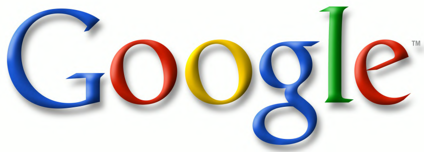


Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

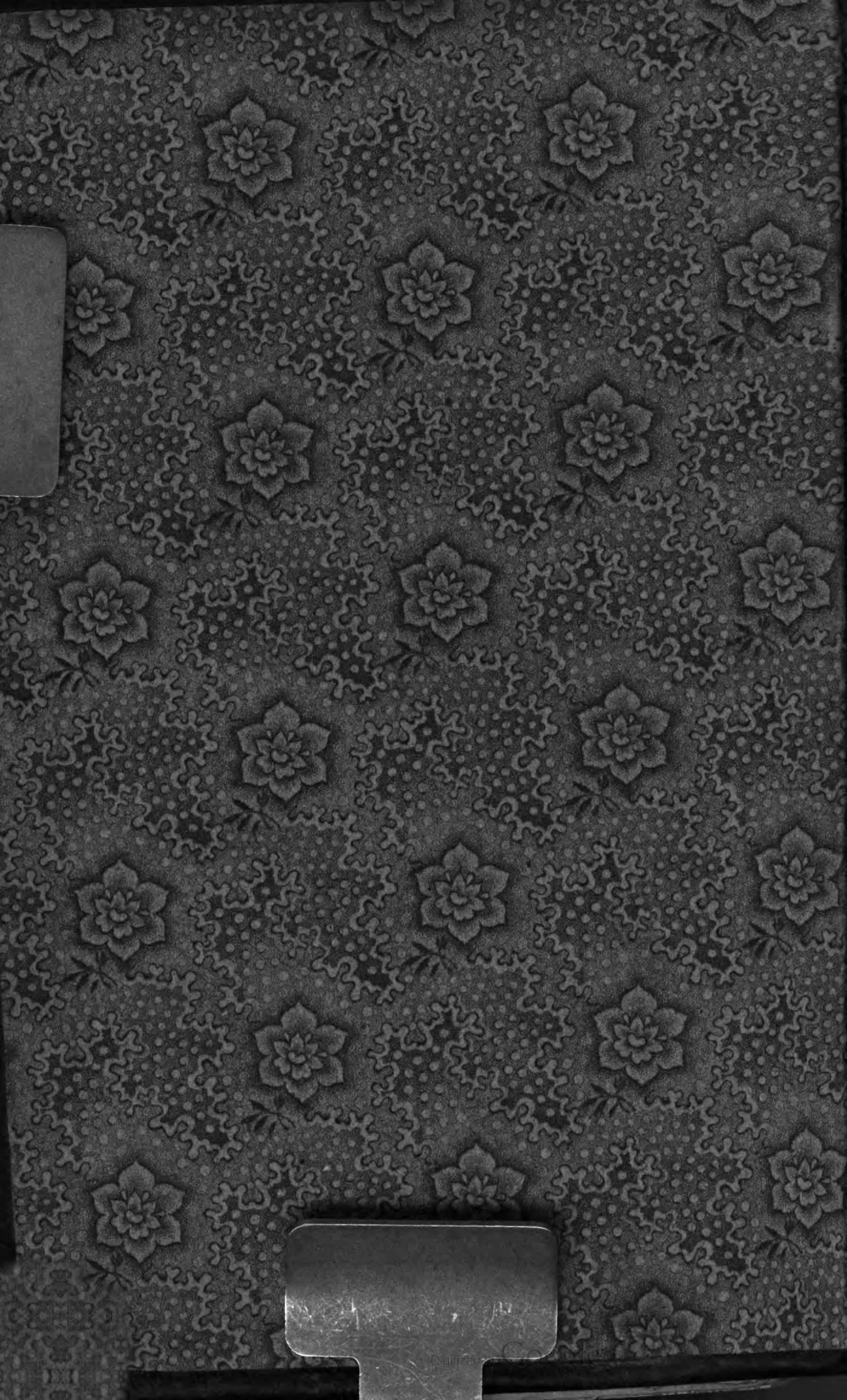
Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google



Digitized by Google


UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

5324623931

XIX
1001-4

Digitized by Google

AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

TOMO XVI.

Digitized by Google

Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Digitized by Google

AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS;
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EPÍSTOLA;
UNA MEDITACION DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA, Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES Á TODO GÉNERO DE PERSONAS.

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. JUAN CROISSET,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

por D. José María Diaz Jimenez,

Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.

TOMO IV.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA,
calle den Robador, núm. 24 y 26.

1864.

Digitized by Google

Digitized by Google

AÑO CRISTIANO,

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO DÉCIMOTERCIO DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el Evangelio de la misa del dia es siempre quien sirve de título, y da el nombre á los domingos despues de Pentecostes, este domingo trece en todos tiempos se ha llamado el domingo de los diez leprosos curados; los griegos y latinos convienen entre sí en darle esta denominacion. Pudiera tambien llamarse, á mi parecer, el domingo de la ingratitud, pues de los diez leprosos á quienes curó milagrosamente el Salvador, uno solo volvió á dar las gracias á su Bienhechor, no habiéndose dejado ver los otros nueve: *Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena:* No se encontró quien volviese á glorificar á Dios sino este extranjero. La reflexion que hace aquí el Salvador sobre el agradecimiento de aquel extranjero, que fue el único de los diez que volvió á darle las gracias, es una instruccion muy misteriosa. Ya se dijo que la Iglesia junta á los fieles todos los domingos, no solo para orar y asistir al divino sacrificio, sino tambien para alimentarles con el pan de la divina palabra, y enseñarles las grandes verdades de la Religion; para lo cual les da cada domingo una leccion particular sobre algun punto de dogma y de moral. La leccion de moral se contiene por lo regular en el Evangelio del dia, y la del dogma en la Epístola. El introito de la misa es ordinariamente una oracion ó súplica que puede servir de modelo para enseñarnos á orar bien.

El introito de la misa de este dia se tomó del salmo LXXIII. Pre-

Digitized by Google

viendo el Profeta las calamidades que habian de caer sobre todo el pueblo, le envia á Dios una piadosa queja, llena de amor y de confianza: quéjasele á Dios en nombre del pueblo de la desolacion de Jerusalen y de toda la nacion, y al mismo tiempo implora el socorro del cielo. Este salmo conviene perfectamente á la Iglesia, perseguida no solo por los paganos, sino mucho mas por los herejes, los que no cesan jamás de perseguirla. Vense en él rasgos vivos y elocuentes, grandes, fuertes y tiernas expresiones, que convienen admirablemente al asunto, y que nos pintan los excesos y sacrilegios de los herejes; ved aquí algunos de estos rasgos: *Leva manus tuas in superbias eorum in finem:* Señor, levanta cuanto antes tu mano, y déjala caer sobre nuestros enemigos, y abate para siempre su orgullo. *Quanta malignatus est inimicus in sancto!* ¡Cuántas impiedades han cometido en el lugar santo, que es tu templo! ¡Con qué insolencia han profanado el santo lugar en que celebramos nuestras fiestas á honra vuestra! Enarbolaron sus estandartes en el sitio mas alto, del mismo modo que se hace en los baluartes, sin distinguir el lugar sagrado del profano: *Posuerunt signa sua, signa: et non cognoverunt, sicut in exitu super summum.* Animábanse unos á otros á desquiciar las puertas á golpes de hacha, como quien corta leña en un bosque; lo que finalmente consiguieron por nuestra desgracia. Esta impía nacion y todas sus sectas, aunque entre sí diferentes en dogmas, en errores y en intereses, convinieron todas en este artículo, y todas dijeron unánimes: *Quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra:* Abolamos de sobre la tierra todas las fiestas del Señor. ¿Quién no ve en este diseño el verdadero retrato de los herejes de estos últimos siglos? Tal es el salmo de que la Iglesia tomó las palabras que componen el intróito de la misa de este dia. *Respice, Domine, in testamentum tuum, et animas pauperum tuorum ne derelinquas in finem:* Acuérdate, Señor, de la alianza que hiciste en otro tiempo con nuestros padres; y no te olvides para siempre de tu pobre pueblo. Acuérdate, Señor, de todas las maravillas que obraste en nuestro favor, acuérdate que eres nuestro Criador, nuestro Protector, nuestro Salvador: no te olvides que eres nuestro Dios, y que nosotros somos tu pueblo: parece que se interesa tu honra en socorrernos, pues nuestros enemigos son al mismo tiempo los tuyos. *Exurge Domine, et judica causam tuam: et ne obliviscaris voces quærentium te:* Levántate, Señor: tan tuya como nuestra es la causa que te suplicamos defiendas; no deseches las humildes súplicas de los que te buscan de todo corazon. *Ut quid Deus*

Digitized by Google

repulisti in finem? iratus est furor tuus super oves pascuæ tuæ? ¿Por qué nos has abandonado, Dios mio, como si no tuviésemos ya nada que esperar de tí? ¿por qué te has enojado contra las ovejas de tu rebaño? ¿Y estará para siempre inflamada tu ira contra nosotros? ¿No tendrán jamás fin estos males? ¿Has desechado para siempre á este pueblo, en otro tiempo tan querido y tan privilegiado, á quien tú mismo serviste de guia y de conductor en el desierto, y á quien como un buen pastor alimentaste con el pan de los Ángeles? Todo este salmo se ve ser un perfecto modelo de una oracion afectuosa y llena de confianza, muy propia para valerse de ella en todas las calamidades públicas, y para pedir al Señor se digne hacer cesar los azotes bajo los cuales gime el pueblo.

La Epístola de la misa de este dia se tomó de la instruccion que san Pablo da á los gálatas, cuando les enseña que la ley no justifica, y que ninguno se puede justificar sino por la fe, la que es como la vida del justo. Para comprender toda esta Epístola, y penetrar el verdadero sentido del Apóstol, es conveniente saber que habiendo predicado san Pablo la fe de Jesucristo en Galacia, que era una provincia del Asia menor, entre la Capadocia y la Frigia, convirtió una infinidad de gentiles, de los que formó en poco tiempo una iglesia considerable. La primera vez que fué á Galacia fue recibido como un Ángel de Dios, y como si hubieran recibido al mismo Jesucristo, como lo dice él mismo: *Sicut angelum Dei excepistis me, sicut Christum Jesum;* sin que mis humillaciones y mis enfermedades os hayan chocado ni mudado: *Non sprevistis, neque respuistis.* Pero toda la tranquilidad y el fervor de esta iglesia recien nacida fue bien presto turbado por el falso celo y envidia de los judíos que san Pedro habia ya convertido á la fe antes que san Pablo fuese á predicar á los gentiles de Galacia. Estos falsos hermanos, mas judíos que cristianos, adictos siempre á su antigua ley, no podian sufrir que al convertir san Pablo á los gentiles á la fe de Jesucristo, no los hubiese obligado á guardar las ceremonias de la ley de Moisés. Empezaron á desacreditar al santo Apóstol para mejor desacreditar su doctrina: se empeñaron en hacerle pasar por un intruso en el apostolado; y no hallando nada que reprender en su conducta y en sus costumbres, se asieron de lo que parecia defectuoso é irregular en su aire de cuerpo, en su voz y en toda su persona. Despues de haberse esforzado á inspirarles que le miraran con desprecio, empezaron á predicar la obligacion que tenian todos los cristianos de observar la ley de Moisés. Los gálatas, hombres simples y

Digitized by Google

groseros, se dejaron persuadir de los discursos engañosos de aquellos falsos doctores: muchos no obstante se opusieron á estas novedades; y se vió bien presto formarse un cisma en aquella iglesia. Noticioso san Pablo de lo que pasaba, para detener el curso á un tan gran mal escribió á los gálatas con toda la fuerza y vehemencia que pedia un abuso tan grande. Empieza estableciendo invenciblemente su apostolado, como que fue llamado por el mismo Jesucristo. Cuenta su milagrosa conversion, y prueba la autenticidad de su mision. Viene despues al orígen del mal, y á lo que habia dado lugar á las contestaciones y al cisma que habia entre ellos. Demuestra con un razonamiento que no tiene réplica, y con diversos pasajes de la Escritura, que ni la circuncision ni la ley de Moisés sirven ya de nada; que las bendiciones prometidas á Abrahan son para los fieles que creen en Jesucristo; que, hablando en rigor, solo este divino Salvador y sus discípulos son los verdaderos hijos de Abrahan, y los herederos de las bendiciones y de las promesas; que en la Escritura se deben distinguir el sentido histórico y carnal, y el alegórico y espiritual, que es el que el Espíritu Santo se propuso principalmente; que los judíos carnales, esto es, segun la carne, son figurados por Agar é Ismael, y los cristianos por Sara é Isaac; que por la fe hemos entrado nosotros en la dichosa libertad de hijos de Dios, y somos los herederos de las bendiciones y de las promesas; que los hebreos bajo la ley no fueron sino esclavos; que segun la Escritura la esclava debe ser arrojada con su hijo: *Ejice ancillam, et filium ejus;* porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la libre: *Non enim hæres erit filius ancillæ cum filio liberæ.* Nosotros, añade el Apóstol, no somos hijos de la esclava para estar sujetos á las ordenanzas serviles de la antigua ley: somos hijos de la libre, esto es, de la ley de gracia: esta dichosa libertad nos la ha dado Jesucristo; y vuestros falsos doctores la querrian destruir si pudiesen, ó á lo menos hacérnosla inútil. Sus depravados designios y persecuciones estuvieron figurados en la Escritura, y vosotros los veis cumplidos, por vuestra desgracia, en lo que os está sucediendo; porque así como entonces el que habia nacido segun la carne, es á saber, Ismael, perseguia al que habia nacido segun el espíritu, es decir, á Isaac; lo mismo sucede ahora: *Ita et nunc.* Sabed, pues, continúa el Apóstol, que la ley no fue dada á vuestros padres sino para detener sus transgresiones; y así todos los que vivian bajo la ley, estaban sujetos á la maldicion fulminada tantas veces contra los que no observan las ceremonias legales. De esta

Digitized by Google

maldicion nos libró Jesucristo por la muerte de cruz que se dignó padecer: Jesucristo, les dice el Apóstol, nos eximió y libertó de la maldicion de la ley, habiéndose hecho por nuestro amor un objeto de maldicion, segun lo que está escrito: Maldito el hombre que está clavado en una cruz. Finalmente, les hace acordar que por la fe y no por la ley han recibido los dones sobrenaturales; lo que respecto de ellos era una prueba evidente de que la ley de ningun modo era necesaria para recibir la gracia de la justificacion: habla de la ley de Moisés, á la cual se ha sustituido la ley de Jesucristo, que es el dia de hoy la única que debemos seguir. Veis aquí lo que desenvuelve y descubre el verdadero sentido de toda la Epístola.

Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini ejus: Las promesas fueron hechas á Abrahan y á lo que habia de nacer de él. No se dice, advierte san Pablo, y á los que nacerán, como si fueran muchos, sino como si se tratara de uno solo: *Sed quasi in uno: et semini tuo, qui est Christus:* y al que nacerá de tí; es á saber, á Cristo. Habia hecho Dios dos suertes de promesas á Abrahan: las unas miraban á su propia persona; las otras á su raza y descendencia. Cumplió Dios lo que habia prometido á la persona de Abrahan, llenándole de bienes temporales, y dándole con una numerosa posteridad una vida tan feliz como larga; pero solo en el cielo habia de recompensar su justicia, su obediencia y su fe: *Ego ero merces tua magna nimis.* En cuanto á su posteridad, puede considerarse, dicen los intérpretes, segun la carne y segun el espíritu: Isaac es el hijo de Abrahan segun la carne, y Jesucristo, en cuanto hombre, es su hijo segun el espíritu: *Jesu Christi filii Abraham;* y á Jesucristo es propiamente á quien se dirigen las promesas hechas á Abrahan y á su posteridad: en solo Jesucristo se cumplió esta promesa: Todas las naciones de la tierra serán benditas en el que saldrá de tí: *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* Es evidente que esta promesa no se cumplió en Isaac, pues los hebreos no tenian comercio alguno con las naciones extranjeras, antes bien las miraban con horror. Estas bendiciones universales y superabundantes no se cumplieron sino en Jesucristo, que es el verdadero Isaac inmolado sobre la cruz por todas las naciones, por todos los hombres, y de quien el primer Isaac no era sino figura: en Jesucristo únicamente han sido benditas todas las naciones: no era sola la raza de los judíos la que habia de multiplicarse como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la orilla del mar; ¿qué provincia de menos extension que la Judea? Solo, pues, de la raza espiritual de Jesucristo, que

Digitized by Google

son los cristianos, debe entenderse esta promesa; y solo se cumplió en la Iglesia, y de ningun modo en la Sinagoga. No entra aquí san Pablo á descubrirnos y hacernos patente el cumplimiento de las promesas hechas á la raza carnal de Abrahan: limítase á la raza espiritual, que es Jesucristo, dice san Agustin, en cuanto encierra en sí á toda la Iglesia de los fieles de todos los siglos, de cualquiera nacion y de cualquier país que sean. Si los Patriarcas, si los Profetas, si los Santos del Antiguo Testamento tuvieron parte en las bendiciones de la descendencia espiritual, no fue en calidad de hijos de Abrahan segun la carne, sino solo como imitadores de su fe, y como que pertenecian ya á la raza espiritual de Jesucristo y á la nueva alianza; pues así en la nueva alianza como en la otra ninguno pudo ni puede salvarse sino en atencion y por los méritos de Jesucristo. Esto es lo que hace decir aquí á san Pablo, que la Escritura no dice que las promesas hubiesen sido hechas á Abrahan y á los que nacerian de él, sino á Abrahan y al que habia de nacer de él, que es Jesucristo. La promesa, dice santo Tomás, es histórica y figurativa: histórica y literal en Isaac y en su posteridad segun la carne; figurativa y espiritual en Jesucristo y en los fieles. San Pablo, dice este gran Doctor, tenia toda la autoridad que era necesaria para dar al texto figurativo un sentido determinado, cierto y capaz de fijar nuestra fe.

Hoc autem dico, testamentum confirmatum à Deo: quæ post quadringentos et triginta annos facta est lex, non irritum facit ad evacuandam promissionem: Digo, pues, que habiendo hecho Dios como un contrato y una alianza con Abrahan, en virtud de la cual promete á su raza espiritual, esto es, al que habia de nacer de él, que es Jesucristo, toda suerte de bendiciones; la ley que no fue dada hasta cuatrocientos y treinta años despues, no pudo hacer nula ni vana la promesa hecha antes á Abrahan. Y si por sola la ley independientemente de la fe somos herederos de los bienes celestiales, luego no será por la promesa, la cual se hace vana y nula por la ley. Y como á Abrahan y á su descendencia fueron prometidas las bendiciones independientemente de la ley, se infiere que no es la ley quien justifica y da la herencia, sino la fe. *Quid igitur lex?* ¿De que sirve, pues, la ley, si podemos sin ella ser justificados y herederos de las bendiciones prometidas? La ley, responde san Pablo, se estableció por causa de los delitos que se cometian: *Propter transgressiones posita est.* Aquel pueblo carnal y grosero cometia todos los dias mil faltas graves sin temor y sin remordimiento. Para hacerles, pues, co-

Digitized by Google

nocer estas faltas, y para que hicieran reflexiones sobre ellas, les fue dada la ley, á fin de que cuando la violaban echasen de ver los delitos de que se hacian reos, y á lo menos se contuvieran con el temor del castigo ordenado y prescrito por la ley. Y así la ley no fue dada para merecer las bendiciones prometidas, ni la herencia prometida por la alianza contraida entre Dios y el pueblo; sino para que sirviera como de luz para conocer las culpas, y como de freno para evitarlas. *Donec veniret semen cui promiserat:* ni esta ley fue dada sino hasta que viniera el que habia de nacer; es decir, hasta que viniera Jesucristo, el cual por su espíritu y su gracia nos hiciese conocer claramente hasta las culpas mas leves, y nos diese fuerzas para evitarlas; y así habiendo venido ya Jesucristo, la ley antigua intimada por los Ángeles, por el ministerio de un mediador que es Moisés, ya no es necesaria para la salvacion en cuanto á sus ordenanzas y ceremonias legales.

Pero me diréis, continúa san Pablo, luego la ley es contra las promesas de Dios. De ningun modo: *absit.* Las promesas se hicieron independientemente de la ley; y la ley es como un efecto de las promesas, pues es una señal de la proteccion de Dios sobre los hebreos, á quienes les fue dada para servirles de luz, de freno y de guia; pero esta ley no tenia virtud para justificarlos por sí misma: hacíales acordar de las promesas, y les hacia entender que no debian ver los efectos y el cumplimiento de las promesas segun su verdadero sentido, sino por la fe en Jesucristo. *Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Jesu Christi daretur credentibus:* Mas la Escritura, añade san Pablo, lo sujetó todo al pecado, para que por la fe en Jesucristo se cumpliese la promesa en los que creyesen. La ley, dice san Crisóstomo, convenció á los que vivieron antes de la fe, de que iban errados en una infinidad de puntos de moral. Hizo ver á los judíos que vivian bajo la ley, que eran prevaricadores; finalmente, les hizo esperar, pero no les dió el remedio eficaz á sus males, ni pudieron obtenerle sino por la fe en Jesucristo; no fue, pues, dada la antigua ley, concluye el santo Apóstol, para justificar á los hombres, sino para darles á conocer su flaqueza, y por este medio hacerles mas bien sentir la necesidad que tenian de la fe en Jesucristo su Redentor y Mesías, no habiendo otro medio para adquirir la creencia sino la fe en Jesucristo.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la milagrosa curacion de los diez leprosos, cuya historia es como se sigue:

El Salvador, que no hacia sino bien por donde quiera que pasa-

Digitized by Google

ba, y que obraba en todas partes muchos milagros, yendo á Jerusalen para hallarse en la fiesta de la dedicacion, pasó por medio de Samaria y Galilea; y al entrar en una aldea vió venir á sí diez leprosos, los que parándose á lo léjos, por prohibirles la ley tener comunicacion con la demás gente, luego que le vieron, empezaron á gritar: Jesús, maestro nuestro, tened misericordia de nosotros: luego que el Salvador los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. La ley constituia á los sacerdotes jueces de esta casta de enfermedad: á ellos les tocaba el declarar si los que se les presentaban estaban inficionados de ella, ó si estaban bien curados. Aquellos que se conocia por los sacerdotes haber curado perfectamente, ofrecian luego dos pajarillos, y ocho dias despues dos corderos y una oveja; y si eran pobres, un cordero y dos tórtolas. Enviando Jesucristo aquellos leprosos á los sacerdotes, les daba á entender bastantemente que curarian en el camino, pues no debian ir á presentarse á los sacerdotes, sino á fin que estos declarasen haber curado, y para que no pudiesen dudar quién era el que los enviaba, viendo un milagro tan patente.

Fácilmente comprendieron los leprosos lo que el Salvador les decia; y así sin pararse á deliberar tomaron el camino de Jerusalen, como si ya estuviesen enteramente limpios de su lepra. Una fe tan firme fue recompensada bien presto; pues apenas se pusieron en camino, cuando todos se hallaron perfectamente sanos. El gozo que les causó su curacion les hizo olvidarse de aquel á quien la debian; pues de diez que eran, solo uno volvió á dar las gracias á su insigne bienhechor, y aun este era samaritano, y por consiguiente reputado por gentil y extranjero; los otros nueve, que eran judíos, no se acordaron mas de volver á mostrar su agradecimiento á quien les habia hecho un tan gran beneficio. Volvió, pues, el samaritano no cesando de alabar en alta voz la bondad del Salvador, y de engrandecer su omnipotencia. Luego que llegó donde estaba Jesús, se postró á sus piés con el rostro en tierra, y le dió mil gracias por su curacion.

Jesús le recibió con su acostumbrada mansedumbre; pero le hizo advertir que notaba la vuelta de él y la ingratitud de los otros, que no le estaban menos obligados que él. Díjole en alta voz: Díme, ¿no fueron diez los que sanaron? Pues ¿dónde están los otros nueve? ¿Solo este extranjero ha de ser agradecido, y dar la gloria y las gracias á Dios por el beneficio recibido? ¿No debian los otros nueve hacer lo mismo? La sorpresa que manifiesta aquí el Salvador no

Digitized by Google

es efecto de una verdadera admiracion, ni de una especie de ignorancia; nada podia darle golpe ni pasmar á Jesús, quien conocia todo lo que habia de suceder aun antes que sucediese; solo quiso abrirnos los ojos para que conociésemos lo ingratos que somos para con Dios. Dichoso aquel, dice san Agustin, que á imitacion de este samaritano se mira como extranjero respecto de Dios, y le manifiesta el mas grande agradecimiento por los menores beneficios, persuadido á que no hay cosa mas gratuita y que menos se deba hacer, que lo que se hace por un extranjero y por un desconocido. Intentaba tambien el Salvador con estas palabras significar cuán diferente seria respecto de sí la conducta de los gentiles de la que observaria el pueblo judáico, el cual habia de pagar con la mas negra ingratitud los insignes favores de que era colmado. *Surge, vade, quia fides tua te salvum fecit*: Levántate, anda, que tu fe te ha salvado. Es cierto que los otros habian tenido fe, pues habian obedecido sin replicar, y habian sido curados; pero el agradecimiento de este le alcanzó otros nuevos favores, y es verosímil que el Salvador promete aquí á este samaritano alguna cosa particular concerniente al bien de su alma y á su conversion : figura instructiva de lo que sucede todos los dias en el Cristianismo. Curaciones milagrosas hechas en muchos pecadores convertidos, beneficios singulares, particulares favores que muchas personas reciben de la misericordia del Señor, pero son pocas las que sean verdaderamente agradecidas; y por esta negra ingratitud se hacen indignas de nuevos favores.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Omnipotens sempiterne Deus, da nobis fidei, spei et charitatis augmentum: et ut mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod præcipis. Per Dominum...

Dios omnipotente y eterno, aumentad en nosotros siempre mas y mas la fe, la esperanza y la caridad; y á fin de que podamos adquirir lo que nos prometeis, haced que amemos lo que nos mandais. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo III *de la carta de san Pablo á los Gálatas.*

Fratres: Abrahæ dictæ sunt promissiones, et semini ejus. Non dicit et seminibus, quasi in multis; sed quasi in uno: et semini tuo, qui est Chris-

Hermanos mios: Las promesas se han hecho á Abrahan, y al que nacerá de él. No ha dicho á los que nacerán, como si hubiesen de ser muchos, sino

tus. Hoc autem dico, testamentum confirmatum à Deo: quæ post quadringentos et triginta annos facta est lex, non irritum facit ad evacuandam promissionem. Nam si ex lege hæreditas, jam non ex promissione. Abrahæ autem per repromissionem donavit Deus. Quid igitur lex? Propter transgressiones posita est, donec veniret semen, cui promiserat, ordinata per Angelos in manu mediatoris. Mediator autem unius non est: Deus autem unus est. Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data esset lex, quæ posset vivificare, vere ex lege esset justitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Jesu Christi daretur credentibus.

como que no se tratase mas que de uno, y al que nacerá de tí, el cual es Cristo. Hé aquí, pues, lo que yo digo. La alianza que el mismo Dios ha ratificado, no la anula la ley que se ha promulgado cuatrocientos y treinta años despues, de suerte que sea vana su promesa; porque si el derecho de heredar está fundado en la ley, ya no lo está en la promesa. Ahora bien, á Abrahan se lo ha dado Dios por la promesa; ¿para qué sirve, pues, entonces la ley? Esta se ha establecido á causa de los crímenes hasta la venida del que debia nacer, y en favor de quien se habia hecho la promesa; y los Angeles la han intimado por el ministerio de un mediador. Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo, y sin embargo Dios no es mas que uno. ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? Nada menos. Porque si la ley se hubiese dado de modo que pudiese justificar, la justicia vendria efectivamente de la ley. Pero la Escritura lo ha sujetado todo al pecado, á fin de que por la fe en Jesucristo se cumpliese la promesa en los que creyeren.

REFLEXIONES.

Para que por la fe en Jesucristo se cumpliese la promesa en los que la creyesen. Sobre la fe en Jesucriste estriba y se funda toda nuestra salvacion. La fe en Jesucristo es la basa de nuestra salvacion. De la fe es de lo que vive el justo; y por mas que se practicasen todas las obras de la ley; por mas que se tuviese toda la hombría de bien, toda la ingenuidad, toda la rectitud que es imaginable; por mas que uno fuese irreprensible en sus costumbres; por mas caridad que tuviese con los pobres; sin la fe en Jesucristo no tendria sino unas virtudes aparentes, unas bellas cualidades puramente naturales; todo esto serian unos frutos ásperos y nunca maduros de un árbol silvestre. La promesa de la herencia fue hecha al que habia de nacer de Abrahan; es decir, á Jesucristo. Es menester ser miembro de su Iglesia para ser del número de sus hijos. Todo miembro cortado del cuerpo se pudre. Bien se le puede embalsamar, y con este artificio conservar su color y su consistencia: la carne se

Digitized by Google

conservará; pero el miembro está muerto desde el momento que no depende de la cabeza, y no pertenece ya á la cabeza desde el punto que está separado de ella. ¡Terrible y espantosa verdad para todos los herejes y para todos los cismáticos; es decir, para todos aquellos que la Iglesia de Jesucristo corta y separa de su cuerpo! Por mas que se lisonjeen de estar siempre unidos á la cabeza, si el cuerpo no los reconoce por sus miembros, y si ya no son miembros, ¿cómo estarán unidos, ó cómo dependerán de la cabeza? Los Apóstoles se lastimaban de la infeliz suerte de aquellos que reengendrados por las aguas saludables del Bautismo, é instruidos por el espíritu de verdad en la escuela de Jesucristo, habian cerrado los ojos á la luz para andar en tinieblas; de aquellos que, entregados á su propio espíritu, solamente tenian por guia al espíritu del error. Estaban entre nosotros, decian los Apóstoles, sin ser de los nuestros: llevaban el nombre de cristianos sin tener el espíritu de Cristo. El Apóstol deseaba y anunciaba toda suerte de bendiciones, gozo, confianza, é inmortalidad bienaventurada á los verdaderos fieles, á los que, inmobles en la fe, no se dejaban llevar de una parte á otra de todo viento, en punto de doctrina, ni se dejaban engañar de la malicia de los hombres, y de los ardides de que se sirven estos para envolverlos en el error, sino que antes bien, practicando la verdad, crecen de todos modos en aquel que es la cabeza y el Cristo. Pero en cuanto á aquellos que son amigos de disputas, que se obstinan en no rendirse á la verdad, que perseveran porfiados en el error y en el extravío; estos no tienen que esperar sino el enojo, la indignacion y la infelicidad eterna: *Iis autem, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio*. Tal es el carácter de los herejes, que solo por un espíritu de indocilidad y de contestacion rehusan rendirse á la verdad. Y si este espíritu de division, de rebelion, de obstinacion subleva tan justamente contra ellos las potestades de la tierra; ¿qué deben esperar de la indignacion de Jesucristo, cuando vendrá á juzgarlos? Este Señor sabrá muy bien humillar entonces estos corazones rebeldes, estos espíritus indóciles, y vengar á la Iglesia su esposa del menosprecio que habrán hecho de sus juicios y decisiones. No hay niebla de cuantas oscurecen la fe que no nazca de la corrupcion del corazon, y á quien la soberbia y el orgullo no haga mas densa y espesa. De aquí esa ceguedad que, apartando la vista del desbarro y extravío, causa la pertinacia en el error. Quitad la corrupcion del corazon y el orgullo del espíritu, dicen los Padres, y no habrá he-

rejes. El error jamás echó raíces en un espíritu humilde y en un corazon puro.

El Evangelio es del capítulo XVII *de san Lucas.*

In illo tempore: Dum iret Jesus in Jerusalem, transibat per mediam Samariam et Galilæam. Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt à longe: et levaverunt vocem, dicentes: Jesu præceptor, miserere nostri. Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et factum est, dum irent, mundati sunt. Unus autem ex illis, ut vidit quia mundatus est, regressus est, cum magna voce magnificans Deum, et cecidit in faciem ante pedes ejus, gratias agens: et hic erat samaritanus. Respondens autem Jesus dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt? Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hoc alienigena. Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.

En aquel tiempo: Yendo Jesús á Jerusalen, por medio de la Samaria y de la Galilea, al entrar en un pueblecillo divisó diez leprosos que manteniéndose á lo léjos exclamaron, diciendo: Jesús, Maestro nuestro, compadeceos de nosotros. Luego que los apercibió: Id, les dijo, mostraos á los sacerdotes; y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, inmediatamente que se vió curado, volvió á donde habia partido alabando á Dios en alta voz, y se arrojó á los piés de Jesús, pegado su rostro contra el suelo, dándole repetidas gracias; era este un samaritano. Dijo entonces Jesús: ¿No eran diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve? Solo este extranjero es el que ha venido á dar gloria á Dios. Despues le dijo á él: Levántate, vé, tu fe te ha salvado.

MEDITACION.

Que sobre la tierra no hay otro verdadero mal qué el pecado.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la lepra se ha mirado siempre en el sentido moral como la figura é imágen del pecado. La analogía es bastante clara. La lepra es una efusion de sangre revuelta y corrompida que inficiona todo el temperamento del cuerpo: es una especie de cáncer universal, que cási no se cura sino por milagro, y que hace y vuelve deforme y horroroso todo el cuerpo. La lepra enronquece la voz y la pone cascada y trémula: el pulso del enfermo es ténue y pesado, lento y detenido. La cara del leproso se asemeja á un carbon medio apagado, es pringosa, reluciente, hinchada, sembrada de postillas y granos muy duros, de suerte que da horror. Sus ojos están rojos é inflamados; su lengua seca, negra y ulcerada. Toda su piel está cubierta de llagas, ó de escamas como un pescado: todo su cuerpo exhala una horrible hediondez; y llega á tal grado de insensibilidad, que se le puede punzar y herir el

Digitized by Google

brazo y las partes mas sensibles sin que sienta algun dolor. Finalmente, todo su cuerpo se pudre y muere, por decirlo así, antes que muera el enfermo; y siente un tan gran calor maligno, que se abrasa en el mas intenso frio. No es posible hacer una pintura mas parecida del pecador que la del leproso: no es necesario hacer la aplicacion; cualquiera puede fácilmente hacerla; nada da mas golpe que esta semejanza. El pecado se puede llamar la lepra del alma. Comprende el mal que es el pecado: no hay verdadero mal sobre la tierra sino aquel que jamás puede ser mirado como un bien, y que solo nos priva del verdadero bien, y de la misma fuente de todos los bienes; y tal es el pecado.

Todo nuestro bien tiene principio de que Nuestro Señor Jesucristo nos mire con ojos de piedad. Si vuestra alma se halla con la lepra del pecado, debeis como los diez leprosos clamar desde léjos y orar con insistencia y grande confianza: *Jesu præceptor, miserere nostri.* Y advierte que no dijeron que los curase, sino *compadeceos de nosotros,* remitiéndose en todo á su misericordia. Mas el Señor, queriendo probar su obediencia, que nace de la fe, y ejercitarlos en ella, les dijo antes de curarlos: *Ite, ostendite vos sacerdotibus:* Id y mostraos á los sacerdotes. La causa mística de este hecho fue para significarnos lo que han de hacer los leprosos en el alma, cuando acuden á Dios por salud, el cual, aunque puede dársela por sí solo, quiere que primero acudan á los sacerdotes de la nueva ley, que son los confesores, y les descubran la lepra de sus pecados, aunque sea muy asquerosa, sin encubrirles nada, esto es, para que os vean y conozcan interior y exteriormente quién sois, sin ocultar cosa mala de cuanto hubiéreis hecho, dicho ó consentido; y así con espíritu de obediencia, porque Cristo lo manda, y con espíritu de humildad por la salud de vuestra alma, debeis de manifestaros al confesor, sufriendo la vergüenza que en esto teneis de padecer. ¡Oh buen Jesús! pues tú ves mi lepra y la conoces, ¿qué se me da á mí que la vea tu ministro? No quiero honra con los hombres, si contigo no la tengo; pudiérasme mandar que manifestara mi lepra á todo el mundo, y con razon lo mandaras; mas pues te contentas que la muestre al sacerdote, yo lo haré así, para que me limpies de ella.

Punto segundo.—Considera como en el camino fueron limpios los diez leprosos, y solo uno de estos, que era samaritano, volvió glorificando á Dios á grandes voces. La mayor parte de los hombres

Digitized by Google

cuando se ven en necesidad y aprieto, aunque son devotos é importunos á Dios, y tienen fe y confianza en su misericordia, porque su necesidad les mueve y solicita; pero en recibiendo el beneficio, y en viéndose con salud y prosperidad, se olvidan de Dios y no le dan las gracias convenientes. Lo cual ofende grandemente á Cristo nuestro Señor, como lo demuestran aquellas palabras tan sentidas que dijo: *Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt?* ¿Por ventura no son diez los curados? ¿y dónde están los otros nueve? Dando á entender que Dios no aprueba los pasos de los desagradecidos, y que los desconoce, porque le desconocen á él.

Al contrario por parte del leproso samaritano; pues muchas veces los mayores pecadores, cuando reciben de Dios la salud del alma ó algun otro beneficio, suelen ser mas agradecidos, porque conocen mas su indignidad, y estiman en mas el beneficio como dado á quien menos le merecia, aunque por otra parte era mas razon que los justos fueran mas agradecidos, y así en confusion de los nueve leprosos hebreos, dijo Cristo: *Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena:* Ninguno volvió á dar gracias á Dios, sino este extranjero. De donde sacaréis cuánto importa, despues de la confesion y recibida la absolucion, acudir luego á dar gracias á Cristo nuestro Señor por la limpieza y perdon que os ha dado, con la devocion que lo hizo este samaritano, de quien dice el texto sagrado, que volvió engrandeciendo á Dios á grandes voces, y postrándose á los piés de Cristo con humildad, como quien se los queria besar, en agradecimiento de la salud que le dió, y con palabras dándole gracias por ella. Pondera además la blandura y amor con que el Señor acogió al samaritano, y le habló y honró, atribuyendo á su fe la salud que recibió; y es de creer que le libró de la lepra de la infidelidad y de los demás pecados, enviándole sano en el cuerpo y en el alma por aquel agradecimiento que mostraba.

¡Oh Señor de mi alma! ¡cuán agradecido os mostrais con los agradecidos, para que siempre tengan que agradeceros! Siempre querria agradeceros las grandes mercedes que siempre me haceis, aunque siempre quedaré corto y vencido en esta parte, porque mi agradecimiento es nuevo beneficio que recibo de Vos.

JACULATORIAS.—Apiadaos de mí, Señor; ya veis cuán enferma está mi alma: sanadme, Señor, pues por la muchedumbre de mis pecados hasta mis huesos están conmovidos. (*Psalm.* VI).

Habed piedad de mí, Dios mio, segun la grandeza de vuestras

Digitized by Google

misericordias: y segun la multitud de vuestras piedades, borrad la inmundicia de mis maldades. (*Psalm.* L).

PROPÓSITOS.

1 Concibe un tan gran horror al pecado, que estés pronto á perderlo todo antes que perder la gracia. El pecado mortal es la lepra del alma, y nos debe causar mucho mas horror que la lepra del cuerpo. La vista de un leproso nos causa fastidio y repugnancia, como la causó al rico Epulon aquel pobre Lázaro lleno de llagas y podredumbre, *ulceribus plenus* (Luc. XVI); pero es nada en comparacion de lo muy peor y mas abominable que es en los ojos del Señor el alma inficionada con la lepra de la culpa. Colige de aquí el gran enojo y odio que tiene Dios con el pecado: *Odisti omnes qui operantur iniquitatem;* aborreceis, Señor, á todos los que obran maldad (*Psalm.* V); de modo que le provocan, digámoslo así, á tal asco y aborrecimiento, que se aparta muy léjos de ellos, *longe est Dominus ab impiis.* (Prov. XV). Por lo tanto huye del pecado, pues el que está en pecado mortal, está en desgracia y enemistad de Dios, despedido de su gracia, desterrado perpétuamente de su gloria, y condenado sin remision á los ardorosos y sempiternos fuegos del infierno. *Intelligite hæc qui obliviscimini Deum: nequando rapiat, et non sit qui eripiat:* Entended esto, pecadores, que tanto olvidais á Dios; no sea que os arrebate, y no haya quien os libre de sus manos. (*Psalm.* XLIX).

2 Si el leproso busca los mejores médicos y remedios para curar de su fatal dolencia, ¿cuánto debe procurar el infeliz pecador para curar de sus hediondeces y miserias? Efectivamente, no debes aguardar un solo momento para salir de tan lastimoso estado. Busca como la Magdalena al Médico divino, póstrate á sus piés, y lávalos con lágrimas de verdadero arrepentimiento. Díle con el Hijo pródigo: *Pater, peccavi in cœlum et coram te; jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis:* Dios mio, pequé contra el cielo y delante de Vos; ya no soy digno de llamarme hijo vuestro: tenedme á lo menos como el mas ínfimo de entre vuestros siervos. (*Luc.* XV). Ó como el Publicano, que, hiriéndose el pecho, confuso y avergonzado, no se atrevia á levantar los ojos al cielo, diciendo: *Deus, propitius esto mihi peccatori:* Dios mio, tened compasion y misericordia de mí, pobre y miserable pecador. (*Luc.* XVIII).

3 Con estas ó semejantes disposiciones te presentarás al confe-

Digitized by Google

sor, y le descubrirás lo mas recóndito de tu corazon; y reconociendo en él al mismo Jesucristo, le dirás como aquel leproso: *Domine, si vis, potes me mundare.* (Matth. VIII). No dudes que si vas con verdadera fe y entera confianza, *qui voluntatem rogat, de virtute non dubitat,* como dice san Jerónimo (*lib.* 1 *Comment. in* VIII *Matth.*), recobrarás la salud de tu alma por medio del sacramento de la Penitencia; pues al extender su mano para darte la absolucion, quedarás al instante libre de la lepra de la culpa, como sucedió al leproso al extender su divina mano el Salvador. *Extendente manum Domino, statim lepra fugit.* (Id. ibid.).

Despues de esto, cumplirás con humildad la penitencia impuesta, dando las debidas gracias al Señor por tan incomparable beneficio. Frecuentarás la confesion, siguiendo los consejos del director, y así irás ganando terreno en el camino de la virtud. No te contentes con tener horror al pecado; ten el mismo á las ocasiones de pecar: huye de ellas tanto como del mismo pecado. No se detesta el pecado cuando no se tiene horror á la ocasion.

DOMINGO DÉCIMOCUARTO DESPUES
DE PENTECOSTES.

El domingo catorce despues de Pentecostes se llama comunmente en la Iglesia latina el domingo de los dos amos, á quienes se quiere servir á un mismo tiempo; y el domingo de la Providencia, por razon del Evangelio que se lee en la misa de este dia, el cual se leia ya en tiempo de san Gregorio. Tomóse del capítulo VI de san Mateo, en que el Salvador declara la imposibilidad de servir á un mismo tiempo á dos amos tan opuestos, como son Dios y el mundo: que no es posible agradar al uno, sin desagradar al otro; y que es una quimera querer contentar á entrambos. Exhorta despues Jesucristo á sus discípulos á no inquietarse tanto, ni afanarse por las necesidades de la vida: díceles que un Dios que tiene tanto cuidado de las criaturas inanimadas, no es capaz de olvidarse de las racionales: que Dios conoce todas nuestras necesidades, y no permitirá nos falte nada, con tal que nosotros pongamos en él toda nuestra confianza; y que esta religiosa confianza debe particularmente distinguir los fieles de los gentiles. La Epístola no contiene una menor instruccion: es del pasaje de san Pablo á los gálatas, en que el Apóstol les instruye y previene en lo que mira á los de-

Digitized by Google

seos, á las obras y frutos de la carne, la cual combate continuamente y hace la guerra al espíritu; advirtiéndoles al mismo tiempo la necesidad que tenemos todos de crucificar nuestra carne, y de no dejarnos conducir sino por el espíritu. El intróito de la misa es muy correspondiente á la Epístola y al Evangelio. Es una breve oracion á Dios, nuestro omnipotente protector, en atencion á los méritos de Jesucristo; la cual acaba con la sincera confesion que hacemos de que no hay honra, gloria, ventaja ni verdadera felicidad sino en el servicio de un Dios que es el mejor de todos los padres.

Protector noster aspice Deus, et respice in faciem Christi tui: Miradnos, Dios protector nuestro; poned los ojos sobre el que habeis ungido por rey de vuestro pueblo, y hacedle venir á vuestra habitacion: *Quia melior est dies una in atriis tuis, super millia:* Un solo dia de los que pasaré en este santo lugar, me será infinitamente mas dulce que mil pasados en cualquiera otra parte.

David, echado de Jerusalen por Absalon, expone en este salmo el deseo ardiente que tiene de volver á ver el *tabernáculo;* esto es, el lugar santo en que queria Dios ser adorado antes que Salomon hubiese edificado el famoso templo de Jerusalen. Este *tabernáculo* lo describe Filon de este modo: Era, dice, un edificio compuesto de cuarenta tablas de cedro, vestidas de oro macizo, bajo cada una de las cuales habia una basa de plata, y en lo mas alto un capitel de oro. Estaba rodeado de diez piezas de tapicerías de diversos colores preciosos de jacinto, de púrpura y de escarlata: tenia cada una veinte y ocho codos de largo y cuatro de ancho. La longitud del tabernáculo era de treinta codos, y la latitud de diez. Estaba cercado de un atrio de cien codos de largo y cincuenta de ancho, cerrado con sesenta tablas de cedro, forradas ó cubiertas de plata. El arca estaba colocada en medio del tabernáculo en el oratorio secreto: estaba dorada por dentro y por fuera: la plancha de encima, que la servia de cubierta, se llamaba el *propiciatorio,* porque aplacaba la indignacion de Dios. Estaba rodeada de muchos velos, tendidos y tirados de corchetes y hebillas de oro. Este *tabernáculo* se llama en la Escritura el *tabernáculo del Señor,* ó por antonomasia el *tabernáculo.* David suspira por este lugar santo, á donde iba á derramar su corazon delante de Dios; así nosotros en nuestro destierro debemos, durante esta vida, suspirar por los tabernáculos eternos; es decir, por la estancia de los bienaventurados en el cielo, que es nuestra amada patria. Busquemos nuestro reposo, nuestra felicidad, como y cuanto queramos; durante esta vida, en ninguna parte la encon-

Digitized by Google

trarémos. La tierra, maldita por el Señor, no puede llevar sino espinas. El mismo trono, por mas brillante, rico y elevado que sea, no puede hacer á un hombre feliz. La fortuna mas floreciente, la mas larga prosperidad, la gloria mas brillante pueden deslumbrar; pero nada es capaz de satisfacernos plenamente. Ha mas de seis mil años que los hombres trabajan en hacerse felices, y ninguno ha podido encontrar todavía una quietud llena y perfecta que haya fijado todos sus deseos; siempre queda un vacío infinito, que todos los objetos criados no pueden llenar: el hombre no ha sido hecho para ellos. Es necesario que se eleve hasta Dios; y desde el momento que toma este partido, halla una paz y una dulzura que no ha encontrado en ninguna otra parte; señal evidente de que Dios es el fin y el centro de su descanso. Demos que seas el valido mas estimado y mas honrado del mayor monarca del mundo: que halles en su servicio todas las dulzuras y ventajas que el mundo puede darte; todo esto no es sino una felicidad quimérica, una dicha imaginaria: un solo dia en el atrio del *tabernáculo*, un solo dia pasado en el servicio de Dios, hace gustar mas verdaderas dulzuras, causa mas bienes y hace encontrar una tranquilidad, una felicidad mas real, que cien años pasados en el servicio y al lado del mayor príncipe del universo: *Melior est dies una in atriis tuis, super millia.*

La Epístola, que se leia ya en la misa aun antes del siglo de Carlomagno, es una admirable regla de conducta, no solo para los gálatas, á quienes escribe san Pablo, sino tambien para todos los fieles. Los exhorta el santo Apóstol á que vivan como hombres espirituales, segun las luces y la conducta del Espíritu Santo, y no segun los deseos de la carne, que nunca se cumplen sin darle la muerte al alma.

Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis. ¿Quereis no cumplir los deseos de la carne? les dice: caminad segun el espíritu; es decir, seguid las impresiones y los piadosos movimientos de la gracia. La concupiscencia es aquel apetito desordenado que ha quedado en el hombre despues del pecado y por el pecado. Todos nacemos con este enemigo doméstico. Podemos enflaquecerle con la ayuda de la gracia; pero no destruirle de todo punto. Es necesario que estemos continuamente con las armas en la mano para pelear contra él: debemos estar alerta á todas horas contra sus artificios: es necesario velar dia y noche contra sus emboscadas y sorpresas: es un peso que arrastra, es una sirena que encanta, es una raíz de pecado. El medio de detener esta corriente, de resistir á sus encan-

Digitized by Google

tos, de estorbar que esta raíz envenenada no produzca algun arbusto, dice el Apóstol, es caminar segun el espíritu de Jesucristo, es vivir segun las máximas del Evangelio, es mortificar todas las pasiones, las cuales se pueden llamar las hijas de la concupiscencia. *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem;* porque la carne tiene unos deseos que son contra el espíritu, y el espíritu desea lo que es contra la carne; y así se hacen la guerra el uno al otro, sin que entre estos dos enemigos haya jamás paz, ni aun siquiera treguas. La carne y el espíritu significan aquí los dos principios de todas nuestras acciones morales. La carne ó la concupiscencia, dice Teodoreto, es el principio de las acciones malas: el espíritu ó el movimiento de la gracia es el principio de nuestras buenas obras: estos dos principios son demasiado contrarios para que estén jamás de acuerdo. De aquí nace aquella inclinacion natural al mal que la conciencia condena; de aquí aquel pensamiento, y aun deseo de hacer el bien que la concupiscencia impide que se haga; de aquí aquella ley que advertimos en nuestros sentidos y en nuestros miembros, y de que habla el Apóstol, la cual se opone sin cesar á la ley del espíritu. La gracia ilumina, solicita é insta para que se haga el bien: la concupiscencia grita todavía mas alto que la voz de la gracia, y emplea los sentidos, las pasiones, el amor propio; y todo lo pone por obra para apagar esta luz, y hacer ineficaz é inútil la voluntad de hacer el bien. Es verdad que nuestra libertad queda siempre entera á pesar de las poderosas instancias de la gracia y de la rebelion de la concupiscencia; pero ¿hacemos siempre buen uso de esta libertad? En esta guerra continua entre el espíritu y la carne, ¿queda siempre la victoria de parte del espíritu? ¿No vamos jamás de acuerdo con el enemigo de nuestra salvacion, ahogando nosotros mismos los piadosos movimientos de la gracia? La carne, dice el Apóstol, desea lo que es contra el espíritu; demasiado lo experimentamos: y el espíritu desea lo que es contra la carne; bastante nos lo da á conocer nuestra conciencia. Así se hacen la guerra el uno al otro, añade el Apóstol; de modo, que no haceis todo lo que quisiérais hacer; es decir, que la propension al mal, junta con la rebelion de las pasiones, nos lleva muy frecuentemente á resistir á las luces de la razon y á los movimientos de la gracia; de suerte, que conociendo el bien, y aun queriéndole, pero con una voluntad floja y débil, nos rendimos á la propension natural que tenemos al mal; pero siempre libremente, y por consiguiente por nuestra sola culpa. *Yo hago el mal que no*

Digitized by Google

quiero, dice el Apóstol escribiendo á los romanos. Por el mal que hace el hombre sin querer y contra su voluntad, entiende san Agustin la rebelion de la concupiscencia, y los malos deseos involuntarios; y por el bien que querria hacer y no hace, aquella prontitud y perfeccion en el cumplimiento de la ley de Dios, á que se opone el tumulto de las pasiones. Las almas mas santas y mas fervorosas no están exentas de esta contrariedad de deseos. Esto es lo que hace decir al mismo Apóstol, que es una cosa muy sensible y dolorosa el estar sujetos y precisados á esta continua guerra. *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Es decir, de esta sujecion á los deseos y apetito de la carne. Esto, dice un erudito intérprete, es una exclamacion que el Apóstol pone en la boca de un pecador agobiado del peso de sus iniquidades, y que conoce y confiesa que ni la ley natural, ni la voz de la conciencia ni la ley escrita son capaces de librarle de ellas. Si el espíritu es quien os gobierna, añade el Apóstol, no estais bajo la ley. Quiere decir, que habiendo recibido por el Bautismo la gracia y el Espíritu Santo que os gobierna, ya no estais sujetos á todas esas ceremonias legales á que los falsos doctores os quieren sujetar para hacer inútil, cuanto es de su parte, la nueva alianza y la ley de Jesucristo.

Manifesta sunt autem opera carnis, etc. Os he dicho, continúa el Apóstol, que la carne tiene sus deseos, los cuales son contra el espíritu, y que el espíritu tiene los suyos, que son contrarios á los de la carne; unos y otros son fáciles de conocer con solo que se mire á sus obras: y ¿qué cosa mas fácil de conocer que las obras de la carne? Fornicacion, impureza, inmundicia, lujuria, vicios abominables que matan al alma, abrutándola en cierto modo, manantial infeliz de tantos delitos, todos los mas enormes, todos los mas horrendos, causa detestable de la condenacion de tantas almas.

Del mismo fondo nacen el culto de los ídolos, los encantos, los hechizos, las enemistades, las contestaciones, las envidias, los ímpetus de ira, las riñas, las disensiones, las sectas; esto es, un espíritu de partido que el error, el cisma y la herejía dan á luz, y que el libertinaje lleva delante: espíritu de cábala en punto de doctrina, que, oscureciendo hasta las luces de la razon, apaga la fe, ahoga todo sentimiento de religion, é inspira una obstinada rebelion contra la Iglesia. Todo espíritu de partido y de cábala, en punto de doctrina, es obra de la carne. Las envidias, los homicidios, las embriagueces, la destemplanza en el comer, y otras cosas seme-

Digitized by Google

jantes á estas, nacen todas del mismo principio : la carne es la madre de todas las pasiones y de todos los delitos ; así se ve que todos los que se entregan á sus deseos, se precipitan á horribles excesos. Desde el punto que domina la concupiscencia, todas las pasiones reinan con imperio : ya no se contienen, sino que se derraman todas como unos torrentes que salen de madre. Sobre esto os digo, como ya os dije en otro tiempo, añade el Apóstol, que los que hacen estas cosas no poseerán el reino de Dios : *Qui talia agunt, regnum Dei non consequentur*. Fórmese uno el sistema que quiera, Dios no consulta sino el suyo propio : los deseos de la carne nunca están sin algun motivo plausible ; pero jamás dejará de acompañarles el falso celo, la envidia, el enojo, el resentimiento. Ninguno dejará de imaginarse que hace un gran servicio á Dios, decia el Salvador, al mismo tiempo que os estarán sacrificando á alguna de sus pasiones.

Si estamos animados del Espíritu Santo, caminemos tambien segun el espíritu. Los frutos del espíritu, continúa el Apóstol, son tan opuestos á las obras de la carne, que no es posible no distinguir á los unos de los otros. El fruto del espíritu y de la gracia es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la mansedumbre, la bondad, la longanimidad, la afabilidad, la moderacion, la continencia, la castidad. Cuando uno está animado del espíritu de Dios, tiene caridad sin límites y sin medida : se compadece de las flaquezas del prójimo, todo lo disculpa en los otros, al paso que nada se perdona á sí mismo : se interesa y siente como los suyos propios todos los males ajenos. El justo vive de la fe, pero de una fe humilde, sencilla y activa. El gozo y la paz interior, frutos ordinarios de la buena conciencia, no se encuentran sino en un corazon puro. Una mansedumbre inalterable, superior á todos los acontecimientos de la vida, un fondo de bondad inagotable, una paciencia á toda prueba, una pureza de corazon y de cuerpo sin mácula, caracterizan á todas las gentes de bien. *Adversus hujusmodi non est lex :* Contra los que tienen estas calidades, dice el Apóstol, no hay ley ; quiere decir, que la ley antigua no es para los que viven segun las máximas del Evangelio. No habiendo sido dada la antigua ley sino por motivo de las prevaricaciones, y no habiéndose establecido sino contra los que no guardan los mandamientos de Dios, viene á ser inútil para los que cumplen con fidelidad con todos los deberes de la justicia, y caminan sin cesar por las sendas de la santidad. *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis :* en cuanto á los que pertenecen á Jesucristo, concluye san Pablo,

Digitized by Google

estos han crucificado su carne con los vicios y concupiscencias: los verdaderos discípulos de Jesucristo, léjos de seguir los deseos de la carne y de hacer sus obras, la crucifican por medio de una continua mortificacion. Su estudio ordinario es reprimir todos los ímpetus de las pasiones, mortificar los sentidos, y ahogar todos los deseos de la concupiscencia. No hay virtud sin mortificacion: la mortificacion es quien conserva y mantiene la inocencia. El amor del deleite es el veneno del alma. La vida regalona no fue jamás una vida cristiana: no hay cristiano que no deba decir: Estoy clavado en la cruz con Jesucristo: *Christo crucifixus sum cruci.*

El Evangelio de la misa del dia es del capítulo VI del Evangelio de san Mateo: *Nemo potest duobus dominis servire.* Es este Evangelio una continuacion de la admirable instruccion que hizo el Salvador á sus amados discípulos, en la que despues de haberles enseñado cómo se debe hacer la limosna, y el modo de orar, les da un modelo de la oracion que deben hacer. Despues de esto les exhorta á no mirarse sobre la tierra sino como peregrinos, y les hace ver que no deben suspirar sino por los bienes celestiales y eternos, y que solo en el cielo, por decirlo así, se debe hacer fortuna. Las riquezas son aquel ídolo á que cada uno y todos hacen sus votos: la pasion de amontonar tesoros sobre tesoros es un tirano que hace bastantes esclavos; es un amo harto duro que manda con imperio, y á quien siempre se sirve con pérdida; sin embargo, no falta quien le sirva. Pero ¿se puede servir á Dios al mismo tiempo que se sirve al mundo, que se sirve á la concupiscencia, que se sirve al ídolo de las riquezas, ó por hablar mas propiamente, al mismo tiempo que se entrega el corazon á la concupiscencia, y se sacrifica la quietud, la salud y la misma salvacion á la avaricia? Desengañémonos; Dios no sufre que se ande en particiones con su Majestad: si el corazon es de otro, desde el mismo instante ya no es suyo. Nadie puede servir á dos amos; si sirve al uno, es menester abandonar al otro. Son demasiado opuestos entre sí: son de un carácter demasiado diferente para que tengan criados comunes. Amar al uno es aborrecer al otro; pues los servicios que piden son sumamente opuestos. Dios pide un corazon vacío de toda aficion á los bienes terrenos, y el mundo pide un corazon abandonado á los deseos de los bienes criados. ¿Puede Dios llenar un corazon que ya está poseido del amor de las riquezas? *Non potestis Deo servire, et mammonæ;* desde el instante en que el demonio de las riquezas es dueño de un corazon, el amor de Dios está desterrado de él. *Mam-*

Digitized by Google

mona es una voz siríaca que significa dinero, tesoro, ganancia. Aquí se toma por una divinidad, porque en efecto los hombres lo sacrifican todo á las riquezas.

Como el dinero sirve para todas las urgencias de la vida, esta necesidad que de él se tiene, sirve ordinariamente de pretexto para justificar la pasion de tenerle que reina en los mas; por eso dice aquí el Salvador que, si sirviéramos á Dios con fidelidad, con fervor y con confianza, nos libraríamos de muchas inquietudes; y este Dios todopoderoso, que vela tan eficazmente en las necesidades de las mas viles criaturas, proveeria abundantemente á todas las nuestras. *Ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini:* Descansad y descargaos de toda solicitud sobre aquel que os ha dado, no solo la vida, la cual es mas estimable que el alimento, sino tambien el cuerpo, que vale mas que el vestido: no temais que despues de haberos dado la vida os rehuse lo que es necesario para conservarla. ¿De cuántos cuidados y fatigas, las mas veces inútiles, nos ahorraríamos, si pusiéramos nuestras necesidades en manos de la Providencia? El que provee á las necesidades de las aves, ¿podrá olvidarse de las de los hombres? El Padre celestial, que alimenta las aves sin que se tomen el trabajo de hacer provisiones, ¿proveerá menos á la subsistencia de aquellos que le conocen, le aman y le sirven? dice san Crisóstomo. No condena aquí el Señor los cuidados justos y racionales que debemos tener de nuestra manutencion: menospreciar los medios que la Providencia nos da para que procuremos las cosas necesarias á la vida, seria tentar á Dios. Jesucristo solamente condena la inquietud, la desconfianza, y la demasiada ansiedad. Se debe obrar como si todo el suceso dependiera de nuestros cuidados, dice un gran Santo, y debemos contar sobre la divina Providencia, como si todos nuestros cuidados estuviesen por demás. *Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?* Cuando habeis hecho lo que prudentemente está de vuestra parte para proveer á vuestras necesidades, vuestras inquietudes sobre este particular son tan vanas, como serian las de un hombre que á su talle natural quisiera añadirle un codo. El ansia y la demasiada inquietud son tan reprensibles como la indolencia y la inaccion. Desde el punto que no se cuenta sobre la ayuda del cielo y sobre la Providencia, se trabaja mucho, pero siempre en vano y sin provecho; y si nuestros cuidados y nuestros trabajos son por lo comun tan estériles, no echemos la culpa sino á nuestra poca confianza y poca religion. ¿Pen-

Digitized by Google

sais que con vuestras inquietudes podréis tener todo lo que os es necesario sin el órden y la ayuda de la Providencia divina? Dios se complace en confundir nuestro orgullo y nuestra presuntuosa industria. ¡Qué de resortes no hace jugar un hombre del mundo, qué máquinas no mueve para hacerse poderoso, para hacer una fortuna brillante! Vigilias, aplicaciones, cábalas, industrias de nueva invencion, sistemas, compañías, estratagemas, todo se tienta, todo se pone por obra : nada parece mas seguro, nada mas plausible que el plan que se ha hecho, que las medidas que ha tomado; hasta que por su desgracia todo el edificio da en tierra, porque todos aquellos grandes preparativos de nada sirven, para nada son á propósito: basta una pequeña piedrecita para arruinar todo ese gran coloso; y despues de tantos cuidados, tantos proyectos, tantos trabajos, todo se convierte y viene á parar en nada. Así se burla Dios de nuestras orgullosas empresas : queremos subir hasta las nubes con nuestras propias fuerzas; queremos á grandes voces atraer la opulencia desde las cuatro extremidades del mundo; pero la abundancia no hace mas que asomarse, y la sigue inmediatamente la miseria.

Considerate lilia agri quomodo crescunt... nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. ¿Qué gastos no se hacen, qué cuidados no se ponen en vestir con magnificencia, y en adornarse con brillantez? Se ahilan los sesos, se agotan los cofres para brillar, para deslumbrar, para hacerse admirar; y sin embargo, una flor, un lirio que nace en el campo sin cultivo excede en brillo, en hermosura, en proporcion, en gallardía, en matices de oro, verde, azul, blanco, pajizo, á todo cuanto el arte puede hacer de mas vistoso y de mayor primor. El mas fino y mas exquisito coste no es capaz de igualar á la naturaleza : un clavel, un tulipan, hasta la flor mas silvestre está mas pomposa y espléndidamente vestida, brilla con mas resplandor y lustre que el mayor monarca. Y si Dios, dice Jesucristo, viste de esta suerte á una yerba del campo, que hoy es, y mañana se arroja al fuego, ¿cuánto mas lo haria con vosotros, gentes de poca fe? ¡Qué justa es esta reconvencion! ¡y qué irracional es nuestra poca confianza en la Providencia! La vemos extender sus cuidados hasta sobre una flor que hoy nace, y que mañana no es sino una yerba seca que se arroja al fuego, ¡y tememos que nos olvide á nosotros, habiéndonos formado á su imágen, habiéndonos escogido para estar en su servicio, y habiéndonos destinado á una eterna felicidad! De muchos de estos socorros y gra-

Digitized by Google

cias prevenientes somos privados por falta de confianza. Nuestras inquietudes, nuestras solicitudes, nuestra desconfianza, nuestros temores son la prueba mas clara de nuestra poca fe: *Nolite ergo solliciti esse, dicentes: quid manducabimus?* No os inquieteis, añade el Salvador, ni digais, ¿qué comerémos, qué beberémos, y con qué nos vestirémos? Estos cuidados ansiosos son excusables en los paganos, que no saben lo que es Dios, ó que no lo saben sino confusamente, porque el error y el pecado les oscurecen la vista; no conocen, y por consiguiente no desean sino los bienes visibles y perecederos, é ignoran los tesoros de su providencia que se derraman con tanta liberalidad sobre todo el universo. Pero vosotros, que sois los hijos de Dios, los legítimos herederos de su reino eterno, debíais avergonzaros de pensar tan sériamente en lo que mira al vestido y á la comida, como si este fuera vuestro principal negocio: básteos saber que vuestro Padre celestial no puede ignorar la necesidad que de ello teneis; pues amándoos como os ama, y sabiendo lo que os falta, es imposible que os vea necesitados y no acuda prontamente á socorreros. El primero de vuestros cuidados sea buscar el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. *Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis:* Pensad ante todas cosas en merecer el reino de los cielos y en adquirir las virtudes que os le aseguran, y Dios por su parte cuidará de daros todo lo demás. Por esto no creais que Dios os dispensa de trabajar y poner todos los cuidados necesarios para proveer á las necesidades de vuestra familia y de todos los que dependen de vosotros. Esta negligencia seria inexcusable; solo quiere decir el Salvador, que los bienes temporales no deben ser nuestro negocio principal, y menos nuestro único negocio: debemos trabajar, debemos aplicarnos á cumplir con todas las obligaciones de nuestro estado; debemos poner un cuidado moderado en los negocios temporales; pero todo esto debe estar subordinado al grande é importante negocio de nuestra salvacion, que es propiamente nuestro único negocio.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Custodi, Domine, quæsumus, Ecclesiam tuam propitiatione perpetua: et quia sine te labitur humana mortalitas; tuis semper auxiliis et abstraha-

Conservad, Señor, vuestra Iglesia, por medio de una asistencia continua de vuestra misericordia; y porque siendo el hombre flaco, cae á cada paso si Vos no le sosteneis, concedednos vues-

Digitized by Google

tur à noxiis, et ad salutaria dirigatur. Per Dominum...

tro divino auxilio, que nos retire sin cesar de todo lo que puede dañarnos, y nos conduzca á todo lo que puede servirnos para nuestra salvacion. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo v *de la de san Pablo á los Gálatas.*

Fratres: Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis. Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur: ut non quæcumque vultis, illa faciatis. Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege. Manifesta sunt autem opera carnis: quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidiæ, homicidia, ebrietates, comessationes, et his similia, quæ prædico vobis, sicut prædixi; quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur. Fructus autem Spiritus est: charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Adversus hujusmodi non est lex. Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.

Hermanos mios: Caminad conforme al espíritu, y no ejecutaréis los deseos de la carne. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu, y el espíritu los tiene opuestos á los de la carne. Hácense la guerra el uno al otro; de modo que no haceis en todo lo que quisiérais hacer. Si es el espíritu el que os conduce, no estais bajo de la ley. Ahora bien, las obras de la carne son bastante visibles; las cuales son la fornicacion, la impureza, la impudicicia, la lujuria, el culto de los ídolos, los envenenamientos, las enemistades, las contestaciones, los celos, los arrebatos de cólera, las querellas, las disensiones, las cábalas en materia de doctrina, las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las disoluciones, y las cosas semejantes á estas. Sobre todo lo cual os digo, como ya os lo he dicho, que los que hacen tales obras no poseerán el reino de Dios. El fruto empero del espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Con respecto á los que tienen estas cualidades, no hay ley. Mas los que pertenecen á Jesucristo, han crucificado su carne con sus vicios y sus concupiscencias.

REFLEXIONES.

Los rebatos de la ira. Este es, segun el Apóstol, uno de los frutos de la concupiscencia y de la carne. En este fondo nacen esas espinas, cuya picadura es siempre venenosa, y cuya punta nunca se embota. La ira y el furor, dice la Escritura, son execrables (*Eccli.* XXVII): y ¿quién puede sostener la violencia de un hombre colérico y arrebatado? *Impetum concitati spiritus ferre quis poterit?* (Prov. XXVII). Es cosa extraña que los tristes efectos de esta desenfrenada pasion solo sirven para desacreditarla, pero no para debilitarla. Quejas sangrientas, pleitos puestos imprudentemente, enemistades eternas, pérdida de hacienda, accidentes fatales, golpes

Digitized by Google

funestos, desgracias que pasan mas allá de la muerte; estos son los amargos frutos de la ira. Se gime, se lamenta, se arrepiente uno de lo que ha hecho; pero ¿de qué sirve detener la mano despues que se ha arrojado la piedra? El fuego apagado no deja otra cosa que negros carbones y cenizas. Confesamos que nos hemos arrebatado, detestamos la violencia que hemos hecho; pero ¿de qué sirve esta confesion? La calma no dura mucho tiempo. La acrimonia, la destemplanza del humor bien presto causan nuevos excesos, y los vapores espesos nuevas borrascas. La ira nace de la extrema sensibilidad á todo lo que nos ofende. El orgullo es quien la excita y quien la inflama. Por mas que se acuse el natural, la bílis, el temperamento, nunca el hombre humilde fue colérico. Las tempestades nunca se mueven sin vientos muy violentos. La mansedumbre, que es su contraveneno, es inseparable de la humildad cristiana. La ira es incompatible con la inocencia: un corazon que se irrita tan fácilmente, no puede menos de estar muy dañado: *Qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum proclivior.* (Prov. XXVII). ¿Qué pasion mas odiosa que la de la ira, y mas indigna de un hombre de bien y de un cristiano? Los pueblos algo civilizados, aunque sean paganos, la han mirado con horror; los mas bárbaros la han reprobado desde el punto que se han hecho fieles. La ira es un frenesí corto, á la verdad, pero que prorumpe en los mismos excesos que la locura; siempre está acompañada de furor, y de una especie de enajenacion de juicio. Ninguna pasion se condena mas universalmente, y ninguna reina mas generalmente, porque no hay pasion que domine tan pronto. Es cási siempre de la misma edad que nosotros. Es lisonjeada en los niños, se tolera en los jóvenes, y aun se disculpa con la vivacidad de la edad. Una devocion sincera empieza desde luego domando á este fiero enemigo; y esto mismo prueba cuán rara es esta verdadera devocion. Lo que es mas de admirar es, que para disfrazar esta pasion se emplea una mascarilla de devocion; y esto es lo que hace decir á los mundanos, que no hay ira mas maligna que la de un devoto. Se perjudica á la Religion en servirse de un nombre tan santo para señalar unas gentes que lo son tan poco. La virtud no tiene hiel; ni un hombre de bien tiene ira sino contra sí mismo. Sus defectos son el único objeto de su bílis; la sensibilidad, la amargura, la cólera, nunca se encuentra donde reina la verdadera devocion. Hay tambien cóleras mudas; no hacen tanto ruido, pero hacen todavía mas mal. No hiere el rayo cuando se ha oido el trueno; el mas temible es aquel de que no se

Digitized by Google

ve ni aun el relámpago. Estas cóleras alborotadas y ruidosas son criminales, pero su malignidad se desvanece y cesa con el ruido.

El Evangelio es del capítulo VI *de san Mateo.*

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonæ. Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum? Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modicæ fidei? Nolite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis. Quærite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á aquel, despreciará á este. No podeis servir á Dios y al demonio de las riquezas. Por esta razon yo os digo, no os inquieteis, ni con respecto á vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni en órden á vuestro cuerpo sobre lo que habeis de vestir. ¿Por ventura no es mas la vida que el alimento, y el cuerpo mas que el vestido? Mirad los pájaros del cielo, no siembran, no siegan, ni recogen en los graneros, y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valeis vosotros mucho mas que ellos? Y ¿quién de vosotros, á fuerza de pensar en ello, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido ¿por qué os inquietais? mirad los lirios del campo cómo crecen; ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo, yo os digo que Salomon aun en medio de toda su gloria no se ha presentado tan ostentosamente adornado como uno de estos lirios. Ahora bien, si Dios viste de este modo una yerba campestre, que hoy es, y que mañana se arroja al horno, ¿cuánto mejor lo hará con vosotros, gente de poca fe? No os inquieteis, ni digais ¿qué harémos para comer y para beber, y de qué nos vestirémos? Porque los gentiles son los que se inquietan sobre todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que teneis necesidad de ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

MEDITACION.

Que no es posible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo.

Punto primero.—Considera que pasma cómo amando los hombres tanto la libertad, quieran sin embargo multiplicar sus cade-

Digitized by Google

nas, y sujetarse á muchos amos, cuando naturalmente les cuesta trabajo aguantar á uno solo. Cuando se sirve á un solo amo no deja de tenerse por demasiado pesado este yugo; pues ¡qué mayor extravagancia que buscar el alivio poniéndose á servir á los dos! El yugo del Salvador nos parece molesto cuando es solo, y así creemos poderle suavizar tomando á mas de él el del mundo, como si un nuevo peso añadido á una carga fuera capaz de disminuir el peso que ella tiene en sí. Se siente, se conviene en que Dios es nuestro soberano dueño, que le pertenecemos por muchos títulos, que él es quien nos ha criado, y que no nos ha podido criar sino para sí. Le pertenecemos necesariamente por el derecho de la creacion, de la conservacion y redencion. Hechos esclavos despues de haber sido sacados de la nada, nos rescató Dios á mucha costa para tenernos en su servicio: el Señor es quien nos alimenta, nos mantiene y nos conserva, y quien nos ha prometido un rico y precioso salario despues que le hayamos servido. ¿Hubo jamás criado obligado, empeñado á servir á un amo por mas títulos que lo estamos nosotros á Dios? Sin embargo, por la mas indigna, la mas injusta, la mas ridícula de todas las conductas, no estamos contentos de no tener que servir sino á Dios. Convenimos en que el Señor es el mejor, el mas dulce, el mas grande, el mas poderoso y el mas liberal de todos los amos, que solo él nos puede hacer nuestra fortuna, ni la esperamos de ningun otro. Se conviene en que el mundo es el amo mas duro, mas ingrato, mas pobre que puede haber: que nada tiene que dar, por mas que prometa dar mucho; que su servicio es una vergonzosa esclavitud; que por ningun título merece el nombre de amo; que no tiene en su servicio sino esclavos; que el mundo es propiamente un tirano que solo sabe hacer infelices. Con todo, no obstante este convencimiento confirmado todos los dias con mil ejemplos, son pocas las personas que quieran tener á Dios por su único amo. Se quiere servir á Dios, pero se quiere servir tambien al mundo; queremos partir nuestros servicios. No somos tan impíos é irreligiosos que rehusemos servir á Dios; pero ¡cuán pocos son los verdaderos fieles que no quieren servir sino á Dios solo! Se quiere servir tambien al mundo, se miran con respeto las leyes del mundo, sus libreas se visten con gusto; se hace profesion de seguir su espíritu y sus máximas. Este nuevo amo es duro, su servicio es amargo é ingrato; no importa, se le sirve con gusto, se ama su yugo por mas pesado que sea: ámanse hasta sus disgustos y sus desgracias: ¿quién se queja de su yugo, ni quién le arroja de sí;

Digitized by Google

al paso que vemos á estos mismos quejarse de la imaginada pesadez del yugo de Jesucristo? Por suave y ligero que sea el yugo de este Señor, se nos hace demasiado pesado: su servicio nos cansa y nos fatiga. ¡Qué locura, buen Dios, qué impiedad mas extravagante!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nadie puede servir á un tiempo á dos amos, especialmente tan opuestos como lo son Dios y el mundo; es indispensablemente necesario dedicarse al servicio de uno solo. Es imposible servir á Dios y al mundo á un mismo tiempo; y aun cuando esto se pudiera, ¿se deberia ni aun solamente intentarlo? Consideremos la incompatibilidad de estos dos servicios por la oposicion de estos dos amos. Sus leyes, sus máximas son tan contrarias, que es evidente que no se puede amar al uno sin aborrecer al otro; y querer agradar al uno y al otro es desagradar á entrambos. Jesucristo pide indispensablemente á todos sus siervos una pureza perfecta, una inocencia sin mancha, un corazon puro, humilde y sin aficion á los bienes criados. La modestia, la mansedumbre, la mortificacion, una caridad sin límites y sin medida; una rectitud sin artificio, sin ostentacion; la buena fe y la sencillez deben caracterizar á todos los discípulos de Jesucristo. No hay una de estas virtudes que no sea indispensable, y no hay siervo de Dios que no deba mirar al mundo como al enemigo irreconciliable de Jesucristo, y por consiguiente que no deba tenerle horror, que no deba aborrecer su espíritu, sus leyes, sus máximas; ¿qué mayor incompatibilidad que la de estos dos amos? ¿Qué te parece? ¿se puede servir á un mismo tiempo á los dos? El mundo tiene sus máximas, su espíritu y sus leyes, contrarias todas y en todo á las del Evangelio. La soberbia, la ambicion, la vanidad hacen el carácter del espíritu del mundo. Una fortuna mediana jamás fue del gusto de los mundanos: en el mundo se deben hacer todos los esfuerzos posibles para salir del polvo y ponerse sobre sus iguales; no se debe estar jamás contento mientras se vea un puesto superior al que se ocupa. El orgullo es la primera calidad, y la ambicion la primera leccion que se toma en el servicio y en la escuela de este intratable amo. Las riquezas son el ídolo universal á quien todos los mundanos ofrecen votos. El amor del deleite es como el alma de todos los deseos de las gentes del mundo. El regalo, la sensualidad, hasta la impureza, no solo se hallan autorizadas en el servicio del mundo, sino que son cási el único salario con que paga á los que le sirven. El candor, la buena fe, la ingenuidad están desterradas del mun-

Digitized by Google

do; la mortificacion, esta virtud tan necesaria y tan recomendada en el Cristianismo, se mira con horror entre los mundanos. El lujo, las galas, la vanidad, son la librea de los criados, ó por mejor decir, de los esclavos del mundo; á este tirano se le sacrifica el reposo, la salud, la salvacion. Despues de esto, concuerda si puedes el servir á un tiempo á estos dos amos. ¡Qué impiedad, qué locura imaginarte que puedes agradar á entrambos! Discurre cuanto quisieres: usa de todas las contemplaciones posibles; el espíritu del mundo apaga el espíritu del Evangelio. ¿Quieres servir al mundo? Dios te arroja de su servicio. ¿Quieres agradar al mundo? Desagradas necesariamente á Dios. Es una quimera, es una insigne locura querer dar un poco al espíritu, y otro poco á la carne; vivir cristianamente, pero regalada y deliciosamente; ganar los bienes del cielo, gozando y disfrutando los de la tierra; agradar á Dios sin desagradar á los hombres; en una palabra, andar con estas contemplaciones es andar un camino que Jesucristo no nos le enseñó; un camino igualmente distante del camino estrecho y del camino ancho, es edificar entre Babilonia y Jerusalen una nueva ciudad, en que la caridad y el amor propio reinen y sean igualmente respetados. Así pretenden aun los mas moderados conciliar estos dos extremos.

No es esto, Señor, lo que yo pretendo hacer: no quiero servir sino á Vos solo, y jamás tendré otro soberano dueño. Vos solo reinaréis de hoy en adelante en mi corazon.

JACULATORIAS.—Mi Dios y mi Señor Jesucristo, confieso que Vos solo sois Santo, que Vos solo sois el Señor, que Vos sois únicamente el Altísimo. (*Ecclesia.*).

Jamás me olvidaré de este precepto: Temerás al Señor tu Dios, y no servirás á otro que á él. (*Deut.* VI).

PROPÓSITOS.

1 Así como hay pocos cristianos que aspiren de veras á una santidad perfecta, se puede decir tambien que no hay muchos que estén determinados á pasar la vida en los últimos desórdenes: la mayor parte buscan un temperamento entre estos dos extremos; y quisieran, si les fuera posible, concordar y conciliar en ellos mismos la conciencia con la concupiscencia, al mundo con Dios. Se quiere ser mundano sin dejar de ser cristiano: se quiere servir á Dios y cumplir con las obligaciones esenciales de la religion, sin re-

Digitized by Google

nunciar el espíritu y máximas del mundo : se quiere ser israelita en Jerusalen, y medio gentil en Babilonia: se pretende contentar á Dios y al mundo, dándose la mitad al uno y la mitad al otro ; pero esta es una pretension vana, porque esta division no puede contentar al uno ni al otro. La mitad es nada para Dios, y tampoco será bastante para el mundo ; pero aunque el mundo se contentase con menos que la mitad, por poco que le dés, es no darle nada á Dios, es negárselo todo. Está bien penetrado de esta importante verdad, la cual es de la mayor consecuencia. Declárate por verdadero siervo de Dios, cumple con todos los deberes de tal, y no te dé nada de que el mundo grite y rechine. No tienes sino un solo amo, que es el mismo Dios ; sírvele con fervor, con cuidado y con fidelidad.

2 Haz lo que piden de tí la ciencia y el bien parecer ; pero jamás seas esclavo de las ridículas máximas de los mundanos. Piensa continuamente que estás en el servicio de Dios. ¡Qué indignidad, qué bajeza sujetarse á las quiméricas leyes de un monton de libertinos ó de mujeres mundanas que se complacen en inventar modas, en mudar las costumbres y los usos, y en desterrar ó autorizar las cosas segun su capricho y su depravado gusto! Jamás tengas por regla de tu conducta otras máximas que las del Evangelio, ni otro modelo que la vida de los Santos. En cuanto tienes que hacer, consulta solamente á Dios, á tu salvacion y á tu conciencia. Destierra para siempre de tu espíritu y de tu corazon esta máxima indigna de un cristiano: Así se debe obrar cuando se vive en el mundo. Ignora esta jerigonza indigna de una lengua cristiana. Finalmente, en medio del mundo acuérdate sin cesar que eres cristiano.

DOMINGO DÉCIMOQUINTO DESPUES
DE PENTECOSTES.

Este domingo se llama en la Iglesia el domingo del hijo de la viuda de Naim, por cuanto el milagro de su resurreccion es el asunto del Evangelio que se lee en la misa del dia, el cual estaba en uso en Roma desde el siglo VII. La Epístola de este dia es una continuacion de la del domingo antecedente. En ella da san Pablo muchas y muy circunstanciadas instrucciones de la moral cristiana, con una precision que dice mucho en pocas palabras. Esta sola Epístola da reglamentos de conducta á todos los fieles ; en toda la Escritura no tenemos cosa mas útil ni mas instructiva. El intróito es una breve

Digitized by Google

pero afectuosa oracion que el alma hace á Dios, animada de una viva confianza en su misericordia.

Inclina, Domine, aurem tuam ad me, et exaudi me: Señor, escucha mi oracion y óyeme. David añade: *Quoniam inops et pauper sum ego:* Porque soy pobre y necesitado. Una de las mejores disposiciones para que la oracion sea eficaz, es sentir uno su pobreza y su necesidad. Cuando todo nos lisonjea, cuando todo tiene para nosotros un semblante risueño, estamos contentos. Nadie sale de su casa cuando en ella reina la abundancia y la prosperidad; fácilmente nos pasamos sin la ayuda del vecino cuando todo nos sobra. Pero cuando todo el resplandor que nos embaucaba se apaga ó se oscurece; cuando la pobreza se nos echa á cuestas; cuando nos vemos abandonados y aborrecidos de las criaturas, recurrimos á Dios con confianza y con fervor. Siempre es viva la devocion cuando es humilde, y siempre es eficaz cuando nace de un corazon contrito y humillado. Las honras y las riquezas tienen unos atractivos que suspenden frecuentemente la fe, y siempre entibian la oracion: las adversidades la avivan; y ninguna cosa nos hace recurrir á Dios mas afectuosamente que la persecucion. David, perseguido por Saul ó por Absalon, reconoce su nada, la que perdia de vista en la prosperidad y sobre el trono, y durante esta persecucion, esta afliccion, este abandono universal de las criaturas es cuando recurre á Dios. Quizá este Rey afligido y perseguido no hubiera orado al Señor con tanto ardor y confianza si no se hubiese hallado con una afliccion tan grande.

Salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te: Conservadme, Dios mio, y salvad á un siervo que pone en Vos solo toda su esperanza: tened compasion, Señor, de un siervo que no cesa de implorar dia y noche vuestra misericordia. *Lætifica animam servi tui: quia ad te, Domine, animam meam levavi:* Consolad, Señor, el alma de vuestro siervo, pues en su afliccion y en sus penas pone en solo Vos toda su confianza, é implora vuestra sola ayuda. Ya se dijo en otra parte, que el levantar el alma hácia alguna cosa es un modo de hablar bastante comun en la Escritura para expresar el deseo ardiente que se tiene de obtener lo que hace el objeto de nuestros votos. Pocos salmos hay mas afectuosos que este. Un siervo de Dios es quien derrama su corazon delante del Señor con una entera confianza. Un cristiano acometido de una tentacion violenta no puede hacer una mas bella deprecacion: nada es mas vivo, nada mas afectuoso, nada mas tierno que este salmo LXXXV: este salmo debia

ser nuestra ordinaria deprecacion cuando estamos afligidos y desconsolados.

La Epístola, como hemos dicho, es una instruccion circunstanciada de los mas importantes puntos de la moral cristiana, es una leccion importante en que se interesan todos los fieles, y que mira á todas las edades y condiciones.

Si spiritu vivimus, nos dice el santo Apóstol, *spiritu et ambulemus:* Si estamos animados del espíritu de Dios, si no vivimos segun la carne ni segun los perniciosos deseos de la concupiscencia, si somos verdaderamente cristianos, vivamos de un modo totalmente cristiano : si el espíritu de Jesucristo es el que nos anima, caminemos tambien segun este espíritu. *Non efficiamur inanis gloriæ cupidi:* No seamos codiciosos de vanagloria, tirándonos unos á otros, y teniéndonos envidia por un secreto celo tan contrario á la caridad. Si no hubiera orgullo, no habria divisiones, disputas ni quejas. La diversidad de sentimientos nace, por lo comun, de una vanidad secreta que no quiere sujetarse á ajeno dictámen. Por mas que nos forjemos mil motivos plausibles para cohonestar nuestra terquedad, bien presto asentiríamos al dictámen de los otros, si el orgullo no estuviera de por medio; la envidia y los celos siempre fueron los primeros frutos de la soberbia. Hermanos mios, añade san Pablo, si alguno se hubiere dejado sorprender hasta cometer alguna culpa; los que sois espirituales aconsejadle con espíritu de mansedumbre lo que debe hacer. Dice esto san Pablo, porque algunos doctores, animados de un falso celo y de un espíritu de soberbia, se habian puesto á dogmatizar; con lo cual habian introducido la turbacion y la division en aquella iglesia. Jamás hubo hereje ni cismático que no buscase partidarios. Abusando, pues, aquellos falsos doctores de la simplicidad de los nuevos fieles de Galacia, habian envuelto á muchos en el error ; y así san Pablo exhorta á los presbíteros, y á todos los que se sentian animados del espíritu de Jesucristo, á que abran los ojos á los que habian caido en los lazos, á que les alarguen la mano y los vuelvan al camino que habian dejado, no echándoles en cara su culpa con aspereza, sino representándoles su caida con un espíritu de mansedumbre y de caridad : *In spiritu lenitatis.* Guardaos bien de dejaros arrebatar de aquel celo amargo, que en lugar de curar las llagas, las exaspera y encona; para esto el mejor medio es que cada uno considere su propia flaqueza, y reflexione que, aunque haya sido mas fiel, no por eso es menos capaz de dar en los mismos desbarros. La vista de lo que so-

Digitized by Google

mos no nos debe hacer olvidar lo que podemos ser. No hay pecado, dice san Agustin, de que no seamos capaces si Dios no nos sostiene. El conocimiento de nuestra propia flaqueza siempre inspira mas compasion que ira contra los pecadores. Un secreto orgullo es siempre quien causa la amargura y la dureza que se advierte muchas veces en el celo. Cuando uno piensa que ha sido pecador, ó á lo menos que puede serlo, no tiene sino compasion de los que lo son. Ninguna cosa inspira tanto este espíritu de mansedumbre para con los pecadores como el conocimiento experimental de nuestra propia flaqueza. Jesucristo, dicen los Padres, no quiso dar las llaves del reino de los cielos á san Juan, porque habia vivido siempre en la inocencia; diólas á san Pedro, que por su caida habia experimentado demasiado su propia flaqueza, sin embargo de su fervor, y tú, le dijo el Señor, cuando hubieres vuelto en tí, confirma tus hermanos : *Et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos*. Un ministro del Señor experimentado é instruido por sus propias caidas tiene mas compasion de las caidas de los otros; y sin condescender jamás con el pecado, usa siempre de indulgencia con el pecador. *Considerans te ipsum*, añade el santo Apóstol, *ne et tu tenteris:* Considerándote á tí mismo, y temiendo no seas tambien tú tentado. Los que son tan severos con los otros, no lo son siempre consigo mismos. No hay otra cosa que personas que andan por el camino ancho, al mismo tiempo que no quieren conducir á los demás sino por sendas muy estrechas. Para confundir esta hipócrita severidad permite Dios muchas veces que estos inexorables médicos espirituales caigan en el mal, para el cual recetaban remedios impracticables, y que por la necesidad que tienen ellos mismos de que se use con ellos de indulgencia, aprendan á usarla con los otros pecadores.

Alter alterius onera portate: Llevad los unos la carga de los otros, continúa san Pablo, y de este modo cumpliréis con la ley de Jesucristo : *Et sic adimplebitis legem Christi*. Esta divina ley está fundada sobre la caridad : esta caridad recíproca que hay entre los Cristianos los lleva á aliviarse y consolarse mútuamente unos á otros. Los socorros recíprocos alivian las cargas particulares; ninguna cosa disminuye tanto el peso de los trabajos como la caridad cristiana : quien se compadece de las aflicciones del prójimo, en cierto modo toma parte de la afliccion y le quita esta parte á su hermano. La dureza de alma es una prueba de la soberbia que reina en el hombre. Por eso dice el Apóstol, que si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo. El orgullo y la estimacion que

Digitized by Google

uno tiene de sí mismo es una especie de locura. Nos reimos y nos lastimamos de un vil menestral que se imagina ser un gran príncipe; ¿somos menos mentecatos nosotros cuando creemos ser mas que nuestros hermanos? De nuestra propia cosecha no tenemos otra cosa que la nada; y hablando en propiedad, de ninguna otra cosa nos podemos gloriar. Una necia vanidad tan léjos está de elevarnos sobre los demás, que nos pone siempre inmediatamente á nivel, y aun debajo de la nada.

Opus autem suum probet unusquisque: Examine bien cada uno lo que ha hecho y lo que hace; y á buen seguro, continúa el Apóstol, que no se gloriará sino de lo que es en sí mismo, y no de lo que son los otros; lo que nosotros somos lo dicen nuestras enfermedades y nuestras flaquezas. Y si descubrimos con tanta perspicacia los defectos ajenos, es por tener el maligno gusto de creernos exentos de ellos, y abrogarnos por esta buena opinion de nuestra pretendida virtud un derecho de superioridad sobre los otros. Desengañémonos, nuestras vanas imaginaciones jamás serán títulos de nobleza para nosotros. Nuestro mérito no se funda ni sobre las virtudes ni sobre los defectos de los otros (*II Cor.* I): *Gloria nostra hæc est,* dice san Pablo, *testimonium conscientiæ nostræ:* Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, fundado sobre el modo como nos hemos portado en este mundo; si hemos andado delante de Dios con un corazon recto y sincero, no obrando segun la prudencia de la carne sino segun la gracia de Dios, principalmente en lo que mira á nosotros mismos. Nuestras obras, y no las ajenas, son las que nos acompañan y forman nuestro retrato. Las buenas ó malas acciones de los otros no harán jamás nuestro carácter; cada uno debe ser juzgado segun el bien ó el mal que hubiere hecho. ¡Qué locura creerse uno bueno porque los otros son malos! *Unusquisque onus suum portabit:* Cada uno llevará su carga. No se nos pedirá cuenta de los talentos que los otros han recibido, sino de los que hemos recibido nosotros: los defectos ajenos no nos justificarán á nosotros. El Apóstol prosigue encargando que el que se hace instruir, dé parte de todos sus bienes al que le instruye: *Communicet autem is, qui cathechizatur verbo, ei, qui cathechizat in omnibus bonis.* Esto lo entienden muchos de la limosna que se debe dar á los que nos instruyen; pero san Jerónimo y santo Tomás lo explican en un sentido espiritual, diciendo, que el que se instruye en la fe oiga á su maestro con docilidad, é imite sus buenos ejemplos; y que no se haga de tal modo discípulo del que le instruye, que se proponga imitar hasta

Digitized by Google

sus defectos. Pues como dice el Salvador: Sobre la cátedra de Moisés están sentados los escribas y fariseos: observad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no hagais lo que ellos hacen, cuando no hacen lo que dicen.

Nolite errare: Deus non irridetur: No os engañeis: nadie se burla de Dios impunemente. Por mas que cada uno se forme un sistema de conciencia á su modo para evitar los remordimientos que trae consigo el pecado, Dios no juzga sino segun su propio sistema. Puedes deslumbrar á los hombres, pero ¿quién es capaz de deslumbrar á Dios? La hipocresía se disfraza; pero no hay disfraz que valga delante de Dios. Todos esos aires artificiosos de una devocion puramente exterior, todas esas monadas de devocion solo sirven para hacernos mas criminales. Dios desenvuelve todos los pliegues y repliegues del corazon humano: Dios discierne con la mayor precision todos nuestros motivos: Dios penetra el fondo de la conciencia. ¡Qué impiedad, qué extravagancia mostrarle á Dios otra cosa de lo que hay en nosotros, y vivir de distinto modo que se cree ó se hace profesion de creer! ¿No es esto querer burlarse de Dios? *Quæ seminaverit homo, hæc et metet:* Lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá. No hay cosa mas miserable que la falsa conciencia; ¿qué se gana con deslumbrar á los otros, con deslumbrarse á sí mismo por un falso brillo de piedad y de devocion? ¿De qué sirven todos esos razonamientos estudiados para colorear el error en que se está, y para justificar la relajacion en que se vive? Porque nos guste autorizar nuestra conducta siendo tan irregular, ¿será por eso menos defectuosa? ¿Hará Dios mucho caso de nuestras opiniones, siendo como son tan contrarias á la santidad y á la severidad de su moral? ¿Nos hallará dignos del reino de los cielos porque seamos santos á nuestros ojos? La cosecha siempre es correspondiente á la sementera: si se sembró mal grano, no se puede coger sino zizaña. Si solo hacemos obras de tinieblas, no podemos coger sino corrupcion; pero si sembramos obras de espíritu, esto es, si vivimos segun el espíritu de Dios, cogerémos la vida eterna. *Bonum autem facientes, non deficiamus:* Haciendo y obrando bien no desfallezcamos; porque si no aflojamos en el bien obrar, continúa el Apóstol, á su tiempo harémos la cosecha correspondiente. Durante esta vida sembramos para la eternidad: en la muerte es propiamente cuando se siega y se hace la cosecha, y entonces no se coge sino lo que se ha sembrado. ¿Has seguido, durante la vida, los deseos de la carne? ¿has vivido segun el espíritu del mundo? Tu cosecha se-

Digitized by Google

rá la corrupcion, unos pesares inútiles y unas desdichas eternas. ¿Has tenido una vida inocente, pura, mortificada; una vida espiritual y cristiana? Tu cosecha será la eterna felicidad. La vida eterna, dice san Pablo (*Rom.* II), es para aquellos que obrando el bien constantemente aspiran á la verdadera gloria, á la honra sólida y real y á la inmortalidad. *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes:* Y así, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles. Hagamos todo el bien que podamos mientras que estamos en esta vida; porque en la muerte ya no será tiempo de hacerlo. Vanos pesares, estériles deseos, promesas, arrepentimientos frívolos á la hora de la muerte. El dia va á espirar, nuestros dias están contados, y se escapan sin que podamos detenerlos; obremos bien mientras que tenemos tiempo de hacerlo. Empecemos por hacer bien á todo el mundo, principalmente á nuestros hermanos, no solo asistiéndolos con nuestros bienes, sino tambien edificándolos con nuestros buenos ejemplos; esta es una especie de limosna de obligacion, de la cual ninguno está exento.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la historia de la resurreccion del hijo único de la viuda de Naim, con todas las circunstancias de este gran milagro.

Habiendo salido el Salvador de Cafarnaum, donde habia curado de una manera tan milagrosa al criado del centurion, pasó por una ciudad llamada Naim : era esta una pequeña ciudad hácia la extremidad de la baja Galilea, á dos millas del monte Tabor, entre la Galilea y la Samaria. El dia de hoy está enteramente arruinada; solo han quedado unas pocas casas habitadas por algunas familias de árabes sumamente salvajes. Acercándose, pues, el Salvador á aquella ciudad, vió una infinidad de personas que acompañaban el entierro de un jóven, hijo único de una viuda. Aquí fue donde aquella palabra todopoderosa, que el dia antes habia sacado del lecho á un paralítico, hizo salir á un muerto de las andas. No es el acaso quien hace que el Salvador encuentre á este jóven que llevan á enterrar; su bondad es quien le hace ir á buscarle para darle la vida. Á este modo, esos accidentes improvisos que convierten á los pecadores cuando están en lo mas fuerte de sus desórdenes, y cuando menos piensan en ello, de ningun modo son improvisos, ni acaso, respecto de Dios. Su providencia los ha ordenado para nuestra salvacion, siguiendo en todo los designios de su misericordia.

Habiéndose llegado Jesús, vió todo aquel fúnebre aparato. Los

Digitized by Google

lloros de una madre sumamente afligida por la pérdida de un hijo que era todo su consuelo y toda su esperanza le penetraron el corazon. No pudo verla bañada en lágrimas y sollozos sin enternecerse y moverse á compasion; y encarándose con aquella desconsolada madre, la dijo : No llores, consuélate, cese el motivo de tus lágrimas y de tu dolor, pues voy á resucitarte á tu hijo. Á estas palabras se pararon los que llevaban las andas y todo el acompañamiento : todos ponen los ojos en el Salvador, cada uno aguarda cuál será el efecto de su promesa : llégase Jesús á las andas y pone en ellas su mano. Parándose por respeto los que las llevan, aguardan admirados qué era lo que iba á hacer. La expectacion de un tan gran prodigio suspende todo sentimiento de dolor : callan todos; y entonces el Salvador, encarándose al muerto, le dice con un tono imperioso : Mancebo, levántate, yo te lo digo. Levántase el muerto al instante y se sienta : mira aquel lúgubre aparato y á cuantos están al rededor de él, y empieza á hablarles con la mayor sinceridad; pero su mayor ansia era darle las gracias á su bienhechor. Desciende de las andas, y va á postrarse á los piés de Jesucristo, de cuya omnipotente bondad acaba de experimentar una prueba tan clara y tan estupenda ; pero el Salvador, todavía mas deseoso, por decirlo así, de hacer que fuese perfecto el gozo de aquella afligida madre, él mismo la presenta su hijo, y se le vuelve sano y bueno. Ya se deja discurrir cuáles fueron los sentimientos de gozo de la madre y del hijo, y cuál la admiracion de todo el concurso. No hubo quien no fuera á postrarse á los piés del Salvador en señal de respeto: en todas partes resonaban los clamores de gozo, de alabanzas y de bendiciones, corriendo cada uno á porfía á la ciudad á publicar el milagro. Todos cuantos fueron testigos del prodigio quedaron pasmados y penetrados de un santo terror, que les hacia decir con profundos sentimientos de gratitud hácia Dios: En verdad que hemos visto y tenemos un gran profeta entre nosotros; y el Señor se ha dignado visitar á su pueblo, y hacer ostentacion de su omnipotencia en la persona de este hombre todo divino.

Todas las circunstancias de este prodigio manifiestan claramente la autoridad soberana y absoluta con que el Salvador hacia los mas grandes milagros. Si manda al muerto que resucite y se levante, no lo hace como un simple profeta, como un hombre animado del espíritu de Dios, como un puro hombre; no le habla como quien solo es hombre, sino como quien es Dios : *Adolescens, tibi dico, surge*. La ley prohibia mancharse tocando á un muerto, pero no pro-

Digitized by Google

hibia tocar á un muerto para darle la vida: una accion como esta purificaba al mismo muerto, sacándole del estado de corrupcion en que se hallaba. *Propheta magnus surrexit in nobis:* Un gran profeta ha parecido entre nosotros. Los habitantes de Naim reconocen aquí á Jesucristo por el Mesías, por el gran Profeta prometido de Dios por Moisés, el cual al capítulo XVIII del Deuteronomio, dice: El Señor os levantará de entre vosotros y de entre vuestros hermanos, esto es, de vuestra misma nacion, un profeta como yo, y aun mucho mayor que yo: le oiréis y obedeceréis. Sírvense tambien los de Naim de los mismos términos y de la misma expresion de que Zacarías, padre de san Juan Bautista, se habia servido para designar al Mesías: *Quia visitavit et fecit redemptionem plebi suæ:* Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha visitado y redimido á su pueblo. San Lucas añade, que lo que los habitantes de Naim decian del Salvador, y lo que acababa de hacer, se esparció por toda la Judea y en todos los países circunvecinos: *Et exiit hic sermo in universam Judæam de eo, et in omnem circa regionem.* No hay que extrañar que toda la Judea estuviese llena del ruido de este milagro, y de tantos otros como habia obrado el Salvador; pero que todos estos milagros tan conocidos, tan incontestables, no pudiesen libertar á Jesucristo de la muerte mas ignominiosa, es un prodigio de ceguedad, de ingratitud, de estupidez, de impiedad en el pueblo que la decretó y ejecutó, que no es fácil ni se puede comprender.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Ecclesiam tuam, Domine, miseratio continuata mundet et muniat: et quia sine te non potest salva consistere, tuo semper munere gubernetur. Per Dominum...

Señor, dignaos purificar y fortificar vuestra Iglesia por una continuacion no interrumpida de vuestra misericordia; y porque ella no puede subsistir sin vuestra gracia, conducidla y sostenedla siempre por vuestra bondad. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo V y VI *de san Pablo á los Gálatas.*

Fratres: Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanis gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Fratres, et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne et tu tenteris. Alter alterius onera portate, et sic

Hermanos mios: Si estamos animados del espíritu, caminemos tambien segun el espíritu. No seamos ávidos de vanagloria, acometiéndonos unos á otros, y teniéndonos envidia mútuamente. Hermanos mios, si alguno se ha dejado sorprender hasta el punto de cometer algun pecado, vosotros que sois espirituales, dadle buenos dictámenes con un espíritu de dulzura, guardándoos cada uno de vosotros, no

Digitized by Google

adimplebitis legem Christi. Nam si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. Opus autem suum probet unusquisque, et sic in semetipso tantum gloriam habebit, et non in altero. Unusquisque enim onus suum portabit. Communicet autem is, qui catechizatur verbo ei qui se catechizat, in omnibus bonis. Nolite errare: Deus non irridetur. Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Bonum autem facientes, non deficiamus: tempore enim suo metemus, non deficientes. Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.

sea tambien que vosotros caigais en la misma tentacion. Llevad la carga los unos de los otros, y por este medio cumpliréis la ley de Jesucristo. Porque si alguno cree que es algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo. Ahora bien, examine cada uno bien lo que ha hecho, y así no se gloriará sino sobre lo que es en sí mismo y no sobre lo que son los demás, pues que cada uno llevará su carga. Mas el que se hace instruir, dé parte en todos sus bienes á aquel que le instruye. No os engañeis, nadie se burla de Dios. Porque lo que el hombre hubiere sembrado, eso recogerá; así, el que siembre en su carne, de la carne cogerá la corrupcion; el que siembre en el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna. Hagamos el bien sin cansarnos, porque no cansándonos harémos la recoleccion á su debido tiempo. Mientras, pues, que tenemos tiempo, hagamos bien á todo el mundo, y principalmente á los que componen la familia de los fieles.

REFLEXIONES.

No os engañeis; nadie hace burla de Dios, ni se mofa de él. Nada es mas odioso, y aun puede tambien decirse, nada es mas impío que el fingir y aparentar lo que no hay en materia de religion y de devocion. ¿Qué idea se tiene de Dios, cuando se pretende engañarle por medio de una exterioridad artificiosa y fingida, que solo es propia para engañar á los simples? Puede una persona burlarse del público, deslumbrándole por medio de un resplandor artificial: puede pasmarle y embelesarle con palabras huecas y muy significativas, y aparentando una general reforma en toda su conducta: puede tambien por un secreto artificioso del amor propio tenerse uno por lo que no es; no es extraordinario que el espíritu sea el juguete del corazon: las pasiones, especialmente la sensualidad y el orgullo, tienen sus resortes secretos con que mueven artificiosamente toda la máquina. El espíritu de tinieblas sabe el arte de transformarse en ángel de luz. Los pretextos, los motivos mas especiosos hacen en el alma tales impresiones, que es difícil no rendirse á ellos, y aun mas difícil no desconocerse uno á sí mismo. Se entrega uno á ciegas á las mas groseras ilusiones: cae y se mantiene torpemente en error: se rebela contra las potestades legítimas establecidas por Dios, y se imagina que le hace en esto un gran servicio. En una

Digitized by Google

palabra, es uno esclavo de la concupiscencia y de los deseos de la carne, y pretende que no vive sino segun el espíritu de Jesucristo y las mas puras máximas del Evangelio. La pasion es el primer móvil: el espíritu de interés, de ambicion y tal vez de venganza, es el alma de todas las acciones; y por una deplorable ceguedad, por un maligno capricho de ilusion y de error, se toma la pasion por virtud, y por celo la ira, el furor, la enemistad y á veces hasta el mismo odio. Y en medio de este desórden del corazon y del espíritu se vive en una soporosa seguridad, como si Dios debiera estar muy contento con nuestros servicios. Se vive tranquilamente en el regalo y en los placeres; y al favor de ciertas apariencias muy superficiales de buenas obras y de una mascarilla de devocion, se tiene una vida enteramente mundana: *No os engañeis, no se hace burla de Dios impunemente.* Dios sí que se burlará de nuestras ilusiones y de nuestra hipocresía: *Deus autem irridebit eos.* Á la hora de la muerte se cae la mascarilla, el encanto se desvanece á vista del sepulcro: deshácese el colorido con aquel sudor frio con que se espira. Entonces castiga Dios de una manera bien severa el desprecio que se hizo de la santidad y de la Religion. Los fuegos eternos suceden á la comedia que se ha representado. ¿Cómo se podia ignorar que Dios penetra el fondo del corazon, y que deja para los hombres el que se dejen deslumbrar con engañosas apariencias?

El Evangelio es del capítulo VII *de san Lucas.*

In illo tempore: Ibat Jesus in civitatem, quæ vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus, et turba copiosa. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. (Hi autem qui portabant, steterunt). Et ait: Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et cœpit loqui. Et dedit illum matri suæ. Accepit autem omnes timor: et magnificabant Deum, dicentes: Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam.

En aquel tiempo: Iba Jesús á una ciudad llamada Naim, seguido de sus discípulos y de una multitud copiosa. Cuando se acercaba á la puerta de la ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar un muerto, hijo único de una viuda, á la cual acompañaba mucha gente de la ciudad. Luego que el Señor la vió, movido de compasion de ella: No llores, la dijo: y acercándose al féretro le tocó. Detuviéronse los que le llevaban, y él dijo: Jóven, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente el muerto se sentó, y comenzó á hablar, y Jesús le entregó á su madre. Todos quedaron poseidos del espanto, y publicaban las grandezas de Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

Digitized by Google

MEDITACION.

La muerte es dulce para los buenos, y terrible para los pecadores.

Punto primero.—Considera que es tan natural que á una buena vida se la siga una buena muerte, y que á una vida desarreglada se la siga una muerte funesta, como es natural que un árbol bueno produzca buenos frutos, y que un árbol malo los produzca malos. La muerte es el eco de la vida; esto es, la muerte repite fielmente toda la vida; ó por mejor decir, lo que es uno durante la vida, eso se encuentra ser á la hora de la muerte.

¡Qué extravagancia, esperar que un hombre que en toda su vida no ha sabido hablar sino la lengua de su país, hable á la hora de la muerte una lengua extraña! ¿Seria menor maravilla que esperase morir como cristiano quien toda su vida ha sido mundano, libertino, irreligioso?

Si sucede alguna vez que un gran pecador muera bien, ¿no es esto una especie de milagro? Los mismos libertinos ¿no lo tienen por tal? ¡Qué desconsuelo, buen Dios, no poderse uno salvar sino por milagro! Los malos ¿deben contar mas sobre estos milagros por lo que mira á su salvacion, que lo que los enfermos desesperados deben contar sobre las curaciones milagrosas para el restablecimiento de su salud?

Es necesario morir; ¡qué decreto! ya está dado, y es irrevocable. Es necesario morir: ¡Oh palabra terrible para un hombre que jamás ha pensado en la muerte; que toda su vida ha mirado con horror el pensamiento de la muerte; á quien el solo pensamiento de la muerte ha parecido un suplicio! ¡Qué turbacion, qué desórden no causan en el alma de un pecador los crueles remordimientos que excita en él este pensamiento! Entonces es cuando se siente toda su amargura, y cuando penetra hasta lo mas íntimo del corazon.

Es necesario morir; es decir, es necesario dejar la hacienda, la casa, los empleos, los amigos: es necesario despedirse para siempre de todos los pasatiempos y gustos de la vida: es necesario ir á presentarse delante de Dios y darle cuenta de sus deseos, de sus acciones para que las juzgue. ¡Qué de cosas que dejar, qué de cosas que llorar, qué de cosas que hacer, qué de cosas que temer! ¡Y no hay y no se tiene sino un momento para todo esto! El proceso está acabado; en su propia conciencia lleva el moribundo las pruebas de todos los hechos. Un Dios irritado va á juzgarle al instante, y á ven-

Digitized by Google

garse á sí mismo de tantos insultos. El pecado mismo, sí; ese pecado que tenia tantos atractivos, ya no es sino un mónstruo que se levanta contra el pecador : *Peccatum meum contra me.* ¡Oh muerte de los pecadores, qué funesta eres! La memoria de lo pasado espanta, la vista de lo presente abruma, el temor de lo por venir arrastra á la desesperacion. ¡Oh muerte de los pecadores, muerte terrible, muerte cruel, la cual sola equivale á un infierno!

PUNTO SEGUNDO.—Considera qué consuelo tan dulce, qué sentimientos de gozo causa la noticia de haber ganado un pleito de importancia, la del levantamiento de un largo y triste destierro, la de una victoria completa que nos asegura una corona; pues todo esto se halla, se experimenta, se siente en la muerte de los justos, y cien veces mas que todo esto. En ella se acaba un triste destierro, cesa una continuacion de males, espira una vicisitud de tempestades, de temores y de peligros : en ella empieza una bienaventuranza pura, llena, perfecta y eterna; finalmente, en ella se seca para siempre un manantial de inquietudes, de pesares, de molestias.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, no las afligirá la muerte : cuando Dios es quien nos sostiene, quien nos lleva, ¿qué tenemos que temer? Lo que hace que la muerte sea tan terrible, es propiamente la vista de un Dios irritado; y solo Dios puede hacerla dulce y suave. Siempre muere contento el que muere santo.

Cuando no estamos pegados á la vida, la dejamos sin pena y sin pesar; y cuando uno piensa que no muere sino para vivir eternamente, muere no solo resignado, sino con gusto. ¿Se puede temer mucho caer en las manos de Dios, cuando se ha amado á Dios, y cuando se le ama? El que ama á Dios está siempre seguro de que Dios le ama tiernamente.

Jesucristo no solo nos da su cuerpo y sangre para alimentarnos, sino tambien para hacernos vivir siempre; y esta vida eterna empieza siempre á la hora de la muerte.

¡Oh, y cómo la memoria de lo pasado consuela al justo moribundo! ¡Oh, y cómo le agrada lo presente, y de qué gozo no llena á una alma santa la esperanza tan bien fundada en las misericordias de Dios, de una eternidad bienaventurada! La muerte de los justos es como un anticipado gusto de la bienaventuranza eterna.

Es verdad que la vista de sus pecados puede serle á un hombre de bien un justo motivo de temer; pero la vista del Crucifijo infunde una indecible seguridad en una alma pura : las oraciones de la

Digitized by Google

Iglesia, la ayuda de los Santos, especialmente de la Reina de los Santos, la presencia de Jesucristo, todo esto les inspira á los justos en aquel último momento una cierta confianza en la misericordia de Dios, que no son capaces de entibiar ni la tentacion, ni la turbacion en que pueden hallarse, ni el horror natural que se tiene á la muerte.

¡Buen Dios, qué diferencia entre la muerte de los justos y la de los impíos! La eleccion de una ó de otra se hace durante la vida.

¡Cosa extraña! Estimamos tanto á los Santos, los alabamos tanto: ¿cuándo seguirémos sus ejemplos? Dios mio, ¿me contentaré yo con estimarlos y venerarlos, sin aplicarme jamás á imitar su conducta? ¿Hubieran sido tan felices ellos mismos, se hubieran hecho santos si hubieran vivido como yo vivo?

No permitais, Señor, que estas reflexiones me sean un nuevo motivo de pesar en aquella última hora; y que mientras yo ruego por aquellas almas que por ligeras culpas padecen las mas horribles penas, descuide de aquella saludable penitencia que, aunque ligera, puede por vuestra misericordia librarme de tan crueles tormentos.

Jaculatorias.—Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. (*Apoc.* xiv).

Tenga yo la dicha de morir con la muerte de los justos, y sea mi fin semejante al de ellos. (*Num.* xxiii).

PROPÓSITOS.

1 Examina cómo has cumplido hasta aquí lo que les debes á las almas del purgatorio. Tienes entre ellas amigos, parientes; y todos los fieles que están allí encerrados son tus hermanos; ¿qué has hecho para aliviarlos? No te faltan medios: aquel padre que te crió con tanto cuidado, aquella madre que te amaba tan tiernamente, y que quizá por haberte amado demasiado padecen y gimen desde que murieron todo lo terrible que hay que padecer en aquellos fuegos, imploran tu socorro: aquellos que te dejaron tan copiosa hacienda, aquellos amigos que te hicieron tantos y tan importantes servicios: todas estas almas afligidas, pacientes, y muchas profundamente abandonadas, olvidadas, todas gritan levantando las manos, digámoslo así, y los ojos hácia tí: ***Miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.*** Compadeceos de mí, á lo menos vosotros que os mostrábais tan amigos mios cuando vivia en-

Digitized by Google

tre vosotros; tened lástima de nosotros, vosotros que á tan poca costa nos podeis hacer tanto bien. Examina, pues, el dia de hoy lo que has hecho por ellas; ¿qué oraciones, qué limosnas, qué buenas obras, cuántas misas has hecho decir para aliviarlas? ¿Has cumplido los pios legados que estaban á tu cargo? ¿Has hecho las restituciones que debes por lo que has heredado? ¡Cuántas pobres almas padecen en el purgatorio muchos años, por la dureza y la cruel avaricia de sus herederos y de sus hijos! ¡Qué crueldad, pero al mismo tiempo qué delito! No se te pase el dia sin haber cumplido con tan importantes obligaciones.

2. Propon no pasar ningun dia sin que hagas una oracion particular, aunque no sea sino un *De profundis,* por las almas del purgatorio; manda decir hoy una misa, si puedes, ó á lo menos óyela por ellas. Ofrece por su alivio todas las buenas obras, todas las limosnas que hicieres en este dia. Es un ejercicio de devocion muy loable acabar siempre el rezo y la oracion de la tarde con una deprecacion por los difuntos. La caridad que se ejercita con estos dichosos cautivos es un poderoso medio para alcanzar la gracia de morir con la muerte de los justos. Pocas ciudades hay en que todos los meses no haya una indulgencia por los difuntos. No omitas nada para ganar esta indulgencia, y aplicarla por ellos. El celo con que aliviares á aquellas afligidas almas no podrá menos de serte muy ventajoso. Despues de tu muerte tendrás tú necesidad de los sufragios de los fieles: ten mucha caridad con estas santas almas durante tu vida, si quieres que Dios te aplique las oraciones y buenas obras que se harán por tí despues de tu muerte. ¡Qué felicidad, qué consuelo no tendrás si has sido tan dichoso que has librado ó aliviado una sola de estas santas almas! ¡Qué socorros, qué gracias no debes aguardar de ella, luego que goce de Dios en el cielo! Da todos los dias, si puede ser, una limosna por las almas del purgatorio, y dí el oficio de difuntos por ellas siquiera una vez al mes.

DOMINGO DÉCIMOSEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Por lo que se ha dicho en la historia de los domingos antecedentes, se ha podido ver que el asunto del Evangelio de la misa del dia es quien da el nombre de distincion á los domingos despues de Pentecostes. El domingo diez y seis se llama en toda la Iglesia latina

Digitized by Google

el domingo del *hidrópico*. Este nombre le vino del asunto del Evangelio que en este dia se leia ya en Roma en tiempo del papa san Gregorio, y que se lee en cási todas las iglesias del Occidente.

El intróito de la misa se tomó del mismo salmo que el del domingo antecedente. Nada es mas afectuoso ni mas tierno que esta oracion ; debe ser familiar á todas las personas afligidas, y á los que se hallan combatidos de alguna violenta tentacion.

Miserere mihi, Domine, quoniam ad te clamavi tota die: Moveos á compasion, Señor, á vista de mis clamores y de mis lágrimas ; compadeceos de una alma que no cesa de implorar todo el dia vuestra ayuda y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contricion y de mis lágrimas ; pero á lo menos enterneceos á vista de mi perseverancia y de mi importunidad, y venid á socorrerme. Dios quiere que se le ruegue con perseverancia y con una especie de importunidad. Hay un género de violencia que le agrada mucho á Dios, dice Tertuliano ; esta es la que se le hace en una oracion perseverante ; y esto es lo que hace David implorando todo el dia la misericordia y la ayuda del Señor : *Quoniam ad te clamavi tota die*. El pensamiento de la bondad y de la infinita misericordia de Dios le sirve tambien de nuevo motivo para aumentar y avivar su confianza. *Quia tu, Domine, suavis et mitis es, et copiosus in misericordia omnibus invocantibus te*. Lo que me obliga, Señor, á pediros con perseverancia, y á creer que me habeis de oir, es el saber que sois un Dios lleno de bondad, de suavidad, de mansedumbre y de misericordia con todos los que os invocan. Porque ¿quién hay que habiendo puesto en Vos toda su esperanza, no haya sido oido? Yo, Señor, espero que seré de este número ; no, no haréis por mí solo un nuevo sistema : Vos sois incapaz de mudaros, y por consiguiente vuestra misericordia será siempre vuestro cordial atributo, y la que brillará siempre mas á nuestros ojos que todas vuestras otras maravillas, y yo mismo seré á toda la tierra una nueva prueba del exceso de vuestra bondad para con los pecadores. Esto lo repite muchas veces el santo Profeta en todos los salmos, y sobre todo en el CXLIV, cuando dice : *Miserator, et misericors Dominus : patiens, et multum misericors*. El Señor es bueno, tierno, compasivo : es paciente y muy misericordioso : es bueno para todas sus criaturas, y su misericordia se extiende sobre todas sus obras, de las cuales no hay una que á su modo no publique lo bueno que es Dios. El Señor está siempre cerca de los que le invocan á fin de consolarlos,

Digitized by Google

pero de los que le invocan con una verdadera confianza en su bondad : *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum in veritate.* Y si no concede al instante lo que se le pide, es porque gusta que se le pida con importunidad. No hay cosa en que David sea mas elocuente, que en publicar la bondad y mansedumbre de nuestro Dios, y ensalzar su misericordia sin límites. El intróito de la misa de este dia dice todo esto en las pocas palabras que pusimos arriba : *Miserere mihi Domine, etc.* Este intróito acaba por donde empieza el salmo LXXXV: *Inclina, Domine, aurem tuam, et exaudi me : quoniam inops et pauper sum ego :* Señor, atended á mi oracion, y oidme, porque soy un pobre muy necesitado. Para ser eficaz la oracion, debe ser humilde y perseverante, y debe estar llena de una confianza que no desmaye ni se entibie. La Iglesia tiene cuidado de darnos todos los domingos despues de Pentecostes un perfecto modelo de una breve oracion en el intróito de la misa; no es menester sino juntarlos todos, y se hallarán en ellos oraciones excelentes y muy acomodadas para todas las necesidades.

La Epístola de la misa de este dia se tomó del pasaje de san Pablo á los efesios, en que este Apóstol, siempre lleno de cruces y de trabajos, exhorta á los fieles á no escandalizarse, y á no desmayar á vista de los males que le veian padecer por ellos en las funciones de su ministerio.

Obsecro vos, ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis : quæ est gloria vestra. Os ruego que no os desanimeis en las tribulaciones que padezco por vosotros, porque esto es lo que hace vuestra gloria. Si san Pablo trabajó mucho por la salvacion de las almas, padeció tambien mucho. Él mismo hace la relacion de una parte de sus trabajos escribiendo á los corintios: persecuciones de parte de los judíos y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos, cárceles, suplicios, naufragios; peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion ; peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el mar. He recibido de los judíos treinta y nueve golpes de azote, he sido azotado con varas ; he sido apedreado una vez, y tres he padecido naufragio; ¿qué de fatigas, qué trabajos, qué miserias no han caido sobre mí? Me ha sido preciso tolerar vigilias sin descanso alguno, hambre y sed, continuos ayunos, frio, desnudez ; y demás de lo que hay por defuera, el cúmulo de negocios tan pesados que cargan sobre mí todos los dias, el cuidado de todas las iglesias. Unas persecuciones tan frecuentes, unas humillaciones tan continuas, unos trabajos, unas cruces como

Digitized by Google

estas podian aterrar á los nuevos convertidos á la fe, como lo eran los efesios; y aterrándolos, podian disminuir la estimacion en que tenian á san Pablo y á su doctrina.

El santo Apóstol previene con tiempo la tentacion; y les hace ver que cuanto mas trabajos y tribulaciones le ven padecer, tanto mas le deben estimar y venerar por su ministerio. Los males que padezco, les dice, contribuyen á vuestra gloria; pues teneis el consuelo, y aun podeis gloriaros de que vuestro apóstol nada os ha predicado, de que no esté pronto á dar testimonio, aunque sea á costa de su vida. Mi constancia en los trabajos, mi perseverancia, mi celo en medio de lo mucho que padezco, son unas pruebas claras de la verdad y de la santidad de la religion que predico. ¿Qué interés tendria yo en padecer tanto si os anunciase mentiras ó fábulas? Es preciso estar bien convencido de la verdad de mi religion para predicarla á tanta costa. Si yo no hallara sino honor; si no recibiese sino aplausos; si mi celo me fuera muy lucrativo para este mundo; si yo viviese en la abundancia y en los placeres, tendríais razon para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseño: el honor y las ventajas temporales que de aquí me resultarian, no podrian dejar de entibiar vuestra fe, y haceros sospechosa mi doctrina: pero cuando por predicar esta doctrina no se gana sobre la tierra otra cosa que persecuciones y trabajos, es necesario que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su verdad. Con este fin, y para obteneros la fuerza y la perseverancia en medio de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo mis rodillas delante del Padre de Jesucristo nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os alumbre. No mireis como un mal los trabajos y persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio; miradlas mas bien como una felicidad en órden á la eternidad. Explicando san Jerónimo este pasaje, dice que lo que los infieles miran como una desgracia, lo recibimos nosotros como un favor: *Quœ enim apud incredulos pœnœ sunt, apud fideles gloria atque victoria.* Por la postura con que ora san Pablo, se ve que la costumbre que tenemos nosotros de orar de rodillas, viene desde el principio de la Iglesia y desde el tiempo de los mismos apóstoles. San Pablo oró muchas veces de rodillas, de rodillas oró san Estéban; y queriendo san Pedro resucitar á Tabita, se puso de rodillas y oró: *Petrus ponens genua, oravit.* Añade san Pablo: Ruego al Señor que, segun las riquezas de su gloria, os dé por su espíritu un aumento de fuerzas para el hombre interior; y le pido sin

Digitized by Google

cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe: *Christum habitare per fidem in cordibus vestris;* para que arraigados y confirmados en la caridad, podais comprender con todos los santos cuál es la latitud, la longitud, la altura y profundidad: *Ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum.* El texto no expresa cuál es la cosa de que desea el Apóstol se conozcan estas espirituales dimensiones. San Crisóstomo dice, que el santo Apóstol pide á Dios dé á los efesios la inteligencia de los grandes misterios de la fe que les predica, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles de que les ha hablado hasta aquí. Se comprende la longitud de este misterio, cuando se reflexiona que desde la eternidad habia resuelto Dios llamar en fin á los gentiles á la fe de Jesucristo, hacerlos su pueblo querido, y formar y llenar de ellos su Iglesia. La latitud se comprende cuando se piensa que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, y que la antigua alianza solo era con el pueblo judáico. La nueva mira á todas las naciones de la tierra: habiendo dado Jesucristo su sangre, habiendo muerto por la salvacion de todos los hombres, ningun hombre es excluido del beneficio de la redencion; pero ¿de dónde viene que habiendo muerto el Salvador por todos los hombres, no todos los hombres se salvarán, y que el número de los escogidos es tan corto? Porque unos permanecen en las tinieblas del error, y otros abren los ojos á la luz. Aquí es donde es preciso exclamar: *O altitudo!* ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, y sus caminos cuán sobre todo lo que se puede descubrir! Ruega san Pablo al Señor haga comprender á los efesios, no el fondo de un misterio que es incomprensible á todo entendimiento humano, sino la incomprensibilidad, por decirlo así, de este misterio, reconociendo que Dios nada hace que no sea con una sabiduría infinita; y así como no llama ni salva á nadie sino por su misericordia, así tampoco desecha ni condena á nadie sino con justicia, disponiendo de tal modo las cosas, que todo concurre al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó la sublimidad de este misterio puede entender el Apóstol todas las ventajas de la vocacion á la fe; ventajas infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honras y fortuna sobre la tierra.

Scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Para que conozcais tambien la ca-

Digitized by Google

ridad de Jesucristo, la cual es muy sobre nuestros conocimientos; para que esteis totalmente llenos de Dios, pido al Señor, dice el Apóstol, os dé á conocer hasta qué exceso nos ha amado Jesucristo. Á la verdad, el amor inmenso del Salvador es sobre todos nuestros conocimientos y sobre todas nuestras ideas, es incomprensible; pero por poco que conozcamos cuánto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y si le amamos con un amor puro y ardiente, estarémos llenos y como henchidos plenamente de Dios, no solo durante esta vida, estando animados de su espíritu y de su gracia, sino singularmente en el cielo, donde poseerémos á Dios perfectamente. Una de las pruebas de que conocemos poco el amor que Jesucristo nos tiene, es el poco amor que le tenemos. Si conociéramos hasta qué punto nos ha amado este divino Salvador, y la ternura con que nos ama, ¿cuál seria nuestro fervor, cuál nuestra continuacion en hacerle la corte al santísimo Sacramento? ¿Con qué fidelidad guardaríamos sus consejos? ¿Cuál seria nuestra solicitud y cuidado para agradarle en todo? Por lo demás, concluye el santo Apóstol: á aquel que puede hacerlo todo y mucho mas de lo que nosotros podemos pedir y pensar, por su virtud, esto es, por su espíritu y por la gracia, la cual obra en nosotros, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo por los siglos de los siglos, así sea: *Amen*. De este pasaje de san Pablo tomó la Iglesia esta conclusion ó fórmula con que termina todas sus oraciones. Como el espíritu que animaba á san Pablo y á los demás apóstoles es el mismo que anima á la Iglesia, son muy pocas las prácticas que esta no haya aprendido de aquellos primeros doctores de la Religion, á quienes mira como á sus maestros.

El Evangelio de la misa del dia está lleno de instrucciones y de misterios. Cuanto mas se aumentaba entre el pueblo la gloria del Salvador, tanto mas se veia crecer la envidia y el odio que le tenian los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador, el conocimiento que tenia del interior de las gentes, y de la malignidad del corazon de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba aquella mortal envidia que habian concebido contra él. Como hasta entonces no habian hallado pretexto mas especioso para calumniarle, que el que no guardaba tan escrupulosamente como á ellos les parecia el sábado, porque curaba hasta en este dia á los enfermos, se sirvieron de este pretexto en un convite á que habia sido convidado un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Encontró allí cási tantos contrarios y censo-

Digitized by Google

res, cuantos eran los convidados. Iban todos á porfía sobre quién espiaria mas bien sus acciones : no habia quien no observase con la mayor malignidad todas sus palabras y discursos para tener que decir contra él ; todo cuanto decia, todo cuanto hacia, lo interpretaban maliciosamente aquellos espíritus negros, sin perdonar ni aun á las obras de caridad mas maravillosas y mas loables : *Et ipsi observabant eum.*

Apenas se pusieron á comer, cuando llegó un hidrópico y se puso delante del Salvador. Es probable que fue convenio entre ellos el que aquel enfermo se presentase al principio de la comida. El Salvador no podia ignorar su depravada intencion : veia con demasiada claridad el veneno que estaba oculto en sus almas ; pero como siempre obraba con tanta prudencia y suavidad, antes de curar al enfermo, quiso ó corregir la iniquidad, ó confundir la malicia de aquellos pérfidos ; anticipóseles, pues, y les preguntó si era lícito curar á los enfermos en sábado : *Si licet sabbato curare?* Esta pregunta tan impensada los sobrecogió, porque si respondian que no era lícito, preveian muy bien que los rechazaria vivamente y los haria ridículos, como lo habia hecho con ellos mas de una vez. Confesar que era permitido, era aprobar públicamente lo que ellos tenian intencion de censurar. No sabiendo, pues, qué responder tomaron el partido de callar. Entonces Jesucristo, que antes de hacer nada se habia prevenido prudentemente contra la calumnia, y les habia hecho ver que no se habia olvidado de la solemnidad del dia, tomó de la mano al enfermo, le curó, y le despidió con admiracion de todos cuantos habian sido testigos del milagro. Ninguno de los fariseos se atrevió á decir palabra ; pero como su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento, sino de una vergüenza maligna, creyó que debia ocurrir á todas sus quejas y reconvenciones, convenciéndolos por su propia conducta de la justicia con que procedia, y de la malignidad de sus murmuraciones.

¿Quién de vosotros, les dijo, viendo á su buey ó á su asno caer en un pozo el dia del sábado no corre al instante á sacarle? ¿Acaso por respeto al dia los deja en el pozo hasta el dia siguiente? El Salvador les deja que hagan la aplicacion ellos mismos ; era demasiado fácil y demasiado justa para no confundirlos. Veian que conocia sus mas secretos pensamientos, y todo cuanto tenian en el corazon, y nada tenian que responder á una paridad de razon que no tenia réplica. Así quedaron mudos, pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el Salvador de todas las ocasiones para corre-

Digitized by Google

gir ó para instruir, pero siempre con su mansedumbre y prudencia ordinarias, respetando á las personas, y contemporizando con ellas al mismo tiempo que reprendia sus defectos.

El mismo espíritu de celo y de caridad le obligó á darles todavía otra leccion muy importante para corregir una necia vanidad que tenian todos los fariseos cuando se ponian á la mesa: no habia uno que no se apresurase, y esto con descaro, para ponerse en el mas honroso puesto, y esta ridícula ambicion era comun á todos. Lo habia advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa: *Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* Para rebatir su orgullo y su ambicion, les dió el Señor esta leccion de humildad, que el Evangelista no llama parábola sino porque tenia un sentido figurado; y porque lo que prescribe aquí el Salvador á los que son convidados á un banquete, debe aplicarse á las otras coyunturas de la vida.

Cuando fueres convidado á una boda, les dijo, no te pongas en el primer puesto, no sea que otro mas caracterizado que tú haya sido convidado, y que el que os ha convidado á los dos se vea obligado á decirte: Tomad el trabajo de poneros mas abajo, y ceded á este otro su lugar; ¿qué confusion seria la tuya entonces delante de la gente? ¿cuánto sentirias el verte abochornado por tu inconsideracion, ó por tu ambicion? Para evitar, pues, este sonrojo, elige siempre el último lugar, para que viendo tu humildad el que te ha convidado, se prenda de tu modestia, y te diga: Amigo, no es este el puesto que os corresponde, subid mas arriba: *Amice, ascende superius.* ¡Qué honra tan grande te resultaria de una expresion como esta para con todos los que estuvieran á la mesa contigo! Nada hay que temer, dice san Bernardo, en bajarse uno lo mas que pueda; pero por poco que nos levantemos, corremos riesgo de levantarnos mas de lo que debemos. ¿Por ventura quiere Jesucristo, dice un erudito intérprete, ejecutar á los fariseos á que se bajen precisamente con el fin de hacerse honor ó de evitar la confusion? No, por cierto; es demasiado imperfecto y aun vicioso este motivo para que sea meritorio; esto seria humillarse por motivo de soberbia. Conocia muy bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones mas espirituales, y así se acomoda á su flaqueza; y para corregirlos de la vergonzosa priesa que se daban por tomar los primeros puestos, les pone delante solamente el vano deseo de ser estimados que advierte en ellos. Á la manera que á un hombre destemplado se procura hacerle sóbrio por el amor de la salud, y así se le va disponiendo por un motivo puramente natural á

Digitized by Google

la templanza cristiana. La humildad exterior es un paso para llegar á la humildad del corazon.

Esta instruccion que aquí se llama parábola, en el sentido moral mira particularmente á los judíos, los cuales habian sido convidados los primeros al banquete celestial por la predicacion del Evangelio, y se excluyeron ellos mismos de la eterna bienaventuranza por una orgullosa estimacion de sí mismos, dicen los Padres. Solo algunos pobres, algunos publicanos, algunas mujeres pecadoras, y los gentiles de corazon contrito y humillado aceptaron el convite que se les habia hecho; y reconociéndose indignos de un tan insigne favor, estándose en el último puesto, no atreviéndose á levantar los ojos, y estando en pié en lo mas bajo del templo como el publicano, merecieron que se les dijera: Subid mas arriba, ocupad los primeros puestos de que los judíos se han hecho indignos por su orgullosa obstinacion. De todo su discurso concluye el Hijo de Dios: *Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur*: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y cualquiera que se humilla, será ensalzado. Aturde el que contribuyendo todo á humillarnos, sea tan rara la verdadera humildad. Para ser humilde no es menester sino conocerse á sí mismo: no hay virtud que cueste menos; y sin embargo, no hay ninguna en que mas se falte. Nada debe humillarnos mas que nuestro mismo orgullo. Cuando se quiere de veras, dice san Bernardo, no hay cosa tan fácil como humillarnos. Si deseo ensalzarme, encuentro luego mil obstáculos á mi engrandecimiento; pero si quiero bajarme, ninguno se opone á ello. La humildad cristiana es orígen de nuestra quietud, y la soberbia el de todos nuestros pesares y sinsabores.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Tua nos, quæsumus, Domine, gratia semper et præveniat et sequatur: ac bonis operibus jugiter præstet esse intentos. Per Dominum...

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo III *de san Pablo á los Efesios.*

Fratres: Obsecro vos ne deficiatis in tribulationibus meis pro vobis: quæ est gloria vestra. Hujus rei gratia flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Jesu Christi, ex quo omnis pater-

Hermanos mios: Os suplico que no os dejeis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor, del cual

Digitized by Google

nitas in cœlis, et in terra nominatur, ut det vobis secundum divitias gloriæ suæ, virtute corroborari per Spiritum ejus in interiorem hominem, Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei. Ei autem, qui potens est omnia facere superabundanter quam petimus, aut intelligimus, secundum virtutem, quæ operatur in nobis: ipsi gloria in Ecclesia, et in Christo Jesu, in omnes generationes sæculi sæculorum. Amen.

toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de padre en el cielo y en la tierra: á fin de que, segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe: que estando arraigados y afirmados en la caridad, podais comprender con todos los Santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; y que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seais llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesion de los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

Para que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es sobre todo cuanto podemos imaginar. Se ama poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuánto nos ama Jesucristo : nos mostramos poco tiernos para con él, porque pensamos poco en lo que ha hecho por nosotros. Entre todas las pruebas del amor, no hay otra á que los hombres suelan ser mas sensibles que á los beneficios ; ya sea porque nada descubre mas bien el ardor y la generosidad de la pasion del que ama, ya sea porque nada gusta tanto á nuestro humor, naturalmente interesado, como un amor que nos es útil : por eso Jesucristo procuró á costa de beneficios empeñarnos á amarle. Nos ha prevenido, nos ha colmado de mil favores, el menor de los cuales excede á cuanto podíamos merecer, á cuanto podíamos esperar, á cuanto podíamos racionalmente desear. ¡Cosa extraña! Todo el mundo está recibiendo sin cesar sus beneficios: todo el mundo conviene en que su amor es excesivo, es incomprensible: no hay pruebas mas claras de este amor que sus beneficios ; y sin embargo, ¡cuán pocos son los que atrae á sí con tantos inefables beneficios! ¡cuán pocos son sensibles al exceso del amor que nos tiene! Á fuerza de oir hablar de la creacion, de la encarnacion, de la redencion, del sacramento de la Eucaristía, nos acostumbramos á estos términos y á las cosas que significan ; al paso que no hay hombre, como no haya perdido el juicio, que no se sintiese transportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre de quien supiese haber

Digitized by Google

recibido la centésima parte del menor de estos favores. Aunque este Dios-Hombre no nos hubiera querido redimir, no por eso hubiera sido menos santo, ni menos poderoso, ni menos feliz ; con todo, ha tenido tan en su corazon nuestra salvacion, que al ver solamente lo que ha hecho, y el modo como lo ha hecho, se diria que toda su felicidad dependia de la nuestra : pudiendo redimirnos á muy poca costa, quiso merecernos la gracia de la salvacion muriendo en una cruz entre los mayores tormentos é ignominias ; y pudiendo aplicarnos de mil modos sus merecimientos, eligió el que le costaba mas : eligió aplicárnoslos por medio de una humillacion tan prodigiosa, que asombró al cielo, á la tierra y á toda la naturaleza. Y todo esto lo hizo para mover y atraer á sí unos corazones naturalmente sensibles al menor beneficio y á la menor demostracion de amistad. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, oscura, unas humillaciones llenas de oprobios, una muerte la mas infame y dolorosa, son maravillas que apenas podemos creer que un Hombre-Dios haya pasado por ellas ; y sin embargo, estos son justamente los efectos del amor que nos tiene Jesucristo. ¿Por ventura se conoce en el Cristianismo la altura, la latitud, la profundidad inconmensurable de esta incomprensible caridad de Jesucristo? No podemos ignorarla : esto seria ignorar nuestra Religion, la que está fundada sobre esta caridad de Jesucristo ; y si la conocemos, ¿cómo podemos amar tan poco á Jesucristo?

El Evangelio es del capítulo XIV *de san Lucas.*

In illo tempore : Cum intraret Jesus in domum cujusdam principis pharisæorum sabbato manducare panem, et ipsi observabant eum. Et ecce homo quidam hydropicus erat ante illum. Et respondens Jesus, dixit ad legisperitos et pharisæos, dicens : Si licet sabbato curare? At illi tacuerunt. Ipse vero apprehensum sanavit eum, ac dimisit. Et respondens ad illos, dixit: Cujus vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati? Et non poterant ad hæc respondere illi. Dicebat autem et ad invitatos parabolam, intendens quomodo primos accubitus eligerent, dicens ad illos : Cum invitatus

En aquel tiempo : Entró Jesús en casa de un jefe de los fariseos, en la que estaba convidado á comer, y los mismos que allí estaban le observaban. En esto se presentó delante de él un hidrópico. Jesús entonces preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos : ¿Es permitido curar en sábado? Mas ellos no respondieron una palabra. Tomando, pues, Jesús al enfermo, le curó y le despidió. Despues de hecho esto se volvió á ellos, y les dijo : ¿Quién de vosotros si su asno ó su buey cae en un pozo, no le saca de él aunque sea el dia del sábado? Y ellos no sabian qué responder á esto. En seguida habiendo advertido que elegian ellos los primeros puestos de la mesa, dirigió á los convidados esta parábola : Cuando fuéreis convidados á las bodas, les dijo,

Digitized by Google

fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo: et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere. Sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco; ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus: quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

no tomeis el primer lugar, no sea que haya sido convidado otro de mayor consideracion, y aquel que os ha convidado á los dos, venga y os diga: Dejad ese lugar para este; y entonces tengais que sufrir la vergüenza de descender hasta el último puesto. Sino cuando fuéreis convidados, colocaos en el último lugar, para que cuando el que os ha convidado viniere, os diga: Amigo, venid mas arriba; y entonces recibais un honor á vista de los demás que están con vosotros á la mesa; porque todo el que se exalta será humillado, y cualquiera que se humillare será exaltado.

MEDITACION.

De la soberbia.

Punto primero.—Considera que la soberbia es una opinion excesiva que tiene uno de sí mismo, de su propio mérito, de su propia excelencia: es un deseo ardiente y desarreglado de que todos los otros tengan la misma opinion de nosotros. La soberbia es ordinariamente el vicio de los espíritus apocados, de los hombres de un talento muy limitado: un mérito verdadero, un corazon grande es menos capaz de envanecerse y engreirse. Un buen entendimiento no se para en falsas brillanteces: su penetracion va demasiado léjos para no descubrir lo flaco, ó por mejor decir, la nada sobre que se fundan las mas bellas cualidades, y para no percibir las muchas sombras que hay entre estas bellas cualidades. Sus defectos le dan mas golpe que sus virtudes. Un espíritu apocado, como no sale jamás de su esfera, solo está lleno de sí mismo; y no hallando nada sobresaliente en todo cuanto hacen los otros, solamente se admira de lo que él hace. Pero si la soberbia es indicio de un entendimiento muy reducido, no menos es prueba del poco mérito del sujeto. Una alma grande forma una idea demasiado justa de la perfeccion para que ignore lo que hay de defectuoso en lo que hace la admiracion del pueblo: una alma baja y plebeya no se embelesa sino con lo que ella tiene de bueno, sin pensar que todo lo bueno viene únicamente de Dios. *Væ qui sapientes estis in oculis vestris!* ¡Ay de los que sois sábios á vuestros propios ojos! dice el Profeta. Cuando esta pasion reina en un corazon, bien presto hace nacer en él todas las otras. ¡Cuántas pasiones estarian, si no apagadas, á lo menos adormecidas, si la soberbia no las despertara! ¡Cuántas familias vivirian aun

Digitized by Google

en una estrecha union, si la soberbia no hubiera encendido sordamente el fuego de la discordia que consumió en pleitos el caudal mas líquido, y que inspira á las dos partes el furioso empeño de perderse mútuamente! Pocas pasiones hay que no deban á esta lo que tienen de mas vivo, de mas picante y de mas amargo. ¿Por ventura no es la soberbia quien comunica á la ira toda su fiereza, y á los celos todo cuanto tienen de desconfiado y de maligno? La soberbia es aquel viento que inflama el odio y causa tan funestos incendios. Á la soberbia le debe la codicia todas cuantas inquietudes produce: ¿y de qué otro manantial nacen la mayor parte de nuestras turbaciones, de nuestras pesadumbres, y de nuestras murmuraciones? La soberbia es propiamente el tirano del espíritu y del corazon humano. ¿Cuándo estuvo tranquilo un genio orgulloso? ¿Qué calma, qué dia sereno vió jamás una alma soberbia? Esta pasion no se halla bien sino en las alturas, es decir, en la region de los vientos. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es un hombre soberbio! Dios se complace en confundir á los soberbios, y en hacerlos infelices.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que así como la humildad siempre es amable, así nada es mas odioso que la soberbia. Con todo, por mas odiosa é irracional, por mas perniciosa que sea esta pasion, ninguna es mas comun y mas universal; no solo reina sobre el trono, sino que domina frecuentemente con imperio en las mas viles condiciones; penetra hasta en los desiertos, y se insinúa é introduce hasta en el lugar santo. La hipocresía no es su sola obra. ¡Qué de motivos poco honestos que corrompen las mejores acciones! ¡qué de vueltas no se dan de tiempo en tiempo sobre su propia virtud! ¡qué de secretas complacencias en su propio mérito! Es una pasion artificiosa que por todos medios procura familiarizarse insensiblemente hasta con la devocion. La soberbia mas sutil y mas refinada sabe ocultarse con la mayor habilidad bajo los mas viejos andrajos, por decirlo así: contrahace é imita el aire y el tono de esta virtud: se vale y á veces se alimenta de sus privilegios: nadie sabe hacer tantos papeles como esta pasion. Hay pocas virtudes que no deban desconfiar de ella, y sin embargo de ninguna se desconfia menos al parecer. Ningun soberbio cree que lo es: ninguna falsa piedad, ninguna falsa devocion que no sea orgullosa y vana. La virtud desnuda y sola es insípida á quien no tiene sino la corteza de virtuoso: la soberbia es como la sal, que hace se encuentre gusto

Digitized by Google

en la virtud. Es uno devoto con gusto mientras lo es con utilidad ó con honra. Por mas que se diga que no se busca sino la gloria de Dios, ¿quién hay que pierda de vista la suya propia? Las obras de caridad que nos hacen mas horror, nos parecen siempre mas fáciles, aunque sean mas trabajosas : nada se siente en la práctica de la virtud, cuando la virtud es aplaudida; solo se siente el peso y la aspereza de lo que es oscuro ó secreto. Déjase el lujo de los vestidos; pero en el vestir modesto ¿se busca solamente la oscuridad y la humillacion? ¿Á qué fin tantas afectaciones y distinciones en la misma devocion? Un corazon humilde jamás ama la singularidad. No se quiere hacer nada por ostentacion; pero no se nos da nada que vean lo que hacemos. Se oculta, dicen, el poco bien que se hace; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican : ¡cosa extraña! la soberbia nos sigue hasta en la victoria que conseguimos de la soberbia misma : todo la sirve de alimento, todo la fomenta ; hasta la humildad la suele servir de escudo. ¿Qué vicio mas peligroso y mas temible? La soberbia todo lo inficiona. Aunque tuvieses una caridad la mas ardiente; aunque distribuyeses en limosnas toda tu hacienda ; aunque consumieses tu cuerpo y tu salud con las mas espantosas maceraciones, si la soberbia se mezcla en tus buenas obras y en tus penitencias, todas ellas no son otra cosa que unos frutos dañados y corrompidos. Los fariseos eran liberales, eran limosneros, y de una austeridad de vida excesiva; pero la soberbia y la ostentacion hacian su carácter, y ved aquí lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Señor, detesto de todo corazon un vicio que es el orígen de todos los otros : haced, Señor, que cada dia le tenga mas horror.

Jaculatorias.—Señor, apartad de mí aquel espíritu de soberbia que Vos aborreceis tanto. (*Eccli.* XXIII).

No permitais, Señor, que la soberbia se apodere de mi espíritu, ni de mi corazon. (*Psalm.* XXXV).

PROPÓSITOS.

1 Envanecerse, mirar á los demás con menosprecio porque se tiene una habitacion magnífica, porque se lleva un vestido rico, porque se tiene un equipaje suntuoso, porque se tuvo un bisabuelo de mérito, ó porque se encuentran en registros viejos las armas que uno tiene ó el nombre que lleva; ¿hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia excelencia? Desengañémonos, el mérito

Digitized by Google

personal, las virtudes no son hereditarias. Una gala brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua no son incompatibles con un entendimiento limitado y con un mérito todavía mas corto. Tambien se doran las estatuas de madera y de tierra: póngase una figura de madera en el mas alto nicho, siempre será de madera. El mérito personal, por mas real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mas insigne mérito pierde su lustre, y es oscurecido por la soberbia. Concibe un horror constante contra este vicio. Jamás desprecies á nadie; procura ser cortés, atento, afable con todo el mundo, aun con tus criados. No les hables jamás sino con agrado. Cuanto mas distinguido y elevado estés por tu nacimiento, por tu empleo, por tu dignidad, por tu mérito, tanto debes ser mas político, mas suave, mas cortés, mas afable. Un mérito grande nunca fue feroz ni altanero.

2 ¿Eres vano, altivo, soberbio? pregúntate alguna vez á tí mismo, ¿por qué lo eres? La mayor parte de las gentes, especialmente las mujeres, no hallarán otro principio de la demasiada buena opinion que tienen de sí, y del menosprecio que hacen de los otros, sino unas razones totalmente ajenas que debieran mas bien servir para humillarlas. Una persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, siempre es respetable: al contrario, nada inspira, nada merece tanto el menosprecio como la soberbia. Pide continuamente á Dios que te dé una victoria completa sobre un enemigo tan aborrecible y tan pernicioso. Para esto toma el dia de hoy esta fuerte resolucion: 1.° No hablar jamás de tí mismo ni bien ni mal (*Eccli.* XIX): *Est qui nequiter humiliat se.* 2.° Alaba siempre á todo el mundo, ó no hables palabra, ó habla siempre bien de aquellos de quienes hablas. 3.° Sé afable con todos, sean inferiores ó sean iguales. 4.° Sobre todo mira con respeto á todos los pobres. 5.° No tutees ni hables de impersonal á nadie: nada huele mas á soberbia y á rusticidad. 6.° Finalmente, modera siempre el tono de tu voz: un tono demasiado levantado indica siempre una hinchazon de corazon que choca y enfada.

DOMINGO DÉCIMOSÉPTIMO DESPUES
DE PENTECOSTES.

Ha mucho tiempo que este domingo se llama el domingo del *amor de Dios*, por razon del asunto del Evangelio que se eligió en la

Digitized by Google

Iglesia para la misa del dia. La Epístola se tomó de la carta que san Pablo escribió á los efesios, la cual es una exhortacion viva y tierna á la mansedumbre, á la paciencia, á la paz, á la humildad, á la caridad que se necesita para soportarse los unos á los otros, á la union que debe formar la unidad de espíritu en los que son miembros de un solo cuerpo, y no tienen sino un Señor, una fe, un bautismo y un Dios que reside en todos por su espíritu, y que extiende su providencia sobre todos. Todos cuantos fieles habia en aquellos primeros dias de la Iglesia no eran sino un corazon y una alma: *Cor unum et anima una:* á esta paz, á esta conformidad de sentimientos, á esta caridad mútua, que es el carácter distintivo de todos los Cristianos, exhorta el santo Apóstol á los fieles de Jesucristo.

El intróito de la misa es del salmo CXVIII, en el cual san Agustin encuentra tantas instrucciones como palabras; y san Ambrosio le llama el alfabeto de los Cristianos, porque en él hallamos los elementos y los principios de cuanto debemos hacer; y así como el alfabeto se les hace aprender á los niños desde su infancia, así, dice san Hilario, seria bueno meditar y estudiar con tiempo este salmo, y penetrar todo el sentido que encierra, por cuanto es muy propio para inspirarnos el amor de la ley de Dios, y de todas las observancias religiosas; y este sin duda es el motivo que ha tenido la Iglesia para hacerle su deprecacion de todos los dias, pues este solo salmo compone todas sus horas menores.

Justus es Domine, et rectum judicium tuum: Justo eres, Señor, y tus mandamientos están llenos de equidad. *Fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam.* Tratad á vuestro siervo segun vuestra misericordia. Por mas cuidado que pongamos, por mas fidelidad que empleemos en cumplir con puntualidad con nuestras obligaciones, no hay quien no peque y caiga muchas veces al dia, y así continuamente tenemos necesidad de la misericordia del Señor; esto es lo que hace decir en otra parte al mismo Profeta: *Non intres in judicium cum servo tuo, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens:* Señor, no entres en juicio con tu siervo, porque no hay sobre la tierra un solo hombre que pueda lisonjearse de que es inocente delante de tí. *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini:* Bienaventurados los que están siempre en los caminos de la inocencia, y andan fielmente por las sendas de la ley del Señor. Este salmo no es otra cosa que un tejido de sentimientos de estimacion y de afecto á la ley de Dios. Y como esta ley es el camino

Digitized by Google

por donde se va á la bienaventuranza, empieza David este cántico tan lleno de uncion, anunciando la bienaventuranza á los que observan puntualmente esta ley. Todos los hombres quieren ser felices; este es el fin que se proponen los buenos y los malos, dice san Agustin : *Ut hoc et mali velint et boni.* No admira el que los buenos observen la ley y vivan como gentes de bien para llegar á conseguir la bienaventuranza, dice este Padre; pero lo que pasma es, que los malos aspiren á la misma felicidad viviendo mal y no guardando la ley; y que tan pocas gentes pongan los medios para obtener lo que todos los hombres desean : *Hoc autem pauci volunt, sine quo non pervenitur ad illud quod omnes volunt.* Ninguno debe esperar conseguir esta bienaventurada felicidad á que todos aspiramos, si no vive en la inocencia; y no hay inocencia, si no se observan los mandamientos : *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.* Algunos son de parecer que David compuso este salmo en los desiertos, donde la persecucion de Saul le obligaba á estarse escondido; lo cierto es, que nada era mas capaz de sostenerle y de suavizar sus penas que los sentimientos de que está lleno este salmo; y asimismo nada es mas propio para consolarnos y sostenernos en este lugar de destierro que los sentimientos de devocion que se hallan esparcidos en todo este salmo. Contiene ciento y setenta y seis versículos, de los que no hay uno en que la ley de Dios no esté contenida y expresada en términos que, aunque diferentes, tienen todos el mismo sentido, ley, testimonio, camino, mandamiento, discurso, preceptos, juicios, ordenanzas, verdad, palabra, justicia; no significando todos estos diferentes términos otra cosa que la ley de Dios, de cuya exacta observancia depende la eterna bienaventuranza que es el objeto de los deseos de todos los hombres.

La Epístola de la misa de este dia se tomó del capítulo IV de la carta de san Pablo á los efesios. Exhórtalos el santo Apóstol á que tengan todos un mismo espíritu, así como todos hacen un solo cuerpo, y no tienen sino un mismo Señor, una misma fe, un solo bautismo.

Obsecro vos ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis : Os ruego yo que estoy preso por el Señor, que tengais una conducta digna de vuestra vocacion. Llámase san Pablo preso por Nuestro Señor Jesucristo, gloriándose de sus cadenas, y mirando la honra que tenia de padecer y estar en prisiones por el amor de Jesucristo como la mas gloriosa época de su vida. En efecto, no hay cosa ni mas honrosa ni mas útil que padecer por los in-

Digitized by Google

tereses y por la gloria de Dios. Preséntase el santo Apóstol á los efesios cargado de hierros por Jesucristo, para moverles y hacerles recibir con mas docilidad sus instrucciones, y al mismo tiempo animarles con su ejemplo á la práctica de esta virtud y al amor de los trabajos. Nada es mas elocuente ni persuade mas que el ejemplo. San Pablo lo dice todo en dos palabras, cuando exhorta á los efesios á que tengan una conducta digna de la excelencia y de la santidad de su vocacion : *Ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis.* Ser llamado al Cristianismo es ser llamado á una santidad eminente ; ¡qué inocencia, qué pureza de costumbres, qué regularidad de conducta no exige de todos los fieles la augusta cualidad de cristianos! Sed santos, como es santo vuestro Padre celestial; la santidad del mismo Dios es el modelo que se nos propone. ¡Qué pureza mas perfecta! Ella condena hasta el menor deseo impuro, hasta el menor pensamiento criminal. Quiere el Apóstol que ni aun se sepa el nombre de la impureza : *Nec nominetur in vobis.* ¡Qué mortificacion mas constante de todos los sentidos! ¡Qué modestia, qué circunspeccion, qué reserva! No hay vicio que no esté proscrito, ni hay imperfeccion que no sea condenada. ¡Qué amor de Dios mas perfecto! ¡Qué caridad con el prójimo mas universal y mas sincera! ¿Hubo jamás idea de perfeccion mas sublime que la que nos da nuestra Religion, que la que nos da el Evangelio? No hay cristiano que por su vocacion al Cristianismo no esté obligado á aspirar continuamente á esta perfeccion. Este es el espíritu de la ley; este y no otro es el espíritu de Jesucristo. Ajustad este espíritu con el del mundo; ajustad esta obligacion á tener una vida tan santa, con la vida regalona, con la vida mundana de la mayor parte de los Cristianos.

Sed perfectamente humildes, suaves, pacientes, soportándoos unos á otros con caridad : *Supportantes invicem in charitate.* Explica aquí san Pablo mas por menor las principales virtudes á que le obliga su vocacion á la fe: pone, y con razon, la humildad á la frente de las virtudes cristianas, como que es el fundamento de todo el edificio espiritual y de la perfeccion cristiana. Esta virtud ignorada de los filósofos, dice san Agustin, poco conocida de los judíos, menospreciada de los mundanos, es tan necesaria para la salvacion, que sin ella las mismas virtudes se convierten en vicios. Sabia muy bien el Apóstol, que cuando uno es humilde, suave, afable, paciente, soporta fácilmente á los otros con aquella caridad compasiva y preveniente que no puede subsistir donde reina la so-

Digitized by Google

berbia : *Sollicili servare unitatem spiritus in vinculo pacis:* Procurando tener unidos vuestros espíritus con el vínculo ó lazo de la paz. Vivid entre vosotros como si todos no tuviéseis sino un corazon y una alma : *Cor unum et anima una.* Tal es la union que debe reinar entre los verdaderos fieles. El vínculo de la paz es el espíritu de Dios, el cual debe animar á todos los Cristianos. Estemos animados de este espíritu, y no habrá jamás entre nosotros division ni discordias, ni pleitos, ni quejas, ni aun resentimientos. El amor propio, la codicia, el espíritu del mundo, la ambicion, son la madre de todos los cismas. El espíritu de Dios es el alma y el lazo de la paz. Sed un cuerpo y un espíritu, así como sois llamados á una misma esperanza en consecuencia de vuestra vocacion : *Unum corpus et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ.* Tres grandes motivos para aquella indisoluble é inalterable union que debe reinar entre todos los Cristianos : todos ellos no componen sino un solo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo ; y así deben ser animados, instruidos, ilustrados por el mismo Espíritu Santo que Dios ha derramado sobre toda la Iglesia, y por consiguiente sobre todos los fieles. Todos ellos son llamados á la posesion de los mismos bienes : todos son coherederos de Jesucristo y herederos del mismo Dios : todos vivimos con la misma esperanza de la vida eterna : todos somos criados de un mismo amo y somos de la misma familia : todos comemos en la misma mesa y de unos mismos manjares; ¡qué lazos mas estrechos, mas sagrados, mas indisolubles que estos! Solo el demonio puede turbar esta paz. *Unus Dominus, una fides, unum baptisma :* Solo hay un Señor, una fe, un bautismo. Tales son los empeños, tales los motivos de aquella santa é indisoluble union que debe reinar entre nosotros. Solo tenemos un soberano Dueño, de quien somos criados, y este dueño es Jesucristo : no tenemos sino una misma fe, por lo que mira á los objetos que nos propone para que los creamos : todos profesamos una misma religion, la cual es una é indivisible ; el objeto de la fe en todos es el mismo, la doctrina es la misma, el mismo moral, el mismo Evangelio. Todos hemos sido reengendrados por las aguas del Bautismo, el cual es respecto de nosotros como el seno de una misma madre, pues por el Bautismo renacemos todos en Jesucristo, y por lo mismo somos hechos todos hijos de un mismo Padre; en atencion á esto decimos todos : Padre nuestro, que estás en los cielos. *Unus Deus, et Pater omnium qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis :* No hay mas que un solo Dios y un Padre que es sobre todos, que está

Digitized by Google

en todas las cosas y en todos nosotros; no hay mas de un Dios, y este Dios único es nuestro Padre y Padre de todos, el cual tiene para con todos una igual providencia, un amor perpétuo igual hácia todos. Ser de una misma familia, hijos de un mismo padre, todos de una misma condicion por lo que mira á la augusta cualidad de hijos de Dios; ser todos, por decirlo así, de igual fortuna, todos amados tiernamente de nuestro Padre celestial, para con el cual no hay aceptacion de personas, y que derrama abundantemente sus beneficios sobre todos; ser en fin todos ciudadanos de una misma patria, donde, acabado el viaje de esta vida, debemos todos ser colocados para vivir allí plenamente dichosos por toda la eternidad; ¿todas estas razones no deben formar una union íntima y perfecta entre nosotros? Tal era la que reinaba entre todos los fieles en los primeros dias de la Iglesia: *Cor unum et anima una*. Esta union queria san Pablo ver establecida en todos los cristianos de Éfeso; esta era la que Jesucristo pedia á su Padre para todos sus hijos cuando le rogaba conservase á todos los que le habia dado, y formase entre ellos una tan grande union que no fuesen sino una misma cosa: *Ut sint unum, sicut et nos:* Haced que estén íntimamente unidos entre sí, y que despojados de todo interés particular, no se propongan otro fin que vuestra gloria. *Ut sint unum, sicut et nos:* Que sean una misma cosa como nosotros lo somos. Quiere Jesucristo que sus discípulos de tal suerte estén unidos entre sí con los lazos de la caridad, que esta union sea de algun modo imágen de la unidad sustancial que hay entre él y su Padre á este modo, sin exigir de nosotros una santidad igual á la de su Padre; quiere, sin embargo, que la santidad de su Padre sea el modelo de la nuestra, para que comprendamos con esto á qué punto de perfeccion quiere que aspiremos, y cuán grande, íntima é imperturbable quiere que sea la union y la caridad que debe haber entre los fieles. San Pablo encarga á los efesios que haya esta union entre ellos: prueba con muchas razones su indispensable necesidad, y demuestra invenciblemente su excelencia. La union y la caridad cristiana han caracterizado en todo tiempo á los fieles y han sido la admiracion de todos los paganos: nosotros hacemos profesion de la misma religion; pero ¿podemos gloriarnos de que la union y la caridad son el dia de hoy el carácter, el distintivo de todos nosotros? Los cismas, la division, las enemistades que reinan el dia de hoy en el Cristianismo ¿prueban que somos verdaderamente cristianos?

El Evangelio de la misa de este dia es del capítulo XXII de san

Digitized by Google

Mateo, en que el Salvador, despues de haber tapado la boca á los saduceos, confunde á los fariseos, que no hacian sino discurrir é inventar medios para sorprenderle.

No se sabe que haya habido secta alguna particular entre los judíos antes de la cautividad de Babilonia. Ocupados únicamente en el estudio de sus leyes y de las ceremonias de su religion, todos tenian unos mismos sentimientos, y solo pensaban en vivir bien. Pero hácia el tiempo de los Macabeos, por el trato con los filósofos paganos y con los pueblos sumergidos en toda especie de vicios y de errores, se levantaron tres sectas que pusieron el colmo á las iniquidades de la nacion judáica. Eran estas tres sectas la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenos. Los fariseos tomaron el nombre de una voz hebrea que significa separacion, como ya se dijo; porque por una odiosa soberbia se separaban de los demás israelitas. Esta secta se asemejaba mucho á la de los estóicos; los fariseos atribuian muchas cosas al destino, dejaban al hombre la libertad de hacer el bien y el mal, eran muy dados á la astrología, aparentaban una grande autoridad, eran altaneros, arrogantes, y la soberbia parecia ser el carácter de su secta. Los esenos eran entre los judíos una especie de filósofos que vivian entre sí en una perfecta union, aborrecian en extremo la codicia y avaricia, todo era comun entre ellos; de suerte que ninguno era mas rico que otro. Vivian como hermanos, con una entera igualdad de bienes y de condicion: no habia entre ellos ventas ni compras, sino que todo el comercio lo hacian por cambio ó trueque, dando cada uno lo que no necesitaba; recibian en su casa á los de su secta, y les daban parte de cuanto tenian, como de una cosa que les era comun. Afectaban llevar vestidos muy blancos; y aunque vestian pobremente, tenian cuidado de ir siempre muy limpios y aseados. Eran tan vanos como los fariseos; no se casaban, pero no por esto eran mas castos. Finalmente, lo atribuian todo al destino y al influjo de los astros.

Los saduceos eran los mas disolutos de estos sectarios: negaban obstinadamente la existencia de todas las sustancias espirituales criadas, la inmortalidad del alma, y por consiguiente la resurreccion de los cuerpos; por lo demás convenian en bastantes cosas con los samaritanos, cuyos errores adoptaban, excepto que iban á adorar á Dios en Jerusalen y participaban de todos los sacrificios de los judíos, lo que detestaban los otros. Observaban la ley, por gozar de las ventajas temporales que prometia, y por evitar los suplicios con que castigaba á los transgresores durante esta vida. Desechaban

Digitized by Google

toda suerte de tradiciones, en lo que se oponian mucho á los fariseos, que las preferian á la misma ley. Los fariseos parece haber querido imitar á los estóicos, y los saduceos á los epicúreos. Habia entre estas dos sectas una enemistad y una guerra irreconciliable; y si los saduceos eran mas impíos en sus dogmas, á lo menos tenian menos vanidad, y eran menos hipócritas en sus costumbres. San Jerónimo dice que Hillel fue la cabeza del fariseismo. San Epifanio cree que los esenos ó jesenos, como él los llama, eran una secta de samaritanos, y que su nombre venia de Jesé, hermano de David, cuyo nombre, segun él, significa médicos; calidad que convenia á los esenos, que querian ser tenidos por médicos de las almas. Se da por cabeza de los saduceos á Sadoc, discípulo de un doctor llamado Antígono. Sea lo que fuere de los autores y del principio de esta secta, lo cierto es, que por mas diferentes y opuestos que fuesen entre sí en dogmas, en costumbres y en supersticiones, todos estos sectarios pretendian tener á su favor las santas Escrituras: tanta verdad es que jamás ha habido herejes que no hayan pretendido autorizar los mas groseros errores con el abuso que han hecho de la Escritura. Estos son los enemigos con quienes Jesucristo tuvo mas que combatir durante todo el tiempo de su vida pública, y los enemigos tambien con quienes menos contemporizó.

Acababa el Salvador de confundir y tapar la boca á los saduceos que habian creido sorprenderle preguntándole de quién seria mujer en la otra vida una viuda que habia estado casada con siete maridos; cuando uno de los mas célebres entre los fariseos, que pasaba por el mas hábil de los doctores de la ley, se acercó á preguntarle con el fin de sobrecogerle: *Magister, quod est mandatum magnum in lege?* Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley? La cuestion que propone aquí este doctor era, al parecer, del número de las que tenian divididos entonces los espíritus de todas aquellas sectas. Unos daban la preferencia á la ley que mandaba observar el sábado: otros defendian que el principal mandamiento era la ley de la circuncision; otros querian que fuese la ley de ofrecer sacrificios. El Salvador, que penetraba cuanto pasaba en su corazon, le respondió con el texto mismo de la ley, que dice que no hay mas que un solo Dios, y que se le debe amar de todo corazon, con toda el alma y con todo el espíritu. Este es el primero y el mas grande mandamiento de la ley; pero hay todavía otro segundo semejante al primero, el cual dice: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Estos dos mandamientos son inseparables, y encierran

Digitized by Google

en sí toda la sustancia y perfeccion de la ley. Cuando la ley dice que debemos amar á Dios de todo corazon, con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, encierra todo lo que somos nosotros, dice san Agustin, y no nos deja ni nos permite que ocupemos jamás nuestro corazon en el amor de ninguna otra cosa: *Nullam vitæ nostræ partem reliquit, quæ vacare debeat, vel quasi locum dare ut alia re velit frui.* Estas diferentes expresiones, de todo corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, sirven para que conozcamos mas bien la obligacion que tiene todo hombre de amar á Dios sincera, ardientemente, y con preferencia á todas las cosas. Amarás á tu prójimo; es decir, á todo hombre, como te amas á tí mismo, del mismo modo que te amas á tí, haciendo con él lo que quieres se haga contigo, y tratándole en todo como tú querrias ser tratado; y así como el amor que tú tienes á tí mismo no es un amor superficial, ni de puro cumplimiento, sino un amor real y eficaz, que te hace sensible á tus males, que te lleva á tomar todos los medios conducentes para tu alivio, á este modo el amor con que debes amar á tu prójimo debe hacerte sensible á todos sus males; debe moverte á procurarle todos los socorros que puedas, á asistirle, á consolarle, y á tomar parte en todas sus aflicciones. Todo cuanto nos mandan, ó nos prohiben los Libros santos se reduce á este duplicado mandamiento, el cual es el compendio y resúmen de toda la moral, dice san Agustin.

El letrado confesó ingénuamente que no se podia decir cosa mejor: que efectivamente no habia mas que un solo Dios; y que era mucha verdad que, amar á Dios y al prójimo del modo que Jesús habia dicho, era una cosa mas perfecta que el ofrecer holocaustos y sacrificios al Señor; y cuando se ama á Dios perfectamente no se puede dejar de observar exactamente toda la ley y todas las ceremonias legales. Pero como este divino Maestro queria acabar de instruir á otras muchas personas que, convencidas de lo que decia, no se atrevian á hacerle mas preguntas, les previno, les preguntó él mismo; y encarándose á una tropa de fariseos que se habian juntado cerca de él, les dijo: ¿Qué os parece del Mesías? ¿De quién pensais debe ser hijo? Respondiéronle, que debia ser de la raza de David. Los judíos no veian cosa mas grande en el Mesías que la calidad de hijo de David, lo cual le conviene efectivamente por razon de su humanidad. Así lo dicen todos vuestros doctores, respondió el Hijo de Dios, y dicen la verdad, pero no lo dicen todo; porque si el Mesías no es otra cosa que hijo de David, ¿cómo el mismo Da-

Digitized by Google

vid le llama mi Señor? ¿Por qué, hablando como profeta, dice en sus Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que haga que tus enemigos sirvan de escabel á tus piés? Como si dijera: Siéntate á mi diestra, y verás á todos tus enemigos debajo de tus piés. Y si David, añadió el Salvador, llama al Mesías su Señor, ¿cómo es hijo de David? *Quomodo filius ejus est?* Es evidente que Jesucristo queria hacerles ver que David, llamándole su Señor, habia hablado tambien de su naturaleza divina, segun la cual es Hijo de Dios y es tambien Dios; y que siendo hijo de David, es además Hijo de Dios y es tambien Dios. No hubo quien pudiese responderle á la pregunta; y desde aquel dia ninguno se atrevió á preguntarle nada.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Da, quæsumus, Domine, populo tuo diabolica vitare contagia, et te solum Deum pura mente sectari. Per Dominum...

Conceded, Señor, á vuestro pueblo que evitando el contagio del mundo y del diablo, se una con un corazon puro á Vos solo que sois su Dios. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo IV *de san Pablo á los de Éfeso.*

Fratres: Obsecro vos ego vinctus in Domino, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. Unum corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ. Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis: qui est benedictus in sæcula sæculorum. Amen.

Hermanos mios: Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion, siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes; sufriéndoos los unos á los otros con caridad, cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz. Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como habeis sido llamados á una misma esperanza, segun vuestra vocacion. Un Señor, una fe, un bautismo. No hay mas que un Dios y un Padre que es sobre todos, y en todas las cosas, y en todos nosotros; el cual es bendito en los siglos de los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

No hay mas de una fe. Nosotros creemos lo que creian los primeros cristianos, lo que creyeron los Santos, y lo que los Santos creyeron los hizo santos.

Nuestra Religion no se ha alterado ni en el dogma, ni en la doc-

Digitized by Google

trina, ni en la moral. La fe es la misma que ha sido siempre, el mismo objeto de la fe, las mismas verdades de fe, los mismos misterios: la fe no se envejece; no está sujeta ni á la vicisitud de las cosas humanas, ni á las revoluciones, ni á las mudanzas. Con la sucesion de los tiempos todo se altera, todo se va deshaciendo. Las monarquías nacen, tienen su apogeo en que llegan á su mayor altura, y se las ve despues ir bajando. Todas las cosas tienen sus edades, y todo camina á su fin. Sola la fe de la Iglesia es invariable. Los pueblos pueden perder la fe, pero la fe no pierde jamás nada por el desórden y la apostasía de los pueblos. Las costumbres pueden corromperse, pero la fe de la Iglesia es inalterable. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías, todas las sectas. Los astros mas brillantes del mundo cristiano se pueden eclipsar, las mas grandes lumbreras de la Iglesia se pueden apagar; pero las luces de la fe son siempre puras. Bien pueden las tinieblas del error robarle al espíritu su lustre y su resplandor; pero estas mismas tinieblas son cuando mas, respecto de la fe, lo que los vapores y las mas espesas nieblas respecto del sol, que no empañan ni manchan su belleza y su resplandor. La noche solo es para los que han perdido de vista este hermoso astro; y si algunas veces aparecen en él manchas, estas están en los ojos, pero no en el sol. La fe es una, y jamás puede haber mas de una; así como no hay mas de un solo Dios, un solo soberano Señor, un solo bautismo. ¡Qué infelicidad, qué desgracia la de todos los herejes! Sola la Iglesia católica, apostólica, romana tiene esta fe. Para perder la fe no es necesario no creer nada, basta errar en un solo punto en materia de fe para no tener fe; pues siendo esta una é indivisible, no puede sufrir ni duda, ni perplejidad, ni excepcion. Esta fe es la que desde el tiempo de los Apóstoles ha despojado de sus riquezas á tantos fieles; la que les ha prohibido á todos los Cristianos la aficion y apego á los bienes de la tierra. Esta fe es la que ha declarado una guerra eterna á todos los sentidos, y la que ha triunfado del mundo; esta fe es la que hizo tan generosos á tantos millones de Mártires, y la que ha poblado tantos desiertos, tantos claustros de tantos fervorosos penitentes. Esta fe es quien da aun todos los dias tantos Santos á la Iglesia. La fe no es mas de una; y esta fe invariable ¿es la fe de las gentes del mundo, de esas personas tan dejadas, tan flojas en el servicio de Dios, de esas personas cuyas costumbres, cuyos sentimientos, cuya conducta corresponden tan poco á la santidad y á las máximas del Evangelio? Esas gentes tan poco devotas, tan tibias, tan poco

Digitized by Google

religiosas, que tienen una vida tan poco inocente, tan poco cristiana, ¿tienen esta fe?

El Evangelio es del capítulo XXII *de san Mateo.*

In illo tempore: Accesserunt ad Jesum pharisæi, et interrogavit eum unus ex eis legis doctor tentans eum: Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Jesus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et Prophetæ. Congregatis autem pharisæis, interrogavit eos Jesus, dicens: Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo: Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est? Et nemo poterat ei respondere verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

En aquel tiempo: Se reunieron los fariseos cerca de Jesús; y uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó con el designio de sorprenderle: Maestro, le dijo, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Díjole Jesús: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu entendimiento; este es el mas grande y el primer mandamiento. Mas hay el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Toda la ley y los Profetas se reducen á estos dos mandamientos. Como se hallasen allí reunidos los fariseos; les hizo Jesús esta pregunta: ¿Qué pensais de Cristo? ¿De quién es hijo? De David, le dijeron. ¿En qué consiste, pues, les replicó, que David inspirado le llama su Señor, diciendo: El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi diestra hasta que yo haga de tus enemigos el escabel de tus piés? Si, pues, David le llama su Señor, ¿cómo es que es hijo suyo? Y ninguno podia responderle una sola palabra, y desde este dia nadie se atrevió á preguntarle mas.

MEDITACION.

De los defectos que se hallan en el amor que nos lisonjeamos tener á Dios.

Punto primero.—Considera que la mayor parte de los Cristianos no aman otra cosa que á sí mismos, aun cuando se lisonjean que aman mucho á Dios; nada mas ingenioso en disfrazarse que el amor propio: toma toda suerte de nombres y de figuras: ya es fervor, caridad, justicia; ya es devocion, celo, y á veces se deja ver tambien bajo el respetable título de amor de Dios. Nunca está mas tranquilo el amor propio que bajo de estas mascarillas: la virtud le sirve siempre de abrigo y de escudo. Pero ¿es fácil que nos engañemos y que equivoquemos el vicio con la virtud? El amor de Dios tiene

Digitized by Google

un carácter inimitable; es puro, desinteresado, generoso, constante, enemigo de las pasiones, suave, paciente, mortificado, humilde. Cuando veas que una persona es soberbia, inmortificada, impaciente; cuando veas que no tiene sino unos relámpagos de fervor, unos caprichos de devocion; cuando veas que no busca sino sus propios intereses, su satisfaccion, su propia gloria, no creas, no te persuadas que ama á Dios.

Se encuentran personas que hacen profesion de amar á Dios, y que nunca están de mas mal humor que cuando le sirven. Inquietas, impacientes, impertinentes, coléricas, aun cuando se lisonjean que aman á Dios mas; los dias de devocion y de fiesta no son los mas serenos ni los mas pacíficos que tienen. Parece que los ejercicios de devocion irritan su mal humor. Unas personas tan impacientes ¿pueden lisonjearse que aman á Dios? Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una mansedumbre inalterable, una humildad sincera, una paciencia invencible: las adversidades le excitan, el fuego de la persecucion le inflama, la mortificacion le alimenta. Es un error imaginarse que el amor de Dios ignora las obligaciones y oficios de la cortesía, de la urbanidad y de la decencia: nada inspira tanta hombría de bien, tanta caridad, tanta política como la verdadera devocion.

Los enfados, los disgustos nacen de un corazon agitado é inquieto: el amor divino calma el corazon, y derrama sobre él una uncion que le ablanda, le suaviza, hasta hacer indulgente y rendido el mismo espíritu. La perfecta resignacion en la voluntad del Señor, el gozo espiritual, fruto necesario del amor divino, aquella paz del alma que produce la inocencia, son quien causa aquella igualdad de humor, aquella mansedumbre inalterable, aquella generosidad, aquella magnanimidad, aquella constancia, aquel conjunto de virtudes que admiramos en todos los que aman verdaderamente á Dios. Hé aquí las señales del verdadero amor de Dios: ¿reconoces en tí estas señales? ¿Amas á Dios con rectitud, con perseverancia, con fidelidad? ¡Qué de ilusiones, Dios mio, en la devocion!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que en punto de devocion y de amor de Dios se toman muchas veces los conocimientos y las luces del espíritu por los sentimientos y ardores del corazon. Se conoce cuán amable es Dios; pasma lo poco que es amado: embelesada el alma entonces con estos justos y piadosos sentimientos, se imagina que le ama. ¡Cuántas personas se equivocan en punto de amor de Dios,

Digitized by Google

y un dia quedarán sorprendidas al ver y conocer que su amor de Dios solo fue un amor en idea y en imaginacion! El corazon tiene su esfera independientemente de la del espíritu; y no todo lo que pasa en el espíritu es obra del corazon.

Se conoce que Dios merece ser amado: se confiesa que es menester ser muy ingrato para no amar á Dios; pero por haber pensado y hablado así ¿se puede decir que se le ama? Bien presto nos desmentiria nuestro propio corazon. La caridad es paciente, dice san Pablo, es benigna (*II Cor.* XXXII), la caridad no es envidiosa, nada hace perversamente, no se hincha: no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra del agravio ni del mal de otro; solo se alegra y se goza de lo que es conforme á la verdad, y de la prosperidad de sus hermanos: es dócil, humilde, agradable, constante. ¿Reconoces tu devocion y tu amor de Dios en esta pintura?

Dices que amas á Dios de todo corazon: este es el primero de los mandamientos y la basa de todos los otros; y nada puedes sufrir ni padecer por el amor de Dios: amas á Dios, y no amas á tu prójimo: estás resentido con él, y no puedes resolverte á reconciliarte con tus hermanos. Amas á Dios, y quebrantas sin escrúpulo á cada paso las órdenes de Dios, y prefieres tus inclinaciones á la voluntad de Dios, y sacrificas los intereses de Dios, tu conciencia, tu religion, á tus propios intereses, á tus pasiones, á tu gloria. Dices que amas á Dios: ¿sostendrás esta proposicion en el tribunal de Dios? Si amar las honras y los deleites, si el amarse á sí mismo únicamente fuera amar á Dios, muchísimas gentes podrian decir que aman á Dios: ¿y no serias tú una de ellas? Consultemos nuestras acciones mas bien que nuestros sentimientos y que nuestras ideas; es necesario poder decir á Jesucristo como san Pedro: Tú sabes, Señor, que te amo: tú, que no puedes engañarte, conoces que mi corazon está abrasado de un vivo y ardiente amor de tí. Es necesario que nuestra humildad y nuestra paciencia, nuestra mansedumbre, nuestra mortificacion, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia nos puedan decir á nosotros mismos que amamos á Dios: otro cualquiera testimonio sobre este punto es sospechoso. El mismo Dios no atiende ni escucha otro lenguaje.

¡Ah Señor! ¡qué de tiempo he estado engañado, lisonjeándome que os amaba! Los defectos tan multiplicados y tan groseros que he cometido hubieran podido abrirme los ojos, y descubrir la ilusion en que estaba, si esta ilusion hubiera sido menos voluntaria; pero

Digitized by Google

pues os dignais hacerme el favor de que conozca cuán poco os he amado hasta aquí, concededme que os ame desde este momento de todo corazon.

JACULATORIAS. —¿Quién nos separará jamás del amor de Jesucristo? ¿Será acaso la tribulacion ó la angustia? (*Rom.* VIII).

Estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, el cual está fundado en Jesucristo nuestro Señor. (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 El amor de Dios jamás fue ocioso ni perezoso: halla modo como ejercitarse hasta en el reposo. Este fuego sagrado que el Salvador vino á traer á la tierra se apaga luego que está sin accion. Es preciso que caliente, que alumbre, que queme. Un corazon frio, un espíritu ciego, una alma sepultada en sus imperfecciones están poco inflamadas del amor divino. Magdalena postrada á los piés del Salvador no habla palabra; pero los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa, y derrama sobre ellos su bálsamo. Las obras deben decir que amamos á Dios. Toda otra voz se hace oir muy poco. El amor divino allana todas las dificultades, ó á lo menos las supera. Los que rehusan hacerle á Dios cien pequeños sacrificios que les pide, ¿pueden decir que aman á Dios? Ten el dia de hoy el consuelo de probarte á tí mismo que amas á Dios. Mira qué es lo que te pide tanto tiempo há: tu director, tu propio corazon, tu conciencia te lo dicen: no te costará mucho el hallar materia para algun sacrificio: te pide Dios que le sacrifiques ese pequeño resentimiento, ese pasatiempo, esa diversion, esa pasion al juego, esa visita poco necesaria, esa solicitud en componerte, etc. Postrado ahora mismo á los piés de tu Crucifijo, díle á Dios que quieres por su amor ir á ver hoy mismo aquella persona á quien miras con frialdad; que quieres privarte de aquella visita, de aquella concurrencia, de aquel juego; que le sacrificas aquella gala, aquel adorno, y que con esto pretendes probar lo que le amas: mañana te será fácil darle alguna otra prueba de lo mismo.

2 Las personas que hacen profesion de devotas no deben echar en olvido esta práctica. Si las víctimas que tienen que inmolar no son de tan gran valor, no por eso son de menor mérito, y muchas veces cuesta mas trabajo el sacrificarlas. No es un concurso mundano, no es la pasion al juego, no un resentimiento, no una gala

Digitized by Google

lo que tienes que sacrificar á Dios; pero puedes sacrificarle la aficion á un dije poco conveniente, ó á lo menos supérfluo, una pequeña indiferencia ó frialdad, que suele ser efecto de una secreta envidia: puedes sacrificarle una leve inmortificacion, una falta de crianza, una impolítica de natural, una desigualdad de humor, un defecto de mansedumbre, una delicadeza demasiado grande. Determina hoy mismo qué víctima de estas quieres degollar; sea este pequeño sacrificio la prueba que le dés hoy á Dios de tu amor y de tu celo. Un espejo, un adorno del gabinete ó de la cama, ciertos muebles demasiado exquisitos causarán mucha pena á la hora de la muerte á unas personas religiosas, las que á poca costa hubieran podido adquirir un gran mérito para con Dios, privándose de ellos durante su vida.

DOMINGO DÉCIMOCTAVO DESPUES
DE PENTECOSTES.

Este domingo nada tiene de particular. Llámase el domingo del paralítico con la cama á cuestas, porque el Evangelio que se lee en la misa del dia cuenta la historia de la curacion del paralítico á quien el Salvador mandó se llevara su lecho en prueba del milagro. Este Evangelio encierra una de las pruebas mas claras y mas fuertes de la divinidad de Jesucristo: todo es milagroso en él, todo es instructivo; no hay circunstancia que no sea una leccion. La Epístola, al paso que cuenta los favores singulares y portentosos que hizo Dios á los corintios por Jesucristo, los tesoros espirituales de que los colmó, especialmente dándoles el don de la palabra y de la ciencia, es un elogio de esta floreciente Iglesia. El intróito de la misa es una oracion que hace á Dios la Iglesia para suplicarle se digne dar la paz del corazon y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de hacerles gustar la dulzura que se encuentra en su servicio. Del capítulo XXXVI del Eclesiástico formó la Iglesia la oracion con que empieza la misa de este dia.

Da pacem, Domine, sustinentibus te, ut Prophetæ tui fideles inveniantur. Señor, da la paz á los que te esperan, para que tus Profetas salgan verdaderos y fieles, y no parezca que profetizaron en vano: *Exaudi preces servi tui, et plebis tuæ Israel:* Oye las oraciones de tu siervo, y las de tu pueblo Israel. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus:* Me he bañado de gozo al

Digitized by Google

oir que habíamos de ir á la casa del Señor. Estas últimas palabras se tomaron del salmo CI. Este salmo contiene los sentimientos del pueblo judáico cuando estaba en vísperas de salir de la cautividad de Babilonia. Los judíos cautivos en una tierra extraña no cesaban de pedirle á Dios les concediese volver á su país, y suspiraban sin cesar por su libertad. Habiendo sabido que Ciro habia expedido un edicto para ponerlos en libertad y volverlos á su amada patria, el primer objeto de su gozo y de sus acciones de gracias es que volverán á ver el templo del Señor : *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi : in domum Domini ibimus*. Ninguna cosa mas bella, ninguna mas loable que este devoto sentimiento, el cual muestra un fondo admirable de religion en aquel pueblo. Por estas figuras nos enseña el Espíritu Santo cuáles deben ser nuestros afectos y nuestros suspiros por el cielo, nuestra verdadera patria. Este salmo le compuso David con espíritu de profecía, previendo el gozo que tendria el pueblo un dia al volver á ver el templo de Jerusalen despues de una tan dilatada cautividad. Este modo de empezar el salmo es la expresion de gozo y de alegría, dice san Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz nueva de su libertad y de su vuelta á Jerusalen. San Hilario, san Agustin y san Jerónimo aplican á la felicidad de ir á la Jerusalen celestial lo que el Profeta dice aquí de la Jerusalen terrestre. En efecto, ¿qué gozo no debe causarle á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

Da mercedem sustinentibus te, dice el texto, *ut Prophetæ tui fideles inveniantur* : Señor, recompensad por último la paciencia, el ardor y la confianza de un pueblo que en medio de tantas revoluciones y desgracias os ha sido siempre fiel. El autor habla aquí del pueblo judáico, el cual, despues de la cautividad de Babilonia, no cayó mas en la idolatría; y parece insinuar que habla del Mesías; como si dijera : El celo y la fidelidad, Señor, con que todo el pueblo os sirve, merece muy bien le concedais en recompensa el Mesías, este Salvador tan deseado : enviadles este Redentor, á fin de que no sean vanas tantas profecías que nos le han prometido, y para que se vea que los Profetas dijeron la verdad. Esto es lo que le hace decir : *Exaudi preces servi tui, et plebis tuæ Israel ;* ó como dice el texto : *Exaudi orationes servorum :* Oye las súplicas y oraciones de tus siervos.

La Epístola del dia es del primer capítulo de la primera carta de san Pablo á los corintios, donde el santo Apóstol da gracias á Dios por los dones que les ha concedido.

Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quæ data est

Digitized by Google

vobis in Christo Jesu: No ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros por la gracia que os ha dado en Jesucristo. Esta gracia que el Señor dió á los corintios, y por la cual san Pablo da gracias á Dios, es la gracia de haber sido llamados á la fe de Jesucristo. En efecto, esta gracia es la mas insigne de todas, pues sin la fe no puede haber salvacion. Los corintios habian estado sepultados en las tinieblas de la idolatría, y como esta ciudad, capital de la Acaya y aun de toda la Grecia, era una de las mas opulentas de todo el Oriente, la idolatría, madre de todos los vicios, reinaba en ella con mas imperio. Aunque esta ciudad habia decaido mucho de su antiguo esplendor, sin embargo todavía estaba entonces bastante floreciente, para merecer que Ciceron la llamase la lumbrera de toda la Grecia.

San Pablo vino á ella el primero á predicar el Evangelio hácia el año 52 de Jesucristo, cuando arrojado de Filipos pasó á Atenas, de Atenas á Corinto. Detúvose en ella diez y ocho meses, animado de una aparicion de Jesucristo, quien le dijo que habia elegido para sí un sinnúmero de gentes en aquella ciudad. El suceso verificó bien pronto la prediccion. La fe hizo prodigiosos progresos entre los corintios, y la iglesia de Corinto vino á ser en poco tiempo una de las mas numerosas y florecientes de la Acaya. San Pablo, que habia hecho en ella tan famosas conversiones, así de judíos como de gentiles, empieza la carta que les escribe dando gracias al Señor por un tan gran beneficio. Bella leccion para muchas personas que habiendo recibido semejante gracia pasan toda su vida sin dar jamás las gracias á Dios por ella: ¿y no somos nosotros de este número? Un cristiano, un católico no debe dejar pasar un solo dia de su vida sin dar gracias á Dios por haberle hecho nacer de padres cristianos, y haberle criado en el seno de la Iglesia, mientras tanto que otros viven y permanecen en la infidelidad ó en el cisma y la herejía.

Quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo et in omni scientia: doyle gracias, continúa el Apóstol, porque os ha enriquecido de toda suerte de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y dones de que san Pablo dice habian sido enriquecidos los fieles de Corinto son, además de las gracias actuales, los dones extraordinarios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles; los dones de lenguas y de profecía, el de inteligencia de las santas Escrituras y de los misterios de la Religion, el don de predicacion y hasta el don de milagros. En los primeros dias de la Iglesia eran menos raras es-

Digitized by Google

tas gracias singulares y prodigiosas; Dios las derramaba liberalmente. Y como los corintios estaban por lo natural mas distantes del reino de Dios que los otros pueblos del Oriente, por ser mayor en ellos el lujo, las delicias y la arrogancia, fue preciso para convertirlos emplear gracias sobrenaturales mas estupendas; y por este motivo se las habia concedido Dios tan liberalmente. ¿Quién ha pasado á veros, dice san Clemente papa en la carta que les escribió, quién os ha tratado, y no os ha dado la enhorabuena de los conocimientos y de la ciencia tan perfecta y tan cierta que Dios os ha comunicado? Parece, añade el Santo, que habeis recibido no solo la efusion, sino tambien la plenitud del Espíritu Santo. No obstante, no quiere decir san Pablo que cada uno de los fieles de Corinto hubiese recibido todos estos dones, sino que habian sido comunicados abundantemente á la iglesia de Corinto. Era esta ciudad la mas rica de la Grecia; pero el Apóstol no les da la enhorabuena á los corintios sino por sus riquezas espirituales: estas son las únicas que un cristiano debe estimar; tales son la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza y las demás virtudes cristianas.

Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis: por cuanto lo que se os anunció de Jesucristo, se ha verificado en vuestras personas. Quiere decir, que con aquellos dones y gracias se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos la verdad de la doctrina de Jesucristo que el Apóstol les habia predicado, y de que les habia dado muchos testimonios. Aquellos dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el de profecía, el de ciencia, el de milagros dieron testimonio de la verdad de su predicacion, y fueron unas pruebas evidentes de la excelencia de su fe, y de la verdad de la religion cristiana: *Ita ut nihil vobis desit in ulla gratia, expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi:* de suerte, que por lo tocante á los dones y gracias gratuitas, añade el Apóstol, no os falta nada á vosotros que esperais la venida y manifestacion de Nuestro Señor Jesucristo. Como si dijera: Vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones y gracias necesarias para sosteneros contra todas las pruebas y esfuerzos del enemigo de vuestra salvacion, y para perseverar en la fe y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo. Por esta venida del Salvador se debe entender, no solo el juicio final y universal, sino tambien el juicio particular que sucede inmediatamente despues de la muerte. Las gracias extraordinarias y maravillosas con que os ha favorecido el Señor despues de vuestra conversion, os responden por las que es-

Digitized by Google

tá pronto á haceros si le servís con fidelidad hasta la muerte. Con todo, estad continuamente alerta, no os entibieis, corresponded á todos estos favores con una fidelidad generosa y constante, no sea que todos estos dones con que el Señor os ha enriquecido tan liberalmente solo sirvan para vuestra condenacion : lo que sucederá si no perseverais en su servicio, y si contando demasiado sobre su bondad llegais á desmentiros y á entibiaros en su servicio. Este Señor os confirmará con su gracia hasta el fin, sin que os pueda acusar en el dia en que vendrá Nuestro Señor Jesucristo : *Confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini Jesu Christi.* Es evidente que estas palabras deben tomarse en un sentido condicional. Significan, dicen los intérpretes, que Dios no dejaria de dar á los corintios todos los socorros necesarios para confirmarlos mas y mas en el bien y en la práctica de todas las virtudes cristianas hasta la venida de Jesucristo; esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan estorbo á la gracia con su ingratitud hácia Dios y con el pecado. Las gracias con que el Señor nos confirma en la virtud no deben impedir el que lo temamos todo de nuestra flaqueza : *Cum metu et tremore vestram salutem operamini*: trabajad sin cesar en el negocio de vuestra salvacion con temor y temblor. La sabiduría de Dios nos deja la libertad de usar ó no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece. *Convida el Señor á las coronas y á los premios*, dice san Crisóstomo ; *pero no arrastra á los que no quieren ir*. Las gracias singulares, y que son mas excelentes, deben hacernos humildes y agradecidos, pero no flojos y presumidos. Cuanto son mayores los talentos que hemos recibido, tanto mayor es la cuenta que hemos de dar, dice san Gregorio; cuanto uno es mas rico, tanto mas tiene que perder, y tanto mayor cuidado debe poner en no perder lo que ha ganado. ¡Qué de brillantes luces se han visto en la Iglesia apagarse con el viento por no haber sabido ponerse á cubierto de él por medio de una profunda humildad! ¡Cuántas naves, ricamente cargadas, se estrellaron contra una roca, ó encallaron en un banco de arena! *Qui se existimat stare, videat ne cadat :* el que cree estar en pié, dice en otra parte el mismo Apóstol, mire no caiga. (*I Cor.* x). Ved aquí la importante leccion que da el Apóstol á los corintios, y generalmente á todos los fieles.

El Evangelio de la misa de este dia es del capítulo IX de san Mateo, donde se refiere la historia de la milagrosa curacion del paralítico á quien mandó Jesucristo llevase su lecho.

Habiendo dejado el Salvador el territorio de los gerasenos, don-

Digitized by Google

de habia permitido á una legion de demonios, expelidos del cuerpo de uno ó de dos energúmenos, que entrasen en una piara de puercos, y que fuesen á anegarlos, pasó el mar de Galilea y fué á la ciudad de Cafarnaum, pero en secreto y sin ruido. Sin embargo, no pudo ocultar tanto su llegada, que al punto no se supiese y se extendiese la noticia por toda la ciudad. Concurrió tanta infinidad de personas á él, que no cabian en la casa ni en el zaguan. Los discípulos que veian tantos oyentes juntos, y sabian que Jesucristo no dejaria de instruirles y distribuirles el pan de la divina palabra, como acostumbraba hacerlo, le prepararon una silla ó púlpito; y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores de la ley ó escribas que habian acudido de muchos pueblos de Galilea, de Judea, y hasta de Jerusalen, y que hallándose en Cafarnaum, se alegraron mucho de poderle ver. Estando todos sentados, les hizo el Salvador un razonamiento muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley; y habló con tanta energía y uncion, que todos convinieron en que él solo poseia la plenitud de la ciencia y de la sabiduría.

Acabado el sermon, le presentaron un gran número de enfermos: curólos á todos á vista del concurso; de suerte que jamás se mostró su poder mas estupendo que en este lance; pero en donde mas resplandeció su divinidad fue en la curacion de un paralítico. Presentáronle por entre la multitud un pobre hombre perlático de todos sus miembros, tal que mas parecia un hombre muerto que un hombre vivo. Lleváronle cuatro hombres en una cama; los cuales, viendo que no podian atravesar por entre la gente, y desesperando despues de mil vanos esfuerzos lograr meterle en la casa, resolvieron bajarle por el techo, y descolgarle en la sala. Ya se advirtió en otra parte que los techos de las casas de todo el Oriente eran planos, y que se podia pasear por ellos. Un antiguo intérprete añade, que en medio del techo de cada casa habia un agujero que se abria hácia fuera cuando se queria subir sobre el techo, ó para que entrara el aire y se oreara la habitacion interior. Viendo, pues, los que llevaban el paralítico que no podian entrar en la casa por la mucha gente, subieron al techo por la escalera interior, abrieron el agujero, y bajaron con cordeles la cama del enfermo hasta al cuarto donde estaba el Salvador.

Jesucristo, que veia una fe tan viva en el corazon de aquellos hombres, embelesado en cierto modo de su caridad y de las santas disposiciones del enfermo, hizo bien presto lo que deseaban; pero,

Digitized by Google

para enseñarnos que se debe preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, sin que se la pidieran, fue perdonarle sus pecados, despues de haberle hecho la de tener un vivo arrepentimiento y una verdadera contricion de ellos. *Dixit paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua:* Le dijo al paralítico: Hijo, ten buen ánimo: tus pecados se te han perdonado. ¡Qué de votos se hacen entre los Cristianos por la salud y por los beneficios temporales! Pero ¡qué pocos le piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchas personas recibirian la salud del cuerpo si se dieran priesa de recobrar la salud del alma, y si antes de recurrir á los remedios de su enfermedad comenzaran detestando sus culpas y se confesaran.

Estas palabras: *Tus pecados se te han perdonado*, asustaron á los doctores de la ley y á los fariseos; tanto, que se escandalizaron de oirlas; sin embargo no se atrevian á descubrir sus pensamientos, contentándose con decir dentro de sí mismos: ¿Quién es este hombre? ¿En qué piensa? Blasfema: *Dixerunt intra se: hic blasphemat.* Consistia la pretendida blasfemia en que el Salvador se atribuia el poder de perdonar los pecados, lo que no toca sino solo á Dios. *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Decian bien; y así el Salvador pretendia por lo mismo darles una prueba convincente de su divinidad, confirmando evidentemente lo que les decia con un milagro tan visible como era mostrarles que conocia lo mas oculto de sus corazones, y que penetraba sus mas secretos pensamientos, lo cual no conviene sino á Dios.

Cum vidisset Jesus cogitationes eorum: Jesús, que sin necesitar de señal alguna conocia el interior del hombre, hizo presente en esta ocasion que no habia cosa oculta para él. ¿Por qué, les dijo, haceis esos malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿Qué es mas fácil decir: tus pecados se te han perdonado; ó decir levántate y anda? Como si dijera el Salvador: Vosotros convenís en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios; y si yo os demuestro visiblemente que tengo este poder, ¿me miraréis como á un puro hombre? Pues yo tengo este poder; y me es tan fácil perdonar los pecados, como el dar ahora mismo la salud á este hombre tullido de todos sus miembros y hacerle andar. Dios no puede hacer un milagro para autorizar una blasfemia, ni para confirmar el error y la impiedad. Si yo, pues, curo á vuestra vista á este paralítico, pruebo con este milagro que tengo el poder de perdonar los pecados, y que no me es mas

Digitized by Google

difícil el perdonarlos que el dar á este hombre impedido el uso de sus miembros; y así para que os convenzais palpablemente de que yo tengo poder para perdonar los pecados, y que la prueba de este poder invisible es el poder visible que tengo para curar toda especie de enfermedades: *Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata*, dijo al paralítico: levántate; y para hacer ver que estás enteramente curado, llévate tú mismo tu cama, y véte á tu casa. Á estas palabras del Todopoderoso se levantó el paralítico, toma á cuestas él solo su cama á vista de todo el concurso, y pasando por medio de la multitud, se va á su casa saltando de gozo. Pocas pruebas de su divinidad dió Jesús en todo el curso de su vida mortal mas claras y mas estupendas que la curacion de este paralítico; y es menester ser mas que ciego para no rendirse á ellas. Nótese que el milagro visible que hace Jesús curando repentinamente á aquel paralítico, lo hace solamente para probar el poder invisible que tiene para perdonar los pecados sobre la tierra: *Ut sciatis;* pues Dios no puede hacer un milagro para probar la mentira y el error. Y así todo el pueblo quedó admirado y lleno de un santo terror. Todo el concurso se oia exclamar: Gloria y alabanza eterna al Dios todopoderoso, que ha dado un tal poder á los hombres: *Qui dedit potestatem talem hominibus*. Es probable que los judíos, como hombres groseros y materiales, los mas no comprendieron una verdad tan visible; y que no pudiendo concebir cómo aquel que veian ser un puro hombre pudiese ser al mismo tiempo verdadero Dios, no consideraban todavía á Jesucristo sino como á un hombre milagroso y extraordinario; y esto es lo que les hacia alabar á Dios, porque habia dado un tal poder, decian ellos, á los hombres. Jesucristo perdonaba los pecados, y hacia milagros, no en cuanto hombre solo, sino en cuanto Hombre-Dios, en virtud del poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad, con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia sino una persona, que era la persona del Verbo. Así el Hijo del Hombre obraba estos prodigios en su propio nombre y por su propia virtud; pero los otros hombres no los obraban sino en el nombre de Jesucristo y poder que les es extraño.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Dirigat corda nostra, quæsumus, Domine, tuæ miserationis operatio:

Os suplicamos, Señor, que movais y conduzcais nuestros corazones me-

Digitized by Google

quia tibi sine te placere non possumus. Per Dominum...

diante la divina operacion de vuestra gracia, porque sin Vos no podemos agradaros. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo I *de la primera de san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quæ data est vobis in Christo Jesu: quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo, et in omni scientia. Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia expectantibus revelationem Domini nostri Jesu Christi, qui et confirmabit vos usque in finem sine crimine, in die adventus Domini nostri Jesu Christi.

Hermanos mios: Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia; por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros. De tal modo que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcais, mientras que esperais que aparezca Jesucristo nuestro Señor, el cual os confirmará hasta el fin, para que no seais acusados de crímen en el dia en que vendrá Jesucristo nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Vosotros habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes. Para que les fuese grata á los corintios la caritativa y viva correccion que les habia dado san Pablo, empieza su carta trayéndoles á la memoria todos los dones sobrenaturales, y todas las gracias particulares de que Dios los habia llenado y enriquecido abundantemente desde el principio de su conversion. En efecto, nada debe dar mas golpe ni mover mas á aquellos que despues de haberse convertido verdaderamente, y haber gustado las dulzuras que se experimentan en el servicio de Dios, se entibian, se vuelven atrás, y olvidándose de las gracias de predileccion que han recibido, y de los insignes beneficios de que han sido colmados, se vuelven á sumergir en el desórden; nada, digo, es mas propio para cubrir de confusion á esas almas ingratas é infelices, que el recordarles estos mismos beneficios.

Apenas se puede comprender cómo un gran desarreglo de costumbres pueda suceder á una devocion ejemplar, y cómo despues de haber sido uno devoto de buena fe, venga á ser libertino de profesion. Esas luces tan vivas, tan claras, que hacen ver á la virtud con todos sus brillos y resplandores, ¿cómo pueden apagarse de re-

Digitized by Google

pente, sin que se sienta ni se conozca siquiera que se ha cegado? ¿Puede perderse el gusto de la devocion hasta tenerle horror, sin que el alma eche de ver que está enferma? Y despues de haber servido á Dios muchos años con fervor y con edificacion, ¿puede uno retirarse de su servicio sin pesar y sin inquietud? Es esta una cosa que pareceria imposible si tan frecuentes ejemplos no probaran todos los dias que se puede demasiado. La corrupcion del corazon se comunica bien presto al espíritu ; se deja de pensar bien desde el punto que se deja de vivir bien. Cuando ya no se halla gusto en las grandes verdades de la Religion, bien presto se las pierde de vista: nunca se desbarra poco, cuando despues de haber conócido el buen camino nos extraviamos de él por disgusto. ¡Qué diferencia de costumbres, de sentimientos y de conducta, buen Dios, entre una persona verdaderamente devota, y la misma persona viviendo en la disolucion! Afable, humilde, caritativa, oficiosa, ingénua, todo esto es una persona cuando es sinceramente virtuosa. ¡Qué prudencia, qué cordura, qué hombría de bien en toda su conducta! Esa señora, penetrada antes de las grandes verdades de la Religion, solo hallaba verdadero gozo en los ejercicios de una devocion sólida: vivia en el mundo sin seguir sus máximas. La regularidad de sus costumbres, su modestia, su aplicacion al cumplimiento de sus obligaciones, su afabilidad daban un nuevo lustre á todas sus bellas prendas. La envidia respetaba su virtud, la proponian en el mundo por modelo de una dama cristiana. Esa persona religiosa, al salir de su noviciado, se hacia admirar de los mas ancianos por su exacta puntualidad, por su tierna devocion, por su fervor, por su mortificacion, por su modestia: ¿quién hubiera dicho que una virtud tan sólida habia un dia de aflojar y desmentirse? Pero por haberse descuidado en reparar un madero, dice el Sábio, en limpiar el tejado, en cerrar un agujero, todo el edificio se ha desmoronado; una pequeña rendija en el navío le ha hecho padecer un triste naufragio. *Obscuratum est aurum ;* ese oro tan puro ha perdido todo su valor perdiendo su resplandor. *Mutatus est color optimus;* esa virtud tan pura, tan brillante, se ha oscurecido. Esos vasos de eleccion tan preciosos han tenido la misma suerte que aquellos vasos de tierra que se quiebran al primer golpe ó á la primera caida. Salomon pervertido, un apóstol hecho apóstata, ¿no prueban demasiado que cuando uno ha gustado de Dios, cuando ha sido verdaderamente devoto, y afloja y se vuelve atrás, no se pervierte ni se hace malo á medias? Se diria que la fe, el juicio, la educacion y hasta la ra-

Digitized by Google

zon misma se pierden cuando se pierde la devocion. Ese jóven tan prudente, tan racional, tan bien criado, no es nada de todo esto desde que no es devoto. Esa dama cristiana no se conoce, ni la conocen desde que se hizo mundana. Esa persona religiosa recien profesa es un motivo de escándalo desde el punto que cae en la relajacion. *Rememoramini pristinos dies, in quibus illuminati magnum certamen sustinuistis passionum.* ¡Qué sentimientos produce, sobre todo á la hora de la muerte, la triste memoria de aquella virtud apagada, y de aquellas gracias tan preciosas de que se hizo un tan pernicioso abuso!

El Evangelio es del capítulo IX *de san Mateo.*

In illo tempore: Ascendens Jesus in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua. Et ecce quidam de scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius, dicere, Dimittuntur tibi peccata tua; an dicere, Surge, et ambula? Ut autem sciatis, quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surrexit, et abiit in domum suam. Videntes autem turbæ, timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

En aquel tiempo: Habiéndose metido Jesús en una barca pasó el lago, y entró en una ciudad: luego que llegó, algunos le presentaron un paralítico tendido en su cama, y viendo Jesús su fe, dijo al paralítico: Hijo mio, anímate, tus pecados te son perdonados. Al mismo tiempo algunos de los escribas dijeron para sí: Este hombre blasfema. Viendo Jesús lo que pensaban: ¿Por qué, les dice, haceis malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿qué es mas fácil decir, tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados sobre la tierra; Levántate, dijo entonces al paralítico, toma tu cama y véte á tu casa. Levantóse, en efecto, el paralítico, y se fué á su casa. Viendo esto el pueblo quedó poseido del temor, y en alta voz alabó á Dios que habia dado tal poder á los hombres.

MEDITACION.

Que no hay verdadera felicidad sobre la tierra sino en el servicio de Dios.

Punto primero.—Considera que nosotros no hemos sido criados sino para conocer, para amar y servir á Dios; luego no podemos ser felices sino sirviendo á Dios: cualquiera otra idea de felicidad es

una idea quimérica; cualquiera que la busca en otra parte que en Dios, se engaña y yerra torpemente.

Jesucristo dijo, *que su yugo es suave, y su carga ligera*. El mundo piensa y dice lo contrario: ¿cuál de los dos se engaña, y á quién debemos creer? Jesucristo lo dijo, luego es verdad: ¿por ventura nuestros deseos y nuestras inquietudes muestran y prueban que creemos este oráculo?

Para ser felices es necesario que nuestros deseos estén satisfechos; y no hay ningun bien criado que no los altere. Es necesario que el corazon esté contento; y fuera de Dios no puede dejar de estar inquieto. Quien sirve al mundo se fatiga, se cansa, se consume: ¿qué condicion hay exenta de mil cuidados, de mil inquietudes? No hay dia alguno enteramente sereno; no hay empleo que no sea una carga pesada; por mas que se diga, por mas que se haga, todo disgusta, todo cansa; solo el yugo de Dios es suave y ligero. Mi razon sola no puede decirme otra cosa: ¿y sin embargo dudo, delibero serviros, Dios mio?

En el servicio del mundo todo es duro, todo es infructuoso: no hay gozo que no nazca entre espinas; todo punza, todo amarga. ¿Qué dia hay sereno en este mar? ¿Qué hay en él que no sea un escollo? ¡Y qué de tristes naufragios! ¿Qué no hay que sufrir de parte de la pasion de los otros, y qué no hay que sufrir de parte de las nuestras? En el servicio de Dios estos tiranos están, por lo menos, atados; todo está llano en sus caminos, el cielo está siempre sereno; y ciertamente cuando la conciencia está en paz, ¡qué calma mas dulce! ¡Ah, cuánta verdad es, Señor, que estos misterios están escondidos á los sábios y á los discretos del siglo, y que solo están revelados á los humildes! ¿Quién, Señor, impide que yo los conozca? Haced en mí la experiencia, infundiéndome primero una profunda humildad; por lo que á mí toca, estoy pronto á sacrificarlo todo, á hacerlo todo para gustar de tan dulces y agradables verdades.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que hay pocas verdades prácticas mas bien probadas, ni mejor demostradas que esta. ¿Qué mundano hay que esté contento con el amo á quien sirve? ¿Qué quejas no se oyen todos los dias de lo mucho que hay que sufrir en el servicio del mundo? Al contrario, no hay Santo que no esté contento, que no esté lleno de gozo en el servicio de Dios. ¿Se halló jamás uno solo que se quejase de que tenia demasiado que sufrir, de que

Digitized by Google

no estaba bastante recompensado, que dijese que Dios no era buen amo? *Non sunt condignæ passiones hujus temporis:* no hay proporcion alguna entre nuestros trabajos y la recompensa que nos aguarda.

La soledad, la penitencia, las cruces, son unos tesoros escondidos á los sábios del mundo; pero al mismo tiempo son un manantial abundantísimo de suavidad, de paz y de consuelo interior para las gentes de bien. Su modestia, su compostura, su igualdad de humor son las imágenes de la tranquilidad del alma y del gozo del corazon. ¿Cuándo me conducirá á este manantial de dulzuras y de consuelos el deseo que tengo de ser feliz?

Díme: ochenta años pasados en el servicio del mundo ¿causan mucho consuelo á la hora de la muerte? ¿Por ventura no son seguidos de ningun pesar, de ningun arrepentimiento? ¿Son el objeto de la admiracion y de la veneracion de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa extraña! ha mas de seis mil años que se demuestra esta verdad por la fe, por la razon, por la experiencia; y sin embargo no se quiere creer. ¿Debe admirarnos despues de esto el que haya tantos infelices?

Señor, yo no quiero aumentar su número: estoy convencido de que solo en vuestro servicio puedo ser feliz; y así no quiero ya otro amo: toda mi ambicion, todo mi gusto le pondré de hoy en mas en serviros.

JACULATORIAS.—¡Qué dulzuras no gustan, Señor, los que te temen! (*Psalm.* XXX).

Un solo dia pasado en el servicio de Dios es mas dulce que mil pasados en cualquiera otra parte. (*Psalm.* LXXXIII).

PROPÓSITOS.

1 Propon firmemente no hablar jamás de la devocion que no sea con respeto, y en términos que muestren el aprecio que haces de ella: habla como del orígen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvacion ha introducido la falsa opinion de pensar que cuesta mucho trabajo el ser devoto, que el servicio de Dios es demasiado duro, que en él hay muchos mónstruos que domar, y que todo se hace con sudor y con violencia. Este lenguaje, el dia de hoy tan comun, desanima á muchas almas tímidas, mantiene á los libertinos en sus desórdenes, es injurioso al amo á quien servimos, y hace mas mal de lo que se cree. Tantos

Digitized by Google

millones de Santos y de Santas de todas condiciones y de todos estados piensan y hablan en materia de devocion muy de otra suerte que los libertinos y las mujeres mundanas: ¿á quiénes se debe creer? Dices que jamás has experimentado estas dulzuras, esta felicidad en el ejercicio de la virtud: ¿qué has hecho para hacerte digno de ello? Todavía tienes el gusto depravado con el largo uso de los insípidos placeres del mundo; estás todavía enfermizo, ó por mejor decir, enfermo, y querrias gustar ya las dulzuras de los gozos del cielo. Sirve á Dios con fervor, y bien presto hallarás gusto en servirle.

2 Ama y practica el recogimiento interior; sin él la devocion no es sino superficial. Huye el tumulto y la disipacion; ama el retiro; el aire del gran mundo siempre es contagioso para la salvacion, á menos que sea Dios quien nos exponga á él, y aun entonces nos obliga á cierto recogimiento interior, como á un preservativo necesario. Empieza huyendo de los grandes concursos; mortifica tu curiosidad de saber las novedades y rumores que corren en el pueblo. Esta ligera mortificacion contribuye mucho al recogimiento.

DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES
DE PENTECOSTES.

Habiendo la Iglesia elegido para el Evangelio de la misa de este dia la parábola del rey que en la boda de su hijo hizo el festin ó banquete, de que se hicieron indignos los que habian sido convidados los primeros; se le ha dado á este domingo el nombre *del domingo de los convidados á las bodas;* y aun se pudiera añadir, de la parábola de la reprobacion de los judíos. En efecto, no hay parábola en que esté mas expresa y mas clara esta reprobacion. Tambien se ve en ella la figura de la reprobacion de los malos cristianos en aquel que, habiendo admitido la honra que el rey le hacia, se puso á la mesa sin llevar el vestido de boda, y fue castigado por ello severamente, habiendo sido arrojado á las tinieblas de afuera. La Epístola del dia coincide mucho con el sentido figurado de esta parábola. Es una exhortacion patética que hace san Pablo á los efesios á que se despojen del hombre viejo y se vistan del nuevo, explicando las calidades del uno y del otro, exhortando en la persona de ellos á todos los Cristianos á renovarse su espíritu, y á vivir con una gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de

Digitized by Google

que se habla en el Evangelio. El intróito de la misa dice igual relacion; exhorta á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, y les hace acordar que solo Dios es nuestra salud; y que en cualquiera afliccion que nos hallemos, no tenemos que hacer otra cosa que recurrir á él con confianza; pues el mismo Señor nos dice que nos oirá, y que será siempre nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Padre.

Salus populi ego sum, dicit Dominus. Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor. *De quacumque tribulatione clamaverint ad me, exaudiam eos, et ero illorum Dominus in perpetuum:* En cualquiera afliccion que se hallen los oiré cuando me invoquen, y seré eternamente su Señor. Ninguna cosa es de mayor consuelo para nosotros que esta declaracion y esta promesa de Dios; pero asimismo ninguna es mas terrible, así para los judíos ingratos, como para los cristianos infieles, únicos artífices unos y otros de su reprobacion.

Attendite populus meus legem meam; inclinate aurem vestram in verba oris mei: Pueblo mio, oye las instrucciones que voy á darte; inclina tus oidos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. En él hace el Profeta una continua contraposicion entre la bondad de Dios para con su pueblo, y la ingratitud del pueblo para con Dios. Á mas de muchas cosas que están ocultas bajo el sentido literal de este misterioso salmo, se ve en él el reino de Jesucristo figurado por el de David; y la tribu de Judá, preferida á la de Efraim, nos representa el fin del Antiguo Testamento, y el principio del Nuevo, en el cual los gentiles han sido llamados al banquete de las bodas, con exclusion de los judíos; los cuales por su impiedad y por la mas negra de las ingratitudes se hicieron indignos de él. Sin duda que esta alegoría movió á la Iglesia á elegir este salmo para el intróito de la misa de este dia.

La Epístola de la misa de este dia es del capítulo IV de la carta de san Pablo á los de Éfeso. Deseaba entrañablemente el santo Apóstol la salvacion y la perfeccion de aquella recien nacida Iglesia; y conociendo las necesidades espirituales de aquellos nuevos fieles, los instruye con el mayor cuidado en todos los misterios de fe, y en los puntos mas esenciales de la moral cristiana.

Era Éfeso una ciudad muy dada á la idolatría y á todo género de supersticiones, especialmente á la mágia. En las Actas de los Apóstoles vemos que san Pablo hizo quemar en ella en un solo dia tantos libros mágicos, que su valor importaba cincuenta mil denarios. Los

Digitized by Google

cincuenta mil denarios hacen veinte y cinco mil libras francesas, no excediendo el denario á diez sueldos de Francia, que es el valor ordinario del denario romano (*una libra francesa equivale á una peseta*). El libertinaje era consiguiente á todas sus supersticiones; el vicio, la destemplanza y la disolucion reinaban en ella con mas imperio que en ninguna otra ciudad. Habia sido preciso curar el espíritu de los efesios de sus errores, y el corazon de la corrupcion. La gracia del Señor habia obrado este duplicado prodigio por el ministerio de san Pablo. Los efesios habian abrazado la fe con mucha generosidad; la inocencia y el fervor reinaban en aquella Iglesia sin embargo del mal ejemplo de los conciudadanos, y de los artificios de los falsos doctores y de los falsos hermanos. Convenia fomentar la devocion, y renovar á menudo el espíritu de fervor, el cual es como el alma de la virtud cristiana, y esto es lo que hace aquí el santo Apóstol.

Renovamini spiritu mentis vestræ: Renovaos en espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que fue criado á la semejanza de Dios en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Todos los principios prometen mucho: los primeros pasos siempre se dan con vigor; pero se desmaya y se para en la carrera; es necesario hacer memoria frecuentemente de los mismos objetos y motivos que nos hicieron entrar en ella para que la continuemos. Nada está mas sujeto á cansarse en el camino de la perfeccion que el fervor. La pesadez del cuerpo, digámoslo así, fatiga al espíritu; y la continuacion del trabajo adormece el alma. Se combate con generosidad; pero cuando se necesita velar continuamente para no ser sorprendidos por un enemigo que no duerme, es muy difícil que no nos cansemos: por eso debemos renovarnos continuamente en el espíritu; y decir cási á todo momento con el Profeta: *Dixi, nunc cœpi:* Á toda hora renuevo mi resolucion de ser de Dios, y los propósitos que he hecho de servirle; y hago cuenta que empiezo desde ahora á ser suyo y á servirle. Sin esta renovacion interior bien presto se consume el espíritu de devocion, bien presto se disipa y evapora, por decirlo así; y esto es lo que san Pablo encarga aquí á los fieles de Éfeso: *Induite novum hominem.* El hombre nuevo de que el Apóstol les dice que se vistan, es el hombre espiritual é interior, es el hombre inocente, es el hombre nuevo reengendrado por las aguas del Bautismo: es el mismo Jesucristo, que debemos copiar en nosotros mismos por la pureza de nuestras costumbres y la inocencia de nuestra vida; de suerte, que cada uno de nosotros pueda con verdad

Digitized by Google

decir como el Apóstol: Vivo yo; pero ya no soy yo quien vive, sino que es Jesucristo quien vive en mí: *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus*. No hay predestinado que no copie en su persona este divino original; ninguno que no sea conforme á la imágen de este Hijo del eterno Padre; y como él mismo es la justicia y la santidad verdadera: *In justitia et sanctitate veritatis*, es necesario que el hombre nuevo de que debemos vestirnos, no tenga una justicia y una santidad aparente, sino una verdadera justicia interior, y una santidad verdadera. Dice san Pablo, que debemos estar vestidos de dos virtudes que encierran todas las otras, las cuales son esenciales á este Dios-Hombre; pues Jesucristo es esencialmente santo y justo por su persona divina; pero nosotros solo podemos estar como vestidos de estas dos virtudes.

Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem: Por tanto, echando á un lado la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque todos somos miembros unos de otros: *Quoniam sumus invicem membra*. Reina demasiado el disimulo en el mundo para que se vea reinar en él la rectitud, la buena fe y la sinceridad. Solo en el Cristianismo es donde reina la verdad: de él está desterrado todo doblez; ningun hombre, decian los paganos mismos, es veraz sino el cristiano. Esta sencillez, esta verdad, esta rectitud encarga aquí el Apóstol á los fieles de Éfeso: cuando uno está vestido del hombre nuevo es veraz y real en sus sentimientos, en sus demostraciones de amistad, en sus palabras y en todo el trato de la vida civil. La razon que da el santo Apóstol para que seamos ingénuos y veraces es particular; porque somos, dice, miembros los unos de los otros. Todos los fieles no hacen sino un solo cuerpo que es la Iglesia, y este cuerpo místico no tiene por cabeza sino á Jesucristo; esta es la cabeza que gobierna á todos los miembros; y siendo esta cabeza la verdad misma: *Ego sum veritas;* todos sus miembros deben aborrecer la mentira y la falsedad.

Irascimini, et nolite peccare: Cuando os enojeis, no os dejeis llevar hasta el pecado. Los efesios eran naturalmente coléricos. La verdadera devocion no destruye el natural sino que le corrige; no extingue las pasiones, sino que las doma hasta hacerlas servir á la virtud y á la perfeccion. Sobre este principio encarga san Pablo, no que no se enojen, sino que si se inflama su bílis en medio de tantas contradicciones y ocasiones como se ofrecen en el trato del mundo, procuren ahogar sus primeros movimientos y reprimir todos sus ímpetus; de suerte, que jamás vaya hasta ofender á Dios: *Sol*

Digitized by Google

non occidat super iracundiam vestram : No se ponga el sol sobre vuestro enojo. Quiere decir, luego que sintais que se enciende esta pasion, sofocadla en su nacimiento, apagad sus primeras chispas, las que son capaces de causar un grande incendio; y antes de acabarse el dia reconciliaos sinceramente con los que pueden haberos dado ocasion de enfadaros. Se debe reprender cuando hay obligacion de hacerlo por el estado, por el empleo, ó sino por caridad. Pero si la pasion se mete á hacerlo, no tendrá buen efecto la reprension : *Nolite locum dare diabolo :* No dejeis que se acerque á vosotros el demonio. El enemigo de la salvacion, siempre en acecho para ver si se le proporciona ocasion de entrar en la plaza, ronda continuamente al rededor de ella; no es menester mas que el descuido de un cuerpo de guardia, el quedarse dormida una centinela, una pequeña brecha, un subterráneo para introducirse hasta en la ciudadela. Este enemigo formidable, sutil y astuto no necesita que le vayamos á buscar : nadie mejor que él penetra las verdaderas disposiciones del corazon; para lo cual le basta ver las mas leves faltas exteriores : el mas ligero enfado le da ocasion algunas veces para encender en el corazon un rencor criminal; y un poco de familiaridad le basta para encender un amor impuro. Renovaos en el espíritu; es decir, sinceramente y no en la apariencia. Si la renovacion interior es verdadera, bien presto estará reformado todo el exterior. Tened el dulce consuelo de ver los efectos de esta renovacion en toda vuestra conducta; de modo que el que tomaba la hacienda ajena, no solo no la tome ya, sino que socorra á sus hermanos con la suya propia : *Qui furabatur, jam non furetur.* Desterrad de vosotros la ociosidad, que es un manantial fecundo de infinitos males. Un hombre ocioso, dice el Sábio, huyendo del trabajo, se abandona á mil deseos injustos (*Prov.* XXI) : *Noluerunt quidquam manus ejus operari : Tota die concupiscit et desiderat.* El hombre, dice Job, ha nacido para el trabajo, como el ave para volar (*Job,* V) : *Homo nascitur al laborem, et avis ad volandum.* Por tanto, aquel que por una pereza poltrona vivia de las limosnas de los fieles, ó tal vez de lo que hurtaba, trabaje con sus manos en alguna cosa honesta : *Operando manibus suis quod bonum est;* para que de este modo no solo tenga él con que vivir, sino tambien con que aliviar á los que se hallan en necesidad y no pueden trabajar : *Ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.* Nótese que el Apóstol quiere que se trabaje para vivir, y tambien para tener de qué dar limosna; pero que se trabaje en alguna cosa honesta, condenando con esto todo oficio,

Digitized by Google

todo ejercicio indigno de un cristiano; como son ciertas profesiones incompatibles con la salvacion, y contrarias á la santidad del Cristianismo.

El Evangelio de este dia contiene una parábola llena de misterios y de lecciones.

Acababa Jesucristo de contar muchas parábolas á la gente que le oia: la de la higuera infructuosa, á la que la echó su maldicion: la de un hombre que tiene dos hijos, y que encarándose al primero, le dice: Hijo, vé á trabajar á la viña; y este le responde: no quiero ir; pero arrepentido despues va á trabajar á la viña: *Nolo; postea autem pœnitentia motus, abiit.* Habiéndole dicho despues al otro lo mismo, este le responde: Voy allá, señor, y no fué: *Eo, domine, et non ibit.* La tercera parábola era la de un padre de familias, cuyos obreros despues de haber muerto á muchos criados que les envió, mataron tambien al hijo que habia de heredar la viña. Todas estas parábolas eran unas figuras demasiado claras de la reprobacion de los judíos, y de la vocacion de los gentiles, á quienes debia ser transferido el reino de Dios, para que todos los oyentes no las comprendiesen. Y así, no hubo entonces ninguno ni entre los príncipes de los sacerdotes, ni entre los escribas y fariseos, que no viese claramente que el Salvador hablaba de ellos; ninguno que no se reconociese á sí mismo bajo la figura de la higuera infructuosa, y en el retrato del hijo desobediente, y de los arrendadores de la viña asesinos é impíos. No pudiendo sufrir unas pinturas tan parecidas y tan odiosas, ni unas reprensiones tan justas, hicieron desde entonces cuanto pudieron para prenderle; pero no se atrevieron, por temor del pueblo que le miraba con veneracion, y así se retiraron llenos de rabia y furor.

Bien veia el Salvador el veneno y la hiel que habia en sus corazones; pero, sin perder nada de su tranquilidad y mansedumbre, continuó sus instrucciones con su acostumbrado celo; y les contó á los que habian quedado una nueva parábola, todavía mas clara y mas instructiva que las antecedentes.

Simile factum est regnum cælorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo: El reino de los cielos es semejante á un rey que, celebrando las bodas de su hijo, envió á sus criados para que llamaran y convidaran á ellas á muchos. Estas bodas son las de Jesucristo con la Iglesia, que es la congregacion de los fieles, expresada tantas veces en la Escritura bajo el nombre de esposa del Salvador. *Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias:* Envió el rey sus criados

Digitized by Google

para llamar á los que habian sido convidados. Los que son convidados saben muy bien que los convites de un rey equivalen á los preceptos; no ignoran que el comer á la mesa del monarca es para ellos una grande honra.

Por otra parte, el mismo rey, no contento con haberles convidado, les envia á decir con sus criados que todo está pronto, que no tienen mas que venir para asistir á la boda. Los criados que les envia cumplen con su comision; pero sorprendidos de no encontrar en los convidados sino disgusto é indiferencia, les representan el daño que se hacen á sí mismos, y las tristes consecuencias que pueden producirles el no aceptar el convite: les ruegan, les instan, y nada omiten para obligarles á concurrir, pero todo es en vano. Estos ingratos menosprecian, así el atento convite del príncipe, como las instancias apretadas y fuertes de los criados; y para dar á entender aun mas bien el poco caso que hacen de un convite tan honroso, uno se va á su granja, otro á su negociacion: *Alius in villam, alius vero ad negotiationem.* Otros mas brutales y mas fieros, no contentos con haber maltratado de palabra á los que el príncipe les habia enviado para convidarles, se echan sobre ellos como unos furiosos, y los matan: *Et contumeliis affectos, occiderunt.*

Despues que el Salvador hubo hecho ver de un modo tan sensible hasta dónde puede ir la ingratitud y la insolencia de unos súbditos que han olvidado el respeto que le es debido á su soberano, quiso tambien mostrarles la justa severidad con que el rey castigó una insolencia tan atroz. *Rex autem cum audisset, iratus est:* Avisado el rey de lo que habia pasado, se irritó tanto, que entonces mismo envió tropa con órden expresa de pasar á cuchillo á todos aquellos moradores, y reducir á cenizas toda la ciudad. El delito y el castigo de los culpables no hicieron que el rey abandonara la boda de su hijo: Supuesto que la comida está dispuesta, dijo á sus criados, y que los que yo habia convidado los primeros se han hecho indignos, id, recorred los caminos, y convidad á la boda á cuantos encontreis. Ejecutóse la órden puntualmente. Convidaron á cuantos encontraron, malos y buenos, y bien presto se llenó la sala. Sabiendo todos que no se debe asistir á una boda sino con un vestido decente, ninguno dejó de llevar el vestido de boda. Solo uno se descuidó y asistió con un vestido indecente y andrajoso. Habiendo entrado el rey en la sala á ver á los que estaban puestos en la mesa, advirtió entre los demás á este hombre. Díjole: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener vestido de boda? Corrido este y

Digitized by Google

avergonzado, no supo qué responder. El rey mandó entonces á los ministros que le prendieran, y que atado de piés y manos le metiesen en un horrible calabozo, imágen de aquel lugar de tinieblas donde no se oyen sino lloros, desesperaciones, crujir de dientes, y donde se encuentran juntos todos los suplicios. Todo esto espanta, concluye el Salvador; pero lo que hay de mas deplorable, es que de las infinitas personas que Dios llama á la bienaventuranza eterna, no hay sino un corto número de escogidos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.*

Esta parábola tiene dos respectos: mira lo primero á los judíos, á aquel pueblo escogido, tan amado y privilegiado, que fue convidado el primero á conocer el Mesías y asistir á las bodas del Cordero, y á tener parte en todas las bendiciones prometidas al linaje humano; pero desecharon y despreciaron todos estos graciosos convites, maltrataron tambien á los que Dios habia enviado á convidarlos, como fueron los Profetas, Juan Bautista y los Apóstoles, y por su obstinacion en no querer aceptar los favores del cielo, obligaron al Señor á llamar á los gentiles á la fe y á la bienaventuranza del reino de los cielos, y á reprobar á aquel desventurado pueblo, hecho por este motivo el oprobio y la execracion de todo el universo, y el objeto de la indignacion y enojo de Dios. Las salidas de los caminos denotaban bastantemente todos los pueblos gentiles, extraviados del camino de la salvacion: en el mismo sentido, dice san Pablo escribiendo á los romanos, que la caida de los judíos dió ocasion á la salvacion de las naciones, que su culpa produjo las riquezas del mundo, y que su diminucion fue las riquezas de los gentiles: *Delictum illorum divitiæ sunt mundi, et diminutio eorum divitiæ gentium.* Los que estaban convidados se han hecho indignos: *Qui invitati erant, non fuerunt digni.* ¡Cuántas personas en el Cristianismo se hacen todavía indignas todos los dias de las gracias espirituales, que Dios tenia intencion de darles, si hubiesen correspondido á las primeras gracias! Id á los caminos, y á cuantos encontráreis, convidadlos á la boda. Dios nunca pierde nada porque nosotros no aceptemos los favores que nos ofrece. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ:* De estas piedras, decia el Salvador á los judíos, puede Dios hacer que nazcan hijos de Abrahan. No vivamos neciamente confiados en la santidad de nuestros padres; porque si no los imitamos, solo servirá para condenarnos; y cuando los primeros criados se salen de su servicio, sabe Dios hallar otros nuevos mas fieles que los antiguos. Á los judíos arrojados de Dios por sus deli-

Digitized by Google

tos les ha sucedido otro pueblo, que por su fidelidad á la gracia ha venido á ser la raza de Abrahan y el pueblo de la nueva alianza. Dios manda á los Apóstoles que conviden á las bodas á cuantos encuentren. Para con Dios no hay aceptacion de personas; quiere que todos los hombres sean convidados á la salvacion, á la gracia del Evangelio. Los Apóstoles, despues de haber protestado contra la incredulidad de los judíos, se vuelven hácia los gentiles, y llevan la salvacion con las luces de la fe hasta las extremidades del mundo. Cuando la Inglaterra y los países del Norte se hicieron indignos del reino de Dios rebelándose contra la Iglesia, fue anunciado el Evangelio á los pueblos del Oriente; y la Iglesia de Jesucristo vió extenderse sus conquistas en las Indias, en el Canadá, en el Japon y en la China.

La segunda parte de la parábola habla con los Cristianos, los cuales no deben de tal modo contar sobre la predileccion y la bondad del Señor, que descuiden de sus obligaciones, y de vivir en la inocencia. Por ser admitidos en la sala del convite no somos mas felices, si comparecemos en ella sin el vestido de boda. El terrible castigo de aquel convidado que fue arrojado de la sala es una gran leccion para todos los fieles. Ni la santidad del lugar y de la profesion, ni la abundancia de los socorros espirituales, ni los buenos ejemplos nos aseguran un puesto en la estancia de los bienaventurados: no nos abroguemos las virtudes ajenas, la santidad es personal; y si no estamos vestidos con el vestido de boda, si no vivimos y morimos en la inocencia, serémos arrojados de la sala y de la mesa de las bodas para ser precipitados al infierno.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Omnipotens et misericors Deus, universa nobis adversantia propitiatus exclude: ut mente et corpore pariter expediti, quæ tua sunt, liberis mentibus exequamur. Per Dominum nostrum...

Dios omnipotente y lleno de misericordia, separad de nosotros todo lo que puede contrariar á nuestro verdadero bien, á fin de que no teniendo nada ni en el cuerpo ni en el alma que nos impida ir á Vos, cumplamos sin obstáculo todo lo que mira á vuestro servicio. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo IV *de la carta de san Pablo á los Efesios.*

Fratres: Renovamini spiritu mentis vestræ, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est

Hermanos mios: Renovaos en espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á la semejanza de

Digitized by Google

in justitia et sanctitate veritatis. Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra. Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo: qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.

Dios, en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Para lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. Cuando os irritáreis, guardaos de llevar vuestra ira hasta pecar por su exceso. No se ponga el sol sobre vuestra ira. No deis entrada al demonio. El que usurpaba la hacienda de otro, que no la usurpe ya, antes bien trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta para tener con que socorrer al que tiene necesidad.

REFLEXIONES.

No se ponga el sol sobre vuestro enojo. Pocas pasiones hay mas aborrecibles que la ira, y mas indignas de un hombre de bien y de un cristiano. Los pueblos mas bárbaros, lo mismo ha sido hacerse fieles, que reprobarla; ó no ha de haber virtud, ó ha de ir acompañada de la mansedumbre, de la afabilidad y del sufrimiento. La cólera es un frenesí contra la verdad, y que tiene mucho de locura; va siempre acompañada de furor y de una especie de enajenacion de espíritu. En efecto, ¿qué significan aquellos movimientos improvisos que no la dejan ni aun tiempo para deliberar, aquellos arrebatos impetuosos tan parecidos á las accesiones de una fiebre ardiente que siempre va en aumento? ¿Qué significa aquel rostro alterado, aquellas miradas furiosas, aquellas palabras ofensivas, aquellos ímpetus violentos siempre prontos á descargar tempestades de piedra y de granizo? ¿Son estas señales de un hombre cuerdo? Todo el mundo conviene que no se debe aguardar razon de un hombre montado en cólera. La agitacion de la sangre no es el único efecto de su bílis; ninguna pasion manifiesta y prueba tanta flaqueza de espíritu como esta: *Ira in sinu stulti requiescit.* (Eccli. LVII). Pero ¡qué destrozo, qué funestos efectos no dejan tras sí estos arrebatos! Á lo menos no tomara esta violenta pasion las armas sino para defender la justicia y la razon; pero siempre es enemiga de entrambas. Lo que causa ese grande estruendo es una palabra inconsiderada escapada sin intencion, es un descuido de un criado en que no hay malicia, es por lo comun una nada. Veis aquí las mas veces la pavesa que causa ese incendio. Es una pequeña niebla que se levanta en un dia sereno, y prorumpe en truenos y en relámpa-

Digitized by Google

gos. ¿Qué virtud puede crecer en un terreno sujeto á tantas tempestades? No hay parajes mas estériles que aquellos montes que de tiempo en tiempo vomitan rios de fuego. ¡Buen Dios! ¿cuándo se comprenderá lo perjudicial que es una pasion tan irracional? ¿Qué estimacion ni qué autoridad puede conservar entre sus hijos y criados una persona que no sabe dominar su mal humor, ni prevenir, ó á lo menos regular, sus primeros movimientos? Esos aires siempre adustos, esos tonos eternamente amenazadores, esos torrentes de injurias ¿suavizan mucho los espíritus? ¿ganan los corazones? ¿Nos hacemos muy respetables á fuerza de montar en cólera, y estar siempre prontos á prender fuego á la menor chispa? ¿Somos mas amados por eso? ¿somos mejor servidos? ¿Es necesario cometer un defecto para reprender otro? Olvídase de hacer una cosa un criado, un hijo, un inferior; ¿no se le puede advertir su obligacion sino irritándose? El mal humor disgusta y enfada; la cólera aterra, aturde, pero no corrige. ¿No se ha de poder reprender el vicio, sin que sea la pasion quien le reprenda? ¿Por qué no se han de exagerar las faltas con mansedumbre? Un amo debe reprender como padre que corrige, no como enemigo que se venga: si el amor de la virtud es quien nos hace tan celosos de la perfeccion de los otros, es menester que nuestro celo empiece por nosotros: *Irascimini, et nolite peccare*. El medio de que nuestra ira sea justa é inocente, dice el Profeta, es no montar en cólera sino contra nosotros mismos, y contra nuestros propios defectos. ¡Qué ilusion querer lisonjearnos que somos devotos, mientras que alimentamos la pasion que viola las mas santas leyes de la devocion, y que destruye sus mas santas máximas! Cualquiera que se irrita contra su hermano, dice el Salvador del mundo, merece ser condenado. La mansedumbre, la afabilidad, la paciencia, son virtudes ordinarias de la gente de bien: para curar las llagas es necesario que el aceite vaya siempre mezclado con vino.

El Evangelio es del capítulo XXII *de san Mateo.*

In illo tempore: Loquebatur Jesus principibus sacerdotum et pharisæis in parabolis, dicens: Simile factum est regnum cœlorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire. Iterum misit alios

En aquel tiempo: Hablando Jesús á los príncipes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas, les dijo: El reino de los cielos es semejante á un rey que celebraba las bodas de su hijo, el cual envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ellas; mas estos no quisieron ir,

Digitized by Google

servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altilia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius vero ad negotiationem suam: reliqui vero tenuerunt servos ejus, et contumeliis afectos occiderunt. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Tunc ait servis suis: Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni: ite ergo ad exitus viarum: et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias. Et egressi servi ejus in vias, congregaverunt omnes, quos invenerunt, malos et bonos: et impletæ sunt nuptiæ discumbentium. Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit. Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

Envió de nuevo otros criados, y les dijo: Decid á los que están convidados: Hé aquí que está ya preparado mi festin; mis bueyes y las aves que he cebado están muertos; todo está pronto; venid, pues, á la boda. Mas estos no hicieron aprecio, y se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. Los otros se apoderaron de los siervos, y despues de haberles hecho mil ultrajes les mataron. Cuando el rey supo esto se irritó, y enviando sus tropas hizo perecer á los asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: Todo está preparado para la boda; mas los que estaban convidados no fueron dignos. Id, pues, á las encrucijadas de los caminos, y á todos los que encontráreis en ellas convidadlos para la boda. Salieron en efecto los criados á los caminos, y reunieron todos los que encontraron buenos y malos, de suerte que los asientos del festin quedaron llenos. Habiendo el rey entrado para ver los que estaban colocados, advirtió en uno que no estaba vestido con la ropa de boda, al cual le dijo: Amigo mio, ¿cómo has entrado aquí sin tener puesto el vestido de boda? Y el hombre quedó mudo. Entonces el rey dijo á sus oficiales: Atadlo de piés y manos, echadlo fuera en las tinieblas: allí no habrá mas que llantos y crujir de dientes: porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.

MEDITACION.

Del corto número de los que se salvan.

Punto primero.—Considera que el número de los que se salvarán es corto, no solo con relacion á la muchedumbre cási innumerable de infieles, de herejes y de cismáticos, sino tambien respecto de la espantosa infinidad de fieles que se pierden en el mismo seno de la Iglesia. Pocas verdades hay mas terribles, y quizá ninguna mas clara y sólidamente establecida que esta.

Entrad por la puerta angosta, nos dice el Hijo de Dios, porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y grande el número de los que andan por él. ¡Qué estrecha es la puerta, qué angosto el camino que lleva á la vida, y qué pocas son las personas que atinan con la entrada!

Muchos son los llamados, dice en otra parte (*Matth.* xx), pero de

Digitized by Google

estos mismos que son llamados hay pocos que sean escogidos. Esta terrible verdad que el Salvador repetia tantas veces á sus discípulos, habiendo movido á uno de ellos á hacerle esta pregunta: Señor, ¿con que es corto el número de los que se han de salvar? (*Luc.* XIII). El Hijo de Dios, por no asustar á los que le escuchaban, parece quiso eludir la pregunta, contentándose con darles esta respuesta: Hijos mios, la puerta del cielo es estrecha, haced los mayores esfuerzos para entrar por ella.

El Apóstol, lleno del espíritu de su Maestro (*I Cor.* IX), compara indiferentemente todos los Cristianos á los que corren en el palenque: todos corren, dice el Apóstol, pero uno solo se lleva el premio de la carrera; y para persuadirnos á que habla de los fieles, trae el ejemplo de los israelitas, con quienes Dios habia hecho tantas y tan estupendas maravillas. Todos habian sido bautizados, dice, por Moisés en la nube y en el mar; y de mas de seiscientos mil hombres capaces de llevar armas, sin contar mujeres, viejos y niños, que salieron de Egipto para ir á la tierra de promision, solos dos entraron en ella, que fueron Caleb y Josué. ¡Terrible figura! ¿Y los ejemplos son acaso menos terribles?

De todos los habitantes del universo una sola familia se escapa de las aguas del diluvio. De cinco grandes ciudades reducidas á cenizas por el fuego del cielo, solo cuatro personas se salvan del incendio. De tantos paralíticos como estaban aguardando al rededor de la piscina, uno solo sanaba cada vez. Isaías compara el número de escogidos á aquel corto número de aceitunas que quedan en los olivos despues de la cosecha, y á aquellos pocos racimos que se escapan á la diligencia de los vendimiadores. ¡Buen Dios! cuando fuera verdad que de diez mil personas una sola se habia de condenar, todavía deberia yo temblar y temer ser este desventurado. ¡Mas ¡ay! quizá de diez mil apenas se salvará uno; ¡y yo vivo tranquilo, y no temo!

¡Ah, dulce Jesús mio! ¡cuánto es de temer esta letárgica seguridad! Yo ando por el camino ancho con la muchedumbre; ¿y espero llegar al término del camino estrecho? ¡Qué confianza tan insensata!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que aun cuando la fe no nos enseñara esta terrible verdad, sola la razon, supuestos ciertos principios del Evangelio en que convienen todos los Cristianos, sola la razon, digo, bastaria para convencernos que el número de los que se han de salvar debe ser corto.

Digitized by Google

Instruidos en las verdades de nuestra Religion, informados de las obligaciones que impone el Cristianismo, convencidos de nuestra inclinacion al mal, y de la licencia de costumbres de las gentes del siglo, ¿se puede concluir que se salvarán muchas personas?

Para salvarse es preciso vivir segun las máximas del Evangelio; ¿y es muy grande el número de los que el dia de hoy viven segun estas máximas?

Para salvarse es preciso declararse abiertamente por discípulo de Jesucristo; pero ¡cuántas gentes tienen el dia de hoy vergüenza de parecer tales! Es preciso para salvarse renunciar, ó con el efecto, ó de corazon y de afecto todo lo que se posee; es preciso llevar su cruz. ¡Qué pureza tan inalterable es necesario tener! ¡qué delicadeza de conciencia! ¡qué humildad tan sincera! ¡qué hombría de bien tan ejemplar! ¡qué devocion tan sólida! ¡qué ingenuidad, qué caridad! Si los discípulos de Jesucristo han de tener estas señales, ¿conoces muchos que las tengan?

El mundo es enemigo irreconciliable de Jesucristo: no es posible servir á un tiempo á estos dos amos: ¿á cuál de los dos te parece sirve la muchedumbre?

Para salvarnos no basta no vengarnos, es menester á mas de esto amar á los que nos hacen mal. No basta condenar las malas acciones, es menester tambien tener horror á los mas ligeros pensamientos malos. No solo es delito retener la hacienda ajena, es necesario á mas de esto socorrer á los pobres con la nuestra. La ley cristiana reprueba la ambicion, el fausto, la profusion: la modestia debe ser el mas bello adorno de una persona cristiana. Por este retrato ¿reconoces á muchos cristianos? No ignoras que el primer mandamiento de la ley es este: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas. Atiende y reflexiona todas estas palabras, y concluye despues de esto que habrá muchas gentes que se salven, porque son muchas las que guardan este mandamiento.

El Evangelio es la única regla de costumbres que se conoce; ¿y cuántas gentes viven el dia de hoy segun las máximas del Evangelio? Para entrar en el cielo es necesario ó no haber perdido jamás la gracia, ó haberla recobrado por una sincera penitencia: ¿y es muy grande el número de estos inocentes ó de estos verdaderos penitentes? Juzguemos, segun todas estas pruebas sacadas de nuestro propio fondo, si serán muchos los que se salven; ó mas bien concluyamos, que cuando el Hijo de Dios no se hubiera explicado tan cla-

Digitized by Google

ramente sobre este corto número, nos vemos precisados por la razon á confesar que serán pocos los que se salven.

Dulce Jesús mio, que morísteis por la salvacion de todos los hombres, no permitais que yo sea del número de los que se pierdan. Perezca quien quisiere, divino Salvador mio; por lo que á mí toca, aun cuando supiera que de todos los hombres del mundo uno solo se habia de salvar, sabiendo que yo puedo ser este hombre, quiero serlo con la ayuda de vuestra gracia.

JACULATORIAS. — Dios mio, salvad á un siervo que tiene puesta en Vos toda su confianza. (*Psalm.* LXXXV).

¡Ah, Señor, y qué estrecho es el camino que lleva á la vida, y qué pocos son los que dan con él! (*Matth.* VII).

PROPÓSITOS.

1 Es evidente que serán pocos los que se salven, respecto de la espantosa multitud de cristianos que se pierden. Pero aun cuando el número de los que se salven hubiese de ser mas corto de lo que es, es menester ser de este corto número, cueste lo que costare. Para esto toma la firme resolucion de negociar con todos tus talentos, de emplear toda tu industria, de no omitir nada que pueda contribuir á la consecucion de un negocio tan importante. Es estrecho el camino que lleva á la vida. Por mas que el amor propio se queje, por mas que griten todas las pasiones, no hay mas de dos caminos. Resuélvete ahora mismo á hacer los últimos esfuerzos para entrar por esta puerta angosta. Huye de todo director, de todo doctor relajado; son estos unas guias muy malas. El camino es estrecho; figúratele tambien fragoso y difícil, sobre todo cuando se anda por él con una cruz á cuestas. Pero ¿hay en que escoger cuando no hay mas que un camino? Jesucristo no nos ha mostrado otro: todos los que se han salvado han andado por él. ¿Por ventura has encontrado tú alguna otra vereda? Este camino es poco frecuentado; guárdate bien de andar con la multitud: el tumulto que causa esta y el polvo que levanta no dejan que se advierta que se va fuera del camino real: sábete que el que va con los muchos va perdido. Huye de las concurrencias de las gentes del mundo: mira con horror las máximas de los muchos, y sobre todo aborrece aquella máxima que quiere que se viva y se obre en todo como los demás. No asistas jamás á los espectáculos ni á los bailes: evita por motivo de religion todos los sitios de placer y pasatiempo, y las concurrencias mundanas; resuél-

Digitized by Google

vete á ser del corto número de las almas devotas, humildes, fervorosas, que no hallan gusto sino en el cumpliento de sus obligaciones, que viven retiradas del mundo, á quienes este no puede echar en cara sino que son demasiado modestas, demasiado circunspectas, demasiado religiosas, sino que no son de sus pasatiempos, ni de sus necias alegrías. Acordémonos que el reino no se da sino á la pequeña grey. Aunque todos son llamados, sin embargo son pocos los escogidos, porque hay pocos que vivan segun las leyes y máximas del Evangelio. No tengas otra regla de conducta que este Evangelio; y cueste lo que costare, es preciso ser de la pequeña grey.

2 ¿No sabeis, decia san Pablo á los corintios, que los que corren en el palenque, todos corren, pero que uno solo se lleva el premio? Corred vosotros de modo que le obtengais. (*I Cor.* IX). Para esto, además de las advertencias precedentes observa las que se siguen: 1.° Haz frecuentemente la corte á Jesucristo en el santísimo Sacramento; pon toda tu confianza en este divino Salvador, y tenle en este adorable misterio un amor tierno y respetuoso. 2.° La frecuente comunion, siendo con las disposiciones necesarias, asegura en cierto modo la salvacion y alimenta el alma con el pan de los fuertes: *porque ¿qué es lo que el Señor tiene de bueno y de excelente que dar á su pueblo*, dice el profeta Zacarías (*Zach.* IX), *sino el trigo de los escogidos?* 3.° Una devocion tierna y seguida á la santísima Vírgen se ha mirado siempre en la Iglesia como una señal visible de predestinacion. San Juan Damasceno la llama *la prenda segura de nuestra salvacion* (in Nat. B. V.), los que hubieren ganado la benevolencia de María serán reconocidos de los habitantes del paraíso por sus conciudadanos; y el que estuviere marcado con este sello, estará escrito en el libro de la vida, dice san Buenaventura sobre el salmo X. Reza todos los dias la *Salve Regina* para alcanzar por la poderosa intercesion de la Vírgen santísima la gracia de ser del corto número de los que se salvan.

DOMINGO VIGÉSIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

El domingo vigésimo despues de Pentecostes se puede llamar el domingo del magnate de Cafarnaum, el cual hace el asunto del Evangelio de la misa de este dia. Todo es instruccion en este Evangelio, como tambien en la Epístola. Aquel instruye el espíritu, y esta el corazon. Jesucristo nos enseña que la fe debe ser viva, y san Pablo

Digitized by Google

que deben ser puras las costumbres; así aquí como en cuanto hemos dicho se ve que la Iglesia elige para los domingos del año lo que es mas propio para avivar nuestra fe y fomentar la devocion.

El intróito de la misa se tomó de la oracion que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos que, por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores debidos al solo verdadero Dios, fueron arrojados en un horno encendido, el cual fue para ellos un lugar de refrigerio en que cantaban las alabanzas de Dios, y en donde Azarías hizo á Dios la oracion de que se tomaron las palabras del intróito de la misa de hoy.

Omnia, quæ fecisti nobis, Domine, in vero judicio fecisti: Nada habeis hecho con nosotros, Señor, que no sea muy justo. Nuestros pecados tienen bien merecidos los castigos que padecemos: por pesada que sea la mano que nos hiere, por mas excesivos que sean nuestros males, no igualan todavía á nuestras iniquidades. Confesamos, Señor, que hemos pecado: *Quia peccavimus tibi*, y que hemos desobedecido á tus preceptos: que hemos quebrantado tu santa ley y violado todas tus órdenes: *Et mandatis tuis non obedivimus.* Pero ¡oh Dios lleno de bondad! Vos sois mas misericordioso que pecadores nosotros: *Da gloriam nomini tuo, et fac nobiscum secundum multitudinem misericordiæ tuæ.* Ninguna cosa contribuirá mas á la gloria de vuestro nombre que la indulgencia que useis con este pueblo ingrato y rebelde. Conocemos la enormidad de nuestros pecados; pero sabemos que vuestra misericordia es infinita, y que no somos capaces de agotarla. Enterneceos, Señor, y moveos á compasion á vista de nuestros gemidos y de nuestras lágrimas; y dignaos tener misericordia de un pueblo á quien tanto habeis amado.

Ved aquí cómo se debe pensar, y cómo se debe hablar en todas las adversidades, en todas las aflicciones, en todas las calamidades públicas: seais bendito, Señor, por todas las adversidades que nos suceden: por severo que sea el castigo, mucho mayor le merecen nuestros pecados, y siempre nos castigaréis menos de lo que merecen nuestras culpas: en estas aflicciones domésticas y en estos azotes públicos veo y reconozco, Señor, vuestra justicia siempre adorable, y vuestro juicio siempre equitativo: nuestros pecados son quien inflama contra nosotros vuestro justo enojo; nosotros somos los que excitamos la tempestad que nos hace gemir; nosotros somos los que ponemos en vuestra mano los azotes que nos hacen derramar tantas lágrimas. Enfermedades, epidemias, muertes improvisas, sequedad prolongada, pérdidas de bienes, pobreza, aflic-

Digitized by Google

ciones, amarguras; nuestro propio terreno es quien produce todos los vapores malignos que forman estas tempestades, estas granizadas. Pero, en fin, en nuestra humillacion podeis Vos encontrar vuestra gloria: *Sed da gloriam nomini tuo.* Sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia que cuando estais mas enojado: *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis.* (Habac. III). Adoramos y bendecimos vuestra justicia; pero imploramos tambien vuestra gran misericordia, y os suplicamos que no la pongais medida ni límites. Para compadeceros de nosotros es menester toda vuestra bondad: sobre su infinita extension y sobre el fondo inagotable fundamos la esperanza de que nos habeis de perdonar. ¡Oh qué dichosos son los que caminan continuamente por las sendas de la ley del Señor, los que guardan con una invariable fidelidad todos vuestros mandamientos, los que se aplican sin cesar á conocer vuestras voluntades, los que andan dia y noche en la inocencia, y no tienen otra ansia que la de agradaros! No hay otro medio para ser dichosos: *Beati immaculati in via: qui ambulant in lege Domini.*

La Epístola es una continuacion de la del domingo antecedente, y responde perfectamente á los sentimientos que inspira el intróito de la misa de este dia.

Fratres, videte quomodo caute ambuletis: Hermanos mios, escribe san Pablo á los efesios, procurad andar con cautela; estais en un país enemigo, el camino es difícil, hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo está lleno de lazos: ¡qué vigilancia, buen Dios, qué atencion, qué precauciones no se deben tomar! Pero ¡qué locura caminar á ciegas y á la ventura por un camino tan peligroso! Porque ¿qué precauciones toman las gentes del mundo en esas juntas, en esos concursos, en esas ocasiones críticas en que todo tienta? *Non quasi insipientes, sed ut sapientes:* Vosotros, hermanos mios, continúa el santo Apóstol, andad por el camino de la salvacion, no como aquellos insensatos que no piensan en los peligros que se encuentran en el camino ni en el término: andad como racionales, que previendo todas las dificultades, los malos pasos, y los obstáculos con que han de topar, toman como gente cuerda todas las medidas necesarias para llegar seguramente al término.

San Pablo les sugiere el verdadero medio de hacer felizmente este viaje, exhortándolos á redimir con el buen uso del tiempo presente tantos bellos dias y tantos años perdidos: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* Como si dijera: todo el tiempo que no habeis empleado en el negocio de la salvacion, el cual es propiamente vues-

Digitized by Google

tro único negocio, ha sido un tiempo perdido; y así debeis hacer los mayores esfuerzos, emplear todos vuestros cuidados, no omitir nada para reparar una tan gran pérdida: el único medio que os queda para redimir, digámoslo así, aquellos dias tan mal empleados, y de que Dios os pedirá la mas terrible cuenta, es doblar el paso en el camino de la salvacion, y santificar todos los dias y todas las horas de estos dias con un aumento de fervor y con una devocion siempre nueva. El santo Apóstol parece hace aquí alusion al ardor y codicia de los mercaderes que echan mano de todo para reparar por medio de una ganancia presente las pérdidas de los años antecedentes; ó quizá alude á aquellos caminantes que, debiendo llegar en determinado dia al término de su viaje, y habiéndose detenido algun tiempo en el camino, doblan el paso, aguantan el mal tiempo, se quitan las horas del sueño, y hacen un esfuerzo para llegar á tiempo á su término.

Continúa san Pablo en dar sus saludables avisos á los fieles de Éfeso, y en persona de ellos á todos los Cristianos, continuando siempre la misma alegoría: *Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes quæ sit voluntas Dei:* Por tanto, dice, no obreis imprudentemente, sino como hombres que comprenden y entienden bien la voluntad de Dios. Ved aquí en pocas palabras todo el gran secreto de la vida espiritual. Nuestro mérito no consiste en hacer muchas cosas, sino en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y del modo que Dios lo quiere. El medio de resarcir el tiempo perdido no es hacer toda suerte de buenas obras: las obras solo son buenas en cuanto agradan á Dios: las primeras obligaciones que Dios pide que cumplamos son las de nuestro estado; debemos, pues, cumplirlas con fidelidad. Una madre de familias que descuida de su casa y de sus hijos por visitar los hospitales, ó por estar en la iglesia, no hace lo que Dios le manda: la voluntad de Dios es que empiece cumpliendo con todas las obligaciones de su estado. Si le queda algun hueco puede llenarle con obras de piedad y de misericordia. Apliquémonos á hacer con fervor y con puntualidad todo lo que Dios quiere que hagamos, y bien presto serémos santos.

Despues de haber dado el santo Apóstol estos avisos generales, desciende á hablar de ciertos vicios capitales que todos los fieles deben mirar con horror. *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria:* Guardaos de los excesos del vino, que arrastran á la impureza. El vicio de la destemplanza en el vino era bastante comun en Éfeso. Parece que no podia san Pablo decir á los fieles de Éfeso cosa que les ins-

Digitized by Google

pirase mas horror á la embriaguez, que decirles que el vino inflama los fuegos impuros. La castidad es incompatible con la embriaguez: los excesos del vino causan siempre incendios: la impureza se cria y se fomenta con el vino. *Sed implemini Spiritu Sancto:* Haced de modo que os lleneis del Espíritu Santo. El Apóstol, dice san Jerónimo, opone aquí la santa embriaguez, digámoslo así, del Espíritu Santo á la embriaguez que es especie de destemplanza. Nada es mas incompatible que estas dos cosas. El Espíritu Santo, llenando á una alma, la inspira la prudencia, la mansedumbre, la modestia, el pudor y la castidad; al paso que el exceso en el vino produce la extravagancia, el furor, la impureza, la desenvoltura. Si estais llenos del Espíritu Santo, continúa el santo Apóstol, os entretendréis en cantar salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiendo al Señor estos cánticos y estos salmos en el fondo de vuestros corazones. La boca habla de la abundancia del corazon. Un hombre animado del espíritu de Dios no halla el menor gusto en las conversaciones profanas. Esto es lo que en otra parte hace decir al mismo Apóstol, que un cristiano no debe hablar sino de Dios: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei.* La Iglesia, llena de este espíritu, en todo tiempo ha puesto en la boca de los fieles cánticos espirituales para fomentar su devocion y su gozo interior, y para desterrar de toda boca cristiana esas canciones profanas que no se han podido heredar sino de los paganos. Hay en los salmos tan hermosos sentimientos de religion y de piedad, que nada parece puede hallarse mas á propósito para alimentar la devocion de los fieles; por eso la Iglesia desde su nacimiento hace de ellos su oracion ordinaria, y obliga á todos sus ministros á que igualmente hagan ellos la suya. El pueblo que está consagrado al Señor, decia David, los hijos de Israel que tienen la honra de llegarse á Dios en su templo, canten himnos y cánticos en alabanza suya: *Hymnus omnibus sanctis ejus, filiis Israel, populo appropinquanti sibi.* Quiere san Pablo que meditemos y que cantemos interiormente salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiendo estos cánticos y estos salmos al Señor: *Psallentes in cordibus vestris Domino.* Aunque la oracion que se reza sea la mas religiosa, la mas sagrada, la mas santa, si no se hace en el corazon, inútilmente se pronuncia con los labios: Dios no oye sino la voz del corazon.

Gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi, Deo et Patri: Dando continuamente por todo gracias á Dios Padre en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Supuesto que nada sucede que no sea por órden de la divina Providencia, debemos es-

Digitized by Google

tar persuadidos á que todo lo que sucede es para nuestro bien. La enfermedad y la salud, las prosperidades y las desgracias, los bienes y los males de esta vida todo contribuye á la gloria del Señor, y al mayor bien de sus escogidos: *Diligentibus Deum*, dice en otra parte san Pablo, *omnia cooperantur in bonum*. Es propio de la virtud de los Cristianos, dice san Jerónimo, dar gracias á Dios por lo que les sucede, sea próspero ó adverso. Finalmente, manteniéndoos en una mútua sumision, añade el santo Apóstol, por temor de Jesucristo: *Subjecti invicem in timore Christi*. Ordenando san Pablo á todos los fieles que cumplan perfectamente con sus obligaciones, cada uno en su estado, como lo hace mas adelante en este mismo capítulo, les da aquí una leccion general que puede contribuir mucho á hacer mas fácil esta puntualidad, inspirándoles esta subordinacion tan necesaria en todas las condiciones. Quiere que por temor de Jesucristo guarden esta subordinacion indispensable: ningun motivo mas poderoso para obligar á ella á todos los fieles: cuando se ama á alguno se teme desagradarle, y este temor saludable es el que el Apóstol encarga á todos los Cristianos.

La historia de la curacion del hijo de un señor de la corte de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, esto es, príncipe que mandaba en ella con una autoridad soberana, y á quien se da tambien el nombre de rey, como se dijo en otra parte; esta historia, vuelvo á decir, hace el asunto del Evangelio de la misa de este dia.

Habiendo vuelto el Salvador á Galilea, al salir de Samaria, fué por la segunda vez á Caná, donde habia hecho su primer milagro, convirtiendo el agua en vino. Un hombre de calidad de los mas principales de la corte del rey Herodes, y que vivia en Cafarnaum, donde quizá tenia algun empleo, noticioso de que Jesús estaba en Caná, no léjos de aquella ciudad, vino á buscarle, y le rogó con muchas instancias tuviese á bien tomarse el trabajo de ir á su casa á curar á un hijo suyo que estaba peligrosamente enfermo, y se estaba muriendo. El Salvador, que mas bien queria curar las enfermedades del alma que las del cuerpo, no quiso sanar al hijo hasta haber curado al padre de su poca fe. Creia verdaderamente este magnate que Jesucristo podia curar á su hijo; porque si no hubiera creido, no hubiera venido de tan léjos á pedirle que le curase milagrosamente; pero su fe era una fe imperfecta, pues creia que el Salvador necesitaba ir al paraje donde estaba el enfermo para curarle. Esta fe vacilante, esta media fe, tan comun entonces en cási todos aquellos que admiraban y seguian á Jesucristo, obligó á este divino Salva-

Digitized by Google

dor á hacerles á todos una ligera reconvencion: ¿por ventura, les dijo, será siempre necesario hacer prodigios para que creais? Y si no veis milagros, ¿no habeis de creer? ¡Cosa extraña! encuentro docilidad y fe en el espíritu y en el corazon de los extranjeros, en Tiro, en Sidon, en Samaria, sin que sean menester prodigios; y en vuestro país no se cree á no ser que se vean á cada paso milagros. Algunos intérpretes entienden por estas palabras del Salvador, *si no veis milagros,* á las personas de calidad, á las gentes de corte, en quienes la fe, por lo comun, es tan débil; como si el Salvador dijera: Vosotros, ricos, personas de calidad, cortesanos, vosotros teneis regularmente una fe tan enfermiza y tan vacilante, que á menos que no veais milagros no creeis.

Esta queja, ó mas bien esta ligera reconvencion saludable, aunque era tan justa, hizo poca impresion en el espíritu de un padre afligido que no pensaba sino en la curacion de su hijo. En lugar de responder á la reconvencion del Salvador, exclamó con lágrimas en los ojos: Señor, si no os dais priesa de venir á mi casa, no llegaréis á tiempo: mi hijo se muere, y ya no le hallaréis vivo. Esa perseverancia en pedir y rogar agradó á Jesucristo: díjole el Señor: Anda, tu hijo está sano, consuélate; tu oracion ha sido oida. Creyólo el padre, y sin replicar mas, hecha una profunda reverencia al Salvador, se volvió á su casa. Estando á mitad del camino encontró á unos criados suyos que venian á decirle que su hijo estaba sano y sin calentura. Fácilmente se puede comprender cuál seria el gozo del padre. Acordábase muy bien de la hora en que Jesucristo le habia dicho afirmativamente que su hijo iba bien, y que ya no estaba enfermo. Y así lo primero que les preguntó fue á qué hora se habia puesto bueno el enfermo. Dijéronle: Ayer á las siete le dejó la calentura; es decir, una hora despues de mediodía, y al instante se encontró tan perfectamente sano, como si nunca hubiera estado enfermo. Acordóse luego el magnate que aquella era precisamente la hora en que el Salvador le habia dicho: Véte, que tu hijo está bueno. Desde entonces él y toda su casa creyeron que Jesucristo era el Mesías prometido, y lo creyeron con una fe firme y perfecta. San Cirilo cree que la pregunta que hizo desde luego aquel magnate á sus criados, á qué hora se habia puesto bueno su hijo, era menos prueba de su poca fe, que un indicio de su celo, y deseo de instruirse y de confirmarse en su creencia.

Creyó el padre y con él toda su casa. Esto es un aviso á los padres de familias y á todas las personas de autoridad, dice el intér-

Digitized by Google

prete, de lo que pueden sus ejemplos sobre los que les están sujetos, y cuánto deben temer dárselos malos. Puede uno ser poco dócil á las lecciones mas patéticas; pero con dificultad se resistirá mucho tiempo al buen ejemplo.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Largire, quæsumus, Domine, fidelibus tuis indulgentiam placatus et pacem: ut pariter ab omnibus mundentur offensis, et secura tibi mente deserviant. Per Dominum...

Señor, os suplicamos que movido de los ruegos de vuestros fieles, les concedais el perdon de sus ofensas y la verdadera paz; á fin de que, purificados por vuestra gracia de todos sus pecados, os sirvan con la tranquilidad de una santa confianza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo v *de la de san Pablo á los Efesios.*

Fratres: Videte quomodo caute ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes, quæ sit voluntas Dei. Et nolite inebriari vino, in quo est luxuria: sed implemini Spiritu Sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino, gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi, Deo et Patri. Subjecti invicem in timore Christi.

Hermanos mios: Mirad como caminais con precaucion, no como gentes sin razon, sino como personas racionales, rescatando el tiempo, porque los dias son malos. Por esto no obreis imprudentemente, y procurad comprender bien cuál es la voluntad de Dios. Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impudicicia; antes bien obrad de modo que seais llenos del Espíritu Santo, entreteniéndoos vosotros mismos con salmos, himnos, y cánticos espirituales, dirigiendo estos salmos al Señor de lo íntimo de vuestro corazon; dando gracias continuamente á Dios Padre, en nombre de Jesucristo nuestro Señor, por todas las cosas. Manteneos además en una sumision mútua por el temor de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos. El tiempo es demasiado precioso para que no sean estimables los dias: los dias no son malos sino por el mal uso que hacemos del tiempo. Seria menester conocer el precio inestimable del tiempo para comprender la gran pérdida que es el emplearle mal. El tiempo es una cosa tan preciosa, que todas las honras y bienes del mundo no valen lo que vale un solo momento; y cuando no se hubiera empleado sino un momento para adquirir todos los bienes del mundo, si no hay mas que esto, se puede decir que delante de Dios, que juzga sanamente

Digitized by Google

de todas las cosas, se ha perdido el tiempo. No hay réprobo en el infierno que no estuviera pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si fuera dueño de ellos, por tener un momento de aquel tiempo que gastó en bagatelas, y que nosotros gastamos en lo mismo. Concibamos, si es posible, lo que es la gracia, la cual no es menos que el precio de la sangre y de la muerte de un Dios: concibamos lo que vale la posesion de un Dios en la mansion de los bienaventurados. El tiempo no se nos ha dado sino para aumentar cada momento esta gracia, para merecer con la ayuda de la gracia el reino de los cielos, la mansion de los bienaventurados. Se puede decir con verdad, que cada momento que no hemos empleado en hacer la voluntad de Dios, hemos perdido mas que si hubiéramos perdido todos los tesoros de la tierra. Lo que por toda la eternidad no podrán hacer los Santos en el cielo con los actos mas perfectos de amor de Dios, que es merecer un nuevo grado de gloria, lo puedo hacer cada momento con un solo acto de caridad. Lo que los réprobos no podrán hacer en toda la eternidad con sus lloros, con sus pesares y con todos sus incomprensibles tormentos, que es aplacar el enojo de Dios, y obtener el perdon de sus culpas, puedo yo hacerlo cada momento. Comprendamos por aquí el precio, el mérito, el inestimable valor de este tiempo que perdemos sin escrúpulo y sin dolor. ¿De qué precio no parecerá á la hora de la muerte aquel tiempo que se ha huido para nosotros, sin que nos haya quedado de él un solo momento? ¿De qué consecuencia no parece entonces la irreparable pérdida que hemos hecho de él? Enfadosa ociosidad, ¡qué de tesoros me has hecho perder! Visitas inútiles, vanas y ridículas conversaciones, entretenimientos frívolos, ¡qué caro me costais! ¡Oh si yo tuviera una hora de aquel tiempo que empleé tan mal, dice un hombre que se muere, qué uso, Dios mio, no haria de él! Pero yo tuve estas horas, tuve á mi disposicion bastantes meses y años, y perdí por mi pura insensatez todos estos hermosos dias: ¿qué se debe pensar del tiempo que se gasta, que se pierde infelizmente en el juego, en los espectáculos, en esos pasatiempos tan vacíos y tan criminales, en las asambleas mundanas? ¡Ay! piérdense los dos tercios de la vida en el sueño y en la niñez, y tal vez el tiempo menos mal empleado necesita llorarse. Buen Dios, ¿cuál será nuestra suerte? *Dum tempus habemus, operemur bonum:* Obremos bien mientras tenemos tiempo. Redimamos el tiempo perdido empleando en buenas obras el poco tiempo que nos queda: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.*

Digitized by Google

El Evangelio es del capítulo IV *de san Juan.*

In illo tempore: Erat quidam regulus, cujus filius infirmabatur Capharnaum. Hic cum audisset quia Jesus adveniret à Judæa in Galilæam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium ejus; incipiebat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa et prodigia videritis, non creditis. Dicit ad eum regulus: Domine, descende priusquam moriatur filius meus. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nuntiaverunt dicentes, quia filius ejus viveret. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus ejus tota.

En aquel tiempo: Habia cierto señor, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Sabido por este señor que Jesús habia venido de Judea á Galilea, fué á verle, y le suplicó que viniese á curar á su hijo que se moria. Díjole, pues, Jesús: Vosotros, si no veis milagros y cosas prodigiosas, no creeis. El señor volvió á instar á Jesús, diciéndole: Venid, Señor, antes que mi hijo muera. Vé, le dijo Jesús; tu hijo vive. Creyó lo que Jesús le dijo, y se fué. Cuando aun estaba en el camino, encontró á sus criados que le hicieron saber que su hijo estaba sano. Informóse de ellos á qué hora habia mejorado el enfermo, á lo cual le respondieron: Ayer á la séptima hora del dia le dejó la fiebre. Conoció el padre que aquella era la hora en que Jesús le habia dicho: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa.

MEDITACION.

De la pronta obediencia á la voz de Dios.

Punto primero.—Considera cuánto importa ser fieles á la gracia: de esta fidelidad depende la curacion del alma y la salvacion. Hay dias afortunados, hay momentos felices en que la gracia se hace sentir, en que la voz de Dios se hace oir: ¡qué desgracia hacer entonces el sordo, no estar de humor, ser incrédulos! Si aquel padre de que habla el Evangelio no hubiera desde luego creido lo que le decia el Salvador, si no hubiera sido dócil á su voz, quizá su hijo nunca hubiera sanado. Hé aquí, Señor, que nosotros lo hemos dejado todo, decia san Pedro á Jesucristo en nombre de todos los Apóstoles; como si dijera: á la primera palabra tuya, al instante que nos has llamado, apenas lució sobre nosotros el primer rayo de tu gracia lo hemos dejado todo; quien dice todo, nada exceptúa; barca, redes, padres, amigos, todo cuanto amábamos y estimábamos en el mundo. Esta generosa fidelidad, esta prontitud gana el corazon de Dios. Quien duda en materia de fe, nada cree: quien delibera en punto de conversion, no se convierte. Quien se desapropia

Digitized by Google

de cuanto posee y se lo sacrifica á Dios, le ofrece un holocausto de un olor sumamente agradable al Señor. ¡Ay de aquel que no obedece prontamente á la voz del Señor! ¡Ay de aquel que parte su corazon entre Dios y las criaturas! Dios llama, y deliberamos y consultamos nuestra inclinacion, nuestras pasiones, la carne y la sangre, el amor propio: para saber de ellos, digámoslo así, si hemos de aceptar el partido que Dios nos ofrece, si hemos de entrar en su servicio, á la verdad, ¿qué otra cosa significan esas medio voluntades, esos deseos ineficaces, esas odiosas indeterminaciones? Dios me habla al corazon, Dios me llama, y no sé si lo obedeceré, y dudo si me rendiré á su voz. Ha un mes, ha seis, quizá ha muchos años que Dios te pide el sacrificio, no de todos tus bienes, ó de tu propia vida; ¿y debias y podias negársele si te le pidiera? Te pide únicamente el sacrificio de un gusto, de un nada; y tú se lo niegas, y todavía no se te antoja darle á Dios este gusto; y todavía no estás de humor de complacerle. Considera la malicia de esta especie de desprecio, y la gravedad de esta injuria. ¿Sabes que ese Dios á quien le niegas esa reforma, ese pequeño sacrificio, esa nada, es aquel Dios de quien esperas continuos beneficios, el perdon de muchas culpas, y el de ese mismo desprecio que haces de él en negarle lo que te pide? Confesemos que nuestra conducta está llena de contradicciones, de irreligion y de injusticias.

Señor, ¿cuándo abriré los ojos para ver mis extravíos, y para espantarme, como debo, de mi irreligiosa y miserable conducta si no lo hago ahora?

Punto segundo. — Considera que no basta romper los lazos, despegar el corazon, dejarlo todo, vencerlo todo; no basta estar dispuesto á hacer viaje si no se tiene una buena guia á quien seguir. Todo lo hemos dejado y te hemos seguido, dicen los Apóstoles al Salvador del mundo; esto es en lo que propiamente consiste su mérito, y sobre esta imitacion parece funda Jesucristo el derecho á la recompensa; pues les responde: Vosotros que me habeis seguido juzgaréis á las doce tribus de Israel. En efecto, ¿qué serviria haberlo dejado todo y no seguir á Jesucristo? Este despojo universal quita todos los obstáculos; pero la virtud no se adquiere sino siguiendo á este divino modelo.

¡Qué leccion tan importante para las personas religiosas! Pero ¡qué desdicha la suya si despues de haber roto tantos lazos, si despues de haber hecho tantos y tan grandes sacrificios se encuentran

Digitized by Google

al fin de la carrera sin haber seguido á Jesucristo! ¿Podrán todas decir con confianza á este divino Salvador, á este soberano Juez: Nosotras hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido? ¿Y qué será de aquellos que no lo podrán decir?

Pocas personas hay aun en medio del mundo que no estén obligadas á dejar bastantes cosas por Jesucristo: ninguno que no deba indispensablemente desprender su corazon de la aficion á todo lo que posee, si quiere ser discípulo de Jesucristo: ninguno que no deba renunciarse á sí mismo; pero ¿podrán todos decir que han seguido á Jesucristo?

Seguir á Jesucristo es ser humilde de corazon, ser casto, inocente, afable, mortificado, caritativo: es llevar su cruz todos los dias, es hacerse violencia todos los dias, es domar su amor propio y todas sus pasiones, no por espacio de un dia ni de dos dias, sino todos los dias: es seguir las máximas y los consejos de Jesucristo, y mirar con horror las máximas del mundo.

Esa persona religiosa tan poco mortificada, tan poco exacta, tan poco regular ¿sigue á Jesucristo? Ese hombre tan vano, tan ambicioso, tan carnal, tan sensual, tan colérico ¿sigue á Jesucristo? Esa mujer mundana, que no piensa sino en componerse, que está tan engreida de su hermosura, que pasa los dias en la ociosidad, en la diversion, en el regalo; esa mujer tan indevota, poco cristiana, ¿sigue á Jesucristo? ¿Le sigo yo mismo?

Es cosa que espanta el ver que no hay quien no espere la recompensa, aunque son tan pocos los que cumplen las condiciones; todos queremos decir con los Apóstoles: ¿Qué habrá para nosotros? ¿Y cuán pocos podemos decir con ellos: nosotros te hemos seguido, y lo hemos dejado todo por amor? Porque ¿quién hay que no pretenda tener el cielo para siempre, y estar en la gloria de los bienaventurados? ¿Y sobre qué fundamos esta seguridad? ¿Sobre qué estriba nuestra confianza?

Estriba, Señor, sobre vuestros infinitos merecimientos, sobre vuestra misericordia, sobre vuestra bondad; pero sé tambien que se debe fundar en vuestras palabras y en vuestros ejemplos. Hasta aquí esta confianza ha sido falsa y presuntuosa; pero desde este momento, amable Jesús mio, va á ser real y perfecta, pues va á ser racional y cristiana. Es indispensable imitaros y seguiros para tener derecho de aspirar á vuestra recompensa; esto es lo que estoy resuelto á hacer de hoy en adelante, mediante vuestra gracia, á la que no quiero resistir mas.

Digitized by Google

JACULATORIAS. — Señor, traedme en pos de Vos para que yo os siga á largos pasos, siguiendo vuestros ejemplos. (*Cant.* I).

Si acaso oimos el dia de hoy la voz del Señor, obedezcámosle sin dilacion. (*Psalm.* XCIV).

PROPÓSITOS.

1 Los deseos matan á los perezosos, dice el Sábio; porque tales deseos son mas bien deseos imaginarios que verdaderos: imagínase uno que quiere lo que conoce ser bueno y necesario; pero realmente no lo quiere, pues no quiere hacer nada para adquirirlo. Ten cuidado no te suceda lo mismo con esos deseos infructuosos que adviertes en la meditacion y en la leccion: los deseos verdaderos y eficaces nutren el alma, por cuanto son el principio y orígen de las buenas obras; pero esos deseos imaginarios y pasajeros la matan, porque embaucándola con mil proyectos de conversion, todos inútiles, son causa, por decirlo así, de que se muera de hambre. En este sentido se dice que el infierno está lleno de buenos deseos. No te contentes tú con decir: esto es verdad, nada mas indubitable, nada mas comun. Examina sériamente á qué está pegado tu corazon, y si has renunciado verdaderamente todo lo que posees, y en el sentido que Jesucristo lo entiende y lo exige indispensablemente de todos los que quieren ser sus discípulos; es decir, si estás dispuesto á sacrificar lo que mas aprecias y lo que mas amas en el mundo antes que desagradar á Dios. El espíritu en esto como en otras muchas cosas sigue, por lo comun, las impresiones del corazon: nos lisonjeamos no estar pegados á ningun bien criado, y somos esclavos de todas las criaturas. El trabajo que cuesta el pagar esos jornaleros ó esos criados, el hacer esas restituciones, el cumplir esos pios legados, el dar limosna no prueba que estamos muy desprendidos de las riquezas. No te dejes deslumbrar. Haz hoy mismo lo que debieras haber hecho mucho tiempo há. Las personas religiosas están obligadas á desnudarse y desprenderse de todo: no basta que esta desnudez sea simplemente afectuosa, debe ser real y efectiva. Cercena hoy mismo todo aquello que un dia debe sobresaltar tu conciencia y hacer tu proceso.

2 Los propósitos deben dirigirse siempre á cosas particulares, las que deben ponerse en ejecucion segun las circunstancias. No es posible que en esa profusion, que en ese promontorio de galas y de adornos no haya mucho supérfluo. Cercena hoy mismo algunas de esas galas ó inútiles, ó poco necesarias: la modestia cristiana halla

Digitized by Google

que muchas de ellas son supérfluas: no aguardes á que un revés de fortuna, á que la edad ó la muerte te despojen de ellas: haz voluntaria y espontáneamente este corto sacrificio. Pocas personas hay que no encuentren el dia de hoy algo que cercenar ó que reformar si quieren dar oidos á los gritos de la conciencia: si tú oyes el dia de hoy la voz de Dios, obedécele fielmente, y no endurezcas tu corazon, rehusando ó dilatando para otro dia lo que Dios te inspira que hagas hoy: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* ¡Qué despecho, qué desesperacion será un dia la de aquellos que habiendo leido esto no habrán sacado de ello ningun fruto!

DOMINGO VIGÉSIMOPRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

Llámase este dia el domingo de los dos deudores, ó del perdon de las injurias, desde que en el Evangelio de la misa se lee la parábola de los dos deudores, segun la refiere san Mateo; la cual nos enseña á perdonar de corazon á nuestros hermanos las ofensas que hemos recibido de ellos, si queremos que Dios nos perdone á nosotros los pecados que hemos cometido contra su divina Majestad. La Epístola que precede á este Evangelio es del capítulo VI y último de la carta de san Pablo á los efesios, en que despues de haber exhortado á todo el mundo á cumplir con todas las obligaciones del estado de cada uno; á los hijos á obedecer á sus padres, y los criados á sus amos; á los padres y madres, como tambien á los amos, á acordarse de sus obligaciones para con sus hijos y criados; les advierte, que para resistir á los enemigos invisibles de nuestra salvacion es necesario que se revistan de las armas de Dios, las que nombra una por una; y acaba su carta encomendándose á sus oraciones.

El intróito de la misa es de la oracion que hizo á Dios Mardoqueo, juntamente con el pueblo judáico, para suplicar al Señor se compadeciese de las lágrimas y gemidos de un pueblo que le era singularmente devoto, y á quien la arrogancia de un solo hombre queria aniquilar y exterminar en un solo dia por todo el mundo.

Bastante notoria es la historia de la reina Ester, sobrina de Mardoqueo. Habiendo este por motivo de religion rehusado tributar á Aman, valido del rey Asuero, unos honores que su conciencia no le permitia hacerle, cayó tanto en desgracia de este primer ministro, que para vengarse este hombre orgulloso de la pretendida falta

Digitized by Google

de respeto de Mardoqueo, resolvió hacerle perecer á él y á toda la nacion judáica. Publicóse el edicto que proscribia á todos los judíos que se hallasen en el imperio de los persas, y fijóse el dia en que se habia de ejecutar esta cruel y horrorosa matanza. Decia el edicto, que el dia 14 de adar, que era el duodécimo mes del año, todos los judíos, hombres, mujeres y niños fuesen degollados sin perdonar á nadie. Noticioso Mardoqueo del contenido de un tan cruel edicto, rasgó sus vestiduras, se vistió de un saco, se puso ceniza sobre la cabeza, fué gritando por toda la ciudad que era una cosa horrible querer destruir de aquel modo á una nacion inocente. Llegó lamentándose de esta suerte hasta la puerta del palacio, y allí aumentó sus clamores y sus llantos. Advertida de lo que pasaba la reina Ester, su sobrina, le envió el eunuco Arac para que supiera de él cuál era el motivo de su afliccion. Mardoqueo le envió á decir por este oficial lo que contenia el edicto que Aman habia sacado del Rey, y la remitió una copia de él, diciéndola al mismo tiempo, que no habia otro medio para librar á los judíos que ir á estar con el rey, é interceder ella misma por su pueblo. La Reina envió á decir á su tio por el eunuco, que estando prohibido so pena de muerte á todos, sin excepcion de personas, el entrar al cuarto del Rey sin ser llamados, no podia ella hacer lo que se pedia. Mardoqueo rogó al eunuco dijera á la Reina, que en un lance tan crítico no debia mirar tanto por sí como por la salud de su nacion: que si ella abandonaba á su pueblo en aquella extremidad, Dios hallaria algun otro medio para librarle, y á ella la haria perecer con toda su raza en castigo de su indiferencia: que, en fin, Dios quizá no la habia colocado sobre el trono sino para ponerla en estado de obrar en una ocasion como aquella. Ester, movida de esta reconvencion, envió á decir á su tio hiciese juntar todos los judíos que estaban en Susa, y les intimase un ayuno de tres dias, y que pidieran á Dios por ella y por el pueblo: que ella por su parte iba á hacer lo mismo con todas las damas que la servian; y que despues de esto iria á buscar al Rey aunque no la llamara, y aunque esta determinacion la hubiera de costar la vida. Ejecutó Mardoqueo la órden de la Reina, y durante el ayuno hizo á Dios en su humillacion aquella fervorosa oracion de que la Iglesia ha tomado las palabras que sirven de intróito á la misa de este domingo.

In voluntate tua, Domine, universa sunt posita, et non est qui possit resistere voluntati tuæ: Señor, todo está sujeto á vuestro poder, y nadie puede resistir á vuestra voluntad. *Tu enim fecisti omnia, cæ-*

Digitized by Google

lum, terram, et universa quæ cœli ambitu continentur; porque Vos hicísteis de nada todas las cosas, el cielo, la tierra y todas las criaturas que están debajo del cielo. *Dominus universorum tu es:* Vos sois el Señor de todo. La Iglesia repite aquí el mismo salmo de que se sirvió el domingo antecedente: este salmo está lleno de tan bellos sentimientos de estimacion y afecto á la ley de Dios, que debiera ser familiar á todos los fieles: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini:* felices aquellos que andan siempre por el camino de la inocencia y de la ley del Señor. La proteccion milagrosa que mostró Dios en favor del pueblo judáico en el tiempo que el orgulloso Aman habia jurado acabar con él, y el feliz suceso que tuvo la oracion de Mardoqueo y de Ester, han determinado sin duda á la Iglesia á emplear tambien el dia de hoy en el intróito de la misa el primer versículo de este salmo.

La Epístola, como llevamos dicho, es del capítulo VI de la carta de san Pablo á los fieles de Éfeso, en que el santo Apóstol los anima á la lucha que toda nuestra vida hemos de tener con los enemigos de nuestra salvacion; los cuales son tanto mas temibles, cuanto están siempre de acuerdo con nuestro propio corazon, con nuestros sentidos, con nuestras pasiones y con nuestro amor propio.

Confortamini in Domino, les dice, *et in potentia virtutis ejus:* Confortaos en el Señor, y en su virtud todopoderosa. Despues de haber dado san Pablo instrucciones particulares á cada una de las condiciones, se dirige á todos los fieles de Éfeso en general, y los exhorta á resistir con valor á todas las tentaciones, contando siempre con la proteccion todopoderosa del Señor, y poniendo en él toda su confianza: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli:* revestíos de las armas de Dios para que podais estar alerta contra las emboscadas del demonio. Por las armas de Dios entiende san Pablo la fe, la caridad, la confianza en Dios, la vigilancia, la oracion, la mortificacion, la penitencia, el fervor, el ejercicio de las buenas obras, la frecuencia de los Sacramentos, en una palabra, al mismo Jesucristo. Emplea san Pablo gustoso esta metáfora, tomada de la guerra y de las armas: *Nam arma militiæ nostræ*, dice escribiendo á los corintios, *non carnalia sunt, sed potentia Dei ad destructionem munitionum:* porque las armas con que peleamos nosotros nada tienen de la carne, sino que sacan su fuerza de Dios para destruir las fortalezas enemigas. Quiere el santo Apóstol que los fieles se consideren en esta vida como en una continua guerra, y como unas tropas que están sobre las armas, y que tie-

Digitized by Google

nen á la vista á sus enemigos. Exhórtalos á armarse, por decirlo así, con toda suerte de armas espirituales, para que no sean asaltados de improviso. Esta alegoría la continúa san Pablo en toda esta Epístola.

Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ, in cœlestibus: ¿Quereis saber cuáles son los enemigos contra quienes teneis que pelear? No es contra la carne y la sangre; es decir, no es contra los hombres ordinarios, contra unos enemigos flacos compuestos de carne y sangre que pueden ser vencidos con armas materiales; contra quienes tenemos que pelear toda nuestra vida es contra las potestades del infierno, contra toda la violencia de las pasiones, contra el espíritu y las máximas de un mundo que reina con imperio, enemigos tanto mas temibles, cuanto son mas espirituales y mas porfiados, mas malignos, mas ejercitados y mas acostumbrados á vencer. Si quereis no ser vencidos, pelead siempre bien armados. *Propterea accipite armaturam Dei ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare:* Tomad las armas de Dios para que podais resistir en el tiempo adverso, y sosteneros estando provistos de todo. El dia malo es el dia de la pelea, el dia de la tentacion, tiempo peligroso, siempre funesto para las almas cobardes, y que son sorprendidas y asaltadas de improviso. Esos cristianos á quienes ha debilitado tanto una vida deliciosa y las frecuentes caidas, cuya fe es una fe enferma, cuya piedad está cási apagada; esos cristianos á quienes el espíritu del mundo tiene tan relajados, y á quienes las pasiones tratan como á esclavos, ¿estarán en estado de vencer en el tiempo de la batalla? ¿Qué carnicería no harán estos crueles enemigos en unas almas que habrán encontrado cási sin armas?

State ergo succincti lumbos vestros in veritate: Manteneos firmes, ciñéndoos la verdad al rededor de vuestros riñones: *et induti loricam justitiæ,* y la justicia por coraza: *et calceati pedes in præparatione Evangelii pacis:* Estad tambien con los piés calzados, para estar prontos á ir á predicar el Evangelio de la paz, para ir á anunciarle á todos los pueblos del universo, si no con vuestras palabras, á lo menos con vuestros buenos ejemplos. Quiere san Pablo que todos los Cristianos se miren como soldados de Jesucristo, armados con toda suerte de armas; esto es, revestidos de las armas espirituales, que son la fe, la justicia, el celo y la caridad. El Apóstol parece aludir aquí á aquel pasaje de Isaías (*Isai.* XII): *Et erit jus-*

Digitized by Google

titia cingulum lumborum ejus; y será la justicia el cíngulo de sus lomos: *et fides cinctorium renum ejus;* y la fe, la inocencia y la caridad serán el talabarte de que estará ceñido. Tomad en todo trance, continúa el Apóstol, el escudo de la fe, con el cual podais apagar todos los dardos encendidos del maligno espíritu: *Scutum fidei in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere.* Los dardos de fuego del maligno espíritu son los malos deseos, y los aguijones ó estímulos de la carne, que no apagándose pronto, causan en el alma un funesto incendio. Á la menor chispa, con el mas ligero consentimiento prende fuego la concupiscencia. Todos los dardos del demonio están encendidos, pegan fuego en el corazon, y matan el alma. Una fe viva es un escudo impenetrable, que embota todos los dardos, y la gracia apaga su fuego: *Galeam salutis assumite, et gladium spiritus, quod est verbum Dei.* Tomad además el morrion de la salud. Jesucristo es nuestra salud, conforme al lenguaje de la Escritura: su espíritu, su amor, su proteccion todopoderosa pueden llamarse el morrion de la salud. Amemos á Jesucristo, tengamos una entera confianza en Jesucristo, estemos animados del espíritu de Jesucristo y serémos invencibles. Pero no nos contentemos con tener armas defensivas, y con estar siempre á la defensiva. Sirvámonos de la espada del espíritu, que es la palabra de Dios: con esta divina palabra pondrémos en fuga á todas las potestades del infierno. Practiquemos y pongamos por obra esta divina palabra, vivamos segun el espíritu y las máximas del Evangelio, y serémos formidables al demonio.

El Evangelio es del capítulo XVIII de san Mateo. Acababa el Salvador de establecer y explicar á sus Apóstoles el importante precepto del perdon de las injurias, uno de los mas esenciales de la moral cristiana y de la Religion; y no contento con haberle explicado, quiso hacerles todavía mas palpable esta verdad por medio de una parábola que hacia ver claramente que el que no perdona á sus hermanos, no debe esperar que Dios le perdone á él.

El reino de los cielos, les dijo, es semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados; como si dijera, segun la frase y estilo de la Escritura: Dios se portará con vosotros como un rey que toma cuenta á sus criados. Figuraos, pues, á un príncipe que manda vengan todos sus ministros, para ver por sí mismo y examinar sus cuentas: habiendo recorrido lo que le debia cada uno, quedó aturdido al ver que uno de ellos le debia diez mil talentos, es decir, una suma excesiva. Con esto quiere dar á entender Jesucristo las

Digitized by Google

muchas culpas y pecados de que son deudores á la justicia divina, no solo los pecadores de profesion, sino aun aquellos que pasan, y que en la realidad son sus siervos. Por excesiva que sea la suma, el príncipe quiere ser pagado sin que falte un maravedí; pero viendo que el criado no tenia de dónde pagar, manda que se apoderen al instante de cuanto tiene, y que si es menester le vendan á él, á su mujer y á sus hijos hasta que la deuda quede cubierta. Viéndose aquel infeliz perdido sin remedio, y reducido á la última desesperacion, implora la bondad y la clemencia de su amo: póstrase á sus piés; y hecho un mar de lágrimas, le suplica le dé algun tiempo, prometiéndole pagarle toda la suma: *Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi:* Ten paciencia, espérame, y te lo pagaré todo. Compadecido el buen amo del criado, le perdonó toda la deuda.

Saliendo este criado de la presencia de su señor, encontróse con otro criado compañero suyo que le debia la corta suma de cien denarios; esto es, un solo talento; la diferencia era tan notable como de un talento á diez mil. Apenas le hubo visto, cuando olvidándose de la manera con que acababa de ser tratado, le asió por la garganta, y le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes: *Redde quod debes:* echóse á sus piés el deudor todo temblando, y le dijo rogando y suplicando: Ten paciencia, espérame, yo te pagaré todo lo que te debo; pero el acreedor, inexorable, duro é insensible á sus ruegos y á sus lágrimas, no quiso oirle; antes bien haciéndole prender por un alguacil, le mandó poner en la cárcel hasta que le pagase toda la deuda. Una accion tan bárbara, y un tratamiento tan inhumano para una suma de cien denarios, por un hombre á quien acababa de perdonársele una deuda de diez mil talentos, hizo gran ruido. Indignados todos los otros criados de un modo de portarse tan violento, van á buscar al amo, y le cuentan todo el hecho. Montó en cólera el rey; y habiendo hecho venir á su presencia á aquel mal criado, le dijo enojado: Infeliz, te acabo de perdonar de pura compasion todo lo que me debias, aunque era una suma muy excesiva, y esto solo porque me lo rogaste; ¿no debias tú tener misericordia de tu compañero, como yo la tuve de tí, y perdonarle la deuda? Véte de aquí, corazon de piedra: anda, que eres indigno de que te se haga ninguna gracia, y así no tienes que esperarla de mí; y volviéndose á los ministros de justicia, dijo: Que le pongan en la cárcel, y no le suelten hasta que haya pagado toda la deuda.

No es necesario, añadió el Salvador, que os explique esta pará-

Digitized by Google

bola: desde luego comprendeis que este rey, este amo significa el Padre celestial, que á la hora de la muerte hace dar cuenta á cada uno de toda su vida; no hay ninguno que no sea responsable á la justicia divina, ninguno que no tenga necesidad de misericordia; ni debeis esperarla para vosotros, sino en cuanto la ejercitáreis con los otros. No os engañeis, no habrá misericordia para quien no hubiere usado de misericordia; si vosotros no perdonais á vuestros hermanos de todo corazon las ofensas que hubiéreis recibido de ellos, no debeis esperar perdon de las vuestras.

Dios nos perdona para que nosotros perdonemos, dice san Agustin; y si nosotros no perdonamos, hará revivir la deuda. Imitemos la conducta de nuestro Padre, si no queremos ser desheredados. Parece claramente por el Evangelio de hoy, que los pecados perdonados reviven, añade el mismo san Agustin; esto es, la pena del pecado, como explica santo Tomás, cuando no tenemos compasion, ni usamos de caridad con nuestros hermanos. Son dignas de notarse las palabras de este santo Doctor: *Redire dimissa peccata, ubi fraterna charitas non est, apertissime Dominus in Evangelio docet in illo servo, à quo dimissum debitum Dominus repetit.* Si no perdonamos de corazon la ofensa que nos han hecho, Dios nos pedirá de nuevo cuenta de los pecados que nos habia perdonado, dice san Gregorio; aunque es verdad que Dios no se arrepiente de los beneficios que ha hecho, y que la culpa de un pecado perdonado no puede revivir; pero puede nuestra ingratitud y nuestra falta de compasion hacer que reviva la pena debida á estos pecados; la que es propiamente la deuda debida á la justicia divina, dice santo Tomás.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Familiam tuam, quæsumus, Domine, continua pietate custodi: ut à cunctis adversitatibus, te protegente, sit libera, et in bonis actibus tuo nomini sit devota. Per Dominum nostrum...

Señor, guardad á vuestros siervos por una continua asistencia de vuestra bondad, á fin de que libres por vuestra proteccion de todos los males no busquen en todas sus buenas obras mas que la gloria de vuestro nombre. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo VI *de la carta de san Pablo á los Efesios.*

Fratres: Confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: quoniam

Hermanos mios: Fortificaos en el Señor, y por su virtud omnipotente revestíos con las armas de Dios, á fin de que podais estar sobre aviso contra las

Digitized by Google

non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in cœlestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare. State ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induti loricam justitiæ, et calceati pedes in præparatione Evangelii pacis: in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere: et galeam salutis assumite: et gladium spiritus, quod est verbum Dei.

emboscadas del demonio; porque no es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que combatir, sino contra los principados y las potestades, contra los dominadores de este mundo, de este lugar de tinieblas, contra los espíritus malignos que están en el aire. Por tanto, tomad las armas de Dios, á fin de que podais resistir en el dia malo, y sosteneros hallándoos provistos de todo. Manteneos, pues, con buen ánimo: teniendo la virtud por cintura en vuestros lomos, y la justicia por coraza; teniendo igualmente el calzado en los piés, para estar prontos para ir á predicar el Evangelio de la paz; tomando en toda coyuntura el escudo de la fe, por medio del que podais extinguir los dardos ardientes del espíritu maligno; tomad además el casco de la salud, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

REFLEXIONES.

No es contra la carne y la sangre contra quienes tenemos que pelear, sino contra los principados y las potestades, etc. Por la carne y la sangre entiende aquí san Pablo los hombres, los cuales no son sino unos enemigos compuestos de carne y hueso como nosotros; y por consiguiente unos enemigos que no tendrán ningun poder sobre nuestra alma ni sobre nuestro corazon. Su fuerza, sus ardides y todas sus astucias tienen otra esfera mucho menor, y no es tan difícil ponernos á cubierto de sus tiros. Los enemigos espirituales contra quienes tenemos que combatir toda la vida son mucho mas terribles: son unos enemigos que no se perciben sino por sus ataques, y cuyos tiros no se ven sino por las heridas que hacen: tambien tenemos que combatir, dice en otra parte el Apóstol, contra la carne y la sangre, es decir, contra los deseos de la carne, contra los movimientos de nuestra propia concupiscencia, contra nuestras malas inclinaciones. Nosotros mismos somos, por decirlo así, nuestros mas temibles enemigos; nuestros sentidos nos halagan y nos engañan, nuestras pasiones nos hacen una guerra mortal, y debemos continuamente desconfiar de nuestro propio corazon, el que siempre está de inteligencia con nuestros sentidos. Los principados,

Digitized by Google

las potestades, los rectores de las tinieblas, los espíritus malignos que están en el aire, todo esto significa, con poca diferencia, una misma cosa; es á saber, las potestades del infierno, y el tentador que se halla en todas partes, y que nos sigue hasta en el lugar santo, hasta el pié del altar, hasta en el ejercicio de nuestras buenas obras. Ningun asilo hay contra sus malignas astucias, ningun abrigo contra sus tiros. Por esto decia el Salvador á sus Apóstoles: Orad y velad continuamente; velad y orad para que no caigais en la tentacion, para que no os sorprenda el enemigo, para que no seais vencidos por sorpresa. Si las almas mas inocentes, si los discípulos mas fervorosos tienen siempre que temer, y deben orar y velar continuamente; ¿quién asegurará á los cristianos tibios é imperfectos? Esas personas mundanas que no respiran sino gozos y alegrías: esas gentes de delicias, tan festivas siempre y tan jocosas: todos esos que pasan su vida en la ociosidad y en el regalo, ¿están al abrigo de todos los peligros para estar dispensados de velar, de orar y de temer? Nuestra vida, dice la Escritura, es una guerra y una tentacion continua; y así, debemos estar siempre alerta. ¿Quién no se pasma, pues, que en medio de tantos peligros, la mayor parte de los hombres de nada se recelen y nada teman? *Quid tu sopore deprimeris?* ¿Cómo puedes dormir tan profundamente en medio de un peligro tan grande, y agitado de una tempestad tan violenta? ¿Resistirán un asalto unos soldados sin armas y cogidos de improviso? No hay persona de tan eminente virtud que no tenga que temer en órden á su salvacion; ningun órden religioso, ningun estado tan santo, ningun lugar tan retirado, ninguna soledad tan horrorosa en que no se necesite de las armas de Dios, y en que pueda uno estar seguro sin escudo, sin talabarte, sin morrion, sin coraza. No hay santo tan grande que no haya temido el peligro hasta el ejercicio de la mas austera penitencia; ¿qué es lo que inspira á esos religiosos tibios é imperfectos, á esas personas enteramente mundanas, una tan espantosa seguridad?

El Evangelio es del capítulo XVIII *de san Mateo.*

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Assimilatum est regnum cœlorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis. Et cum cœpisset rationem ponere, oblatus est ei unus, qui debebat ei

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un rey que quiso tomar cuentas á sus servidores. Habiendo, pues, comenzado á examinar las cuentas, se le presentó un servidor

decem millia talenta. Cum autem non haberet unde redderet, jussit eum dominus ejus venumdari, et uxorem ejus, et filios, et omnia, quæ habebat, et reddi. Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Misertus autem dominus servi illius, dimisit eum, et debitum dimisit ei. Egressus autem servus ille, invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios, et tenens suffocabat eum, dicens: Redde quod debes. Et procidens conservus ejus, rogabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Illi autem noluit: sed abiit, et misit eum in carcerem, donec redderet debitum. Videntes autem conservi ejus, quæ fiebant, contristati sunt valde, et venerunt, et narraverunt domino suo omnia, quæ facta fuerant. Tunc vocavit illum dominus suus, et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me; nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum? Et iratus dominus ejus, tradidit eum tortoribus, quoadusque redderet universum debitum. Sic et Pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.

que le debia diez mil talentos. No teniendo él con que pagar, ordenó el señor que se le vendiese con su mujer, sus hijos y toda su hacienda, y que la deuda quedase cubierta. Arrojándose entonces el servidor á sus piés, le suplicaba y le decia: Dame tiempo, y todo te lo pagaré. Entonces el señor de este servidor, compadeciéndose de él, le dejó ir y le perdonó toda la deuda. Mas cuando aquel servidor hubo salido, encontró uno de los que servian con él, el cual le debia cien denarios de plata; y teniéndole agarrado del cuello le sofocaba, diciéndole: Págame lo que me debes. Echándose este á sus piés, le suplicaba y le decia: Dame tiempo, y yo te lo pagaré todo; pero el otro no quiso, sino que fué y le hizo poner en prision hasta que le pagase. Viendo los demás servidores lo que pasaba, se afligieron en extremo, y refirieron á su señor todo lo que habia sucedido. Entonces su señor le hizo llamar y le dijo: Siervo perverso, te he perdonado toda la deuda porque me lo suplicaste; ¿no debias tú tambien haberte compadecido de tu compañero, como yo me compadecí de tí? Inmediatamente su señor lleno de indignacion le entregó á los ejecutores de la justicia hasta que pagase toda la deuda. De este modo se portará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonare cada uno de vosotros á su hermano de lo íntimo de su corazon.

MEDITACION.

Del perdon de las injurias.

PUNTO PRIMERO.—Considera que si hemos perdonado las injurias que nos han hecho, tenemos bastante motivo para esperar con confianza de la misericordia de Dios que nos ha de perdonar nuestros pecados. La parábola del Evangelio de este dia es una leccion, una promesa y una amenaza. No hay hombre que no sea responsable á la justicia de Dios, ninguno que no esté cargado de deudas. Un solo pecado venial merece penas indecibles, y el menor pecado mor-

Digitized by Google

tal nada menos merece que un infierno eterno. *Non intres in judicium cum servo tuo*, decia David, atónito al solo pensamiento de esta verdad: *Quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* Dios mio, no entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay sobre la tierra un solo hombre que pueda lisonjearse de parecer inocente á vuestros ojos; no obstante, es menester dar cuenta tarde ó temprano. Dios no dispensa de ello á nadie jamás. Nuestras deudas son excesivas, y se puede decir con verdad, que todas las maceraciones con que durante esta vida podemos mortificar nuestro cuerpo, no bastan para satisfacer á la justicia de Dios por los pecados que parecen y son menos criminales. Todos los suplicios que padecerá por toda la eternidad no son capaces de expiar una sola culpa mortal. ¿Qué hombre, Señor, tiene bastante caudal para pagar lo que os debe? ¿Y qué medios para pagar unas deudas que exceden á todo nuestro caudal? Es verdad que tenemos en la sangre de Jesucristo un fondo de tesoros inagotables; pero es preciso que estos méritos se nos apliquen, y que se nos permita sacar de este fondo infinito lo que necesitamos. El Salvador nos insinuó este medio de pagarle en la parábola de nuestro Evangelio. ¿Hemos recibido alguna injuria? ¿Nos han ofendido nuestros hermanos? ¿Somos acreedores respecto de nuestros prójimos? *Dimittite, et dimittemini:* perdonad, y se os perdonará. Quien habla así es el oráculo del mismo Dios; Jesucristo nos enseñó el maravilloso secreto de pagarle á Dios todo lo que le debemos. Aunque es infinita la desproporcion que hay entre lo que debemos nosotros á la justicia de Dios, y lo que se nos debe á nosotros; sin embargo, Dios se da por pagado y por satisfecho desde el punto que nosotros hemos remitido á nuestros deudores la suma que se nos debia; desde entonces Jesucristo satisface todo cuanto nosotros debíamos á su Padre, aplicándonos sus merecimientos y sus tesoros. ¿Hemos comprendido jamás, comprenderémos jamás el exceso de esta misericordia? ¿Podemos tener un medio mas fácil para pagar y satisfacer cuanto debemos á Dios?

Punto segundo.—Considera que es una condicion indispensable el que perdones las ofensas que te han hecho, si quieres que el Padre celestial te perdone tus pecados. Si tienes alguna cosa contra alguno, dice el Salvador, perdónale, para que tu Padre que está en los cielos te perdone á tí tus pecados; y si tú no perdonas, tampoco tu Padre que está en los cielos te perdonará tus pecados. (*Marc.* xi). En otra parte dice el mismo Salvador: Con la medida

Digitized by Google

que midieres á los otros se te medirá á tí: ***Mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.*** (Luc. vi). Tiene tán en el corazon el Señor el precepto del perdon de las injurias, que quiere sea uno de los principales artículos del modelo de la oracion que nos enseñó: ***Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*** (Matth. vi). Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Ninguna cosa se repite mas á menudo, ni mas claramente en el Evangelio, que esta importante y dulce máxima: ningun medio mas seguro, mas fácil, mas eficaz para conseguir el perdon de nuestros pecados; así como no hay cosa mas terminante y positiva que la amenaza que se sigue á esta promesa: ***Si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra:*** si no perdonais á los hombres las ofensas que os han hecho, vuestro Padre celestial no os perdonará á vosotros vuestros pecados. Reflexionemos que es un Dios el que habla. ¡Y despues de esto cuesta trabajo perdonar las injurias, se tiene por precepto difícil el perdonar las injurias, hay gentes que no pueden resolverse á perdonar! Pero estas gentes ¿son cristianos ó son infieles? Á menos que no estemos furiosos, hayamos perdido de todo punto el uso de la razon y el juicio, ¿podemos no querer que Dios nos perdone nuestros pecados? Pero ¿podemos desear que Dios nos perdone nuestros pecados, y no querer nosotros perdonar las ofensas que se nos han hecho, y tener fe y ser fieles? Nuestra conducta en este particular ¿no es opuesta á nuestra fe? Porque, ¿cómo querer verdaderamente que Dios nos perdone, y no querer nosotros perdonar?

Señor, la mayor necesidad que tengo es la de descargarme de las inmensas deudas que he contraido con Vos por el pecado. Me atrevo, sin embargo, á suplicaros que me las remitais; pues yo remito sinceramente todas las que mis hermanos han contraido en órden á mí. Sé que no hay proporcion alguna entre mis pecados y las injurias que puedo haber recibido; pero ¿qué es la indulgencia de que yo soy capaz, comparada con la infinita misericordia de un Dios?

Jaculatorias.—Perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. (*Matth.* vi).

Ten paciencia, espérame, y te lo pagaré todo. (*Marc.* vi).

Digitized by Google

PROPÓSITOS.

1 Bien pudiera Dios dispensarse de hacer por nosotros lo que pide que hagamos nosotros por nuestros hermanos. Pero que nosotros pretendamos dispensarnos de aquellos oficios de caridad que Dios nos impone para con nuestros hermanos, despues que el Señor no ha puesto límites á su caridad para con nosotros, es un exceso de injusticia el mayor que se puede pensar. Siervo malo, ¿no te he perdonado yo toda la deuda porque me lo has rogado? ¿No debias, pues, tú tambien tener compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí? No dés motivo á que caiga sobre tí esta reconvencion. Sé generoso, activo y pronto en perdonar todo el mal y todas las injurias que te hubieren hecho, acordándote que tu generosidad y tu liberalidad en este punto debe ser la medida de la que Dios usará contigo.

2 Trátase de conseguir del Señor el perdon de tus pecados, perdonando tú todas las ofensas que te han hecho; otorga, pues, este perdon, y remite todas estas deudas con gusto y con generosidad. Anticípate y preven á tus enemigos, así como necesitas que Dios te prevenga á tí con su gracia y su misericordia. Remite las injurias generosamente, perdonando de todo corazon, con sinceridad, y sin que quede en tí la menor reliquia de resentimiento. Tú querrás que Dios se olvide de tus ofensas; olvídate, pues, tú de las que has perdonado. Ten amistad con aquellos que te eran deudores, y á quienes has perdonado las deudas; no te detengas en obsequiarles y en buscar ocasiones de servirles; da á conocer en tu conducta afable, grata y obligatoria, que te has reconciliado con ellos perfectamente. Ya ves que necesitas tú mismo que Dios se porte contigo del mismo modo: *Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.*

DOMINGO VIGÉSIMOSEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

Hase dado á este domingo el nombre del domingo del tributo al César, por hablarse de él en el Evangelio de la misa de este dia. Habiendo los fariseos resuelto entre ellos sorprender á Jesucristo, á lo menos en sus palabras, ya que no hallaban cosa que reprender

Digitized by Google

en sus acciones; no cesaban de armarle ya un lazo, ya otro, poniéndole cuestiones y haciéndole preguntas capciosas. La que le hicieron tocante al tributo que los judíos pagaban al César, era delicada; pero la respuesta del Salvador, que leia en sus corazones todos sus depravados designios, los cubrió de confusion, manifestando en ella una sabiduría enteramente divina. La Epístola contiene una demostracion de la ternura que profesaba san Pablo á los fieles de la ciudad de Filipos en Macedonia, los que por su parte le eran muy afectos, y le habian dado muestras muy grandes de lo agradecidos que estaban á los favores y gracias espirituales que les habia procurado desde su conversion, asistiéndole en sus necesidades, y compadeciéndose de él en sus cárceles y en sus persecuciones; y alegrándose de los progresos que hacia el Evangelio por medio de su predicacion.

El intróito de la misa es del salmo cxxix, el cual es una oracion de los judíos oprimidos de miserias durante su cautividad en Babilonia; en él le confiesan al Señor sus pecados, y reconocen con humildad que por grandes que sean los males que padecen, todavía merecian padecerlos mayores por sus iniquidades; pero que saben que la misericordia de Dios es todavía mayor que su malicia, y este conocimiento sostiene su confianza en la infinita misericordia de su Dios.

Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit? Conozco, Dios mio, cuán culpable soy á vuestros ojos: convengo que mis pecados son sobre la muchedumbre de los cabellos de mi cabeza; pero si Vos examinais con todo rigor nuestras iniquidades, ¡oh Señor! ¿quién podrá sufrir vuestros juicios? *Quia apud te propitiatio est, Deus Israel.* Pero ¡oh Dios de Israel! si Vos no hallais en nosotros sino sobrados motivos para perdernos, hallais en Vos sobrados motivos para salvarnos. *De profundis clamavi ad te Domine, Domine exaudi vocem meam:* Y así, por mas profundo que sea el abismo de la miseria en que he caido, envio confiado mis clamores hácia Vos, Señor; no seais, Dios mio, inexorable á mi voz.

La Iglesia ha puesto este salmo en el número de los penitenciales; es decir, en el número de los siete que inspiran y mueven á compuncion y á penitencia; y que al mismo tiempo son como efectos y demostracion de la misma penitencia. Se cree le compuso David penetrado de vivo arrepentimiento de su doble pecado con Betsabé, para testificar su contricion, y suplicar al Señor le perdonara por su infinita misericordia. En efecto, este salmo está lleno de sen-

Digitized by Google

timientos de contricion, de humildad, de devocion y confianza, los que inspira á cualquiera que le diga y rece con atencion. No hay cosa quizá mas propia para aplacar al Señor y desarmar su enojo; por eso se reza comunmente en sufragio y alivio de las almas del purgatorio, no solo por motivo de estas palabras: *De profundis clamavi ad te Domine*: de lo profundo del abismo en que he caido, levanto el grito hácia Vos, Señor; lo que nos da la idea de una alma encerrada en un profundo y oscuro calabozo; sino tambien porque en él se habla muchas veces de la misericordia del Señor, del perdon de los pecados, y de la esperanza de los justos.

Para penetrar el sentido de la carta que escribió san Pablo á los fieles de Filipos, la cual se eligió para la Epístola de la misa de este dia, es necesario acordarse que los filipenses, que son un pueblo de Macedonia, habian sido convertidos á la fe por san Pablo, de resultas de una vision que el santo Apóstol tuvo en sueños estando en Troade. Empezó esta iglesia por la conversion de una tratanta en púrpura, nombrada Lidia, y en poco tiempo fueron seguidas estas primicias de una gran cosecha. Pusieron al Apóstol en la cárcel con su discípulo Silas; le azotaron y le hicieron padecer mucho; pero el celo, el valor y fidelidad de muchas buenas almas de Filipos le indemnizaron de sus penas. Tuvieron siempre aquellos nuevos fieles á la doctrina y á la persona del santo Apóstol un afecto y una adhesion que jamás se entibió. Los doctores del judaismo, que por todas partes le seguian para corromper la doctrina del Evangelio con la mezcla de la religion judáica, no hallaron acogida entre los filipenses. Fueron los únicos de toda la Grecia que contribuyeron con sus limosnas á su subsistencia; y habiendo sabido que estaba preso en Roma, le enviaron una suma considerable de dinero por medio de Epafrodito, de la que les da las gracias en esta carta, y la enhorabuena de su perseverancia en la pureza de la fe, de su constancia en las persecuciones, y del generoso desprecio que habian hecho de los falsos apóstoles que querian engañarlos. Despues de esto los consuela, y se consuela á sí mismo con ellos de los males que padecian por Jesucristo, con la esperanza de los grandes premios que les estaban preparados, y los exhorta á huir siempre de los falsos predicadores.

Confidimus in Domino Jesu, quia qui cœpit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Confio en Jesucristo nuestro Señor, que aquel que comenzó en vosotros una tan buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo; quiere decir, tengo una

Digitized by Google

firme confianza en que Dios que os ha hecho la gracia de convertiros recibiendo el Evangelio con docilidad, y teniendo una fe viva que os hace seguir tan perfectamente todas sus máximas, os concederá tambien la gracia de la perseverancia final, sin la cual nadie puede salvarse; pues no hay salvacion sino para el que perseverare constante hasta el fin (*Matth.* x): *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* El dia de Jesucristo, segun el lenguaje de la Escritura, es el dia de la muerte, aquel momento decisivo de nuestra suerte eterna en que se hace el juicio particular que decide nuestro eterno destino. *Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis:* Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros. Mira san Pablo á todos los fieles de Filipos como á unos verdaderos predestinados. El fervor que aquellos fieles habian manifestado desde el principio de su conversion y la fidelidad con que hasta entonces habian perseverado en la fe y en la caridad eran los motivos sobre que se fundaba la confianza tan justa del Apóstol; la razon que alega dice todo esto. Por cuanto os tengo en el corazon por la parte que tomais todos en mi gozo mientras estoy en la prision, mientras defiendo y establezco el Evangelio. San Pablo, de quien es todo esto que acabamos de decir, no funda la confianza que tiene en que se han de salvar, en solo el amor que les tiene, sino en la parte que ellos toman en sus trabajos y penalidades, las que él llama su gozo, y en la propagacion de la fe y del Evangelio, asistiéndole en sus necesidades, y contribuyendo en cuanto pueden al establecimiento del Evangelio por su eminente virtud, por la pureza de sus costumbres, y por su perseverancia.

Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi: Porque Dios me es testigo de que os amo tiernamente á todos vosotros en las entrañas de Jesucristo. Pone san Pablo á Dios por testigo del amor espiritual que les tiene: Dios sabe que os amo, precisamente porque me habeis dado pruebas de vuestra caridad en todas mis necesidades; esto seria un amor natural de pura gratitud: os amo en Jesucristo, porque vosotros amais tiernamente á este Señor, el cual es el solo motivo de la caridad y liberalidad que usais conmigo: os amo en Jesucristo, porque sois verdaderos discípulos de Jesucristo, y porque este Señor os ama tiernamente como á sus verdaderos discípulos. Y lo que le ruego es, que vuestra caridad sea cada dia mas sábia y prudente de todos modos. El amor de Dios no solo abrasa el corazon, sino que tambien alumbra el espíritu, y da conocimientos que el estudio no es capaz de adquirir, y que

Digitized by Google

son sobre la capacidad de los mayores entendimientos. *Ut probetis potiora, ut sitis sinceri, et sine offensa in diem Christi;* para que aprobeis lo mejor, y vuestra conducta sea pura é inocente hasta el dia de Jesucristo; es decir, hasta el último aliento de la vida. Cuanto mas se ama á Dios, tanto mas ilustrado está el entendimiento. El puro amor de Dios alcanza é infunde el don de consejo, el de inteligencia y el de fortaleza; el que ama á Dios siempre tiene mucho espíritu, y no un espíritu superficial que se exhala todo en vanas vislumbres, sino un espíritu maduro, sólido, fecundo, que descubriendo el bien nos le hace obrar, y nos enseña á llenarnos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo para gloria y alabanza de Dios: esto es lo que desea san Pablo á los fieles de Filipos. *Repleti fructu justitiæ per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.*

El Evangelio de este dia es del capítulo XXII de san Mateo: en él se descubre la malicia de los fariseos, y se hace patente la sabiduría infinita del Salvador del mundo.

Acababa el Hijo de Dios de contar la parábola del convite que hizo un rey en las bodas de su hijo, al cual no quiso asistir ninguno de los que habian sido convidados los primeros, y cuyos puestos ocuparon los extraños. La mayor parte de los judíos, y sobre todo los fariseos, con quienes hablaba esta parábola, comprendieron y penetraron todo el sentido que encerraba; y no pudiendo sufrir mas los remordimientos de su conciencia, se retiraron poco á poco llenos de furor y de despecho, interiormente resueltos á emplear todos los medios posibles para perderle. Como el odio que le tenian les sugeria mil artificios para desacreditarle en el concepto del pueblo, tuvieron consejo entre ellos sobre los medios que habian de tomar para sorprenderle en sus palabras, y sacar de él alguna respuesta odiosa que pudiesen envenenar, y de que pudiesen acusarle como de un gran delito.

El medio de que se valieron fue enviarle algunos de sus discípulos con otros de la faccion de Herodes, quienes con una cara modesta y con un aire de hombría de bien iban á armarle un lazo. Estos discípulos de los fariseos eran, segun parece en la secta farisáica, lo que se llama proponentes entre los protestantes, unos candidatos ó escolares; convenia fueran tales, para que pareciese que la pregunta que hacian era solo para instruirse. En cuanto á los herodianos, algunos intérpretes creen que eran unas gentes de la corte de Herodes; porque como la cuestion que se habia de proponer miraba al príncipe, les era muy á propósito tener por testigos á al-

Digitized by Google

gunos indivíduos de la corte. Sin embargo, es mas probable que estos herodianos eran ciertos sectarios que, segun Josefo, no se diferenciaban de los fariseos sino por su adhesion extremada á la libertad. Se cree que esta secta, nacida en el reinado de Herodes, por sobrenombre el Grande, habia tenido por cabeza á Judas Gaulonita ó galilco; que el nombre de herodianos se les habia dado porque desde luego habian creido que Herodes el Grande era el Mesías. Como sobre todos los errores de los fariseos añadian otros muchos, hizo esto decir al Salvador, segun refiere san Marcos: *Cavete à fermento Herodis:* Guardaos de la levadura de Herodes. Diferenciábanse de los fariseos en lo tocante á los tributos que se pagaban á los romanos; los fariseos no los pagaban sino á mas no poder; al contrario, los herodianos defendian que se debian pagar indispensablemente. La intencion de los enemigos del Salvador era hacerle decir alguna cosa que pudiera servir de pretexto para acusarle como reo de Estado, y hacerle castigar con el último suplicio. El lazo estaba bien armado: todo el enredo consistia en ver cómo se le habia de proponer una cuestion capciosa para hacerle caer, cualquiera que fuese su respuesta; para esto le preguntaron si los judíos podian en conciencia pagar el tributo llamado censo al Emperador. Discurrian que sucederia una de dos cosas, ó declarará á los judíos tributarios del Emperador, decian ellos, y con esto ofenderá á toda la nacion, y hará ver que no puede ser el Mesías, pues hace esclavo al pueblo judáico, ó declarará al pueblo exento de todo tributo, y con esto los herodianos le delatarán á los romanos por rebelde al César, y convencido de rebelion.

Para mejor disfrazar su depravada intencion, le saludaron desde luego con respeto, y comenzaron alabando su sinceridad y rectitud. Maestro, le dijeron, sabemos que siempre dices verdad, y que enseñas el camino de Dios con espíritu de verdad, sin el menor respeto humano y sin aceptacion de personas; venimos á tí para que nos instruyas sobre un punto en que están divididos los dictámenes, y en que parece interesarse la gloria de Dios: dínos sinceramente, ¿qué te parece de esto? ¿Es lícito pagar el censo al César, ó no lo es? Este tributo era la capitacion ó capital que los romanos sacaban de la Judea, despues que esta provincia habia sido hecha tributaria del imperio. Jesucristo quiso hacerles ver que conocia perfectamente todo cuanto tenian en el corazon, y que bajo la capa de un exterior engañoso descubria su malignidad y su hipocresía. Díjoles: *Quid me tentatis hypocritæ?* Hipócritas, ¿por qué me venís á tentar

Digitized by Google

pensando que me habeis de sorprender? *Ostendite mihi numisma census*: mostradme la moneda con que pagais el tributo: presentáronle un denario romano. Era esta una moneda extranjera, sellada con el cuño del Emperador y que llevaba grabada su imágen. Como el Salvador queria convencerlos por sí mismos, les dijo: *Cujus est imago hæc, et superscriptio?* ¿De quién es esta figura y el nombre escrito al rededor de ella? Es del César, respondieron ellos: si es del César, replicó el Salvador, dad al César lo que es del César; pero no os olvideis de dar á Dios lo que es de Dios, y lo que debeis dar á quien es vuestro Criador, vuestro supremo Señor, vuestro Padre: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari; et quæ sunt Dei, Deo.* Palabras misteriosas que son una gran leccion así para los fariseos, como para los herodianos: á aquellos les da á entender por la imágen é inscripcion del César que llevaba la moneda que le presentaban, que hacian muy mal en lisonjearse que eran libres, pues la moneda que corria en el país declaraba bastante que eran súbditos y tributarios, diciendo al mismo tiempo á estos, que la obligacion que tenian de pagar los tributos al príncipe no los dispensaba de dar á Dios lo que le debian como á su soberano Señor.

Al César le debeis un tributo de dinero, y á Dios un tributo de adoracion, de amor, de respeto, de sumision y de alabanza. Dios os manda que pagueis al príncipe el tributo que le debeis; pero ¿estais acaso menos obligados á pagarle á Dios el tributo que os impone la Religion, de amarle de todo corazon, de guardar sus mandamientos con fidelidad, de servirle con fervor y de creer á sus palabras? ¿Cumplís con estas dos obligaciones? Los príncipes tienen derechos que Dios les ha adjudicado: Dios tiene derechos que se ha reservado y que son innegables; la verdadera piedad sabe unir los unos y los otros; siendo cierto que los príncipes no tienen súbditos mas fieles y mas obedientes que aquellos á quienes una piedad sincera hace fieles y obedientes á Dios. Añade el Evangelio, que los fariseos y los herodianos, admirándose de esta sábia respuesta, le dejaron y se retiraron: *Et audientes mirati sunt: et relicto eo, abierunt.* ¡Vana admiracion que no produjo nada en el corazon de aquellos malvados! Esto mismo sucede aun todos los dias á muchos cristianos. Se admiran de lo que leen en un libro: quedan encantados de oir á un predicador, alaban á los Santos, tienen en grande aprecio las máximas del Evangelio, y en esto se encierra todo. ¿Son despues de esto mas virtuosos, mas religiosos, mas devotos? El espíritu, digámoslo así, paga el tributo; pero el corazon se queda en

sus extravíos y en su rebelion. El espíritu es cristiano; pero el corazon es pagano.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Deus refugium nostrum et virtus: adesto piis Ecclesiæ tuæ precibus auctor ipse pietatis, et præsta; ut quod fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Dominum...

Ó Dios, refugio y fortaleza nuestra, dignaos oir los piadosos ruegos de vuestra Iglesia, y ya que le habeis dado la misma piedad que la inclina á pediros, haced por vuestra misericordia que obtengamos lo que os pedimos con una buena fe. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo I *de la de san Pablo á los Filipenses.*

Fratres: Confidimus in Domino Jesu, quia qui cœpit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Jesu. Sicut est mihi justum hoc sentire pro omnibus vobis: eo quod habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse. Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. Et hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu: ut probetis potiora, ut sitis sinceri et sine offensa in diem Christi, repleti fructu justitiæ per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.

Hermanos mios: Yo confio que aquel que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo. Así debo yo pensar de todos vosotros, en razon de que os tengo en el corazon por la parte que todos tomais en mi gozo, mientras que estoy en cadenas, que defiendo y establezco el Evangelio. Porque Dios me es testigo de cuán tiernamente os he amado á todos en las entrañas de Jesucristo; y la oracion que yo hago es para que vuestra caridad se haga mas y mas ilustrada y prudente en todo sentido, á fin de que juzgueis lo que es mejor, que vuestra conducta sea pura é inocente hasta el dia de Jesucristo. Que para su gloria y alabanza de Dios seais llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo.

REFLEXIONES.

Dios me es testigo de cuán tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo. Veis aquí cuál debe ser el orígen y el modo de la amistad. Hablando en rigor, no hay verdadera amistad sobre la tierra, sino aquella que tiene por principio á Dios y á la virtud. Lo que los hombres llaman amistad, no es por lo comun otra cosa que un comercio de interés, en que el amor propio se propone siempre alguna ganancia. El corazon no se entrega ni se presta regularmente á quien sabe que jamás le ha de servir. Si quien forma el lazo de

Digitized by Google

una amistad es la simpatía ó la inclinacion, entonces no hay sino un amor propio refinado; se ama uno á sí mismo, y no al amigo. De aquí viene el ser tan rara la verdadera amistad; á lo menos siempre es inconstante y caduca; pocas amistades hay que permanezcan firmes contra los combates de la mala fortuna; todavía hay menos que perseveren en la desgracia. Ese amigo tan oficioso, tan pronto, tan vivo, mientras que la prerogativa de vuestra sangre, ó la idea que se habia formado de vuestro poder lisonjeaba su esperanza, apenas os conoce desde que no os ve ya en puesto ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambicion. Puede decirse que la amistad en el mundo no se mantiene sino á nuestra costa y á nuestras expensas. ¿Somos inútiles? Desaparecieron los amigos: porque ¿qué amistad hay que no afloje en la enfermedad del amigo, y que no se debilite y entibie con el tiempo? ¿Qué amistad que no se extinga con el resplandor y la elevacion de la persona? En el mundo muchas demostraciones y protestaciones de amistad, pero pocos amigos. Sobre la tierra no hay otra verdadera amistad que la que se funda en Dios y se alimenta de la virtud. Siendo espiritual el nudo de esta amistad, no hay que temer que afloje ni se desmienta. Las nieblas y los vapores no solo no pueden apagar los fuegos celestes, pero ni aun pueden siquiera oscurecerlos. Las tempestades mas violentas solo tienen jurisdiccion sobre lo que tiene alguna conexion con la tierra : no disipan sino las parelias, que muchas veces se toman, sin serlo, por el sol. No hay verdadero amigo, sino aquel que nos ama en las entrañas de Jesucristo; esto es, aquel cuya amistad solo se funda en la virtud y en la caridad cristiana: este es un amigo ingénuo y sincero que ignora toda simulacion; amigo seguro y fiel, con el cual nunca se cuenta en falso; amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones, invariable en la próspera y adversa fortuna; amigo, en fin, desinteresado que ama la persona, no los títulos; cuya amistad nunca es mas fina y mas ardiente que en los tiempos menos serenos y mas frios de la vida. La amistad de las gentes de bien, fundada únicamente sobre la virtud, no conoce vicisitudes. En la afliccion y en la prosperidad, en la humillacion y en la mas brillante fortuna tiene siempre el mismo ardor, no afloja jamás sus lazos, es siempre igualmente viva y oficiosa. La amistad de las gentes de bien es aquel tesoro inestimable que dice el Sábio posee quien tiene un verdadero amigo; este tesoro es desconocido en el mundo. Solo se encuentra en el corazon de las personas sólidamente virtuosas; la amistad de estas no tiene al-

Digitized by Google

tos y bajos; no conoce el artificio porque es verdadera; y no es verdadera sino porque tiene por motivo y por principio á la virtud, y por objeto y fin al verdadero bien.

El Evangelio es del capítulo XXII *de san Mateo.*

In illo tempore: Abeuntes pharisæi, consilium inierunt, ut caperent Jesum in sermone. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis, dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis quid tibi videtur, licet censum dare Cæsari, an non? Cognita autem Jesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritæ? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Et ait illis Jesus: Cujus est imago hæc, et superscriptio? Dicunt ei: Cæsaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.

En aquel tiempo: Habiéndose retirado los fariseos, deliberaron entre sí sobre los medios de sorprender á Jesús en lo que dijese. A consecuencia de esto le enviaron algunos de sus discípulos con los herodianos que le preguntasen: Maestro, sabemos que siempre dices la verdad, y que enseñas el camino de Dios en espíritu de verdad, sin consideracion á nadie, porque no haces acepcion de personas. Dínos, pues, lo que te parece en esto: ¿es lícito pagar el tributo al César, ó no? Viendo Jesús su maldad, les dijo: Hipócritas, ¿por qué tratais de sorprenderme? mostradme la moneda del tributo. Presentáronle un denario de plata, y Jesús les dijo: ¿De quién es esta figura, y el nombre que está escrito al rededor? De César, le respondieron. Entonces les dijo: Dad, pues, al César lo que pertenece al César, y á Dios lo que es de Dios.

MEDITACION.

Del estado del pecado mortal.

PUNTO PRIMERO.—Considera que de tal suerte queda desfigurada una alma por el pecado mortal, que no se conoce. El hombre, criado á imágen y semejanza de Dios, pierde por el pecado mortal todos estos rasgos y facciones, se hace horrible á los ojos de Dios, y es el objeto de su indignacion y de su enojo: es tan grande su deformidad, que apenas se puede creer sea el mismo hombre que era antes de caer en el pecado mortal. Dios mismo pregunta: ¿de quién es esta imágen? *Cujus est imago hæc?* ¿Es este aquel hombre que crié yo á mi semejanza? Se han borrado todas las facciones que le asemejaban á mí, no está animado de mi espíritu desde el instante en que cayó del estado de la gracia: *Cujus est imago hæc?* Ciertamente no puede el hombre estar en un estado mas infeliz, que lo es el estado del pecado mortal. Por mas que abunde en bienes, por mas que esté en el mayor esplendor, por mas que todo le muestre una cara risueña, por mas que esté harto de honores y de placeres,

Digitized by Google

por mas que esté en la cumbre de la grandeza y hasta sobre el mismo trono, es sumamente infeliz si está en pecado mortal. Lo que á los ojos del cuerpo es un cadáver sobre una cama ostentosa, eso mismo es un hombre en estado de pecado mortal á los ojos de Dios, aunque esté nadando en riquezas y en honras. Todo el resplandor del mundo no puede estorbar el que se corrompa. Los gusanos no respetan ni á la nobleza de la sangre, ni á la delicadeza de las facciones. Las drogas olorosas y los bálsamos pueden conservar las carnes de un cuerpo muerto, pero no pueden estorbar el que no sea cadáver. Una alma en estado de pecado mortal es una cosa todavía peor; todos los tesoros del universo, todas las diversiones del mundo no impiden el que sea abominable, el que sea un objeto de horror á los ojos de Dios; ¡y se vive tranquilamente en este estado! ¡y se rie y se persevera en él!

Un hombre en estado de pecado mortal es un hombre en desgracia de Dios, degradado para con Dios de todo merecimiento, privado de todos los derechos que le daba la gracia, despojado de todos sus privilegios; y si muere en este estado infeliz, el infierno va á ser su habitacion eterna; los pesares, la rabia y los fuegos eternos van á ser su herencia sin fin.

¿Cuál seria el desconsuelo de un cortesano que supiera que el príncipe le miraba con desagrado y con aborrecimiento? Un hombre en estado de pecado mortal es todavía mas infeliz; es un objeto de horror á los ojos de Dios. Si la indignacion del Todopoderoso no descarga sobre él, es un puro efecto de la misericordia, que no por eso debilita los derechos y el rigor de la justicia. Un hombre en pecado mortal es un reo condenado al último suplicio; se difiere la ejecucion para darle tiempo de conseguir el perdon; pero ¿qué se debe pensar de un reo de lesa majestad divina, que pudiendo conseguir el perdon, persevera en estado de pecado mortal? ¿No es este mi retrato? ¿Y cuál será mi destino?

Punto segundo.—Considera que el estado de pecado mortal es un estado sumamente infeliz; porque entonces, aunque haga el pecador cuanto quiera, su pecado destruye delante de Dios todo el mérito que por otra parte pudieran tener sus obras. Aunque hiciese todas las obras buenas del mundo, decia san Pablo, aunque tuviese una fe capaz de hacer mudar los montes de una parte á otra, aunque distribuyese todos mis bienes en limosnas, aunque entregase mi cuerpo hasta ser quemado; si me falta la caridad, si no es-

Digitized by Google

toy en gracia de Dios, es vano todo cuanto trabajo; de nada me sirve para el cielo todo cuanto puedo hacer ó padecer; porque el estado de pecado mortal es un estado de muerte. El que está muerto ¿cómo podrá hacer obras de vida? Y si no son obras de vida las que se hacen en pecado mortal, ¿de qué podrán servir para la eternidad?

El pecado mortal reduce al hombre á no ser nada en el órden de la gracia (*I Cor.* XIII): *Charitatem autem non habuero, nihil sum.* De la nada, nada se debe esperar. ¡Buen Dios! ¡Qué pérdida la de un pecador durante la vida! Jamás le recibirá Dios en cuenta lo que hace en estado de pecado mortal.

Nuestras acciones no son meritorias para la eternidad, sino en cuanto son consagradas por Jesucristo; pero para esto es necesario que nosotros estemos unidos con Jesucristo por la caridad: mientras subsiste esta union, nuestras acciones sacan de él una virtud particular; pero el pecado quita esta comunicacion, y quedamos como sarmientos secos é inútiles que solo sirven para el fuego. Los vástagos de la vid no llevan fruto sino en cuanto permanecen unidos á la cepa.

¡Qué bien conocieron y gustaron los Santos esta importante verdad! ¡Qué no hicieron y qué no padecieron por no separarse jamás de esta misteriosa vid! Honras, pasatiempos, riquezas, vanos relumbrones con que el mundo deslumbra y encanta, desgracias, persecuciones, suplicios horribles con que el demonio procura aterrarnos; nada fue capaz de hacer vacilar su fe, ni de arrancarlos y separarlos de Jesucristo.

¡Dios mio, en qué estado tan lastimoso he vivido! ¡Qué seria de mí al presente si Vos hubiéseis arrojado al fuego este sarmiento desgajado y separado! Volvedle á unir á la cepa por vuestra gracia, divino Salvador mio; en esto voy á trabajar desde este momento.

JACULATORIAS.—No me arrojes, Señor, de tu presencia: haz que las luces de tu Espíritu Santo me alumbren á toda hora. (*Psalm.* L).

¿Quién nos separará jamás de la caridad de Jesucristo? (*Rom.* VIII).

PROPÓSITOS.

1 La suma desdicha es estar en pecado mortal: cualquiera otra desgracia es tolerable; ninguna hay que no tenga algun lenitivo, algun remedio ó en esta vida ó en la otra; esta sola es sin consuelo. Si la misericordia del Salvador no detuviese la malicia del enemigo

Digitized by Google

de la salvacion de los hombres, ¿se verian muchos pecadores sobrevivir luego que cometen un pecado mortal? ¡Qué funestos accidentes no se verian, qué de golpes improvisos, qué de muertes repentinas! Se ignora la verdadera causa de la mayor parte de las desgracias que suceden durante la vida: algun dia se sabrá que el orígen de todas ellas estaba en nosotros mismos. Se peca, se vive en pecado, ¡y causa admiracion el que aquel proyecto se haya desvanecido, el que la division reine en la familia, el que á aquel hijo único le hayan muerto! Mas admiracion debiera causar el que viviendo en pecado se haya salido bien de aquel mal paso, de aquel pleito, de aquella enfermedad, si no se supiera que estos pretendidos felices sucesos son no pocas veces efectos del enojo de un Dios irritado: Dios no castiga por lo regular mas severamente al pecador que cuando le deja adormecer en la prosperidad. Si tienes alguna vez la desgracia de caer en pecado, ten la dicha de levantarte al mismo instante. No aguardes al domingo ó á una fiesta próxima para confesarte: á mas de la contricion que debes tener incesantemente de tu pecado, recurre sin dilacion al médico espiritual: corre á buscar el remedio; y si al leer esto tu conciencia te remuerde por alguna cosa, no pases este dia sin aprovecharte de la gracia que Dios te da. Todo lo arriesgas, si no haces caso de practicar lo que te digo.

2 Es un error grosero defendido en otro tiempo por Wiclef, y condenado solemnemente en el concilio de Constancia, el decir, que pues todo lo que se hace en estado de pecado mortal de nada sirve para el cielo, es inútil hacer buenas obras; las que por lo mismo en consecuencia del pecado, y en el estado del pecado, serian malas y criminales; error, herejía, mentira. Por grande que sea el desórden que causa el pecado, no va tan léjos su malignidad. Aunque uno estuviera cargado delante de Dios de todos los delitos imaginables, puede todavía en este estado hacer obras virtuosas, como son honrar á Dios, socorrer á los pobres, obedecer á sus superiores, ejercitarse en otras mil obras de devocion y de justicia; y no solamente se puede, sino que se debe hacer esto porque el estado de pecado no nos dispensa de ello. ¿Tienes la desgracia de estar en pecado mortal? No solo no omitas los ejercicios de devocion que tenias costumbre de hacer; haz además de estos otras nuevas buenas obras: ora, ayuna, mortifica tu cuerpo, visita á los pobres y á los enfermos, haz mayores limosnas á fin de disponer á Dios, por decirlo así, para que te dé la gracia de la conversion. Además de las de obligacion, que no puedes omitir aunque estés en pecado mortal sin ha-

Digitized by Google

certe reo de un nuevo pecado, ¿no es justo que procures mover la misericordia de Dios, y aplacar su justicia con obras de supererogacion? Magdalena pecadora se postraba á los piés de Jesucristo, y los regaba con sus lágrimas. El publicano oraba al Señor que tuviera misericordia de él; y las oraciones y limosnas de Cornelio el centurion subieron á la presencia de Dios, é hicieron que se acordara de él. (*Act.* x). Procura que todas estas obras vayan precedidas de muchos actos de contricion, y recurre lo mas pronto que puedas al sacramento de la Penitencia.

DOMINGO VIGÉSIMOTERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

La curacion milagrosa de la hemorroisa, esto es, de una mujer que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo. Tambien se pudiera llamar el domingo de la resurreccion de la hija del presidente de la Sinagoga; pues el Evangelio cuenta la historia de estos dos hechos milagrosos, los que hicieron grande honor al Salvador, y taparon la boca por algun tiempo al odio y á la envidia de los escribas y fariseos. La Epístola contiene lo que san Pablo escribe á los fieles de Filipos, exhortándolos con términos muy fuertes á evitar el trato de aquellos falsos doctores que, aprovechándose de su ausencia, hacian cuanto podian para perderles y pervertirles, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo. Eran los tales unos judíos convertidos á la fe de Jesucristo; pero que no tenian de cristianos otra cosa que el bautismo. Obstinadamente encaprichados en sus ceremonias legales, sujetaban el Evangelio de Jesucristo á la ley de Moisés; y no siendo propiamente ni judíos ni cristianos, predicaban una religion monstruosa. El santo Apóstol advierte á los fieles de Filipos que se guarden de estos seductores, que no se alaban á sí mismos tanto, sino para echarles á los simples el polvo en los ojos; y despues de haber quitado la mascarilla á su hipocresía, y descubierto el veneno que esparcian con sus errores, exhorta á los filipenses á no olvidar las instrucciones que les dió, y tener sobre la Religion los mismos sentimientos y las mismas prácticas y ritos que él.

El intróito de la misa es del capítulo XXIX del profeta Jeremías, donde hablando el Señor á su pueblo por boca del Profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su amada patria. Ninguna

Digitized by Google

cosa es de mayor consuelo para los fieles que la manera con que Dios se explica aquí, para consolarnos en este lugar de cautividad y de destierro.

Dicit Dominus, ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis: No creais, dice el Señor, que porque os dejo en la afliccion os haya olvidado, ó quiera dejaros para siempre en la cautividad: *Ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis.* Yo pienso en vosotros, no como enemigo irritado, sino como padre: mis pensamientos son pensamientos de paz, y no de afliccion. *Invocabitis me, et ego exaudiam vos:* Alentad mas que nunca vuestra confianza en mi bondad: vosotros me invocaréis, y yo no estaré sordo á vuestras súplicas: os oiré, y os sacaré de la cautividad y de todos los rincones y parajes de la tierra: *Et reducam captivitatem vestram de cunctis locis.* El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su amada patria, por la que tanto suspiraban: el sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los Cristianos deben mirarse como en un lugar de destierro, y donde las almas justas están continuamente suspirando por su celestial patria. El salmo que termina este intróito cuadra perfectamente á esta profecía de Jeremías: *Benedixisti, Domine, terram tuam, avertisti captivitatem Jacob.* En fin, Señor, dice David, habeis tenido compasion de vuestro pueblo; habeis echado vuestra bendicion á vuestra heredad, habeis dado fin á la cautividad de Jacob. El Profeta predice aquí el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, y las súplicas á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo LXXXIV en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del linaje humano.

La Epístola es una continuacion de la del domingo antecedente: en ella exhorta san Pablo á los filipenses á que estén cada dia mas alerta contra los discursos seductivos y artificiosos de los falsos apóstoles, los cuales no tenian otra mira que la de aniquilar la ley de Jesucristo, sujetándola á la de Moisés, para lo cual no cesaban de desacreditar á san Pablo, diciendo en todas partes que no tenia ni carácter ni mision; que era enemigo de la ley, y que enseñaba una moral errónea. Esto mismo han hecho despues todos los herejes, desacreditando en el concepto del pueblo á los santos Doctores y á los legítimos pastores, valiéndose de todos los medios y estratagemas imaginables para hacer valer su secta y sus errores.

Fratres: imitatores mei estote; imitadme, hermanos mios, *et observate eos qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram:* atended

Digitized by Google

á los que se portan de este modo, cuyo modelo teneis en nosotros. Seguid mi ejemplo; tened sobre la observancia del sábado, de la circuncision y de las otras ceremonias legales los mismos sentimientos que yo, y no deis oidos sino á aquellos que hablan el mismo lenguaje que yo, y que imitan mi conducta. *Multi enim ambulant quos sæpe dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi:* porque muchas personas tienen una conducta muy diferente, piensan y hablan muy de otro modo que yo. Estos son aquellos de que yo os decia muchas veces, y lo digo todavía ahora llorando, que son enemigos de la cruz de Jesucristo. Habla el santo Apóstol de aquellos judíos, al parecer convertidos, que sin carácter y sin mision se entrometian á dogmatizar, y hacian de apóstoles: estos tales eran unos verdaderos hipócritas, que con capa de celo sembraban en todas partes el error, y que para evitar la persecucion de los paganos y el odio de los judíos hacian una mezcla de judaismo y cristianismo, y querian hacer pasar á los Cristianos por una secta de judíos reformados. Para esto enseñaban la necesidad de la circuncision y de la observancia del sábado, juntando las observancias legales con el Evangelio. Los judíos no perseguian á unas gentes que profesaban públicamente su religion, y los paganos no tenian nada que decir contra una religion tolerada en el imperio, y autorizada por los edictos de los emperadores; pero con esta mezcla monstruosa el escándalo de la cruz quedaba anonadado respecto de los judíos, y la santa necedad de Jesucristo crucificado quedaba proscrita y condenada para los gentiles. Y esto hace que el santo Apóstol llame á aquellos falsos apóstoles enemigos de la cruz de Jesucristo y de su Evangelio: *Inimicos crucis Christi.* En efecto, no tiene el Salvador peores enemigos que aquellos lobos que se visten con la piel de cordero, y aquellos falsos doctores que quieren pasar por apóstoles: *Quorum finis interitus: quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum:* impostores execrables, cuyo fin es la última desdicha, tendrán la misma suerte que los paganos, pues no tienen otro Dios que su vientre. Este es uno de los motivos de su pretendido celo, y el fin de sus correrías. Corren las iglesias y engañan á los simples para sacarles buenas comidas y vivir deliciosamente, pues no tienen otro Dios que su vientre, ni otros ejercicios de devocion que el darse buena vida y divertirse. Se glorian de lo que debiera llenarlos de confusion; é ignorando las delicias del cielo, solo hallan gusto en las cosas de la tierra: gente sensual, espíritus materiales y terrenos, que no suspiran sino por las comodidades. Todos los falsos doctores en

Digitized by Google

asunto de religion no son severos sino con los otros: toda la indulgencia es para ellos.

Nostra autem conversatio in cœlis est. Por lo que á nosotros toca, hermanos mios, continúa el Apóstol, todo nuestro comercio y trato es en el cielo, de donde tambien esperamos al Salvador Jesucristo nuestro Señor, que dará á nuestro cuerpo tan despreciable por sí mismo, tan extenuado con los ayunos, con la penitencia y con toda suerte de austeridades, una nueva forma, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso por la virtud y fuerza de aquella accion con que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Aunque el puro amor de Dios haya sido siempre el gran móvil que ha hecho obrar á los Santos, sin embargo, la esperanza tan bien fundada de la celestial felicidad, no ha dejado de ejercitar su amor y su celo. *Peto, nate, ut aspicias ad cœlum,* decia al mas jóven de sus hijos la madre de los Macabeos: te encargo, hijo mio, que mires al cielo, y te acuerdes de la recompensa que está prometida á tu fidelidad. San Pablo exhorta frecuentemente á los fieles á acordarse que no están sobre la tierra sino como unos caminantes y peregrinos, y que el cielo es su verdadera patria: *Cives Sanctorum,* y la Iglesia hace á Dios esta afectuosa deprecacion: *Ibi fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia:* Haced, Señor, que entre la instabilidad de las cosas de la tierra nuestros corazones no pierdan jamás de vista la mansion de los bienaventurados, y que perseveren siempre fijos en donde se encuentra el verdadero gozo. La mansion de los bienaventurados, la Jerusalen celestial es nuestra patria: allí reina Jesucristo nuestro Salvador, y allí hemos de reinar nosotros eternamente con él. Estando en el cielo nuestro tesoro, igualmente debe estar en él nuestro corazon. Los peregrinos y los caminantes hablan gustosos de las cosas de su amada patria; y un cristiano debe tener toda su vida su conversacion y su comercio sobre las cosas del cielo, no solo porque el cielo es de donde nos vienen todos nuestros socorros, sino tambien porque el cielo es el término de nuestros trabajos, la satisfaccion de todos nuestros deseos, y el dulce objeto de nuestra esperanza. (*Psalm.* XVI, 15): *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic state in Domino charissimi: Así, hermanos mios muy amados, que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, estad siempre, como lo estais constantemente, unidos al Señor, carísimos. Este elogio les hace mucho honor á los filipenses: da una alta idea de su virtud, y parece no podia san Pablo alabarlos de un modo

Digitized by Google

mas delicado y mas fino. Su constancia en mantener pura la fe, sin embargo de todos los artificios de los falsos apóstoles, les habia merecido la estimacion y ternura del santo Apóstol, cuya corona hacian en parte los filipenses por su piedad, la que jamás decayó de su esplendor por la regularidad de su conducta, y por la pureza de sus costumbres. La Epístola acaba exhortando á Evodia y á Síntica á vivir con una grande armonía entre sí: eran estas dos mujeres de grande autoridad, hacian grandes servicios á aquella iglesia, y habian tenido algunas diferencias; el santo Apóstol las exhorta á la paz. Síntica está en el número de las Santas; de ella hace mencion el Martirologio á 22 de julio. San Pablo encarga al fiel compañero de sus trabajos apostólicos que contribuya á su perfecta reconciliacion, y que las provea de cuanto necesiten: *Etiam rogo et te, germane compar*. Era este alguno de los mas distinguidos y acomodados entre los fieles de Filipos, cuyo nombre se ignora. Puede ser que fuera el obispo de Filipos; este era, al parecer, el único á quien convenia mas bien asistirlas en sus necesidades, y restablecer entre ellas aquella buena inteligencia que se habia alterado y desconcertado algun tanto. San Pablo le recomienda estas dos virtuosas mujeres que le habian ayudado en el ministerio evangélico; esto es, que habiéndose convertido muy luego á la fe, habian contribuido despues mucho á la conversion de los otros. Como en la Grecia y tambien en todo el Oriente las mujeres se dejaban ver raras veces en público, no podian los Apóstoles trabajar en la conversion de ellas sino valiéndose de otras mujeres ya cristianas; y esto es lo que Evodia y Síntica habian hecho con mucho celo y mucho fruto; y esto es tambien lo que entiende san Pablo cuando dice: *Adjuva illas quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente, et cæteris adjutoribus meis:* Te pido y ruego las ayudes, porque trabajaron conmigo, y me ayudaron en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida: *Quorum nomina sunt in libro vitæ.* No podia san Pablo dar una idea mas alta de la virtud y santidad de sus amados compañeros, los que, segun parece, componian el clero de aquella nueva iglesia. Es muy probable que el Clemente de que habla aquí es el san Clemente que fue fiel compañero de san Pablo, y que sucedió á san Pedro despues de san Lino y san Cleto en la cátedra de Roma, y cuya fiesta celebra la Iglesia á 23 de noviembre.

El Evangelio de la misa de este dia contiene dos milagros de Jesucristo, uno en favor de una mujer que padecia flujo de sangre, y

Digitized by Google

otro en favor de un príncipe de la Sinagoga á quien le resucitó una hija.

Acababa el Salvador de librar á un endemoniado furioso de una legion de demonios, á los cuales habia permitido entrar en una piara de dos mil puercos que pastaban allí cerca; todos los cuales se fueron á precipitar al mar de Tiberíades, en donde se ahogaron. La gente del país, mas sensible á la pérdida de su piara que al milagro obrado en la persona del endemoniado, rogó al Salvador se retirara de su país. El Salvador, que no quiere habitar sino con los que quieren estar con él, los dejó al punto: habiendo atravesado el lago volvió al lado de acá del Jordan á la Galilea. Apenas hubo desembarcado, cuando el pueblo que le estaba aguardando en la ribera se juntó al rededor de él, manifestándole su gozo y el deseo que tenia de oirle.

Mientras que el Salvador habla al pueblo en la playa, uno de los principales de la sinagoga de Cafarnaum, llamado Jairo (era el rabino que presidia las juntas), que tenia una hija como de unos doce años muy enferma, rompe por entre la multitud, se llega á Jesucristo, se postra á sus piés, le adora, y le suplica encarecidamente vaya á su casa, porque habia dejado en ella una hija que se estaba muriendo, la que creo, añadió, ya habrá muerto á esta hora. Pero solo con que Vos querais tomaros el trabajo de venir á mi casa, y cogerla de la mano, tengo una firme confianza que la daréis infaliblemente la salud; y en caso que haya muerto la resucitaréis. El Salvador, lleno de benignidad y de complacencia cuando se trata de hacer bien, no delibera un momento, sino que parte al punto con aquel hombre. Síguele todo el pueblo que se habia juntado al rededor de él; y como cada uno de ellos queria estar junto á él, le apretaban tanto, que no podia andar sino con mucho trabajo.

En el camino se le acercó una mujer que habia doce años se hallaba muy incomodada de un flujo de sangre, sin que en este tiempo hubiese podido encontrar ningun alivio en los remedios que la habian aplicado los médicos. Habiendo oido hablar de los milagros que hacia el Salvador, concibió una tan gran confianza en él, que decia dentro de sí misma: con solo que yo pueda tocar su vestido, quedaré sana. Con este pensamiento se mete por entre la gente, se llega por detrás del Señor, le toca el ruedo de su vestido, ó la franja de que su vestidura estaba guarnecida por debajo á uso del país, y al momento se siente sana y buena.

El Salvador, que no ignoraba lo que pasaba, se detiene, y vol-

Digitized by Google

viéndose se encara á la mujer, y la dice: Buen ánimo, hija, que tu fe te ha sanado. El suceso verificó el dicho del Salvador, pues curó tan perfectamente de su mal, que no la quedó la menor reliquia.

San Marcos añade, que conociendo en sí mismo el Salvador la virtud que habia como salido de él, y curado la enferma, se volvió hácia la muchedumbre que le seguia, y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? *Quis tetigit vestimenta mea?* Sus discípulos le dijeron: Señor, te aprieta tanta muchedumbre de gente que te oprime, y preguntas ¿quién me ha tocado? Sé muy bien lo que digo, replicó el Salvador: alguno me ha tocado con una fe y unas disposiciones interiores muy diferentes que las de los que me aprietan: cuando decia esto miraba al rededor de sí, como para ver á la persona que le habia tocado, no porque lo ignorase, sino porque queria que se supiese de boca de la misma persona con quien acababa de hacer el milagro la diferencia que hay entre llegarse á él con una fe viva, ó sin ninguna disposicion. La muchedumbre aprieta á Jesucristo, digámoslo así, en nuestras iglesias al pié del altar, en el comulgatorio; sin embargo, pocos le tocan de modo que merezcan ser curados.

Estando hablando el Salvador con esta mujer, vinieron á decir al príncipe de la Sinagoga que su hija acababa de espirar, que seria bueno le ahorrase á Jesús el trabajo de ir á su casa á curar á la enferma. Era demasiado viva su fe para que siguiese un tan pernicioso consejo. Llega á su casa con el Salvador; no se oia en toda la casa sino lloros, sollozos y gritos lastimeros: ya estaban allí los músicos que en aquel tiempo se llamaban á los funerales para que tocasen con sus flautas tocatas lúgubres y propias de semejantes lances. Lo primero que hizo Jesús fue mandar cesar todo aquel estruendo. Retiraos, les dijo: ¿por qué tantos lloros y tanto ruido? No lloreis, pues esta niña duerme, no está muerta. Queria el Salvador decir con esto, que aunque hubiese muerto verdaderamente no era por mucho tiempo; y que el estado en que la veian no debia mirarse sino como un sueño, de que le era tan fácil hacerla salir, como lo es á cualquier hombre el despertar á uno que duerme. Como los que estaban presentes no comprendian lo que queria decir Jesucristo, hicieron burla de él. El Señor, sin embargo, decia la verdad; pues una muerte á quien la resurreccion debe seguir inmediatamente, no se debe mirar sino como un sueño. Luego que se hubieron todos retirado, entra Jesús en el aposento de la difunta, acompañado solamente del padre y madre de la niña, y de sus tres amados apóstoles, Pedro, Diego y Juan; y tomando á la di-

Digitized by Google

funta por la mano, la dice en voz alta, y como quien era Señor absoluto de la vida y de la muerte: Niña, levántate; y al mismo punto se levantó viva y sana. Todos los que la habian visto muerta, y fueron testigos oculares de su resurreccion, quedaron atónitos y sin poder hablar palabra; pero vueltos bien presto en sí, prorumpieron en gritos y clamores de gozo, en bendiciones y en alabanzas que resonaban en toda la casa. Por mas que el Salvador les dijo que no hablaran del milagro, el milagro, dice san Marcos, se publicó al instante en toda la ciudad, y todos admiraron el poder extraordinario de aquel Hombre-Dios. Cuando el Salvador prohibe publicar un milagro que no puede estar secreto, no quiere, al parecer, dice un intérprete, sino mostrar á sus ministros la humilde situacion de corazon en que deben estar cuando se digna Dios obrar por ellos conversiones extraordinarias ó hechos milagrosos. Tal ha sido siempre la disposicion interior en que estaban los Santos, aun cuando hacian los mayores milagros: la santidad mas eminente es inseparable de la humildad.

Es tradicion muy antigua, que la mujer curada del flujo de sangre que padecia habia doce años, era de la ciudad de Paneades, por otro nombre Cesarea de Filipos, en la alta Galilea, hácia el nacimiento del Jordan. Los giegos dan á esta mujer el nombre de Verónica; y muchos han creido que despues de este milagro fue una de las discípulas del Salvador, y que estando en Jerusalen al tiempo de la pasion del Hijo de Dios, fue aquella que viéndole agobiado bajo el peso de la cruz con que le habian cargado, echó sobre su rostro, para enjugarle, su velo ó su pañuelo, en el cual quedó impresa la imágen del Salvador.

Dice Eusebio haber visto en Cesarea de Filipos el monumento de esta santa mujer. Este era una estatua de bronce puesta sobre una columna de piedra delante de la puerta de la casa en que habia vivido. Estaba puesta de rodillas con los brazos extendidos en ademan de quien suplica. Enfrente de ella estaba la estatua del Salvador, del mismo metal, en pié y alargando la mano hácia la mujer. Añade el mismo historiador, que en la basa ó pedestal nacia debajo de los piés de la estatua del Salvador una planta de una especie desconocida: que esta yerba crecia insensiblemente como las otras, y que luego que tocaba el ruedo del vestido de la estatua, tenia la virtud milagrosa de curar todo género de males. Este monumento del beneficio del Salvador y de la gratitud de aquella santa mujer subsistió en aqnella ciudad hasta el reinado de Juliano Apóstata: al prin-

Digitized by Google

cipio del imperio de Constancio se contentaron con trasladarla á la sacristía de la iglesia de la ciudad, á donde iban á visitarla por devocion desde los países mas apartados; pero el impío Juliano, que aborrecia hasta las imágenes del Salvador, no pudiendo sufrir este objeto de la veneracion de los fieles, hizo sacar la estatua fuera de la ciudad el año 362 por los paganos; los que habiéndola arrastrado por las calles la hicieron mil pedazos; de suerte que solo se pudo salvar la cabeza de la estatua del Salvador.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Absolve, quæsumus, Domine, tuorum delicta populorum: ut à peccatorum nostrorum nexibus, quæ pro nostra fragilitate contraximus, tua benignitate liberemur. Per Dominum...

Perdonad, Señor, las ofensas de vuestro pueblo, á fin de que vuestra gracia nos libre de la desgraciada servidumbre del pecado que nosotros mismos hemos contraido por la fragilidad de nuestra naturaleza. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo III *y* IV *de la de san Pablo á los Filipenses.*

Fratres: Imitatores mei estote, et observate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram. Multi enim ambulant, quos sæpe dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi: quorum finis interitus, quorum Deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. Nostra autem conversatio in cœlis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ, secundum operationem, qua etiam possit subjicere sibi omnia. Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea: sic state in Domino, charissimi: Evodiam rogo et Syntychen deprecor idipsum sapere in Domino. Etiam rogo et te, germane compar, adjuva illas, quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et cæteris adjutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitæ.

Hermanos mios: Imitadme, y observad con cuidado á los que se conducen segun el modelo que teneis en mí; porque muchos viven como aquellos, de los cuales os decia yo con frecuencia, y lo digo todavía ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin es la muerte eterna; que no tienen otro Dios que su vientre; que se glorian de su propio deshonor; que no tienen gusto sino en las cosas terrenas. Por lo que hace á mí, mi trato es con el cielo, de donde espero al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, que dará á mi cuerpo tan abyecto por sí mismo una forma enteramente nueva, hasta hacerle semejante á su cuerpo glorioso, en virtud de aquella accion por la que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. Y así, hermanos mios carísimos, vosotros que sois el objeto de mis deseos, mi gozo y mi corona, permaneced, como lo estais, amadísimos mios, constantemente unidos al Señor. Pido tambien á Evodia y ruego á Sintica que tengan unos mismos sentimientos en Nuestro Señor; y á tí tambien, mi fiel compañero, te suplico que las asistas, porque ellas han trabajado conmigo, y me han ayudado en el ministerio evangélico con Clemente y los demás compañeros de mis trabajos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Digitized by Google

REFLEXIONES.

Muchos tienen una conducta muy diferente; estos son los que os decia yo muchas veces, y lo digo tambien ahora llorando, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la última infelicidad. De quien san Pablo hace aquí un tan espantoso retrato, no es de los libertinos públicos, de los impíos de profesion, de los enemigos del Cristianismo: habla de unos predicadores del Evangelio, de unas gentes cuyo aire devoto y tambien austero engañaba al público; de unos doctores de una moral muy severa, los cuales no contentos, ó pareciéndoles poco la sublime perfeccion de la ley de Jesucristo y la santa severidad del Evangelio, querian imponer un nuevo yugo y nuevas austeridades, sujetando los Cristianos á la mayor parte de las duras ceremonias de la ley antigua. Escandalizábalos la libertad que habia dado el Salvador de comer de todo género de manjares. Querian que á mas de la observancia del santo dia del domingo se guardase tambien el sábado y otras muchas observancias legales. Tal ha sido en todo tiempo el carácter de todos los herejes, y tal será en todos los siglos venideros su genio y su verdadero retrato; grandes predicadores de una severidad desmedida bajo un exterior engañoso, y aparentando en todo su porte una devocion y piedad extraordinarias. ¿Hubo jamás uno que no gritase contra la relajacion verdadera ó falsa de los fieles? ¿Hubo jamás uno que comenzase reformándose á sí mismo? Se reforma el vestido, porque esta aparente reforma da honor, deslumbra á los simples. Los Arrianos gritaban contra los pretendidos abusos que se habian introducido en la Religion; los Nestorianos contra la pretendida supersticion; los Pelagianos contra los pretendidos errores del tiempo; y los Luteranos y Calvinistas contra la pretendida relajacion de la Iglesia. Todos han predicado la moral severa; pero ninguno de ellos que no haya tenido una vida licenciosa: *Os lo dije muchas veces, y os lo digo aun con las lágrimas en los ojos: esos tales son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la última infelicidad, y su suerte la eterna reprobacion.* Ministros del demonio, cuyo único estudio es engañar. Lobos con piel de oveja, cuyo celo no tiene otro fin que devorar y perder. ¡Ay de los tales, exclama el apóstol san Judas, porque van por el camino de Cain! *Væ illis, quia in viam Cain abierunt!* Los celos, la envidia, la soberbia han sido el principio de todos los errores en materia de religion; y el efecto natural y cási necesario, el

Digitized by Google

furor, la crueldad y la matanza. El amor soez del interés es quien los ha hecho caer en los desbarros de Balaam: Dios los ha abandonado á los extravíos de su corazon, y así sus costumbres han sido siempre las mas corrompidas: *Et errore Balaam mercede effusi sunt.* Todos sus esfuerzos se han encaminado á hacerlos perecer en una rebelion contra la Iglesia, semejante á la de Coré: *Et in contradictione Core perierunt.* Gentes que no piensan sino en tratarse bien á sí mismos, mientras que no predican á los otros sino severidad: *Semetipsos pascentes;* ó como dice san Pablo: *Quorum Deus venter est:* Gentes que no tienen otro Dios que su vientre; es decir, sus pasiones, su amor propio, su sensualidad. No se pierde jamás la fe, que la carne no se resarza con la pérdida del espíritu de Dios. Aparentad cuanto quisiéreis, la mascarilla puede ocultar, pero no quitar la deformidad de la cara. La verdadera y sólida piedad no se halla sino en la Iglesia católica, apostólica, romana.

El Evangelio es del capítulo IX *de san Mateo.*

In illo tempore: Loquente Jesu ad turbas, ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus. Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide, filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines, et turbam tumultuantem, dicebat: Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella. Et exiit fama hæc in universam terram illam.

En aquel tiempo, hablando Jesús á la muchedumbre que le seguia, un jefe de la Sinagoga se acercó á él y le adoró, diciendo: Señor, mi hija acaba de morir; pero venid, poned vuestra mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesús le siguió con sus discípulos. Al mismo tiempo una mujer que habia doce años padecia un flujo de sangre, se acercó por detrás, y tocó la franja de su vestido. Decia ella para sí: Si yo toco aunque no sea mas que su ropa, quedaré sana. Habiéndose vuelto Jesús, y viéndola, la dijo: Confia, hija, tu fe te ha curado; y en la hora quedó curada la mujer. Cuando llegó Jesús á la casa del jefe de la Sinagoga, viendo los tocadores de flauta y una multitud que hacian gran ruido: Retiraos, les dijo, porque la jóven no está muerta, sino que duerme. Y se mofaban de él. Luego que hubo hecho retirar á la muchedumbre, entró Jesús, la tomó por la mano, y se levantó la jóven. El prodigio se divulgó inmediatamente por todo el país.

Digitized by Google

MEDITACION.

De la importancia de la salvacion.

Punto primero.—Considera si tienes negocio mas importante, si le tienes de tanta consecuencia, ó si puedes tener jamás negocio en que te vaya tanto como en el de tu salvacion.

No se trata de perder ó ganar un pleito de que depende toda tu hacienda y tu caudal; tampoco se trata de ser dichoso ó infeliz toda la vida; un negocio como este seria muy interesante, es verdad; sin embargo, no seria de una consecuencia infinita. Ser desgraciado, padecer hasta la muerte seria gran desdicha; pero no seria desdicha sin remedio. Cuando se habla de la salvacion, se trata de una felicidad ó de una infelicidad eterna; se trata de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser arrojado á los infiernos, condenado á las llamas eternas sin esperanza de salir de ellas. Vé aquí de qué se trata cuando se habla del negocio de la salvacion. ¿Es de alguna consecuencia este importante negocio? ¿Merece nuestra aplicacion y nuestros cuidados?

¡Ay de mí! Se muere; ¿y de qué sirve en la muerte haber sido rico, poderoso, feliz, en el concepto y segun la idea de las gentes del mundo? Se muere; y en la muerte lo perdemos todo. Todo se nos huye; la vida mas feliz y la mas larga no parece entonces sino como un sueño que ya pasó. Se muere, y á la hora de la muerte, nobleza, dignidades, empleos, honores, todo desaparece; entonces se conoce que todo esto no era sino vanos títulos: pero ¿en qué voy yo á parar, qué voy á ser? Si soy santo, esta cualidad me resarce bien de la pérdida de todo lo demás; pero si me condeno, si el infierno debe ser mi eterna morada, si de la cama paso al fuego eterno, ¿quién me consolará sobre mi suerte? ¿Quién me indemnizará de mi pérdida, de una pérdida que me he fabricado yo, de una pérdida que es irreparable y sin remedio?

¡Y se piensa en el negocio de la salvacion á sangre fria! ¡Y pasamos un solo dia sin trabajar en él! ¡Y quizá harémos todas estas reflexiones sin hacernos mas prudentes ni mas cautos!

Haced, Dios mio, que llore yo mi ceguedad y mi error. La mayor parte de mis dias ya se pasaron, y quizá no he comenzado aun á trabajar en este negocio: ¿qué no mereceré si remito y difiero para otro dia el trabajar en él?

Digitized by Google

Punto segundo.—Considera qué sirve el dia de hoy á los ricos que se han condenado haber tenido grandes rentas, haber sido conocidos y honrados en el mundo, haber poseido hermosas tierras; porque ¿qué se puede dar en cambio, cuando uno se ha perdido para siempre? He perdido el cielo, he perdido á Dios; pues todo se perdió, y todo se perdió sin remedio.

¡Ah! ¡cuánto han ganado tantos millones de Mártires perdiendo la vida por Jesucristo! Un tormento de algunos momentos, ó cuando mas de algunos dias, y aun cuando hubiesen pasado muchos años en los mas crueles suplicios, las aflicciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura. ¿Se puede jamás comprar bastante caro la posesion, la felicidad del mismo Dios? ¡Qué prudentes fueron, Dios mio, aquellas personas penitentes, aquellos Santos en haberlo sacrificado todo por obrar su salvacion! Grandes del mundo, dichosos del siglo, vuestros sentimientos y vuestra conducta, en lo que mira al negocio de la salvacion, ¿prueban por ventura que sois prudentes, que sois cuerdos?

¡Qué poco aprecian sus propios intereses esas gentes que pasan su vida en los placeres, que tienen una vida mundana y regalona! El rico gloton es sepultado en el infierno. Lázaro pasa del hospital á la gloria. Que uno haya sido pobre, desconocido, maltratado; si se ha salvado, ha hecho su fortuna. La salvacion es para nosotros todas las cosas; y sin la salvacion, la mas alta fortuna es nada.

Os he costado demasiado, divino Salvador mio, para que me dejeis perder. Confieso con un vivo pesar que lo he merecido, y que mi pérdida es inevitable si de hoy en mas no trabajo en el negocio de mi salvacion mas bien de lo que hasta aquí lo he hecho; pero, divino Salvador, el partido ya está tomado; desde este momento es mi salvacion el objeto de todos mis cuidados, de mis solicitudes, de mi aplicacion: mi salvacion es mi único negocio: no quiero ocuparme ya sino en este negocio: no tengo otro negocio que este; él se llevará todos mis cuidados: *Porro unum est necessarium*.

Jaculatorias.—¿Qué me servirá haber ganado todo el mundo si vengo á perderme? (*Matth.* XVI).

¿Qué se puede dar en cambio que valga tanto como nuestra alma? (*Ibid.*).

PROPÓSITOS.

1 Renueva cada dia en la oracion de por la mañana la súplica

Digitized by Google

que acabas de hacer, y dí muchas veces al dia, cuando cumples con las obligaciones de tu empleo, cuando empiezas alguna obra, sea la que fuere: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* ¿Qué me aprovechará todo esto si no me salvo? Estos recuerdos son sumamente útiles, y convienen á todo género de personas.

2 Propon firmemente tener cada mes un dia de retiro, y no le omitas por ningun motivo. No es mas que un dia lo que se te pide: ¿y quién puede rehusar racionalmente emplear en todo el mes un dia en el importante negocio de la salvacion, en el cual debíamos emplear toda la vida? Se encuentra tanto tiempo para los negocios temporales, para los pasatiempos, para los amigos; ¿y solo ha de faltar para la salvacion de nuestra alma? Cási toda la vida se pasa en arreglar cuentas, en examinar libros, en mejorar la hacienda, en aumentar el caudal, en percibir intereses temporales: ¿y será demasiado dedicar un dia cada mes á examinar las cuentas que hemos de dar á Dios, el estado en que está nuestra conciencia, el uso que hemos hecho, el fruto que hemos sacado de los talentes recibidos, y por qué caminos podrémos reparar las pérdidas espirituales que hemos tenido? Se puede decir, que de practicar bien todo esto depende la perseverancia y la salvacion de muchas personas.

Advertencia.

Como las dominicas que ocurren despues de la de Pascua de Pentecostes, hasta la primera de Adviento exclusive, no puedan ser mas que 28, ni menos que 23, y ser solamente 24, las que describimos en esta obra, conforme al Breviario y Misal romano; es muy conveniente demos aquí una regla fija para saber qué dominicas deben en su caso llenar el exceso de las 24, y cuál debe omitirse si solamente son 23, pues la dominica XXIV, sea cual fuere el número de ellas, siempre es la última de todas, esto es, la mas inmediata á la primera de Adviento.

Esto supuesto, cuando las dominicas son 23, entonces de esta misma XXIII, se reza ó pasa por sola conmemoracion en el sábado ú otro dia vacante de la semana que sigue á la dominica XXII, y la XXIV ocupa el lugar último que correspondia á la XXIII.

Si las dominicas son 24, no hay que inmutar nada; sino seguir el mismo órden con que las numeramos.

Si fueren 25, la XXIV pasa á ser la XXV; y para la XXIV se

Digitized by Google

toma la dominica VI despues de la Epifanía. (*Tom. 1.° de las dominicas, pág.* 131).

Si fueren 26, la dominica V despues de la Epifanía (*Ibid. página* 120) será la XXIV: la dominica VI despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 131) será la XXV; y la denominada XXIV pasa á ser la XXVI ó última.

Si fueren 28, la dominica IV despues de la Epifanía (*Ibid. página* 109) es la XXIV: la dominica V despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 120) es la XXV: la dominica VI despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 131) es la XXVI; y la marcada de XXIV pasa á ser la XXVII ó última.

Si fueren 28, la dominica III despues de la Epifanía (*Ibid. página* 98) es la XXIV: la dominica IV despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 109) es la XXV: la dominica V despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 120) es la XXVI: la dominica VI despues de la Epifanía (*ut sup. pág.* 131) es la XXVII; y la señalada de XXIV se pone por la XXVIII ó última.

DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO Y ÚLTIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

El domingo veinte y cuatro despues de Pentecostes es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro domingos despues de Pentecostes; porque entonces se ponen despues de veinte y tres los domingos que quedaron despues de la Epifanía; pero este domingo veinte y cuatro se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico; el cual habiendo comenzado en el primer domingo de Adviento, acaba siempre en el domingo veinte y cuatro despues de Pentecostes. Por este motivo la Iglesia ha elegido para este dia el Evangelio del juicio final, segun lo trae san Mateo, al cual se llama comunmente el Evangelio del fin del mundo. La Epístola que precede á este Evangelio se tomó de la exhortacion que hace san Pablo á los fieles de Colosos para excitarlos á tener una vida digna de Dios, dedicándose á agradarle en todo, llevando frutos de toda especie de buenas obras, y creciendo cada dia mas en la inteligencia espiritual, y en la práctica y cumplimiento de la voluntad de Dios, en lo cual consiste toda la perfeccion cristiana. Puede decirse que esta Epístola es como el resúmen de las instrucciones que encierran todas las otras, de las que es co-

Digitized by Google

mo el epílogo y una corta recapitulacion. El intróito de la misa del dia es el mismo que el del domingo antecececedente. Como algunos de los domingos que preceden á este pueden ser supernumerarios, no se les da sino un intróito comun á todos.

Dicit Dominus: Ego cogito cogitationes pacis, et non afflictionis: invocabitis me, et ego exaudiam vos: et reducam captivitatem vestram de cunctis locis: mis pensamientos, dice el Señor, son pensamientos de paz, de suavidad, de misericordia, y no de ira y de desolacion. Me invocaréis, y yo os oiré, y os congregaré, sacándoos de en medio de todos los pueblos y lugares en que os habia esparcido y arrojado: *De cunctis locis ad quæ expuli vos,* dice el texto: para hacer conocer á los judíos que su cautividad y todas sus desdichas eran justo castigo de sus pecados, y que no debian buscar otra causa de ellas. Así, desde el punto que se vuelven á Dios por una sincera penitencia, se aplaca el Señor, les perdona lo pasado, y les hace decir por el profeta Jeremías, que los va á sacar de su cautividad: *Et reducam captivitatem vestram de cunctis locis.* Los santos Padres hacen aquí una reflexion, que despues debiera abrir los ojos y ablandar el corazon á aquel pueblo ciego y endurecido: les hacen ver que han perdido la prerogativa de pueblo privilegiado, de pueblo escogido, y que han puesto el colmo á su iniquidad, cometiendo el mas horrible de todos los delitos.

Le habia prometido Dios á David conservar su posteridad por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos: *Ponam in sæculum sæculi semen ejus, et thronum ejus sicut dies cœli.* Esta promesa no puede entenderse de la descendencia de David segun la carne. Su trono fue arruinado y destruido desde el tiempo de Sedecías y de Nabucodonosor, y ha mas de dos mil años que ya no subsiste. Pues aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad ejerció alguna autoridad sobre su nacion, nadie se atreverá á decir que reinó, ni tampoco que gobernase con una autoridad absoluta. En tiempo de Jesucristo ya no habia entre los judíos sino una sombra de reino; y aun este fantasma de reino no subsistia en la raza de David; pues Herodes, que llevaba el nombre de rey, era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó cuando mas un siglo despues, no se distinguió quién era y quién no de la raza ó familia de David; la que se extinguió absolutamente, ó de tal suerte se confundió con las otras familias de la nacion, que ya no es posible distinguirla, ni probar que existia todavía. Y así la promesa hecha á David, de un reino perpétuo, no se cumplió sino en Je-

Digitized by Google

sucristo; quien sin disputa es de la raza de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como Hombre-Dios, que ejerce su imperio sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido, que son los Cristianos, y sobre toda la Iglesia, en la que ejerce su dominacion espiritual por sus ministros. *Si autem dereliquerint filii ejus legem meam:* Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violare lo que hay de mas santo en mi ley : *Si justitias meas profanaverint,* tomaré en mi mano la vara para castigar sus iniquidades: los castigaré rigurosamente por sus enormes delitos; pero, sin embargo, no romperé la alianza que contraje con David : no apartaré mi misericordia de él : no me volveré atrás de la palabra que le dí : *Misericordiam autem meam non dispergam ab eo.* Los afligiré, permitiré que sean arrojados de su país, que sean esparcidos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y de miserias; pero despues de algun tiempo me compadeceré, cesará mi enojo, los congregaré de todos los parajes del mundo, sus desdichas tendrán fin juntamente con su cautividad: *Et reducam captivitatem vestram de cunctis locis.* El evento verificó la prediccion. Despues de setenta años de dispersion y de esclavitud congrega Dios el pueblo, y le restablece á su país. Sus pecados habian sido graves, el castigo fue sin duda severo; pero en fin, despues de este número de años de penitencia, tuvo Dios misericordia de ellos. ¿Qué nuevo delito tan horrible pudo cometer este infeliz pueblo que mereciese ser arrojado despues de tantos siglos de su país, para llegar á ser el horror y la execracion de todo el universo, errantes, esclavos y desdichados en toda la tierra? Ciertamente ningun otro delito pudo traer sobre ellos un tan horrible castigo sino el deicidio cometido en la persona de Jesucristo, á quien no quisieron reconocer por el Mesías. Y si el pecado de idolatría, dicen los Padres (que ciertamente es el mas enorme), junto á todas sus iniquidades, no fue castigado sino con una cautividad de setenta años, ¿cuál debe ser el delito, por el cual este infeliz pueblo está proscrito y cautivo ha mas de diez y ocho siglos? No puede ser otro que el no haber querido reconocer á Jesucristo por su Salvador: no puede ser otro que el haber hecho morir sobre la cruz al Hijo de Dios, á su Rey, su Redentor y su Mesías. Los mas hábiles entre los rabinos y sus mas sábios doctores, atónitos y aturdidos de un argumento tan racional y tan concluyente, han querido librarse de la dificultad, diciendo que el pecado tan enorme, por el cual la nacion judáica ha sido reprobada de Dios, es porque algunos judíos reco-

Digitized by Google

nocieron á Jesucristo por el Hijo de Dios y por el Mesías. ¡Respuesta ridícula, solucion miserable! Si Jesucristo hubiera sido un impostor, ¿podia la nacion judáica hacerle á Dios mayor obsequio que quitar la vida con la mayor crueldad é ignominia á este impostor, y perseguir, y aun castigar de muerte á todos los que le reconocen por el Mesías? La muerte de Jesucristo debia ser para los judíos en general un manantial de nuevas bendiciones; y el celo de sus jefes merecia ser recompensado de Dios, y debia atraer sobre toda la nacion una proteccion mas especial y mas visible. Es necesario haber perdido el juicio, y estar bien ciegos para no ver que los judíos atrajeron sobre sí las últimas desdichas, y la maldicion universal, únicamente por haber tratado tan mal al Mesías.

La Epístola es del capítulo I de la carta de san Pablo á los colosenses: *Non cessamus pro vobis orantes et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali:* No cesamos de orar á Dios por vosotros, les dice el santo Apóstol, y pedirle que os dé un pleno conocimiento de su voluntad, juntamente con toda la sabiduría é inteligencia de las cosas espirituales. Se puede decir que la Iglesia en sus primeros dias tuvo que sufrir mas de los falsos apóstoles convertidos del judaismo, que de los gentiles. Estos perniciosos seductores, que se pueden llamar los herejes de aquellos primeros tiempos, corrian todas las iglesias para hacer prosélitos. No bien hubo la ciudad de Colosos recibido la fe, cuando estos falsos apóstoles acudieron á sembrar en ella la zizaña, predicando la necesidad de la circuncision, y de las observancias legales; y mezclando la filosofía platónica con el judaismo, procuraban inspirarles á aquellos fieles, todavía simples y recien convertidos, un culto supersticioso: bajo el velo de una falsa humildad les daban á entender, que siendo Dios infinitamente superior á nosótros, era necesario dirigir nuestras oraciones, no á Dios ni á Jesucristo, sino á los Ángeles, por cuyo medio habia dado Dios en otro tiempo la ley á Moisés. Informado san Pablo de lo que pasaba entre los colosenses, les escribe esta carta para desimpresionarles de estos errores, y confirmarles en la fe, en la caridad, en la esperanza y en todas las otras virtudes que les habian inspirado los verdaderos Apóstoles. No ceso, les dice, de orar á Dios por vosotros, y de pedirle que os dé un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría é inteligencia de las cosas espirituales; es decir, de las verdades de la Religion, para que no caigais en los errores y lazos que os arman los que solo buscan cómo engañaros. *Ut ambuletis digne Deo*

Digitized by Google

per omnia placentes : para que tengais una conducta digna de Dios. buscando todos los medios de agradarle; una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion ; una conducta verdaderamente cristiana ; y para esto debeis fructificar en toda especie de buenas obras : *In omni opere bono fructificantes;* y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimientos y en amor de Dios, en constancia y en fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender de los artificios de los que, con pretexto de llevaros á Dios, os apartan y alejan de su Majestad. *In omni virtute confirmati secundum potentiam claritatis ejus in omni patientia et longanimitate :* Confortándoos con toda la fortaleza posible por la participacion de su glorioso poder, sufriendo y llevándolo todo con paciencia, con constancia y con alegría. Despues de haber pedido san Pablo á Dios para los colosenses la sabiduría y la inteligencia, que es la gracia de conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con su divina Majestad, y los secretos adorables de la Providencia divina; le pide tambien les dé la gracia de conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y la gracia de dar frutos, haciendo que se ejerciten en toda suerte de buenas obras. Una vida infructuosa y estéril no fue jamás una vida cristiana. Ni basta tampoco, dice el Apóstol, llevar fruto en la primavera y en una estacion quieta y apacible; es necesario llevarle en la estacion de las escarchas y de las tempestades ; es necesario que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas : esta generosidad, esta paciencia, esta alegría en las adversidades, esta perseverancia en lo que el santo Apóstol desea y pide á los colosenses : *In omni patientia, longanimitate, cum gaudio gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum :* Sobre todo, quiere que dén gracias á Dios Padre, porque por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo, y el resplandor de la gloria del Padre, nos hizo dignos de participar de la herencia de los santos. Jesucristo nos mereció la gracia de la adopcion y la herencia de la bienaventurada inmortalidad. Los colosenses eran unos gentiles que se habian convertido á la fe; y quiere san Pablo que tengan siempre á la vista el precio infinito de este gran favor; considerando que los judíos, que eran los hijos y los legítimos herederos, fueron por su culpa y por su incredulidad excluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor especial de la pura misericordia de Dios. ¡Qué favor mas insigne, qué misericor-

Digitized by Google

dia mas excesiva que la de habernos librado y sacado del poder de las tinieblas para hacernos pasar al reino de su amado Hijo, en el cual encontramos por su sangre la remision de los pecados, que es la verdadera redencion! *In quo habemus redemptionem, et remissionem peccatorum.* Algun tiempo érais las mismas tinieblas, como escribia á los efesios, y ahora sois la luz en el Señor: *Eratis enim aliquando tenebræ: nunc autem lux in Domino.* En otro tiempo estábais en las tinieblas de la idolatría y de la ignorancia: estábais en el error del pecado; pero ahora os alumbra la luz de la fe: Jesucristo os ha librado de la esclavitud del demonio, que es el príncipe de las tinieblas: os ha librado de la noche del paganismo, del error y del pecado, y os ha trasladado al reino de su Hijo querido; ó como dice el griego, al reino del Hijo de su amor. Andad, pues, como hijos de la luz: *Ut filii lucis ambulate.* Jesucristo nos redimió de la muerte: Jesucristo nos libró de la servidumbre del pecado; no nos libró la ley de Moisés. Si la ley hubiese podido salvarnos, hubiera sido inútil, ó no hubiera sido necesario que el Hijo de Dios viniera al mundo. Ved, pues, si os conviene someteros todavía á una ley tan vacía, tan ineficaz y de tan poca virtud. *Reprobatio quidem fit præcedentis mandati, propter infirmitatem ejus et utilitatem*, dice el mismo Apóstol: la ley que ha precedido, ha sido reprobada, porque era débil, inútil é incapaz de salvarnos.

El Evangelio de este postrer domingo predice la ruina total de Jerusalen y el fin del mundo, al cual se ha de seguir inmediatamente el juicio universal, de que el fin del mundo es como el preludio.

Acababa el Salvador de hacer una descripcion tan espantosa como individual de todas las desdichas que le habian de suceder á la ciudad de Jerusalen y á toda la nacion; sobre lo cual se habia explicado de un modo tan claro y tan preciso, que habiendo salido del templo, le detuvieron sus discípulos algunos momentos, así para que advirtiera la magnificencia de aquel edificio, como para decirle: ¿Es posible que un edificio tan soberbio, y que pasa por una de las maravillas del mundo, ha de ser enteramente destruido? ¿Es posible que Dios ha de abandonar y reprobar este santo templo? La respuesta que les dió Jesucristo les acabó de consternar: Admirad cuanto quisiéreis, les dijo, lo rico y magnífico de este soberbio edificio; todo lo que os he dicho sucederá dentro de poco tiempo: todos estos grandes monumentos serán destruidos hasta los fundamentos, sin que quede piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la cu-

Digitized by Google

riosidad á sus mas familiares discípulos. Pedro, Diego, Juan y Andrés se tomaron la libertad de hacerle en particular estas tres preguntas: Primera, ¿en qué tiempo sucederian estas calamidades? Segunda, ¿cuáles serian los presagios y como los correos de estas desdichas? Tercera, ¿cuál seria la señal de su última venida y de la consumacion de los siglos? El Salvador se dignó responder á estas preguntas, pero de un modo instructivo y misterioso al mismo tiempo: dióles bastante á entender que no estaba léjos el tiempo en que habian de suceder á Jerusalen las calamidades que habia predicho; y quiso enseñarles cuáles debian ser las señales y los terribles fenómenos que habian de preceder á su venida y á la consumacion de los siglos; pero acompañó sus respuestas de saludables avisos, pues enseñándoles cuáles debian ser las señales de aquella general desolacion, les enseña qué es lo que deberán hacer los que se hallen en aquellas críticas y terribles circunstancias. Despues de haberles advertido á ellos, y en ellos á todos los fieles, que estén alerta contra los artificios de los impostores, que los habrá en gran número en aquellos últimos tiempos; despues de haberles dicho que las otras señales de aquellas últimas calamidades serán las guerras, el espíritu de division, enfermedades contagiosas que despoblarán el universo, el hambre que hará padecer infinitas personas, el trastorno de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra; hace el Salvador una pintura la mas viva de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al dia de sus venganzas; y empieza por los enormes delitos, y por aquel torrente de iniquidad que habrá inundado entonces toda la tierra. *Cum videritis abominationem desolationis quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto:* Cuando viéreis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que habló el profeta Daniel. Describe este Profeta en el séptimo y nono de sus capítulos la entera ruina de Jerusalen, cuya época, segun él, está señalada despues de la muerte de Jesucristo, al tiempo que la abominacion estaria en el lugar santo; lo que sucedió durante el sitio de la ciudad por los romanos, por las muertes é infamias que se cometian en él; y tambien cuando tomada la ciudad los romanos colocaron en él sus insignias llenas de figuras de sus falsos dioses.

San Agustin, san Jerónimo, el venerable Beda y la mayor parte de los intérpretes creen que en este pasaje del Evangelio habla el Salvador de estos dos grandes acontecimientos, de la ruina entera de Jerusalen, y del juicio universal al fin del mundo, y quizá por esto añade estas palabras: *Qui legit, intelligat:* El que lee esta pro-

Digitized by Google

fecía procure comprenderla bien, y descifrar el sentido de ella, distinguiendo los hechos. Como la corrupcion universal de toda carne precedió al diluvio, así tambien la iniquidad, es decir, todo género de vicios, de abominaciones, de impurezas, las que inundaron toda la tierra como un torrente que sale de madre, precederán á estos dos acontecimientos. Esta abominacion de la desolacion fue la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo durante el sitio de Jerusalen, cuando una tropa de gente ruin y de forajidos, apoderados de este lugar santo, cometieron en él todos los desórdenes imaginables. Esta abominacion de la desolacion sucederá tambien al fin de los siglos por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios, y de todo lo que hay mas sagrado en la Religion. La profanacion de las cosas santas es la señal mas clara de que el enojo de Dios es extremado, y es la señal mas cierta de que su venganza no está léjos.

Qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: Los que estuvieren en la Judea en aquel tiempo, huyan á los montes. Aconsejó á los que se hallaren entonces en la Judea que dejen el país llano y ganen las alturas; y el que estuviere sobre el techo, no baje ni aun á tomar cosa alguna de su casa; y que el que estuviere en el campo, no vuelva atrás ni aun para tomar su vestido. Estas palabras en el sentido literal denotan el riesgo de aquellos que no podrán huir en un tiempo en que solo podrá salvarse el que huyere. Y en el sentido espiritual dan á entender la desgracia de aquellos que, estando en vísperas de ir á comparecer delante de Dios, ya sea cuando se acerca el juicio particular de cada uno, ya cuando se vaya acercando el juicio universal, cuando el enemigo de la salvacion empleará todas sus fuerzas para perderlos, no tendrán virtud alguna, andarán arrastrando todavía por tierra sin tener ni aun conocimiento de lo que es la perfeccion cristiana; ó que subidos sobre el techo, esto es, habiendo hecho algun progreso en la virtud, engañados ó vencidos por el tentador, bajan á volver á tomar sus antiguas costumbres, faltándoles la perseverancia en el bien que habian comenzado.

Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus! ¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo se hallaren preñadas, y de las que estuvieren dando de mamar á sus hijos! Estando á la letra, el Salvador plañe aquí las desdichas en que se verán envueltos los judíos durante el sitio de Jerusalen; y efectivamente se vió suceder todo cuanto el Salvador les habia predicho. La desolacion excedió á cuanto se puede imaginar de mas horroroso. En el sentido espiritual

Digitized by Google

plañe el Salvador la infelicidad de aquellas almas tibias, de aquellas almas flojas que estando á punto de ir á comparecer en su tribunal, estarán cercadas, por decirlo así, de buenos deseos, grandes proyectos de conversion, designios entonces inútiles de tener una vida perfecta; ¡qué peligro aun para aquellos que no alimentarán sino virtudes recientes ó tan débiles, que serán incapaces de resistir á la tentacion! *Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato:* En aquel tiempo rogad que no tengais que huir en invierno ó en sábado. En el invierno los dias son cortos, los caminos malos, los viajes incómodos. Tiempo poco á propósito para una huida precipitada. Los judíos creian que no les era permitido andar mas de una legua el dia del sábado. Todas estas expresiones figuradas daban á entender que entonces no seria ya tiempo de evitar los tristes efectos del furor divino; era menester haber prevenido estas calamidades por medio de la penitencia; debian haber reconocido al Mesías. La hora de la muerte es un tiempo poco á propósito para convertirse el que no lo ha hecho antes. *Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio:* Será tan grande y tan espantosa la desolacion, que no la ha habido semejante desde el principio del mundo, ni la habrá jamás igual. Esta prediccion se verificó plenamente, así por la guerra que los judíos se hicieron á sí mismos con sus divisiones domésticas, como por las persecuciones que padecieron de parte de todos sus vecinos, y por los males que les hicieron los romanos durante aquella última guerra. Josefo cuenta hasta un millon y cien mil muertos, y noventa y siete mil prisioneros. Confiesa él mismo que los delitos de los sediciosos que se habian apoderado del templo llegaron á tal exceso, que si los romanos no hubieran ido á exterminar una raza tan corrompida y tan impía, la tierra se hubiera abierto para tragárselos, ó Dios hubiera enviado un nuevo diluvio para anegar, ó fuego del cielo para reducir á cenizas una ciudad tan criminal. La desolacion que precederá al fin del mundo, en nada cederá á la que precedió á la total ruina de Jerusalen: *Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro.* Si el número de aquellos dias no se hubiera disminuido, no habria persona que se salvara; pero este número se disminuirá en atencion á los escogidos. En efecto, si el sitio de Jerusalen hubiese durado mas tiempo, no hubiera quedado un solo judío en toda la ciudad; pero Dios abrevió el número de estos dias de tribulacion en favor de los judíos que habian abrazado el Evangelio, todos los cuales hubieran perecido en las ruinas de aquella desventurada ciudad. Segun al-

Digitized by Google

gunos intérpretes, estorbó el Señor la entera destruccion de toda la nacion judáica, en atencion tambien á los cristianos de los siglos siguientes. Queria Dios que aquellas infelices reliquias despreciadas, dispersas, ciegas, subsistiesen, para verificar en todos los siglos las profecías, y para que sirviesen á todos los pueblos de monumento eterno de la verdad de todo lo que Jesucristo les habia predicho. Todo cuanto sucedió de terrible en la destruccion de Jerusalen no es sino una figura, por decirlo así, de lo que ha de suceder de funesto y espantoso á la fin del mundo. Allí eran unos hombres los que querian arruinar y domar á un pueblo rebelde; aquí será un Dios quien desplegará toda su indignacion para exterminar á todos los hombres, y para hacer secar de espanto á todos los pecadores antes de juzgarlos: la consternacion y el espanto serán tan grandes, que serian capaces de llevar á la desesperacion, y de hacer perder la confianza á las almas mas inocentes, si Dios no abreviara en favor de ellas aquellos dias de desolacion.

Tunc si quis vobis dixerit: ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere. Entonces si alguno os dice: aquí está Cristo, ó allí, no le creais. Advierte Jesucristo á los Apóstoles, y en ellos á todos los fieles, que no se dejen engañar de los falsos profetas, quienes por su exterior engañoso, por sus discursos capciosos, y por los encantos, que algunos tendrán por milagros, serán capaces de hacer caer á muchas personas en el lazo y engañarlas. No faltaron estos encantadores mientras duró el sitio de Jerusalen: las cabezas y caudillos de los facciosos, que tenian bien conocido el pueblo, hacian tales cosas, y tan fuera de lo que el pueblo estaba acostumbrado á ver, que fácilmente conseguian engañarle. Es cierto que el Anticristo vendrá al fin del mundo, y engañará con sus encantos á muchas gentes: *Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ, et dabunt signa magna, et prodigia:* Se levantarán muchos falsos cristos, y muchos falsos profetas que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que engañarán, si pudiera ser, hasta á los mismos escogidos. El Señor, dicen los intérpretes, no quiso solamente designar aquí estos emisarios del demonio, levantados por él para engañar á los fieles al fin del mundo, sino tambien los herejes de todos los tiempos, los cuales han empleado mil artificios engañosos, y han hecho los mayores esfuerzos para destruir la religion, queriendo ser tenidos por enviados de Dios y por profetas; pero Dios ha tenido siempre un particular cuidado de su Iglesia. Ella ha visto nacer y morir todas las herejías; y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra

Digitized by Google

ella : Dios la ha provisto demasiado de armas para su defensa y seguridad : los embates de sus enemigos son unos torrentes impetuosos, que desolando las campiñas, pasan de priesa y se desvaneçcen ; son unos furiosos que solo respiran muertes y destrozos, pero Dios les acorta los dias. Una vez que la Iglesia ha hablado, dice aquí un sábio intérprete, no oiré á quien me enseñe lo contrario, por mas que sea un hombre de un exterior el mas devoto, por mas que haga ó parezca hacer milagros. Porque cualquiera que no habla como la Iglesia, no es ciertamente en el fondo sino un hipócrita y un seductor, por mas que haga parecer en sus obras toda la santidad imaginable, y aunque parezca confirmarlas con los mas estupendos milagros.

Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem; ita erit adventus Filii hominis : Así como el relámpago sale del Oriente, y se hace ver hasta en el Occidente, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del Hombre; quiere decir, segun los Padres, que así como no es posible que dejándose ver el sol sobre el horizonte no alumbre en un momento todo el hemisferio, lo mismo sucederá con la venida del Hijo del Hombre, despues de haberse cumplido todo lo que el Salvador acaba de decir de la ruina de Jerusalen : su reino espiritual se extenderá prodigiosamente por toda la tierra por medio de la publicacion del Evangelio, que será predicado á todos los pueblos, y abrazado de todas las naciones. Era necesario que la justicia de Dios castigara del modo mas terrible, como lo habia predicho Jesucristo, á aquella nacion ingrata é impía que habia rehusado reconocer al Mesías, y que tuvo la malicia de hacer morir en una cruz á su Salvador. Despues de lo cual esta verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene al mundo, debia esparcir sus resplandores por toda la tierra, y ser reconocida y adorada en todo el universo. Se puede decir que la dispersion y las calamidades de este pueblo, en todas partes maldito, es en todas partes una prueba permanente de la venida del Mesías. Su segunda venida, dice san Agustin, no será ni menos manifiesta, ni menos repentina que la primera, sin embargo de todas las señales y presagios que anunciarán estar cerca el fin del mundo; quiere decir el santo Doctor, que el Señor vendrá á juzgar á los hombres cuando menos lo esperan. Así vemos que son pocas las personas á quienes no sorprenda la muerte. *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ:* en donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas. Este es un proverbio sacado de Job, del que se sirve aquí Je-

Digitized by Google

sucristo para significar que de todas las partes del mundo vendrán los fieles que hubieren abrazado el Evangelio á unirse con su cabeza, para componer el cuerpo místico de la Iglesia. Y esto es lo que sucedió por medio de la publicacion del Evangelio, y sucederá lo mismo al fin del mundo, cuando resucitados todos los hombres se verá juntarse los justos, y correr rápidamente junto á su Señor, el que por su virtud divina los atraerá á sí con mas fuerza que los cuerpos muertos atraen las aves de rapiña y las águilas.

Statim autem post tribulationem dierum illorum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cœlo, et virtutes cœlorum commovebuntur: et tunc parebit signum Filii hominis in cœlo: Pero luego despues de estos dias de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmoverán y trastornarán; y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Es cierto que todos estos fenómenos tan estupendos convienen igualmente á las dos venidas del Salvador del mundo. Estas expresiones ó maneras de hablar hiperbólicas son muy frecuentes en la Escritura, y muy familiares á los Profetas para predecir la ruina de las ciudades, y las calamidades. Y así el Salvador, prediciendo las desdichas que les habian de suceder bien presto á los judíos, alude tambien á lo que sucederá al fin del mundo. El sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas se caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmoverán y trastornarán. Todas estas expresiones, sacadas del estilo figurado de los Profetas, significan y dan á entender que los judíos serán abandonados de Dios y entregados á su ceguedad: que el Espíritu Santo no los alumbrará: que la luz que lucia sobre ellos se apagará: que toda la nacion estará envuelta en horrorosas tinieblas, y que la Sinagoga ya no será verdadera Iglesia. En el mismo sentido entienden todo esto los Padres y los intérpretes de las señales que han de preceder al juicio final. Se deja conocer bastante que la caida de las estrellas debe entenderse en un sentido figurado, pues la menor de ellas es mucho mayor que toda la tierra. Tal vez se pudiera entender por esta caida de las estrellas la caida mortal de aquellos grandes hombres que habrán sido como unos astros, y que cediendo entonces infelizmente á la tentacion, se apagarán quizá en mayor número en aquellos tiempos de calamidad. La destruccion total de Jerusalen y de la religion de los judíos será, como hemos dicho, la señal de la venida triunfante de Jesucristo; esto es, del triunfo del Evangelio en toda la tierra, y tambien un presagio de su veni-

Digitized by Google

da en los últimos tiempos con gran poder y majestad: *Cum virtute multa et majestate.* Cuanto en su primera venida se mostró Jesucristo débil, humillado y menospreciable, tanto mayor será la majestad, el poder y la gloria de que hará ostension en la segunda. *Et mittet Angelos suos cum tuba, et voce magna, et congregabunt electos ejus à quatuor ventis:* Al mismo tiempo enviará sus Ángeles con una trompeta y una gran voz, y congregarán sus escogidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo á otro. Estos Ángeles ó enviados, en el sentido figurado, son los Apóstoles y los ministros del Evangelio que han anunciado la ley nueva por toda la tierra: *In omnem terram exivit sonus eorum.* Entonces todas las naciones de la tierra, esto es, todas las tribus, todos los judíos obstinados manifestarán su dolor al ver con qué gloria y con qué poder el Hijo del Hombre parecerá verdaderamente Hijo de Dios, despues de haber sujetado á sí todos los pueblos del mundo por medio de doce pobres pescadores.

Es cierto, dicen los Padres, que haciéndonos el Salvador una pintura tan viva de todas las calamidades que han de anunciar la entera ruina de Jerusalen, y la reprobacion del pueblo judáico en castigo de su obstinacion y de su descuido, quiso al mismo tiempo darnos una idea terrible del juicio final, del cual el rigor con que castigó á los judíos puede ser la imágen menos desemejante, y la que dé mas golpe. Fue necesario que Jesucristo fuese humillado, perseguido, que padeciese antes de parecer y manifestarse en su gloria. El Cristianismo y la Iglesia que Jesucristo dió á luz en la cruz, le han procurado una gloria que de algun modo le resarce de sus humillaciones; pero, hablando en propiedad, solo en el dia del juicio final se manifestará esta gloria con todo su resplandor, y su poder se hará respetar y temer con aquella majestad deslumbradora que le rodeará. Hasta las criaturas inanimadas, sintiéndole acercar, se manifestarán sobrecogidas de temor, y le inspirarán á todos los espíritus. El sol se oscurecerá, la luna perderá su luz, las estrellas se apagarán, el cielo se conmoverá, los Ángeles encargados de reglar el movimiento de los cielos estarán atónitos, en cierto modo, al ver que todo el universo muda de semblante: *Virtutes cœlorum commovebuntur.* Las olas del mar, agitado de furiosos vientos, parecerán amenazar á la tierra una inundacion general. La tristeza y la muerte pintadas en el rostro de los vivientes les desecarán hasta los huesos, y el terror introducirá la desolacion sobre toda la

Digitized by Google

tierra: *Tunc parebit signum Filii hominis*. Esta señal de la llegada del soberano Juez será, dicen los Padres, el estandarte de su cruz. Esta cruz brillará en los aires, y será un espectáculo verdaderamente agradable á los que la llevarán grabada en el corazon; pero muy terrible para aquellos que la habrán mirado con horror. Pero ¡qué sentimientos de temor y de espanto no inspirará en el alma de todos los hombres aquella voz terrible y tan sonora con que los Ángeles llamarán á todos los muertos para que vengan á presentarse en el tribunal del supremo Juez á oir de su boca la terrible sentencia de su eterno destino!

Ab arbore autem fici, añade el Salvador, *discite parabolam:* Oid una parábola tomada de la higuera: Cuando echa hojas conoceis que está cerca el verano; á este modo cuando veis suceder todas estas cosas, sabed que el Hijo del Hombre está cerca y á la puerta. Con esta comparacion, que era como un proverbio entre los judíos y entre todos los orientales, advierte Jesucristo á sus Apóstoles, y á todos los judíos convertidos á la fe, que estén alerta sobre todas las señales que acaba de darles, para que no se encuentren tambien ellos envueltos en las calamidades que les sucederán á los demás; tambien advierte con esto el Salvador á los cristianos de los últimos tiempos, que estén con cuidado para no ser sorprendidos del terrible dia de su furor: *Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant:* En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que suceda y se verifique todo esto. Por lo que mira á la ruina de Jerusalen, por esta generacion se puede entender el siglo en que el Salvador predecia todas aquellas calamidades. En efecto, todo cuanto habia predicho se vió cumplido dentro del espacio de cuarenta años. Por lo que mira á la fin del mundo, por esta generacion debe entenderse, ó la última edad del mundo y de todo el género humano, segun san Jerónimo, ó la Iglesia, segun san Crisóstomo, la cual á pesar de todas las persecuciones debe subsistir hasta el fin del mundo.

Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán. Veis aquí la última edad del mundo; y os digo en verdad, que el mundo no se acabará sin que haya sucedido todo cuanto he dicho. Mis palabras son unos oráculos incapaces de engañar. El cielo, aunque incorruptible, y la tierra, aunque inmoble, pueden perecer y volver á caer en la nada; pero lo que yo os digo no puede faltar, pues todo

Digitized by Google

cuanto ha de suceder hasta el fin de los siglos lo tengo presente; y cuanto hay de mas estable en la naturaleza está sujeto á mudarse; solo las verdades que os anuncio son constantes y eternas.

La Iglesia empieza y acaba el año eclesiástico por el Evangelio de la fin del mundo y del juicio final; y cada uno de estos Evangelios, el uno segun san Mateo, el otro segun san Lucas, termina con estas palabras: *El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.* El pensamiento del juicio final debe acompañarnos toda la vida. San Jerónimo y otros muchos grandes Santos le tenian siempre presente; y esta terrible verdad era el asunto ordinario de su meditacion de cada dia. Como la Iglesia alimenta todos los dias á sus hijos con el pan de la palabra de Jesucristo, dándonos para ello cada dia su Evangelio, nos advierte el primero y último dia del año, que el cielo y la tierra y todas las cosas están sujetas á mudarse; que todo es caduco, que todo puede no subsistir, pero que el Evangelio de Jesucristo es eterno é inalterable. La verdad de su palabra no depende ni del humor y capricho de los hombres, ni de la vicisitud de los tiempos, ni de las revoluciones de la naturaleza. *Veritas Domini manet in æternum:* Todo lo que Jesucristo nos dijo es infalible y lo será eternamente; créase ó no se crea, practíquese ó no se practique. *Veritas Domini manet in æternum:* Todas las palabras de Jesucristo son unos oráculos. Creámoslo ó no lo creamos; si se ha de hablar con propiedad, solo es verdad lo que Dios nos dice.

La Oracion de la Misa de este dia es la siguiente:

Excita, quæsumus, Domine, tuorum fidelium voluntates: ut divini operis fructum propensius exequentes, pietatis tuæ remedia majora percipiant. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que exciteis por vuestra gracia las voluntades de vuestros fieles, á fin de que produciendo con fervor el fruto de las buenas obras, reciban de vuestra bondad mayores auxilios y remedios mas eficaces para sus males. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del capítulo I *de la de san Pablo á los Colosenses.*

Fratres: Non cessamus pro vobis orantes et postulantes: ut impleamini agnitione voluntatis Dei, in omni sapientia et intellectu spiritali: ut ambuletis digne Deo per omnia placentes: in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei: in omni virtute confortati secundum potentiam

Hermanos mios: No cesamos de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que os conceda un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y toda la inteligencia de las cosas del espíritu, á fin de que observeis una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle; fructificando por todo género de obras buenas, y adelantando en el conocimiento de Dios;

Digitized by Google

claritatis ejus, in omni patientia et longanimitate cum gaudio gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine: qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ: in quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum.

pertrechándoos de toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso; sufriéndolo todo con paciencia, con constancia y con alegría; tributando acciones de gracias á Dios Padre, que por su luz nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los Santos; que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo muy amado, en el cual tenemos por su sangre la remision de los pecados que hace la redencion.

REFLEXIONES.

Para que tengais una conducta digna de Dios, buscando todos los medios de agradarle. Ved aquí como un resúmen y compendio de toda la moral cristiana. Una conducta digna de Dios es una vida formada sobre los preceptos y máximas de Jesucristo; es una vida pura, santa, abundante en toda suerte de virtudes; es una vida verdaderamente cristiana. Una conducta digna de Dios es la conducta de un hombre abrasado en amor de Dios y que busca todos los medios de agradarle. Es la conducta de un hombre sin amor propio, sin interés, sin ambicion; de un hombre severo siempre consigo mismo, que nada se perdona, pero suave é indulgente con los otros, á quienes en todo los disculpa; hombre de bien sin aceptacion, que sabe complacer sin bajeza, que sabe obligar con sus servicios sin esperanzas de retorno, exacto y puntual en todo, sin escrúpulo, unido continuamente con Dios, sin dejar de hacer lo que debe á los otros. Nunca ocioso, y no pareciendo jamás demasiado solícito y bullicioso; nunca demasiado ocupado, y aun menos distraido por los negocios; porque sabe conservar siempre su corazon libre, no ocupándole sino en su gran negocio, que es el negocio de su salvacion. Lleno de bajos sentimientos de sí mismo, no estima sino á los otros, porque no mira en ellos sino las virtudes que tienen, y solo considera en sí los defectos con que se halla. No gobernándose sino por máximas sobrenaturales, jamás piensa que le desprecian ni que le hacen la mas leve injuria, porque no cree le sea debida la honra que no le dan. Es un hombre que siempre está en paz, siempre igual; á quien ni engrien las prosperidades, ni abaten los mas adversos accidentes; porque sabe que los bienes y males de esta vida siempre vienen de la misma mano. Y como sola la voluntad de Dios es la regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, y siempre quiere todo lo que Dios hace. No mi-

Digitized by Google

rándose sobre la tierra sino como peregrino, todo su trato y conversacion se lo lleva el cielo. Dios solo es su tesoro, y así no suspira sino por la posesion de Dios. Y como no tiene otro deseo ni otra ambicion que la de agradarle, toda su aplicacion se reduce á ver cómo ha de fructificar en todo género de buenas obras, y todo su estudio es ver cómo ha de adelantar en el conocimiento de Dios. En efecto, cuanto mas se conoce á Dios, mas se le ama; y el amor nunca fue ocioso ni estéril. Ved aquí cuál es la conducta digna de Dios que san Pablo les pedia á los colosenses, y en ellos á todos los fieles. ¿Es semejante á ella la conducta de los cristianos de nuestros dias? ¿Es una conducta digna de Dios la conducta tan poco cristiana de los mundanos, de esas gentes esclavas de sus pasiones, de esas mujeres que se confundirian con unas mujeres paganas? ¿Es digna de Dios la vida y la conducta tan poco edificativa de esas personas consagradas á Dios por su estado y profesion? Y ese gusto el dia de hoy tan general por el mundo y por los placeres, esa relajacion tan universal, ese disgusto y tédio á la devocion tan comun el dia de hoy, esa aversion, por no decir ese desprecio, de las mas sagradas máximas del Evangelio, todo esto muestra una conducta digna de Dios y un gran deseo de agradarle. Pero, Dios mio, con una conducta tan indigna de Vos y del nombre de cristianos, ¿quién nos asegura, y nos tiene tan tranquilos como si tuviéramos las virtudes de los mas grandes Santos? Con unas costumbres tan poco cristianas, ¿no nos privamos del derecho que nos dió el Bautismo á la herencia de los Santos?

El Evangelio es del capítulo XXIV *de san Mateo.*

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit, intelligat: tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua: et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam. Væ autem prægnantibus et nutrientibus in illis diebus! Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato: erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando viéreis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que ha hablado el profeta Daniel (el que lee, que comprenda): los que estuvieren en la Judea, huyan á los montes; el que entonces se hallare sobre el techo, no baje á tomar cosa alguna de su casa; y el que se encontrare en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido. ¡Ay de las mujeres que en aquel tiempo estuvieren preñadas, y de las que alactasen sus hijos! Sin embargo, pedid que no tengais que huir en invierno ni en el dia del sábado. Porque la desolacion será grande, y tal que no la habrá habido semejante desde el principio del mundo hasta

Digitized by Google

illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudochristi et pseudoprophetæ, et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Ecce prædixi vobis. Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetràlibus, nolite credere. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ. Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtutes cælorum commovebuntur: et tunc parebit signum Filii hominis in cælo: et tunc plangent omnes tribus terræ: et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multa et majestate. Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna; et congregabunt electos ejus à quatuor ventis, à summis cælorum usque ad terminos eorum. Ab arbore autem fici discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est æstas: ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia prope est in januis. Amen dico vobis: quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant. Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.

ahora, ni la habrá jamás. Entonces, si alguno os dice, ahí está el Cristo, ó allá está, no lo creais; porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, que harán cosas tan extraordinarias y tan prodigiosas, que los mismos elegidos, si fuera posible, serian engañados. Vosotros veis que os lo he dicho con anticipacion. Si, pues, os dijeren: Hélo allá, en el desierto está; hélo aquí en lo interior de la casa, no creais nada. Porque así como el relámpago parte del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, del mismo modo sucederá la venida del Hijo del Hombre. En cualquiera parte que esté el cuerpo, se congregarán tambien las águilas. Pero inmediatamente despues de estos dias de tribulacion el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes celestiales se conmoverán. Entonces la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo; entonces todas las naciones de la tierra harán público su dolor, y verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Al mismo tiempo enviará sus Angeles con la trompeta, y una voz estrepitosa congregará sus elegidos de las cuatro partes de la tierra, de un extremo del cielo á otro. Ahora bien, atended á una parábola tomada de la higuera: cuando comienza á tener ramas tiernas, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el estío; del mismo modo vosotros, cuando viéreis todas estas cosas, sabed que el Hijo del Hombre está próximo y á la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que esto suceda. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.

MEDITACION.

Sobre esta gran verdad: todo pasará; pero la palabra de Dios no pasará.

Punto primero.—Considera que todo pasa: en este mundo todo es caduco y perecedero; grandezas mundanas, monarquías poderosas, cuyos cimientos son los huesos y la sangre de tantas víctimas de la ambicion; leyes autorizadas con los sellos mas sagrados; edictos, decretos, estilos, todo está sujeto á la revolucion, á la mu-

Digitized by Google

danza; todo se altera con el tiempo, todo se consume, todo se muda. Salomon tuvo razon en decir que nada es estable debajo del sol: *Et nihil permanere sub sole.* (Eccli. II). David, hablando de los cielos que son la obra de las manos del Señor, y de la tierra que puso el mismo Dios sobre sus fundamentos, comprendiendo bajo estos dos objetos todo lo que hay en todo el mundo de mas bien establecido y de mas durable, exclama: Todo esto perderá un dia toda su belleza y todo su resplandor, todo se consumirá como un vestido; pero Vos, Dios mio, Vos permaneceis siempre el mismo. Todo tiene sus edades, y todo envejece: Vos, Señor, mudaréis todas las cosas como se muda un vestido viejo: todo se muda, todo pasa; pero Vos, Señor, no os mudais, y los años no se pasan para Vos: *Tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* (Psalm. CI). No hay cosa que no mude de faz, excepto la palabra de Dios. Sus oráculos son infalibles, y nada puede debilitar ó alterar la verdad y la santidad de sus máximas y de sus leyes. Todo lo que el Salvador ha dicho es verdad: sus consejos, sus preceptos son otros tantos oráculos pronunciados por boca de la verdad esencial y eterna. Por mas que el espíritu del hombre sutilice y adelgace cuanto se le antoje; por mas que su razon se ponga en prensa y se atormente para ver cómo ha de eludir lo que el amor propio encuentra demasiado incómodo en la ley del Señor, y demasiado severo en su Evangelio: *Veritas Domini manet in æternum:* la verdad de cuanto el Salvador nos ha dicho subsistirá eternamente. Corrómpase la palabra de Dios cuanto se quisiere con falsas interpretaciones; disfrácese con vanas sutilezas; hágase el hombre un sistema de conciencia á su antojo, acomodado é indulgente, apoyado sobre mil autoridades; parézcale al hombre haber prescrito por el no uso el olvido de las mas santas máximas del Evangelio: *Verba autem mea non præteribunt:* siempre será verdad que nosotros no estamos en este mundo sino para trabajar en el negocio de nuestra salvacion; que no tenemos, hablando en propiedad, otro negocio que este. Siempre será verdad que es estrecho el camino que conduce á la vida; que hay pocos que vayan por este camino estrecho; que es necesario llevar cada uno su cruz todos los dias; que es necesario hacernos violencia á todas las horas del dia. Siempre será verdad que el Evangelio es la única y sola regla de costumbres; que el espíritu y las máximas del mundo son enteramente opuestas al espíritu y á las máximas de Jesucristo; que en vano se lisonjea ser del número de los discípulos de Jesucristo quien vive segun el espíritu y las máximas del mundo.

Digitized by Google

Finalmente, siempre será verdad que una vida regalona, deliciosa, mundana, no es ni puede ser vida cristiana; que un dia se ha de dar cuenta á Dios de todos los talentos que se han recibido, de todo el bien que se debia hacer y no se hizo, de todo el mal que se ha hecho, y hasta de todas las palabras ociosas. Por mas que la relajacion debilite y amortigüe la fe; por mas que el libertinaje ahogue todo sentimiento de religion; por mas que los malos ejemplos entorpezcan y atolondren, las verdades del Evangelio no envejecerán jamás; todo lo que Jesucristo ha dicho es verdad; sus palabras no pasarán; nuestra Religion es tan invariable en su moral como en sus dogmas. ¡Ah Señor! ¿y qué será de tantos malos cristianos?

Punto segundo.—Considera que si las palabras de Jesucristo son tan infalibles; si sus amenazas son tan seguras como sus promesas; si todo lo que contiene el Evangelio es la palabra de Jesucristo; si lo que hay de santo y de perfecto en tantos libros devotos no es otra cosa que un extracto del Evangelio; ¿qué deben pensar, qué no deben temer tantas personas á quienes son inútiles todos estos socorros, todas estas lecciones? ¿Qué cuenta tan terrible no tendrán que dar á Dios los que abusan de tantas saludables instrucciones, y de tantos y tan poderosos socorros? Sin hablar de tantas otras obras devotas llenas de uncion y del espíritu de Dios, ¿qué socorros no se hubieran podido encontrar en estos ejercicios devotos para todos los dias del año? ¿Cuántos grandes ejemplos de virtud en la vida de tantos Santos, tan propios para confundir nuestra flojedad, para hacernos volver de nuestros desbarros y para servirnos tambien de guias, ó á lo menos de modelos? ¿Qué lecciones de conducta mas saludables y mas seguras que las que se habrán encontrado en el Evangelio y en la Epístola de la misa de cada dia? ¿Cuántas verdades prácticas en las reflexiones y meditaciones sobre estas Epístolas y estos Evangelios? Finalmente, tantos propósitos, tan especificados todos y tan acomodados al estado y capacidad de toda especie de personas, ¿dejarán algun pretexto á nuestra flojedad y á nuestra ignorancia? Instruidos de lo que Dios nos pide y nos manda, ¿quién puede asegurarnos si no los hacemos? ¿Por ventura creemos que nuestros pretextos, nuestras excusas, ó por hablar mas propiamente, el no querer nosotros debilitará ó hará que pierdan nada de su fuerza los oráculos del Señor? ¿Nos servirá de disculpa el decir que hemos respetado la palabra de Jesucristo; que hemos estado persuadidos á que era verdad todo cuanto el

Digitized by Google

Señor dijo; que hemos creido que no habia otro camino para ir al cielo que el que Jesucristo nos enseñó; pero que no le hemos seguido porque el mayor número de aquellos con quienes vivíamos llevaba otra ruta, porque la multitud nos ha arrastrado tras sí? No ignorábamos que todo pasa, y que nosotros pasamos tambien sin detenernos un momento; que los bienes y males de esta vida pasan igualmente: *Verba autem mea non præteribunt;* pero que la palabra de Jesucristo no pasará. Todo cuanto dijo del juicio final, del rigor y de la duracion eterna de las penas del infierno, de la bienaventuranza y de los gozos inefables de los Santos en el cielo, del mérito de las penalidades y adversidades de los justos durante esta vida, todo es verdad, todo es infalible; y todo lo que es contrario á estos oráculos, es error, es ilusion. ¿Cuál será, pues, la suerte de los que no hubieren creido estas grandes verdades, ó las hubieren alterado y corrompido? ¿Cuál será el destino de aquellos que habiendo tenido la fe, no habrán vivido conforme á lo que creian? ¡Qué desgracia la de aquellos que no hubieren muerto en el seno de la Iglesia católica, apostólica, romana, única depositaria de la verdadera fe y de la palabra de Jesucristo; ó que habiendo vivido y muerto en su seno no siguieron su moral! En la escuela de esta Iglesia se debe aprender lo que es necesario creer, y lo que se debe hacer para salvarse.

Este será, Señor, todo mi estudio, mediante la ayuda de vuestra gracia. Vos sois el camino, la verdad y la vida. Oyendo con docilidad vuestra divina palabra, y caminando fielmente por este camino, me concederéis la gracia de que llegue al dichoso término de la vida eterna, que es el colmo de todas las dichas y felicidades. Así sea.

Jaculatorias.—Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra. (*Luc.* xi).

Señor, vuestra palabra será de aquí adelante una linterna que guiará mis pasos, y una luz que me descubrirá el camino que debo tomar. (*Psalm.* cxviii).

PROPÓSITOS.

1 El cielo y la tierra pasarán; las grandezas mundanas se desvanecerán; las fortunas mas brillantes y que parecian incontrastables se arruinarân: placeres, honras, dignidades, riquezas, todo tiene sus edades, todo tiene sus períodos; cuando se ha llegado á

la cima del monte, es preciso bajar; solo á fuerza de remos se sube rio arriba; pero desde el punto que se deja de bogar, se baja otra vez. Todo se hace viejo cada dia y cada hora, todo pasa rápidamente, todo se nos huye, y nosotros pasamos tambien; pero las palabras de Jesucristo no pasarán jamás. Todas sus lecciones son otras tantas verdades, y todas estas verdades son eternas. Seguir al mundo, es dejarse llevar del arroyo en que se ahoga quien no procura salir de él; seguir la inclinacion de sus pasiones, es correr á su perdicion; apoyarse sobre las criaturas, es asirse de un junco que se dobla, y de una caña que se rompe y lastima á quien está asido de ella. Penetra esta importante verdad, medítala sin cesar; y no perdiendo jamás de vista las verdades del Evangelio, haz por poner en práctica lo que este te enseña, y lo que Jesucristo te dice.

2 Ya ves que hoy es el último dia del año eclesiástico; procura, pues, tomar una hora, ó siquiera media, por la tarde, pára pensar por mayor todas las verdades de dogma y de conducta que has leido en esta obra del AÑO CRISTIANO. Todas estas grandes verdades sacadas del Evangelio no pasarán. El mundo verá pasar sus esclavos; el tiempo verá pasar las modas, los usos, las máximas del mundo; pero las de Jesucristo no pasarán. Las has encontrado especificadas, desmenuzadas y explicadas en esta obra; quizá has hecho de ellas tu leccion de cada dia, y has debido hacerlas el asunto de tus reflexiones; pero ¿te has servido para arreglar por ellas tu conducta? ¿Qué fruto has sacado de ellas? ¿Qué cuenta no tendrás que dar de tantas lecciones, si no has sacado de ellas ningun provecho? Se te ha mostrado el camino del cielo; ¿estás muy adelantado en este camino? Se te ha enseñado la ciencia de los Santos; ¿te has hecho en ella muy hábil? Despues de haber visto tantos grandes ejemplos de virtud, y haber leido tantas santas prácticas, ¿eres mas cristiano y mas santo? Puesto que las palabras de Jesucristo no deben jamás pasar, arregla de aquí adelante tus costumbres y tu conducta por sus palabras; y volviendo á empezar á leer este AÑO CRISTIANO, toma hoy mismo una firme resolucion de ser cada dia mas cristiano.

FIN DE LAS DOMINICAS.

Digitized by Google

VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Y DE SU SANTÍSIMA MADRE.

ESCRITA EN FRANCÉS

pór el P. Juan Croisset,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,

Presbítero.

ÚLTIMA Y COMPLETA EDICION.

Digitized by Google

Digitized by Google

PREFACIO DEL AUTOR.

Despues de haber dado al público las vidas de los Santos, era indispensable dar la del Santo de los Santos Jesucristo, y la de la Reina de los Santos la santísima Vírgen.

Como un compendio demasiado conciso desagrada por lo comun, y una historia demasiado larga fatiga, se ha procurado evitar en esta obra entrambos extremos. Habiéndonos dejado los cuatro Evangelistas una relacion precisa y natural de los misterios y de las principales acciones del Salvador y de su Madre la santísima Vírgen, no nos ha parecido conveniente seguir otras guias: lo que hemos procurado ha sido reunir en un cuerpo de historia lo que se halla separado en todos estos historiadores sagrados, é imitar la noble sencillez de su estilo.

Nos hemos valido de las luces de los mas sábios intérpretes para hacer fácil y acomodado á la capacidad de todos lo que hay de mas misterioso y mas sublime en la vida de este Hombre-Dios; y sin salir del carácter histórico, hemos acompañado la narracion de los hechos con algunas cortas reflexiones dogmáticas y morales. No hay expresion ni término tan oscuro en el Evangelio de que no hayamos procurado descubrir y manifestar el verdadero sentido; y como toda la vida de Jesucristo es una prueba sensible de su divinidad, hemos puesto el mayor estudio en hacer una demostracion de ella.

Además de las profecías, cuyo cumplimiento se ve en la persona de Jesucristo; de los milagros, pruebas incontestables de su divinidad; y del milagro permanente que, subsistiendo todavía en el portentoso establecimiento del Cristianismo, no es la menor prueba de todas, hemos referido el testimonio de los mismos paganos y de los mayores enemigos de nuestra Religion; los que, á pesar de su supersticiosa obstinacion, se han visto precisados, por la fuerza de la verdad, á confesar que Jesucristo era mas que hombre.

Todo lo que sirvió de instrumento en la pasion y muerte de Jesucristo quedó consagrado con su sangre; y así tiene demasiada relacion con la vida mortal de este divino Salvador para ser omitido en esta historia: se prueba la autenticidad de semejantes instrumentos; se justifica la veneracion que se les da; se refieren los milagros que han obrado,

Digitized by Google

y se espera que el lector hallará en esta obra un compendio de toda la Religion.

Se ha guardado, con poca diferencia, el mismo método en la historia de la vida de la santísima Vírgen que en la de Jesucristo: las figuras del Antiguo Testamento, los testimonios claros y visibles del Nuevo, las profecías concernientes á la excelencia y prerogativas de la Madre de Dios, notoriamente cumplidas todas en la santísima Vírgen; los sentimientos de los santos Padres antiguos y modernos; finalmente, el testimonio de toda la Iglesia, su celo, su devocion y su culto, todo se encuentra aquí reunido bajo un solo punto de vista, para dar la idea menos imperfecta del original cuyo retrato se hace.

Veneramos muchas circunstancias particulares referidas en las historias de la vida de la santísima Vírgen, que han parecido en estos últimos tiempos, las cuales se miran como unas devotas adiciones; pero hemos creido no debíamos dispensarnos de la ley que nos pusimos de no decir nada en esta historia, de que no fuesen garantes los sagrados historiadores ó los santos Padres, cuya autoridad preferimos á todas las inspiraciones ó revelaciones particulares.

Nos hemos extendido un poco mas sobre la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, por cuanto, entre todas las gracias y favores que recibió del Señor, es el privilegio que la hace mas honor; y el que, si se hubiera dejado á su eleccion, hubiera preferido á todos los otros.

Se halla al fin de esta historia el culto singular que desde su nacimiento ha dado la Iglesia á la Madre de Dios, y la tierna devocion que siempre ha profesado á aquella en quien, despues de Dios, pone toda su confianza; devocion que en todos tiempos ha caracterizado á todos los verdaderos fieles. Las fiestas particulares establecidas, la infinidad de templos edificados á honra suya, la multitud pasmosa de devotas congregaciones fundadas bajo su advocacion, el unánime consentimiento de todos los Santos en publicar sus alabanzas y en implorar su intercesion, son monumentos todavía mas augustos de la gloria, del poder y de las grandezas de la Madre de Dios, que todos cuantos la han levantado, en reconocimiento á sus beneficios, los mayores monarcas del universo; y con esto damos fin á esta historia.

Digitized by Google

VIDA

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

SACADA

DE LOS CUATRO EVANGELISTAS.

Jesucristo, el Verbo encarnado, ó el Verbo hecho carne, como habla san Juan, Hijo único de Dios, verdadero Dios, y como tal igual en todo á su Padre, la imágen de su sustancia, el resplandor de su gloria, principio y fin de todas las cosas criadas, sin el cual no se ha hecho nada de todo lo que ha sido hecho (*Joan.* x); Jesucristo, autor y consumador de la fe, fuente única de la salud, principio de toda santidad, no solo es el Salvador y el remunerador de los Santos, sino tambien el modelo; pues los que Dios previó por su eterna ciencia que habian de corresponder fielmente á sus gracias, los predestinó por su pura misericordia para que fuesen conformes á la imágen de su Hijo, á fin de que este Hijo sea el primogénito entre muchos hermanos, los que por esta conformidad se hacen coherederos suyos. Á los méritos de Jesucristo deben los Santos su santidad, pues ninguno llega á conseguir la honra de ser hijo de Dios, sino por la adopcion que nos mereció este divino Salvador; y ninguno merece la herencia celestial sino imitando á este divino Salvador, que es el modelo perfecto y único de todos los Santos. La vida de todos los Santos es una copia que nos representa fielmente la pintura de la vida de Jesucristo; y esto es lo que nos ha obligado á dar en particular la historia de la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, despues de haber dado la coleccion de las vidas de estos héroes del Cristianismo.

§ I.—*El misterio de la Encarnacion del Verbo divino.*

Crió Dios en la inocencia al primer hombre; pero habiendo este abusado de su libertad, é incurrido por su desobediencia en des-

Digitized by Google

gracia de Dios, y hecho incurrir á toda su posteridad, perdió para sí y para sus descendientes todos los derechos que la justicia original le daba á la felicidad: quedó esclavo del demonio, sumergido en este abismo sin fondo de miserias, que son los tristes efectos del pecado original; y atrajo este diluvio de males que ha inundado toda la tierra.

Dios, que desde su eternidad habia previsto esta infeliz caida, habia igualmente resuelto desde su eternidad repararla de un modo conveniente á su bondad y á su grandeza; pero como ninguna pura criatura, por perfecta que fuese, podia plenamente satisfacer á la justicia divina por la infinita desproporcion que hay entre la satisfaccion siempre limitada de una pura criatura, y la majestad infinita de un Dios ofendido; este Padre de las misericordias resolvió la encarnacion de la segunda Persona de la adorable Trinidad; es decir, del Verbo eterno, el cual, haciéndose carne, venia á ser Dios y hombre á un mismo tiempo, y estaba con proporcion y en estado de satisfacer como hombre, y de satisfacer plena y dignamente como Hombre-Dios que era juntamente.

Siendo este misterio tan sobre las luces y capacidad del espíritu humano, era necesario hacerlo accesible y creible por medio de pruebas y señales sensibles, y proporcionadas á la capacidad del espíritu de los hombres: hízolo Dios esto. Como la profecía es entre todos los signos sensibles el que lleva mas visiblemente en sí un carácter de verdad, y el que da mas golpe, se sirvió Dios de ella para domesticar, digámoslo así, el espíritu humano, y hacerle creible lo que le era incomprensible; y no contento con esto, por una sobreabundancia de convencimiento, se dignó añadir á la prediccion la prueba de los milagros, que son otro medio seguro y sensible para hacer creible un misterio; pues son unos hechos incontestables, que por mas incomprensibles que sean á las luces de la razon, ningun hombre racional puede no conocer en ellos la mano de un poder sobrenatural. Apenas hubo salido el mundo de las manos del Criador, apenas hubo sucedido la caida del primer hombre, cuando ya se le habla de un libertador, de un salvador: se le muestra de léjos este Hombre-Dios, este Mesías, por cuya virtud y poder habia de ser quebrantada la cabeza de la serpiente que le habia engañado, y su esclavo habia de recobrar la libertad. Pasáronse algunos siglos, la inundacion general hizo un nuevo universo: acuérdase Dios de su palabra; piensa hacerse un pueblo agradable á sus ojos; escógele entre la multitud de las naciones que estaban esparcidas sobre la

Digitized by Google

tierra; su amor se complace en hacer resplandecer sobre él sus mas abundantes misericordias. Dígnase el Señor tratar, por decirlo así, con sus siervos, y hablando con Abrahan, le dice: En tu posteridad serán benditos todos los pueblos. En esta alianza tan santamente jurada empiezan, digámoslo así, á desenvolverse los designios de Dios, y todo parece ser un anuncio y un preludio del nacimiento del Mesías, del cual predice y anuncia hasta las menores circunstancias. Todos los hombres grandes del pueblo judáico no son menos figuras de este divino Salvador, que lo fueron sus padres: cópianle, y nos le pintan cada uno á su modo; y todos juntos nos le representan tal cual debe parecer sobre la tierra. Todos los sucesos conducen á él; y los hombres, á pesar de la diversidad de sus miras y de sus designios, á pesar de la inconstancia de sus proyectos, no hacen otra cosa que disponer, sin saberlo, las circunstancias preliminares de su nacimiento.

No se contenta Dios con esta prediccion general, sino que envia de tiempo en tiempo profetas para anunciar á Israel su Redentor: señalan el tiempo preciso de su venida, su concepcion milagrosa en el seno de una vírgen, el lugar de su nacimiento, y todas las circunstancias de su vida y de su muerte; y todos hacen de él un retrato tan verdadero, tan propio, tan parecido, que no es posible equivocarse ni equivocarle.

No saldrá de Judá el cetro, dice Jacob, cerca de diez y siete siglos antes de Jesucristo: veránse siempre capitanes, magistrados y jueces oriundos de su raza, hasta que venga el que ha de ser enviado, y el que será la expectacion de las gentes. (*Genes.* XLIX). En efecto, vino este anunciado Mesías; y no fue, segun la prediccion, sino despues que el cetro hubo salido de Judá, y cuando ya eran extranjeros los que gobernaban el pueblo. El efecto verificó la profecía en la persona de Jesucristo; no es menester mas que leerla para reconocer visiblemente al Mesías en la persona de Jesucristo.

La profecía de Daniel determina todavía mas fijamente la época de su venida, y da una idea todavía mas individual de las circunstancias de ella.

Los tiempos que Dios ha fijado en favor de vuestro pueblo y de vuestra ciudad, dijo el ángel Gabriel al profeta Daniel, *son setenta semanas* de años, que hacen cuatrocientos noventa años, *para que las prevaricaciones sean abolidas, para que el pecado tenga su fin, para que la iniquidad sea borrada, para que la justicia eterna venga á la tierra, para que las profecías sean cumplidas, y el Santo de los San-*

Digitized by Google

tos reciba la sagrada uncion; es decir, para que el Verbo se haga carne, y se llame el Cristo, ó el ungido del Señor. *Despues de setenta y dos semanas matarán al Cristo, y el pueblo que le ha de negar no será mas su pueblo. Un pueblo con su caudillo,* habla de los romanos mandados por Tito, *destruirá la ciudad y su santuario. Acabará esta con una entera ruina, y despues de finalizada la guerra sucederá la desolacion que ha sido predicha. El Cristo confirmará su alianza con muchos en una semana, y á mitad de la semana quedarán abolidas las hostias y los sacrificios antiguos. La abominacion de la desolacion estará en el templo, y durará la desolacion hasta la consumacion y hasta el fin.* (Dan. IX).

Era tan terminante, y estaba tan clara esta profecía, que cuando Jesucristo vino al mundo todos los judíos estaban persuadidos que habia llegado ya el término de su libertad y de sus esperanzas, señalado por Daniel. Tanto los doctores como el pueblo estaban en expectacion: se contaban, por decirlo así, las horas; y se hubiera dicho que se buscaba cada dia con los ojos á aquel que el cielo habia prometido desde el nacimiento del mundo, y que, segun el cálculo del Profeta, debia dejarse ver en aquellos dias. Esto fue tambien lo que obligó á los doctores y al pueblo, luego que san Juan empezó á predicar, á persuadirse que el nuevo predicador podria ser muy bien el Mesías: *Ne forte ipse esset Christus.*

§ II. — *Cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo.*

No hubo uno de los demás Profetas que no anunciase al Mesías, ninguno que no descubriese en sí algunos rasgos tan expresos y tan circunstanciados del nacimiento, de la vida, de la muerte, de la resurreccion del Salvador, que se puede decir que su retrato estaba acabado muchos siglos antes de su nacimiento.

David, aquel rey profeta, aquel hombre segun el corazon de Dios, da en sus Salmos la historia profética del Mesías; y no hay nadie que en la pintura que hace de él no reconozca la historia abreviada, ó un compendio histórico de Jesucristo. En ellos se ven las promesas de la venida del Redentor, de la vocacion de los gentiles á la fe, del establecimiento de la Iglesia. El salmo II se refiere únicamente al Mesías: en él habla el Profeta de la divinidad de Jesucristo, de la extension de su imperio, de su poder, de la conspiracion de sus enemigos, y del castigo que deben temer los que rehusen someterse á sus leyes. El III contiene una figura de Jesucristo en su pasion.

Digitized by Google

El XXI su oracion sobre la cruz. El XXVII la persecucion de la Iglesia. El XXXIX es la figura de Jesucristo, glorificado despues de haber padecido; y el XL es una figura de la traicion del pérfido apóstol. El LXVII es una profecía visible de la venida de Jesucristo, de sus victorias, de los misterios que se cumplieron en su persona, y del establecimiento de la Iglesia por sus Apóstoles. El LXXI predice la adoracion de los Magos. El LXXXVII es una figura sensible de Jesucristo que ora á su Padre en el tiempo de su pasion. En el XCVI describe David la segunda venida de Jesucristo á juzgar á los vivos y muertos; y en el CVI la vocacion de los gentiles y el establecimiento de la Iglesia. El CXXVIII nos representa visiblemente la Iglesia victoriosa de las persecuciones; y se puede decir que todo cuanto el Rey profeta cuenta de los malos tratamientos, y de las sangrientas persecuciones que padeció de parte de Saul y de su propio hijo Absalon, es una alegoría continuada de lo que Jesucristo padeció debajo de su propio pueblo; y aunque parece que David habla de su propia persona, es evidente que lo que dice no puede aplicarse á otro que á Jesucristo, del que el mismo David era figura. Dice en el salmo XXI: *Foderunt manus meas et pedes meos:* Me agujerearon los piés y las manos, tendieron tan violentamente mi cuerpo, y tiraron tan réciamente todos mis miembros, que era muy fácil contar todos mis huesos. En este lastimoso estado, añade el Profeta, les sirvo de un dulce y alegre espectáculo, apacientan sus ojos y divierten su vista mirando mis dolores; finalmente, para no perdonarme ningun género de suplicio, se repartieron á mis ojos mis vestidos, y echaron suerte sobre mi túnica: *Et super vestem meam miserunt sortem.* Es mas claro que el sol, que nada de todo esto conviene al Profeta, y que todo este salmo se debe entender á la letra de Jesucristo, á quien David hace hablar sobre la cruz.

No hay cosa, aun entrando la ciudad en que debia nacer el Salvador, que no haya sido predicha.

El profeta Miqueas, despues de haber anunciado á Judá las calamidades que le habian de suceder, consuela á su pueblo y le promete un nuevo libertador en el Mesías que debe nacer en Belen de Efrata, en la tribu de Judá: *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, à diebus æternitatis* (Mich. V): Y tú, Belen de Efrata, eres pequeña entre las ciudades de Judá; sin embargo, saldrá de tí el que debe reinar en Israel, cuya generacion es desde el principio y desde toda la eternidad, aunque no se deje ver sobre la

Digitized by Google

tierra sino en el tiempo. Distingue el Profeta á Belen de Efrata, de donde era la familia de David, de otro Belen que estaba en otra tribu diferente. Estaban los judíos tan persuadidos á que el Mesías habia de nacer en Belen, que cuando el rey Herodes, sobresaltado á la llegada de los Magos, preguntó á los sacerdotes y doctores de la nacion en dónde debia nacer el Mesías, no se detuvieron en citar esta profecía, y responder que debia nacer en Belen de Judá.

La profecía de Isaías no deja circunstancia de la vida, pasion y muerte de Jesucristo de que no hable; y el retrato que hace de él es tan parecido, que san Jerónimo tuvo razon de decir que Isaías parece mas bien un evangelista que refiere lo que ha sucedido, que un profeta que anuncia simplemente lo que ha de suceder en adelante. Anuncia este Profeta el modo milagroso como el Mesías habia de ser concebido: *Ecce virgo concipiet, et pariet filium,* dice, *et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* (Isai. VII). Mirad el prodigio que ha de suceder: una vírgen concebirá y parirá un hijo que se llamará Emmanuel (en nuestro idioma *Manuel*), que significa Dios con nosotros.

La pintura que nos hace de la pasion de Jesucristo en el capítulo LIII, parece ser cási de los Evangelistas. *Vidimus eum,* dice, *et non erat aspectus:* Vímosle, y estaba tan desfigurado, que no se conocia. Los Profetas veian lo por venir de una manera tan clara y tan positiva, que hablan de ello ordinariamente como de un hecho ya pasado. *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas:* todo su cuerpo desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza no es sino una llaga: ha sido tan maltratado, añade el Profeta, que nos ha parecido el último de los hombres, y un varon de dolores: *Novissimum virorum, virum dolorum.* Haciendo despues hablar al Salvador, dice: Entregué mi cuerpo á los que me herian; y no aparté mi cara de los que me ultrajaban y me llenaban de salivas. Luego volviendo á tomar él mismo la palabra, dice: Tomó sobre sí nuestras miserias, y se cargó voluntariamente de nuestras iniquidades: *Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras:* fue cubierto de heridas por nuestros pecados, quiso padecer toda la pena que merecian nuestras culpas; y si hemos sido curados, se lo debemos á su sangre derramada por nosotros: *Cujus livore sanati sumus.* Por lo demás, continúa el Profeta, si fue inmolado por nosotros, fue porque quiso serlo: *Oblatus est quia ipse voluit.* Ninguna cosa fue mas libre que su sacrificio; y así, ni aun abrió la boca para quejarse. Será llevado á la muerte como una oveja que van á degollar, y guarda

Digitized by Google

un profundo silencio: será semejante á un cordero que está mudo delante del que le trasquila: *Et quasi agnus coram tondente se, obmutescet.* Pero como sin embargo de las iniquidades ajenas, de que se dignó cargarse, y de que se halla inocente, es santo y justo por excelencia y por naturaleza, justificará con su muerte un gran número de criminales: *Justificabit ipse justus multos;* y por cuanto se entregó á la muerte por la expiacion de los pecados, y oró por los mismos que le quitaban la vida, verá una numerosa posteridad, y reinará en todo el universo, y mas allá de todos los siglos: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum.* ¿Quién no conoce en esta pintura alegórica el verdadero retrato de Jesucristo muriendo?

Todos los demás profetas no se proponen otro blanco que á Jesucristo. Él es el principal objeto de aquella multitud de predicciones que manifiestan los rasgos mas vivos y mas naturales de su vida. Entre todos los Profetas no hay uno que no sea como el rey de armas de este Hombre-Dios, cuya santidad y divinidad publican al mismo tiempo que predicen su venida. Él es nuestro Dios, dice el profeta Baruc, y ningun otro subsistirá delante de él: *Hic est Deus noster, et non æstimabitur alius adversus eum.* (Baruch, III). Él es el que encontró los caminos de la verdadera ciencia, y el que la dió á Jacob su siervo, y á su querido Israel. Despues de esto fue visto sobre la tierra, y conversó con los hombres: *Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* Quiere decir, que este Dios, cuya bondad es tan incomprensible, como infinita su misericordia, despues de haber instruido y preparado á su pueblo en la escuela de los Profetas, despues de haberle hecho con estas pinturas alegóricas y con estas predicciones multiplicadas capaz de un misterio tan sobre la capacidad del espíritu humano, se hizo visible sobre la tierra por su encarnacion; y hecho hombre, se dignó conversar familiarmente con los hombres, y hacerse semejante á ellos.

Se puede decir que todo el Viejo Testamento es una continua alegoría de los misterios contenidos en el Nuevo, y singularmente del de la encarnacion del Verbo, bajo los nombres figurativos de Cristo ó Ungido del Señor, de Libertador, de Caudillo, de Rey, de Enviado, de Conductor, de Mesías, de Salvador. Por medio de estas pinturas alegóricas quiso el Espíritu Santo familiarizar, por decirlo así, el espíritu humano con una verdad, contra la cual se revolvia naturalmente toda su razon, y hacerle poco á poco capaz de la fe de un misterio tan sobre los sentidos y la razon.

Digitized by Google

§ III. — *Otras predicciones tocantes á la venida del Salvador.*

Como el Verbo divino debia hacerse hombre, no solo en favor de los judíos, sino tambien de los gentiles, quiso Dios, á nuestro modo de entender, hacer que en medio de la gentilidad hubiese oráculos que predijesen la encarnacion del Verbo, la venida del Hijo de Dios, y las principales acciones de su vida. Tales son las predicciones de las Sibilas, citadas por los antiguos Padres, las cuales anunciaban, entre otras cosas, el nacimiento de Jesucristo de una madre vírgen, su pasion, su muerte, su milagrosa resurreccion, y el juicio universal, que son los misterios mas estupendos y mas sobre la capacidad del espíritu humano. Como el don de profecía es un puro don de Dios, independiente del mérito ó de la indignidad del sujeto, como se ve en Balaam y en Saul, que ambos á dos profetizaron, no es imposible que Dios comunicase este don á algunos de entre los gentiles, siguiendo en esto los adorables designios de su providencia.

San Agustin, aquel grande ingenio, superior á tantos otros, refiere en su libro 18 de la ciudad de Dios la prediccion que hizo de Jesucristo la Sibila Eritrea, cerca de mil y doscientos años antes del nacimiento del Salvador. Cuenta este santo Doctor la descripcion viva y enérgica que esta profetisa hace del juicio final en versos acrósticos sobre estas palabras: *Jesus Christus, Dei Filius, Salvator*. No es menos admirable ni menos propia la pintura que hace mas adelante de la pasion del Salvador: estas son sus palabras, segun las refiere san Agustin despues de Lactancio y de Eusebio de Cesarea, quien cita veinte y siete versos de esta misma Sibila, que predicen la primera venida del Hijo de Dios á unirse á nuestra naturaleza, y la segunda á juzgar al mundo.

«Será entregado, dice, en las manos impías de los que no qui«sieron reconocerle (habla de Jesucristo): este Dios será abofeteado «por unas manos sacrílegas, y cubierto de salivas envenenadas que «unas bocas impuras vomitarán sobre él: sus inocentes espaldas se«rán rasgadas por una tempestad de azotes, y todo su cuerpo será «maltratado á golpes, sin que salga una sola palabra de su boca. «Su cabeza será coronada de espinas; y en medio de los mas crue«les tormentos no le presentarán sino hiel y vinagre para apagar su «sed. Nacion insensata, tú no has querido reconocer á tu Dios dis«frazado bajo los velos de la humanidad: tú, por irrision y por una «crueldad inaudita, le has coronado de espinas, y le has abrevado

Digitized by Google

«con hiel. Rasgaráse el velo del templo, y á la mitad del dia se ex-«tenderá una noche sombría sobre la faz de la tierra por espacio de «tres horas. Morirá en fin tu Dios; pero su muerte, que durará tres «dias, se podrá llamar un sueño, pues resucitará pasados estos tres «dias, y su resurreccion será acompañada de la de aquellos que vol-«verá él mismo á la vida.» San Agustin, que trae esta prediccion, añade que la Sibila Eritrea vivia en tiempo de la famosa guerra de Troya; es decir, mil y doscientos años antes del nacimiento del Salvador del mundo.

Habiendo, pues, dado Dios á los hombres el retrato de su Hijo tanto tiempo antes que se hiciese hombre, era fácil no desconocerle ni equivocarle cuando este Dios-Hombre se dejase ver. La semejanza tan visible y la conformidad tan perfecta entre el modo como el Mesías debia nacer, vivir y morir, segun la pintura que de él habian hecho los Profetas, y el modo como nació Jesucristo, vivió sobre la tierra, y murió; esta conformidad, vuelvo á decir, era mas que bastante para desterrar toda perplejidad y toda duda; sin embargo, para mayor abundamiento quiso Jesucristo demostrar su pasion, su omnipotencia y su divinidad con los mas estupendos y mas incontestaes milagros, de los que toda su vida no es otra cosa que un tejido.

Despues de haber estado el mundo en una expectacion de cuatro mil años, y llegado el tiempo prescrito por Dios, y señalado por los Profetas para la venida del Mesías, estando los judíos esperando ver todos los dias, segun su cálculo, comparecer al Redentor, que era tanto tiempo habia el objeto de sus votos y promesas, se vió en fin nacer el que debia ser su precursor: Juan Bautista, digo, aquel hombre maravilloso, cuya voz, segun Isaías, debia hacerse oir en el desierto, y decir á gritos: *Preparad el camino del Señor, enderezad las sendas de nuestro Dios, porque su gloria se va á manifestar, y toda carne verá el cumplimiento de lo que ha sido prometido* (Isai. XL): aquel Ángel mortal de quien Dios habia dicho por boca del profeta Malaquías: *Veis aquí que envio mi Ángel, el cual dispondrá el camino delante de mí* (Malach. III); finalmente, aquel nuevo profeta y mas que profeta, que no debia anunciar el Mesías futuro, como lo habian hecho todos los otros, sino que debia mostrarle como ya presente, como en efecto lo hizo, cuando al ver á Jesucristo exclamó: *Mirad al Cordero de Dios, veis allí al que quita los pecados del mundo;* y cuando en otra ocasion dijo: *En medio de vosotros hay uno que conoceis: él es el que debe venir despues de mí, aunque es antes que yo, á quien yo no soy digno de desatarle las correas de los zapatos.* (Joan. I).

Digitized by Google

Se sabe qué maravillas se obraron en la concepcion de Juan Bautista, cuyo ministerio de precursor del Mesías anunció el ángel san Gabriel, cuando le dijo á Zacarías: que sin embargo de su avanzada edad y de la larga esterilidad de su esposa Isabel, tendria un hijo que se llamaria Juan.

§ IV.—*La concepcion de Jesucristo.*

Se hallaba Isabel en el sexto mes de su preñado, cuando el ángel san Gabriel fue enviado por Dios á Nazaret á anunciar su concepcion, y el nacimiento milagroso de Jesucristo, á la que desde la eternidad habia sido escogida para ser su madre sin dejar de ser vírgen. Inmolábase María á su Dios en el fervor de la mas alta contemplacion, dice san Bernardo, cuando se la apareció el Ángel rodeado todo de luz: este enviado del cielo, lleno de respeto y veneracion á la que ya miraba como á Reina del cielo y de la tierra, la dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. La vista de un Ángel en figura humana, y el magnífico elogio que acababa este de hacer de su virtud causó á la mas pura y mas humilde de las vírgenes una admiracion y un temor que no pudo disimular: no sabia tampoco lo que queria decir el Ángel con aquella suerte de salutacion. Advertido el Ángel de todo esto, la dijo: No temas, María; te ama Dios mucho para que temas: vengo á anunciarte de su parte que has de ser madre de un hijo que será grande de todos modos, pues será al mismo tiempo el Hijo único del Altísimo. Como hijo tuyo descenderá de David, siendo tú de esta real casa; pero no debe sentarse sobre el trono por derecho de sucesion: la corona que le está destinada no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra que fenece con ellos: su reino, como que le tendrá de Dios, que es su Padre, no tendrá fin: reinará sobre todos los pueblos del universo: sus vasallos serán los verdaderos descendientes de Jacob, y los únicos herederos de las promesas hechas á todos los santos Patriarcas: en él se cumplirá todo lo que los Profetas han predicho del Mesías, y por la justa correspondencia que se verá entre la prediccion y los sucesos, no habrá ninguno que no pueda reconocerle por el Mesías.

María, que estimaba en mas la virginidad que habia votado, que todo cuanto habia en el mundo de mas lisonjero y de mas brillante, haciendo reflexion sobre el modo como vivia san José, su esposo, le dijo al Ángel: que no comprendia cómo podria cumplirse en ella este gran misterio; que habiendo consagrado á Dios su virgini-

Digitized by Google

dad desde sus primeros años, parece no podria ser madre. El Ángel, que esperaba que la santísima Vírgen le propusiese esta dificultad, la descubrió entonces todo el misterio. Este hijo adorable, la dijo, de que serás madre en tiempo, no tendrá otro padre que aquel de quien ha nacido ante todos los siglos. Tú no tendrás otro esposo que al Espíritu Santo, el cual, siendo la virtud omnipotente del Altísimo, formará en tí el fruto que has de dar á luz, al cual le pondrás el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador, despues que le hayas dado al mundo; y así no temas, Vírgen santísima, pues léjos de quedar empañado el resplandor de tu virginidad, con ser madre de Dios, quedará esta virtud en tí mas brillante y mas pura; y para que veas que ninguna cosa le es imposible, ni aun difícil á Dios, sábete que tu prima Isabel, la cual en la edad en que está no debia naturalmente tener hijos, no obstante está preñada de un hijo, y esto despues de haber sido estéril toda su vida; y la que se creia que habia de morir en su triste esterilidad, se halla al presente preñada de seis meses. Despues que el Ángel hubo desatado á María sus dificultades, comprendiendo esta Señora que podria ser madre sin dejar de ser vírgen, le dijo al Ángel penetrada del mas vivo afecto de reconocimiento, de sumision y de humildad: *Hé aquí la esclava del Señor; cúmplase en mí tu palabra, por mas indigna que sea de un tan grande favor.*

Recibida esta respuesta, que llenó el cielo y la tierra del mas dulce gozo, se despidió el Ángel de María, y desapareció. En aquel mismo instante vino el Espíritu Santo de lo alto á su seno, y derramándose sobre ella como una sombra la virtud del Altísimo, obró en ella el gran misterio para que la habia preparado desde el primer instante de su inmaculada concepcion, y formó de la materia mas pura de su cuerpo el cuerpo del mas hermoso de los hombres, y crió el alma mas perfecta que hubo jamás. Al mismo tiempo la segunda persona de la adorable Trinidad, el Verbo divino, se unió sustancialmente al uno y á la otra; y por medio de esta union hipostática ó personal de la naturaleza humana con la divina en la persona del Verbo, se hizo el Hombre-Dios, Jesucristo verdadero Dios, y juntamente verdadero hombre, Hijo de Dios, y consustancial á su Padre, y verdadero Hijo de María, la cual desde entonces quedó hecha verdaderamente Madre de Dios. En el mismo momento todos los Ángeles adoraron á aquel á cuyos méritos debian el haber perseverado en gracia; y los hombres tuvieron un Redentor, y el mundo un Salvador, y un Mediador todopoderoso entre Dios y los hombres. Aunque el

Digitized by Google

Evangelio no habla sino de la operacion del Espíritu Santo en este inefable misterio, sin embargo, esta milagrosa produccion fue igualmente obra de las tres divinas Personas; pero se atribuye particularmente al Espíritu Santo, por atribuirse á esta persona divina las obras en que resplandece mas la caridad y la misericordia, como sucede en esta.

§ V.—*La santísima Vírgen va á visitar á santa Isabel.*

Habiendo sabido la santísima Vírgen por el mismo Ángel el singular favor que habia hecho el Señor á su prima Isabel, resolvió irla á visitar para darle la enhorabuena, y por obedecer á la inspiracion divina que la movia á hacer esta visita, no tanto por cumplimiento y por bien parecer, cuanto por motivo de caridad, pues sabia que esta visita debia ser muy ventajosa, así al hijo como á la madre. Partió, pues, María sin detencion á las montañas de Judea; llegó á la ciudad de Hebron en donde vivia Isabel: su presencia obró muchos prodigios en favor de la madre y del hijo: el niño que llevaba Isabel en su vientre, el cual no tenia sino seis meses, fue ilustrado de una luz sobrenatural que le dió á conocer quiénes eran los que le visitaban, y en el mismo instante quedó santificado: los saltos sobrenaturales que dió fueron la señal y prueba de su gozo y su respeto. Advirtiólos la madre; y al mismo tiempo, llena ella tambien del Espíritu Santo, conoció el inefable misterio de la Encarnacion, y todos los prodigios que habia obrado el Señor en la que la hacia el honor de visitarla. Y así llena de admiracion y de gozo, apenas hubo oido la voz de María, cuando exclamó con un santo transporte: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el «fruto de tu vientre. *¿De dónde me puede venir á mí la dicha de que «la Madre de mi Señor me venga á visitar? En el mismo instante que «he oido tu voz, el niño que llevo en mis entrañas ha dado saltos de «gozo. ¡Oh, y qué dichosa eres en haber creido al Señor! No dejará «de cumplirse en tí todo lo que se te ha anunciado de su parte.*» (Luc. 1).

Unas alabanzas tan bien fundadas no envanecieron á la mas humilde de las vírgenes; la cual, aunque no pudo disimular los favores extraordinarios que le habia hecho Dios, pero supo darle toda la gloria, reconociendo su indignidad, como lo demuestra aquel admirable cántico en que prorumpió por una especie de entusiasmo: «Mi alma, dijo, celebra las grandezas del Señor, que obró en mí tan «grandes cosas; á él solo sea dada toda la gloria; yo no puedo pen«sar en ello sin que mi corazon salte de gozo al acordarme de un tan

Digitized by Google

«insigne favor. Dios se ha dignado poner los ojos en la bajeza de su «mas humilde esclava, y esto dará motivo á todos los pueblos para «admirar y ensalzar mi dicha en todos los siglos venideros. Dios se «complace, por decirlo así, en humillar á los grandes del mundo, «y en reducirlos á la última miseria, al mismo tiempo que llena de «bienes y de gloria á aquellos que el mundo mira con desprecio. Yo «seré un ilustre ejemplo de esta verdad en todos los siglos, como «tambien de la verdad de las promesas que hizo el Señor á Abra-«han, nuestro padre, y á toda su posteridad.» Detúvose la santísima Vírgen cerca de tres meses con su prima, y despues de haber santificado con su presencia y su santa conversacion toda la casa de Zacarías, se despidió de ellos para volverse á Nazaret poco antes del parto de santa Isabel.

Nadie ignora los prodigios que sucedieron en el nacimiento del santo Precursor: el gozo y la admiracion fueron generales: decíanse unos á otros: ¿quién pensais será este niño? Pero lo que ellos no sabian le fue revelado á Zacarías, el que estando lleno del Espíritu Santo conoció el misterio de la Encarnacion, y la parte que su hijo habia de tener en él; y habiendo recobrado el habla el mismo dia que el santo Precursor fue circuncidado, el primer uso que hizo de ella fue entonar en voz alta un cántico de admiracion, de alabanza y de acciones de gracias, en el cual anunciando el ministerio de su hijo anunciaba tambien en él el nacimiento próximo del Mesías: de este modo se cumplió á la letra lo que los profetas Isaías y Malaquías habian predicho tocante al Precursor; pues es evidente que en Juan Bautista se encuentra uno de los caractéres mas expresos del Precursor del Mesías, de que hacen mencion ambos Profetas.

Mientras que el ruido de los prodigios sucedidos en el nacimiento de san Juan se esparcia por todo el país de las montañas de Judea, la santísima Vírgen, que se habia vuelto á Nazaret, meditaba en silencio dia y noche el sagrado misterio que habia obrado en ella el Señor: su humildad no la habia permitido declarar á san José lo que el Espíritu Santo no le habia todavía descubierto á este casto esposo, cuando él mismo advirtió el embarazo de su castísima esposa. Parece quiso Dios que san José ignorase hasta entonces lo que la sucedia á la santísima Vírgen, para que sabiéndolo despues, su sorpresa fuese una prueba visible de la milagrosa concepcion del hijo, y de la incomparable virginidad de la madre. El pasmo de san José fue tanto mayor, cuanto conociendo mejor que nadie la sublime santidad de la Vírgen, y no ignorando el voto que habia hecho de per-

Digitized by Google

pétua virginidad, no tenia motivo para sospechar en ella la mas leve infidelidad: inclinábase mas bien, dice san Bernardo, á creer que María fuese aquella afortunada vírgen, de que habla Isaías, que debia dar á luz al Mesías. Creyólo, dice el santo Doctor, y por un sentimiento de humildad y respeto semejante al que despues hizo decir á san Pedro: apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador; penetrado, digo, de un sentimiento como este, san José pensó en apartarse de la santísima Vírgen. No digo esto como parto mio, añade el santo Abad, sino como que es el sentimiento de los Padres. (*Hom. 2 sup. Missus*).

Entre tanto el casto esposo no sabia qué resolucion tomaria; despedirla y volverla á sus parientes era infamarla; por otra parte no se creia bastante santo para habitar con ella. Entre estas dudas se le apareció un Ángel, y le dijo: José, acuérdate que eres de la casa de David, de la cual ha de nacer el Mesías prometido; y no creas que carece de misterio el haberte dado el Señor á María por esposa, la cual es de la misma familia real que tú: sábete que el niño de que está preñada, y que ha concebido milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, es el Salvador del mundo, el Hijo único del Padre eterno, el Mesías prometido, y Dios te ha escogido á tí para que durante su infancia seas su tutor y le proveas de alimento, y para que en este sentido seas su padre; y así no temas quedarte á vivir con María tu esposa: tú eres el custodio de su honra y de su virginidad, porque si no hubiera tenido esposo no hubiera podido ser madre sin infamarse. Le pondrás al niño el nombre de Jesús, para que conozcan los hombres que este niño es el que los ha de salvar, el que viene á ofrecerse en sacrificio por la expiacion de los pecados de todos los hombres.

Instruido é informado san José de este gran misterio, y de la dignidad del empleo para que el cielo le destinaba, no miró ya á la santísima Vírgen sino como á la Madre del Redentor; su ternura para con ella creció juntamente con su veneracion, y la eleccion que Dios habia hecho de él para que fuese esposo de la Madre de Dios solo sirvió para hacerle todavía mas santo y mas humilde.

§ VI.—*El nacimiento de Jesucristo.*

Estaba la santísima Vírgen en el nono mes de su preñado, cuando se publicó un edicto de Augusto César, que ordenaba se hiciese una exacta descripcion y enumeracion de todos los súbditos del imperio, y que se le formase un estado de ellos. La órden para hacer

Digitized by Google

la descripcion de los judíos se le encargó á Cirino, comandante de la Siria; porque aunque la Judea no era todavía tributaria ni estaba puesta en el número de las provincias del imperio, Augusto miraba ya á los judíos como á sus súbditos, y al mismo rey Herodes le miraba como á un esclavo. Para evitar la confusion que podia haber en la descripcion, se ordenó que todas las cabezas de familia concurriesen á la ciudad de donde era originaria su familia para hacerse escribir en los registros públicos, y para pagar la capitacion general que se habia impuesto. En todo no tenia Augusto sino miras de avaricia y de ambicion; pero la Providencia divina disponia así las cosas para que precisados José y María á concurrir á Belen, el Mesías viniese al mundo en la ciudad en que estaba predicho habia de nacer.

Hicieron José y María este viaje con mucha pena é incomodidad, porque como todos los de la familia de David habian concurrido a mismo pueblo en conformidad de lo que ordenaba el edicto, estaban llenas todas las posadas; además que el estado pobre de la santísima Vírgen y de san José hacia que no se llevase mucha cuenta con ellos para admitirlos en las posadas; y así no hallando en dónde alojarse en la ciudad, se vieron precisados á retirarse á una gruta ó cueva cavada en una roca, la cual pertenecia á una posada que estaba junto á una de las puertas de la ciudad por defuera, y que servia de establo á la posada. Este fue el lugar que el soberano Señor del cielo y tierra escogió para nacer. Todo debia ser extraordinario en el nacimiento de un Hombre-Dios. Los príncipes de la tierra, tan puros hombres como los mas viles de sus súbditos, tienen necesidades de nacer en soberbios palacios, á fin de que el resplandor y magnificencia del lugar ensalcen de algun modo la flaqueza natural de su nacimiento, el cual sin esta pompa exterior nada tendria que le distinguiese del nacimiento del menor de sus súbditos; pero un Dios-Hombre no tiene necesidad de un resplandor ajeno; él mismo es toda su majestad y toda su gloria; á sus ojos lo mismo vale el trono mas soberbio que el establo mas despreciable; lo mismo el palacio mas magnífico que el pesebre mas pobre; parece tambien mas conveniente que un Hombre-Dios, habiendo de nacer sobre la tierra, naciese en un lugar que no prestase ni contribuyese nada á la idea que debemos tener de su infinita grandeza y de su majestad divina.

En esta cueva, pues, que servia para recogerse en ella las bestias, fue en donde la santísima Vírgen, sintiendo como á media no-

Digitized by Google

che que habia llegado el término de su parto, dió á luz á Jesucristo sin padecer el menor dolor, y sin dejar de ser la mas pura de las vírgenes. Fue esto el año 6000 de la creacion del mundo; 2957 despues del diluvio; 2075 despues del nacimiento de Abrahan; 1510 despues de Moisés, y del tiempo en que el pueblo de Israel salió de Egipto; 1032 despues que David fue ungido y consagrado rey; la semana 65 segun la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; el año 752 despues de la fundacion de Roma; el 42 del imperio de Octaviano Augusto, gozando todo el universo de una profunda paz en la sexta edad del mundo. En este dia afortunado, que era el 25 del mes de diciembre, y que es el punto fijo de la era ó época cristiana, nació en Belen Jesucristo, el Mesías prometido, el Rey, el soberano Señor de cielo y tierra, el Salvador del mundo, nuestro Padre, nuestro Juez, nuestro Redentor, nuestra salud.

Por mas oscuro que fuese, segun el mundo, este nacimiento, sin embargo se publicó al mismo instante, no solo en el país vecino, sino tambien en los pueblos mas distantes. Envió Dios sus Ángeles á anunciar el nacimiento del Mesías á algunos pastores que velaban en los alrededores de Belen en la guarda de sus ganados, al mismo tiempo que á los Magos de Oriente les hizo ver un nuevo astro que les anunciaba el mismo nacimiento. Un Ángel lleno de luz y de resplandores se apareció de repente á los pastores; al principio fueron asaltados de un gran temor; pero el mismo Espíritu celestial, cuyo resplandor los habia aterrado, los serenó y calmó bien presto, diciéndoles: No temais, porque no vengo á anunciaros nuevas funestas; soy enviado de Dios para que os anuncie una nueva, que para vosotros y para todo el pueblo debe ser motivo del mas dulce gozo; vengo á deciros que el Mesías, aquel Salvador deseado por tanto tiempo y esperado tantos siglos há, acaba de nacer en la ciudad de David; este es el Cristo, vuestro Señor y vuestro Dios, el cual viene á haceros eternamente felices; le encontraréis en un establo, envuelto en pañales, y recostado muy pobremente en un pesebre por falta de cuna: estas son las señales que os doy para que le conozcais, no podeis equivocaros; los sentimientos y afectos interiores que os inspirará su presencia, bien presto os harán sentir que el niño á quien vais á tributar vuestros homenajes es vuestro Salvador y vuestro Dios.

Apenas el Ángel cesó de hablar, cuando una tropa numerosa de espíritus celestiales empezó á cantar las alabanzas de Dios, y á decir en alta voz: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en

Digitized by Google

la tierra á los hombres que tienen un corazon recto y una voluntad sincera de agradarle. Acabado de decir esto, desapareció la luz celestial y el concierto de aquellas voces tan sonoras. Transportados entonces del mas dulce gozo que se puede sentir sobre la tierra, aquellos afortunados pastores se dijeron unos á otros: Vamos, vamos hasta Belen, y veamos el prodigio que Dios acaba de hacer y que se ha dignado manifestarnos. Corren á Belen, y habiendo entrado en el establo, encuentran en él á María y á José con el divino Niño que estaba reclinado en un pesebre. Viendo entonces con sus propios ojos todo lo que el Ángel les habia dicho, se desatan en bendiciones y en alabanzas de Dios. Desde luego el divino Infante se atrae á sí todas sus miradas; póstranse á sus piés, le adoran como á su Dios, su Libertador, su Salvador; en una palabra, le adoran como al Mesías, y explican sus sentimientos con las lágrimas de gozo que derraman sus ojos. Vueltos, despues de esto, de su admiracion, cuentan de un modo sencillo y natural todo lo que les habia sucedido; siendo, por decirlo así, los primeros predicadores del Mesías. María quiso saber hasta las menores circunstancias de esta aparicion; informóse, pues, de todo, y despues que se hubieron retirado los pastores, no ocupó su espíritu y su corazon sino en pensar y ponderar estas maravillas.

Mandaba la ley de Moisés que los hijos varones se circuncidasen al octavo dia despues de su nacimiento, segun la órden que Dios intimó á Abrahan sobre este particular; y en esta ceremonia legal se les ponia á los niños un nombre. Llegado, pues, este dia octavo, aunque el Hijo de Dios estaba verdaderamente dispensado de esta ley, quiso no obstante sujetarse á ella; así como habiendo cargado sobre sí nuestros pecados, quiso tomar las insignias ó apariencias de pecador, aunque era la misma inocencia. Fue, pues, circuncidado segun costumbre, y le pusieron el nombre de *Jesús*, que significa *Salud de Dios y Salvador*; nombre adorable que su Padre Dios le habia dado por el ministerio del Ángel aun antes que hubiese sido concebido en el seno de su Madre; nombre augusto que encierra en compendio todos los misterios de nuestra redencion; nombre divino que no llena su verdadera significacion sino en la persona adorable del Salvador del mundo; nombre sobre todo nombre, al cual debe doblar la rodilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos; nombre todopoderoso, en virtud del cual se han hecho y se hacen los mas estupendos milagros; nombre incomparable, pues no hay otro debajo del cielo, en virtud del

Digitized by Google

cual debemos ser salvos. El 1.° de enero fue el dia en que el Salvador del mundo se sujetó á la ley de la circuncision, la cual puede llamarse el gran misterio de sus humillaciones, la prenda primitiva de nuestra salvacion, la consumacion de la ley antigua, y como las arras y el sello de la nueva alianza.

No habiéndose extendido sino sordamente y al rededor de Belen el ruido del nacimiento del Mesías, por lo que habian publicado y dicho los pastores, no habia hecho mucha impresion en el espíritu del simple pueblo, ni tampoco en el de la gente principal, cuando hé aquí que á pocos dias de la circuncision se vieron llegar á Jerusalen los Magos. (Eran estos, segun la opinion mas comun y mas universalmente recibida en la Iglesia, unos pequeños soberanos, cuyos Estados estaban situados hácia el Oriente, respecto de la Judea; la gente de su país los respetaba infinitamente, y los miraba como á los depositarios de la religion y de las ciencias, en las que eran muy versados, especialmente en la astronomía). Es verosímil que vinieron de la Arabia Feliz, que habia sido habitada por los hijos que Abrahan habia tenido de Cetura, su segunda mujer, y que descendian de Jectan, padre de Sabá, y de Madian, padre de Efa; en lo cual se cumplió lo que habia predicho el Rey profeta, cuando hablando del Mesías dijo: que los reyes de Arabia y de Sabá vendrian á ofrecerle dones en señal y prenda de su fidelidad (*Psalm.* VII); y el profeta Isaías habia predicho lo mismo, cuando dijo que vendrian de Madian, de Efa y de Sabá en camellos á rendir homenaje al Mesías, ofreciéndole oro, incienso y mirra.

§ VII.—*Los Magos vienen á adorar á Jesucristo.*

Al momento, pues, que el Salvador vino al mundo, y cuando los Ángeles estaban anunciando su nacimiento á los pastores, una nueva estrella, que se apareció milagrosamente en los cielos, le anunció á los Reyes magos: estos príncipes, hábiles en la astronomía, é instruidos en las predicciones del profeta Balaam, de quien se cree eran descendientes, viendo aquel nuevo fenómeno, pero mas ilustrados todavía por una luz interior que por la que resplandecia á sus ojos, no dudaron que aquella milagrosa estrella fuese la que Balaam aseguraba debia aparecerse en el nacimiento del divino Rey de los judíos, que habia de nacer para redimir y salvar á los hombres. Como estaban vecinos los Estados de los unos con los de los otros, habiéndose comunicado mútuamente los tres lo que pensaban del nuevo fenómeno que se dejaba ver en los cielos, se convi-

Digitized by Google

nieron en partir todos tres juntos sin dilacion, para ir á tributar al nuevo Rey de los judíos sus homenajes. Apenas se hubieron puesto en camino, cuando advirtieron que la estrella les servia de guia: en efecto, los condujo en derechura á Jerusalen; pero quedaron sorprendidos al ver desaparecer la estrella desde que entraron en esta capital. Vanse á palacio, y preguntan dónde estaba el nuevo Rey de los judíos que venian á adorar, y cuya estrella habian visto en el Oriente. Al oir Herodes esta aventura de boca de los Magos, se asustó y sobresaltó; pero disimulando sus temores, hizo al punto venir á su presencia á los sacerdotes y á los mas sábios doctores de la ley; y no dudando que un rey, cuyo nacimiento anunciaban los astros, debia ser el Mesías prometido, y mas sabiendo muy bien que habia llegado ya el tiempo de su venida, segun el cálculo de las profecías, preguntó á los doctores que asistian al congreso, cuál era el lugar donde debia nacer el Mesías. Todos respondieron que debia nacer en Belen, segun la prediccion del profeta Miqueas. No obstante esta respuesta, desconfiando Herodes de la vision de aquellos extranjeros, y temiendo que si se incorporaba con ellos para ir á rendir sus homenajes á un niño que no era cierto todavía si seria el Mesías, se expondria á la risa y mofa del público, se contentó con decir á los Magos, que segun sus escrituras el Mesías debia nacer en la pequeña ciudad de Belen, que no distaba sino dos leguas de Jerusalen: que les aconsejaba fueran allá cuanto antes, y volviesen sin detenerse á darle noticia de lo que hubiesen visto; pero antes de dejarlos partir este Príncipe astuto, y tan cruel como ambicioso, que habia formado el proyecto impío de deshacerse de aquel divino infante, el que, si era el Mesías, debia ser tambien rey, coge á los Magos aparte, les hace muchas preguntas, y sobre todo les ruega le digan en qué tiempo precisamente habia empezado á parecer la estrella; y fingiendo tener él mismo un gran deseo de saber con seguridad si habia nacido el gran Libertador tan esperado por los judíos, les dijo: Id á Belen, informaos como os dicte vuestra prudencia de todo lo que mira á este infante, y volved cuanto antes á darme noticia de todo, para que yo vaya tambien con toda mi corte á rendirle mis homenajes.

Luego que los Magos se despidieron de aquel Príncipe disimulado y se pusieron en camino, les volvió Dios á dar su primera guia. La estrella, que se les habia ocultado desde que entraron en Jerusalen, se les apareció de nuevo al punto que salieron de esta ciudad, y les condujo en derechura á Belen. Es fácil de comprender cuál

Digitized by Google

fue su gozo cuando volvieron á ver la estrella, la cual no se paró en su carrera hasta que estuvo encima de la pobre casa en que estaba el que buscaban. Entran en ella, y encuentran á aquel que el cielo les habia anunciado. Estaba el niño Jesús en los brazos de su Madre; nada tenia exteriormente que le distinguiese de los otros niños; pero la misma luz interior que les habia dado á conocer lo que indicaba la estrella, les hizo fácilmente descubrir por entre aquel feble exterior la augusta majestad y la suprema dignidad de aquel Dios hecho hombre. Todos tres llenos de una viva fe se postraron delante de él, y le adoraron como al supremo Señor del universo y Salvador de los hombres; y siendo costumbre del país no presentarse jamás delante de los grandes con las manos vacías, le ofrecen lo que habia de precioso en sus tierras, que era oro, incienso y mirra; dones misteriosos, que no solo verificaban á la letra lo que los Profetas habian predicho del Salvador, sino que por ellos se figuraba misteriosamente y se significaba el imperio supremo, la divinidad adorable, y la sagrada humanidad de Jesucristo; de este modo aquel Salvador divino, que no solo habia venido para salvar á los judíos, sino tambien á los gentiles, quiso con la vocacion y la adoracion de los Reyes magos santificar las primicias de la gentilidad, despues de haber manifestado por la aparicion hecha á los pastores la predileccion con que siempre habia mirado á la Sinagoga.

Pensando los santos Reyes volver á Jerusalen, un Ángel enviado por Dios les avisó en sueños que tomaran otra ruta, y que de ningun modo volviesen á declararle á Herodes lo que habian visto; descubriéndoles al mismo tiempo la mala intencion y la estratagema del tirano. El mas comun sentir de los santos Padres es, que los Magos llegaron á Belen el dia 13 despues del nacimiento del Salvador del mundo. Bastábales este tiempo para venir de la Arabia; y por otra parte, es cierto que no los hubieran encontrado en Belen si hubieran llegado un poco mas tarde.

Viendo el impío Herodes que no volvian aquellos príncipes extranjeros, creyó que no habiendo hallado al pretendido Rey que habian venido á adorar, habian tenido vergüenza de presentarse en la corte, la cual sin duda los hubiera tenido por unos visionarios; y se alegró mucho de no haberlos acompañado, y hubiera perseverado en esta opinion si las maravillas que sucedieron pocos dias despues no le hubieran desengañado.

La santísima Vírgen y san José, que habian observado tan pun-

Digitized by Google

tualmente el precepto de la circuncision, no fueron menos fieles en observar otros dos mandamientos de la ley, de los cuales el uno miraba á las madres por un cierto número de dias despues de su parto, y el otro á los niños primogénitos; el primero ordenaba que las mujeres permaneciesen cuarenta dias despues del parto sin entrar en el templo si habian parido niño, y ochenta si habian parido hija; que, pasados estos dias, fuese la madre al templo á ofrecer un cordero y una tórtola, ó un pichon, para dar gracias á Dios por su dichoso parto; y por esta obligacion quedaba la madre libre de toda impureza legal; y si era pobre, debia ofrecer una tórtola ó un pichon en lugar del cordero; y habiéndolo ofrecido el sacerdote delante del Señor, quedaba purificada.

El segundo precepto miraba al hijo primogénito, el que los padres estaban obligados á ofrecer y consagrar al Señor, ó á rescatarle con dinero, si no era de la tribu de Leví, que era la única que estaba destinada al servicio del altar y del templo. Todo varon que naciere el primero, será tenido por cosa consagrada al Señor, dice la ley. Habia impuesto Dios este precepto á los israelitas despues que hizo morir á los primogénitos de Egipto, para obligar á Faraon á poner en libertad al pueblo judáico, y para que jamás olvidasen un tan insigne beneficio los judíos, les impuso este precepto; y por cuanto todo lo que estaba consagrado al Señor debia serle inmolado, se contentaba Dios con que se le ofreciesen en sacrificio los primogénitos de los animales, dejando que se rescatasen por dinero los niños que no estaban destinados al servicio del templo.

Es cierto que la ley de la purificacion no comprendia á la santísima Vírgen, pues era madre que habia parido sin dejar de ser vírgen; sin embargo, por mas humillante que fuese esta ley para la mas pura de las vírgenes, quiso sujetarse á ella, así como su Hijo, que era la misma inocencia, se habia sujetado libremente á la humillante ley de la circuncision.

§ VIII.—*La Purificacion de la santísima Vírgen despues del parto, ó la Presentacion de Jesús en el templo de Jerusalen.*

Cumplidos los cuarenta dias va la santísima Vírgen á Jerusalen; y llevando á su Hijo en los brazos, entra en el templo, ofrece al Señor dos pichones, como lo ordenaba la ley á las mujeres pobres, en cuya clase se contaba la santísima Vírgen. Es verdad, dicen los Padres, que teniendo la ventaja de presentar á Dios el cordero sin mancha en la persona de su Hijo, no hubiera sido oportuno ofrecer

Digitized by Google

el cordero, que era una simple figura, cuando se ofrecia la realidad. No obstante esto, fue preciso rescatar por dinero, segun la ley, al que habia venido á rescatar al mundo; para lo cual dió María cinco siclos, que hacen como unas cinco ó seis libras de la moneda de Francia, que equivalen á otras tantas pesetas de España. Toda esta ceremonia legal no fue, digámoslo así, sino la corteza del misterio; el sacrificio del Hijo y de la Madre era todo interior; el Salvador se ofrecia ya al sacrificio de la cruz, y se ofrecia por las manos de su Madre; como si no habiendo querido hacerse hombre sin el consentimiento de su Madre, no hubiese querido tampoco ofrecerse en sacrificio sobre la cruz por la salvacion de los hombres sin su consentimiento. Así se reconocen dos sacrificios que hizo en este dia la Madre de Dios en una sola ceremonia: el primero, como vírgen por su purificacion legal; el segundo, como madre por la presentacion de su Hijo, el cual se obligaba desde entonces á morir en la cruz por nuestra salvacion.

Apenas la santísima Vírgen hubo entrado en el templo con el niño Jesús en sus brazos, llegó un venerable viejo llamado Simeon: era este un santo hombre, que suspiraba mucho tiempo habia por la venida del Redentor; y el Espíritu Santo, del cual estaba lleno, le habia dado una secreta seguridad de que veria antes de su muerte al Mesías, y el mismo Espíritu Santo que le condujo al templo, le reveló que el Niño que veia en los brazos de aquella jovencita mujer era el Salvador. Entonces el santo viejo, arrebatado de un transporte de gozo y de amor, acompañado de un sentimiento del mas vivo reconocimiento, tomando al Niño en sus brazos y levantando los ojos al cielo, exclamó: Ahora, Señor, no teneis ya que hacer otra cosa con vuestro siervo que disponer de su vida; moriré en paz, segun la promesa que me habeis hecho. No tengo ya que desear, ni mis ojos no tienen ya nada que ver sobre la tierra despues que han visto al Salvador del universo. Vos le habeis destinado para que esté expuesto á la vista de todos los pueblos, como el objeto de su respeto y de su amor; él ha de ser la luz de las naciones, y la gloria de vuestro pueblo Israel. José y María estaban en una profunda admiracion viendo lo que pasaba, cuando encarándose á ellos el santo viejo, les dió la enhorabuena por la dicha de tener por hijo al Salvador del mundo: los bendijo, y á María su Madre la dijo: que aunque aquel divino Niño no habia venido al mundo sino á salvar á todos los hombres; con todo muchos no se aprovecharian, por su culpa, del beneficio de la redencion, los cuales en

Digitized by Google

lugar de hallar en él un salvador misericordioso, no hallarian sino un juez severo, que léjos de ser recibido con respeto por los que le habian deseado con tanta impaciencia, seria el objeto de su odio mortal; que seria maltratado, perseguido y hecho el blanco de la contradiccion; y tú misma, por mas que seas la mas dichosa de todas las madres, serás tambien la mas afligida; tendrás parte y no poca en sus dolores; los ultrajes que harán á tu querido Hijo, serán para tí como otras tantas puñaladas que te traspasarán el corazon; tú le ofreces en este dia á Dios como una víctima que debia inmolarse un dia por la salvacion del mundo; te cabrá á tí una gran parte en aquel puro sacrificio; y todo lo que tu Hijo padecerá en su cuerpo, lo padecerás tú en tu corazon.

Sobrevino al mismo tiempo al templo una santa viuda, llamada Ana, de edad de ochenta y cuatro años, que estaba dotada del don de profecía, y que lo mas del tiempo estaba en el templo pasando los dias y las noches en ayunos y en oracion, derramando su corazon delante del Señor. Viendo al niño Jesús, conoció quién era, dándoselo á conocer la misma luz interior que se lo habia dado á conocer á Simeon; y lo mismo fue verle, que prorumpir al instante en alabanzas y en acciones de gracias al Señor por el favor que hacia al mundo en darle, en fin, un Salvador en la persona de aquel Niño; y no cesó de hablar del prodigio que habia visto á todos los que como ella aguardaban la redencion de Israel.

Habiendo cumplido la santísima Vírgen y san José con todo lo que estaba mandado por la ley, se volvieron á Nazaret, que era el lugar de su residencia, pero no permanecieron en él mucho tiempo. Las persecuciones contra el Salvador, predichas por el santo viejo, no tardaron en verificarse; la fama de lo que acababa de suceder en el templo se extendió bien presto por Jerusalen: en todas partes no se hablaba de otra cosa que de estas predicciones, las que parecia solo podian convenir al Mesías. Llegó este ruido hasta la corte: asustóse Herodes; y ajustando lo que acababa de suceder con lo que le habian dicho los Magos, se afirmó en que aquellos extranjeros le habian burlado: inflamóse entonces toda su crueldad; y viendo su furiosa ambicion que su primer designio se habia frustrado, tomó entonces mismo la bárbara resolucion de hacer degollar á todos los niños de sus Estados, de dos años abajo, pareciéndole que no podia menos de envolver en esta general matanza al que hacia el asunto de su temor; pero ¿qué puede toda la industria contra los designios de la providencia de Dios?

Digitized by Google

El Ángel del Señor avisó en sueños á san José el bárbaro designio de aquel impío Rey, y le mandó tomar al instante Niño y Madre, y retirarse prontamente á Egipto, y permanecer allí hasta que se le mandase volver. No se detuvo José un momento en obedecer; aquella misma noche partió para Egipto, en donde permaneció con Jesús y María hasta despues de la muerte del tirano. Como la santísima Vírgen y san José estaban perfectamente instruidos del misterio que se encerraba en aquella huida, no se sorprendieron ni se alteraron; estaban demasiado bien dispuestos á toda suerte de acontecimientos para que se asustasen de nada de cuanto les sucedia.

La antigua tradicion de los griegos, citada por san Atanasio y por Sozomeno, dice, que al punto que el Salvador entró en Egipto, todos los ídolos del país se hicieron pedazos y quedaron mudos, sin que se supiese por entonces la causa de este accidente. Se cree que aquella santa familia fijó su domicilio en la ciudad de Hermópolis; y todavía se muestra el dia de hoy entre el Cairo y Heliópolis un lugar llamado Mátara, donde hay una fuente, en la cual se pretende que la santísima Vírgen lavó los pañales que servian al niño Jesús; y este lugar está todavía al presente en gran veneracion entre los Cristianos, y aun entre los infieles.

El retiro del Salvador á Egipto y su detencion santificaron aquella afortunada region de tal manera, que con el tiempo vino á ser la habitacion de los Santos, y el retiro de tantos millares de ilustres anacoretas.

§ IX.—*Huye el Salvador á Egipto, y Herodes manda degollar á los inocentes.*

Apenas el niño Jesús habia llegado á Egipto, cuando Herodes, el mas bárbaro y cruel de cuantos tiranos hubo jamás en el mundo, mandó degollar en Belen y en todos sus alrededores á todos los niños varones de dos años abajo. Pensando este impío Rey que la estrella no habia podido aparecer sino poco tiempo despues del nacimiento del Niño, determinó hacer perecer á todos cuantos habian nacido cerca de dos años antes de la aparicion de la estrella, creyendo que no podia menos de ser envuelto en esta matanza aquel que los Magos habian venido á adorar. El erudito Salmeron dice, que el número de las víctimas inocentes que fueron inmoladas á honra del Salvador recien nacido, fue de cerca de catorce mil. El tirano no sobrevivió mucho tiempo á esta cruel carnicería; todavía estaba humeando la sangre de todos estos santos inocentes cuando

Digitized by Google

Herodes se sintió asaltado de una enfermedad nunca oida hasta entonces: salió de su cuerpo un hormiguero innumerable de gusanos que alimentándose de su carne hecha podre le devoraban con sus mordeduras; y exhalaba una hediondez tan insoportable, que no pudiendo sufrirse él á sí mismo, quiso muchas veces matarse para librarse de sus dolores. Un calor lento, que no se percibia por fuera, dice Josefo, le abrasaba y devoraba: tenia un hambre tan violenta que nada podia saciarle; sus intestinos estaban llenos de úlceras que le causaban tan violentas cólicas, y estas cólicas tan horribles dolores, que jamás ningun reo sufrió suplicio mas cruel; todo su cuerpo, hasta su cara, era un hervidero de gusanos, y esta corrupcion general exhalaba un olor tan hediondo, que nadie podia acercarse á él. Despues de haber sido devorado en vida por los gusanos este Príncipe tan cruel como impío, murió desesperado uno ó dos meses despues de la matanza de los inocentes, habiendo caido enfermo el mismo dia en que hizo ejecutar esta horrible carnicería.

Muerto el tirano, al punto hizo Dios que la nueva fuese llevada á san José por un Ángel, que apareciéndosele en sueños, le dijo que se levantara y tomara al Niño y á la Madre para volverse con ellos á tierra de Israel, pues ya no vivian los que querian quitar la vida al divino Infante. Obedeció José; pero habiendo sabido en el camino que Arquelao, hijo de Herodes, habia sucedido á su padre, temiendo que este Príncipe habria heredado sus celos y su crueldad, no se atrevió á fijar su domicilio en las inmediaciones de Jerusalen, y por una nueva órden del cielo se retiró á Nazaret, á fin, dice el historiador sagrado, que lo que habia sido predicho del Salvador por los Profetas se cumpliese; es á saber, que se llamaria Nazareno, aunque no habia nacido en esta ciudad.

Aunque nada nos dicen los Evangelistas de la infancia del Salvador, no es difícil comprender que no fue ni menos admirable ni menos prodigiosa que lo restante de su vida mortal; la razon no necesitaba del socorro de los años para desenvolverse en aquel que era esencialmente la sabiduría increada; pues aunque Jesucristo fue niño en la edad, no lo fue jamás en el espíritu; desde el primer instante de su concepcion fue aquel renuevo divino, aquella flor celestial, aquella raíz de la vara de Jesé, sobre el cual, como dice el Profeta, descansaba el espíritu del Señor, el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad: ni su sabiduría ni su razon dependian de la

educacion ni de la edad. Uniéndose el Verbo divino á la naturaleza humana, quiso sujetarse á sus leyes, pero no á sus defectos: quiso ser niño en cuanto al cuerpo, pero su alma jamás experimentó las flaquezas de la infancia: en aquella primera edad poseia ya todos los tesoros de la ciencia y sabiduría divina; y siendo infinitos estos tesoros, no podian tener incremento: Jesucristo no solo no podia adquirir nada de nuevo en cuanto Dios, pero ni aun en cuanto hombre podia crecer en luces, ni en perfecciones, ni en gracias; porque, aunque era hombre, era Dios al mismo tiempo: solamente podia dar señales y muestras de sabiduría y de ciencia mas ó menos sensibles, proporcionando y adaptando á la edad el uso de sus tesoros; y así, cuando el Evangelio dice que el niño Jesús crecia en edad, en sabiduría y en gracia, no quiere decir otra cosa, sino que el Salvador, lleno de sabiduría y de gracia, manifestaba mas la una y la otra á medida que su cuerpo se hacia mayor y mas fuerte, y conforme iba creciendo en edad. No obstante, aunque fue jóven, es muy cierto que jamás mostró ni en sus palabras ni en sus acciones cosa pueril; todo estaba en aquel divino Niño en la última perfeccion: todos sus pensamientos, todos los movimientos de su corazon eran otros tantos sacrificios de alabanza que ofrecia dia y noche á su Padre; y Dios era mas honrado por la menor accion suya, que lo hubiera podido ser por el sacrificio de todas las criaturas juntas. En este jóven Infante encontraba Dios todas sus complacencias; Jesucristo era el único objeto en que Dios se complacia plenamente. Y como uno de los principales motivos del inefable misterio de la encarnacion del Verbo divino era dar á Dios un culto digno de su grandeza, y suplir de este modo la imposibilidad en que está el hombre de honrar á este Ser supremo, Jesucristo se dignó hacerse niño para suplir por la flaqueza de una edad naturalmente incapaz de amar á Dios. Todo era santo, todo era noble, todo majestuoso y de un mérito infinito en este augusto Niño, así como todo era divino en él; y aunque sus acciones eran proporcionadas á su edad, como tenian todo su mérito de la dignidad infinita de su adorable persona, eran el objeto de las delicias de aquel Dios, de quien era el Hijo muy amado. Esto es lo que ha inspirado á tantos Santos ser devotos de la infancia del Salvador, y profesarla una piedad en cierto modo mas tierna y mas sensible; y sin duda para testificar cuán agradable le era esta devocion, se ha aparecido este divino Salvador á tantas almas escogidas en figura de niño.

Digitized by Google

§ X.—*El niño Jesús disputando con los doctores en el templo de Jerusalen.*

Por mas que la ciudad de Jerusalen está bastante distante de Nazaret, como la santísima Vírgen y san José eran muy exactos y religiosos en observar la ley, acudian todos los años á celebrar la fiesta de Pascua á aquella capital. Luego que Jesucristo llegó á la edad de doce años, quiso acompañar á sus padres. El viaje era á lo menos de treinta leguas; pero como la santísima Vírgen y san José sabian el espíritu que le animaba, asintieron fácilmente á que hiciera con ellos el viaje. Pasados los dias de la fiesta, José y María volvieron á tomar el camino de Nazaret en compañía de los que habian ido con ellos á la fiesta. Aunque nunca perdian de vista á su querido Hijo, pero en esta ocasion permitió Dios que Jesús se quedara en Jerusalen sin que lo advirtiesen: caminaron todo un dia, pensando que Jesús iria con la comitiva; pero habiendo llegado por la tarde á Berea, distante tres leguas y media de Jerusalen, quedaron sorprendidos al ver que no iba con los demás caminantes. Todo es misterioso en la vida de Jesucristo. Beda, san Epifanio y san Bernardo son de parecer que en aquellos viajes los hombres iban á pelotones, separados de las mujeres, y que estando san José y la santísima Vírgen, uno en una banda, y otro en otra, creyeron fácilmente que el niño Jesús, que por la prerogativa de su edad podia ir indiferentemente en la una de las dos, estaria sin duda en la una ó en la otra: san José creyendo que estaria con María, su madre, y María creyéndole en compañía de su querido esposo. Á la tarde, como las dos bandas se juntaban, le echaron menos. Ya se deja considerar cuál seria entonces su inquietud y su dolor. Lo mismo fue amanecer que volver atrás la santísima Vírgen y san José; y la mañana siguiente, que era el tercer dia despues de su partida de Jerusalen, le encontraron en medio de una infinidad de doctores, sentado en una de las galerías ó salas que habia al rededor del templo, donde los doctores de la ley acostumbraban sentarse y tener sus conferencias: allí el divino Niño enseñaba á los maestros, así con su modestia y mansedumbre, como por la sabiduría y sutileza de sus preguntas, y por la solidez y claridad de sus respuestas; no habia en el congreso quien no estuviera lleno de admiracion, y se preguntaban unos á otros, si el que hablaba era un niño ó un Ángel.

Digitized by Google

La santísima Vírgen, menos sorprendida que los demás de aquella sabiduría tan superior á su edad, porque conocia á su Hijo mejor que ellos, no pudo dejar de manifestarle la pena que les habia ocasionado su ausencia: Hijo mio, le dijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos muy afligidos. Queria darle á entender con esto, que si les hubiera dicho una palabra, se hubieran detenido, y le hubieran aguardado con mucho gusto. *No debíais estar con pena por mí,* respondió el Salvador; *podíais pensar que no estando con vosotros estaria en el templo; porque no ignorais que yo debo emplearme en el servicio de mi Padre en toda ocasion, y buscar en todo su gloria, con preferencia á toda otra obra.* Con esto daba Jesucristo á entender bastante que no era simplemente hijo de María, sino que era tambien el Hijo único de Dios Padre; pero los que estaban presentes no lo comprendieron, excepto la santísima Vírgen: por eso el Evangelista añade, que María conservaba todo esto en su memoria para meditarlo despacio.

Habiendo salido Jesús del templo, despues de haber dejado á todos los doctores llenos de admiracion, volvió con María y José á la pequeña ciudad de Nazaret, donde quiso vivir desconocido, sin que nada se haya sabido en particular de las grandes acciones de virtud que ejerció en su vida escondida; solo se sabe que obedecia puntualmente á María y á José: que, conforme iba creciendo en edad, mostraba mas madurez y prudencia, como si su alma infinitamente santa, y siempre unida á la persona del Verbo, hubiese podido hacer nuevos progresos, y crecer en gracia y en mérito delante de Dios, como lo hacia á los ojos de los hombres, acomodándose á su genio y capacidad.

Pasma el que no habiendo venido el Hijo de Dios al mundo sino para glorificar á su Padre, trabajando en la salvacion de los hombres, pasase la mayor parte de su vida en la oscuridad: ¿no hubiera podido en todo aquel tiempo correr el universo, instruir á los hombres con su doctrina, edificarlos con sus ejemplos, convencerlos con sus milagros, y traerlos por todos estos caminos al conocimiento del verdadero Dios? El taller de un artesano ¿era una habitacion digna del Salvador de los hombres? Una vida escondida y desconocida ¿debia ser la vida del Mesías? Un retiro tan largo ¿era conveniente á un Hombre-Dios? Es menester que así fuese; pues el que era la sabiduría por esencia, el que no hace nada que no sea con una prudencia consumada, lo juzgó así.

¿Quién tenia mas en el corazon, quién deseaba promover mas

Digitized by Google

la gloria de su Padre que el Hijo de Dios? ¿Quién conocia mejor que él los medios que eran mas á propósito para procurarla? ¿Por ventura la salvacion de los hombres no era el fin de su encarnacion? ¿Ignoraba acaso que la conversion del universo debia ser su obra? Luego era preciso que una vida pobre, humilde y oscura hasta la edad de treinta años, glorificase mas, y fuese mas grata á Dios que las mas estupendas maravillas: luego la obra de nuestra salvacion pedia este silencio, este retiro, esta oscuridad de vida por todo aquel tiempo. ¡Oh, y cómo esta verdad confunde visiblemente nuestra falsa prudencia! ¿Quién de nosotros no hubiera pensado lo contrario? Sin embargo, Dios piensa y obra de distinto modo; pero ¡qué de misterios y qué de lecciones en esta vida escondida de Jesús! El Padre eterno quiere ser glorificado con la vida oscura de su Hijo; y el Hijo de Dios prefiere esta oscuridad de vida á todas las maravillas de una vida brillante á los ojos del mundo. ¡Oh, y cómo esto nos enseña claramente que la perfeccion y el mérito no consisten en hacer ni en padecer grandes cosas por Dios, sino en no querer ni hacer sino lo que le place á Dios!

Á la verdad Jesucristo en el taller de Nazaret glorificaba tanto á su Padre con los mas viles empleos á que se aplicaba, como lo hizo despues en la Judea con sus predicaciones y sus mas estupendos milagros: no tenia necesidad este Señor de un gran teatro para hacer grandes cosas: sus acciones las mas ordinarias y las menos brillantes eran todas de un mérito infinito que sacaba de su propio fondo. El Evangelista solamente dice que Jesús en todo aquel tiempo estaba sujeto á José y María: *Et erat subditus illis;* encerrando la generalidad de sus eminentes virtudes bajo el solo nombre de sujecion y de obediencia. Es constante que Jesucristo poseia todas las virtudes en sumo grado de perfeccion, y que hacia los actos de todas ellas durante esta vida escondida: todo lo pretende decir el historiador sagrado, diciendo que estaba perfectamente sujeto: *Et erat subditus illis.*

Pero ¿por qué un Hombre-Dios escoge una vida pobre, vil y oscura, estando en su mano el vivir en la abundancia y en la magnificencia? No se puede responder otra cosa, sino porque es Hombre-Dios. Ninguna condicion convenia mejor al Mesías: un Hombre-Dios no necesitaba de un mérito prestado, ni de una virtud ajena para ser grande y glorioso: habiendo venido al mundo para espiritualizarle, el socorro de los sentidos, de los bienes terrenos, y de un resplandor todo material hubiera perjudicado á su designio: su

Digitized by Google

majestad divina no podia, digámoslo así, darse á conocer, ni hacerse sentir mas bien que viviendo en un estado plebeyo: nada de lo que lisonjea la ambicion de un corazon carnal debia tener parte en el establecimiento de una religion del todo sobrenatural: en las humillaciones es propiamente donde su virtud parece todavía divina; y se puede decir que la oscuridad de la condicion que ha escogido descubre y hace mas visible, por decirlo así, su divinidad á los hombres.

§ XI. — *La predicacion de san Juan, precursor de Jesucristo.*

Llegado, en fin, el tiempo en que el que era la luz que alumbra á todo hombre que viene al mundo debia salir de su vida oculta y escondida, se vió comparecer su Precursor el año décimoquinto del imperio de Tiberio, el treinta de Jesucristo, el treinta y medio de san Juan; este fue el año en que este hombre extraordinario, este profeta y mas que profeta, á quien la Escritura habia llamado el Ángel del Señor destinado á preparar los caminos al Mesías, y á anunciar la venida de aquel de quien él no era sino el precursor y rey de armas: en este tiempo, vuelvo á decir, fue cuando Juan Bautista, que hasta entonces habia vivido en el desierto, salió de la soledad, y vino á las riberas del Jordan predicando un bautismo de penitencia, que no daba la remision de los pecados, sino solo disponia á los hombres á recibirla, por cuanto no era sino figura del bautismo que Jesucristo habia de instituir mas adelante. Haced penitencia, gritaba, porque el reino de los cielos está cerca: él era el primero que daba ejemplo con su vida austera, pues iba vestido de un cilicio hecho de pelo de camello que se ceñia al rededor del cuerpo con un ceñidor ó correa de cuero, no teniendo otro alimento que langostas y miel silvestre.

Bien presto se vió seguido el nuevo predicador de muchas gentes: vino á él todo el país, y los pueblos, movidos á arrepentimiento de sus pecados, los confesaban, y recibian á montones su bautismo. Habiéndose extendido su fama por toda la Judea, y estando persuadido todo el Oriente que los dias del Mesías habian ya llegado, la mayor parte de los que iban á oirle creyeron que aquel hombre podia ser muy bien el Mesías. Pregúntanle si era el que esperaban; respondió que no lo era: que él bautizaba solamente con agua para disponer el pueblo á la penitencia, y preparar los caminos á aquel de quien no era digno ni aun de desatar las correas de los zapatos: que por lo que miraba al Mesías esperado tanto tiempo ha-

Digitized by Google

bia, iba á venir bien presto: que este era quien les habia de dar el bautismo del Espíritu Santo y de la mas encendida caridad, en virtud del cual sus almas serian purificadas de todo pecado; y que ya tenia el cribo en la mano para purgar su era, y arrojar la paja inútil al fuego que no se apaga. Esto era hacer en pocas palabras el verdadero retrato del Salvador del mundo.

Mientras que todas las gentes venian á Juan para ser bautizadas, vino tambien de Nazaret Jesús á que Juan le bautizara. El Bautista, ilustrado interiormente con una luz sobrenatural, le distinguió muy bien entre la muchedumbre, aunque jamás le habia visto: conoció que el que venia á él á ser bautizado era el Mesías prometido, cuya venida habia él mismo anunciado ya. Penetrado entonces del mas profundo respeto y de una secreta confusion, á vista de una humildad tan pasmosa, rehusó al principio bautizar al que era el cordero sin mancha. ¿Qué es esto, le dijo, Vos venís á que yo os bautice? ¿No es mas justo que reciba yo de Vos el bautismo? No duró mucho esta especie de contestacion. Déjame hacer por ahora este acto de humildad, le respondió el Salvador; conviene que yo parezca públicamente entre los pecadores, pues he tomado la semejanza de pecador: debo dar al público este ejemplo antes de darle lecciones de humildad con mis palabras: entrambos debemos cumplir con todos los oficios de la justicia, y practicar cuanto hay de mas perfecto. Cualquiera réplica hubiera sido supérflua; y así Juan obedeció, y bautizó á aquel que le habia santificado á él mismo en el seno de su madre Isabel.

Bien presto fue ensalzada la pasmosa humildad del Salvador divino. Apenas habia salido del agua, cuando puesto en oracion á la orilla del Jordan se abrió el cielo, el Espíritu Santo bajó visiblemente sobre él en figura de paloma, y se oyó una voz que venia de lo alto, y decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias. Lo que apareció no fue una verdadera paloma, sino que el Espíritu Santo quiso manifestarse y hacerse sensible bajo una figura que era símbolo de la grande inocencia de aquel que siendo la misma inocencia se habia dignado y habia querido confundirse con los pecadores.

Fue esta como una declaracion pública de la llegada del Mesías, y un testimonio auténtico de su mision. Y así en lugar de volverse á Nazaret, el Espíritu Santo de que estaba animado le llevó á la soledad. Retiróse Jesús al desierto para ser tentado en él por el demonio, y para alcanzar del demonio una ilustre victoria; no que-

Digitized by Google

riendo el Hijo de Dios empezar los ejercicios de su vida pública sino despues de haber vencido al enemigo que tenia á los hombres esclavos desde el pecado de Adan.

§ XII.—*Jesucristo en el desierto.*

Estando Jesús en el desierto, pasó cuarenta dias y otras tantas noches sin comer ni beber. Este ayuno de cuarenta dias antes de la predicacion del Evangelio habia sido figurado por el ayuno de Moisés, el cual estuvo sin comer ni beber los cuarenta dias que precedieron á la promulgacion de la ley antigua. Un ayuno tan extraordinario y tan visiblemente sobre las fuerzas de la naturaleza puso en armas á todo el infierno: imaginábase el espíritu de tinieblas por conjeturas, todas las mas bien fundadas, que un hombre de una vida tan ejemplar, tan santa, y que era capaz de pasar cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber, podia muy bien ser el Hijo de Dios y el Mesías; pero no se hubiera atrevido á tentarle, si Jesús, despues de un ayuno tan riguroso, no hubiese querido sentir el hambre, y caer en una extremada flaqueza para animar de este modo al tentador, dejándole creer que aquel hombre, por mas extraordinario que pareciese, no era sino un hombre sujeto á las mismas enfermedades que los otros hombres, y que podria muy bien estar igualmente sujeto á las mismas pasiones. Alentado, pues, con esta opinion el demonio, se le presentó en figura humana, y le dijo: Me parece que eres el Hijo de Dios; si es así, añadió, ¿cómo no haces que estas piedras se conviertan en pan, y remedias la extremada flaqueza á que te ha reducido el ayuno? Queriendo Jesús dejarle siempre en la duda en que estaba acerca de su divinidad, se contentó con responderle estas palabras de la Escritura: El hombre no vive con solo pan, sino con cualquiera palabra que sale de la boca de Dios, como si dijera: lo que da vida al hombre es una perfecta obediencia á todo lo que Dios manda; sin duda en consecuencia de esto dijo despues el Salvador, que su alimento era el cumplimiento de la voluntad de su Padre que le envió. (*Joan.* IV).

Habiéndole salido al demonio tan mal este artificio tan generoso, creyó que seria mas feliz si le tentaba por el lado de la presuncion y vanagloria, la que entre todas las tentaciones es la mas delicada, y por lo comun la mas de temer para aquellos que parece están sobre los placeres sensuales. Habiendo permitido el Salvador que el demonio le tentase, le permitió tambien que le llevara á lo alto del balaustre que rodeaba el techo del templo de Jerusalen. Los intér-

Digitized by Google

pretes no dudan que una de las miras del demonio en este transporte fuese hacer pasar al Hijo de Dios por hechicero; lo que le parecia conseguiria llevándole por los aires á vista de todo el mundo, y poniéndole en lo alto del templo á vista de todo el pueblo de Jerusalen; pero es cierto que Jesús se hizo invisible, sin que el demonio lo advirtiese. Estando ya allí, tuvo este la insolencia de decirle que si era el Hijo tan querido de Dios, como una voz bajada del cielo lo habia publicado en las riberas del Jordan despues de su bautismo, debia dar una prueba manifiesta de ello que confirmara lo que se habia oido : arrójate, pues, de aquí abajo, le dijo, no tienes que temer te suceda el menor mal, porque la misma Escritura que citas , dice que Dios tiene encargado á sus Ángeles el cuidado de la persona de su Hijo para que velen en su conservacion, y le lleven en sus manos por si acaso sus piés tropiezan en alguna piedra; pero Jesús replicó, que esta misma Escritura decia en términos formales: *No tentarás al Señor tu Dios*.

Una respuesta tan precisa y tan sábia cubrió de confusion al tentador; pero no por eso desistió de su empresa. Altivo el espíritu soberbio con el poder que Dios le daba de transportar á su arbitrio á aquel hombre tan santo y tan prodigioso, tuvo todavía la osadía de llevarle sobre la cima de uno de los mas altos montes; y mostrándole desde allí la inmensa extension de país que comprendia todo el horizonte, le dijo el impostor : Todos estos reinos son mios: yo reino y soy adorado en todos estos pueblos, á excepcion de la Judea; en todas las naciones se me ofrecen víctimas é incienso : todos estos Estados están á mi disposicion, y los reparto entre los que me sirven; todo esto te lo daré si te postras y me adoras. Á una proposicion tan insolente y tan impía, revistiéndose Jesús de señor que manda con imperio, le dijo con indignacion : Retírate de aquí, Satanás; es decir, enemigo de Dios y de los hombres; y sabe que está escrito : *Adorarás al Señor tu Dios, y le servirás á él solo*. Estas palabras fueron un rayo para el tentador, el cual desapareció cubierto de confusion; y entonces los Ángeles, acercándose al Salvador, le sirvieron la comida despues de un ayuno tan largo, trayéndole que comer. Con esto quiso Jesucristo enseñarnos que la victoria de las tentaciones es siempre seguida de favores celestiales; que la tentacion siempre va acompañada de la ayuda de la gracia, y que la fidelidad en la tentacion es siempre premiada inmediatamente con una nueva gracia y con algun nuevo favor del cielo. Pasma que el Salvador le permitiese al demonio llevarle y transportarle por los

Digitized by Google

aires; pero el poder que Jesucristo les dió despues á los verdugos sobre su persona no nos debe causar menos admiracion que el que da aquí al espíritu maligno.

Mientras que el Salvador estaba en el desierto, Juan Bautista, que habia pasado al otro lado del Jordan, predicaba con admiracion y con utilidad de todos la penitencia: su modo de vida austero, su santidad y su predicacion confirmaron la opinion que se tenia de que Juan podia ser muy bien el Mesías; lo cual movió á los principales de entre los judíos á que le enviaran una diputacion de sacerdotes y de levitas para preguntarle si era Cristo; respondióles Juan que no: le dijeron si era Elías, ó á lo menos algun profeta; á lo que respondió que no era ni lo uno ni lo otro. Pues ¿quién eres, replicaron los diputados? Y si no eres ni Cristo, ni Elías, ni profeta, ¿por qué bautizas? Yo soy, les dijo entonces el Santo, aquel de quien habló Isaías cuando viendo en espíritu al Mesías, y á aquel que era enviado para darle á conocer y mostrarle, dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: preparad el camino al Señor, hacedle senderos rectos, y llenad los valles, allanad los montes para ver la salud que viene de Dios.* Yo soy, pues, esta voz que no cesa de gritar en el desierto: purificad vuestros corazones con el bautismo de la penitencia; humillaos, enderezad vuestros caminos reformando vuestras costumbres, y preparaos por este medio á recibir á aquel que es la misma salud: por lo que á mí toca, si yo bautizo, no es sino con agua; pero vosotros teneis ya en medio de vosotros mismos, aunque no le conoceis, al que esperais, de quien yo soy el precursor; este es el único que purifica al alma perdonando los pecados.

§ XIII.—*El bautismo de Jesucristo, el cual comienza á tener discípulos.*

Habiendo salido del desierto el Hijo de Dios, fué cerca del paraje donde Juan bautizaba; el cual viéndole acercarse, dijo en voz alta al pueblo que se habia juntado al rededor de él: ¿Veis á ese que viene? mostrándoles á Jesús: *Ese es el cordero de Dios: ese es el que quita los pecados del mundo: ese es aquel de quien os he dicho, despues de mí viene un Salvador que es antes que yo. Yo no le conocia; pero el que me envió á bautizar me dijo: Aquel sobre quien vieres bajar el Espíritu Santo es el Hijo de Dios; y habiendo visto bajar sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, le he conocido, y doy testimonio que él es el Hijo de Dios*: *Ego vidi, et testimonium perhibui*

quia hic est Filius Dei. (Joan. I). De este modo desempeñaba el santo Precursor las obligaciones de su ministerio.

El dia siguiente por la tarde, pasando Jesús por el mismo paraje, no bien le hubo visto san Juan, que acababa de despedir á los que habian ido á oirle, cuando dijo en presencia de dos de sus discípulos, que se habian detenido : *Veis ahí el Cordero de Dios*. Los dos discípulos, oyendo decir á su maestro que Jesús era el cordero de Dios, comprendieron desde luego que Jesús era el Mesías : siguiéronle, pues, y habiéndole preguntado dónde estaba alojado, le acompañaron hasta su alojamiento. Su conversacion los confirmó bien presto en su opinion; y desde la primera vez que le oyeron hablar, conocieron que habian encontrado al Salvador. El uno de los dos, llamado Andrés, saltando de gozo, deja por un instante á Jesucristo, y va á referir á su hermano Simon que habia encontrado al Mesías : *Invenimus Messiam*. Los dos hermanos fueron sin detenerse á juntarse otra vez con el Salvador, quien mirando á Simon, sobre el cual tenia ya formado sus designios, le dijo : Hasta ahora te has llamado Simon, hijo de Jonás; pero de aquí adelante te llamarás Cefas, que significa Pedro ó piedra. Por esta distincion y preferencia del Salvador tuvo san Pedro la prerogativa de ser puesto el primero en el número de los discípulos de Jesucristo; pues á él fue á quien el Salvador dirigió desde luego la palabra, y á quien destinó desde entonces, por una predileccion bien conocida, á ser la cabeza de su Iglesia, su vicario en la tierra, y la piedra en que debia descansar y sobre que debia fundarse todo el edificio. Lo restante del dia, y quizá parte de la noche, lo pasaron con el Salvador, y conocieron bien presto que sus palabras eran palabras de vida eterna.

El dia siguiente, como Jesús se volviese á Nazaret acompañado de sus tres primeros discípulos (se ignora el nombre del compañero de san Andrés), encontró el Señor á Felipe, que era de Betsaida, de donde eran tambien los dos hermanos Pedro y Andrés ; díjole el Salvador que le siguiera, y Felipe no se detuvo un instante á deliberar si le seguiria. Habiendo este encontrado poco despues á Natanael, que se cree ser san Bartolomé, le dijo : Amigo, hemos encontrado á aquel que se nos prometió por los Profetas y por Moisés ; este tal es Jesús de Nazaret. ¿De Nazaret, replicó Natanael, puede salir cosa buena? Fue decir, segun el dictámen de algunos santos Padres : me dices que Jesús de Nazaret es el Mesías ; ¿por ventura el Mesías no debe venir de Belen? El Salvador ¿puede venir de es-

Digitized by Google

ta ciudad de Galilea? Ven conmigo, replicó Felipe, y tú mismo verás quién es. Siguióle Natanael; y viendo Jesús que se acercaba, dijo : Este es un verdadero israelita. Sorprendido Natanael de la acogida que le hizo el Señor, le dijo : Maestro, ¿de dónde me conoces? Respondióle el Salvador: Yo te conocia ya antes que Felipe te llamase, y sé con qué fervor le pedias á Dios debajo de la higuera que te diese á conocer al Mesías. Ilustrando entonces la gracia á este nuevo discípulo, exclamó : ¡Ah! ¡bien veo, Señor, que Vos sois el Hijo de Dios, y el Rey de Israel anunciado por los Profetas! *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* (Joan. I). Con todo, esta confesion no le valió tanto á Natanael, como le valió á Pedro otra semejante que hizo despues: puede ser que el principio de la de Natanael no fuese tan sobrenatural.

§ XIV. — *El primer milagro que hace Jesucristo en público.*

Hasta aquí no habia hecho el Hijo de Dios cosa que por lo estupendo diese golpe á los hombres: los cinco discípulos que se le habian juntado, habian sido atraidos solamente por los lazos secretos de la gracia, por la virtud todopoderosa de su palabra, y por la uncion de sus conversaciones; pero habiendo llegado á Nazaret, fue convidado con su Madre y sus discípulos á una boda que se celebraba en Caná, pequeño pueblo de Galilea poco distante de Cafarnaum. Jesucristo nunca hacia nada que no fuese con algun fin y por algun motivo sobrenatural; todo era perfecto en este Señor, aun en sus acciones las mas comunes : convidado á la boda, se dignó asistir á ella. Á mitad de la comida, habiendo faltado el vino, la santísima Vírgen, que estaba puesta á la mesa junto á él, advirtiendo la turbacion en que se hallaban aquellos á cuyo cargo estaba la funcion, y queriendo ahorrarles á los que les habian convidado la confusion que les iba á causar esta falta, dió á conocer sencillamente al Salvador el deseo que tenia de que se sirviese en esta ocasion de su omnipotencia para remediar milagrosamente una tan urgente necesidad; respondióla Jesús : Mujer, ¿qué te va á tí ni á mí en esto? (*Joan.* II). (La palabra mujer, de que se sirve Jesucristo en esta ocasion, no es un término de arrogancia, y mucho menos de menosprecio : la voz *mujer* era entre los hebreos un término político y de respeto, como lo es entre los franceses el de *madama,* y entre los españoles el de *señora*). Todavía no ha llegado mi hora; quiere decir, que sin que la Vírgen se lo hubiera rogado, no hubiera empezado tan pronto á manifestarse al mundo con milagros

Digitized by Google

públicos. No tenia necesidad la santísima Vírgen de una respuesta mas positiva: sabia demasiado bien que su Hijo no era capaz de negarle nada, y que bastaba mostrarle su inclinacion para ser oida al mismo instante; así se vió que llamó luego á los criados, y les dijo que hicieran puntualmente cuanto Jesús les dijese. Habia en la casa seis tinajas de piedra; es decir, de aquella especie de alabastro que con facilidad se deja trabajar del cincel, y aun se puede tornear: estas tinajas estaban muy en uso entre los judíos; servíanse de ellas para lavar los vasos en que bebian, y los cuchillos y otras cosas de que se servian á la mesa; como tambien por si alguno queria lavarse las manos y la cara, que es lo que llamaban los judíos purificacion: cabia en cada una de estas tinajas sesenta ú ochenta azumbres de agua, que es lo que hacen las dos ó tres metretas que dice el Evangelio. Dijo Jesús á los que le servian que llenaran de agua las tinajas; y al instante aquella agua se convirtió en un excelente vino. Este fue el primer milagro estupendo que hizo en público el Salvador, cuya vida fue despues un continuo tejido de prodigios. Todo es leccion, todo es misterio en la vida de Jesucristo: á ruegos de la santísima Vírgen hace el Salvador su primer milagro: la transustanciacion del agua en vino, por medio de este primer milagro, es figura de la que habia de hacer el Señor al fin de su vida; la que debia renovarse continuamente hasta el fin de los siglos en la adorable Eucaristía por la transustanciacion del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre. La fama de este prodigio se extendió bien pronto por toda la comarca.

No tardaron mucho en oirse en Cafarnaum, que no distaba sino dos ó tres leguas de Caná, las alabanzas que le daban al nuevo Profeta. Era Cafarnaum una ciudad de mucho tráfico junto al mar de Tiberíades, en la parte donde recibe las aguas del Jordan. En esta ciudad hizo Jesucristo su principal mansion; y con este motivo vino á ser bien presto este pueblo el teatro de su predicacion y de sus prodigios. Sin embargo, como la fiesta de Pascua estaba cerca, marchó á Jerusalen, y se fué en derechura al templo; encontró en el atrio ó pórtico de Salomon una especie de feria, en que se vendian animales para los sacrificios: veíanse tambien allí cambiantes sentados al mostrador que prestaban dinero á grandes intereses, ó bajo de caucion, á los que les faltaba para comprar las cosas necesarias durante la feria. Indignado el Salvador de aquella profanacion que los sacerdotes habian dejado introducir, y de que sacaban su lucro, y animado del mas vivo celo de la gloria de su Padre, habiendo he-

Digitized by Google

cho como un azote de cordeles delgados, echó del templo todos los animales, arrojó á tierra el dinero de los cambiantes y sus mesas; y á los que vendian palomas les dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre una casa de negociacion. ¿Qué hubiera hecho el Salvador, dice el venerable Beda, si hubiera visto que habia contiendas y riñas en el templo; que muchos se abandonaban en él á risotadas disolutas, que se hablaba de bagatelas? ¿Qué hubiera hecho con los tales el que echó del templo á los que en él compraban lo necesario para ofrecer sus sacrificios? ¿Y qué hubiera hecho si hubiera visto las irreverencias y profanaciones que vemos en el dia de hoy?

La sumision con que recibieron todos esta correccion de una persona que parecia no tener ningun derecho para hacer un acto tan expreso de autoridad, y que todavía no se habia manifestado con milagros, ha parecido á los santos Padres un milagro particular; lo cierto es que aquel hombre, tan poco conocido hasta entonces, vino á ser desde aquel punto la admiracion de toda la Judea.

Todo el tiempo que Jesucristo se detuvo en Jerusalen fue una continua série de prodigios. Las enfermedades mas incurables desaparecian delante de él: los demonios no podian sufrir su presencia: no habia energúmeno que no quedase libre á la menor insinuacion de su voluntad: las olas se endurecian debajo de sus piés: el mar, los vientos, las tempestades, todo obedecia á su voz: los cielos, la tierra, los infiernos, todo cedia, todo estaba sujeto á sus órdenes: al menor de sus preceptos toda la naturaleza olvidaba su armonía, sus reglas y sus leyes: mandaba á todas las criaturas, no como oficial subalterno, ni tampoco como ministro del Altísimo, sino como dueño absoluto, y con un pleno y supremo poder: en todo obraba como Dios-Hombre. Si resucitaba los muertos y curaba todas las enfermedades, era en su propio nombre: cuando hacia milagros, no suplicaba, sino mandaba: todos los milagros que obraba tenian un carácter de autoridad soberana que le era personal: este poder supremo no le era extraño, ni le venia de afuera: hablaba el lenguaje de los hombres; pero obraba como Dios. Un Elías, un Eliseo y otros muchos grandes profetas habian hecho milagros; pero haciéndolos, habian hecho ver que solo eran ministros de la autoridad suprema. Solo Jesucristo obra con autoridad propia en cuantos prodigios hace. *Levantaos,* dice á los muertos: *yo os lo mando, sanad,* dice á los que iban á espirar: *yo soy quien os lo dice;* y cuando hasta los mismos Ángeles se contentan con decir al demonio: el

Digitized by Google

Señor ejerza su imperio sobre tí : Jesucristo, que los echaba de los cuerpos en su propio nombre, habla de una manera mucho mas terminante y precisa : *Sal de ese cuerpo*, dice, *espíritu maligno, yo te lo mando*. Hasta los menores de sus discípulos se hacen obedecer de estos espíritus soberbios desde el punto que les mandan en nombre de Jesucristo.

§ XV.—*Las maravillas que Jesucristo obra demuestran que es el Mesías prometido.*

Todos estos prodigios llevaban en sí un carácter demasiado expreso de lo que habia de ser el Mesías para no hacer juzgar á todas las gentes que Jesucristo era el que estaban esperando : hasta los demonios cuando salian de los cuerpos publicaban que solo el Hijo de Dios podia tener sobre ellos tanto imperio : solo los doctores de la ley y los sacerdotes, como hombres terrenos y carnales, se imaginaban que el Mesías prometido debia volverles, y aun aumentarles su antiguo esplendor : que debia subyugar á sus enemigos, como lo hacen los conquistadores de la tierra : que debia de llenar á los herederos de Jacob de gloria y de riquezas temporales : que debia domar á los gentiles á fuerza de armas, abatir á Roma orgullosa con sus victorias, y repartir sus despojos entre los hijos de Judá. Prevenidos de este error, jamás querian rendirse á unos testimonios tan auténticos y concluyentes. Sordos á la voz de tantos prodigios, desdeñaban el aire y el porte humilde, pobre y modesto de Jesucristo; y aun menos podian sufrir la santidad de su doctrina, la que no les prometia sino bienes espirituales; y ved aquí lo que inflamó en ellos aquella envidia y aquel odio mortal que profesaron siempre contra el Salvador, y aquella porfiada obstinacion en tenerlo por un falso profeta; pero no fueron todos tan ciegos ni tan malignos.

Durante la corta mansion que hizo Jesucristo en Jerusalen, hizo muchos discípulos en esta capital : entre los que creyeron en él, uno fue cierto fariseo de los que componian el sanedrin, ó gran consejo, hombre de talento y de bondad, llamado Nicodemus, respetable entre los judíos, no menos por su nacimiento que por su hombría de bien : estaba atónito á vista de los muchos y grandes prodigios que todos los dias obraba el Salvador delante de todo el mundo; pero sabiendo la envidia que los de su secta, hasta los doctores de la ley, habian concebido contra Jesucristo, no se atrevia á

Digitized by Google

declararse púlicamente por él; y el respeto humano le detenia de modo, que temia parecer discípulo suyo; vino, pues, á hablarle por la noche, y le dijo ingénuamente: Maestro, no se puede dudar que eres enviado de Dios para enseñarnos; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, si Dios no está con él. El respeto humano hizo que un hombre tan respetable entre los judíos, como era Nicodemus, escogiese el tiempo de la noche para ir á tratar con Jesucristo: y este es aun hoy el escollo ordinario de las personas distinguidas en el mundo, y muchas veces aun de la plebe. ¡Cuántas personas por un puro respeto humano temen parecer cristianas!

El Salvador, contemporizando como buen padre con la timidez y flaqueza de este discípulo todavía imperfecto, le recibe con agrado, y se digna ilustrarle é instruirle por sí mismo: Yo soy enviado, le dice, para enseñar á los hombres el camino del cielo; pero para entrar en el reino de Dios, es decir, para hacer profesion del Cristianismo, es necesario ser reengendrado, y vivir con una vida del todo nueva. Tomando Nicodemus esta regeneracion y este nuevo nacimiento en un sentido material y á la letra, respondió: ¿Cómo un hombre ya viejo puede volver á nacer? Jesucristo le hizo entender que esta regeneracion era una regeneracion espiritual que se hace en el Bautismo por la infusion del Espíritu Santo, que hace al hombre espiritual, de carnal que era por su primer nacimiento: que en esta renovacion espiritual no habia cosa que debiera parecer imposible: que el Espíritu Santo se comunica á quien le place; y aunque esto se hace de un modo invisible, sin que se sepa por dónde entra en su corazon, sin embargo, sabe muy bien hacerse oir y darse á conocer; y este es el modo como se hace esta regeneracion espiritual.

Aunque Nicodemus era hombre de penetracion, sin embargo, como hasta entonces se habia criado en una escuela que todo lo daba á los sentidos, no podia comprender una doctrina que era toda espiritual: díjole entonces el Salvador, que era cosa vergonzosa el que un doctor de la ley ignorase unas cosas que están tan claramente expresadas en la Escritura. Sobre todo, añadió Jesucristo, los fariseos sois inexcusables en no ateneros á lo menos á mi testimonio, pues nada os digo de que no esté perfectamente informado; pero no hay que extrañar que no me creais cuando hablo el lenguaje del cielo, pues no me quereis creer aun en las cosas mas palpables, y que nadie debe ignorar: si no me creeis cuando hablo el

Digitized by Google

lenguaje de la tierra; ¿cómo me creeréis cuando hablo el lenguaje del cielo?

Habiendo este divino Maestro preparado así aquel espíritu todavía novicio en la ciencia de los Santos, le dió una nocion muy clara de su divinidad, de su encarnacion, y de la necesidad de su muerte para la salvacion de los hombres: debeis creerme, añadió el Señor, porque mi doctrina, aunque tan sublime, es verdadera; pues la he aprendido en el seno de la misma Divinidad. Ninguno ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo; solo el Hijo del Hombre puede daros una perfecta noticia de las cosas del cielo; pues siendo verdadero Hijo de Dios, solo él ha estado en el cielo: él es el que sin dejar el cielo, en donde está siempre por razon de su divinidad, se ha hecho visible sobre la tierra, haciéndose hombre para enseñar á los hombres las verdades de la salvacion. Yo sé, continuó el Salvador, que siendo estas verdades tan sobre la capacidad del espíritu humano, encuentran al presente pocos espíritus dóciles; y hasta que yo muera, no abrirán los hombres los ojos á la verdad. Pero así como Moisés levantó en lo alto la serpiente de metal en el desierto por órden de Dios, atándola en lo alto de una pértiga para que todos los que la mirasen tuviesen en ella un remedio seguro, así el Hijo del Hombre, de quien era figura aquella misteriosa serpiente, debe ser levantado, es decir, debe ser clavado en una cruz, para curar las heridas del pecado, y por consiguiente para curar la ceguedad espiritual de que el pecado es la principal causa, y para salvar á los que creyeren en él; porque de tal modo ha amado Dios al mundo, que le ha dado su unigénito Hijo, para que todos los que creen en él no perezcan, sino que consigan la vida eterna. Este es el fin que se propuso mi Padre, enviando su Hijo: podia condenar á los hombres á las justas penas que merecian sus pecados; y sin embargo, me ha enviado á mí para ponerlos á todos en estado de salvarse; de suerte, que si algunos se perdieren, se perderán solo por su culpa, y contra la voluntad sincera que tiene Dios de salvarlos á todos. ¿Quién mas inexcusable que aquel que á mediodía se precipita en un hoyo por no haber querido abrir los ojos á la luz? Ha venido la luz que alumbra á todo hombre que viene al mundo; alumbra y luce, y sin embargo, los hombres aman mas las tinieblas que la luz: ¿qué hay que extrañar, pues, si su ceguedad voluntaria los precipita en las últimas desdichas? Este razonamiento fue como un resúmen de toda la religion y de su doctrina: comprendió muy bien Nicodemus toda la santidad de la religion que venia Jesucristo á es-

Digitized by Google

tablecer; y así se le unió inviolablemente, le siguió sin apartarse jamás de él, y no dudó ya que el que le hablaba era el Mesías.

§ XVI.—*San Juan da testimonio de Jesucristo.*

Habiendo salido el Salvador de Jerusalen despues de acabada la fiesta, volvió con sus discípulos á las riberas del Jordan: es verosímil que les dió por su mano el nuevo bautismo, de que el de Juan no era sino una sombra; y que les dejó el cuidado de bautizar á los que de todas partes venian á él. Los discípulos de Juan que bautizaban en Enom junto á Salim fueron á decirle que Jesús bautizaba tambien al otro lado del rio, y que todo el mundo corria á él. Me alegro, respondió el Precursor, es mucha razon que se deje al arroyuelo y se vaya á la fuente: yo no tengo nada que no lo haya recibido de él: él es el esposo, y yo solo soy el paraninfo; esto es, el amigo del esposo que lleva la esposa: es necesario que él crezca, añadió, y que yo me disminuya: vosotros sois testigos que yo he dicho, que no soy yo el Cristo del Señor, sino que soy enviado delante de él. ¿No debo, pues, alegrarme de que todo el mundo le reconozca por lo que es, y le siga? Él ha bajado del cielo, y yo no he salido sino de la tierra: el que viene del cielo es sobre todos, y su lenguaje es todo celestial: el que viene de la tierra es terreno, y su lenguaje es asimismo terreno: el que viene del cielo es sobre todos; y por mas sublime y superior que sea su doctrina á nuestras débiles luces, debe ser creido, pues no dice sino lo que ha visto y lo que ha oido. ¡Ay de aquel que no recibiere su testimonio! Porque el que Dios ha enviado dice las mismas cosas que Dios, pues Dios no le comunica su espíritu con reserva. El Padre ama al Hijo, y ha puesto en su mano todas las cosas: el que cree en el Hijo posee la vida eterna; pero el que no quiere creer en él será eternamente maldito de Dios, y la ira de Dios no se apartará jamás de él. (*Joan.* II).

Este fue el testimonio público y auténtico que dió Juan de la divinidad de Jesucristo á todos sus discípulos pocos dias antes de su prision. No pudiendo este pregonero de la verdad y de la justicia dejar de clamar contra el escándalo público que daba Herodes Antipas, el cual se habia casado con su cuñada Herodías viviendo todavía su hermano Filipo; esta impía hembra se la juró al santo predicador, é importunó tanto con sus solicitudes é instancias á Herodes, que aunque este Príncipe respetaba á Juan Bautista, le hizo prender con el pretexto de que atraia demasiada gente á su bautis-

Digitized by Google

mo; pero la verdadera causa era porque san Juan decia claramente que no le era permitido á Herodes tener por mujer á la mujer de su hermano, y que esto era un escándalo público. Sabiendo el Hijo de Dios la mala voluntad que le tenian los fariseos, y previendo que podrian inducir á Pilatos, gobernador de la Judea, á hacerle prender bajo el mismo pretexto, pues todavía iba mas gente á oirle que jamás habia ido á oir á san Juan, salió de Judea; y volviendo á Galilea por Samaria, y sintiéndose fatigado, se sentó en el brocal de un pozo, que se llama la fuente de Jacob, distante algunos centenares de pasos de la ciudad de Sicar, hoy Napelusa; pero en este pararse á descansar tenia menos parte el cansancio que el celo de la salvacion de las almas.

§ XVII.—*La conversion de la Samaritana.*

Aguardaba allí el Salvador á una mujer de una condicion demasiado baja, pero gran pecadora, que habia de venir á aquel pozo á sacar agua: en efecto, mientras que los discípulos del Salvador iban á la ciudad á comprar que comer, fué la mujer á sacar agua del pozo; era la tal de la secta de los samaritanos, enemigos declarados de los judíos. Estas dos naciones se tenian un odio recíproco. Habiéndola pedido Jesús de beber, conoció fácilmente que era judío, y le dijo que extrañaba mucho que un judío pidiese de beber á una mujer samaritana; pero Jesús la respondió con la modestia y mansedumbre que acostumbraba: Si conocieras el don con que Dios te favorece, y quién es el que te pide de beber, quizá tú le hubieras pedido primero que apagara tu sed, y él te hubiera dado una agua viva. Tomando la mujer estas palabras á la letra, le dijo á Jesús: Señor, si tú no tienes con que sacar el agua, y el pozo está hondo, ¿dónde tienes esa agua viva? ¿Acasó eres mas poderoso que nuestro padre Jacob que nos dió este pozo? Cualquiera que bebiere del agua de este pozo, respondió él Salvador, tendrá todavía sed; pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá jamás sed, y el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna.

Dame de esa agua, Señor, replicó la mujer, para que jamás tenga sed, ni me vea en precision de venir mas á sacarla de este pozo. Anda, la dijo Jesús, llama á tu marido, y vuelve. No tengo marido, respondió la mujer. Tienes razon en decir que no tienes marido, replicó el Salvador; porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu marido. Á estas palabras quedó corrida la mujer; y que-

Digitized by Google

riendo desviar con arte una conversacion que no era de su gusto, le dijo: Me parece que eres profeta; y pues estás tan ilustrado, te ruego me digas: siendo así que nuestros padres los Patriarcas adoraron sobre el monte Garizim, donde nosotros tenemos nuestro templo, ¿de dónde viene que vosotros los judíos os encaprichais en decir que Dios quiere ser adorado en el templo de Jerusalen? Entonces Jesús, sin inmutarse, se aprovechó de esta ocasion para enseñarla una gran verdad, y disponerla á recibir las luces del Evangelio; díjola pues: Mujer, ha llegado el tiempo en que vosotros no adoraréis ya al Padre sobre este monte, ni en Jerusalen, porque siendo Dios espíritu y verdad, quiere ser adorado de todo el mundo en espíritu y verdad; y este culto no está aligado á un lugar particular; porque estando Dios en todas partes, quiere que en todas partes le tributemos nuestros homenajes; y en todas partes está pronto á recibir nuestros respetos y nuestros votos. La mujer, admirada cada vez mas de la sabiduría y ciencia profunda del que hablaba con ella, replicó: Sé que el Mesías ha de venir, y cuando viniere nos instruirá, y desvanecerá todas nuestras dudas. Díjola entonces Jesús, que él era el Mesías, y que no debia esperar otro que el que hablaba con ella.

Estando en esto llegaron los discípulos, y quedaron admirados de verle en conversacion con aquella mujer; la cual, rindiéndose á las impresiones de la gracia, dejó su cántaro, se volvió en diligencia á la ciudad, y dijo á voces á los habitantes, que habia encontrado un hombre que le habia dicho todo cuanto habia hecho de mas secreto, y que no dudaba que el tal era el Mesías. Entre tanto los discípulos instaban al Señor para que comiese; pero les dijo que su alimento era hacer la voluntad del que le habia enviado, y perfeccionar su obra. Á este tiempo se vió venir una infinidad de gentes de Sicar por ver al nuevo Profeta: dióles golpe su sola presencia, se sintieron con una veneracion extraordinaria hácia él, y le rogaron con muchas instancias, contra lo que acostumbraban, se dignase hacer alguna mansion en su país. El Salvador se detuvo dos dias con ellos, y con sus conversaciones encendió tan bien la fe en aquellos corazones, que muchos creyeron en él, y decian á la mujer: ya no creemos en él por lo que tú nos has dicho, sino porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que es el verdadero Salvador del mundo, y el Mesías que esperamos.

Digitized by Google

§ XVIII.—*Predica el Salvador en Nazaret.*

Despues de haberse detenido el Salvador dos dias en Sicar ó Siquem, se fué á Nazaret con sus discípulos. La fama de los prodigios que habia obrado en Jerusalen y Galilea á vista de tantas gentes, hacia que en todas partes fuese mirado como hombre extraordinario á quien obedecia toda la naturaleza. Solos los de Nazaret, la que el Señor miraba como su patria, verificaron el proverbio que dice, que ningun profeta es venerado y honrado en su país. El sábado siguiente fué Jesús á la Sinagoga, como tenia de costumbre; y habiéndose levantado para leer, le presentaron el libro del profeta Isaías; abrióle, y le salió este pasaje (*Luc.* IV): *El espíritu del Señor ha reposado sobre mí; y porque me ha ungido, me ha enviado á predicar á los pobres, para que sane á los que tienen el corazon oprimido de tristeza, para que anuncie á los cautivos la libertad, y el recobro de la vista á los ciegos, para que libre á los que están oprimidos, para que publique el año dichoso del Señor, y el dia en que se hará justicia.* (Isai. LXI).

Habiendo leido este pasaje, rolló el libro que era un rollo de vitela, al modo de los antiguos, y empezó á mostrarles que aquella escritura se habia cumplido en su persona: habló con tanta gracia y uncion, y de un modo tan persuasivo y tan divino, que no hubo uno que no confesase que ningun hombre habia hablado jamás tan bien como él.

Sin embargo, la cualidad de Salvador y de Mesías que se habia atribuido, chocó á muchas personas: ¿Cómo es esto? decian. ¿No es este el hijo de José? ¿No sabemos lo bajo de su condicion? ¿El hijo de un pobre artesano puede ser el Mesías? ¿Es esta la idea que nos dieron nuestros padres de un enviado de Dios que debe ser el Salvador de su pueblo, y el que ha de establecer el reino de Israel? Estos pensamientos comunicados de unos á otros empezaron á indisponer contra el Señor unos corazones exasperados ya de antemano por una maligna envidia. El Salvador, á quien nada se ocultaba, conociendo su mala disposicion, previno sus murmuraciones y sus quejas, diciéndoles: Sin duda me diréis lo del antiguo proverbio: médico, cúrate á tí mismo: si eres tan poderoso en obras como en todas partes se dice, y como tú quieres hacérnoslo creer, sácate á tí mismo del estado pobre en que vives, saca de miserias á tus padres, haz en favor de tus conciudadanos los prodigios que has hecho en países extraños, y no te olvides de tus compatriotas; pero yo os res-

Digitized by Google

ponderé con otro proverbio, que dice: que ningun profeta está con aceptacion en su patria; sed tan dóciles, y estad tan bien dispuestos á recibir mi doctrina como los de Cafarnaum, y yo haré entre vosotros los mismos prodigios.

Unos avisos tan saludables, y unas tan prudentes instrucciones, tomadas por los de Nazaret como unas reconvenciones que el Salvador les hacia, acabaron de exasperar aquellos malos corazones hasta echarle tumultuosamente de la sinagoga; y persiguiéndole de tropel hasta fuera de la ciudad, que estaba edificada en el declive de un monte, determinaron precipitarle; pero Jesús, sin inmutarse nada, atravesó tranquilamente por medio de aquel furioso populacho, sin que nadie osase insultarle; ya sea porque se hubiese hecho invisible, como creen algunos intérpretes, ya porque por un efecto de su omnipotencia, como es mas probable, hubiese quitado á aquellos furiosos el poder de ejecutar su depravada intencion, habiéndolos hecho como inmobles. Dejando el Salvador á Nazaret se retiró á Cafarnaum, en donde hizo despues su mas larga mansion, y en donde empezó á anunciar su Evangelio, el que debia colmar de toda suerte de dichas á los hombres de corazon recto y de buena voluntad, como lo habian publicado los Ángeles al tiempo de su nacimiento.

Pasando Jesús por la ciudad de Caná, vió venir hácia sí un oficial del rey que venia á suplicarle se dignase curar á un hijo suyo que estaba enfermo de peligro en Cafarnaum: el Salvador le aseguró que su hijo estaba bueno; creyólo el oficial, y cuando volvió á su casa, encontró que la fiebre habia dejado al enfermo á la misma hora que Jesús habia dicho que estaba bueno. Pero la Judea y la Galilea no eran el único objeto de su mision, aunque eran el teatro de sus milagros: el Hijo de Dios habia venido para salvar á todos los hombres; ya era el tiempo de elegirse operarios para una miés tan abundante, y formar discípulos que pudiesen llevar la luz del Evangelio á toda la tierra. Paseándose un dia para este fin á la orilla del mar de Tiberíades, vió á los hermanos Simon y Andrés que echaban sus redes en el mar, pues eran pescadores; díjoles: Seguidme, que os tengo destinados para otro género de pesca; de hoy en mas lo que cogiéreis no serán peces, sino hombres. Á estas palabras, los dos hermanos, que hasta entónces se habian contentado con ir á verle algunas veces sin dejar ni su modo de vivir ni su familia, lo dejaron todo al instante y se fueron en seguimiento de Jesucristo. Pocos pasos mas allá vió el Salvador á otros dos hermanos Santiago

Digitized by Google

y Juan, que con su padre el Zebedeo remendaban sus redes; díjoles á los dos que le siguieran: su obediencia fue tan perfecta como pronta; y habiendo dejado las redes y al padre en la barca, no dejaron ya mas á Jesucristo.

El sábado siguiente estando el Hijo de Dios en Cafarnaum, se fué á la sinagoga; no se puede decir con qué admiracion fue oido, porque dice san Marcos enseñaba como un hombre que tiene autoridad sobre los demás, y no como un mero doctor: hablaba Jesús como maestro; y cuando todos le estaban oyendo como á un oráculo, un hombre poseido del demonio vino á la puerta, y se puso á gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido á destruirnos? Sé que tú eres el Santo de Dios, sé que eres el Mesías; déjanos en paz. Amenazóle Jesús, y le dijo: Calla, y sal de ese hombre; á esta voz arrojó el demonio al energúmeno en medio de la asamblea, y salió de su cuerpo sin hacerle mal. Habiendo sido testigo de este milagro toda la ciudad, bien presto se extendió la fama por todo el país.

§ XIX.—*Otros milagros de Jesucristo.*

Á cada paso se veia un nuevo milagro: al salir de la sinagoga Jesús entró en la casa de Simon Pedro; encontró á su suegra enferma de peligro, y de repente la dió una salud tan perfecta, que se levantó y le sirvió á la mesa. Por la tarde, luego que hubo pasado la solemnidad del sábado, se vió á la puerta de la casa un número prodigioso de enfermos y de endemoniados que habian ido de los alrededores á buscar en él el alivio de sus miserias: les impone Jesús las manos á todos, y todos se vuelven á sus casas perfectamente sanos. El dia siguiente al amanecer, habiéndose retirado solo á un lugar desierto, le avisaron sus discípulos que una infinidad de gentes le buscaban para tener el consuelo de verle y oirle. En efecto, vió llegar al instante aquella muchedumbre hambrienta de su palabra, les consoló y les instruyó; y despidiéndoles despues, les dijo: que no habiendo sido enviado para un pueblo solo, era preciso que fuese á anunciar á otros muchos el reino de Dios; es decir, la nueva ley, y los caminos de la salvacion. Habiendo dejado á Cafarnaum corrió á la Galilea predicando, curando enfermos, resucitando muertos, librando energúmenos, haciendo bien en todos los parajes por donde pasaba, y llevando en todas partes el carácter de Hijo de Dios y de Mesías.

Á su vuelta, habiendo llegado junto al lago de Genesaret, se vió

Digitized by Google

de tal modo oprimido por el tropel de gente que le seguia, que le fue preciso entrar en la barca de Simon Pedro, desde donde se puso á enseñar al pueblo; y habiéndole despedido, dijo á Pedro que hiciese andar la barca á un paraje mas profundo, y que tendiese las redes para pescar: ¡Ah Señor! le respondió Pedro, toda la noche nos hemos fatigado sin haber cogido nada; pero pues Vos lo mandais, echaré la red. Habiéndolo hecho así, cogieron una cantidad tan grande de peces, que se rompia la red; y fue menester que los que estaban en la otra barca fuesen á ayudarles; jamás habian hecho pesca tan abundante: llenaron de ella las dos barcas, de modo que entrambas cási se iban á fondo. Atónito Pedro de esta maravilla, se arroja á los piés de Jesús, y sobrecogido de un transporte de amor, de humildad y de respeto, exclama: *Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador, y tú eres el Santo de Dios, el todopoderoso, el árbitro de toda la naturaleza.* (Luc. v). Embelesado Jesús de este sentimiento afectuoso de humildad, le dice: No temas; pues, como ya te he dicho, lo que cogerás de hoy en mas no serán peces, sino hombres, y esta pesca, de que la de ahora no es sino una figura, será toda milagrosa: todos los que han venido antes de mí han trabajado en vano toda la noche: solo tú, y los que yo enviaré tendrán poder para ganar para Dios todo el mundo. De este modo formaba el Salvador á su discípulo para hacerle cabeza visible de su Iglesia, de la que aquella barca y aquella pesca eran figura; y quizá por lo mismo dice el Evangelista que aquella barca era de Pedro, sin hacer mencion de su hermano Andrés, como tampoco de Santiago ni de Juan sus compañeros.

Pocos dias despues, habiendo visto un leproso al Salvador, se postró delante de él, diciendo: Señor, Vos podeis librarme de mi lepra solo con que querais. Yo lo quiero, respondió el Salvador, sin aguardar á que le suplicase por mas tiempo: yo lo quiero, límpiate de ella, y en el mismo instante quedó todo su cuerpo sin la menor mácula.

Habiendo vuelto Jesús á Cafarnaum, no bien se habia sabido su llegada, cuando toda la casa se llenó de gente; entre otros habia muchos fariseos y doctores de la ley que habian ido á Jerusalen por oirle. Apenas habia empezado á hablar, cuando se vió puesto á sus piés un paralítico, al cual le llevaban cuatro hombres; los que no habiendo podido romper por entre la muchedumbre, les habia ocurrido subirle á lo alto de la casa sobre el tejado, y bajarle por el techo, juntamente con la camilla en que estaba tendido: admirado

Digitized by Google

Jesús de la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: *Hijo, tus pecados te son perdonados.* (Luc. v). Al oir esto los escribas y fariseos que estaban presentes, se escandalizaron. Este hombre blasfema, decian dentro de sí mismos; porque ¿quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Jesús, que veia claramente sus pensamientos, les dijo: Para haceros ver por la curacion de este paralítico que tengo poder para perdonar pecados, y que me es tan fácil decir: tus pecados te son perdonados, como decir á un paralítico de todo el cuerpo: levántate, y véte al instante; para que sepais que tengo este poder, el que verdaderamente es propio y privativo de solo Dios, como vosotros lo pensais, digo al paralítico: *Levántate, yo te lo digo: toma tu lecho, y véte á tu casa.* Dicho esto, levántase el paralítico, pónese el lecho sobre sus hombros, y se va á su casa publicando las grandezas de Dios, y dándole mil gracias. Al ver esto quedaron atónitos todos los circunstantes, y cada cual por su parte exclamaba: Un hombre que puede perdonar los pecados, y que para prueba de este poder cura á nuestra vista á un paralítico, no puede menos de ser Cristo Hijo de Dios. Este milagro no se publicó solamente en la comarca: la fama de él bien presto se esparció por toda la Siria; de modo que de todas partes venian las gentes en tropas á á ver y á oir á Jesús.

Aumentándose la miés, fue menester aumentar el número de los operarios. Mateo, por sobrenombre Leví, era un publicano; esto es, un receptor ó comisionado para la cobranza de los impuestos cargados sobre los judíos por los romanos; profesion muy infame en toda la Judea. Habiéndole visto el Salvador sentado á la mesa del despacho, le dijo que le siguiera. Levántase al instante Mateo, deja su empleo á sus subalternos, abandónalo todo por seguir á Jesucristo; y para hacer mas pública su conversion, le ruega vaya á comer á su casa. Todo es leccion, todo es misterio, como dijimos ya, en la vida de Jesucristo: este divino Salvador, para hacer ver que habia venido singularmente para los pecadores, acepta el convite, come en casa de su nuevo discípulo, y quiere que sea en compañía de muchos publicanos. Los fariseos no dejaron de escandalizarse de esto: habíalo previsto Jesús, y como murmurasen de ello, en voz bastante alta les dijo: que los que estaban buenos no necesitaban de médicos, que los que le necesitaban eran los enfermos; y así añadió: Sabed que no son los justos á quienes yo he venido á buscar, sino á los pecadores para la penitencia: *Non veni vocari justos, sed peccatores ad pœnitentiam.* (Luc. v).

Digitized by Google

Aumentábase y crecia todos los dias la opinion y fama del Salvador: en todas partes se hablaba con admiracion de la santidad de su vida, de la prudencia de sus respuestas, de la pureza y sublime espiritualidad de su doctrina, de lo estupendo de sus milagros; y todo el mundo confesaba que así como el sol al mediodía hace desaparecer todos los demás astros, así la santidad y los prodigios de Jesucristo oscurecian y disipaban todo cuanto se habia visto de prodigioso y extraordinario antes de él. Pero lo que hacia la admiracion de todo el mundo, ocasionaba celos é irritaba la bílis de los sacerdotes, de los escribas y fariseos: esta raza de víboras, como los llama el Salvador (*Matth.* XXIII), austeros, modestos y aun religiosos á los ojos de los hombres, y en el fondo soberbios, llenos de hipocresía y de iniquidad, no podian ver sin despecho la distincion tan visible que habia entre la santidad pasmosa de la vida de Jesús y la disolucion é irregularidad de la de ellos. Como el pueblo tocaba esta diferencia, los miraba con el mayor desprecio; y ellos ponian el mayor estudio en ver cómo hallar algun pretexto para desacreditar á Jesucristo en la opinion del pueblo. Un nuevo milagro que hizo el Salvador un sábado les pareció una bella ocasion para exhalar su bílis, y desacreditarle.

§ XX.—*La curacion del paralítico.*

Habiendo ido Jesucristo á Jerusalen para la fiesta de Pascua (era esta la segunda despues de su predicacion), entró donde estaba la piscina: era esta un depósito de agua cerca del atrio del templo, donde asistian siempre una infinidad de enfermos, que aguardaban que el Ángel del Señor moviese el agua, porque el primero que bajaba á la piscina inmediatamente despues que el Ángel hubiese movido el agua, curaba al mismo instante de cualquiera enfermedad que tuviese. Habia allí un paralítico, que despues de treinta y ocho años que habia esperado para ver si podia entrar el primero en la piscina, no habia encontrado hasta entonces una mano caritativa que hiciese este servicio. Viéndole Jesús, tuvo compasion de él, y le dijo: Levántate, toma tu camilla, y véte: el hombre se levanta al punto, y tomando su camilla se pone á andar. Como aquel dia era sábado, empezaron á gritar muchos contra la pretendida transgresion del precepto; pero él les respondió: que el que le habia curado se lo habia mandado. No fue menester mas para hacer reo al Salvador, é imputarle á pecado un milagro que probaba tan visiblemente su santidad y su omnipotencia: los fariseos sobre todo, exasperados

Digitized by Google

de ver que el Salvador en toda ocasion les quitaba la mascarilla, y les mostraba tales cuales eran, se alborotaron y le dijeron á voces, que aquel que hace un milagro en sábado quebranta el precepto, y que el que quebranta el precepto de la ley no puede ser amado de Dios. El Salvador hizo palpable la contradiccion de este razonamiento, haciendo ver que Dios no puede aprobar con milagros la transgresion de la ley; pero bien presto se le ofreció ocasion de confundir todavía mas sensiblemente la malignidad de aquellos injustos censores.

Habiéndo entrado un sábado en la sinagoga, se le presentó un hombre que tenia una mano seca y perlática: los escribas y fariseos estaban aguardando á ver si en el dia del sábado se atrevia el Señor á curar á este enfermo. Viendo Jesús lo que pensaban en su interior, le dijo al hombre que se acercara; y encarándose á aquellos malignos censores, les preguntó si era permitido curar en dia de sábado. No atreviéndose ninguno á responder, les dijo Jesús: ¿Quién hay entre vosotros que si una oveja suya cae en un hoyo, no la saque en dia de sábado? ¿Cómo, pues, os atreveis á decir que en semejante dia no es lícito hacer bien al prójimo? Dicho esto, haciendo que aquel hombre se acercara, le dijo: Alarga esa mano; y habiéndola alargado, quedó tan sana como la otra.

Estando en la sinagoga otro sábado, vió á una mujer á quien el espíritu maligno tenia tan inclinada diez y ocho años habia, que no podia ni aun levantar la cabeza: habiéndola hecho acercar Jesús, la dijo: Mujer, estás libre de tu enfermedad, y en el mismo instante quedó derecha como antes. Indignado el príncipe de la sinagoga de que Jesús hubiese hecho esta curacion en sábado, dijo al pueblo con un tono áspero y duro: Seis dias hay en la semana para el trabajo, venid en estos dias á curaros, y no en sábado, en cuyo dia está prohibida toda obra servil. El Salvador, todavía mas indignado al oir una advertencia tan importuna, se encaró con él, y le dijo: Hipócrita, ¿quién de vosotros no saca del establo su buey y su jumento, y los lleva á beber en dia de sábado? Y esta hija de Abrahan, á la que, como ves, Satanás tenia ligada diez y ocho años, ¿todavía no debia ser desatada en dia de fiesta? Este discurso, dice el Evangelista, hizo salir los colores y abochornar todos sus enemigos, al mismo tiempo que todo el pueblo manifestaba su gozo, y publicaba con admiracion las maravillas del Salvador.

Con motivo de estos milagros dijo positivamente Jesús que era el Hijo de Dios, igual en todo á su Padre. (*Joan.* v). «El Hijo, dijo en

«presencia de toda la sinagoga, nada puede hacer por sí mismo, no «hace sino lo que le ve hacer á su Padre; y todo cuanto hace su Pa«dre lo hace tambien él; juzgad si lo que hace el Hijo puede ser re«prensible. Sabed que el Padre ama al Hijo, que le comunica todas «las cosas que hace él mismo, y le comunicará otras mayores para «que vosotros lo admireis; porque así como el Padre resucita los «muertos y les da la vida, así tambien el Hijo da la vida á quien «quiere: el Padre no juzga á nadie, sino que le da al Hijo facultad «para juzgarlo todo, á fin de que todos honren al Hijo como honran «al Padre; y así el que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre «que le envió. En verdad os digo, que el que oye mi palabra y cree «á aquel que me envió, tiene la vida eterna, y no será condenado, «sino que pasará de la muerte á la vida. Viene el tiempo, y ya ha «venido, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que «le oyeren vivirán (habla aquí el Salvador de la conversion de los «pecadores y de los gentiles), porque así como el Padre tiene la «vida en sí mismo, así ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo. «No os admireis de esto, porque se llega el tiempo en que todos los «que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios; y los que «hubieren hecho buenas obras resucitarán para vivir; así como los «que las hubieren hecho malas, resucitarán tambien, pero será para «ser condenados á muerte. Por lo demás, si yo solamente doy tes«timonio de mí, mi testimonio podria no pareceros legítimo; pero «hay otro que da tambien testimonio de mí, y sé yo que dice ver«dad. Vosotros enviásteis á Juan, y él dió un testimonio verdadero; «sin embargo, yo no busco prestado del hombre el testimonio: ten«go un testimonio superior al de Juan; fuera de que las obras que «hago testifican bastante que soy enviado del Padre: el mismo Pa«dre que me envió dió por sí mismo testimonio de mí. Leed aten«tamente las Escrituras, y hallaréis que todo lo que han dicho del «Mesías se cumple en mí: no penseis que sea yo quien deba acusa«ros delante de mi Padre; teneis otro acusador, este es el mismo «Moisés en quien esperais; porque si creyéseis á Moisés, quizá me «creeríais tambien á mí; pues de mí fue de quien escribió todo lo «que leeis.

«Os escandalizais porque he curado á los enfermos en sábado, y «porque mis discípulos, acosados del hambre, arrancan un dia de «sábado cuatro espigas, las desgranan y frotan en sus manos para en«contrar en sus granos un ligero alimento. (*Matth.* XXI; *Marc.* II). «¿No habeis leido que David, cuando tuvo hambre, comió de los

Digitized by Google

«panes que habian sido ofrecidos al Señor, aunque esto no era permitido á los legos? Los mismos sacerdotes y los demás ministros «del templo ¿no violan el descanso del sábado en las diversas funciones de su ministerio? Si la ley, pues, que prohibe todo trabajo «en este dia no habla con los sacerdotes que están ocupados en el «servicio del templo, menos hablará aun con mis discípulos, á quienes la necesidad de seguirme y su aplicacion á las funciones evangélicas estorban el que hagan prevencion para tener que comer el «sábado. Ciertamente que yo soy mucho mas que el templo: sabed «que soy el Señor de la ley del sábado, y que puedo dispensar de «ella del mismo modo que mi Padre dispensa.»

§ XXI.—*Elige Jesucristo los doce Apóstoles.*

Á la verdad, no me parece podia Jesucristo declarar mas positivamente y en términos mas claros que era el Mesías prometido, que era el Hijo de Dios, que era Dios, que era igual en todo á Dios su Padre, ni probarlo mas invenciblemente que haciendo tan estupendos milagros en confirmacion de esta gran verdad: comprendiólo bastantemente toda la gente; pero esta gran verdad no hizo el mismo efecto en el espíritu de todos: los fariseos, los sacerdotes y los doctores de la ley, preocupados siempre con su falsa idea del Mesías, en lugar de reconocer al Mesías en la persona de Jesucristo, salieron del congreso mas irritados que nunca contra él; y entregados desde entonces á sus pasiones de odio y de envidia, juraron que le habian de perder. Conociendo el Hijo de Dios su mala voluntad, se retiró hácia el mar de Tiberíades, acompañado de una infinidad de enfermos, á todos los cuales sanó inmediatamente (*Luc.* VI): despues se retiró solo con sus discípulos á lo alto del monte, y escogió doce de entre ellos, á los que dió el nombre de apóstoles, que quiere decir enviados ó delegados; porque los destinaba á predicar su Evangelio por todo el mundo, y para que le llevasen á todas las naciones de la tierra.

Estos doce primeros ministros, por decirlo así, de Jesucristo, de los cuales Pedro era la cabeza: *Princeps Apostolorum;* fueron Simon, por sobrenombre Pedro, Andrés, su hermano, Santiago el Mayor y Juan, hijos del Zebedeo, Felipe y Bartolomé, el que se cree ser Natanael, Tomás y Mateo, Santiago el Menor, hijo de Alfeo, y Judas su hermano, llamado Tadeo, Simon el Cananeo, y Judas Iscariotes, que despues vendió y entregó al Salvador. Estos fueron los primeros oficiales que escogió Jesús para conquistarle todo el universo, y

Digitized by Google

para ser las columnas incontrastables de la Iglesia y la luz del mundo: todos gente grosera, tímidos, ignorantes, de un entendimiento rudo, de un corazon flojo y todo material: gente pobre, sin educacion, sin letras, sin nombre; todos gente sacada de la hez del pueblo. Y estos hombres tan despreciables, tan pobres, tan ignorantes, convirtieron todas las naciones á la fe, le conquistaron á Jesucristo toda la Grecia, todo el imperio romano, todo el universo; é hicieron todas estas maravillas en el solo nombre de Jesucristo, sin armas, sin socorros, sin apoyo, sin salir jamás de su estado humilde, pobre y abatido; todo esto predicando una doctrina superior á todas las luces de la razon, una moral enteramente opuesta á las inclinaciones naturales del corazon humano, enemiga de los sentidos, y contraria en todo á los deseos del amor propio. Imaginad si puede haber una prueba mas clara, mas convincente, mas irrefragable, mas concluyente de la divinidad de Jesucristo, y de la verdad de la religion cristiana.

Al bajar el Salvador de lo alto del monte con sus Apóstoles y muchos de sus discípulos, uno de ellos le pidió le permitiese ir á dar sepultura á su padre; esto es, ir á asistirle en su vejez, y hacerle en su muerte las últimas exequias; pero Jesús le respondió: *Sígueme, y deja á los muertos que entierren á sus muertos; y tú vé á anunciar el reino de Dios*. (Luc. IX). Por el término muertos entendia el Salvador en un sentido figurado las gentes del siglo: bella leccion para las personas religiosas que todavía están presas con los lazos de la carne y de la sangre; pero la que se sigue no es menos instructiva. Habiéndole dicho uno de sus discípulos: Señor, yo os seguiré, pero permitidme que me deshaga antes de lo que hay en mi casa, le respondió Jesús: *Ningun hombre que echa la mano al arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios;* queriendo dar á entender con esto que para seguirle verdaderamente es necesario olvidar todo lo que se era, y todo lo que se tenia en el mundo.

Habiendo llegado el Salvador á la falda del monte, curó todos los enfermos que le aguardaban en el llano á vista de la infinidad de gentes que se habian juntado. Como uno de sus mayores cuidados era instruir y formar á los que debian ser la luz del mundo y la sal de la tierra, habiendo despedido toda aquella multitud, se retiró Jesús con sus Apóstoles y discípulos á un sitio de aquella campiña; sentado allí sobre un montecillo, y habiéndoles hecho sentar al rededor de sí, les descubrió los tesoros de la ciencia de la salvacion y toda la santidad de su doctrina: empezó por enseñarles en

Digitized by Google

qué consiste la verdadera felicidad aun en esta vida; sabiendo muy bien que la inclinacion mas natural del hombre es querer ser feliz.

§ XXII.—*Anuncia Jesucristo las bienaventuranzas de este mundo hasta el número de ocho.*

1. Bienaventurados, les dijo, los pobres voluntarios; porque por este renunciar de todo, es de ellos el reino de los cielos. (*Matth.* v). 2. Bienaventurados los que son mansos con todo el mundo, los que lo sufren todo, y de todos con paciencia; porque ellos poseerán la tierra de los vivientes, de la que la tierra prometida no era sino figura. 3. Bienaventurados los que están en la afliccion y se alimentan del pan de lágrimas; porque sus lágrimas se trocarán un dia en un manantial inagotable del mas dulce gozo. 4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia; porque ciertamente serán plenamente hartos. 5. Bienaventurados los que se ejercitan en obras de misericordia; porque se usará con ellos de una gran misericordia. 6. Bienaventurados los limpios de corazon; porque ellos verán á Dios; lo primero por la luz de una fe viva en este mundo, y lo segundo por la lumbre ó luz de gloria en el otro. 7. Bienaventurados los pacíficos; porque ellos gozarán de la paz del corazon, y Dios los tratará como á hijos suyos. 8. Bienaventurados, en fin, los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. (*Luc.* vi). Sí, hijos mios muy amados, continúa el Salvador, estad persuadidos que nunca seréis mas dichosos que cuando seais maltratados de los hombres por mi amor. Siendo el mundo enemigo declarado del Maestro, no lo será menos de sus discípulos. Yo os lo digo, y vosotros lo experimentaréis; que todos los que querrán vivir devotamente y segun el espíritu y las máximas de mi Evangelio, padecerán persecucion.

La virtud, continuó el Salvador, será bien ejercitada en el mundo; á las gentes de bien se las mirará como á unas personas inútiles é incómodas; serán despreciadas, no habrá quien se quiera acompañar con ellas, se las cargará de injurias; su modestia, su humildad pasarán por fatuidad, su recogimiento por melancolía, su paciencia por estupidez; serán el objeto de la irrision y de la zumba, se inventarán mil medios para desacreditarlas, se echará mano hasta de la calumnia para infamarlas; pero sabed que, con tal que sean fieles en servirme, gustarán de unas dulzuras inefables en todos esos ejercicios amargos de paciencia, y en medio de todas esas injustas persecuciones: no habrá otros que mis fieles siervos, que

Digitized by Google

sean verdaderamente felices sobre la tierra; las pesadumbres, los lloros, la desesperacion y la eterna ignominia son y serán siempre las compañeras inseparables de los mundanos. Despues de esto, levantando la voz, dijo: ¡Ay de vosotros, ricos del mundo, dichosos del siglo, gentes de comodidades y de placeres! Porque despues de un puñado de dias pasados en un gozo falso, inquieto, superficial, no podeis esperar sino una eternidad de desdichas.

Hasta aquí habia hablado el Salvador para todos en general; ahora dirigiéndose á sus Apóstoles y discípulos en particular, les dice: Vosotros á quienes yo puedo llamar mis amigos, sabed que sois la sal de la tierra y la luz del mundo. El doctor debe preservar los pueblos de la corrupcion de las costumbres: ¡qué infelicidad, si él mismo llega á corromperse! Debe alumbrar: ¡qué infelicidad si esta luz padece algun eclipse! Vosotros no me habeis escogido á mí; yo soy quien os ha sacado á vosotros de entre la muchedumbre, y quien os ha destinado para que vayais á hacer fruto, y un fruto que sea de una duracion eterna. (*Joan.* xv). Por lo demás, si el mundo os aborrece, sabed que primero me ha aborrecido á mí: si vosotros fuéseis del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, y porque yo os he escogido en medio del mundo, por eso os aborrece el mundo. El criado no es mayor que su señor: si los del mundo me han perseguido á mí, ¿os perdonarán á vosotros?

Quiero preveniros lo que os ha de suceder: seréis perseguidos por mi amor de todos modos (*Luc.* xxi): os prenderán, os maltratarán, os entregarán á las sinagogas, os pondrán en la cárcel, os llevarán delante de los reyes y de los gobernadores por causa de mi nombre; esto sucederá para que me sirvais de testigos en todos los siglos; sin embargo, no temais ni cuideis de prevenir las respuestas que habeis de dar, porque yo os daré unas palabras y una sabiduría á que todos vuestros enemigos no podrán resistir, ni tendrán cosa que oponer: todas las potestades de la tierra y del infierno se desencadenarán contra vosotros; seréis entregados por vuestros padres y vuestras madres, por vuestros hermanos, por vuestros parientes, por vuestros amigos; y se imaginarán que hacen un gran servicio á Dios en quitaros la vida; sin embargo, estad seguros que no se perderá ni un cabello de vuestra cabeza, yo los tengo contados, y cuidaré de vosotros. Os he querido prevenir todo esto, para que cuando os suceda, acordándoos de mi palabra, y estando seguros de mi ayuda, no os asusteis.

Digitized by Google

§ XXIII.—*Resúmen de la moral cristiana.*

Mientras que el Salvador instruia así á sus Apóstoles, el auditorio se habia aumentado considerablemente por el concurso de la gente que vénia de todas partes en tropas á oir sus instrucciones; y así, dirigiéndose á todos los que le escuchaban, les dijo (*Matth.* v): No penseis que he venido á abolir la ley y las profecías; el cielo y la tierra perecerán antes que dejen de cumplirse; he venido al mundo para cumplirlas; he venido para cumplir esta ley segun su espíritu y en toda su perfeccion, la que hasta aquí habia sido ignorada.

Los escribas y fariseos hacen profesion de observar esta ley, y su aparente regularidad deslumbra y engaña; pero si vuestra virtud no sobrepuja á la suya, no entraréis jamás en el reino de mi Padre. Hasta aquí os habeis contentado con tener horror al homicidio; y yo os digo, que la menor palabra injuriosa es un pecado. El mas estimable sacrificio será desechado si hay la menor frialdad en el corazon del que le ofrece. El adulterio es un gran delito; y yo os digo, que un solo deseo impuro hace culpable á uno de adulterio. El menor pensamiento impuro se debe desechar; y yo añado, que el mas ligero consentimiento en este pensamiento es un pecado mortal. La pureza que yo pido es una virtud tan delicada, que un hálito demasiado grande la ensucia, y el menor soplo la empaña. Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatele; quiere decir, si lo que te es mas apreciable y de mayor utilidad te es una ocasion de pecado, córtalo, huye de ello, sacrifícalo sin dilacion, cueste lo que costare. Apártate de todas las ocasiones peligrosas; porque el que ama el peligro perecerá en él. Todo divorcio está proscrito. Los juramentos vanos están tan prohibos como el perjurio. No jureis jamás ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otra alguna criatura; la verdad no necesita de tantos puntales; contentaos con decir simplemente: esto es así, esto no es así; porque lo que se dice de mas, viene de un mal principio.

Habeis oido que está dicho (*Matth.* v): ojo por ojo, y diente por diente; y yo os digo, que no hagais resistencia si acaso os maltratan; sino que si alguno os hiere en el carrillo derecho, le presenteis el otro: al que os quiere poner pleito para quitaros vuestra túnica, alargadle hasta vuestra capa; y si alguno os ruega que andeis mil pasos por servirle, andad dos mil mas por amor de él; de este modo quiero que la caridad y la mansedumbre hagan vuestro carácter.

Hasta aquí se os ha dicho: amarás á aquel con quien tienes al-

Digitized by Google

guna alianza, y aborrecerás á tu enemigo; pero yo os digo: amad tambien á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y por los que os calumnian; no basta el no quererles mal, es necesario, además de esto, hacerles bien, y prevenirles con vuestros buenos servicios y obsequios; porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa mereceis en esto? Los publicanos hacen otro tanto; y si no saludais sino á vuestros hermanos, ¿qué haceis en esto de extraordinario? ¿No lo hacen así hasta los mismos paganos? Imitad en esto la conducta de vuestro Padre celestial, y procurad, en cuanto vuestra flaqueza os lo permitiere, llegar á lo que hay de mas perfecto y mas elevado en la virtud.

Decir solamente de boca que se perdona la injuria que hemos recibido, y el mal que se nos ha hecho, es un puro cumplimiento que puede engañar á los hombres; pero no á Dios, el cual quiere que se perdone de corazon; y acordaos que el perdon de las injurias que se concediere al prójimo es, por decirlo así, la regla y la medida del que se debe esperar de Dios. En lo demás, la caridad con que debeis amar á todo el mundo debe desterrar de vosotros todo juicio temerario y toda sospecha; á solo Dios toca el juzgar; y es abrogarse sus derechos el hacerse juez de los pensamientos de los otros; ningun hombre debe juzgar de la intencion del otro. Nunca hagais nada por respeto humano, y mucho menos por vanagloria; lo que entonces se trabaja, no solo no es meritorio delante de Dios, sino que es digno de un severo castigo; y así cuando deis limosna, procurad que vuestra mano izquierda no sepa lo que hace vuestra mano derecha: Dios no estima ni recompensa sino lo que se hace por su amor.

Huid toda ostentacion en vuestras buenas obras; se obra mal desde el punto que se hace alarde del bien; no hagais nada con el fin de ser vistos y estimados de los hombres; la hipocresía es una impiedad duplicada, sed amigos de orar; pero orad con humildad, con confianza, con fervor y con respeto. Habiéndole dicho los Apóstoles que los enseñasé á orar, como Juan habia enseñado á sus discípulos, les dijo: Cuando teneis que orar, debeis orar de este modo:

Padre nuestro, que estás en los cielos (*Matth.* v): santificado sea tu nombre. Venga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro, ó que necesitamos para nuestra subsistencia, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas. Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes

Digitized by Google

caer en la tentacion. Mas libranos de mal. *Amen.* (Así sea). Pero cuando oreis, no imiteis á los hipócritas que gustan de orar de pié derecho en las sinagogas y en las plazas, á fin de ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que los tales ya han recibido su recompensa. Cuando vosotros hubiéreis de orar, entrad en vuestro cuarto, y cerrando la puerta luego que esteis dentro, orad á vuestro Padre en secreto, y vuestro Padre, que ve lo que está secreto, os recompensará vuestra oracion.

Procurad que vuestra oracion vaya acompañada con el ayuno; es decir, con la mortificacion, y de este modo será eficaz; pero en vuestras mortificaciones no imiteis á los hipócritas que afectan parecer pálidos y desmayados por la abstinencia. Tened siempre una cara alegre y serena el dia que ayuneis, para que solo Dios sea testigo de vuestra penitencia. No deseeis la condicion de los ricos y de los dichosos del siglo: la codicia es la raíz de toda suerte de males. No amontoneis para vosotros tesoros sobre la tierra, en donde el herrumbre y los gusanos lo consumen todo, y en donde los ladrones cavan y roban; y aun cuando pusiérais vuestros tesoros á cubierto de los accidentes y del pillaje, ¿qué llevaréis de ellos con vosotros al sepulcro? Acaudalad tesoros en el cielo; porque en donde está vuestro tesoro, allí tambien está vuestro corazon. Sed ricos en virtudes y en buenas obras; pues todas las riquezas de este mundo no son otra cosa que espinas que punzan: sola la virtud es el verdadero tesoro.

§ XXIV.—*Prosigue la moral de Jesucristo.*

Servid á Dios con fervor y con fidelidad, y no os cuideis de agradar ó desagradar al mundo; pues nada teneis que esperar de él. Ninguno puede servir á dos amos: acordaos que no teneis otro soberano Señor que á Dios; servidle con confianza, y estad seguros que el que alimenta á las aves del cielo, y hace crecer los lirios ó azucenas del campo, no se olvidará de vosotros en vuestras necesidades. Buscad ante todas cosas el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará como por añadidura.

Disculpad á vuestros hermanos, y usad con ellos de indulgencia si quereis que use de la misma con vosotros. ¡Cosa extraña! no vemos una viga, por decirlo así, en el ojo propio, y vemos una paja en el ojo de nuestro hermano; examinamos escrupulosamente las menores imperfecciones del prójimo, exageramos hasta sus menores defectos, vemos hasta los menores átomos, tenemos un celo ar-

Digitized by Google

diente y á veces tambien inquieto, gritamos eternamente que necesita de reforma, y pasamos tranquilamente por sobre nuestros mas groseros defectos. Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y despues pensarás en quitar la paja del ojo de tu hermano: si teneis celo, empezad siempre la reforma por vosotros mismos.

No te olvides jamás de que con la misma medida que midieres á los otros, se te medirá á tí: haz, pues, con los otros todo lo que quieres que los otros hagan contigo. Cuidado con no desconfiar jamás de la bondad de tu Padre celestial; véte sin cesar á él con confianza, no temas que tu importunidad le enfade; al contrario, las mas veces difiere otorgar lo que se le pide solo por el gusto que tiene de ser importunado. Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad á la puerta, y se os abrirá. Si no se os concede siempre lo que pedís, es porque las mas veces pedís lo que ha de seros nocivo: un buen padre jamás le dará una piedra á un hijo pequeñuelo que le pide pan.

No ignoro, añadió el Salvador, que hallaréis muchas dificultades en la práctica de estas máximas tan saludables; quiero advertíroslo de antemano, y daros al mismo tiempo los medios de superarlas. La primera dificultad que hallaréis es el ejemplo del mayor número de los que se dicen mis discípulos: se dirán mis discípulos, y nada menos seguirán que mis máximas y mis leyes. El gran número no sea jamás vuestra regla; porque el camino que lleva á la perdicion es espacioso, y ancha la puerta; y este es el camino que siguen los mas. Al contrario, el camino que lleva á la vida es estrecho, y apenas me atrevo á deciros lo corto que será el número de los que tomarán esta ruta. (*Matth.* VII). ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva á la vida! ¡Y qué pocas gentes hallan la entrada! Bastante os doy á entender que hablo de la ley evangélica, cuya moral y cuyas máximas he querido explicaros sucintamente y como en compendio. Por mas que asegure que mi yugo es suave y mi carga ligera, mis máximas no serán del gusto de los mundanos, y no faltarán personas que encontrarán mi moral demasiado austera; no obstante, no hay otro camino que este que lleve al cielo; toda otra senda mas acomodada, mas ancha, extravia; y este es el motivo por que es tan corto el número de los escogidos de Dios. Sobre lo cual habiéndole dicho uno: Señor, ¿con qué son tan pocos los que se salvan? El Salvador se excusó de responder, al parecer por no aterrarles, y se contentó con decirle: Esforzaos para entrar por la puerta angosta; porque os digo, que muchos bus-

Digitized by Google

carán cómo entrar, y no podrán por haberse extraviado demasiado.
El otro peligro que debeis evitar, y contra el cual debeis estar alerta, son los falsos profetas; guardaos de estos hipócritas, de estos lobos voraces revestidos de pieles de oveja, que bajo un exterior modesto y compuesto, que no respira sino sencillez y mansedumbre, armarán lazos á vuestra sencillez y á vuestra inocencia: unos, lisonjeando la concupiscencia y el amor propio, se esforzarán á justificar el camino ancho con el ejemplo de la mansedumbre y con falsos raciocinios para haceros entrar en él; otros, haciendo ostentacion de un falso celo, y deslumbrándoos con un exterior engañoso y mortificado, querrán estrechar todavía mas el camino estrecho, y hacer la salvacion mas difícil de lo que es, y con esto acobardar y asustar á muchas gentes, ligando cargas pesadas y que no se pueden llevar, y poniéndolas sobre las espaldas de los otros, y á las que estos hipócritas ni quieren ni aun arrimar el dedo. Sin embargo, por mas disfrazados que estén, los conoceréis fácilmente por sus obras; un árbol malo no es capaz de llevar fruto bueno. Sabed que no todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos. Yo no juzgaré á los hombres por su sistema, sino por el mio; ni reconoceré por mios sino á los que hubieren hecho la voluntad de mi Padre, viviendo segun mis máximas y mi espíritu; el dia del juicio quitará la mascarilla á todos estos falsos profetas, á todos estos hipócritas. Yo sé que muchas personas me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿no profetizamos nosotros en tu nombre? ¿no expelimos los demonios en tu nombre? ¿no predicamos con feliz suceso en tu nombre? ¿no dirigimos con fruto, no enseñamos con admiracion? ¿no hicimos en tu nombre estupendas conversiones, un gran número de buenas obras y de milagros? Y yo les diré entonces abiertamente: no os conocí jamás por mis verdaderos discípulos: apartaos de mí, vosotros que hicísteis obras de iniquidad, pues buscásteis vuestra gloria en vuestras mejores acciones, y de ningun modo la gloria de mi Padre: predicásteis mas bien vuestra doctrina que la mia: con vuestra conducta desmentísteis la santidad de la moral que exagerábais, solicitando vuestro aplauso; á la verdad yo saqué mi gloria de vuestros trabajos; pero como vosotros no trabajásteis por mí, tampoco debeis esperar de mí el premio; trabajásteis sin provecho, ó por mejor decir, con pérdida, desde que solo buscásteis vuestro interés, desde que no seguísteis sino vuestra inclinacion, y desde que en el cumplimiento y desempeño de vuestro ministerio no hicísteis sino vuestra propia voluntad.

Digitized by Google

Tal fue el admirable sermon que predicó Jesús en el monte y en otras partes, y que me ha parecido deberle reunir aquí para abreviar esta historia; es un resúmen de la divina doctrina del Salvador, la que hasta entonces era desconocida á todos los hombres. Ni los antiguos Patriarcas, ni los Profetas, aunque por otra parte tan ilustrados, habian podido hacer este descubrimiento; su vista era demasiado limitada para penetrar tan arriba; solo aquel que la habia bebido en el seno del mismo Dios la pudo hacer inteligible. Una moral tan santa, tan pura, tan perfecta, tan sublime, no podia aprenderse sino en la escuela del Hijo de Dios. Seria menester trasladar palabra por palabra todo el Evangelio si se quisiera referir aquí toda la sagrada doctrina de Jesucristo; al modo que si se quisieran referir todas las maravillas que hizo Jesucristo durante su vida mortal, no podrian caber en todo el mundo, como dice san Juan, los libros que seria preciso escribir.

§ XXV.—*Otros milagros de Jesucristo.*

Habiendo bajado el Salvador del monte, donde acababa de instruir á sus discípulos y á toda la gente que se habia juntado, un leproso vino á arrojarse á sus piés (*Luc.* VII): díjole Jesús que se levantara, y se levantó limpio de su lepra. Luego despues, al ir á entrar en Cafarnaum, le rogaron los principales judíos de la ciudad que curara á un enfermo que estaba á los últimos; el tal era criado de un centurion; esto es, de un oficial romano que mandaba cien soldados: este oficial era gentil; pero amaba á los judíos y les habia hecho edificar una sinagoga. Púsose en camino Jesús para ir á su casa; pero el oficial vino en persona adonde estaba Jesús, y le dijo: Señor, no os incomodeis, porque no merezco yo que entreis en mi casa; y así me ha parecido que ni aun era yo digno de ir á veros; pero con una palabra que digais, quedará sano mi criado. Una fe tan viva agradó tanto al Salvador, que volviéndose hácia la gente que le seguia, les dijo: En verdad os digo, que no he encontrado tanta fe en Israel. ¡Oh, y cuántos extranjeros tendrán parte en la herencia celestial, de que serán privados los que debian ser los primeros herederos, como hijos primogénitos que son! Encarándose despues al centurion, le dijo: Anda, hágase lo que deseas, segun tu fe, y en aquel mismo instante vinieron á decir al oficial que su criado estaba perfectamente sano.

Habiéndole preguntado algunos discípulos de Juan Bautista, por qué sus discípulos no ayunaban, cuando ellos pasaban toda

Digitized by Google

su vida ayunando, les respondió: ¿Cómo quereis que los amigos del esposo estén tristes y se aflijan, mientras que el esposo está con ellos? Pero dia vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces ayunarán, y su ayuno será harto mas austero que el vuestro.

Pocos dias despues yendo Jesús á la ciudad de Naim, encontró á la puerta de la ciudad el acompañamiento de un jóven que llevaban á enterrar; el tal era un hijo único de una viuda, la cual iba en el acompañamiento desconsolada y llorosa. El Salvador, movido á compasion de la afligida mujer, la dijo: No llores; y acercándose luego á las andas, puso sobre ellas la mano, y le dijo al muerto: Mancebo, levántate, yo te lo digo: lo mismo fue decir esto, que incorporarse el muerto, sentarse sobre las andas y empezar á hablar; y cogiéndole Jesús de la mano, le entregó sano y bueno á su madre. No se puede decir cuál fue la admiracion de todos los circunstantes. ¿Se vió jamás cosa igual? se decian unos á otros, llenos de un santo temor. ¿Se vió jamás un profeta tan grande? La fama de este prodigio se extendió bien presto por todo el país, y no habia quien no quisiera ver y oir al que hacia semejantes milagros.

Los discípulos de san Juan fueron á ver á su maestro á la cárcel, y le contaron todos estos prodigios: en lo aturdidos y pasmados que estaban conoció claramente el santo Precursor, que aunque les habia dicho tantas veces y tan expresamente que Jesús era el Mesías, todavía no lo creian; y así quiso que fuesen á convencerse de ello por sí mismos. Habiendo, pues, ido los discípulos de Juan á hablar al Salvador, le dijeron: Juan Bautista nos ha enviado á saber de tí, si eres el que ha de venir, ó si debemos esperar otro.

El Salvador, que estaba rodeado de una infinidad de gente, no les respondió por el pronto; curó entre tanto en presencia de ellos todos cuantos enfermos habian venido á él, é hizo á su vista un gran número de milagros; y encarándose despues á los discípulos de Juan, les dijo: Id á contar á vuestro maestro todo lo que acabais de ver: decidle que los ciegos ven, que los cojos andan por su pié, que los leprosos quedan limpios, que los sordos oyen, que los muertos resucitan, y que será bienaventurado el que no se escandalizare de mí: es decir, el que no dudare de mi divinidad al verme en la apariencia hombre como los demás; bienaventurados los que permanecieren firmes en la fe cuando me vieren oprimido por mis enemigos, abofeteado, cubierto de salivas, harto de oprobios; bienaventurados, en fin, los que al verme padecer no se alterarán ni me abandonarán, y aquellos tambien á quienes mis humillaciones

Digitized by Google

y mi muerte no serán un motivo de escándalo. Despues de esto, hizo el Salvador un magnífico elogio de san Juan, reprendiendo vivamente á los fariseos que se hallaban presentes, y echándoles en cara la poca impresion que habian hecho en ellos las palabras y ejemplo de este santo hombre.

§ XXVI.—*Conversion de la pecadora, y parábolas que propone Jesucristo al pueblo.*

Aunque el Salvador no se las ahorraba con aquellos hipócritas, sin embargo, nada omitia para ganarlos y convertirlos, hasta comer en casa de ellos cuando le convidaban, y preveia el fruto que habia de sacar de esta amable condescendencia.

Estando un dia á la mesa en casa de Simon el fariseo, fué á buscarle una mujer, á quien su mala vida hacia muy conocida en la ciudad; esta mujer penetrada de un vivo arrepentimiento de sus delitos, el que habian excitado en su corazon las exhortaciones del Salvador divino, se puso detrás de Jesús que estaba recostado sobre una tarima de tabla al uso del país; y postrada á sus piés, no cesaba de regarlos con sus lágrimas, los enjugaba con sus cabellos, los besaba, y derramaba sobre ellos un bálsamo aromático que tenia en un vaso de alabastro. Viendo esto el fariseo que habia convidado á Jesús, decia en su interior: *Si este hombre fuera profeta, sabria sin duda quién es el que le besa los piés.* (Luc. VII). El Salvador, que penetraba lo que pensaba el fariseo, le hizo ver muy bien que nada se le escondia; y tomando la palabra, hizo la apología de aquella ilustre penitente, por medio de una alegoría que hacia comprender al fariseo que la perfecta contricion de aquella pecadora, de la cual daba pruebas tan insignes, hacia su alma extremamente agradable á Dios. *La son perdonados muchos pecados*, añadió Jesús, *porque ha amado mucho;* y volviéndose despues hácia la mujer, la dijo: *Véte en paz; tu fe te ha salvado, y todos tus pecados te se han perdonado.* Esta remision de los pecados dió mucho que pensar á todos cuantos estaban á la mesa: *¿Quién es este hombre,* decian dentro de sí mismos, *quién es este hombre que así perdona los pecados?* La conversion de esta mujer, que hasta entonces habia sido pecadora, fue tan perfecta, que desde aquel punto vino á ser una de las mas fervorosas discípulas del Salvador, y fue la que despues le siguió á todas partes, y hasta el pié de la cruz en el Calvario.

Despues de esta insigne conversion corrió el Salvador, acompañado de sus Apóstoles, la mayor parte de las ciudades y aldeas de Ga-

Digitized by Google

lilea, anunciando en todas partes el reino de Dios, enseñando el camino de la salvacion, y confirmando en todas partes la santidad de su doctrina con una infinidad de milagros; y acomodándose al modo de hablar del país, no hablaba al pueblo por lo regular sino en parábolas.

Sirvióse de la del sembrador para explicar los diferentes efectos de la palabra de Dios, segun son diferentes las disposiciones de los que la oyen (*Matth.* XIII): de la de la zizaña, que sembrada por malicia entre el buen grano, significa los malos que se toleran en el campo del Señor mezclados con los buenos, pero que algun dia será separada para arrojarla al fuego con la paja. La parábola del grano de mostaza, que aunque es el mas pequeño de los granos se hace tan alto, que llega á ser la mayor de todas las plantas, tanto, que las aves del cielo van á sentarse en sus ramas, nos propone la figura de una alma verdaderamente humilde; la de la levadura que se extiende por toda la masa y la fermenta, significa la pureza de intencion; así como la perla fina, por la cual el negociante da todo su caudal, y el tesoro escondido son figura de la eterna salvacion, por lo cual debe el hombre sacrificar todo cuanto hay en el mundo. Queriendo tambien dar á conocer los funestos efectos de la recaida en el pecado, se sirve de la parábola del fuerte armado, que habiendo sido arrojado de una casa, vuelve con mayores fuerzas, entra en ella con mano armada, se fortifica, y no se le puede volver á echar.

La parábola de los convidados á la cena, que con pretextos frívolos rehusan asistir, uno por ir á ver su nueva casa de campo, otro por ir á probar cinco yuntas de bueyes que habia comprado, este porque se habia casado, aquel por negocios de su comercio y por otros embarazos; esta parábola, digo, pinta bastante visiblemente la indiferencia de los que se apartan de la comunion, y que por su apego á las cosas de la tierra se hacen indignos de la cena de las bodas del Cordero. La parábola del hijo pródigo es una de las mas bien descritas, y de las mas bien circunstanciadas, y la que hace la pintura mas natural de una alma que se aparta de Dios; pues describe todos los pasos que da el pecador en todos los desórdenes de su vida; pero asimismo representa todos los resortes que la divina misericordia pone en movimiento, los caminos admirables de que Dios se sirve para convertir al pecador, y la bondad con que le recibe cuando vuelve á él.

Ora sea una historia lo que se cuenta del rico gloton, como lo

Digitized by Google

creen los mas; ora sea una simple parábola, como lo piensan otros; nada da á conocer mas bien las infinitas desdichas de los dichosos del siglo que viven olvidados de Dios, ni las ventajas de una vida humilde y laboriosa, cuando está animada de una paciencia cristiana. Finalmente, queriendo el Salvador dar una idea ó imágen sensible de su Iglesia, decia (*Matth.* XIII): El reino de los cielos es semejante á una red, que echada al mar congrega de toda suerte de peces, buenos y malos; los cuales se separan despues en la playa, poniendo los buenos aparte en vasijas, y echando fuera los malos. Así en el dia del juicio se separarán los escogidos de Dios de los réprobos. De este modo acomodándose el Salvador á la capacidad de un pueblo enteramente terreno y grosero, les hacia sensibles las verdades mas espirituales, y con estas comparaciones sencillas y familiares les descubria los misterios mas ocultos; entonces fue cuando se cumplió lo que habia dicho de él el Profeta: Os hablaré por figuras (*Psalm.* LXXVII): *Aperiam in parabolis os meum.*

Habiendo Jesús despedido al pueblo, se metió en una barca con sus discípulos para pasar al otro lado del lago. Apenas habian dejado la costa, cuando se levantó una gran tormenta, de suerte que las olas cubrian la barca. Mientras la borrasca lo turbaba todo, Jesús estaba durmiendo; los discípulos, asustados á vista del peligro, le despiertan, clamando (*Matth.* VIII): Sálvanos, que somos perdidos. Jesús les responde: Gentes de poca fe, ¿por qué temeis? Cuando estais conmigo, ¿qué teneis que temer? Con vuestro temor dais á entender que solo medio me conoceis; dichas estas palabras se levantó, mandó á los vientos y al mar que se sosegaran, y al instante sobrevino una gran calma. Al ver esto exclamaron todos: ¿Qué hombre es este que los vientos y el mar le obedecen? Habiendo salido á tierra, libró á dos energúmenos furiosos que gritaban: Jesús, Hijo de Dios, ¿por qué vienes antes de tiempo á atormentarnos? El uno de los dos estaba poseido de una legion de demonios; los que viéndose precisados por su órden á salir del cuerpo de aquel hombre, le pidieron les permitiese entrar en una piara de puercos que pastaban por allí; permitióselo el Señor, y al instante todos aquellos animales se precipitaron en el mar y se ahogaron; hermosa figura de lo que sucede al pecador impenitente. Poco despues una mujer que habia doce años que padecia un flujo de sangre fue curada de repente con solo tocar la orla ú orilla de su vestido. Al mismo tiempo vino uno de los príncipes de la Sinagoga, llamado Jairo, el cual se postró á sus piés, suplicándole entrase en

Digitized by Google

su casa, porque se le estaba muriendo una hija única de edad de doce años; el Salvador tuvo la benignidad de ír á verla; pero á mitad del camino vinieron á decir á Jairo que su hija habia muerto, que le ahorrase á Jesús el trabajo de pasar adelante; pero el Salvador, consolando á aquel afligido padre, le dijo: No temas, cree en mí solamente, y tu hija vivirá. Habiendo llegado Jesús á la casa, la halló toda metida en llanto; compadecióse el Señor, y les dijo: No lloreis; la niña no está muerta, sino que duerme; como si dijera, no está muerta para mucho tiempo; el estado en que la veis, debe ser mirado como un sueño, del que me es tan fácil el hacerla salir, como lo es á un hombre el despertar á una persona que duerme. Como todos sabian que la niña estaba muerta, se rieron del Señor; entre tanto Jesucristo, habiendo hecho salir del cuarto todos aquellos llorones y lloronas alquiladas, con todos los que tocaban los instrumentos músicos, los cuales, segun el uso del país, asistian á las ceremonias de los funerales para tocar cosas lúgubres, ó para embarazar que se oyesen los lloros; no quiso tener consigo sino al padre y madre de la niña, y á sus tres amados discípulos, Pedro, Juan y Santiago el Mayor, y tomándola de la mano, la dijo en voz alta: Niña, levántate. Á estas palabras la niña se levanta tan buena y tan sana como si nunca hubiera estado enferma: y Jesús manda que la dén de comer. Al ver esto fueron tantos los clamores de alegría que sucedieron á los lloros, que en toda la ciudad resonaban los vítores y bendiciones que se daban al Señor, y bien presto se divulgó por toda ella un prodigio tan estupendo.

§ XXVII.—*Mision de los setenta y dos discípulos.*

Creciendo y aumentándose la miés todos los dias, dió á entender Jesús á sus discípulos la necesidad que tenia de operarios para cultivar un campo que estaba inculto y yermo tanto tiempo habia; y habiendo ya elegido los doce Apóstoles, que correspondian á las doce tribus, como si el Salvador hubiese querido elegir un apóstol para cada tribu; quiso, además de los doce, elegir setenta y dos discípulos para que trabajasen bajo la direccion de los Apóstoles; y en este número se encuentran seis discípulos por cada tribu, al modo que Moisés eligió setenta y dos personas, seis por cada tribu, para que partieran con él el peso de los negocios (*Luc.* x). Habiéndolos juntado el Señor al rededor de sí, les dijo: Id por todo el país; mirad que os envio como corderos en medio de los lobos; no lleveis con vosotros ni bolsa, ni saco, ni zapatos; como si dijera,

Digitized by Google

segun expresa san Mateo (*cap.* VI): no tengais ni oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestra bolsa. La intencion del Salvador no era obligar á sus Apóstoles y discípulos á andar á piés descalzos, ni prohibirles el uso de un báculo para descansar en él; lo contrario se ve en san Marcos; solo quiere darles á entender el espíritu de pobreza, de mortificacion, de desinterés, de desapropio y de confianza con que los operarios del Señor deben trabajar en su viña, siempre prontos á ponerse en camino, sin hacer provision de nada de cuanto les seria necesario para vivir cómodamente mientras durasen sus correrías evangélicas; quiere que vayan con el equipaje de unos simples caminantes sin llevar víveres en sacos, sin ir cargados de armas, que es lo que se entiende, segun algunos, por el término de báculo, ni de muebles inútiles, sin que tengan ni zapatos ni vestido que mudar; porque Dios provee siempre á las necesidades de los que en sus ministerios solo buscan su gloria y la salvacion de las almas, y no quiere en su servicio operarios sensuales y delicados.

Cuando fuéreis de camino, añadió, no saludeis á nadie; esto es, no os detengais en el camino á hacer visitas inútiles ó vanos cumplidos. En cualquiera casa que entreis, lo primero que habeis de hacer, es decir: la paz sea en esta casa; y si hubiere en ella un hijo de paz, esto es, una persona que tema á Dios, y con disposiciones cristianas, sobre él descansará vuestra paz; y si no le hubiere, vuestra paz se volverá sobre vosotros. Por la palabra paz se entiende en la Escritura un deseo de toda suerte de bendiciones. Por lo demás, permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo lo que os pusieren delante; y en cualquiera ciudad que entreis, si acaso os recibieren, comed lo que os dieren. El que es verdaderamente pobre, no piensa en pedir lo que seria mas de su gusto, ni tampoco rehusa lo que le dan. Curad tambien los enfermos que allí hubiere, y decidles: el reino de Dios, esto es, la salvacion está cerca de vosotros: no hagais inútiles los medios que teneis de hacer bien.

Instruidos de este modo los setenta y dos discípulos, los envió el Salvador á anunciar el reino de los cielos por los lugares y aldeas vecinas, en donde predicaron con mucho celo, trabajaron con fruto, y volvieron llenos de gozo, diciendo: Señor, en vuestro nombre hemos sujetado los demonios, y hemos curado milagrosamente los enfermos. Descubriendo Jesús en ellos una complacencia demasiado natural, quiso corregir todo lo que veia en ellos de mas de-

Digitized by Google

fectuoso; y así les dijo: Ví á Satanás que caia del cielo como un rayo; dándoles á entender con esto, que el mas noble y mas perfecto ángel se habia perdido por la soberbia: que por mas santo y favorecido de Dios que uno sea, debe humillarse; y por mas prodigios que obre, y por mas fruto que haga, debe creer que es un siervo inútil. Aunque os he dado el poder de pisar las serpientes y los escorpiones, y de superar todas las fuerzas del enemigo, sin que nada pueda resistiros ni dañaros; con todo, no os alegreis de que los espíritus se sometan á vosotros, porque estos puros dones no aumentan en vosotros el mérito: alegraos solamente de que vuestros nombres están escritos en el cielo; este es el único verdadero motivo de alegraros. En aquella misma hora, dice san Lucas, tuvo Jesús un transporte de gozo que venia del Espíritu Santo, y levantando los ojos al cielo, exclamó (*Luc.* x): Yo te bendigo, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas á los sábios y entendidos del mundo, y las has revelado á los pequeñuelos. Todas las cosas han sido puestas en mis manos por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelárselo. Volviéndose despues á sus discípulos, les dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Al decir esto, se levantó un doctor de la ley con ánimo de probarle, y le dijo: Maestro, ¿qué haré para salvarme? Jesús le respondió: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? El doctor respondió: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu; y á tu prójimo como á tí mismo. *Has respondido bien,* le dijo Jesús; *haz esto, y vivirás*. Queriendo el doctor saber si en el nombre de prójimo comprendia Jesús á los extranjeros, ó solamente á los hermanos, le dijo: ¿Y quién es mi prójimo? Á esto le respondió el Salvador con la parábola de un hombre que habiendo caido en manos de ladrones, los que le hirieron y dejaron medio muerto en el campo, no fue socorrido ni por un sacerdote, ni por un levita, los que se pasaron de largo sin suministrarle ningun socorro; pero lo fue por un samaritano caritativo, que compadecido de él, tomó á su cargo el curarle, limpiándole él mismo las llagas, y vendándoselas; haciendo ver con este ejemplo, que el amor del prójimo debe ser un amor universal, un amor eficaz, y no un amor de paisanaje, ni de puro cumplimiento.

Digitized by Google

§ XXVIII.—*Da Jesús de comer á mas de cinco mil personas, con cinco panes y dos peces.*

Habiendo sabido Jesús que Herodes habia hecho morir á san Juan, y noticioso igualmente de lo que se decia de él en la corte de este Príncipe, se metió en una barca con sus discípulos; y habiendo atravesado el lago de Genesaret, fué á abordar á un lugar muy solitario enfrente de Betsaida. Pero por desierto que fuese el lugar, se vió bien presto llegar á él una infinidad de gente: mas de cinco mil personas habian caminado á pié cási todo un dia para ir á encontrarle, y les era preciso hacer otro tanto camino para volverse á casa, sin que hubiesen tomado todavía ningun alimento. Despues que el Salvador los hubo instruido, y despues de haber curado á los enfermos, viendo los discípulos que se hacia tarde, le dijeron: Señor, despedidlos, para que vayan á las aldeas vecinas á comprar que comer; pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de ir, dadles vosotros mismos de comer. Respondiéronle: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente? Doscientos denarios de pan [1] no bastarian para que cada uno tomase un bocado, añadió Felipe. Hizo Jesús que le llevasen los cinco panes y los dos peces; y habiéndolos bendecido, hizo que los distribuyeran entre todo aquel pueblo: comieron todos, y se hartaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastas.

Un milagro tan estupendo le dió al pueblo tanto golpe, que no habia quien no exclamase: este es el profeta que ha de venir al mundo. Se pensaba tambien en cogerle y hacerle rey; pero habiendo conocido Jesús sus intenciones, se huyó otra vez solo al monte. Por la tarde, habiendo entrado sus discípulos en una barca, pasaron el mar para ir á Cafarnaum; pero empezando á soplar un gran viento, se encrespó el mar; y no habiendo podido los Apóstoles abordar á fuerza de remos, se creyeron perdidos; tan violenta era la tempestad. Conoció el Salvador desde el desierto el temor y el riesgo en que se hallaban, y no tardó en ocurrir á lo uno y á lo otro.

Hácia las cuatro de la mañana fué á ellos caminando sobre la mar. Los Apóstoles viendo á un hombre que caminaba sobre el agua, se asustaron creyendo ver un fantasma. El terror les hizo dar un gran grito; pero Jesús los sosegó, diciéndoles: No temais, yo soy. Señor, exclamó entonces Pedro, si sois Vos, mandadme que

[1] En España, viene á ser de nuestra moneda de vellon, doscientos treinta y cuatro reales y diez maravedises.

Digitized by Google

vaya á Vos, caminando tambien yo sobre las aguas: díjole Jesús, ven. Lo mismo fue oir esto Pedro, que bajar de la barca, y caminar animosamente sobre el agua para ir adonde estaba Jesús; pero habiéndose aumentado el viento, tuvo miedo, y empezando á hundirse, exclamó: Señor, sálvame, que me hundo; cogiéndole Jesús por la mano, le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? Tanta verdad es que nos hundimos y empezamos á irnos á pique, aun á la vista del mismo Jesucristo, desde el punto que dudamos, desde el instante que nuestra fe se amortigua y es una fe vacilante. Pero lo mismo fue entrar Jesús en la barca con Pedro, que echarse el viento, y quedar la mar en calma. Todos estos prodigios hicieron que abriesen los ojos los discípulos, que hasta entonces no habian hecho bastante reflexion sobre el milagro de los cinco panes. Todas estas maravillas empezaron á excitar su admiracion, y los obligaron á que reconocieran por Hijo de Dios al que los habia obrado. Habiéndose, pues, postrado á sus piés, le adoraron como á tal.

No bien hubo desembarcado en tierra de Genesaret, al lado de acá del lago, cuando se esparció por todo el país la fama de la llegada del gran Profeta; lo que fue causa que por todos los parajes por donde pasaba le llevasen de todas partes enfermos en camas portátiles, los que se exponian fuera de las casas, y le suplicaban permitiese solamente el que tocasen la orla ó ruedo de su vestido; y todos cuantos le tocaban quedaban al mismo instante perfectamente sanos.

Calvino, conociendo claramente que todos estos hechos prodigiosos condenan visiblemente sus errores, y el menosprecio que hace de las reliquias de los Santos y su culto, no se contenta con acusar de supersticion á los de Genesaret, sino que tiene tambien la insolencia y la impiedad de condenar la condescendencia de Jesucristo, en permitir que se atribuyese á sus sagrados vestidos una virtud milagrosa que no era propia sino de su sagrada persona, y el que esperasen curar tocando el ruedo ó franja de su túnica.

La gente que el Salvador habia saciado milagrosamente con los cinco panes, deseaba con ansia saber qué se habia hecho: habian visto entrar á los Apóstoles en la barca, y sabian que Jesús no se habia embarcado con ellos; y así quedaron aturdidos cuando supieron que estaba al otro lado del lago con sus Apóstoles, sin saber cómo habia pasado. No dudaron que hubiese ido á Cafarnaum, y desde luego se encaminaron todos allá, y habiéndole encontrado, le dijeron: Maestro, ¿cuándo has venido aquí?

Digitized by Google

El Salvador, sin detenerse á responder á una curiosidad tan inútil, les dijo: *No me buscais por los milagros que habeis visto, sino por causa de los panes que habeis comido, y porque os habeis hartado.* (Joan. VI). Con esta ligera reconvencion les manifestaba el Hijo de Dios cuál era su disposicion interior, y cuán interesado era el motivo de buscarle con tanta ansia. En lugar de mirar mis milagros como obras de un Dios, y como pruebas visibles de que soy el Mesías, no mirais en ellos sino el provecho temporal que os puede resultar, y no me seguís sino por fines groseros y carnales. Con cinco panes habeis comido hasta hartaros mas de cinco mil personas: este milagro os ha dado golpe; y viendo que nada os falta siguiéndome, me buscais con impaciencia; pero no por eso me creeis por Hijo de Dios y por Mesías: aquellos panes materiales milagrosamente multiplicados os saciaron, los hallásteis de un gusto exquisito; y viendo que sin trabajar hallais cerca de mí vuestro mantenimiento corporal, no buscais otra cosa siguiéndome. Creedme, tened motivos mas puros y menos interesados: el pan que os he dado alimenta vuestro cuerpo; desead un pan mas precioso y mas divino que sea alimento de vuestra alma. *Haced de modo,* les dice, *que tengais un alimento que no se corrompa, sino que se conserve hasta en la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del Hombre, á quien el Padre, que es Dios, ha marcado con su sello.* (Joan. VII). Bajo el nombre de *pan* y de *alimento* habla aquí Jesucristo de sí mismo y de su propio cuerpo, como lo dice aun mas claramente en lo que se sigue: el Padre, que es Dios, le ha marcado con su sello, esto es, le ha comunicado todo su poder, comunicándole sustancialmente su naturaleza divina; como si dijera: siendo yo Dios como mi Padre, soy tan poderoso como él; y así no os admireis de que pueda yo hacer el prodigio de daros por alimento mi propia carne y mi propia sangre. Los que le oian le preguntaron desde luego, ¿qué debian hacer para merecer un tan insigne beneficio? Lo que debeis hacer, respondió el Salvador, es tener una fe viva, es creer á mi palabra, creer en aquel que mi Padre ha enviado, y estar persuadidos que soy el Mesías; y que por mas elevada que sea sobre los sentidos y sobre la humana razon la maravilla que he de hacer, sujeteis ciegamente todas vuestras luces naturales á las de la fe.

El Hijo de Dios, que conocia perfectamente cuanto pasaba en el fondo de los corazones, habia tenido sobrada razon en decir á los que le oian, que no estimaban sus milagros sino por las ventajas que de ellos les resultaban, y que no por eso le creian por Hijo de

Digitized by Google

Dios y por el Mesías; pues tuvieron el descaro de preguntarle qué obras eran las suyas para que debiesen creer que era el Hijo de Dios. ¿Qué milagro haces, le dijeron, que nos obligue á creer tan ciegamente á tus palabras? Es verdad que has dado de comer á mas de cinco mil personas con cinco panes; pero esto ha sido un solo dia: Moisés dió de comer por espacio de cuarenta años á mas de seiscientas mil almas con el maná que caia del cielo: ¿podrás hacer tú mas de lo que hizo Moisés? Respondióles á esto Jesús: En verdad, en verdad os digo: *No os dió Moisés el pan celestial; mi Padre es quien os da* en mi persona *el verdadero pan celestial, porque el pan de Dios es el que viene del cielo, y da la vida al mundo.* (Joan. VI). Al oir esto, exclamaron todos: danos, pues, siempre este pan; entonces explicándose Jesús todavía mas claramente sobre el misterio de la divina Eucaristía, que era el principal objeto de todo este razonamiento, les dijo: Yo soy el pan de vida; el que viene á mí, el que cree á mi palabra, el que cree en mí, no tendrá jamás hambre ni sed. *Pero ya os he dicho,* añadió, *que me habeis visto, y que sin embargo no me creeis:* vosotros me habeis visto hacer milagros, los admirais, os alegrais encontrar en mí quien cure vuestras enfermedades, y quien os alivie en todos vuestros males temporales; y á esto se reduce todo, pues no buscais otra cosa. Mis milagros os dan golpe; pero ¿os hacen mas dóciles á mi palabra? ¿producen en vosotros aquella buena fe, sin la cual serán inútiles mis mayores beneficios? *Pero sabed que esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado,* añadió, *que cualquiera que ve al Hijo y cree en él, tenga la vida eterna.*

De este modo disponia el Hijo de Dios aquellos espíritus materiales y carnales para el mas espiritual y mas admirable de todos los misterios; pero aquel pueblo indócil y grosero, léjos de rendirse á las verdades que el Salvador le hacia sensibles por medio de unos hechos tan maravillosos, *murmuraba contra él porque habia dicho: yo soy el pan vivo que bajé del cielo;* y decian (*I Cor.* II): ¿No es este Jesús el hijo de José, cuyo padre y cuya madre conocemos todos? ¿Cómo, pues, dice, he bajado del cielo? Tanta verdad es que el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios; que los efectos mas admirables de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor infinito son las mas veces una necedad respecto de él, y que nada de esto puede comprender. Respondióles entonces Jesús: No murmureis los unos con los otros: ninguno puede venir á mí, si el Padre que me ha enviado no le trae. Habia el Salvador prevenido su incredulidad y sus murmuraciones: lo primero, ha-

Digitized by Google

ciendo unos milagros que demostraban claramente su omnipotencia y su divinidad; lo segundo, diciéndoles expresamente, que sin la fe nada comprenderian de su doctrina. Díceles, pues, aquí que el misterio de la Eucaristía que les promete instituir es tan sobre los sentidos y sobre toda la humana, razon, que solo le podrán comprender los que no se abstienen en resistir á las impresiones de la gracia; los que sean dóciles, y no cierren los ojos á las luces de la fe. ¿Ignorais, les dijo, que está escrito en los Profetas, que serán todos discípulos del mismo Dios, que serán todos dóciles á la voz de Dios? *Et erunt omnes docibiles Dei.* (Joan. VI). En la escuela de Dios se necesita de docilidad, se necesita tener una fe sencilla, humilde y sumisa: sin esta fe no hay sino ceguedad, error, muerte en esta vida y despues de ella.

Vosotros me decís que vuestros padres comieron el maná en el desierto, es verdad; pero no por eso dejaron de morir: aquel maná no pudo ni preservarles de la muerte temporal, ni alcanzarles la vida eterna: no hay otro que yo que pueda preservar de la muerte, porque yo soy el pan de vida: yo daré á los que creyeren en mí la vida del alma, que será una prenda segura de la resurreccion bienaventurada, y de la inmortalidad de sus cuerpos. Este es propiamente el solo pan bajado del cielo, para que si alguno comiere de él con las disposiciones necesarias, no muera con la muerte del alma: este divino pan, de que os hablo, será para los buenos, esto es, para los que animados de una fe viva le comieren en estado de gracia, una prenda segura, y como las arras de una vida bienaventurada y eterna: será asímismo para los malos que no tuvieren fe, ó que teniéndola le comieren en estado de pecado mortal, una prenda de su eterna condenacion.

§ XXIX. — *Jesucristo declara positivamente su presencia real en el sacramento de la Eucaristía.*

Habiendo Jesucristo preparado de este modo para el gran misterio de la Eucaristía los espíritus materiales y groseros de los judíos, empieza á hablarles claramente y sin figuras de la comida ó manducacion verdadera y real de su cuerpo: las palabras de que se sirve son tan expresas y tan positivas, que los judíos, aunque acostumbrados á un estilo metafórico y figurado, segun el genio y el uso del país, no pudieron menos de tomarlas en el sentido propio y literal (tan claro era que Jesucristo en esto hablaba sin metáfora y sin figura), lo que no habian hecho cuando el Salvador habia di-

Digitized by Google

cho que era la verdadera viña: *Ego sum vitis vera;* que era la puerta del redil: *Ego sum ovium ostium;* que era el pastor bueno: *Ego sum pastor bonus;* que era la luz del mundo: *Ego sum lux mundi;* finalmente, que era la vida, la verdad y el camino: *Ego sum via, veritas et vita;* y así no hubo uno entre los judíos que se atreviese entonces á reclamar contra todas estas proposiciones: veian bastantemente que hablaba en un sentido figurado y metafórico; pero cuando aquí dice que él es el pan vivo que bajó del cielo: *Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi;* cuando dice que su carne es verdaderamente comida, y que su sangre es verdaderamente bebida: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus;* cuando dice que el pan que les ha de dar es su carne: *Panis quem ego dabo, caro mea est;* y que si no comieren la carne del Hijo del Hombre, y no bebieren su sangre, no tendrán en ellos la vida; y cuando lo dice de una manera tan positiva y con tanta aseveracion, que añade como una especie de juramento: *Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii Hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis;* cuando habla, vuelvo á decir, de esta manducacion real de su cuerpo, lo hace de una manera tan clara, tan positiva, tan expresa, que no hubiera podido explicarse mas claramente, ni decir en términos mas formales, mas propios ni mas enérgicos, que el pan que les daria á comer era realmente y sin figura su propio cuerpo, su carne y su sangre: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.*

Los judíos se hicieron bien cargo del pensamiento del Salvador, y desde luego comprendieron que no hablaba Jesucristo en un sentido figurado, sino de una manducacion real y propia; y así se dijeron los unos á los otros: ¿Cómo puede este hombre darnos á comer su carne? Si Jesucristo no hubiera dicho sino lo que los herejes de estos últimos tiempos le quieren hacer decir: si no hubiera hablado sino de la manducacion por la fe: si no hubiera querido decir otra cosa sino que este pan era figura de su cuerpo, y no su misma carne; conociendo como conocia lo que pensaban sus oyentes; sabiendo lo que les repugnaba y chocaba esta frase, y oyendo cómo oia sus murmuraciones, ¿podia dejarlos en un error á que sus propias palabras habian sido motivo? ¿Podia dejar de decirles que no debian tomar por la realidad lo que no les decia sino en figura? ¿Podia dejar de suavizar y modificar sus expresiones? ¿No estaba obligado á hacerlo? Sin embargo, hace todo lo contrario: los confirma en su opinion, se sirve de términos todavía mas claros y mas fuer-

Digitized by Google

tes, y añade un modo de hablar, que no empleaba sino cuando queria decir alguna cosa que merecia una particular atencion, y cuando queria hacerla entender mejor: En verdad, en verdad os digo, y no puedo decíroslo demasiado, que si no comeis la carne del Hijo del Hombre, y si no bebeis su sangre, esta carne y esta sangre que componen realmente mi cuerpo, no tendréis la vida en vosotros. Y para manifestar mas superabundantemente su pensamiento y el verdadero sentido de sus palabras, añade inmediatamente: *Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; y el que come mi carne y bebe mi sangre, queda en mí y yo en él. En verdad, en verdad os digo, que si no comeis la carne del Hijo del Hombre, y si no bebeis su sangre, no tendréis la vida en vosotros;* quiere decir, no perseveraréis mucho tiempo en gracia de Dios. *Yo soy el pan de vida.* Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron: si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo os daré es mi carne: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita:* el pan que yo os daré es el mismo cuerpo que ha de ser inmolado en la cruz por la salvacion de todo el mundo.

Adviértase que Jesucristo habla y responde así á los que acaban de manifestarle la repugnancia que les costaba el creer que el pan que les queria dar á comer fuese su propia carne; á unos hombres que le habian dado á entender que no podian imaginar que su propio cuerpo y su propia carne se pudiesen dar jamás á comer, que pudiesen ser jamás un verdadero alimento, y que murmuraban porque Jesucristo lo habia aseverado. Dígannos los herejes de estos últimos tiempos ¿cómo hubiera debido Jesucristo explicarse, de qué otros términos mas claros, mas propios y mas formales se hubiera debido servir para decirnos que la divina Eucaristía contenia realmente su cuerpo, que era su propia carne lo que habíamos de comer en este Sacramento, que nos daba realmente su propia carne á comer, en una palabra, que pensaba de esta maravillosa manducacion del mismo modo que piensa y cree la Iglesia católica?

Se ve claramente por todo este discurso de Jesucristo, por los términos propios, expresivos y naturales de que se sirve, por las expresiones y repeticiones que emplea de los mismos términos, cuánto tenia en el corazon este gran misterio, y cuánto temia que se habia de pensar que por los términos de carne y sangre, de comer y beber habia hablado en un sentido figurado y metafórico, hablando de un misterio y de un prodigio en que todos los sentidos y la misma razon humana se alteran, y como que lo repugnan, y en el que

Digitized by Google

se pierde el espíritu humano. Tambien lo tomaron en el sentido propio y segun la realidad los que lo escuchaban: comprendieron desde luego que Jesucristo queria darles á comer su propia carne y á beber su propia sangre, no en un sentido figurado, sino realmente; y esto fue lo que movió á algunos de sus discípulos, no de los setenta y dos, sino de los que hasta entonces le seguian ordinariamente, á exclamar: Dura es esta proposicion, ¿quién la puede oir? *Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?*

Como el Salvador no explicaba este misterio á escondidas, sino públicamente en Cafarnaum, y en sinagoga plena, se encontraron muchos incrédulos que pensaron ya entonces, como los herejes de nuestros tiempos, que esta doctrina de la Eucaristía no se podia sostener, y que entendiéndola Jesucristo en el sentido propio y no en el figurado, repugnaba á los sentidos y á la razon; pero sabiendo Jesucristo por sí mismo que los judíos murmuraban, les dijo: ¿Os choca, y se os hace increible esta doctrina? No me es mas difícil daros solamente mi cuerpo á comer, que subirme visiblemente al cielo por mi propia virtud y poder; sin embargo, veréis este prodigio con vuestros propios ojos, ¿por qué, pues, no quereis creer este otro milagro? Creedme, añadió el Salvador: *El espíritu es quien vivifica, la carne para nada aprovecha:* si se la escucha, no sirve sino para inducir al error. Sabed que *lo que os he dicho es espíritu de vida.* Yo soy el camino que no puede extraviaros, la verdad que no puede engañaros, la vida que es eterna: soy el camino que conduce á la verdad, y soy la verdad que da la vida. (*Joan.* VI). El camino de los sentidos lleva al error, y el error da la muerte al alma. En este misterio si solo se escucha á la carne, es decir, á una razon puramente humana y carnal; si solo se consulta con los sentidos, todo choca, todo altera; es necesario elevarse por la fe sobre los sentidos y sobre la misma razon; es necesario mirar este misterio con las luces enteramente espirituales de la fe. El espíritu es quien vivifica, pues el justo vive de la fe; al contrario, el pecador y el hereje, abismados en el error por no levantarse jamás sobre la carne y los sentidos, están en un estado de muerte, porque la carne mata no menos que la letra.

En este sentido dijo el Salvador poco tiempo despues á Pedro: No te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Diciendo Jesucristo que el espíritu es quien vivifica, y que la carne de nada aprovecha, no decia que la carne unida hipostáticamente á la divinidad, que queria darnos en alimento del alma, de-

Digitized by Google

nada servia; solo hablaba de nuestro modo de concebir carnal y material, el cual es incapaz de hacernos comprender lo que la omnipotencia de Dios puede hacer; y en el mismo sentido dijo despues san Pablo: que la letra mata, y el espíritu vivifica; y que el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios. (*II Cor.* III; *I Cor.* II).

Conocia perfectamente Jesucristo todo lo que pensaban los cafarnaitas; los cuales, no teniendo sino una inteligencia del todo carnal, se imaginaban que el Salvador queria darles su carne á comer, y su sangre á beber, del mismo modo que se bebe y se come lo que sirve de alimento al cuerpo: se imaginaban, dicen los santos Padres, que Jesucristo queria darles materialmente á comer su carne hecha trozos; esto era lo que los obligaba á reclamar y á decir: *Dura es esta proposicion, ¿y quién puede oirla?* Esto obligó al Hijo de Dios á decirles que la carne en sí misma, separada de la divinidad y del espíritu que vivifica, no serviria de nada. Fue como decirles: la carne humana separada de la divinidad, como lo es la de todos los puros hombres, es una vianda corporal que causa horror, que no es propia sino para podrirse, y que no puede servir de alimento sino á los salvajes y á las bestias carniceras; pero el cuerpo que yo intento daros en alimento es una carne unida sustancialmente á la divinidad, y así debe ser alimento del alma y de la vida eterna; pero para que alimente el alma y dé la vida, no se debe separar del espíritu que vivifica; esto es, no debe separarse de la fe, que es la vida del justo. Á los judíos de Cafarnaum, que se habian escandalizado del misterio de la Eucaristía con los ojos espirituales de la fe, díceles, pues, el Hijo de Dios, que lo que les habia dicho era espíritu y vida, y que no debian entenderlo de un modo grosero y carnal, como se lo habian desde luego imaginado: que su carne, unida á la divinidad, debia ser alimento espiritual del alma, no del cuerpo; y que aunque su carne hubiese de ser dada á comer real y verdaderamente, esto seria de un modo milagroso, bajo las apariencias de pan; de suerte que esta manducacion nada tendria que chocase á los hombres; pero que no aprovecharia sino á los que tuviesen una fe viva y un corazon puro.

§ XXX. —*El misterio de la Eucaristía choca á algunos discípulos de Jesucristo, los que se hacen apóstatas.*

Sin embargo de una explicacion tan clara, no faltaron algunos de los que hasta entonces habian sido discípulos del Salvador, á

Digitized by Google

quienes todavía pareciese demasiado dura esta doctrina y esta verdad: como no comprendian que Jesucristo fuese Hijo de Dios, y como no lo miraban sino como un puro hombre, no quisieron jamás creer que pudiese hacer lo que decia.

Por mas celoso que fuese el Salvador de su salvacion, no quiso modificar en nada su doctrina sobre este misterio, como quien sabia muy bien que nada habia dicho que no fuese verdad: contentóse, pues, con decir, lastimándose de su incredulidad, que no ignoraba habia entre ellos algunos que no creian, porque siempre habia tenido conocimiento, añade san Juan, de los que nó creian, y en particular del que le habia de entregar. (Hablaba del traidor Judas que estaba falto de fe, y que se puede mirar como el caudillo y padre de todos los herejes que niegan la presencia real de Jesucristo en el adorable sacramento de la Eucaristía). Por eso añadió Jesús que ninguno podia venir á él si no le era concedida esta gracia por su Padre. La fe es una gracia; pero es una verdad de fe que se puede resistir á la gracia, y esto lo prueba demasiado el ejemplo del desventurado Judas, y de los discípulos incrédulos que se retiraron y no siguieron mas al Salvador. Esta desercion de los discípulos, aun despues de la explicacion que Jesucristo les acababa de hacer, es una prueba evidente de que tomaron sus palabras por una promesa que les hacia de darles realmente su cuerpo á comer, y su sangre á beber. Si las cosas no hubiesen debido pasar sino en figura en este misterio, la bondad y aun la justicia del Salvador pedian, como se ha dicho, que los desengañara; pues su error y su delito no hubiera sido otro sino tomar las palabras de su Maestro en el sentido que debian tener; el no hacerlo, era armarles un lazo en que debia caer todo hombre de juicio, todo hombre de razon. ¡Qué impiedad, creer á Jesucristo capaz de una malicia tan refinada! Este buen Pastor que corre tras las ovejas que se han descarriado, y las carga sobre sus hombros para volverlas al redil, ¿hubiera podido hacerlas salir del redil él mismo, engañándolas voluntariamente?

Esta desercion de muchos de sus discípulos afligió sensiblemente al Salvador divino; mostrólo el Señor bastante, cuando encarándose á sus Apóstoles, y á los otros discípulos que habian permanecido fieles, les dijo: ¿Por ventura quereis vosotros retiraros tambien? *Numquid et vos vultis abire?* (Joan. vi). Entonces Simon Pedro, tomando la palabra por todos, y juzgando de la disposicion interior de los otros por la suya, le dijo: ¿Á quién irémos? Vos teneis las palabras de la vida eterna; quiso decir: Vos no nos enseñais nada,

Digitized by Google

no nos decís nada que no sea verdad, por mas que lo que nos decís parezca admirable, increible é incomprensible: Vos sois el Todopoderoso y la misma verdad; y sola vuestra doctrina puede hacer que consigamos la vida eterna y la eterna salvacion.

Algunos dias despues, yendo Jesús con sus discípulos por los confines de Tiro y de Sidon (*Matth.* xv), se encontró en el camino con una mujer cananea que venia hácia él gritando: Señor, hijo de David, tened misericordia de mí; mi hija es atormentada y maltratada del demonio. Los judíos daban el nombre de cananeos y de fenicios á los de Tiro y Sidon, porque descendian de los antiguos cananeos, y porque estas dos ciudades estaban en la Fenicia. Haciendo Jesús como que no la oia, no la respondió nada; pero ella no cesaba de gritar. Los Apóstoles, fatigados de sus clamores, dijeron al Señor: Maestro, despachad á esta mujer, que clama sin cesar detrás de nosotros, y nos importuna. Respondióles el Salvador: Yo no soy enviado sino á las ovejas descarriadas de la casa de Israel que se han perdido; y siendo pagana esa mujer, no pertenece á mi rebaño. La mujer, sin acobardarse por esto, se adelanta, y postrándose á los piés de Jesucristo, le dice: Señor, tened misericordia de mí. Respondióla Jesús en un tono un poco seco: No es razon coger el pan de los hijos, y echarle á los perros. Es verdad, Señor, replicó la mujer; pero á lo menos no se les niegan á los perros las migajas que caen de la mesa de sus amos. Embelesado entonces el Salvador de la fe y perseverancia de esta mujer extranjera, la dijo: Mujer, grande es tu fe, hágase contigo conforme deseas; y en aquel mismo instante quedó su hija libre del demonio que la atormentaba.

Como toda la vida de Jesucristo no era sino una série continuada de milagros, no se veian en los caminos por donde pasaba sino tullidos, ciegos, sordos y otros enfermos, y todos sanaban repentinamente; porque salia de él, dice san Lucas, una virtud que los curaba á todos. (*Luc.* vi). Dió de comer otra vez milagrosamente con siete panecillos y algunos peces pequeños á mas de cuatro mil personas que le seguian tres dias habia; y llegando á Betsaida, dió vista á un ciego, poniéndole los dedos sobre los ojos. Los fariseos y los saduceos, que no buscaban sino como armarle lazos, le pidieron que hiciese delante de ellos algun nuevo prodigio en el aire; pero el Salvador, despues de haberles echado en cara su incredulidad y su hipocresía; dando un profundo suspiro, repitió lo que ya en otro tiempo habia respondido á otros que le hicieron semejante pregunta; díjoles: Esta nacion perversa é infiel pide un prodigio, y no ha-

Digitized by Google

brá para ella otro prodigio sino el del profeta Jonás; es decir, aquel de que el profeta Jonás fue figura; pues el haberse tragado la ballena al Profeta, y haberle vomitado de su vientre despues de haber estado tres dias en él, significaba la muerte de Jesucristo, el tiempo que su cuerpo habia de estar en el sepulcro, y el milagro de su gloriosa resurreccion.

§ XXXI.—*Confiesa san Pedro que Jesucristo es el Hijo de Dios, y el Señor le hace cabeza visible de la Iglesia.*

Habiendo ido el Salvador á los contornos de Cesarea de Filipo, ciudad situada hácia el nacimiento del Jordan, un dia caminando, preguntó á sus Apóstoles qué se pensaba de él en la Judea despues de tantos milagros como habia hecho. (*Matth.* VI). Los Apóstoles le respondieron, que unos creian que era Juan Bautista que habia resucitado, que otros decian que era Elías, otros Jeremías, ó alguno de los Profetas. Y vosotros, les dijo Jesús, ¿quién decís que soy? Entonces Pedro, tomando la palabra, respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Díjole Jesús: Eres bienaventurado, Simon, hijo de Joná, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado tambien en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado tambien en el cielo. Despues de esto, prohibió el Señor á sus discípulos el que dijeran á nadie que él era Jesucristo; sin duda porque esta opinion no fuese un obstáculo á su pasion y á la muerte que habia resuelto padecer por la salvacion de los hombres.

Desde entonces empezó á decir á sus discípulos con términos los mas expresos, que habia de padecer mucho en Jerusalen de parte de los ancianos, de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes: que seria entregado á la muerte; pero que resucitaria al tercero dia. Sobre lo cual, habiéndole cogido aparte Pedro, le dijo con la ingenuidad y fervor que acostumbraba: Señor, no quiera Dios que seais tratado jamás tan indignamente: no quiera Dios que tal os suceda. Volvió Jesús hácia él, y le dijo: Retírate de mí, que hablas como ministro de Satanás, y me eres un motivo de escándalo: ¿por qué no quieres que cumpla yo la obra de la redencion de los hombres, para lo cual me ha enviado mi Padre?

Digitized by Google

En esta ocasion, y con este motivo, dijo Jesús, no solo á sus discípulos, sino á todos los que quisiesen seguirle: que quien quiera seguir sus pisadas, debia renunciarse á sí mismo, tomar su cruz y seguirle; porque el que quisiere salvar su vida, esto es, buscar sus placeres y sus comodidades, la perderá; y quien la hubiere perdido por mí por medio de la mortificacion y del martirio, la volverá á encontrar. Y así, ¿qué le sirve al hombre, añadió, ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿Y qué dará en trueque por sí mismo? Si alguno quiere ser mi discípulo, renúnciese á sí mismo, lleve su cruz todos los dias y sígame: por las humillaciones y trabajos quiero salvar al mundo; y el que no fuere por este camino, no puede seguirme. Finalmente, añadió, el que se avergonzare de mí y de mi Evangelio, me avergonzaré yo de él cuando viniere en el resplandor de mi gloria. Levantando despues la voz, exclamó: En verdad os digo, que algunos de los que están presentes aquí no morirán hasta que vean lleno de majestad, rodeado de luz, y revestido de resplandores de gloria al que ahora veis tan humilde y tan semejante á los demás hombres; y por decirlo así, al que ahora veis en la oscuridad y en el abatimiento. (*Matth.* XVI). Sin duda hablaba el Señor de su gloriosa resurreccion, ó quizá de su transfiguracion, de la que fueron testigos Pedro, Juan y Diego.

§ XXXII.—*La transfiguracion de Jesucristo.*

En efecto, seis dias despues tomó Jesucristo consigo sus tres amados discípulos, y los llevó á un monte alto, que se cree ser el Tabor, en la Galilea, inmediato al gran llano de Esdrelon y del torrente Cison, á dos leguas cortas de Nazaret hácia el Oriente. (*Ibid.* c. XVII). El monte Tabor es muy alto, y aunque la cima parece terminar en punta, sin embargo, en lo alto hay una llanura de cerca de media legua, en la cual la emperatriz santa Elena hizo edificar despues una magnífica iglesia, con tres capillas pequeñas para representar los tres tabernáculos que san Pedro deseó se edificaran. Habiendo, pues, llevado el Salvador sus tres Apóstoles á la cima de dicho monte se puso en oracion, y de repente se transfiguró á vista de ellos: su cara quedó tan resplandeciente como el sol, y sus vestidos se pusieron tan blancos como la nieve. Al mismo tiempo parecieron á sus lados Moisés y Elías hablando con él de la muerte que dentro de poco habia de padecer en Jerusalen. Viendo los tres discípulos la gloria que rodeaba á su divino Maestro, quedaron deslumbrados. Pedro entonces, transportado de gozo y como fuera de

Digitized by Google

sí, exclamó: ¡Ah Señor, qué bueno es para nosotros estar aquí! Hagamos aquí tres tiendas, una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías. Estando todavía hablando, una nube luminosa los envolvió, y de repente salió de la nube una voz que decia: *Este es mi Hijo querido en quien tengo todas mis complacencias; oidle*. (Luc. IX). Á estas palabras, sobrecogidos los discípulos de un santo terror, se postraron con el rostro hácia la tierra; pero á poco tiempo, habiéndose disipado todo aquel resplandor, y habiendo desaparecido Moisés y Elías, se acercó á ellos Jesús, les alentó, y les dijo: Levantaos. Entonces, levantando ellos los ojos no vieron á nadie sino á Jesús, el cual les prohibió el que dijesen lo que habian visto hasta despues de su resurreccion: tanto cuidado tenia el Señor de alejar y prevenir todo lo que hubiera podido retardar su pasion, ó servirle de obstáculo para padecer.

Transfiguróse el Salvador, dicen los Padres: primero, para cumplir la promesa que habia hecho á sus discípulos de hacerles ver un bosquejo de resplandor de su gloria y de su majestad, y para afirmarles en la creencia en que estaban de que era el Mesías; segundo, para fortalecerles contra el escándalo de su pasion y de su muerte. Como Moisés representa la ley y Elías á los Profetas, quiso el Hijo de Dios que estos dos personajes pareciesen en su transfiguracion para mostrar á sus Apóstoles que la ley y los Profetas le daban testimonio, y se terminaban en su persona.

Mientras que el Salvador estaba en la cima del monte, muchas gentes se habian juntado en el llano, en donde le estaban esperando. Lo mismo fue dejarse ver que postrarse á sus piés un hombre, y suplicarle le sanase un hijo único, que estaba lunático ó epiléptico, y poseido de un demonio furioso que era sordo y mudo; le he presentado á tus discípulos, añadió, y no le han podido curar. Echó Jesús en cara á sus discípulos su poca fe, y pidió al que deseaba el milagro que tuviese mucha fe; y despues le dijo: Si puedes creer, todo es posible al que cree. El padre del niño exclamó al punto con las lágrimas en los ojos: Creo, Señor, aumenta y fortifica mi poca fe. Al oir esto Jesús, amenazó al demonio, y le dijo: *Espíritu sordo y mudo, sal del cuerpo de este jóven, y no entres mas en él. Yo te lo mando*. (Matth. IX). Á estas palabras salió de él el demonio dando grandes gritos, y agitándole con tanta violencia, que le dejó medio muerto; pero cogiéndole Jesús de la mano le entregó sano y bueno á su padre. Los discípulos que antes de la llegada del Salvador habian exorcizado al endemoniado, pero inútilmente, le preguntaron aparte,

Digitized by Google

por qué ellos no habian podido expeler aquel demonio. Por vuestra poca fe, les respondió el Señor: no teneis todavía sino una fe débil y vacilante; y esta suerte de milagros piden una fe viva y una confianza perfecta, y además de esta fe mucha devocion y mortificacion: en verdad os digo, añadió el Salvador, si vuestra fe fuese solamente como un grano de mostaza, esto es, si fuera una fe pura y muy viva, pues se debe tomar la comparacion, no de la pequeñez del grano de mostaza, sino de la fuerza y virtud de este grano; el cual aunque abulta poco, sin embargo, llega á hacerse un árbol; si vuestra fe, pues, dice el Salvador, igualara solamente á un grano de mostaza, con solo que dijérais á este monte (hablaba del Tabor), pasa de aquí allá, pasaria al instante, y nada os seria imposible.

§ XXXIII. —*Jesucristo predice su muerte á sus discípulos, y les da una importante leccion de humildad.*

Entre tanto preparaba el Salvador á sus discípulos para el escándalo que habia de causarles su muerte, cuyo tiempo se acercaba; y aprovechándose de todas las ocasiones que se presentaban de prevenirles todo lo que habia de padecer, les hacia de todo esto las mas vivas pinturas. (*Marc.* IX). El Hijo del Hombre, les decia, será entregado en manos de los hombres: quitaránle la vida, y despues de haberle muerto, resucitará al tercero dia; pero los discípulos, añade el Evangelista, no comprendian lo que les decia, tomando, sin duda, esta prediccion en un sentido figurado, y por una metáfora, porque no podian imaginarse que pudiese jamás suceder realmente lo que Jesucristo les decia de su pasion, de su ignominiosa muerte y de su resurreccion: tampoco se atrevian á preguntarle, quizá temiendo les dijese demasiado, y mas de lo que quisieran, para hacerles creer una cosa que les habia de afligir mucho, y de que el solo pensamiento les asustaba.

Habiendo llegado á Cafarnaum, les preguntó á sus discípulos, qué era de lo que hablaban en el camino. Ninguno se atrevió á responderle; porque habian disputado sobre quién de ellos era mayor; esto es, quién ocuparia el primer puesto en el reino del Mesías; en lo que se ve cuán imbuidos estaban de las ideas terrenas de los judíos, los cuales creian que el reino del Mesías sobre la tierra seria un reino de abundancia, de magnificencia y de esplendor; pero el Salvador quiso con su bondad y su mansedumbre ordinaria corregir sus falsas ideas; para lo cual les dijo: Si alguno quiere

Digitized by Google

ser el primero en mi reino, sea el postrero de todos y el criado de todos (*Marc.* IX): el mayor título de grandeza para conmigo es la mas profunda humildad: el que es mas humilde, este será mayor. Y cogiendo luego á un niño pequeñuelo le puso en medio de ellos, y despues de haberle abrazado, en señal de la ternura con que miraba á las almas humildes, les dijo: Si no mudais de opinion, es decir, si no teneis sentimientos bajos y humildes de vosotros mismos, muy diferentes de los que habeis tenido hasta aquí, y si no os haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos: cualquiera, pues, que se hiciere pequeño como este niño, este será el mayor en el reino de los cielos. (*Matth.* XVIII).

Yendo despues Jesucristo á Jerusalen á la fiesta de Pentecostes, que era muy célebre entre los judíos, y se llamaba así porque era el dia cincuenta despues de Pascua (en memoria de que el dia cincuenta despues de la salida de Egipto se les dió la ley en el monte Sínai), los samaritanos, por cuyo país pasaba el Salvador con sus discípulos, le negaron la entrada en una de sus ciudades: irritados de este atentado Juan y Santiago, hijos del Zebedeo, rogaron á Jesucristo les permitiera hacer bajar fuego del cielo sobre aquella ciudad, como en otro tiempo lo habia hecho Elías en igual caso; pero el Salvador les reprendió que era su celo demasiado amargo, diciéndoles que la mansedumbre debia ser compañera inseparable del celo.

§ XXXIV.—*Enseña Jesucristo á sus discípulos por medio de muchas parábolas.*

Jesucristo no cesaba de instruir á sus discípulos en secreto, y al pueblo en público, explicándoles de un modo acomodado y familiar los misterios de la Religion y los principales puntos de su moral, ya por medio de exposiciones simples y naturales de sus grandes verdades, ya por comparaciones familiares y proporcionadas á la capacidad de cada uno, y lo mas comun era por medio de las parábolas. Queriendo, pues, darles á entender que es necesario estar siempre prevenidos contra las sorpresas de la muerte, que es necesario velar siempre, estar siempre alerta; en fin, que es necesario estar siempre prontos á ir á presentarse delante de Dios, porque la hora de la muerte es incierta; les propuso la parábola del criado vigilante que está siempre pronto á abrir la puerta á su amo á cualquiera hora que venga, la del padre de familias que está siempre alerta contra los artificios y sorpresas de los ladrones, y de las diez

Digitized by Google

vírgenes, de las que las cinco, demasiado descuidadas en hacer la provision de aceite para sus lámparas antes de la llegada del esposo, fueron arrojadas por no haber sido mas diligentes, mientras que las otras cinco, mas prudentes, habiendo hecho con tiempo su provision, se encuentran en estado de recibir al esposo á cualquiera hora que venga.

Queriendo el Señor hacerles conocer como una vida pobre, humilde y laboriosa es preferible á una vida deliciosa, regalona y llena de prosperidades, les propuso el ejemplo de Lázaro y del rico gloton. Queriendo asimismo confundir á los que presumen tanto de sí mismos, como si fueran unos santos, les representa dos hombres que suben á un mismo tiempo al templo á orar, el uno fariseo, y el otro publicano: aquel estándose en pié con arrogancia, en lugar de suplicar á Dios humildemente, le hace ostentacion de sus pretendidas buenas obras, hace alarde de ellas, y aun tiene una compasion insultante del pobre publicano, á quien tiene por indigno de comparecer delante de Dios, y le mira como muchos codos debajo de él; al paso qué el publicano, teniéndose por el mayor pecador, se da golpes de pechos; y no atreviéndose ni aun á levantar los ojos al cielo, se contenta con decir: Dios mio, apiadaos de un pecador tan grande como yo; de este modo el publicano, que al entrar en el templo era quizá mayor pecador que el fariseo, sale justificado; mientras que el fariseo, que habia entrado tal vez mas inocente que el publicano, sale mas criminal y mas culpable. (*Luc*. XVIII).

La parábola del criado que debia diez mil talentos, y no teniendo con que pagar, encuentra un amo que por compasion le perdona gratuitamente la deuda, mientras que este mal criado trata con la mayor crueldad á uno de los que servian al mismo amo, el cual no le debia sino cien denarios de plata (*Matth*. XVIII); esta parábola, digo, condena visiblemente la dureza con que tratan algunos á sus hermanos, al paso que piden que los otros usen de toda indulgencia con ellos; y para hacer ver que se puede con el fervor merecer tanto con Dios en poco tiempo, como los que se han hecho viejos en su servicio, les propuso la parábola de los trabajadores que, habiendo ido al trabajo á la última hora, recibieron la misma paga que los que habian trabajado desde el amanecer. (*Matth*. XX). La parábola de los talentos con que habian negociado, y que habian multiplicado los dos criados fieles é industriosos, y que el tercero tímido y haragan le habia enterrado, manifestaba bastantemente cuánto importa no hacer inútiles los talentos que Dios nos ha dado, y las

Digitized by Google

gracias y favores que nos ha hecho por su pura misericordia. (*Ibid.* c. xxv). Finalmente, la de la higuera que se quiere cortar porque no lleva fruto, es una figura harto sensible de una vida estéril en buenas obras, y hace ver bastantemente lo que debemos esperar cuando solo llevamos hojas sin frutos.

Pero como estaba ya cerca el tiempo de su pasion, tenia el Salvador un gran cuidado de hacerles, por medio de parábolas, la pintura del enorme delito que cometerian los que con la mas horrible impiedad le preparaban el mas ignominioso y cruel de todos los suplicios, el cual debia atraer tambien sobre toda la nacion la mas horrible venganza de Dios. (*Ibid.* xxi). Un padre de familias, les dijo, arrendó su viña á ciertos labradores: llegado el tiempo de recoger los frutos, envió sus criados á los renteros para que recogieran los frutos de su viña; pero estos, apoderándose de los criados, al uno le dieron de golpes, al otro le mataron, y á los demás les ahuyentaron á pedradas. Envió todavía otros en mayor número que los primeros, los que no fueron mas bien tratados: visto esto, les envió su propio hijo, diciendo: quizá tendrán respeto á mi hijo único; pero al verle los renteros, dijeron entre sí: este es el heredero; venid, matémosle, y nos quedarémos con la viña; y prendiéndole, le echaron fuera de la viña, y allí le mataron. Cuando venga el señor de la viña, preguntó Jesús á los judíos, ¿qué hará con tales renteros? Respondiéronle: Los hará perecer miserablemente, y arrendará su viña á otros renteros que le paguen los frutos á sus tiempos. Los fariseos, que estaban presentes, conocieron demasiado que esta parábola hablaba con toda la nacion; comprendieron asimismo que los jefes del pueblo, los escribas, los fariseos y los sacerdotes eran estos malos renteros, á quienes el Señor habia confiado el cuidado de su viña; que los criados que el padre de familias habia enviado en diferentes tiempos eran los Profetas, á muchos de los cuales les habian dado la muerte, y que el hijo del padre de familias era el mismo Jesús, á quien habian jurado perder. Léjos de aprovecharse los judíos de esta leccion alegórica, buscaron cómo echarle la mano; pero temieron al pueblo, el cual le miraba por lo menos como el mayor de los Profetas. Nada omitieron desde èntonces para ver cómo lo podian poner mal con el pueblo ó con el gobierno: por todas partes y de todos modos le armaban lazos: preguntáronle en cierta ocasion si era lícito pagar el tributo al César. Viendo Jesús su malignidad, les dijo: Hipócritas, ¿por qué me quereis sorprender por medio de una pregunta tan capciosa? Mostradme una pieza

Digitized by Google

de moneda; y habiéndosela mostrado, les preguntó Jesús, de quién era la figura y el nombre que estaba escrito al rededor de la figura. Del César, le respondieron. Díjoles entonces Jesús: Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios; y así cumpliréis con las leyes de la justicia y con lo que debeis á entrambos. (*Matth.* XXII).

§ XXXV.—*Mansedumbre de Jesucristo con la mujer adúltera, y malicia de los judíos para hacerle odioso.*

Habiendo echado en falso este lazo, le armaron otro. Como su designio era hacerle odioso y convencerle de ambicion, quisieron llevarle maliciosamente á hacer un acto de autoridad, que hubiera ofendido á todo el Sanedrin ó gran consejo de los judíos, y á Jesucristo le hubiera hecho en su opinion un reo de Estado, lo que no hubiera dejado de atraerle la indignacion del pueblo. (*Joan.* VIII). Estando Jesús un dia en el atrio del templo, los escribas, de concierto con los fariseos, le llevaron una mujer adúltera que habia sido cogida en adulterio; y habiéndola puesto en medio del congreso, dijeron al Salvador: Maestro, se acaba de coger á esta mujer en adulterio: Moisés, como tú sabes, nos mandó en la ley que la apedreásemos: ¿qué dices tú sobre esto? Hacíanle esta pregunta, tentándole para poderle acusar, añade el Evangelista; pero Jesús, en lugar de responder, inclinóse, y se puso á escribir con el dedo en la tierra. Se cree que lo que el Salvador escribia sobre el polvo insinuaba á los acusadores de la mujer adúltera alguna cosa que debia hacerlos avergonzar, y en que ellos mismos se hallaban reos. Perseverando los escribas y fariseos en su pregunta, enderezóse Jesús, y les dijo: El que de vosotros está sin pecado, tírela el primero la piedra; é inclinándose otra vez, continuó en escribir en la tierra. Guardáronse muy bien los acusadores de replicar: sin duda quedaron tan corridos y avergonzados al ver lo que Jesús escribia, y confundidos por los remordimientos de su propia conciencia, que salieron todos sin decir palabra uno despues de otro, empezando por los mas ancianos; de suerte que no quedaron sino Jesús y la mujer que estaba en medio de la gente. Levantándose entonces Jesús, la dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, respondió ella. Entonces el Salvador, conociendo la viva contricion que tenia de su pecado, la dijo: Ni yo te condenaré, véte, y no vuelvas á pecar mas. ¡Oh, y cómo esta conducta suave y caritativa del Salvador es una bella leccion para esos duros y severos

Digitized by Google

presumidos de doctores que quieren siempre hacer bajar fuego del cielo sobre la cabeza del pecador, y que ligan cargas tan pesadas que no se pueden llevar, y las ponen sobre los hombros de los otros, al paso que ellos no quieren ni aun tocarlas con la punta del dedo! Cuando la pasion nos hace obrar, no nos acobardamos tan fácilmente. Los escribas y fariseos habian sido abochornados por el Salvador; no importa, vuelven todavía á la carga, y le preguntan maliciosamente, á vista de una infinidad de gente, si le era permitido á un hombre divorciarse, ó repudiar á su mujer por cualquier motivo. El Salvador les responde que el matrimonio era indisoluble, atendida su institucion, y que un hombre no podia repudiar á su mujer, fuera de en caso de adulterio; y tomando de aquí ocasion para hablarles del mérito de la castidad, ensalzó el precio, la hermosura y las admirables ventajas de esta incomparable virtud, poco conocida, y aun menos estimada de los judíos; pero que seria bien presto amada y cultivada por los que seguirian su doctrina: no todos, añadió Jesús, comprenden esta moral; el hombre animal halla poco gusto en las verdades puramente espirituales: la castidad es un don de Dios; dichosos los que recibieren este don y le conservaren toda su vida: el que puede comprender esto, añadió, compréndalo; queriendo dar á entender con este modo de hablar, que la castidad no era de precepto, sino solo un consejo, del cual los hombres carnales eran poco capaces.

Estando en esto se le acercó un jóven, y le dijo (*Matth.* XIX): Buen Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Guarda los mandamientos, le respondió el Salvador. ¿Y cuáles son estos? replicó el jóven. No matarás, le dijo Jesús, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, honra á tu padre y madre; y á mas de esto, ama á tu prójimo como á tí mismo, y ya sabrás cuánto debes amar á Dios. Todos estos preceptos, respondió el mancebo, los he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía para ser perfecto? Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, anda, vende lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; despues de lo cual ven, y sígueme. En esto hacia el Salvador el retrato del estado religioso, el cual debia ser uno de los preciosos ornamentos de su Iglesia. Habiendo oido el jóven estas palabras, se fué muy triste, porque poseia grandes riquezas; tan difícil le pareció este sacrificio. Al ver esto, dijo Jesús á sus discípulos: En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el cielo: mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un

Digitized by Google

rico entre en el reino de los cielos: era este un proverbio comun entre los judíos, y lo mismo decian de un elefante, para significar que una cosa era naturalmente imposible, ó extraordinariamente difícil. Una proposicion como esta aturdió á los discípulos tanto, que dijeron: ¿Quién podrá, pues, salvarse? Pero volviéndose Jesús hácia ellos, les dijo: Esto es imposible á los hombres; pero á Dios todo le es posible. Sobre lo cual, tomando Pedro la palabra, le dijo: Hé aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido: ¿qué habrá, pues, para nosotros? Respondióle Jesús: En verdad os digo, que en la resurreccion, cuando el Hijo del Hombre estará sentado en el trono de su majestad, vosotros que me habeis seguido os sentaréis en doce sillas, y juzgaréis á las doce tribus de Israel; y cualquiera que dejare por mi nombre su casa, sus parientes y todos sus bienes, recibirá un cien doblado en esta vida, y poseerá despues de ella la vida eterna.

Habla aquí Jesucristo de su última venida, segun la idea que tenian los judíos del reino del Mesías, al que esperaban como á un rey poderoso que habia de volver á la nacion su primer lustre y magnificencia; por eso Jesucristo se representa á sí mismo sobre un trono, y establece á los Apóstoles los principales de su corte. Solo hace mencion de las doce tribus, porque en ellas se encerraba toda la nacion; y bajo esta nacion entiende el Señor todos los hombres, así como por el cien doblado, aun en esta vida, entiende aquella paz del alma que es sobre los sentidos, aquellas consolaciones interiores, aquellas bendiciones espirituales y aun temporales de que son colmados los que, habiéndolo dejado todo por Dios, siguen á Jesucristo, y viven segun su espíritu, sus consejos y sus máximas.

Como el número de los que creian en Jesucristo se aumentaba cada dia, la envidia y el odio de los sacerdotes, de los escribas y fariseos se inflamaba mas y mas cada dia. Habiendo ido el Salvador al templo, la tomaron otra vez con él los fariseos; pero bien presto quedaron confundidos. (*Joan.* VIII). Habiendo dicho Jesús que él era la luz del mundo, y que los que le siguen caminan siempre con la luz y de dia, le dijeron los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo; y así tu testimonio no debe ser recibido. Respondióles Jesús: Aunque yo doy testimonio de mí, mi testimonio es legítimo, porque yo sé de dónde he venido, y á dónde voy; pero vosotros no sabeis de dónde he venido ni á dónde voy: vosotros juzgais segun la carne; es decir, vosotros no consultais sino las apariencias: vosotros no dais oidos sino á vuestras pasiones en el juicio que haceis, y en el

Digitized by Google

testimonio que dais de los otros. Yo doy testimonio de mí mismo, porque sé quién soy, y porque mi Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí por mis milagros, y por el poder que me da para hacerlos en confirmacion de la verdad de mis palabras. ¿Dónde está tu Padre? le dijeron entonces los fariseos. Ni sabeis quién soy yo, ni quién es mi Padre, les respondió Jesús: si supiérais quién soy yo, si quisiérais rendiros á las prueblas que os doy de mi divinidad, sabríais tambien quién es mi Padre, y dónde está.

Hizo el Salvador esta declaracion de su divinidad en presencia de todo el pueblo, en aquella parte del templo la mas frecuentada, donde estaban puestas diferentes sillas ó tronos para recibir las ofrendas del pueblo, y que por tanto se llamaba el gazofilacio, ó la tesorería. Los escribas y fariseos bien hubieran querido prenderle; pero no hubo quien se atreviese á poner en él la mano, dice el Evangelista, porque no habia venido aun el tiempo destinado por él para su pasion.

§ XXXVI.—*Da Jesucristo testimonio de su divinidad.*

Algunos dias despues les predijo el Salvador su infeliz destino por causa de su obstinada incredulidad, y les dijo: *Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado* por no haber querido abrir los ojos á la luz, por no haber querido reconocer en mí al Mesías: si no creeis que soy yo, añadió, ciertamente moriréis en vuestro pecado. ¿Quién eres tú? replicaron los judíos. Respondióles Jesús: *Yo, que os hablo, soy ante todas las cosas.* Como si dijera: yo, que os hablo, soy el principio y el criador de todas las cosas: yo soy el que os he dicho que yo era el Hijo de Dios; yo soy la luz del mundo, el pan de vida, el Mesías tan ardientemente deseado, y por tanto tiempo esperado. Yo soy el Salvador del mundo. Todavía tengo bastantes cosas que decir de vosotros, y por que condenaros; pero cuando hubiéreis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis quién soy, y sabréis que siempre os he dicho la verdad. Habla aquí Jesucristo de su muerte de cruz: despues de mi muerte, les dijo, conoceréis que soy Dios, que en todo cuanto hago obro de concierto con mi Padre, y que vuestra suma infelicidad será el no haber querido conocer lo que soy.

Hablando Jesús estas cosas, dice el sagrado historiador que creyeron muchos en él; y encarándose á ellos el Salvador, les dijo: Si permaneceis firmes en creer lo que os he dicho, seréis efectivamente mis discípulos, conoceréis la verdad, y la verdad os pondrá en li-

Digitized by Google

bertad. ¿Cómo nos dices, le replicaron, seréis libres, pues como descendientes que somos de Abrahan nunca hemos sido esclavos? Replicóles Jesús: Sabed que el que peca es esclavo del pecado: si vosotros sois hijos de Abrahan, haced obras dignas de Abrahan; pero ¿no me diréis por qué buscais cómo quitarme la vida á mí que os he dicho la verdad, la cual he aprendido del mismo Dios? Ciertamente que Abrahan no obró jamás de esta suerte. Al oir esto algunos del auditorio, le dijeron: Nosotros no tenemos sino un padre, que es Dios. Si Dios fuera vuestro padre, replicó Jesús, sin duda me amaríais á mí, porque yo he nacido de Dios, y he venido de él, pues yo no he venido de mí mismo, sino que él es quien me ha enviado; ¿de dónde nace, pues, que vosotros no podeis oir mis palabras, ni penetrar lo que os digo? Vosotros solo creeis lo que os sugiere el padre de la mentira; pero si yo os digo la verdad, no me creeis. ¿Quién de vosotros me acusará de mentira y de pecado? Si os digo, pues, la verdad, ¿por qué no me creeis? El que es hijo de Dios, oye las palabras de Dios: lo que hace que vosotros no las oigais, es que no sois hijos de Dios. Si alguno obedece á mi palabra, no morirá jamás. Ahora vemos, dijeron los judíos, que tienes el demonio: Abrahan murió, los Profetas murieron tambien, y tú dices que si alguno guardare tus palabras no morirá jamás. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abrahan? Vuestro padre Abrahan, replicó Jesús, tuvo grandes deseos de ver el dia de mi venida; vióle, y se alegró mucho. ¿Cómo? dijeron los judíos; aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á nuestro padre Abrahan? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que soy antes que Abrahan naciera. Esta confesion les chocó, y les irritó contra él, de modo que cogieron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió, es decir, se hizo invisible, y así pasó por medio de ellos, y se salió del templo, escapándose por entonces del furor de sus enemigos, para entregarse él mismo á toda su rabia cuando el tiempo de padecer hubiere llegado.

Pero uno de los milagros del Salvador que hizo mas ruido, fue cuando dió vista á un hombre que habia nacido ciego: los fariseos se valieron de todos sus artificios para quitarle la gloria que de él le resultaba, ó á lo menos para oscurecerla.

§ XXXVII.—*Jesucristo da vista á un ciego de nacimiento.*

Pasando Jesús, vió á un hombre que habia nacido ciego; era esto un dia de sábado: preguntáronle sus discípulos si aquel hombre

Digitized by Google

habia nacido ciego en castigo de su pecado, ó del de sus padres. Ni uno ni otro, respondió el Salvador, sino que Dios lo ha permitido así para hacer ostension de su omnipotencia, y manifestar por medio de un milagro la gloria de su Hijo. Mientras que estoy en el mundo, añadió el Señor, soy la luz del mundo: para saber quién soy no es menester sino abrir los ojos, y ver las obras que hago: dicho esto, escupió en la tierra; y habiendo hecho un barro de la tierra y su saliva, le frotó con él los ojos al ciego, y le dijo: Anda á lavarte al baño de Siloé, que significa el enviado: este baño era un depósito de las aguas de una fuente que corria á la falda del monte Sion. Como el nombre de Siloé ó de enviado es uno de los nombres que da la Escritura al Mesías, es claro que no fue sin misterio el enviar el Señor al ciego á aquella fuente; sin duda seria para enseñarle que él es el que nos reengendra en las aguas del Bautismo, y el que cura con su gracia nuestra ceguedad espiritual. Obedece el ciego sin dilacion; y apenas se hubo lavado los ojos, cuando vió claramente. Esta fuente, que sale del monte Sion en Jerusalen, se ve todavía; y se dice que los turcos van á lavarse en sus aguas para sanar del mal de ojos. (*Joan.* IX).

Un prodigio tan estupendo hizo gran ruido. El ciego, que pedia limosna á la puerta del templo, era conocido de bastantes gentes: muchos no querian creer que fuese el mismo; pero él decia á todo el mundo: yo soy, no lo dudeis; y contaba en alta voz como aquel hombre llamado Jesús le habia dado vista. Los fariseos fueron bien presto avisados de lo que pasaba: presentáronles el que hacia la admiracion de todo el pueblo: preguntáronle y le repreguntaron hasta querer saber de él las menores circunstancias de lo que habia pasado. Era sábado cuando Jesús hizo el milagro; lo que hizo decir á algunos de los fariseos: este hombre que no guarda el sábado, no viene de parte de Dios; pero los otros no podian persuadirse á que un hombre malo pudiese haber hecho un prodigio tan grande, y sobre esto habia entre ellos una gran disputa. Preguntáronle al ciego, ¿qué era lo que pensaba él de aquel hombre que le habia dado vista? Por lo que á mí toca, respondió, creo que es un gran santo, que es enviado de Dios, que es un profeta.

La confesion del ciego y la admiracion del pueblo los inquietaba demasiado, y se resolvieron á no creer nada hasta que hubiesen hecho venir á sus padres. Habiéndose presentado el padre y la madre, les dijeron: ¿Es vuestro hijo ese que decís que ha nacido ciego? ¿Cómo ve ahora? Ellos, que temian á los príncipes del pueblo, y sa-

Digitized by Google

bian la resolucion que habian tomado de echar de la Sinagoga y excomulgar á cualquiera que reconociese á Jesús por el Cristo, respondieron solamente: Nosotros sabemos muy bien que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ve ahora, ni quién le haya abierto los ojos, no lo sabemos; preguntádselo á él, que edad tiene para decir por sí lo que hay en esto. Los judíos hicieron venir á su presencia por la segunda vez al que habia nacido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios (se servian de esta fórmula los judíos cuando hacian jurar á alguno, y cuando le obligaban á poner á Dios por testigo de que diria la verdad); dijéronle, pues: da gloria á Dios; sabemos que este hombre es un pecador, un mal hombre. Si es malo ó bueno yo no lo sé, respondió el que habia sido ciego; lo que sé es, que yo estaba ciego, y ahora veo. Preguntáronle de nuevo, cómo le habia dado vista. Y él les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido; ¿á qué fin quereis que os lo vuelva á decir? ¿Por ventura quereis tambien vosotros ser sus discípulos? Al oir esto se arrebataron de cólera contra él, y maldiciéndole, le dijeron: Sé tú discípulo suyo: nosotros somos discípulos de Moisés: sabemos que Dios ha hablado á Moisés; pero este no sabemos de dónde es.

Lo admirable que tiene, replicó el que habia sido ciego, es que no sepais de dónde viene, ni quién es, y que no obstante esto haya abierto mis ojos, y me haya dado vista. Sabemos que Dios no oye á los pecadores; pero si alguno sirve á Dios y le obedece, á este es á quien Dios oye. Desde el principio de los siglos no se ha oido decir que ninguno haya abierto los ojos á un ciego de nacimiento; si este no viniera de parte de Dios, no pudiera hacer nada de lo que hace.

Una respuesta tan prudente los puso todavía de mas mal humor: tú no eres sino pecador desde el vientre de tu madre, le dijeron, y quieres hacer de doctor y enseñarnos; y con esto le echaron de allí. Habiendo sabido Jesús que le habian echado fuera, y habiéndole encontrado, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? ¿Y quién es, Señor, respondió, quién es el Hijo de Dios para que yo crea en él? Díjole entonces Jesús: Le has visto, y es el mismo que habla contigo. Entonces exclamó aquel hombre: Creo, Señor; y postrándose á sus piés, le adoró. Entoces el Salvador, dirigiendo la palabra á todos los circunstantes, dijo: He venido al mundo para hacer justicia; como si dijera, para manifestar un secreto impenetrable de la divina Providencia, que aunque espantoso, no deja de ser justo, pues se funda en el endurecimiento voluntario de los malos. He venido para que

Digitized by Google

los que son ciegos, vean; y para que los que ven, queden ciegos. Los gentiles que están en tinieblas abrirán un dia los ojos á la luz; y los judíos, que por todas partes están rodeados de luces, cerrarán los ojos, y vivirán en una noche sombría. Los sacerdotes, los fariseos y los doctores de la ley, que están dotados de tantas luces, estarán ciegos en medio de sus mismas luces; y los mas sencillos de entre el pueblo, que tienen un corazon recto y un espíritu mas dócil, serán alumbrados de la luz de la fe y de la verdad.

El juicio que dice Jesús viene á hacer, y la justicia que viene á ejercer, se toman aquí por la condenacion que hace Jesucristo de los judíos presuntuosos y endurecidos, y por la gracia que hace á los gentiles de llamarlos á la Iglesia, mientras que los judíos serán excluidos de ella por su orgullo y su presuntuosa incredulidad. Así lo habian predicho, hablando del Mesías, Jeremías, Isaías y el santo viejo Simeon. Comprendieron muy bien los fariseos que esta terrible amenaza hablaba con ellos; y en despique le dijeron: ¿Qué, somos nosotros ciegos? Si fuéseis ciegos, les respondió el Salvador, estaríais sin pecado; pero pues decís que veis claramente, vuestro pecado subsiste: las mismas luces y la ciencia que os lisonjeais tener, hacen vuestra condenacion y le quitan toda excusa á vuestra infidelidad. Fue como decirles, en sentir de san Agustin: si vosotros conociérais que sois ciegos, recurriríais al médico; pero permaneceis pecadores, porque siendo sábios y santos á vuestros propios ojos, no creeis tener necesidad de nadie que os alumbre y os santifique.

§ XXXVIII.—*La parábola del buen pastor es un nuevo testimonio de su divinidad.*

Habiendo confundido el Salvador la necia vanidad de estos soberbios que se metian á directores de los otros, viviendo ellos mismos en una tan lastimosa ceguedad, les propuso, bajo la parábola del pastor y de las ovejas, los tres diversos caractéres de tres suertes de personas que se entrometen en el gobierno de las almas (*Joan.* x): les dijo, pues, que algunos en lugar de entrar en el redil por la puerta, como el verdadero pastor, entran por algun agujero, ó por otras partes, como los ladrones para hurtar, degollar y perder; y les explicó este enigma, diciéndoles: que él era la puerta por donde se debe entrar á conducir el rebaño. Represéntanos al mismo tiempo la Iglesia como un redil, en el cual no se puede entrar sino por él, y á los fieles como unas ovejas de que él es el padre y el pastor.

Hay otros, añadió, que habiendo entrado por la puerta, condu-

Digitized by Google

cen las ovejas con un espíritu de mercenario; de suerte, que amándose únicamente á sí mismos, las abandonan luego que ven el lobo. Finalmente, hay pastores buenos y legítimos que entran á la verdad por la puerta, haciendo que el portero les abra; conocen á las ovejas, y las ovejas los conocen á ellos por la voz; estos tienen gran cuidado de ellas, las conducen á los buenos pastos, y las aman hasta exponer su vida por ellas cuando se ofrece la ocasion. Todas las calidades de estos últimos se las aplicó el Salvador á sí mismo, é hizo ver que él era el buen pastor por excelencia, pues habia venido á dar su vida por sus ovejas, y á darla de muy buena gana, pues nadie se la podia quitar si él no queria; y cuando la hubiere dado, él mismo la volverá á tomar, sin que nadie se lo pueda embarazar. Dijo, en fin, que los que habian venido antes que él, y se habian atribuido la autoridad y el nombre de Mesías, no lo eran, pues no tenian ninguna de las calidades del buen pastor; que, por lo demás, los judíos no eran las únicas ovejas por que queria dar su vida; que habia otras, es á saber, los gentiles, que era necesario traer á su redil; y que de todos los que oirian su voz y creerian en él, así judíos como gentiles, se haria un solo rebaño, de que él mismo seria el único pastor.

Este razonamiento del Salvador excitó una nueva division entre sus oyentes: unos decian que estaba poseido del demonio, otros defendian que el razonamiento que acababa de hacer no era de quien estaba endemoniado, y que el demonio no abria los ojos de los ciegos de nacimiento, ni expelia á los otros demonios de los cuerpos de los endemoniados.

Poco tiempo despues, mientras la solemnidad de la renovacion del templo, que se celebraba en invierno, paseándose Jesús en el pórtico de Salomon, se juntaron los judíos al rededor de él, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de tener suspensos? Si eres Cristo, dínoslo claramente. Ha mucho tiempo que os hablo, les dijo, y no me creeis: las cosas que hago en el nombre de mi Padre os dicen con bastante claridad quién soy; pero vosotros no creeis ni á mis palabras, ni á mis obras: lo que mi Padre me ha dado es sobre todas las cosas, y ninguno puede arrebatarle nada de entre las manos. Estas palabras las entienden los santos Padres, de la naturaleza y del poder divino que el Padre da al Hijo por su generacion eterna; y como los judíos le habian pedido al Salvador que les dijese claramente si era el Hijo de Dios, y si era Dios, les responde sin rodeos, diciéndoles: *Mi Padre y yo somos una misma cosa* (Joan. x), una

Digitized by Google

misma naturaleza, una misma esencia; tenemos un mismo poder, una misma sabiduría, una misma eternidad y una misma virtud. No podia el Salvador hacer una declaracion mas expresa ni mas clara de su divinidad; así lo comprendieron tambien los judíos, y creyeron no poder dar otro sentido á estas palabras; y esto fue lo que los movió á quererle apedrear. Entonces les dijo Jesús: He hecho á vuestros ojos muchas buenas obras y muchos prodigios por la virtud de mi Padre: ¿por cuál de estas obras y de estos prodigios me quereis apedrear? No te queremos apedrear por ninguna buena obra, respondió aquella gavilla de escribas y fariseos, sino porque siendo hombre quieres que te tengan por Dios.

El Salvador no piensa en retractar ó modificar la proposicion que acaba de proferir; antes bien la confirma con un razonamiento que no tiene réplica, y que confunde la malignidad del corazon y del espíritu de aquellos malignos censores. Los Profetas, les dice, son llamados dioses en la Escritura por haberse dirigido á ellos y habérseles confiado la palabra de Dios: ¿con cuánta mas razon, pues, el Verbo de Dios será tambien Dios? Todo lo que hago demuestra con evidencia que he sido santificado, esto es, engendrado desde la eternidad por mi Padre, y enviado por él en tiempo al mundo para ser el Mesías: *Y vosotros teneis osadía para decir que blasfemo, porque he dicho que soy el Hijo de Dios*. (Joan. x). Si no hago obras de Hijo de Dios, de un Hombre-Dios, de Mesías, no me creais, y decid que soy un impostor y que blasfemo; pero si las hago, y no quereis creerme, creed á mis obras, para que conozcais que el Padre está en mí, y yo en él, que mi Padre y yo somos una misma cosa.

Influye mucho el corazon sobre nuestros pensamientos y nuestros juicios, para que deje ver la verdad á aquellos á quienes ciega la pasion. Los escribas y fariseos, confundidos por el Salvador, no eran por eso menos incrédulos, y su odio contra Jesucristo crecia juntamente con su indocilidad: hubieran querido prenderle, pero temian algun tumulto popular; y Jesús, que no queria anticipar su hora, se retiró y los dejó. Sin embargo, la malicia de los fariseos no pudo estorbar el que muchos de los que le habian oido creyesen en él, y le viniesen á buscar al otro lado del Jordan, á donde se habia retirado, y se declarasen por sus discípulos. Juan, decian estos, no hizo milagros, y Jesús hace muchos: por otra parte, todo cuanto Juan dijo de este hombre ha sido verdad; y así nosotros debemos creer sobre su palabra que es el Mesías, y unirnos á él. Los milagros de Jesucristo y el testimonio de Jesucristo eran dos pruebas simples,

Digitized by Google

pero convincentes; era preciso que la pasion les hubiera cegado tanto como á los escribas y fariseos para que no se rindieran á unos testimonios tan claros y tan seguros.

§ XXXIX.—*Jesucristo se hospeda en la casa de Marta, y manifiesta la hipocresía de los fariseos.*

Pasando el Hijo de Dios con sus discípulos por Betania, se hospedó en casa de Marta, hermana de María y de Lázaro, á quienes profesaba una particular estimacion y amistad: fue recibido de ellos con el mayor gozo; y mientras que María andaba muy solícita en disponer lo que era menester para tratar como era razon á su divino huésped, su hermana se estaba sentada á los piés de Jesús, oyendo con el mayor gusto y atencion sus santas instrucciones. Viendo Marta que el trabajo de cuidar de los huéspedes estaba todo sobre ella, se quejó al Salvador de que su hermana la habia dejado sola en la faena de servirles; y le pidió que la mandase fuese á ayudarla, y que no la dejara trabajar á ella sola; pero justificando Jesús la devocion de María y su eleccion, dijo á Marta: Marta, Marta, andas muy solícita, y te embarazas en muchas cosas; y á la verdad, una sola cosa es necesaria: María ha elegido la mejor parte, la cual jamás se la quitará. (*Luc.* IX). No condena el Salvador la hospitalidad que Marta ejercia con tanta caridad con él y con sus discípulos, solo condena la inquietud y turbacion que causa una solicitud demasiado grande; pero prefiere todavía á esta caridad el celo de la propia perfeccion, y el cuidado de la salvacion, el que sin disputa es la sola cosa indispensablemente necesaria, y que se debe preferir á todo cuidado, por loable que sea. Murmuraban mucho entre sí los fariseos porque Jesús se habia puesto á la mesa sin haberse lavado antes las manos; el Salvador, que penetraba todos sus mas secretos pensamientos, se valió de esta ocasion para quitar la mascarilla á su hipocresía, y hacerles conocer las groseras ilusiones de que se alimentaban.

Vosotros los fariseos, les dijo con un tono de maestro, teneis gran cuidado de purificar el exterior de la copa y del plato; y el aseo exterior es una de las partes de vuestro carácter, al paso que teneis el alma manchada con mil pecados de que haceis poco escrúpulo: vuestro corazon está lleno de rapiñas y de iniquidad; y con tal que vuestras manos estén lavadas, estais muy tranquilos. (*Luc.* XI). Insensatos, ¿ignorais que Dios no hace caso sino de la inocencia y de la pureza interior, y que cuando el corazon está corrompido, la lim-

Digitized by Google

pieza exterior solo hace que el hombre sea un sepulcro blanqueado? Vosotros pregonais vuestras pretendidas buenas obras, haceis alarde de vuestros ayunos, de vuestras limosnas y de vuestra aparente regularidad. Hipócritas, ¿qué ganais con esa ostentacion de virtud? La estimacion de los hombres, y esta es toda vuestra recompensa. ¡Infelices de vosotros, que por ser un poco estimados de los hombres sois reprobados de Dios!

¡Ay de vosotros, añadió el Salvador, que os contentais con pagar el diezmo de los frutos de vuestros huertos, y violais al mismo tiempo la ley en los puntos mas esenciales, y descuidais de hacer justicia á los hombres y de amar á Dios! Está muy bien que hagais esas cosas; pero no debíais omitir estas otras. ¡Ay de vosotros, que haceis escrúpulo de las cosas menores, y cometeis los mas enormes delitos sin remordimiento! Sois semejantes á los que tienen miedo de tragarse un mosquito, y no reparan, por decirlo así, en tragarse un camello. Gustais ocupar los primeros puestos en las juntas; deseais ser saludados en los sitios públicos, y con pretexto de vuestras largas oraciones os creeis con derecho para oprimir á la viuda y al huérfano, y para cometer mil injusticias.

Los doctores de la ley no dejaron de conocer que todas estas reconvenciones recaian sobre ellos; y así tomando la palabra uno de ellos, le dijo: Maestro, tambien tú nos deshonras con estos baldones. Pero el Salvador no por eso dejó de proseguir en decirles: ¡Ay de vosotros que imponeis á los otros un yugo que vosotros no habeis querido ni aun mover con la punta del dedo, y que no entrando en el cielo, quereis cerrarles tambien la puerta á los otros! Reconvínoles tambien con que aquellos ornatos magníficos con que enriquecian los sepulcros de los Profetas, á quienes sus padres habian quitado la vida, no dejaban de ser señales de la aprobacion que daban á los delitos de sus antepasados; pues persiguiendo á los que les decian la verdad, mostraban claramente que eran hijos de los que habian quitado la vida á los Profetas. Dió fin á este razonamiento diciéndoles (*Matth.* XXIII): Acabad de llenar la medida de la iniquidad de vuestros padres. Y añadió esta terrible amenaza: Voy á enviaros profetas sábios é intérpretes de la ley: mataréis á unos, crucificaréis á otros; á otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente que ha sido derramada por vuestros padres. En verdad os digo, que todo esto recaerá sobre el pueblo del dia de hoy. Levantando despues la voz, exclamó: Jerusalen, Jerusalen, que qui-

Digitized by Google

tas la vida á los Profetas, y apedreas á los que son enviados á tí de parte del Señor; ¡cuántas veces he querido congregar tus hijos, como las gallinas juntan sus polluelos bajo sus alas, y no has querido! (Tómase aquí Jerusalen por toda la nacion judáica). Veis aquí que vuestra casa se os va á dejar desierta; es decir, vuestra ciudad y vuestro templo van á ser presa de vuestros enemigos, los que la convertirán en una horrorosa soledad.

§ XL.—*Predice otra vez Jesucristo la ruina total de Jerusalen, figura de lo que debe preceder al juicio final; y exhorta á sus discípulos á ser fieles.*

Pocos dias despues, habiendo salido Jesús del templo, se retiraba; y hé aquí que acercándosele sus discípulos, le dijeron que considerara el edificio y la magnificencia de aquella fábrica; pero el Señor les dijo gimiendo: ¿Veis todo esto? Pues en verdad os digo, que de todo ello no quedará piedra sobre piedra, que todo será destruido y trastornado. Esta profecía se cumplió á la letra despues de la toma de Jerusalen por los romanos, cuarenta años despues de la muerte del Salvador del mundo.

Estando Jesús sentado sobre el monte Olivete, le preguntaron sus discípulos cuándo sucederia lo que les acababa de predecir, y qué señal habria de su venida y de la consumacion de los siglos. No tuvo el Salvador por conveniente el satisfacer esta inútil curiosidad: contentóse con hacerles una pintura viva y espantosa de la ruina de Jerusalen; y con motivo de esta desolacion general de la nacion judáica, en castigo del delito que habia de cometer, les hizo el Salvador una sucinta descripcion de las terribles señales y horrendas calamidades que han de preceder al juicio final, de las que la ruina entera de Jerusalen y todas sus calamidades solo eran una débil é imperfecta figura.

Al fin de los siglos, les dijo, que será en el tiempo que Dios tiene determinado en sus eternos decretos, se verá un general trastorno de toda la naturaleza, la cual se armará, digámoslo así, para vengar al Criador del menosprecio que se habrá hecho de su omnipotencia y de su bondad. Entonces un enjambre de falsos profetas extenderá por todas partes sus malignos artificios para engañar, si fuera posible, á los mismos escogidos: todo estará en una horrible confusion, todo será guerras, divisiones, revoluciones: levantaránse unas naciones contra otras; la paz será desterrada hasta en las familias; no se verán sino fantasmas, fenómenos espantosos, presa-

Digitized by Google

gios funestos; los vivos estarán tan pálidos y tan asustados, que mas tendrán caras de muertos que de vivos: el mundo en aquellos dias de tribulacion no será habitado sino de esqueletos, hasta que los vaivenes frecuentes y violentos de la tierra, que se abrirá por todas partes, hagan conocer claramente que toda la masa se va á disolver: la horrible furia del mar se hará oir por el ruido de sus olas, las que, encrespándose y levantándose como montañas, no presentarán á los ojos sino unos horrorosos precipicios: el cielo, todo fuego, no mostrará ya astro alguno brillante: todo resplandor se extinguirá: aquella profunda noche fecunda en rayos, que se verá partir de entre un fuego que la mano del Todopoderoso habrá encendido, anunciará, digámoslo así, los funerales del mundo: los lloros, los gemidos, los gritos de desesperacion de todos los hombres y los aullidos espantosos de todos los animales harán sentir bastantemente que llega el fin del mundo; sin embargo, todas estas cosas no serán sino anuncios, y como el preludio del juicio final. Figuraos, como podais, cuál será la consternacion de los hombres al ver este espantoso trastorno del universo. Felices entonces, no los grandes, no los reyes de la tierra, á los cuales su poder no les será de socorro alguno; felices solo los justos, á quienes su inocencia asegurará y consolará, cuando verán comparecer sobre las nubes con un gran poder y una gran majestad al Hijo del Hombre, precedido de su cruz, como de su estandarte, bajo la cual se pondrán en órden todos aquellos que, habiéndose alistado en la milicia del Salvador, hubieren muerto en su servicio. Entonces, habiendo resucitado ya todos los hombres, comparecerán ante su tribunal para ser juzgados, y para oir la sentencia irrevocable de su eterno destino. (*Matth.* XXIV).

Por lo que mira al dia y hora de este espantoso suceso, de que nadie, excepto mi Padre, tiene la menor noticia, este momento está oculto aun á los mismos Ángeles; y así vosotros no esteis impacientes por querer saberlo: lo que debeis hacer es, disponeros por medio de una vida inocente y rica en buenas obras para salir bien de un juicio en que todo será justicia y severidad.

Jesucristo sabia el dia y hora del juicio final, no solo en cuanto Dios, sino en cuanto Hombre-Dios, siendo debido á su humanidad este conocimiento por razon de la union sustancial con la naturaleza divina. Jesucristo, pues, quiso significar solamente que no habia sido enviado para enseñarles á los hombres este misterio, sino para enseñarles los medios de prevenirse contra las calamidades que le han de preceder, acompañar y seguir; y así, habiéndoles encarga-

Digitized by Google

do que estuviesen alerta contra los falsos profetas, que nada omitirian para engañar á los fieles por medio de bellas palabras y de fingidos milagros, les exhorta á velar sin cesar para no ser sorprendidos.

Díceles despues, que estando puestos por intendentes ó mayordomos de su casa para distribuir á su pueblo el alimento de la divina palabra, debian cumplir fielmente con este encargo, no haciendo como el ecónomo insensato, que viendo que su amo no vuelve, disipa en comilonas y locuras el caudal que se le ha confiado, y solo se sirve de la autoridad que tiene sobre los demás criados para maltratarlos, el cual merece por esta conducta desarreglada ser precipitado con los hipócritas é infieles á aquel lugar de tormentos, donde no hay sino lloros y rechinar de dientes: que pues el soberano Juez debe venir sin avisarles el dia ni la hora, velasen continuamente, como velaria un padre de familias si supiera la hora y la noche en que habia de venir el ladron á robar su casa: que pues conocian y sabian la voluntad de su amo, serian mucho mas culpables si no la cumplian; y que cuanto mas se les confiaba, tanto mayor seria la cuenta que tendrian que dar. Finalmente, que despues de haber hecho todo lo que se les habia mandado, léjos de engreirse y envanecerse, se tuviesen por unos criados inútiles. Advirtióles tambien que en el cumplimiento exacto de su ministerio no esperasen honra ni alabanza de parte de los hombres: que solo debian esperar ser despreciados del mundo; pero que Dios, por el cual debian únicamente trabajar, seria tambien su única recompensa.

Continuando el Salvador en recorrer los lugares que estaban al lado de allá del Jordan, respecto de la Judea, y viéndose seguido de una infinidad de gente, se volvió hácia ellos, y les dijo (*Luc.* XIV): El que viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, á sus hijos, á sus hermanos y hermanas, y aun á su propia persona, no puede ser mi discípulo, como tampoco el que no lleva cada dia su cruz y me sigue. No entiende aquí el Salvador por aborrecer á su padre y á su madre una aversion ó un odio formal; solo entiende que debemos estar dispuestos á sacrificarlo todo por su amor: la palabra *aborrecer* significa aquí, como tambien en otros lugares de la Escritura, amar menos; y así es como se explica san Mateo, cuando dice Jesucristo: *El que ama á su padre ó su madre mas que á mí, no es digno de mí.* (Matth. XX). Tambien pone el Salvador por fundamento de la salvacion la renuncia general de corazon de todas las cosas; y así dice: Cualquiera de vosotros que no re-

Digitized by Google

nunciare todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. Como si dijera: en vano os empeñais en seguirme, si no despegais el corazon del amor de las cosas de la tierra, y si no estais dispuestos á privaros de todo lo que estimais mas, desde el punto que puede esto ser un obstáculo al grande y único negocio de la salvacion.

§ XLI. — *Jesucristo dice que ha venido singularmente por los pecadores; y da saludables documentos á sus discípulos.*

No pudiendo los escribas y fariseos sufrir la bondad y mansedumbre con que el Salvador dejaba se llegasen toda suerte de gentes, sin exceptuar á los publicanos y personas de mala vida (lo que chocaba mucho á aquellos soberbios hipócritas, siempre prontos á decir (*Luc.* xv): no te arrimes á mí que estoy puro y limpio); para confundirlos les dijo Jesús: Un hombre que tiene cien ovejas, ¿no deja las noventa y nueve por correr tras la una que se ha descarriado, y habiéndola encontrado, no la carga gozoso sobre sus hombros, y la vuelve al rebaño, y convida á todos sus amigos á que se gocen con él? Asimismo una mujer que de diez monedas de plata que tenia ha perdido una, ¿no enciende una luz, no barre la casa, y la busca con cuidado hasta que la encuentra, y habiéndola encontrado, no salta de gozo por haber encontrado lo que habia perdido? Así os digo, añadió el Salvador, que hay en el cielo un particular gozo en la conversion de un solo pecador.

Otra parábola propuso Jesucristo á sus discípulos, en que les dió una leccion capaz de confundir la avaricia de los fariseos, así como habia confundido ya su orgullo y su envidia: dijo, pues, á sus Apóstoles, que un hombre rico tenia un mayordomo, á quien hizo venir á su presencia para que le diera cuenta de su administracion, y para quitarle su empleo por las quejas que le daban sobre su mal proceder. Viéndose el mayordomo á punto de ser reducido á mendigar, para tener á donde recurrir, si acaso le quitaban su empleo, pensó en llamar á todos los deudores de su amo, uno despues de otro, y remitirles parte de sus deudas, permitiendo al que debia cien barriles de aceite, que cogiera su obligacion, é hiciera una de cincuenta; al que debia cien medidas de trigo, que hiciera una de ochenta, y así de los demás. Quiso Jesucristo enseñar á sus discípulos á imitar, no la injusticia, sino la astucia y la industria de este mayordomo, dándoles á entender, y diciéndoles cuánto mas industriosos y hábiles son los hijos del siglo en sus negocios temporales que los hijos de la luz; esto es, que los fieles

Digitized by Google

en el importante negocio de la salvacion. Encárgales despues que sean fieles y puntuales observantes de los menores preceptos, haciéndoles conocer que en esta fidelidad en las cosas menores es en lo que suele consistir la mas sólida eminente virtud.

Añadió despues el Señor que el mundo estaba lleno de escándalos; que era necesario que los hubiese; pero que infeliz de aquel por quien sucederia el escándalo: que el cuidado que debemos tener de apartarnos de todo lo que puede sernos un motivo de escándalo no debia apagar en el corazon la caridad que debemos tener á las personas que los causan; sobre lo cual dió á sus discípulos excelentes reglas para corregir al que hace mal, y para perdonarle la injuria que se ha recibido de él. Si tu hermano te ha ofendido, les dijo, véle á buscar, y amonéstale con agrado, sin que haya presente otro que tú y él para ganarle, si puede ser, con un modo tan lleno de caridad y de prudencia; pero si la correccion secreta no le sirve de nada, es bueno reiterarla delante de dos ó tres personas prudentes y discretas; y si todavía esto no alcanza, díselo á los superiores, y denúnciale á la Iglesia; y si acaso no escucha tampoco la voz de la Iglesia, mírale como á un infiel y un excomulgado. Sobre lo cual, habiéndole preguntado san Pedro cuántas veces debia perdonar las injurias que le hiciesen, le dijo Jesús que cuantas veces le injuriaran, otras tantas debia perdonar á quien le injuriase. No te digo, añadió el Salvador, que se debe perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete; esto es, cuantas veces recibas una injuria. Estas dos expresiones no significan un número determinado. Preguntaba san Pedro, si un hombre á quien se ha perdonado muchas veces, se hacia indigno del perdon cuando volvia á injuriar de nuevo; pero Jesucristo quiere que perdonemos siempre que nos injuriaren.

Pasando Jesús por una casería vió venir hácia sí diez leprosos, los que, habiéndose parado léjos de él, gritaron: *Jesús, Maestro, Maestro, tened misericordia de nosotros.* Mandóles el Salvador que fuesen á presentarse á los sacerdotes; obedeciéronle, y yendo á presentarse se hallaron limpios. Por las palabras que les dijo Jesucristo les daba á entender bastantemente que curarian en el camino, pues solo estando ya limpios debian ir á presentarse á los sacerdotes, á fin de que estos sentenciasen sobre su curacion. Uno de ellos, que era samaritano, y por consiguiente extranjero, respecto de los judíos, volvió luego glorificando á Dios; y postrándose á los piés de Jesús con el rostro en tierra, le dió mil gracias porque le habia dado la

Digitized by Google

salud. Queriendo Jesucristo hacer advertir cuán diferente era para con él la conducta de los gentiles de la de los judíos, le dijo al leproso: ¿No han sido curados todos diez? ¿Dónde, pues, están los otros nueve? No se ha encontrado entre ellos otro que este extranjero que haya vuelto á glorificar á Dios. Y encarándose á él, dijo: Levántate, y véte; tu fe te ha salvado; queriendo, sin duda, decir con esto, que además de su curacion, su agradecimiento á su Salvador le habia merecido la gracia de ser su discípulo.

Los saduceos, herejes judíos que no creian la resurreccion, pensaron embrollar y confundir al Salvador, haciéndole una pregunta capciosa. (*Matth.* XXII). Maestro, le dijeron: una mujer que hubiere tenido sucesivamente siete maridos, ¿de cuál de los siete será al tiempo de la resurreccion? Andais errados, les respondió el Salvador, teniendo la misma idea de la otra vida que de esta; en la resurreccion no habrá ni maridos, ni mujeres, sino que unos y otros serán como los Ángeles de Dios en el cielo.

§ XLII. —*Resucita Jesucristo á Lázaro.*

Entre todos los milagros que hizo Jesucristo, se puede decir que no hubo otro ni mas estupendo, ni que diese mas golpe, ni que hiciese mas ruido que la resurreccion de Lázaro.

Era Lázaro un hombre de distincion entre los judíos: vivia en Betania, aldea de la Judea cerca de Jerusalen, con sus hermanas Marta y María, discípulos todos tres del Salvador, el cual amaba á esta santa familia, y se habia hospedado algunas veces en su casa. Habiendo Lázaro caido enfermo de peligro, sus hermanas se lo avisaron á Jesús por un propio, enviándole á decir solamente: *Que aquel á quien amaba estaba enfermo.* (Joan. XI). Recibida la noticia, respondió Jesús que aquella enfermedad no era de muerte, sino para gloria de Dios, á fin que el Hijo de Dios fuese por ella glorificado. Detúvose todavía dos dias en el mismo lugar, el que se cree era Betábara; al cabo de los dos dias dijo á sus discípulos: Volvamos á la Judea. ¿Cómo, Señor, le dijeron, ha tan poco que los judíos te querian apedrear, y quieres volver á un país en donde no desean sino perderte? Dióles á entender Jesús, que nada se emprenderia contra él sino cuando él lo permitiera. Díjoles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy á despertarle. Si duerme, respondieron ellos, escapará de su enfermedad. Llamaba Jesús sueño á la muerte de Lázaro, porque sabia muy bien que no le costaria mas el resucitarle que el despertar á un hombre que duerme y está sano y bueno. En-

Digitized by Google

tonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros no haberme encontrado allí, á fin de que vuestra fe sea mas perfecta. El Salvador no llegó á Betania hasta cuatro dias despues de estar enterrado Lázaro. Como Betania estaba cerca de Jerusalen, habian ido muchas personas de dicha ciudad á consolar á las dos hermanas en la muerte de su hermano. Sabiendo Marta que llegaba Jesús, corre á encontrarle fuera de la poblacion, y bañada toda en lágrimas, le dice (*Ibid.*): *Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto; pero sé que eres todopoderoso, y esto es lo que me consuela.* Díjola Jesús: *Tu hermano resucitará.* Marta le respondió: Sé que resucitará en el último dia al tiempo de la resurreccion. Yo soy la resurreccion y la vida, replicó Jesús: el que cree en mí, auque hubiere muerto vivirá; y cualquiera que cree en mí, no morirá para siempre: ¿crees esto? *Sí, Señor,* respondió Marta, *yo creo que Vos sois Cristo, Hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo.* Dicho esto, corrió Marta á avisar á su hermana María, y la dijo al oido: El Maestro ha llegado, y pregunta por tí. Al oir esto María, se levanta y va á encontrar á Jesús fuera del lugar, en el sitio en donde Marta le habia encontrado. Siguiéronla todos los que estaban con ella en casa, imaginándose que iba á llorar al sepulcro de su hermano.

Luego que hubo llegado al lugar donde estaba Jesús, se postró á sus piés, y le dijo llorando: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Viendo Jesús llorar á las dos hermanas y á los judíos que habian venido, se enterneció hasta derramar tambien él algunas lágrimas. Al ver esto los judíos se decian unos á otros: Mirad cómo le amaba. Algunos dijeron tambien: Este que ha dado vista al ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriera? Preguntó entonces el Salvador dónde le habian enterrado; no porque lo ignorase, pues todo lo sabia, sino porque queria que los circunstantes reflexionasen sobre todo, para que el milagro les diese mas golpe. Ven, le dijeron, y lo verás. Habiendo ido Jesús al lugar de la sepultura (era este un hueco cavado en una roca, y tenia por encima una piedra; siendo, por lo comun, los sepulcros de los judíos una especie de grutas ó cuevas cavadas en las rocas, ó hechas de cal y canto, cuya entrada se cerraba con una piedra bastante abultada: habia en dichas cuevas muchas pequeñas celditas ó nichos acomodados para tener cada uno su cuerpo: la manera de sepultar entre los judíos era cubrir la cabeza y el rostro con un lienzo, que los latinos y los griegos llamaban sudario, por ser á manera

Digitized by Google

del pañuelo de que nos servimos para limpiarnos el sudor; lo demás del cuerpo lo envolvian en una sábana, la que se apretaba despues con muchas bandas ó toallas desde los hombros hasta los piés); habiendo, pues, llegado Jesús al lugar de la sepultura, mandó se quitara la piedra que la cerraba. Díjole entonces Marta: Señor, no puede dejar de oler mal, porque ha cuatro dias que está enterrado. Jesús la replicó: ¿No te he dicho ya que, si crees, verás á Dios glorificado? Quitaron, pues, la piedra. Quiso el Señor que se abriese el sepulcro, dice san Ambrosio, para que todos los que estaban presentes conociesen bien, por el hedor del cadáver, que estaba ya medio podrido. Entonces Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo en alta voz (*Joan.* XI): *Padre, te doy gracias porque me has oido, aunque yo sabia muy bien que siempre me oyes; pero he dicho esto por la gente que esta aquí, para que crean que tú me has enviado.* Levanta el Salvador los ojos al cielo, dicen los santos Padres, y se dirige á Dios Padre, para que no se le pudiese acusar de que usaba de sortilegios, y de que hacia un tan gran milagro por arte del demonio. Dale gracias, porque le ha oido aun antes de haberle suplicado; y añade, que sabe muy bien que su Padre siempre le oye, para manifestar, dice san Crisóstomo, que no es como los otros profetas que necesitan emplear los ruegos á Dios para obrar acciones milagrosas, sino que las hace por su propio poder. Habla tambien como si la cosa estuviera ya hecha, porque como no puede querer sino lo que quiere su Padre, está seguro que su Padre tampoco puede querer sino lo que él quiere; lo cual prueba evidentemente la unidad de voluntad y de poder en entrambos. Añade el Salvador, que lo que ha dicho solo lo ha dicho para que los que están presentes sepan y crean que es el verdadero Mesías, enviado por su Padre celestial, con el cual no tiene sino una misma voluntad. Nótese que el Hijo de Dios siempre tiene cuidado de persuadir bien al pueblo que en nada es inferior á su Padre; si le suplica y habla algunas veces como hombre, y en calidad de tal como inferior á su Padre, mezcla siempre en su deprecacion algunos rasgos que manifiestan su igualdad.

Dichas estas palabras, exclamó el Salvador con un tono de voz muy alto (*Joan.* XI): *Lázaro, ven afuera.* Á estas palabras sale del sepulcro el muerto con las bandas con que le habian atado los piés y las manos, y con el sudario que cubria el rostro. Fue este un segundo milagro, sin el cual era imposible que un hombre, por mas que estuviese resucitado y sano, pudiese salir del sepulcro teniendo como Lázaro los piés ligados y juntos el uno con el otro, y las ma-

Digitized by Google

nos tendidas á lo largo de sus costados, y atadas al cuerpo. Hizo Jesús que lo entendieran así, cuando mandó que le desataran y le dejasen ir.

Jamás se vió prodigio tan estupendo: ¡qué demostracion mas visible de la omnipotencia y de la divinidad de Jesucristo! Ninguna cosa probaba mas invenciblemente que Jesucristo era el Mesías; tan convencidos de ser así quedaron los judíos que se hallaban presentes, que no pudieron menos de reconocerle por tal. Habian visto á Lázaro muerto y sepultado cuatro dias habia; el cadáver olia mal y estaba medio podrido; habian ellos mismos quitado la piedra que cerraba el sepulcro; y al solo mandato que Jesús intima al muerto que salga del sepulcro, sale Lázaro ligado todavía con las bandas y envuelto en sus mortajas. Se le desata en presencia de todos; ellos mismos le desatan. Lázaro vuelto del otro mundo, Lázaro resucitado abre los ojos, ve, habla, se postra á los piés de Jesucristo, le adora, y pocos dias despues se le ve á la mesa en compañía de otros muchos, y mas de sesenta años despues predica el Evangelio á los de Marsella, y convierte cási toda esta insigne ciudad; y por último, tiene la dicha de dar su sangre y su vida por aquel Señor que le habia sacado del sepulcro. Un milagro tan pasmoso y tan evidente convirtió muchos de aquellos judíos que habian sido testigos oculares de él. La fama de este prodigio se extendió bien pronto por todas partes; y muchos de los que le habian visto, corrieron á Jerusalen, y fueron á contar á los sacerdotes, á los escribas y fariseos el prodigio que Jesús acababa de hacer; de modo que el tal milagro vino á ser el asunto ordinario de todas las conversaciones.

§ XLIII.—*Los judíos tienen consejo contra el Salvador, y concluyen que se le debe hacer morir.*

La resurreccion de Lázaro era, por decirlo así, un milagro vivo; y cada uno podia convencerse de ella por sus propios ojos. En toda Jerusalen resonaban las alabanzas que se daban á Jesús, á quien ya no le llamaban sino el Mesías; y á la verdad era bien difícil no reconocerle por tal á vista de unos rasgos tan estupendos. Informados por sí mismos de la verdad del hecho los sacerdotes, especialmente los mas calificados, y los escribas y fariseos, se juntaron para deliberar sobre lo que debian hacer. Era mas claro que el sol que un hombre que dice que es el verdadero Hijo de Dios y el Mesías, que lo prueba con los mas estupendos milagros, y en quien se verifica todo cuanto los Profetas predijeron del Hijo de Dios, debe ser reco-

Digitized by Google

nocido por tal; no se podia concluir otra cosa, es verdad; pero cuando quien domina es la pasion, cuando la envidia y el odio se han apoderado del corazon y del espíritu, estamos furiosos, estamos ciegos, y no usamos de la razon; esto se ve palpablemente en toda la conducta que observan con Jesucristo los fariseos y los príncipes de los sacerdotes; convienen todos en el principio, todos están convencidos de los hechos; y concluyen todos que deben deshacerse de un hombre tan prodigioso, y en quien todo el mundo reconoce todos los rasgos y el carácter del Mesías. Esta fue la deliberacion y la conclusion de aquel impío consejo.

Este hombre dice positivamente que es el Hijo de Dios, que es Cristo, que es el Mesías; en prueba de ello obra en el nombre de Dios, su Padre, los milagros mas inauditos, hasta resucitar muertos enterrados cuatro dias habia, medio podridos, y que despedian de sí tal hedor, que no se podia sufrir. Si le dejamos en paz, todo el mundo creerá en él, y los romanos, que ya nos han subyugado y hecho como sus tributarios, acabarán de destruirnos, se apoderarán de esta ciudad, y aniquilarán nuestra nacion. Uno de ellos, llamado Caifás, el cual era sumo sacerdote aquel año, les dijo entonces: Vosotros no entendeis de esto: ¿no veis que es interés vuestro que un hombre solo muera por todo el pueblo, y que no perezca toda la nacion? Hablaba mejor Caifás de lo que se imaginaba; su pensamiento era que valia mas sacrificar á Jesús, haciéndole morir sin otro motivo que porque con sus milagros atraia á sí demasiadas gentes, las cuales podrian reconocerle un dia por rey, y dar ocasion con esto á los romanos para arruinar el país y el templo; y que así valia mas sacrificar un solo hombre que todo el pueblo, y prevenir con la muerte de uno la ruina de toda la nacion.

Esto era lo que Caifás queria decir; pero Dios daba un sentido muy diferente á lo que decia. Caifás habló por su espíritu particular como político; pero al mismo tiempo habló por el espíritu de Dios como profeta, en calidad de sumo sacerdote, diciendo que convenia que Jesús muriese, no solo para salvar á la nacion judáica, sino tambien á todo el género humano: *Expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat.* Tomada la resolucion, los fariseos y los sacerdotes no pensaron ya desde aquel dia sino en ver cómo habian de quitarle la vida; para ello dieron secretamente sus órdenes, para que en cualquiera parte que estuviese se le prendiese. El Salvador, á quien nada le era oculto, y que segun los eternos decretos no queria ser inmolado sino en la fiesta de

Digitized by Google

Pascua, no se dejó ver mas en público; retiróse á una ciudad cerca del desierto á los alrededores de Betel, donde permaneció cerca de dos meses con sus Apóstoles, preparándolos para el escándalo de su pasion y de su muerte.

Estando cerca la solemnidad de la Pascua, en la cual Jesús habia de consumar por el sacrificio de su vida la grande obra de nuestra redencion, se dispuso á la muerte con gozo, y se puso en camino para ir á Jerusalen con un rostro tan sereno, que denotaba el ardiente deseo que tenia de dar su vida por la salvacion de los hombres. Quiso ir por la Samaria; y llegó á una ciudad de la provincia en donde no le quisieron admitir, porque conocieron que iba á Jerusalen: tan viva estaba siempre la antipatía de los samaritanos con los judíos. Los dos hijos del Zebedeo, Jacobo y Juan, indignados de la afrenta que hacian á su Maestro, le dijeron: *Señor, ¿quieres que hagamos que baje fuego del cielo y los consuma, para vengaros de la afrenta que os hacen?* El Salvador, que queria enseñarnos que el espíritu de sus verdaderos discípulos debia ser un espíritu de caridad y de mansedumbre, y que todo celo duro y amargo es un celo falso, volviéndose hácia ellos, les reprendió diciéndoles: No sabeis con qué espíritu debeis obrar: el Hijo del Hombre no ha venido á quitar la vida, sino á darla; no ha venido á perder á los pecadores, sino á salvarlos, y á usar con ellos de misericordia: sabed que yo quiero la misericordia, y no la venganza (*Matth.* IX); *porque no he venido por los justos, sino por los pecadores.* Dicho esto, pasó adelante, y fueron á hospedarse á otro pueblo.

§ XLIV.—*Predice Jesucristo su muerte y todas las circunstancias de su pasion.*

Si la serenidad y la alegría se manifestaban hasta en el rostro de Jesucristo, no sucedia lo mismo en el corazon de los Apóstoles: el temor de lo que habia de suceder los tenia en una profunda tristeza. Advirtiólo el Salvador, y queriendo alentarlos previniéndoles lo que habian de ver dentro de poco, les tomó aparte, y les dijo: Hijos mios, por fin vamos á Jerusalen, en donde se cumplirá todo lo que los Profetas han predicho del Hijo del Hombre; porque será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, los cuales le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles para ser tratado con irrision, para ser azotado y cubierto de salivas; y despues que le hubieren azotado y tratado con la mayor indignidad, le quitarán la vida. Os he predicho ya todo esto muchas veces, pa-

Digitized by Google

ra que cuando lo veais suceder, sepais que nada sucede ni sucederá que yo no lo haya previsto antes, y que no esté en mi mano el evitarlo; pero si yo lo padezco, es porque he querido padecerlo; es porque conformándome con la voluntad de Dios mi Padre, he querido redimir á los hombres por medio de una muerte tan ignominiosa. El evento de esta prediccion, que bien presto veréis cumplida hasta en sus menores circunstancias, os debe responder de la verdad de la que voy á haceros; esto es, que resucitaré glorioso y triunfante tres dias despues de haber muerto en una cruz; la seguridad que os doy de que resucitaré, os debe alentar contra el escándalo de mi muerte; y el claro conocimiento que tengo de la una y de la otra debe seros una prueba evidente de mi divinidad, por mas repugnante que os parezca, y por mas contraria y opuesta que se os figure una tal pasion y una tal muerte á la cualidad de Mesías. El Evangelio nos dice que los Apóstoles no comprendieron esta tercera prediccion, como tampoco habian comprendido las otras dos.

Aun no habia acabado de hablar el Salvador, cuando Salomé, madre de Juan y Santiago, se llegó á él, y le pidió se dignase prometerles á sus dos hijos las dos primeras sillas de su reino. (*Luc. et Matth.* XVIII *et* XX). El Salvador no dió respuesta á la peticion algo algo ambiciosa de esta mujer; sino que dirigiéndose á sus hijos, que eran los que la hacian hablar, les dijo: No sabeis lo que os pedís; mi reino no es como vosotros lo imaginais; los primeros puestos de él no se dan al simple favor, sino al mérito; y el medio para merecerlos son los trabajos, las humillaciones y las cruces: ¿podeis beber el cáliz que yo he de beber? Esta expresion, que se encuentra muchas veces en la Escritura, estaba muy en uso entre los judíos para significar las penalidades y las aflicciones. Podemos beberle, respondieron los dos hermanos. Parece que esta respuesta, léjos de venir de presuncion, nacia de un afecto sincero y del amor tierno que entrambos profesaban á Jesucristo; así se ve que el Salvador les aseguró que participarian de su cáliz; pero que en cuanto al puesto que habian de tener en su reino, debian dejarlo á la disposicion de su Padre. La ambicion de los dos Apóstoles desagradó á los otros diez, los que no dejaron de indignarse algun tanto contra ellos. El Salvador, que conocia el fondo de sus corazones, y que queria curar la soberbia que hacia ambiciosos á los unos, y á los otros envidiosos, les llamó, y les dijo que no debian parecerse á los grandes del mundo que no buscan sino las preeminencias, y que dominan con imperio sobre sus súbditos; que en su servicio sucedia todo al contrario; el

Digitized by Google

que quiere ser grande, debe ser un criado dispuesto á servir á todos los otros, á ejemplo del Hijo del Hombre, que no ha venido á ser servido, sino á servir y á redimir las almas á costa de su vida.

§ XLV.—*Se hospeda el Salvador en casa de Zaqueo. Se cree que va á hacer parecer el reino de Dios. Judas condena la devocion de la Magdalena.*

Continuando el Salvador su viaje, llega á Jericó, y da vista á dos ciegos. Habia en la ciudad un hombre llamado Zaqueo, príncipe de los publicanos y muy rico, el que habia mucho tiempo que tenia grandes deseos de ver á Jesucristo. Como la gente se lo estorbaba por ser pequeño de estatura, corrió adelante, y se subió á un sicomoro, en un sitio por donde el Salvador habia de pasar. En efecto, pasó por allí Jesús, y levantando los ojos le vió, y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque me conviene estar hoy en tu casa. Baja Zaqueo al punto, y le hospeda en su casa con el mayor gozo. Mientras que muchas gentes murmuraban, diciendo que se habia ido á hospedar á casa de un hombre tan desacreditado por sus usuras, Jesús les hizo ver por la mudanza milagrosa que obró en el corazon del publicano, que habia entrado como un médico en la casa de un enfermo, sin otro fin que el de curarle; pues Zaqueo convertido va á postrarse á los piés del Salvador, y le dice: Señor, desde este mismo instante doy la mitad de mis bienes á los pobres; y si en alguna cosa he defraudado á alguno, le vuelvo cuatro tantos mas. Entonces el Salvador, lleno de gozo por haber vuelto al rebaño aquella oveja descarriada, exclamó: Hoy ha venido la salud á esta casa; y si Zaqueo fue mirado hasta aquí por los judíos como un extranjero y un pagano, su fe le ha hecho uno de los hijos de Abrahan, no menos que lo son ellos.

Algunos de los que le oian con admiracion, creyeron que iba á parecer bien presto el reino glorioso del Mesías tal como ellos se le figuraban; y que yendo Jesús á Jerusalen, podria muy bien en la fiesta de la próxima Pascua establecer este reino, del cual les habia hablado tantas veces, pues no podian desimpresionarse de la idea que habian formado de la persona y reino temporal del Mesías; pero el Hijo de Dios, que conocia sus pensamientos, les propuso una parábola, en que les daba á entender que todavía no habia llegado el tiempo en que el Mesías debia dejarse ver con todo su poder y majestad; que su reino no se estableceria sino despues de haber si-

Digitized by Google

do maltratado él mismo por sus propios súbditos, los cuales no habian de querer reconocerle por el Mesías sino despues que sus siervos hubiesen padecido los mayores tormentos, y hubiesen sido tratados con la misma crueldad que su Señor; finalmente, que en el juicio final, que seria el gran dia de los premios y de las venganzas, seria propiamente cuando brillaria su majestad y su gloria á los ojos de todos los hombres.

Despues de este razonamiento se puso Jesús en camino para ir á Jerusalen, lo que sucedió seis dias antes de la fiesta de Pascua. Llegado á Betania, en donde habia resucitado pocos dias habia á Lázaro, hermano de Marta y de María, Simon por sobrenombre el Leproso, quizá por haber sido curado de la lepra por el Salvador, le suplicó se dignase cenar con él. Lázaro fue uno de los convidados, y Marta quiso servir á la mesa. Durante la cena, María, hermana de Lázaro y de Marta, vino á derramar sobre los piés de Jesús un bálsamo muy oloroso de un nardo excelente y de mucho valor; pues lo que derramó, tanto sobre los piés como sobre la cabeza, se apreció en ciento y cincuenta libras ó pesetas. Llenóse toda la casa del olor del bálsamo. Judas, aquel apóstol traidor, lo murmuró en voz bastante alta, diciendo: ¿Á qué fin esta profusion y este engaño? ¿No valia mas vender este precioso bálsamo, y darnos el dinero para distribuirlo á los pobres? (*Matth.* XXVI). No hablaba así Judas, añade el sagrado historiador, por compasion á los pobres, sino porque era un ladron, y como estaba encargado del bolsillo comun en que se echaban las limosnas que les daban para sus necesidades, y para repartir á los pobres, hubiera querido coger el precio de aquel bálsamo para satisfacer su avaricia. Viendo el Salvador que algunos, aun de sus discípulos, parecia desaprobaban lo que María acababa de hacer en obsequio suyo, aunque esto se practicase de ordinario en los convites entre los judíos, tomó por su cuenta la defensa de la Magdalena, é hizo su elogio. ¿Por qué contristais á esta mujer? les dijo: lo que acaba de hacer es una obra muy buena; embalsamando con anticipacion mi cuerpo, ha prevenido el dia de mi sepultura. Nunca os faltarán pobres con quienes podais ser caritativos, siempre los habrá entre vosotros; pero no siempre me tendréis á mí visiblemente sobre la tierra; y os añado, que lo que María acaba de hacer será publicado y alabado en cuantas partes será predicado mi Evangelio. Habiendo sabido muchas personas de Jerusalen la llegada de Jesús á Betania, vinieron á verle, y á ver á Lázaro, á quien habia resucitado; todo esto inflamó la

Digitized by Google

bilis de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, tanto, que pensaron en quitarle la vida á Lázaro, porque su resurreccion era una prueba la mas incontestable de la divinidad de Jesucristo, y le atraia todos los dias nuevos discípulos.

Al otro dia partió Jesús de Betania; y luego que estuvo cerca de Betfage, aldea situada á la falda del monte Olivete, á media legua de Jerusalen, dijo á dos de sus discípulos (*Matth.* xxi): Id á ese lugar que está delante de vosotros, encontraréis una jumenta, y junto á ella su pollino, en el que todavía no ha montado nadie, desatadlos y traédmelos; y si alguno os preguntare qué es lo que vais á hacer, respondedle solamente, que el Señor los necesita. Todo esto se hizo, dice el Evangelista, á fin de que cuanto habia sido predicho del Mesías se cumpliese, y en particular esta expresion del profeta Zacarías (*Zach.* ix): Decid á la hija de Sion, esto es, á Jerusalen: hé aquí á tu Rey, que viene á tí lleno de mansedumbre, montado en una jumenta, y en el pollino de la que lleva el yugo. Los discípulos obedecieron puntualmente al Maestro; y habiendo sucedido todo como se les habia predicho, le trajeron la jumenta y el pollino, y habiendo puesto sus mantos encima á manera de una gualdrapa, montó Jesús encima.

§ XLVI. —*La entrada de Jesucristo en Jerusalen.*

Muchos intérpretes son de parecer que Jesús montó al principio en la jumenta por no fatigar al pollino, el que, siendo todavía jóven, con dificultad le hubiera podido llevar todo el camino; y que el Salvador bajó de la jumenta, y montó en el pollino cuando estuvo ya cerca de la ciudad. En efecto, el Profeta dice (*Zach.* ix): *Hé aquí á tu Rey que viene á tí; este rey justo es el Salvador; es pobre, está montado en una jumenta, y en el pollino de la jumenta.* Todo es misterioso en la pasion de Jesucristo; todo hasta las menores circunstancias lleva impreso un carácter de verdad y de evidencia; y todo demuestra que el Señor es el Mesías, y que es Dios.

Toda la gente que habia ido á Jerusalen á asistir á la fiesta, y habia sabido la milagrosa resurreccion de Lázaro de boca de aquellos mismos que habian sido testigos del milagro, habiendo sabido que Jesús se encaminaba á Jerusalen, cogieron ramos de árboles y de palmas, y fueron á encontrarse con él y á acompañarle; luego que llegaron á donde estaba Jesús, se pusieron delante de él, y empezaron á caminar diciendo todos á voces: *Hosanna Filio David;* que quiere decir: gloria al Hijo de David: viva el Rey de Is-

Digitized by Google

rael: bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Era tan grande el gozo y la veneracion de aquel innumerable pueblo, que los unos tendian sus mantos y sus gabanes á lo largo del camino, y los otros cortaban ramas de los árboles, y las echaban por donde pasaba Jesús. Estando ya cerca de la ciudad, los discípulos, asaltados de un transporte de gozo á vista de la gloria que recibia su Maestro, juntaron sus cánticos de alegría con los del pueblo, y se pusieron á alabar á Dios por todas las maravillas que habian visto, diciendo á voces: *Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en la tierra y gloria en el cielo*. Toda la gente, tanto los que iban delante del Salvador, como los que iban detrás y á los lados, juntaban sus aclamaciones con las de los discípulos, y gritaban por todas partes: *Hosanna*, gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: *Hosanna*, salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos no pudieron ver sin despecho las honras extraordinarias que se hacian á un hombre cuya pérdida habian maquinado y resuelto; decíanse los unos á los otros: veis aquí como no ganamos nada; veis aquí que todo el mundo corre tras él; y aun hubo algunos de ellos que mezclándose entre la gente, y no pudiendo disimular su indignacion, dijeron á Jesús: Maestro, haz callar á tus discípulos; pero el Salvador les respondió con su acostumbrada mansedumbre: Os aseguro que cuando estos callaran, las piedras hablarian mas alto que ellos.

Luego que el Salvador llegó á ver la ciudad de Jerusalen, no pudo contener las lágrimas, pensando en las calamidades que habian de venir sobre ella y sobre toda la nacion en castigo de su extraña obstinacion en no querer reconocer al Mesías. Las lágrimas que derramó fueron acompañadas de esta queja y reconvencion amorosa: Desventurada ciudad, que hasta aquí no has querido conocer lo que debia hacerte sumamente feliz, ¿por qué tienes cerrados los ojos á la luz tanto tiempo há? ¡Oh, si á lo menos los abrieras en este dia que es para tí un dia de gracia y de paz, en este dia en que la voz del pueblo, y hasta la de los niños, te convida á reconocer y á admitir á tu Salvador y á tu Padre! pero estás ciega, y lo quieres estar. Sábete, pues, ciudad infeliz, que Dios, que conoce tu ceguedad voluntaria, te visitará en su furor; sabe que el tiempo de tu ruina está ya cerca; dentro de pocos años te verás sitiada de enemigos que te cercarán por todas partes, y que

Digitized by Google

habiéndote forzado á rendirte, harán en tus habitadores una horrible carnicería; arrasarán tus muros, lo llevarán todo á sangre y á fuego en la ciudad, arruinarán de arriba abajo todos tus soberbios edificios, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: así te visitará el Señor, irritado contra tí, por no haberle querido recibir cuando te visitó como salvador y como padre. Con estas palabras hace ver claramente Jesucristo, que era mas sensible á las calamidades de Jerusalen que á las aclamaciones que le daba aquella gente. Á su llegada se conmovió toda la ciudad, y todos preguntaban: ¿quién es este? Las turbas que le acompañaban, respondian: ¿que no sabeis que es Jesús de Nazaret, aquel gran Profeta tan poderoso en obras y en palabras? No fueron solos los judíos los que mostraron las ansias que tenian de saber quién era.

Algunos gentiles de los que habian ido á Jerusalen á adorar á Dios el dia de la fiesta, no mostraron menos déseos de verle: es posible que estos gentiles eran la mayor parte prosélitos, que pensaban abrazar el judaismo, ó á lo menos que creian y adoraban un solo Dios. Encamináronse desde luego á Felipe, manifestándole el deseo que tenian de ver á Jesucristo. Felipe se lo dijo á Andrés, y entrambos se lo dijeron á su Maestro. Jesús que se preparaba á merecer con su muerte la salvacion de los gentiles, no menos que la de los judíos, respondió á los Apóstoles que habia llegado la hora en que iba á ser glorificado; y que como el grano de trigo no fructifica sino despues de haber muerto en la tierra en donde ha sido arrojado, á este modo su muerte seria semilla de una abundante miés; que los fieles, que serian el fruto de su muerte, aprenderian á imitacion suya á aborrecer su vida en este mundo, á fin de conservarla para el otro; y que caminando sobre sus huellas, llegarian á la mansion de los bienaventurados.

Queriendo el Salvador prevenir el pensamiento que podrian tener algunos de que las humillaciones y la muerte nada habian tenido de amargo y de terrible para él; que siendo Dios habria embotado las puntas del dolor y disipado todos los terrores de la muerte, quiso sentirlos y experimentarlos, y esto sin admitir alivio; pára ello excitó voluntariamente en su alma una agitacion tan viva, que le obligó á decir (*Joan.* XII): Mi espíritu está conturbado; ¿qué diré? Padre mio, líbrame de esta hora. Luego, como para serenarse á sí mismo, añadió: pero para esta hora vine al mundo. La turbacion que el Salvador manifiesta aquí, á vista de su pasion, le era enteramente libre, como tambien la que manifestó pocos dias despues

Digitized by Google

en el huerto de las Olivas, dice un erudito intérprete; y añade que la perfecta conformidad que habia entre la voluntad humana y la divina de Jesucristo no disminuia en nada la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel; ni este sentimiento se oponia á la sumision que tenia á las órdenes de su Padre, á las cuales se habia sujetado él mismo libremente; y así añadió: Padre, glorifica tu nombre; como si hubiera dicho: pues tú quieres que mi muerte sirva á tu gloria, no pido sino que se cumpla tu voluntad. Entonces se oyó una voz del cielo que dijo: *Le he glorificado, y todavía le glorificaré* por los prodigios que ha obrado ya, y por los que obrará en lo por venir.

§ XLVII.—*Predice el Salvador la conversion de los gentiles á la fe.*

Los que estaban presentes y habian oido esta voz, dijeron unos que era el ruido de un trueno; otros que era un Ángel que le habia hablado; pero Jesús les dijo: Esta voz no es por mí, sino por vosotros; y para significar los efectos que habia de obrar la muerte que padeceria en la cruz, ahora es, añadió, cuando se va á hacer justicia al mundo, que hasta aquí parecia insultar impunemente á Dios; ahora es cuando el príncipe de este mundo va á ser echado fuera, y destruido el imperio que habia usurpado sobre el espíritu y el corazon de los hombres; para ello la idolatría será abolida, y los gentiles serán llamados á la fe; os digo tambien, continuó, que cuando fuere elevado de la tierra (en la cruz), atraeré á mí todas las cosas, judíos, gentiles, griegos y bárbaros; para mí no habrá aceptacion de personas; abriráse el cielo á todos los hombres; ningun pueblo será excluido de la alianza del Señor; y yendo como voy á morir por la salvacion de todos los hombres, no habrá hombre que no pueda tener parte en el beneficio de la redencion. Decia esto, advierte el Evangelista, para significar el género de muerte que habia de tener. Bien lo comprendieron los judíos, y esto fue lo que les hizo decir: ¿cómo se componia la muerte del Hijo del Hombre, con lo que la Escritura decia que Cristo debia permanecer eternamente? ¿Y cómo dices tú, añadieron, que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Á esto les respondió el Salvador, que todavía tenian consigo la luz por un poco de tiempo; andad, pues, les dijo, mientras que teneis luz, porque cuando es de noche, no es ya tiempo de caminar ni de obrar; mientras que teneis con vosotros la luz, aprovechaos de ella; como si les hubiera dicho: de hoy en mas es poco el tiempo que

Digitized by Google

tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de la facilidad que mi presencia os da de salvaros; va á llegar el momento en que los que no hubieren querido creer en mí serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguedad.

Dicho esto, se retiró Jesús, y se les desapareció, juzgando que, despues de tantos milagros como habia obrado inútilmente á vista de ellos, era inútil hablarles mas. Todo esto pasó en el templo, de donde á su llegada habia arrojado á los que le profanaban con el mas indigno tráfico. Aquella misma tarde se volvió Jesús á Betania con sus Apóstoles; el dia siguiente por la mañana volvió á Jerusalen; en el camino, habiéndose acercado á una higuera, y no habiendo hallado en ella fruto, la maldijo, aunque no era tiempo de higos; secóse el árbol al instante, lo que le hizo decir á los Apóstoles, que parecieron sorprenderse del caso, que aquello era figura que debia hacerles entender que el fiel jamás debe estar sin fruto. Habiendo entrado en el templo, se vió rodeado de muchas gentes, entre las cuales habia muchos escribas y fariseos, los que habiendo oido la parábola que les propuso entonces de los convidados á la boda del hijo del rey, y que se excusaron todos de admitir la honra que el rey les hacia; y la del amo que entrega el dinero á sus criados para negociar con él, y que castiga tan severamente al criado haragan é infiel, por no haber aumentado con la negociacion la suma que habia recibido; finalmente, habiendo oido todo lo que Jesús dijo del juicio final, y de la terrible sentencia del soberano Juez, conocieron claramente que era de ellos de quienes hablaba Jesús. Viéndose, pues, pintados en la mayor parte de sus parábolas, y reventando de despecho, hubieran querido prenderle; pero no se atrevieron á echarle la mano, temiendo ser maltratados del pueblo. Como la hora de Jesús era ya llegada, no se ocultaba de ellos: por el dia se dejaba ver en el templo, y por la tarde se retiraba al monte Olivete á pasar la noche en oracion.

§ XLVIII. —*Deliberan los judíos sobre los medios de prender á Jesucristo.*

Dos dias antes de la fiesta de Pascua, es á saber, el miércoles, los enemigos del Salvador, que eran todos los principales de la Sinagoga, y los escribas y fariseos, se juntaron en la sala del sumo sacerdote Caifás; tuvieron allí su consejo para deliberar entre ellos cómo harian prender á Jesús. Puede decirse que el furor y la rabia que tenian los príncipes de la Sinagoga, los doctores de la ley y los

Digitized by Google

fariseos por quitarle la vida á Jesucristo, no eran solamente efecto de su envidia y de su malignidad, sino tambien de sus remordimientos. Por maligna y viva que fuese su aversion y su odio contra el Salvador del mundo porque no se las habia ahorrado con ellos, y porque quitándoles la mascarilla les habia descubierto todos sus desórdenes, su soberbia y su hipocresía; sin embargo, la prodigiosa muchedumbre de maravillas de que ellos mismos habian sido testigos, el cumplimiento de las profecías tocantes al Mesías, tan visible en la persona y en la conducta de Jesucristo; la época del tiempo y la perfecta semejanza que veian, mal que les pesase, entre Jesús de Nazaret y la pintura que los Profetas habian hecho del Mesías; todo esto, á pesar de su terca obstinacion, les hacia sospechar que aquel hombre tan poderoso en obras y en palabras fuese verdaderamente el Hijo de Dios, como él mismo lo aseguraba. Para calmar las inquietudes de su conciencia y serenarse, se habian imaginado que si podian conseguir el prenderle, y hacerle morir en una cruz, seria esta una prueba visible de que Jesús, léjos de ser el Mesías, era un impostor. Así discurrian por la falsa persuasion en que estaban de que, debiendo el Mesías reinar eternamente, no podia morir con una muerte ignominiosa. Por esto, viendo al Salvador á punto de espirar en la cruz, le decian insultándole: Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz; si es el Mesías, baje ahora de la cruz, y creerémos en él.

§ XLIX.—*Entrega Judas á su divino Maestro por la suma de treinta dineros.*

Habiéndose, pues, juntado en casa de Caifás los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y fariseos, concluyeron que se debia prender á Jesús y quitarle la vida; pero como temian al pueblo, el cual le tenia en una gran veneracion, resolvieron dejar pasar la fiesta de Pascua, no fuese que se levantase algun tumulto en el pueblo en un tiempo en que toda la ciudad estaba llena de extranjeros, los que no le miraban con menos veneracion que los mismos habitadores. Pero el Salvador, de quien el cordero pascual era figura tanto tiempo habia, tenia determinado morir el dia de Pascua; por esto permitió que el demonio, cabeza invisible de la conspiracion, y que tenia el mismo designio que ellos, hiciese nacer un incidente que los determinó á no diferir la ejecucion de su empresa. Habíase hecho dueño el demonio del alma del impío Judas, uno de los doce

Apóstoles. Este traidor fué á presentarse al congreso, y ofreció entregarles seguramente á su divino Maestro, mediante una suma de dinero. Gozosos de haber hallado una ocasion tan favorable á sus intentos, y que no la esperaban, le prometieron treinta piezas de plata, que hacen unas cincuenta libras de moneda de Francia, y unos ciento ochenta á doscientos reales vellon en España; este era el precio ordinario de un esclavo, y á este vil precio quiso ser vendido el soberano Señor del cielo y tierra. Entonces se cumplió lo que habia dicho el profeta Jeremías: Recibieron treinta monedas de plata, precio en que apreciaron los hijos de Israel al que prendieron. (*Matth.* XXVI). No se duda que este pasaje que cita san Mateo ha sido suprimido maliciosamente por los judíos, por estar en él pintado con colores demasiado vivos su delito; sin embargo, todavía se encuentra en algunos antiguos manuscritos, escapados á su malicia en estos términos: *Entonces Jeremías dijo á Fasur.* (Era Fasur uno de los sacerdotes de Jerusalen, caudillo ó intendente del templo, quien no pudiendo sufrir que Jeremías predijese tan positivamente la ruina de Jerusalen, y la desolacion de la nacion judáica, le hizo prender y tratar como se trataba á los falsos profetas). Á este Fasur fue á quien dijo: *Ha mucho tiempo que vosotros y vuestros padres os oponeis á la verdad; pero vuestros hijos, que vendrán despues de vosotros, cometerán un delito todavía mas enorme que el vuestro; porque pondrán en venta al que no tiene precio, y harán padecer al que cura las enfermedades y perdona los pecados, y recibirán las treinta monedas de plata, que fueron el precio que los hijos de Israel dieron por el que compraron.*

El dia siguiente, que era el jueves, víspera de su muerte, no entró Jesús por la mañana en la ciudad de Jerusalen; quedóse en el monte Olivete, en donde habló largamente con sus Apóstoles de su muerte, y les dió muchas saludables instrucciones, especialmente por lo tocante á la caridad mútua que debian tenerse unos á otros: contentóse con enviar á Pedro y á Juan para que prepararan lo que era necesario para celebrar la Pascua. Andad, les dijo, á la ciudad; al entrar en ella, hallaréis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle; y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa que yo quiero celebrar la Pascua en su casa con mis discípulos; el tal os enseñará una gran sala, alta, alhajada toda y dispuesta; aparejadnos allí todo lo necesario. Hicieron Pedro y Juan lo que se les habia mandado, y al caer de la tarde se fué Jesús á dicha casa con todos sus Apóstoles.

Digitized by Google

§ L.—*Jesucristo celebra la cena, lava los piés á sus Apóstoles, é instituye la divina Eucaristía.*

Llegada la hora, se puso Jesús á la mesa. Mostró entonces este divino Salvador el deseo ardiente que siempre habia tenido de celebrar con ellos aquella Pascua, la cual seria la última, pues su muerte iba á dar fin á todas las ceremonias legales; añadió tambien, que desde su primer instante suspiraba por aquella hora en que se debia inmolar á su Padre por la salvacion de todo el género humano. (*Joan.* XIII). Á mitad de la cena, viéndose el Salvador al fin de su carrera, y que iba á ausentarse de sus Apóstoles por un poco de tiempo, quiso darles un gran ejemplo de humildad, curar con una accion estupenda su espíritu de la falsa idea que se habian forjado de la grandeza y de las dignidades de su reino, y hacerles al mismo tiempo comprender la pureza con que en lo sucesivo deberian llegar al divino Sacramento que queria instituir bien presto.

Levántase de la mesa, se quita sus vestiduras, esto es, su manto largo, el que en el Oriente servia para ponerle encima de todo; toma un lienzo, que seria una toalla ó servilleta, pónesele en forma de delantal; y habiendo echado agua en una jofaina ó lebrillo, empieza á lavar los piés á los Apóstoles. Este ejemplo de humildad los deja atónitos: san Pedro, sobre todo, no pudo resolverse á dejarse lavar los piés por su divino Maestro. No, Señor, le dijo, no sufriré jamás que Vos me laveis los piés. Respondióle Jesús: Lo que yo hago, no lo comprendeis ahora, comprenderéislo con el tiempo. Queria Jesucristo hacer comprender á sus discípulos la pureza con que se debe llegar al misterio de la Eucaristía; y esto fue lo que comprendieron san Pedro y los demás Apóstoles cuando Jesucristo instituyó este divino Sacramento. Porfiando siempre san Pedro en no querer ver al Salvador á sus piés, le dijo Jesús, que si no le lavaba los piés, no le reconoceria mas por su discípulo. Si es así, le dijo entonces el santo Apóstol, lavadme, Señor, no solo los piés, sino tambien la cabeza y las manos. Díjole entonces el Salvador: El que sale del baño, no necesita lavarse sino los piés, pues está todo limpio; así vosotros estais limpios, pero no todos: decia esto, porque sabia bien quién era el que le habia de entregar. Con esto quiso Jesucristo significar que los Apóstoles, á excepcion de Judas, no tenian ningun pecado grave, y que solo tenian necesidad de purificarse de sus imperfecciones.

Despues que Jesús hubo dado á sus Apóstoles esta leccion, y un

Digitized by Google

tan grande ejemplo de humildad y de caridad, y encargándoles que lo practicasen tambien ellos, volvió á tomar sus vestiduras, y puesto otra vez á la mesa, les dijo sin rebozo que iba á ser entregado alevosamente á sus enemigos por uno de los mismos que estaban con él á la mesa. Esta expresion los sorprendió y los afligió extremadamente; y consternados todos, empezaron á exclamar cada uno de por sí: ¿Soy yo, Señor? Respondióles Jesús: El que me entregará está á la mesa conmigo. (*Matth.* XXVI). Por lo que mira al Hijo del Hombre, él va á la muerte, porque lo ha querido así, y segun está decretado de él en las Escrituras, esto es, segun está predicho por los Profetas; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado! Mas le valia no haber venido jamás al mundo.

Pero cuando el hombre ha llegado á un cierto punto de malicia, mira á sangre fria los mas enormes delitos, y se endurece contra las mas fuertes impresiones de la gracia. Tuvo Judas el descaro de preguntar tambien al Salvador si era él el que le entregaria; Jesús le respondió en voz baja: Tú eres. Es probable que los Apóstoles no oyeron ó no entendieron estas palabras, ó que no pudieron imaginarse jamás que ninguno de ellos pudiese ser capaz de un tan negro delito.

Entre tanto se continuó la cena; y al fin de ella, Jesús, que lavándoles los piés los habia como preparado para el Sacramento que debia instituir entonces mismo, y de que el cordero pascual era figura; no contento con haber dado á los hombres señales tan visibles de su ternura, quiso la víspera de su muerte darles una prueba todavía mas sensible del amor mas extraordinario que hubo jamás.

Era costumbre en la ceremonia de la cena y del cordero pascual tener bajo los manteles un pan sin levadura, que el padre de familias cortaba en otros tantos pedazos cuantas eran las personas que habia á la mesa, y los que distribuia á cada uno segun su graduacion. Habiendo tomado el Salvador este pan, le bendijo; es decir, le consagró; y levantando los ojos al cielo, dió gracias á Dios su Padre: despues habiéndole partido, le distribuyó á sus discípulos, diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo.* (*Matth.* XXIX). Era tambien estilo al fin de la cena beber todos, uno despues de otro, del vino que habia en un cáliz ó copa que el mismo padre de familias les alargaba. Tomando Jesús la copa, y habiéndola bendecido del mismo modo que lo habia hecho con el pan, la dió á sus discí-

Digitized by Google

pulos, diciendo: *Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre, que hace el Nuevo Testamento, y que será derramada por los hombres para que les sean perdonados sus pecados;* fue decir: esta es mi sangre, por la cual hago el dia de hoy una alianza nueva: ahora os doy á beber esta sangre en esta copa bajo la apariencia de vino, y dentro de pocas horas la derramaré á vista de todo el mundo en una cruz por la remision de los pecados, y por la salvacion de todos los hombres: y porque quiero que la memoria de mi muerte subsista hasta el fin de los siglos, os doy poder y os mando que hagais vosotros mismos lo que yo hago. Con esto el sacrificio de mi cuerpo y de mi sangre, ofrecido en la cruz, y por el cual mi Padre será honrado infinitamente, se renovará todos los dias en este Sacramento; el cual bajo las apariencias ó especies de pan y de vino es su representacion real y sustancial; y de este modo tambien estaré yo realmente con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos, aunque no me veais con vuestros ojos.

Ejecuta aquí Jesucristo lo que en otro tiempo habia prometido tan positivamente á sus discípulos, cuando les decia que les daria á comer su propia carne, y á beber su propia sangre, no de una manera grosera y que los moviese á náusea, como lo habian comprendido los cafarnaitas: no un cuerpo hecho pedazos, ni una carne toda sangrienta y cortada á trozos, sino su verdadero cuerpo, su cuerpo real y su verdadera sangre, bajo las especies ó apariencias de pan y de vino.

§ LI.—*Sale Judas á entregar á su divino Maestro. Da Jesús las últimas instrucciones á sus Apóstoles: predice á san Pedro que le negará aquella misma noche, y va á hacer oracion al huerto.*

Habiendo el traidor Judas puesto el colmo á su maldad por esta comunion sacrílega, y habiéndose apoderado de su alma el demonio, se determinó á ejecutar su impío designio. Habiendo dicho el Salvador que iria á pasar la noche en oracion al monte Olivete, sale el traidor al instante de la sala á decir á los príncipes de la Sinagoga que le dén una escolta, que aquel es el tiempo de prender á Jesús seguramente y sin ruido.

Nada de esto ignoraba el Salvador; sin embargo, no quiso darlo á entender: acabada la cena con el cántico con que regularmente se terminaba (era este una oracion particular, sacada, á lo que se cree, del salmo CXIII y de los siguientes, los cuales los rezaban los judíos despues de haber celebrado la Pascua), salió de casa con sus

Digitized by Google

Apóstoles para retirarse con ellos al monte Olivete ó de las Olivas. En el camino nada omitió el Salvador divino para preparar sus amados discípulos para todo lo que habia de suceder, y sobre todo contra el escándalo de su muerte. Esta noche, les dijo, os seré á todos una ocasion de escándalo y de caida, porque está escrito (*Zachar*. xv): Heriré al pastor, y las ovejas echarán cada una por su parte; pero cuando hubiere resucitado, iré á Galilea antes que vosotros: allí me veréis, y entonces comprenderéis todo este misterio: luego se volvió despues á Pedro, que protestaba que no le abandonaria jamás, sucediese lo que sucediese, y le predijo que antes que el gallo cantara aquella misma noche, le negaria tres veces, diciendo que jamás le habia conocido: despues de esto les dió á entender á todos que convenia que se ausentase de ellos, á fin de enviarles el Espíritu Santo. (*Matth*. xxvi). Exhortóles á guardar todos sus mandamientos, especialmente el de la caridad fraterna; les predijo tambien las persecuciones que se levantarian contra ellos, pero les aseguró que les daria su gracia para que las llevaran no solo con paciencia, sino tambien con alegría. Finalmente, despues de haber hecho una tierna deprecacion á su Padre, lo primero en favor de sus Apóstoles, los que le recomendaba en particular, y lo segundo en favor de todos los hombres en general, y despues de haber dicho que el mundo seria siempre su enemigo, y que siendo vencido el demonio, y desarmado por su muerte, sustituiria en su lugar al espíritu del mundo para hacer continuamente la guerra á los fieles (toda esta admirable deprecacion que hizo el Salvador á su Padre se puede ver en el capítulo xvii del Evangelio de san Juan), pasó Jesús el torrente Cedron, que corre á la falda del monte Olivete, y vino con sus Apóstoles á una especie de quinta llamada Getsemaní, en donde habia un huerto, en el cual pasaba regularmente las noches en oracion. Llegado allí, dijo á sus Apóstoles que quedaran y pasaran parte de la noche en oracion para pedir á Dios la gracia de la fidelidad y de la perseverancia.

Tomando Jesús consigo á Pedro, Juan y Santiago el Mayor, se metió con ellos mas adelante en aquella soledad; y habiéndose apartado de ellos como un tiro de piedra, empezó á apoderarse de su corazon un temor, un tédio y una tristeza mortal. Quiso manifestársela á sus tres queridos discípulos, diciéndoles: *Tengo una tristeza mortal; esperad aquí, y velad conmigo*. (Matth. xxvi). El Salvador podia desechar fácilmente aquel temor, aquel excesivo tédio y aquella profunda tristeza; aquellos movimientos le eran libres,

Digitized by Google

por cuanto su alma gozaba de la bienaventuranza y veia á Dios intuitivamente y en sí mismo; pero quiso sentir en su corazon y en su cuerpo toda la amargura y todo el terror que causa á los hombres la cercanía de la muerte, para mostrarnos el exceso de su amor, cuánto le costaba nuestra salvacion, y asimismo para consuelo de sus siervos, y para enseñarles con su ejemplo lo que debian hacer cuando se viesen en semejante estado.

Viendo Jesús que sus discípulos estaban muy acosados del sueño, se retiró á un lado; y postrándose allí el rostro contra la tierra, empezó su oracion diciendo: *Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no sea como yo lo quiero, sino como tú.* Parece que el Salvador nada olvida para sentir, aunque es Hombre-Dios, aquel monton espantoso de oprobios y de humillaciones, y para padecer todos los horrores de la muerte, como si no fuera sino un puro hombre. No ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos; él mismo habia asentido á ellos, y los habia firmado voluntariamente; y así la voluntad humana no es aquí opuesta á la voluntad divina; solo muestra la repugnancia natural que todo hombre tiene á las aflicciones y al dolor segun el apetito natural; despues de lo cual la parte superior, que es la racional, declara su conformidad y su entera sumision á la voluntad divina.

Por tres veces hizo el Salvador la misma oracion, siempre con la misma resignacion, sin embargo de sentir en sí la misma repugnancia. Habiendo ido á donde estaban sus tres discípulos, y habiéndolos hallado dormidos, se les quejó amorosamente de la poca parte que mostraban tomar en su tristeza. ¿Que os dormís? les dijo: ¿no habeis podido velar siquiera una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis ni caigais en la tentacion; es verdad que el espíritu es fuerte y está pronto, pero la carne es enferma y flaca; fue como decirles: Ha pocas horas que todos queríais morir conmigo; y cuando me veis como en la agonía, no teneis ya ni fervor ni aliento, sino que os dormís. Cuando no vemos la muerte sino de léjos, la desafiamos; pero cuando es necesario luchar con ella brazo á brazo, la flaqueza de la carne se rinde por lo comun á la fuerza del espíritu; y si no le pedimos á Dios por medio de la oracion que nos fortifique contra el temor de la muerte, nos acobardamos y caemos debajo.

San Lucas dice (*Luc.* XXI) que vino un Ángel del cielo á confortar al Señor. Jesucristo tenia en sí mismo toda su fortaleza y todo su consuelo, para no temer á la muerte que veia tan próxima; no

Digitized by Google

tenia necesidad del ministerio de un Ángel; sin embargo, quiso admitir este consuelo, así como quiso abandonarse al temor y á la tristeza para enseñarles con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en la necesidad. Quiere que un Ángel venga á confortarle en aquella agonía ó lucha interior que sentia entre la resignacion y la repugnancia; así como habia querido que los Ángeles viniesen á traerle de comer en el desierto despues de su ayuno y de su victoria sobre el tentador. Todo es leccion en la vida de Jesucristo, todo es instruccion, todo es misterio.

§ LII. —*La agonía de Jesucristo en el huerto, en donde es entregado á los soldados por el traidor Judas.*

La tristeza en que se hallaba Jesucristo, en aquel estado, por la viva representacion de su muerte afrentosa de cruz, de sus humillaciones, de sus tormentos, le redujo cási á la agonía, y le causó un estremecimiento tan violento en su cuerpo, que salia de él un sudor, cuyas gotas estaban mezcladas y teñidas en sangre, que corria hasta la tierra; lo cual fue efecto del mas vivo dolor y de la tristeza mas mortal que hubo jamás; con esto quiso hacernos ver que su divinidad, como ya se ha dicho, no suspendia ni embotaba el rigor ni el sentimiento á sus dolores y tormentos, sino que le dejaba sentir toda la agudeza, toda la amargura, todo el peso que es capaz de producir el dolor. Sin embargo, se puede decir que las aflicciones, las humillaciones y la muerte no eran la causa de su repugnancia; pues todo esto lo habia aceptado voluntariamente. El verdadero motivo de su dolor y de su excesiva tristeza parece era que preveia que despues de haber hecho tantos gastos por la salvacion de todos los hombres, habria no obstante pocos que se salvasen, aunque esto únicamente por culpa de ellos.

Habiéndose levantado Jesús, se fué hácia sus Apóstoles, á los que encontró todavía acosados y oprimidos del sueño, y les dijo: Vosotros dormís, y mi hora ha llegado ya; el que me ha de entregar á mis enemigos, ya está cerca; levantaos, y venid conmigo. Léjos de retirarse Jesús, les salió al encuentro á los que iban á prenderle; eran estos una tropa de hombres viles é infames, y la mayor parte criados de los fariseos y del sumo sacerdote, y teniendo por su capitan al traidor Judas. Este apóstata, sabiendo lo mucho que amaban al Salvador sus discípulos, temia no saliesen á la defensa, y se le quitaran de sus manos, ó que aquellos perversos, no conociendo al Salvador, especialmente siendo de noche, se equivocasen y pren-

Digitized by Google

diesen á algun otro; y así les habia dicho que tuviesen cuidado de prender al que él besaria, y que le llevasen con mucha precaucion. Luego que el traidor se adelantó hácia Jesús y llegó junto al Salvador, le dijo (*Luc.* XXII): Maestro, Dios te salve, y le besó. Jesús se contentó con decirle: *Amigo, ¿á qué has venido? Judas, ¡con un beso entregas al Hijo del Hombre!*

La sola presencia de Jesucristo hizo tal impresion sobre aquella canalla, que quedaron todos inmobles. Conociendo el Salvador su terror, les dijo con aquel aire de majestad y con aquel tono de señor que hace temblar á todo el infierno: ¿Á quién buscais? Á Jesús Nazareno, respondieron ellos. Yo soy, les dijo Jesús; queriendo hacerles ver que él mismo se entrega voluntariamente á la muerte. Luego que Jesús les hubo dicho, Yo soy, fueron sobrecogidos de un terror tan grande, que retrocedieron y cayeron en tierra de celebro; tanta verdad es que bajo la figura de esclavo y la condicion de hombre no podia Jesús dejar de hacer ver ó á lo menos sentir que era el Hijo de Dios.

Habiéndoles hecho levantar, les dijo que, pues él era á quien buscaban, ejecutaran sus órdenes, que podian haber excusado venir con espadas y lanzas á prenderle como á un ladron, cuando siempre se habia presentado en público entre ellos sin armas y sin defensa. Pero añadió el Señor: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas; al presente todo les es permitido á las potestades del infierno; el demonio tiene licencia para ejercer sobre mí todo su furor por el ministerio de los que se gobiernan por su espíritu y son sus esclavos. Viendo Pedro que iban á prender á su buen Maestro, se puso á defenderle, y dando contra el primero que encontró (era este uno de los criados del sumo sacerdote llamado Malco), le cortó la oreja de una cuchillada. El Salvador reprendió á Pedro, y tocando la oreja de Malco, le sanó. Habiendo permitido Jesús que pusieran las manos en él, le ataron como á un delincuente, y le llevaron á casa de Anás, que habia sido sumo sacerdote, y que todavía era mirado como el príncipe de los sacerdotes. El tal Pontífice al instante dió aviso de lo que pasaba á Caifás, su yerno, que le habia sucedido en el ejercicio de su empleo, para que hiciese juntar el gran Consejo, y no se perdiera un momento de tiempo para deshacerse de aquel hombre. Fue tan grande el gozo que tuvieron entonces los principales del pueblo y de la Sinagoga, cuanto habian temido no poderle prender jamás, y porque se habian recelado siempre que se les habia de escapar de las manos por medio de algun milagro, de-

Digitized by Google

jándolos siempre en la duda de que fuese ó no verdaderamente el Mesías. Su prision les aquietó, y les hizo esperar que conseguirian perderle, y con su muerte convencerse que no era el Hijo de Dios ni el Mesías.

§ LIII. — *Jesucristo en casa de Anás y de Caifás, en donde dice que es el Hijo de Dios.*

Mientras se juntaba el Consejo, Anás lleno de gozo por tener preso y en su presencia á Jesucristo, le hizo muchas preguntas sobre su doctrina y sus discípulos. Respondióle Jesús, que él nunca habia dogmatizado en secreto, que su doctrina era conocida de todo el mundo, y que sobre esto podia él mismo informarse de los que le habian oido. Á estas palabras uno de los ministros que estaban al lado de Jesús tuvo la insolencia de darle una bofetada, diciendo: *¿Así respondes al Pontífice?* (Joan. XVIII). Queriendo Jesús hacer ver que no habia faltado al respeto debido al Pontífice, le replicó: *Si he hablado mal, díme en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?* Si el Salvador hubiera callado, su silencio quizá se hubiera interpretado como confesion de una falta que de ningun modo habia cometido; y su honor y el de su Padre pedian que su inocencia estuviera exenta de toda sospecha de culpa.

Entre tanto, juntóse el gran Consejo en casa de Caifás, á donde llevaron al Salvador como á un reo para ser juzgado. Su muerte habia sido decretada unánimemente por todos los que le componian, aun antes de oirle; pero, por guardar alguna apariencia de formalidad, hicieron venir algunos falsos testigos que habian sobornado, todos gente de la hez del pueblo, los cuales depusieron que le habian oido decir que aunque se destruyera el templo de Dios, él le reedificaria en tres dias; Jesús lo habia dicho en efecto, hablando del templo de su cuerpo, que habia de ser como destruido por la muerte, y como reedificado tres dias despues por su gloriosa resurreccion; pero fuera de que los testigos sobornados no se convenian en lo que decian, todo cuanto se deponia contra él no era suficiente para hacerle reo. Viendo el Sumo Sacerdote que Jesús no decia palabra, se levanta y le dice: Te conjuro de parte de Dios vivo que nos digas si tú eres Cristo Hijo de Dios bendito. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho que lo soy, y además os digo que de aquí á poco veréis al Hijo del Hombre (*Matth.* XXIII) (este era el nombre que por lo comun tomaba el Salvador, cuando solo queria hablar de su humanidad), *que de aquí á poco veréis al Hijo del Hombre, sentado á*

Digitized by Google

la diestra de la virtud de Dios, venir sobre las nubes del cielo. Oida esta respuesta por el Pontífice, rasgó sus vestiduras; era esto mostrar que acababa de oir una blasfemia, y exclamó: Ha blasfemado; ¿para qué deseamos mas testigos? ¿No habeis oido vosotros mismos la blasfemia? ¿qué os parece? Respondieron todos que merecia la muerte, y le condenaron á morir. Condenado así á muerte Jesús por el Pontífice y por todos los que componian el Sanedrin ó gran Consejo, fue entregado á la insolencia de los soldados y á la brutalidad de los criados, los cuales pasaron lo restante de la noche en usar con Jesús de toda suerte de burlas y de insultos en el atrio del palacio. Escupíanle en la cara, dábanle de puñadas; y hubo quienes al abofetearle le decian por irrision: Cristo, muéstranos que eres profeta; adivina quién es el que te ha herido. Nunca reo, por infame que fuese, nunca esclavo el mas vil fue tan maltratado, tan ultrajado, ni se vió tan harto de oprobios; pero era preciso que todo lo que habia sido predicho del Mesías se cumpliese en la adorable persona de Jesucristo, y que en él se cumpliese esta profecía (*Thren.* III): *Saturabitur opprobriis:* hártase de oprobios.

§ LIV.—*Niega Pedro á Jesucristo, y Judas se ahorca desesperado.*

Pedro, aunque poseido y lleno de miedo, no podia separarse de su buen Maestro; metióse en el atrio de palacio, donde el Salvador pasó la noche bajo la guardia y la discrecion de los soldados y de los criados del Pontífice. Como las noches son frias al principio de la primavera en la Palestina, se habia encendido fuego en el patio de palacio para calentarse los que guardaban al Salvador. Habiéndose acercado Pedro á la lumbre, fue acusado por una criada de que era uno de los discípulos de Jesús; defendióse Pedro, y negó que le hubiese conocido jamás. Uno de los soldados, habiendo conocido por el habla que era galileo, le hizo la misma reconvencion, y Pedro juró que no conocia á aquel preso; finalmente, una hora despues, viéndole á la lumbre uno de los criados del Pontífice, aseguró que ciertamente era uno de los discípulos de Jesús, que él le habia visto en el huerto cuando prendieron á Jesús: entonces Pedro asustado, y temiendo que le echasen la mano, afirmó por la tercera vez con juramento, que jamás le habia conocido. Á este tiempo cantó el gallo segunda vez; y el Salvador, que se estaba léjos de allí, habiendo echado una ojeada amorosa sobre el cobarde discípulo, le hizo acordar de su prediccion. Conoció Pedro entonces su culpa, y

Digitized by Google

penetrado del mas vivo dolor, se salió fuera hecho un mar de lágrimas, y pasó tres dias en llorar amargamente su infidelidad.

El dia siguiente al amanecer se tuvo todavía otro consejo pleno de los sacerdotes, de los ancianos y de los doctores de la ley en la sala del Sanedrin; hicieron comparecer al Salvador en calidad de reo, preguntándole de nuevo si era Cristo y el Mesías: respondióles Jesús (*Luc.* XXII): Si os lo digo, no me creeréis; y si os pregunto alguna cosa, no me responderéis, ni me soltaréis, porque mi hora ha llegado ya. Solo os digo que el Hijo del Hombre, que está aquí, estará bien pronto sentado á la diestra de Dios Padre. Dijéronle entonces todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Respondióles Jesús: *Vosotros decís que lo soy.* Al oir esto exclamaron todos tumultuosamente: ¿Qué necesidad tenemos de otro testimonio, una vez que nosotros mismos acabamos de oírselo decir por su propia boca? Y habiendo entonces pensado en los medios que debian tomar para hacerle morir, resolvieron entregarle á Poncio Pilatos, gobernador de la Judea por los romanos, por no tener ellos facultades para quitar á nadie la vida.

Mientras sucedia esto, sabiendo el traidor Judas que Jesús habia sido condenado á muerte, atormentado horriblemente por los remordimientos de su conciencia, espantado de la enormidad del delito que habia cometido, y penetrado de un pesar vivo, pero puramente natural, se fué al templo donde estaban algunos sacerdotes y ancianos ocupados en sus ministerios, y llevándoles las treinta monedas de plata, les dijo: He pecado entregando la sangre del justo. ¿Quién dijera que una confesion como esta no debia haber movido á aquellos impíos? Sin embargo, ellos se contentaron con decirle: ¿Qué se nos da á nosotros de eso? Miráraslo antes. Viendo aquel desventurado que nada remediaba con su retractacion, en lugar de recurrir á la infinita bondad de su buen Maestro, que ciertamente hubiera tenido misericordia de él, si se hubiera arrepentido de veras, se abandonó á la desesperacion; y habiendo arrojado los dineros en el templo delante de los sacerdotes, se fué de allí y se ahorcó. Cogieron el dinero los ancianos, pero no quisieron echarlo en el tesoro del templo, porque era, decian ellos, precio de sangre, sino que compraron con él un campo de un ollero, para que sirviese de sepultura á los peregrinos; y este campo se llamó desde entonces *Haceldama*, esto es, el campo de la sangre. Así se vió cumplido lo que habia predicho formalmente el profeta Zacarías (*Zach.* c. XI): Que Cristo seria puesto en venta, que seria vendido en treinta

monedas de plata, y que con este dinero se compraria el campo de un ollero.

§ LV. —*Jesucristo en casa de Pilatos, quien le declara inocente.*

Llevaron, pues, al Salvador con las manos atadas como un reo de Estado de casa de Caifás al pretorio, esto es, al palacio del gobernador. Habíase extendido por la ciudad desde el dia antecedente el rumor que los doctores de la ley, los príncipes de la Sinagoga y los magistrados habian en fin descubierto que aquel Jesús, á quien hasta entonces habian mirado como á un santo y como á un hombre enviado de Dios, era un impostor y un falso profeta; que todo cuanto habia obrado de estupendo y de milagroso habia sido un puro embaucamiento; que era un hechicero y un mágico; que solo echaba los demonios por obra de Belcebub, y que por la misma virtud habia hecho todos los otros milagros. Este falso rumor, que se habia tenido gran cuidado de esparcir desde la tarde antecedente, y que se tenia cuidado de darle cuerpo con todo género de falsedades y de calumnias; este rumor, digo, hizo una extraña impresion en todos los espíritus; de suerte que toda la buena opinion y la veneracion en que el pueblo le habia tenido hasta entonces se convirtió en horror, en execracion y en rabia; y esto fue lo que hizo gritar: *Tolle, tolle,* á aquellos mismos que tres dias antes habian gritado: *Hosanna in excelsis.*

Habiendo visto Pilatos á Jesús en figura de reo, salta de su dosel, y va á preguntar á los judíos por qué delito le pedian la muerte de aquel hombre. Ellos le responden en general: Si no fuera malhechor, no te pediríamos su muerte. Díjoles el Gobernador: Juzgadle, pues, vosotros mismos segun vuestras leyes y vuestras costumbres; pero ellos le replicaron, que no les era permitido matar á nadie. Todo esto no era otra cosa sino cumplirse lo que Jesús les habia predicho á sus Apóstoles; que seria entregado á los gentiles para ser crucificado. No satisfaciéndose Pilatos con aquellas vanas acusaciones, les preguntó, de qué delito en particular era reo aquel cuya muerte le pedian. Es un sedicioso, dijeron ellos, que alborota y subleva el pueblo, prohibe pagar los tributos debidos al César, y dice tambien que es el Mesías que estaba prometido por rey de los judíos.

Habiendo oido Pilatos estas tres acusaciones sin ninguna prueba, conoció que todo aquello era una querella de pura envidia y de pasion. La modestia, la mansedumbre y la serenidad que resplande-

Digitized by Google

cian en el semblante de Jesucristo, juntas á su tranquilidad, eran unas pruebas visibles de su inocencia. Entróse, pues, en la sala del tribunal; hizo le trajeran el acusado, y le preguntó sobre los tres capítulos de que le acusaban; pero el Salvador guardó un profundo silencio, resuelto á no hablar palabra en su defensa. Atónito de esto el Gobernador, le dijo: ¿Cómo no respondes á lo que te pregunto? ¿No oyes lo que dicen esos contra tí? Viendo Pilatos que Jesús nada decia, no dudó que hubiese algun misterio en aquel silencio. ¿Es verdad, le dijo, que eres tú rey de los judíos? Díjole entonces Jesús con su mansedumbre y modestia acostumbrada: ¿Esto lo dices tú de tu motivo y á fin de conocer la verdad, ó es porque los judíos te han hecho creer que yo pretendo usurpar el reino de Judea? ¿Acaso soy yo judío, replicó Pilatos, para saber quién es ese rey de los judíos y ese Mesías? Los de tu nacion te han entregado á mí. ¿Qué has hecho? ¿Qué motivo les has dado para que crean que aspiras al cetro? Entonces Jesús le dijo sin rebozo: Mi reino no es de este mundo; no bajé del cielo para hacerme rey de la tierra, para ejercer acá abajo un poder temporal, ni para establecer un imperio semejante al del príncipe á quien tú sirves; esto es, no bajé para imponer tributos, levantar gente de guerra, fortificar plazas y dar gobiernos. (*Joan.* XVIII). Si mi reino fuera de esta naturaleza, mis soldados y mis oficiales me vendrian á defender, y hubieran sabido muy bien librarme de las manos de los que quieren perderme; pero, como te he dicho, mi reino no es de acá abajo. ¿Luego eres rey, replicó Pilatos? Sí lo soy, como tú lo dices, respondió Jesús, pero es en el sentido que te he dicho: he nacido y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad; y cualquiera que está de parte de la verdad, oye mi voz.

Oidas estas respuestas de Cristo tan concertadas, coligió de ellas Pilatos, aunque pagano, que en aquel hombre habia alguna cosa de divino; preguntóle por último: ¿Qué cosa es verdad? Pero como si hubiera temido saberlo, sin aguardar respuesta se volvió á los judíos, y les dijo: Yo no hallo en este hombre causa alguna para condenarle. Á este tiempo la mujer de Pilatos le envió un recado, diciéndole: No te metas en la causa de ese hombre justo, porque en un sueño que he tenido esta noche me han representado muchas cosas tocantes á él. Muchos santos Padres atribuyen este sueño al demonio, que empezaba ya á temer que Jesucristo fuese verdaderamente Hijo de Dios, y por consiguiente el Mesías que con su muerte habia de redimir al linaje humano. Como quiera que fue-

Digitized by Google

se, convencido Pilatos de su inocencia, estaba resuelto á remitirle plenamente absuelto. Advirtiéronlo los pontífices y los ancianos, y esto les hizo pedir su muerte con mayores instancias. Debe ser condenado á muerte, gritaban, como un perturbador de la quietud pública, y porque ha tres años no cesa de enseñar máximas perniciosas desde Galilea hasta Jerusalen: estas pretendidas perniciosas máximas eran la pura ley de Dios, y se reducian á que descubria su hipocresía, y condenaba la corrupcion de sus costumbres; y como esto incomodaba á su amor propio y á su soberbia, no tenian otro modo de vengarse de él que diciendo que era un sedicioso, y que enseñaba unas máximas perniciosas al Estado y á la Religion.

§ LVI.—*Jesucristo enviado á Herodes, y vuelto á enviar á Pilatos; quien, aunque persuadido de la inocencia del Salvador, le hace cruelmente azotar.*

Oyendo Pilatos hablar de Galilea, creyó haber hallado modo para salir del embarazo en que se hallaba, y no tener parte en la sentencia de aquel inocente. Preguntó, pues, á los judíos, si Jesús era súbdito de Herodes tetrarca; es decir, del gobernador en jefe de Galilea, el cual á la sazon se hallaba en Jerusalen; y sabido que Jesús pasaba por galileo, remitió el acusado y los acusadores á Herodes. Holgóse este mucho de ver á un hombre de quien habia oido contar tantos prodigios, esperando que haria en su presencia algun milagro estupendo; pero un tirano que tenia aun las manos teñidas con la sangre de san Juan Bautista, un príncipe infame sin honra y sin religion no merecia que el Salvador contentara su curiosidad y sus vanos deseos. Y así, aunque le hizo muchas preguntas frívolas, pero como habia hecho morir al que se decia la voz del Mesías, no se dignó Jesús responderle ni una palabra. Este silencio admiró mucho á Herodes, quien trató á Jesús de insensato; y habiéndole hecho revestir por irrision de un manto blanco, que al mismo tiempo no dejaba de ser figura de la inocencia del Salvador, despues de haberle despreciado con su ejército y su corte, le remitió á Pilatos; lo que fue ocasion para que se reconciliaran los dos, habiendo sido hasta entonces enemigos uno de otro.

Persuadido Pilatos cada vez mas de la inocencia del Salvador, y convencido plenamente de que todos los capítulos de que le acusaban eran unas puras calumnias, hizo demostracion de querer declararle inocente: envió á llamar á los principales de los judíos, y les dijo públicamente que no hallaba en aquel hombre cosa que me-

Digitized by Google

reciese castigo: que el mismo Herodes, mas instruido que él en su ley, no le habia encontrado tampoco reo: que no obstante para contentarlos no le enviaria absuelto sino despues de haberle hecho castigar, para que no se metiera en mas dogmatizar y en predicar al pueblo; callejuela harto injusta para salvar á un hombre reconocido y confesado inocente en todos los tribunales; pero no se debia esperar la menor apariencia de justicia en la muerte del hombre mas inocente y justo que hubo ni habrá jamás.

Como el pueblo judáico acostumbraba pedirle la libertad de un reo en la fiesta de Pascua, Pilatos, persuadido á que la envidia de los sacerdotes y doctores de la ley hacia todo el delito de aquel inocente, creyó que encontraria mas justicia, mas razon y mas humanidad en el pueblo que en los jefes; y así les propuso á cuál de los dos querian que pusiera en libertad (estaba en posesion de pedir la soltura de un reo en su fiesta de Pascua); á Jesús cuya santidad era universalmente conocida de todos, y que jamás les habia hecho sino bien, ó á Barrabás, famoso bandolero y ladron, que en una sedicion habia hecho una muerte. ¿Quién hubiera pensado jamás que un malvado de profesion, que un asesino habia de ser preferido á Jesucristo? Lo fue no obstante; porque los príncipes de la Sinagoga habian fascinado y embaucado al pueblo, el cual, olvidando de un golpe todo lo que habia admirado en el Salvador, pidió á voces que se pusiera en libertad á Barrabás, prefiriéndole al Hijo de Dios. Pilatos, sorprendido é indignado al mismo tiempo de una preferencia tan injusta, les dijo: ¿Y qué quereis que haga de Jesús? Respondieron todos á voces: *Crucifícale.* Replicóles Pilatos con un tono de indignacion: ¿Qué mal ha hecho este hombre? Pero el pueblo, levantando mas el grito, no cesaba de clamar: *Crucifícale, crucifícale:* creyó Pilatos que el medio de aplacar el furor y la rabia del populacho era poner á Jesús en un estado capaz de causar lástima á los mas inhumanos y mas furiosos. Mandó, pues, que rasgasen las espaldas de Jesús con un torbellino de azotes, hasta ponerle en estado de mover á compasion á los mas bárbaros. Ejecutóse la órden con tanta crueldad, que aquel adorable cuerpo, naturalmente tan delicado, parecia un esqueleto. Solo se cesó de descargar sobre él cuando se le vió á punto de espirar. Sin duda no hubiera sobrevivido el Salvador á un tan horrible tormento, si no hubiera prolongado su vida por milagro para sacrificarla en la cruz.

Todo es extraordinario, todo es contra todo sentimiento de razon y de humanidad en la pasion de Jesucristo; un Hombre-Dios es

Digitized by Google

quien padece, y padece como Hombre-Dios. Luego que le hubieron desatado de la columna ó poste á que le habian atado, echaron sobre él un manto viejo de púrpura ó grana. Lo que muestra claramente que todo era excesivo, todo monstruoso en aquel brutal procedimiento, es, que aquellas furias del infierno, juntando la irrision y el insulto á la crueldad, pasaron á ponerle en la mano una caña en forma de cetro, y en la cabeza una corona de espinas; y doblando la rodilla delante de él, le decian por irrision: Dios te salve, Rey de los judíos; y escupiéndole en la cara, tomaban tambien la caña, y le daban con ella en la cabeza para que se metiesen mas en ella las espinas de que estaba coronada.

§ LVII.—*Jesucristo condenado á ser crucificado.*

Jamás se vió espectáculo mas lastimoso; desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los piés no era sino una llaga (*Isai.* I): *A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas.* Jamás profecía alguna se cumplió mas visiblemente. (*Thren.* III). *Saturabitur opprobriis.* Jamás hombre alguno se vió mas harto de oprobios que Jesucristo. Era Jesús un espectáculo tan horrible, que el mismo Pilatos, con ser pagano, se horrorizó al verle, y creyendo que no podia haber corazon humano tan bárbaro que no se enterneciera al verle, le hizo asomar á un balcon, y mostrándole á los judíos, les dijo: *Ecce Homo: veis aquí al Hombre,* cuya muerte me pedís con tanta obstinacion y furor: ¿le conoceis? ¿estais contentos? ¿le tendréis todavía envidia? *Veis aquí al Hombre* que acusábais que queria hacerse vuestro rey: ¿temeréis despues de esto que se llame de hoy en mas el Mesías? ¿Quién no hubiera creido que la vista de un objeto tan lastimero habia de haber movido á compasion á aquellos hombres? Un vil animal en semejante estado causaria á lo menos horror á los hombres. Pero los judíos se encarnizaron mas en pedir su muerte, y así exclamaron: *Tolle, tolle:* crucifícale, crucifícale; ha dicho que era Hijo de Dios, y así es preciso que muera.

Al oir Pilatos *Hijo de Dios,* se sobresaltó todavía mas; y descubriendo en la obstinada furia del pueblo, y en la paciencia y silencio del Salvador alguna cosa que no le parecia natural, se volvió á entrar en la sala, y habiendo hecho que le trajesen á Jesucristo, le preguntó de nuevo sobre su nacimiento, sobre su país, sobre su orígen y su cualidad; pero Jesús no le respondió palabra. Pilatos, cada vez mas atónito, le dijo: ¿No sabes que tengo poder para ha-

Digitized by Google

certe morir en una cruz y para librarte? ¿Cómo y á qué fin este silencio? No tuvieras sobre mí ningun poder, dijo entonces Jesús, si no se te hubiera dado de lo alto, para que se cumplan los designios de la divina Providencia; por esto los que me han entregado á tí son mas culpables que tú. Esta respuesta llena de misterios movió á Pilatos á hacer nuevos esfuerzos para librarle; pero los judíos, que conocian la flojedad y cobardía del Gobernador, exclamaron: Si no das la muerte á este hombre que ha querido hacerse rey, te declaras enemigo de tu príncipe. Esta reconvencion le aterró, y viendo que el tumulto tomaba cada vez mas cuerpo, se sentó en su tribunal; y habiendo mandado que le trajesen agua, se lavó las manos á vista del pueblo, y protestó que no tenia parte alguna en la muerte de aquel justo, y que no queria ser responsable de su sangre. Entonces el pueblo exclamó: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos; que fue como decir: nosotros nos cargamos con el delito, y salimos á la pena que deba venirnos por su muerte. Esta imprecacion cayó tan visiblemente sobre aquella desventurada nacion, que todavía lleva sobre sí la pena de un delito tan negro, y la llevará hasta el fin de los siglos. Cediendo Pilatos á un vil respeto humano, y yendo contra su propia conciencia, dió la sentencia y condenó al Salvador del mundo á ser crucificado. Jamás se vió juicio mas injusto ni mas irregular. El mismo juez que dió la sentencia puso al cielo por testigo de la irregularidad de ella. Pero despues que un Dios se ha dignado hacerse hombre, y este Dios hecho hombre ha querido morir para satisfacer á la justicia divina por todos los hombres, no hay que esperar sino excesos, sino hechos los mas incomprensibles al espíritu humano.

Como cuando se pronunció la sentencia era la víspera del sábado, se aceleró la ejecucion: arrancáronle al Salvador el manto de púrpura con que estaba cubierto el cuerpo; pero como aquel adorable cuerpo era todo una llaga sangrienta, habíase pegado el manto con los huesos de modo, que al arrancarle fue preciso arrancarle los pedazos de carne que habian quedado sobre aquel sagrado esqueleto. Juzgad cuál seria este nuevo tormento. Volviéronle á poner sus vestiduras, y cargando sobre sus hombros el pesado madero de la cruz, le sacaron fuera de la ciudad, y le llevaron á crucificar sobre el monte Calvario, ó monte de la Calavera, á algunos pasos fuera de los muros de Jerusalen, donde se acostumbraba ejecutar la pena de muerte en los reos; porque los judíos no permitian que se quitase la vida á nadie dentro de poblado. Se cree que

Digitized by Google

el Calvario, es el que antiguamente se llamó el monte Moria, á donde Abrahan llevó á inmolar á su hijo Isaac, figura de Jesucristo, inmolándose á su Padre en el Calvario, el que en hebreo se llama Gólgota, que significa cráneo, por encontrarse en él muchos cráneos ó calaveras de los cadáveres de los ajusticiados.

§ LVIII. — *Va Jesús al Calvario con la cruz á cuestas.*

Jamás se vió espectáculo tan inaudito y tan espantoso. Aquel Hombre tan extraordinario que habia tres años colmaba á todo el país de beneficios, y llenaba toda la tierra de resplandor y del prodigioso número de sus maravillas; aquel Hombre divino, cuya vida era el modelo mas perfecto de la mas sublime santidad, y cuya doctrina era toda divina; aquel Hombre tan poderoso en obras y en palabras, que expelia los demonios, curaba los enfermos mas desahuciados, resucitaba los muertos medio podridos, y hacia todas estas maravillas por su propia virtud y en su propio nombre; este Hombre expuesto en este dia á los ojos de un pueblo numeroso, á quien habia milagrosamente saciado en el desierto con solos cinco panes; este Hombre-Dios á los ojos de un pueblo en el que habia pocos que no le debiesen la vida ó la salud, y quizá ninguno que á lo menos no hubiera sido testigo de sus milagros; aquel Mesías por tanto tiempo esperado, y tan ardientemente deseado; el Hijo único de Dios omnipotente, Dios como su Padre, igual en todo á su Padre, atado como un ladron, arrastrado por las calles de Jerusalen como un facineroso, acusado como el mas culpable de todos los delincuentes, declarado jurídicamente inocente de todos los capítulos de que se le acusaba, y tratado no obstante con la mayor infamia por una gavilla de malvados, molido á golpes y á azotes con la mas inaudita crueldad, condenado contra toda justicia, cargado á mas de esto con el madero de la cruz en que debe espirar; y todo esto por antojo y á peticion de aquellos mismos que pocos dias antes le habian recibido como el Mesías; son estos unos hechos tan increibles, que el espíritu se pierde en este laberinto; desde luego se ve que una razon superior á todo espíritu humano ha conducido este misterio; y si el amor de Dios á los hombres se muestra aquí incomprensible, ¿es mas fácil de comprender la malicia y la impiedad de los judíos contra Dios?

Luego que salieron de la ciudad, viendo los soldados que Jesús, exhausto ya de fuerzas con tantos tormentos, estaba abrumado bajo el peso de la cruz, la cual, segun la tradicion, tenia quince piés

Digitized by Google

de alto, y siete el travesaño, forzaron á un cierto Simon, natural de Cirene, para que se la ayudase á llevar. En el camino, habiendo visto el Salvador á unas mujeres piadosas que lloraban á vista de un tan triste espectáculo, se volvió hácia ellas, y las dijo: Hijas de Jerusalen, no me lloreis á mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos; porque vendrá tiempo en que se dirá: Dichosas las mujeres estériles que no teniendo hijos, no tendrán el dolor de verlos envueltos en las calamidades que están para venir sobre esta desventurada ciudad y sobre esta criminal nacion. Sabed que estas calamidades serán tan terribles, que se dirá entonces, como lo han predicho los Profetas: Montes, caed sobre nosotros y estrelladnos, para que no seamos testigos de una desolacion tan espantosa; porque, añadió el Señor, si á mí me veis tratado con tanto rigor, solo por haberme cargado voluntariamente de los pecados ajenos siendo la misma inocencia, ¿qué debe esperar toda esta nacion despues del enorme delito que comete en mi persona?

Conducian con él al suplicio dos insignes ladrones que debian ser tambien crucificados. Cuando hubo llegado á lo alto del Calvario, le dieron al Salvador vino de mirra, el que se acostumbraba dar á los reos para adormecerlos, y amortiguar en ellos todo sentimiento de dolor; pero el Salvador queriendo beber el cáliz hasta las heces, como dice el Profeta, es decir, sin el menor alivio, lo rehusó y no lo quiso beber. Desnudáronle entonces de sus vestidos; y por un exceso de crueldad y de barbarie le clavaron en la cruz con unos clavos por los piés y por las manos, lo cual le causó el mas vivo y mas agudo dolor que puede un hombre padecer en esta vida. Luego, levantando la cruz, la metieron en el agujero de una peña, dejándola caer de golpe; lo cual le causó al Salvador un estremecimiento de todos los miembros y nervios de su sagrado cuerpo, el cual estremecimiento renovó todos los dolores que habia ya padecido y sentido. De este modo fue levantado de la tierra Jesús, como lo habia predicho, á vista de una infinidad de gente que habia concurrido á aquel triste espectáculo; y para que todo lo que habia sido predicho de él se cumpliera, pusieron á sus dos lados á los dos ladrones clavados ó atados á otras dos cruces, segun aquella prediccion de Isaías: Será puesto en el número de los malos, y en la misma clase que los facinerosos (*Marc.* xv): ***Et cum iniquis reputatus est.***

Digitized by Google

§ LIX.—*Jesucristo, clavado en la cruz, pide á su Padre por sus enemigos. Las palabras de Jesús en la cruz.*

Levantado Jesús en alto sobre su cruz, como una inocente víctima sobre el altar donde va á consumar su sacrificio, pedia á su Padre que perdonase á los que por una ciega pasion le daban una muerte tan ignominiosa: *Padre,* exclamó, *perdonadles, porque no saben lo que se hacen.* (Luc. XXIII). Aunque Jesús habia dado bastantes pruebas de su divinidad para hacer inexcusable la ignorancia de los judíos; es cierto, no obstante, que jamás le hubieran crucificado si hubieran conocido que era el Señor de la gloria, como dice san Pablo; pero se debe advertir que habia gran diferencia entre la ignorancia de los soldados y de la plebe, y la de los sacerdotes y doctores de la ley: la excusa de ignorancia podia quizá poner á cubierto á una parte del pueblo; pero los doctores y los sacerdotes sabian, cuando menos, que Jesús estaba inocente de los delitos que le imputaban; que era justo, y que sus milagros eran una prueba sin réplica de su santidad. Pero el Salvador no mira aquí la accion de los judíos sino por la cara que les era favorable; echa á un lado todo lo que hay en ella de odioso, como se acostumbra hacer cuando se implora la clemencia de un juez en favor de un reo. En esta oracion manifiesta el Salvador claramente que da su sangre, y que muere por la salvacion de todos, pues no excluye de ella ni aun á los que le quitan la vida.

Habia mandado Pilatos que se pusiera en lo alto de la cruz de Jesús un rótulo en que se leian estas palabras en hebreo, en griego y en latin: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos.* Quiso que estas palabras fuesen escritas en dichas tres lenguas, para que todos los extranjeros que habian concurrido á la fiesta pudiesen leerlas. Los pontífices de los judíos representaron á Pilatos que no convenia poner en el rótulo Rey de los judíos, sino, *que dijo ser Rey de los judíos;* pero Pilatos no quiso que se mudara nada, y así les respondió: *Quod scripsi, scripsi* (*Joan.* XIX); lo que escribí, escribí. Quiso Dios que el Gobernador pagano, que habia reconocido y atendido jurídicamente la inocencia de Jesucristo, publicase en esto su verdadera cualidad de rey de los judíos; y que supiesen todas las naciones, que los judíos, por el mas enorme de todos los delitos, habian dado la muerte á Cristo, su Rey, el Mesías que habian esperado tanto tiempo, y pedido con tantos votos.

Como los despojos de los ajusticiados eran de los ejecutores, los

Digitized by Google

soldados que habian crucificado á Jesucristo y á los dos ladrones, partieron entre sí sus vestiduras; pero como la túnica del Salvador era sin costura, tejida toda desde arriba abajo, no quisieron rasgarla, sino que echaron suertes para ver de quién habia de ser, á fin de que se cumpliese á la letra lo que David habia profetizado en el salmo XXI: Dividieron entre sí mis vestidos, sobre mi vestidura echaron suertes (*Psalm.* XXI): ***Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.***

En el estado en que se hallaba Jesús hubiera debido causar lástima á los corazones mas bárbaros; no hay almas tan duras y tan infames que se atrevan á insultar á los pacientes; ni vemos que los judíos insultasen á los dos ladrones que estaban crucificados á los dos lados del Salvador del mundo. Pero todo es extraordinario en la muerte de Jesucristo; léjos de ser un objeto de compasion á los judíos cuando está cerca de espirar en la cruz, es el objeto de su execracion y de su rabia; no hay injuria que no vomiten contra él.

Á otros les salvó la vida, se decian unos á otros insultándole; sálvese ahora á sí mismo si es Cristo, el escogido de Dios. Si eres rey de Israel, le decian los soldados, arrimándole á los labios una esponja empapada en vinagre, muestra ahora tu poder, y de lo alto de tu trono pronuncia edictos, acaba con tus enemigos, y con todos los que te faltan al respeto que se te debe. Otros le decian: ¿No te lisonjeabas que en tres dias reedificarias el templo de Dios si hubiera sido destruido? ¿Por qué, pues, no haces al presente un milagro para salvarte la vida? Baje de la cruz, decian otros, y creerémos en él. Confiaba tanto en Dios, líbrele si le quiere tanto. Él mismo ha dicho que era Hijo de Dios; sálvele, pues, su Padre la vida, si le reconoce por su Hijo.

No habia quien no le ultrajase con palabras; hasta uno de los dos ladrones crucificados con él le insultaba y escarnecia, diciendo: Si tú eres Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Es verdad que el otro, mas cuerdo y mas prudente, le reprendió con valor y con gravedad: Ni tú temes á Dios, le dijo, estando para morir. Aunque todos tres padecemos el mismo suplicio, ¿ignoramos que si nosotros padecemos pagamos justamente la pena debida á nuestros delitos? Pero este ¿qué mal ha hecho? Y luego encarándose á Jesús, le dijo con un corazon contrito y humillado: ***Memento mei Domine, cum veneris in regnum tuum:*** Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. Habla el buen ladron á Jesucristo como al verdadero Mesías; y así se puede decir que su fe le salvó. No duda que el Sal-

Digitized by Google

vador ha de resucitar despues de su muerte; no le pide las primeras sillas de su reino; se contenta con suplicarle se acuerde de él despues de su muerte. Por eso mereció que Jesús le respondiera: *En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso :* esto es, en la felicidad de los Santos, en el seno de Abrahan, en donde descansan los santos Patriarcas. San Agustin, san Crisóstomo y san Jerónimo son de parecer que el buen ladron entró aquel mismo dia en el cielo, en donde Jesucristo, en cuanto Dios, no dejaba jamás de estar. Este dichoso predestinado, cuya memoria celebra la Iglesia, fue bautizado en su propia sangre, é inmediatamente despues de su muerte entró en posesion de la eterna bienaventuranza. ¡Qué suertes tan diversas las de estos dos pecadores que mueren al lado de Jesucristo en el gran dia de sus misericordias! Solo uno se convierte, y el otro muere en su impenitencia. ¡Oh, y cómo este ejemplo prueba visiblemente que son raras las conversiones á la hora de la muerte! De dos pecadores que mueren á los ojos de Jesucristo, á su lado y rociados de aquella preciosa sangre que se derramaba por todos los hombres en remision de sus pecados, solo uno se convierte, y el otro muere en la impenitencia final. Á vista de esto, contad sobre las conversiones diferidas para la hora de la muerte.

La santísima Vírgen tenia demasiada parte en el sacrificio de su querido Hijo para no hallarse presente á él; no se habia movido en toda la pasion de su Hijo á solicitar de los jueces que le pusieran en libertad, ni á defender su inocencia: instruida perfectamente de todo el misterio de nuestra redencion, no dió un paso para impedir un sacrificio en que ella misma habia consentido, y cuya víctima habia ofrecido ella misma; pero quiso hallarse en el Calvario y al pié de la cruz para consumar con él el cruento sacrificio. Imagínate cuál seria su dolor, y qué cuchillo traspasaria su alma. Juan, aquel discípulo tan amado y tan favorecido, amaba con demasiado ardor á su divino Maestro para abandonarle en su muerte. Entróse igualmente al pié de la cruz junto á la santísima Vírgen. Viendo Jesús á su Madre, la dijo con voz moribunda y afectuosa : Mujer, *ves ahí á tu hijo,* hablando de san Juan. Despues dijo al discípulo: *ves ahí á tu madre,* hablando de la santísima Vírgen; y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya, mirándola como madre, y portándose con ella como hijo.

Digitized by Google

§ LX.—*Espira Jesucristo en la cruz.*

Magdalena amaba con demasiado ardor al Salvador para ser tan tímida y tan cobarde como los otros discípulos: encontróse en el Calvario, y no se movió del pié de la cruz, sin temer las burlas y menosprecio que hacian de ella los soldados. Era mediodía cuando Jesús fue enclavado en la cruz; y estando el cielo sereno, sin que se viesen en él ni nubes ni nieblas, toda la tierra se cubrió milagrosamente de espesas nieblas, que duraron desde el mediodía hasta las tres de la tarde, que fue la hora en que Jesús espiró; eclipsóse el sol; y aunque la luna estaba en su lleno, el eclipse fue total por espacio de tres horas despues de mediodía; tiempo que los judíos llamaban hora de nona, así como llamaban sexta al mediodía. Queriendo Jesús cumplir todas las profecías, dijo: *Tengo sed,* aunque sabia muy bien que no le darian á beber sino vinagre, segun lo que estaba escrito de él en el salmo LXVIII: *Et in siti mea potaverunt me aceto* (Psalm. LXVIII): Mis enemigos para apagar mi sed me ofrecieron vinagre. En efecto, habiendo empapado los soldados una esponja en un vaso de vinagre, la pusieron al rededor de una rama de hisopo, y se la arrimaron á la boca. Luego que Jesús probó el vinagre, dijo: Acabado es, todo está cumplido. Queriendo tambien hacernos comprender cuánto le costaba nuestra salvacion, y á qué precio nos redimia, exclamó en hebreo ó en siríaco (*Matth.* XXVII): *Eli, Eli, lamma sabacthani?* lo que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Esta queja no era efecto de desconfianza, ni de pesar ó tédio que tuviese, sino solo testificar amorosamente el dolor que padecia; como si hubiera querido decir: Dios mio, tú quieres que yo padezca hasta el último suspiro todo el rigor de tu ira contra los pecadores, de cuyas iniquidades quise cargarme para satisfacer plenamente á vuestra justicia; y quieres al mismo tiempo que te dé esta satisfaccion dolorosa, sin el menor alivio ni consuelo; cúmplase tu voluntad.

Algunos soldados, no entendiendo el hebreo, creyeron que invocaba á Elías, y dijeron: Á Elías llama; esperemos un poco á ver si viene á librarle. Entonces Jesús dijo con una voz clara y distinta: *Consummatum est* (Joan. XIX): Ya está todo cumplido; la justicia divina está plenamente satisfecha; los oráculos de los Profetas se han verificado; se ha cumplido todo lo que la Escritura habia predicho; ya está acabada y perfeccionada la obra de la redencion; ya

Digitized by Google

están pagadas todas las deudas que los hombres han contraido con Dios; y ya no queda que hacer otra cosa, sino que estos quieran aprovecharse del tesoro infinito de mis tormentos y del mérito de mi muerte. Finalmente, inclinando Jesucristo la cabeza, y dando un gran grito, exclamó: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* En esto se ve que el Salvador era dueño y árbitro de su vida, y que disponia de ella á su voluntad conforme habia dicho en otro tiempo: En mi mano está el dar mi vida, y en mi mano está el volverla á tomar. Dichas estas palabras, inclinó su cabeza y entregó su espíritu.

Á este tiempo, además del eclipse total y milagroso del sol, digo milagroso, porque el eclipse del sol no puede naturalmente suceder sino cuando la luna se encuentra directamente entre el sol y la tierra, lo que no puede suceder sino en la luna nueva; en lugar que en la luna llena, que era precisamente cuando murió el Salvador, este planeta estaba enteramente opuesto al sol, del cual estaba lo mas apartado que puede estar; al tiempo, pues, que el Salvador entregó su espíritu, además del eclipse milagroso del sol, que duraba tres horas habia, es á saber, desde el mediodía que fue cuando Jesucristo fue clavado en la cruz, sucedió uno de los mas terribles terremotos que hubo jamás en el mundo; abriéronse las rocas, rompiéronse las piedras, y el velo del templo se rasgó en dos mitades desde arriba abajo.

Habia dos grandes velos en el templo, el uno delante del santuario, y el otro mas adentro, á la entrada del *Sancta Sanctorum*, á donde solo era permitido al sumo sacerdote entrar, y esto una sola vez al año. Este último velo fue el que se rasgó milagrosamente en la muerte del Salvador, el que, como dice san Pablo (*Hebr.* x), en calidad de sumo sacerdote ó pontífice, nos abrió la entrada del *Sancta Sanctorum;* esto es, del cielo. Este rasgarse el velo en la muerte de Jesucristo significa que esta muerte abrió el cielo á todos los hombres; que ya no hay velo que nos oculte los misterios; que todas las figuras de la ley antigua han pasado, y que ya no queda sino la verdad patente y desnuda. Este rasgarse el velo daba tambien á entender que se habia roto la antigua alianza que Dios habia contraido con el pueblo judáico; que ya no habia santuario en aquel templo; que Dios ya no reconocia al pueblo judáico por un solo pueblo; que para con Dios ya no habia aceptacion de personas, y que en adelante todos los pueblos judíos y gentiles, escitas, griegos y romanos podrian entrar en el santuario; porque habien-

Digitized by Google

do muerto Jesucristo por todos los hombres, todos los hombres habian sido hechos el pueblo de Dios.

Un tan grande golpe de prodigios en el cielo y en la tierra, tantas demostraciones de dolor, tantos gemidos, digámoslo así, de toda la naturaleza, pasmada y sentida en cierto modo al ver morir al Criador de todo, hizo impresion en los espíritus de los que se hallaron presentes á su muerte. El centurion que mandaba á los soldados, y todos los que estaban con él, habiendo visto tantos prodigios, exclamaron (*Luc.* XXIII): *Este Hombre era verdaderamente justo, y verdaderamente era Hijo de Dios.* Toda la gente que habia estado presente á este espectáculo, al considerar lo que acababa de suceder, se volvia á la ciudad llena de espanto y de confusion, hiriéndose el pecho y sin hablar palabra, temiendo mucho que la muerte de aquel Hombre justo habia de atraer bien presto las últimas calamidades sobre toda la nacion. Hubo algunas mujeres devotas, y entre otras María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor, y Salomé, mujer del Zebedeo, que se resolvieron á quedarse en el lugar del suplicio desviadas de la gente, esperando que se desenclavase el cuerpo del Salvador, para ver el paraje en donde seria enterrado para ir á tributarle los últimos obsequios haciéndole los funerales.

§ LXI.—*La sepultura de Jesucristo.*

Como todo esto habia sucedido en la víspera del sábado, y los cuerpos no debian quedar sobre la cruz el dia de fiesta, rogaron los judíos á Pilatos mandase quebrar las piernas á los crucificados para acelerar su muerte, lo que se ejecutó con los dos ladrones que se encontraron todavía vivos; pero viendo los soldados que Jesús estaba muerto, uno de ellos, llamado Longinos, se contentó con abrirle el costado con una lanza, y al punto salió de él sangre y agua. El que lo vió, añade san Juan, dió testimonio de ello, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, á fin de que vosotros mismos lo creais tambien. San Juan insiste particularmente sobre esta circunstancia para mostrar que Jesucristo tenia verdadero cuerpo, que habia muerto verdaderamente, y que el efecto principal de su muerte era lavarnos de las manchas de nuestros pecados. Tambien se vió en esto cumplida la Escritura, que dice: No le quebrantaréis hueso alguno: *Os ejus non confringent.* Estas palabras se dijeron del cordero pascual, que era figura del Salvador inmolado

Digitized by Google

por los hombres, y contenian al mismo tiempo una profecía de lo que habia de sucederle á Jesucristo.

Mientras que pasaba esto en el Calvario, José de Arimatea, que era un hombre muy rico y distinguido entre los judíos y discípulos de Jesús, aunque oculto por temor á los judíos, y que no habia tenido parte en la tiranía de los judíos contra el Salvador, se fué á Pilatos con grande osadía, y le pidió le permitiese dar sepultura á Jesús. Habiéndoselo concedido Pilatos, José y Nicodemus, otro discípulo oculto del Salvador, desenclavaron su adorable cuerpo, le bajaron de la cruz; y habiéndole embalsamado sin temer la indignacion de los príncipes de la Sinagoga, los que consternados á vista de lo que habia sucedido en aquella muerte, de la que el pueblo empezaba á murmurar mucho, no se atrevieron á oponerse, le envolvieron en una sábana nueva, y le pusieron en un sepulcro que José habia hecho labrar para sí poco tiempo habia en una peña, en un huerto suyo que no estaba léjos del Calvario; y habiendo cerrado el sepulcro con una piedra muy pesada, cortada y hecha expresamente para cerrar la entrada ó boca del sepulcro, se retiraron. Las devotas mujeres, especialmente Magdalena, habiendo observado el sitio donde habia sido puesto el sagrado cuerpo, se volvieron á Jerusalen con intencion de volver á embalsamarle luego que hubiese pasado la solemnidad del sábado.

Queriendo Dios que la resurreccion del Salvador fuese incontestable, quiso que los sacerdotes y tambien los magistrados, como tan interesados en embarazar el que se creyese la resurreccion del Salvador, tomasen las medidas y precauciones imaginables, para que no se pudiese decir que el cuerpo de Jesús habia sido robado ocultamente. Fueron, pues, á decirle á Pilatos el mismo dia (*Matth.* XXVI), que se acordaban que Jesús, á quien dieron el epíteto de embaucador, habia dicho que despues de tres dias resucitaria. Rogámoste, le dijeron, mandes guardar el sepulcro, no sea que vayán sus discípulos y le hurten, y digan despues al pueblo que ha resucitado; pues este error seria peor que el primero. Pilatos les dijo: Ahí teneis soldados; id y guardadle vosotros mismos. Otra circunstancia que Dios permitió ó dispuso para que no se pudiese decir que los soldados romanos habian sido sobornados. Cerraron, pues, el sepulcro, y sellaron la piedra con el sello del magistrado, poniendo un cuerpo de guardia compuesto de soldados judíos, empeñados por obligacion, por honor y por amor á su nacion, á impedir todo fraude y toda sorpresa. Queriendo Dios dar á la resurreccion de su

Digitized by Google

Hijo todas las pruebas y todos los grados de certidumbre posible, se sirve de aquellos mismos que mas temian que Jesucristo resucitase, y que se creyese que habia resucitado; se sirve de ellos, vuelvo á decir, para hacer cierta, evidente é incontestable su resurreccion.

§ LXII.—*La resurreccion gloriosa de Jesucristo.*

Aunque las santas mujeres estaban impacientes por ir á tributar á Jesucristo sus últimos obsequios, sin embargo se estuvieron quietas todo el sábado, que era dia de fiesta y de descanso; pero lo mismo fue ponerse el sol, es decir, á las seis de la tarde, tiempo en que se acababa la fiesta, que María Magdalena y sus compañeras fueron á comprar aromas para embalsamar el cuerpo del Salvador. La santa impaciencia en que estaban de satisfacer su devocion hizo que partiesen de casa al amanecer, que era la mañana del sábado (segun el uso de los judíos, entre los cuales el dia se componia de la tarde y de la mañana siguiente): salieron, pues, de casa el domingo por la mañana, el que se llamó desde entonces el dia del Señor, por haber resucitado en él el Salvador. En el camino se decian unas á otras: ¿Quién nos quitará la piedra que cierra la puerta del sepulcro, pues es tan pesada, que muchos hombres apenas podian arrastrarla cuando fue menester cerrar con ella el sepulcro? Pero á quien ama verdaderamente á Dios, nada le parece imposible. Por mas priesa que se dieron, no llegaron al sepulcro hasta despues de salido el sol. El Salvador ya habia salido de él vivo, glorioso y triunfante; y se habia ya aparecido á su Madre, como se dirá mas abajo y mas largamente en la vida de la santísima Vírgen.

Se cree que fue precisamente al salir el sol cuando este divino Sol de justicia salió de las tinieblas de la muerte, habiéndose resucitado él mismo por su propia virtud al tercero dia, como lo habia predicho tantas veces durante su vida. Fue, pues, en este tercer dia, que por eso llamamos dia del Señor, cuando el alma bienaventurada de Jesucristo, que habia descendido á las partes inferiores de la tierra (como habla san Pablo, y que nosotros llamamos el limbo) á sacar las almas de los santos que aguardaban allí su venida, volvió á unirse á su cuerpo; y habiéndole comunicado todos los dotes de los cuerpos resucitados y gloriosos, este divino cuerpo, del que jamás se habia separado la naturaleza divina, pasó por entre la piedra del sepulcro sin moverla ni hacerle ninguna abertura. A este tiempo se sintió un temblor de tierra al rededor del sepulcro: un

Digitized by Google

Ángel bajó del cielo, echó á un lado la piedra que cerraba el sepulcro, y se sentó encima de ella. Su cara era mas resplandeciente que un relámpago, y sus vestidos mas blancos que la nieve. Los soldados que guardaban el sepulcro quedaron tan aturdidos y espantados del estruendo y de los demás prodigios, que quedaron como muertos; luego que volvieron en sí, echaron á correr atónitos y perdidos, y se fueron medio muertos á contar al sumo sacerdote y á los magistrados todo lo que habia sucedido y todo lo que habian visto, hasta las menores circunstancias. Añade el Evangelista que al tiempo de la resurreccion del Salvador, habiéndose abierto muchos sepulcros, resucitaron muchos cuerpos de santos, como para hacer mas glorioso el triunfo de Jesucristo, que salia victorioso de aquellos lugares subterráneos, despues de haber puesto en libertad á tantos ilustres esclavos.

Llegan en fin las santas mujeres, y se pasman de no hallar guardias en el sepulcro, de ver quitada la piedra del sepulcro y abierto el monumento; y todavía se pasman mas, cuando habiendo entrado en él, no encuentran al cuerpo adorable de Jesucristo. María Magdalena, sumamente afligida, vuelve corriendo á Jerusalen, y toda llorosa dice á los Apóstoles que el sepulcro estaba abierto, pero que no habia encontrado en él el cuerpo de su buen Maestro. Las otras mujeres, inmobles junto al sepulcro, no sabian qué partido tomar; en esta perplejidad, estando hablando entre sí, vieron dos Ángeles en figura humana, rodeados de una luz y resplandor celestial; uno de los cuales las dijo: Mujeres, no temais, sé que buscais á Jesús Nazareno que ha sido crucificado estos dias; ha resucitado, no está aquí; venid, y veréis el lugar en donde lo habian puesto: id al instante á buscar á sus discípulos, y decidles á todos, especialmente á Pedro, que estará antes que ellos en Galilea, y que allí le verán despacio, como se lo habia prometido. Las santas mujeres, ocupadas y llenas á un mismo tiempo de temor, de gozo y de admiracion, se vuelven á la ciudad sin pensar ni hablar sino de lo que habian visto.

§ LXIII.—*Aparécese Jesucristo á la Magdalena y las otras santas mujeres.*

Mientras que pasaba esto en el sepulcro, habiendo encontrado Magdalena á san Pedro y á san Juan, les dice que se han llevado del sepulcro el cuerpo de su buen Maestro; y no sé, añade llorando, qué se ha hecho de él. Dicho esto se vuelve al punto al sepul-

Digitized by Google

cro. Corren tras ella Pedro y Juan: llega Juan primero, y habiéndose bajado para mirar hácia dentro, vió las mortajas en que habia estado envuelto el cuerpo, las cuales estaban en tierra. Habiendo llegado Pedro, entra en el sepulcro, y Juan tras él, y ven á un lado la sábana en que se envolvió el cuerpo, y al otro lado cogido el sudario con que se cubrió la cabeza; lo que les hizo creer que el cuerpo de su buen Maestro habia sido llevado de allí, como Magdalena les habia dicho, sin pensar en que el Salvador les habia asegurado que resucitaria tres dias despues de su muerte; y así oprimido el corazon de dolor, se vuelven á Jerusalen. Pero Magdalena, á quien nada era capaz de consolar, no se movió de allí, resuelta á informarse á cualquier precio de cuanto habia pasado. Vuelta otra vez á ver el sepulcro, advirtió que habia en él dos Ángeles, los que la dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Porque me han llevado á mi Señor, les respondió, y no sé dónde le han puesto. Á este tiempo, habiendo vuelto hácia atrás, vió á Jesús que estaba allí en pié, el cual la dijo: ¿Por qué lloras, mujer? ¿á quién buscas? Magdalena no conoció á Jesús; antes bien, pensando que era el hortelano que cuidaba del huerto en que estaba el sepulcro, le dijo: Señor, si tú le has llevado, díme dónde le has puesto, y yo lo tomaré. Entonces Jesús, llamándola por su nombre, la dijo: María. Á esta palabra le miró, y habiendo conocido que el que la hablaba era Jesús, exclamó: Maestro, y postrándose á sus piés quiso besárselos; pero el Salvador se lo embarazó, porque Magdalena, dice san Leon, creia entonces que Jesucristo habia resucitado como Lázaro, para vivir en adelante sobre la tierra como habia vivido hasta su muerte, y que habia vuelto á tomar su cuerpo pasible y mortal como antes. Su fe no estaba todavía enteramente purificada; y así la dijo Jesús (*Joan. c.* xx): No pienses en tocarme, porque no he subido aun á mi Padre; date priesa, vé á decir de mi parte á mis discípulos, á quienes ahora doy el nombre de hermanos, que dentro de algunos dias subiré al cielo, donde está mi Padre, el cual tambien es padre de ellos.

¿Quién es capaz de explicar el gozo que tendria entonces aquella fiel amante? Parte al instante á llevar la nueva á todos los discípulos; y habiéndose juntado en el camino con sus compeñeras que se volvian tristes y desconsoladas á Jerusalen, las dice que Jesús habia resucitado, que ella le ha visto, y que tiene órden de llevar esta nueva á todos los discípulos. Estaba contando todas estas cosas con un transporte de gozo que manifestaba bien que era verdad cuanto decia, cuando hé aquí el Salvador se les apareció á todas juntas.

Digitized by Google

Penetradas todas de gozo y de admiracion, se postran á sus piés, y le adoran. Mandólas Jesús que fuesen sin detenerse á decir á los discípulos lo que habian visto, y desapareció. Ellas corrieron á contar á los discípulos, que estaban juntos, que habian visto á Jesús resucitado, y les dicen lo que Jesús las habia mandado. Como siempre cuesta dificultad el creer lo que se desea con ansia, habiendo oido los discípulos lo que las santas mujeres contaban, no las creyeron, sino que las trataron de visionarias.

Se debe advertir que en ninguna de estas apariciones de Jesucristo resucitado, ni en las siguientes, se habla palabra de la santísima Vírgen, su Madre; pero no tiene duda que al instante que el Hijo de Dios resucitó se apareció á su querida Madre, la que, perfectamente instruida é informada de cuanto habia de suceder, aguardaba tranquilamente el dichoso momento en que su gozo debia ser lleno. Fuelo, en efecto, viendo la primera á su querido Hijo resucitado, glorioso, triunfante é impasible. No tuvo órden la santísima Vírgen de publicar la primera esta gloriosa resurreccion, porque hubiera podido parecer sospechosa. Y si el Evangelio nada dice de esto, es porque no debia referir sino las apariciones hechas á los que no estaban bien instruidos de este gran misterio, á los que dudaban de él y estaban destinados á comunicarle á toda la tierra.

Sobresaltada furiosamente la Sinagoga de lo que los soldados, testigos oculares de todo lo que habia pasado en el sepulcro, contaban de la milagrosa resurreccion de Jesús, despues de muchas juntas, se convinieron los sacerdotes y magistrados en dar á los soldados una gruesa cantidad de dinero para obligarles á decir en todas partes, que estando ellos dormidos fueron sus discípulos secretamente, durante la noche, y se llevaron el cuerpo. Jamás se vió mentira mas mal forjada; sin embargo, una impostura tan grosera no dejó de esparcirse entre el vulgo; pero no todos fueron tan simples que se lo creyeran. En efecto, ¿qué verosimilitud habia en que unas gentes tan tímidas como los discípulos de Jesucristo hubiesen tenido valor para forzar un cuerpo de guardia, romper el sello del príncipe ó del magistrado, quitar una piedra de un peso enorme, y llevarse furtivamente un cuerpo, y todo esto mediando una compañía de soldados, dormidos todos, sin que ninguno se despertase? Pero si todos los soldados del cuerpo de guardia se duermen en el servicio militar, ¿qué castigo se ejecuta en ellos por una culpa que, así entre los judíos, como entre todos los pueblos del universo, es irremisible? ¿Se puede imaginar cosa mas grosera, necedad mas insigne? ¿Qué vi-

Digitized by Google

sos tiene de verdad, y no de patraña, la relacion y dicho de los soldados? Pilatos, aunque pagano, fue mas sincero en la relacion que envió al emperador Tiberio de todo lo que habia pasado, y no omitió advertirle que tenia por cierto que Jesús habia resucitado; lo que hizo decir á Tertuliano, que este gentil habla en esta relacion como hubiera podido hablar un verdadero fiel.

§ LXIV.—*Se aparece Jesús resucitado á los discípulos que iban á Emaús, á san Pedro y á todos los discípulos juntos, y despues á santo Tomás.*

El mismo dia de la resurreccion del Salvador, que era al otro dia del sábado, y por consiguiente el primer dia de la semana, dos de los discípulos partieron por la tarde de Jerusalen para ir á Emaús, que era una aldea distante dos leguas cortas de la capital. Conversando entre sí en el camino, se les juntó Jesús en figura de peregrino, y les dijo: ¿Qué es eso que hablais, y por qué pareceis estar tan tristes? Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: Parece que tú eres el único de todos los forasteros que han estado en Jerusalen que ignore lo que ha pasado en ella estos dias. ¿Qué? les dijo Jesús. ¿Cómo? replicó Cleofás. (*Luc.* XXIV). Pues qué, ¿no sabes lo que ha sucedido con Jesús deNazaret, que era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de los hombres, á quien los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados han entregado para ser condenado á muerte, y por fin le han crucificado? Nosotros esperábamos que este hombre seria el Salvador de Israel, como él mismo nos lo habia hecho esperar; pero hay ya tres dias que han sucedido estas cosas, y su promesa no se verifica. Bien es verdad que unas mujeres de las nuestras nos han dicho que ciertamente habia resucitado: fueron al amanecer el dia de hoy al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, nos han asegurado que habian visto unos Ángeles, los que les han dicho que estaba vivo. Algunos de entre nosotros han ido al sepulcro, y han visto lo que las mujeres nos decian; pero á Jesús no le han encontrado, ni saben lo que ha sucedido de él.

Entonces Jesús, que les habia estado escuchando sin decir palabra, se revistió de maestro, y les reprendió, aunque con buen modo, su poca fe, diciéndoles: ¡Oh necios y tardos de corazon para creer las cosas que han dicho los Profetas! ¿Por ventura no convino que Cristo padeciese todo esto, y así entrase en su gloria? Despues, comenzando á hablar de Moisés y de todos los Profetas, les explicó lo

Digitized by Google

que estaba escrito de él. Entre tanto se encontraron cerca del lugar á donde iban, y Jesús hizo ademan de querer pasar mas adelante; pero ellos le detuvieron y le forzaron á quedarse con ellos, diciéndole que era tarde y que se acababa ya el dia: rindióse Jesús á sus ruegos; y puestos todos á comer, tomó Jesús el pan, le bendijo (y quizá le consagró), y habiéndole partido se lo dió á comer. En esto se abrieron sus ojos y le conocieron; pero Jesús desapareció al instante. Entonces, atónitos y admirados se dijeron uno á otro: Es Jesús; ¿y es posible que hayamos estado tanto tiempo sin conocerle? ¿No sentíamos abrasarse nuestro corazon cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras? Dicho esto, levántanse al punto de la mesa, y se vuelven á toda priesa á Jerusalen. Encuentran á los Apóstoles juntos, los cuales, al verles entrar, les dicen llenos de gozo: El Señor ha resucitado verdaderamente; no hay que poner duda en ello, pues se ha aparecido á Pedro. ¿Á quiénes hablais de esto? responden nuestros dos caminantes. Tambien se nos ha aparecido á nosotros, hemos tenido la dicha de conversar con él un largo rato, nos ha dicho las mas bellas cosas del mundo sobre su pasion, su muerte y su resurreccion, predichas por Moisés y por los Profetas, de los que nos ha dado una inteligencia clara; bien es verdad que nuestros ojos estaban como fascinados, y que no le hemos conocido hasta la fraccion del pan.

Aun no habian acabado de hablar, cuando hé aquí que Jesús se presentó en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Yo soy, no temais. Por mas dulce y agradable que fuese esta visita tan poco esperada, los discípulos quedaron atónitos, y se imaginaban ver un fantasma, ó cuando menos un espíritu revestido de un cuerpo prestado; pues ignorando todavía las cualidades de un cuerpo resucitado, no comprendian cómo habia podido entrar estando cerradas todas las puertas. El Salvador les serenó diciéndoles: ¿De qué os turbais? ¿y por qué os vienen esos pensamientos? Mirad mis manos y mis piés; yo mismo soy: tocad y ved: el espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo los tengo. Despues de haberles dicho esto les mostró sus manos, sus piés y el costado con las cicatrices; pero era tanto el gozo que tenian, que apenas podian creer lo mismo que estaban viendo. Estando así suspensos, les dijo Jesús: ¿Teneis algo que comer? Ellos le ofrecieron parte de un pez asado y un panal de miel. Habiendo comido Jesús en presencia de ellos, tomó las sobras y se las dió, diciéndoles despues: Ahora veis cumplirse lo que os decia cuando estaba con vosotros, que era pre-

Digitized by Google

ciso se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los salmos. (*Luc.* xxiv). Luego que hubo comido delante de ellos, no porque tuviese necesidad de alimento, sino por desvanecer todas sus dudas, y para convencerlos con las pruebas mas sensibles, que el que estaba con ellos era él mismo y no un fantasma, y que habia resucitado verdaderamente, les dijo otra vez: La paz sea con vosotros; como á mí me envió mi Padre, así tambien os envio á vosotros yo; despues de lo cual sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Á quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados, y á quienes los retuviéreis sin perdonarles, les serán retenidos. (*Joan.* xx).

Tomás no estaba con los otros Apóstoles cuando vino Jesús, y se les manifestó del modo que acabamos de decir: luego que le vieron, le dijeron, llenos de gozo, que habian visto al Señor; pero él no los quiso creer. Contáronle lo que el Señor les habia dicho y lo que habia hecho con ellos; pero él les respondió: Mientras yo no vea en sus manos la abertura de los clavos, mientras no meta mi dedo por sus agujeros y mi mano en su costado, nada he de creer. Esta especie de incredulidad parece nacia mas bien de un deseo demasiado vehemente de que esto fuese así, que de una obstinada desconfianza de que pudiese ser. Cuando se desea una cosa con impaciencia y con ansia, se cree poco todo lo que se nos dice tocante á ella; queremos convencernos por nosotros mismos. Como quiera que sea, el Hijo de Dios, que hacia servir todas estas incredulidades al establecimiento de la fe de su resurreccion, no quiso dejar á este Apóstol en su infidelidad: á este fin, ocho dias despues, estando los discípulos juntos en el mismo lugar y Tomás con ellos, entró Jesús estando cerradas las puertas; púsose en medio de ellos, diciendo: La paz sea con vosotros; y luego volviéndose á Tomás, le dijo: Acércate, discípulo incrédulo, mete aquí tu dedo y mira mis manos; llega tu mano y métela en mi costado; asegúrate bien de la verdad y de la realidad de mi resurreccion, y no seas incrédulo sino fiel. Entonces Tomás, penetrado á un mismo tiempo de gozo y de confusion, y animado de un amor ardiente y de una fe viva, se postró á sus piés y exclamó: Mi Señor y mi Dios. Díjole entonces Jesús: Tomás, tú no has querido fiarte del testimonio que te dí tantas veces cuando estaba contigo, ni del de tus hermanos despues de mi resurreccion; has querido convencerte por tus propios sentidos, has creido ahora porque me has visto y me has tocado. *Pero dichosos los que no han visto, y sin embargo han creido.* La dificultad que tuvo santo Tomás para

Digitized by Google

creer la resurreccion de Jesucristo sobre el testimonio de los discípulos, no es sin misterio. Como la resurreccion de Jesucristo es, digámoslo así, como la basa de toda la Religion, quiso Dios que tuviésemos sobre este punto todas las seguridades imaginables, y por eso se dejó ver tantas veces, se dejó tocar, comió y conversó familiarmente con sus discípulos por espacio de cuarenta dias. La incredulidad de santo Tomás, como dicen los santos Padres, sirvió mas que la fe sencilla y pronta de todos los otros discípulos: cuando uno quiere convencerse de un hecho con pruebas sensibles, no puede ser acusado de haber creido con demasiada ligereza.

§ LXV.—*Pesca milagrosa. Encarga Jesús sus ovejas á san Pedro, é instruye á sus Apóstoles.*

Habiendo mandado el Salvador á sus Apóstoles volviesen á Galilea, se fueron allá sin detencion, y lograron que Jesús se les manifestase en muchas ocasiones.

Estando un dia juntos Pedro, Tomás, Santiago, Juan, Natanael y otros dos discípulos, les dijo Pedro que iba á pescar; respondiéronle los otros que querian tambien ir con él: entraron, pues, todos en una barca, echaron la red al agua, pero nada pescaron en toda aquella noche. Á la mañana se presentó Jesús en la ribera, sin que los discípulos supiesen quién era. Preguntóles si tenian algo que comer; respondiéndole que no, el Salvador les dijo: Tended la red á la diestra de la barca, y hallaréis pesca. Hiciéronlo así, y no podian traer la red por la muchedumbre de los peces que habia en ella. Visto esto, el discípulo á quien amaba Jesús le dijo á Pedro: *El Señor es*. Lo mismo fue oir Pedro esto, que ponerse la túnica que se habia quitado para pescar, é impaciente por llegar cuanto antes á donde estaba su Maestro, se echó en el mar. Los demás llegaron á la ribera con la barca, trayendo la red llena de peces. Habiéndola sacado á tierra se hallaron en ella ciento cincuenta y tres peces muy grandes; y en medio de haber una cantidad tan grande no se rompió la red. Habiendo echado pié á tierra vieron unas ascuas y un pez asándose en ellas, y un pan: díjoles Jesús: Traed de esos peces que habeis cogido, y venid á comer; dióles él mismo á comer del pan y del pez asado. Acabada la comida, dijo Jesús á Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que todos estos? Sí, Señor, respondió, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: *Pues apacienta mis corderos*. Preguntóle luego otra vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Sí, Señor, respondió, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: *Pues apacienta*

Digitized by Google

mis corderos. Preguntóle Jesús tercera vez, si le amaba verdaderamente. Entonces Pedro, afligido de que Jesús pareciese dudar de su ardiente amor, le respondió como sentido: Señor, tú sabes todas esas cosas, y sabes muy bien que te amo de todo corazon. Habiendo el Salvador hecho de este modo que su Apóstol reparara con este triplicado testimonio de su amor la culpa que habia cometido negándole tres veces, le encomendó en presencia de todos el cuidado de sus ovejas; esto es, de las almas, diciéndole otra vez: *Apacienta, no solo mis corderos, sino tambien mis ovejas*. En esta órden reiterada que el Salvador dió á san Pedro en presencia de los demás Apóstoles de apacentar sus corderos y tambien sus ovejas, nos dió á entender el divino Pastor de nuestras almas, dicen los santos Padres, que le declaraba y constituia desde entonces por su vicario en la tierra, y por pastor universal de su rebaño; pero al mismo tiempo le dió á conocer que esta honra le costaria muy caro, pues le seria preciso dar su vida por el rebaño cuya conducta se le encargaba; y entonces le predijo que moriria crucificado. (*Joan.* XXI).

Dicho esto, mandó Jesús á Pedro que le siguiera. Volviendo Pedro la cara atrás vió al discípulo á quien amaba Jesús, es decir, á Juan que le seguia, y dijo á Jesús: Señor, ¿qué ha de ser de este? Reprendió Jesús su curiosidad, enseñándole que no debia estar solícito por lo que habia de ser de los demás; y en consecuencia de esto le dijo: Si yo quiero que este se esté así hasta que yo vuelva, ¿qué te importa á tí, ni que te va en ello? Esta fue la séptima aparicion pública del Salvador. Manifestóse tambien poco despues á mas de quinientos discípulos juntos, de los cuales muchos vivian aun cuando san Pablo escribia su primera carta á los corintios, es decir, veinte años despues; y san Mateo añade que entonces fue cuando Jesús les dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad á todas las gentes y naciones, bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado. Por lo que á mí toca, añadió, aunque bien presto he de subirme al cielo, sin embargo estaré con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo. Esta promesa, dicen los Padres é intérpretes, fue una confirmacion de la seguridad que les habia dado de su asistencia, siempre presente en su Iglesia hasta el fin de los siglos.

Otras muchas veces se dejó ver todavía de sus Apóstoles el Hijo de Dios en los cuarenta dias que estuvo sobre la tierra despues de su resurreccion (*Joan.* XXVI); apareciósele en varias ocasiones, dice

Digitized by Google

san Lucas, para asegurarles con estas pruebas sensibles que estaba vivo, y para hablarles del reino de Dios. Como los habia destinado para que con su predicacion llamaran á los hombres á la posesion de este reino, les dió todas las instrucciones necesarias para desempeñar dignamente esta funcion. Explicóles todo lo que habia sido dicho de él en la ley de Moisés, en los libros de los Profetas y en los Salmos; y les hizo ver que convenia, segun estaba escrito, que Cristo padeciese todas las ignominias de su pasion, y la misma muerte, y que resucitase al tercero dia, como habia sucedido.

En estas apariciones frecuentes y familiares instruia Jesucristo á sus Apóstoles, y les enseñaba los principales misterios de la Religion, las grandes verdades de la salvacion, y les hacia el plan de su Iglesia. En ellas les daba una justa idea de la disciplina, les explicaba los Sacramentos que habia instituido y los que instituyó por entonces, el modo de ofrecer el divino sacrificio y toda la moral cristiana, ofreciéndoles que el Espíritu Santo, que habia prometido enviarles, les daria una inteligencia perfecta de todo lo que les habia enseñado, queriendo que el Espíritu Santo, la tercera persona de la santísima Trinidad, fuese quien diera la última mano, digámoslo así, á su obra.

§ LXVI.—*La ascension gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.*

Diez dias antes de la fiesta de Pentecostes, es decir, el dia cuarenta despues de su resurreccion, habiendo el Salvador divino juntado á todos los Apóstoles en Jerusalen, se les apareció por la última vez. Empezó su razonamiento por una dulce y caritativa correccion que les dió como buen padre, por la repugnancia que habian tenido al principio la mayor parte de ellos en creer á los que le habian visto: abrióles el espíritu, el que hasta entonces habian tenido cási todos cerrado á las verdades que les habia enseñado: dióles la inteligencia de las Escrituras; especialmente por lo tocante á los misterios de su muerte y resurreccion. Despues, dirigiéndose particularmente á los Apóstoles, les dijo que los habia escogido para que fuesen testigos de todas estas verdades y las anunciasen por todo el mundo, y para que predicasen la penitencia y la remision de los pecados á todos los pueblos de la tierra empezando desde Jerusalen, que los que creyesen y recibiesen el Bautismo, y tuviesen una vida pura, santa y conforme á las máximas de su Evangelio se salvarian; pero que los que no creyesen, ó creyendo viviesen poco cristianamente, se condenarian. Y para que podais trabajar mas útilmente en la con-

Digitized by Google

version de los infieles, añadió, os daré el poder de hacer milagros, de expeler los demonios en mi nombre y hablar nuevas lenguas, de no temer las mordeduras de las serpientes, ni nada de cuanto hay de venenoso. (*Marc.* xvi). Finalmente, despues de haberles prometido enviarles el Espíritu Santo, les mandó se estuvieran algunos dias retirados en Jerusalen, pasando el tiempo en oracion, y que no se moviesen hasta que fuesen revestidos de una fuerza que vendria de lo alto. (*Luc.* xxiv). Despues de lo cual les dijo á todos, que fuesen con él al monte de las Olivas. Luego que hubieron subido á dicho monte, levantó las manos y les echó á todos su bendicion. Postrados todos en tierra le adoraron, y al mismo tiempo se fué levantando poco á poco hácia el cielo, viéndole todos, hasta que en fin le perdieron de vista. Entonces fue cuando este divino Salvador, penetrando en un instante todos los cielos, en medio de toda la corte celestial que habia salido á recibir á su soberano Señor, fué á sentarse como Hijo único de Dios á la diestra de su Padre, en el mismo trono en donde reina y reinará mas allá de todos los siglos por toda la eternidad, comunicando á su sagrada humanidad toda la plenitud de su gloria.

Todos los Apóstoles y discípulos que le habian visto subir al cielo por su propia virtud, penetrados de gozo, abrasados de amor y arrebatados de admiracion, estaban inmobles en el paraje donde les habia cogido un espectáculo de tanto gusto para ellos, sin poder apartar la vista de la nube que les habia quitado de los ojos á su divino Maestro; hasta que dos Ángeles se les aparecieron en figura humana, vestidos de blanco, y les dijeron (*Act.* ix): *Varones de Galilea, ¿qué haceis aquí mirando al cielo? Este Jesús que se ha partido de vosotros para el cielo, volverá así como le habeis visto subir al cielo.* Hablaban del gran dia del juicio final, en que Jesucristo vendrá á juzgar á todos los hombres.

La santísima Vírgen, que habia asistido á la gloriosa ascension de su divino Hijo á los cielos, se volvió con toda aquella santa comitiva á Jerusalen, en donde, segun la órden de Jesucristo, pasaron todo el tiempo en retiro y oracion, hasta que fueron revestidos de la virtud de lo alto, esto es, hasta la venida del Espíritu Santo, la que sucedió diez dias despues, que fue en el santo dia de Pentecostes.

El lugar de donde Nuestro Señor Jesucristo subió á los cielos á vista de su santísima Madre, de sus Apóstoles y de todos sus discípulos, estaba en la cima del monte Olivete, que está á media legua

Digitized by Google

de camino de los muros de Jerusalen, al lado del Poniente. Dignóse el Salvador divino dejar impresos en la piedra sus sagrados vestigios ó huellas, y metidos milagrosamente hasta dos ó tres pulgadas hácia abajo; en cuya forma han quedado sin la menor alteracion, por mas que los cristianos, que han concurrido allá en peregrinacion desde entonces hasta ahora de todas partes, no hayan cesado de raerlos para sacar piedra ó tierra para llevarla por reliquia. Por la figura de los piés del Salvador, impresa en la piedra, parece que estaba en pié, y que tenia la cara vuelta hácia el Septentrion.

Cuenta Eusebio, que cuando la emperatriz santa Elena, madre del gran Constantino, hizo edificar una magnífica iglesia en aquel paraje, ordenó que el pavimento fuese de mármol y de jaspe, y sobre todo en el sitio en donde subsistian los vestigios del Salvador; pero cuando le quisieron cubrir de jaspe, no fue jamás posible conseguirlo. Todo cuanto se ponia encima, por mas rico y precioso que fuese, era empujado y rechazado por una virtud invisible; de modo que fue preciso dejarle descubierto. San Jerónimo añade, que cuando se quiso acabar la bóveda de esta magnífica basílica, no fue posible tampoco cerrar el paraje que correspondia perpendicularmente al sitio de los vestigios de los piés del Salvador; de suerte que fue necesario dejar descubierto el espacio por el cual Jesucristo habia subido de la tierra al cielo, igualmente que el paraje de la peña en donde habia dejado impresas sus sagradas huellas.

§ LXVII. —*Los misterios y fiestas principales en honra de Jesucristo.*

Habiendo referido en esta historia con bastante extension, hasta las menores circunstancias, todos los misterios de la vida y muerte de Jesucristo, hasta su gloriosa ascension á los cielos, solo resta hablar aquí de sus sagrados despojos; esto es, de los instrumentos de su pasion y de su muerte, y de todo lo que sirvió en su sepultura; lo que se puede llamar las sagradas reliquias del Salvador, cuya mayor parte honra la Iglesia con particulares fiestas.

Celebrando la Iglesia todos los años con tanta solemnidad estos sagrados misterios, que se pueden llamar el alma de nuestra Religion, no pretende precisamente renovar su memoria, sino que sus hijos saquen de ellos todo el fruto que son capaces de producir en las almas bien dispuestas, é intenta asimismo excitar su reconocimiento, y fomentar su devocion por la celebridad de estas grandes fiestas. En efecto, entre todos los ejercicios en que puede ocuparse la devocion de los fieles, apenas hay ninguno mas útil que el de em-

Digitized by Google

plear bien los dias de las fiestas solemnes; pues en ellos se encuentra lo que la Religion nos propone de mas esencial, así en sus misterios como en su culto.

Este es el fin que se propone la Iglesia para celebrar con tanta pompa y religion el misterio de la Encarnacion del Verbo eterno en el seno de la santísima Vírgen el 25 de marzo; la Natividad de Jesucristo el 25 de diciembre; su Circuncision el 1.° de enero; su manifestacion á los gentiles ó la Epifanía, comunmente llamada la fiesta de los Reyes, el 6 del mismo mes; su Presentacion en el templo de Jerusalen, cuarenta dias despues de su nacimiento, el 2 de febrero; su gloriosa Transfiguracion el 6 de agosto; la memoria de su pasion y de su muerte en la última semana de Cuaresma; su triunfante Resurreccion el santo dia de Pascua, llamado por excelencia el dia del Señor, *Dies dominica*, y del que todos los domingos del año son como el dia de la octava; finalmente, su gloriosa Ascension á los cielos el dia cuarenta despues de su resurreccion; y diez dias despues de la Ascension, la venida del Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego sobre sus Apóstoles y discípulos, el santo dia de Pentecostes, como el Salvador divino se lo habia prometido; y despues de todas estas grandes solemnidades, la fiesta de la Eucaristía, llamada la fiesta del Corpus, una de las mas célebres y mas privilegiadas, como que encierra y contiene en sí todos los otros misterios; pues la divina Eucaristía es como el compendio de todos, siendo como es la representacion real de su muerte, la obra mas grande y mas excelente de su omnipotencia y de su sabiduría: el milagro, digámoslo así, de su amor, y como el compendio de todas sus maravillas.

Además de todas estas fiestas solemnes y universales de los principales misterios de nuestra Religion, y las de la *Invencion*, á 3 de mayo, la *Exaltacion* á 14 de setiembre, y á 16 de julio el *Triunfo de la Cruz* adorable de Jesucristo, principal instrumento de nuestra redencion, se celebra tambien en nuestra España, primeramente, en algunas iglesias particulares la fiesta del *Niño perdido*, en la dominica infraoctava de la Epifanía; y en general la del *santísimo y dulcísimo Nombre de* JESÚS, en la dominica segunda despues de dicha Epifanía; la de la *Oracion de Nuestro Señor Jesucristo en el monte Olivete*, el martes despues de la dominica de Septuagésima; la de *la Conmemoracion de su sagrada pasion*, el martes despues de la dominica de Sexagésima; la de la *lanza y clavos*, el viernes siguiente á la dominica primera de Cuaresma; la de la *santa sábana*, el vier-

Digitized by Google

nes inmediato á la dominica segunda de Cuaresma; la de las *cinco llagas*, monumentos eternos de lo que le costó al Salvador el redimirnos, el viernes despues de la dominica tercera de Cuaresma; y la de *su preciosísima sangre*, el viernes despues de la dominica cuarta de Cuaresma, respecto de España; y en todo el orbe católico, en la primera dominica de julio por decreto de nuestro santísimo papa Pio IX.

Se ve finalmente celebrarse el dia siguiente á la octava del Corpus la fiesta del sagrado Corazon de Jesús, que es la fuente de todos los beneficios de que el Salvador nos ha llenado, la silla ó centro del amor divino que nos tiene, y el principio de todos estos grandes misterios: se ve, vuelvo á decir, establecida el dia de hoy esta fiesta en una infinidad de diócesis [1], en la mayor parte por voto, con motivo de la enfermedad contagiosa con que la Francia ha sido tanto tiempo afligida. La liberalidad con que los Sumos Pontífices han derramado por medio de muchos breves los tesoros de la Iglesia sobre todos los que tienen esta sólida devocion en el Corazon, autoriza bastante su práctica. Aunque esta devocion, que no tiene por objeto sino el amor inmenso de que está abrasado el corazon de Jesús, y el desagravio de los ultrajes que recibe en la divina Eucaristía de la enorme ingratitud de los hombres; aunque esta sólida devocion sea tan antigua, y siempre haya sido tan de la aprobacion y del gusto de los mas grandes Santos, como se puede ver en el libro intitulado: Devocion al sagrado Corazon de Jesús, que el autor de esta historia ha dado al público; parece que no se ha renovado en estos últimos tiempos sino para hacer revivir aquel primer fervor cási apagado el dia de hoy en la mayor parte de los cristianos.

Á la verdad, como el adorable corazon de Jesucristo Señor nuestro es el santuario de la santidad del mismo Dios; como todos sus movimientos por la dignidad de la persona divina que los obra, son de un valor infinito; como este divino corazon no solo es el asiento del inmenso amor que Jesucristo nos tiene, sino tambien el órgano de este amor; como en este sagrado corazon nacen todos los sentimientos de dulzura, de bondad y de misericordia que este divino Salvador nos manifiesta; como este corazon es el manantial y el tesoro de todos los favores y beneficios de que somos colmados; como es el asilo de los pecadores, y la mas dulce morada de las almas santas; finalmente, como este divino corazon fue como la oficina en

[1] En España se celebra ya en todas las diócesis.

Digitized by Google

donde se formó el plan de todos los sagrados misterios de la vida y muerte de Jesucristo, no hay que extrañar el que todos los Santos hayan honrado á este sagrado corazon con un culto tan religioso, y le hayan profesado tan tierna devocion.

«¡Oh dulcísimo Jesús, exclama san Bernardo, qué riquezas en-«cerrais en vuestro sagrado corazon! ¿Es creible que los hombres «no sientan lo mucho que pierden por su indiferencia, y por el ol-«vido en que tienen á este adorable corazon? Por lo que á mí toca, «añade el santo Doctor, yo nada omitiré para ganarle y poseerle, y «le consagraré desde hoy todos mis pensamientos: sus sentimientos «y sus deseos serán los mios; y en fin, lo daré todo, todo lo sacri-«ficaré por comprar este tesoro. Pero ¿qué necesidad hay de com-«prarle, continúa el santo Doctor, siendo como es verdaderamente «mio? El corazon de Jesús (lo digo con confianza), el corazon de «Jesus es mio, pues es de mi cabeza; y lo que es de la cabeza es asi-«mismo de todos los miembros. Será, pues, de hoy en mas este sa-«grado corazon el templo en que yo no cesaré de adorarle, la víc-«tima que ofreceré sin cesar, el altar donde haré mis sacrificios, «sobre el cual el mismo fuego del divino amor en que arde su cora-«zon consumirá el mio; en este sagrado corazon hallaré un modelo «por donde arreglar los movimientos del mio; un fondo con que pa-«gar todo lo que debo á la justicia divina, y un puerto seguro en «donde al abrigo de las tempestades y de los naufragios cantaré con «David (*II Reg.* VII): He encontrado mi corazon para orar á mi Dios, «sí; he encontrado este adorable corazon en la divina Eucaristía, «encontrando en ella el sagrado corazon de mi buen amigo, de mi «hermano, de mi Rey, de mi Redentor; despues de esto, ¿de quién «dependerá el que ore con confianza, y no consiga lo que pidiere? «Vamos, hermanos mios, entremos en este amable corazon para «nunca jamás salir de él.» (*S. Bern. de Pas. serm.* 3).

El culto al sagrado corazon de Jesús no se termina á aquella porcion material y musculosa del cuerpo del Salvador; pues la Iglesia no acostumbra dar culto particular á las partes materiales del cuerpo de Jesucristo separadamente. Este es un culto espiritual y simbólico que tiene por objeto el amor que este Señor nos ha profesado y nos tiene; y como nada expresa mas bien este amor que el corazon, centro y oficina del amor, este es el motivo por que se dice adorarse el corazon de Jesús con culto particular, aunque no se dé culto sino á su amor. (Así se explica el autor en el libro que compuso sobre *la devocion del sagrado Corazon de Jesús).*

Digitized by Google

§ LXVIII.—*La invencion de la santa Cruz.*

La santa cruz, glorioso trofeo de nuestra redencion, augusto teatro de las divinas misericordias, instrumento precioso de que Dios se sirvió para la salvacion del género humano, ha sido despues de la muerte de Jesucristo el objeto del culto particular de todos los fieles. Como los judíos acostumbraban á enterrar con los ajusticiados los instrumentos de su suplicio, la cruz del Salvador fue arrojada y puesta en un hoyo junto á su sepulcro con los clavos de que estuvo pendiente. Despues de la resurreccion de Jesucristo nada olvidaron los judíos para robar á la veneracion de los Cristianos todas estas preciosas reliquias. Habiéndose apoderado los paganos de los santos Lugares, llevaron aun mas adelante la impiedad de los judíos, pues se valieron de todos los medios imaginables para abolir hasta la memoria de los instrumentos de nuestra redencion. Cegaron la cueva del Santo Sepulcro, pusieron encima una gran cantidad de tierra y de cascote, embaldosaron este terreno, y por colmo de impiedad y profanacion edificaron encima un templo consagrado á Vénus, donde ofrecian los mas abominables sacrificios; y con esto embarazaron á los Cristianos el que compareciesen jamás en aquel sitio.

Despues de la entera derrota de Licinio, emperador de Oriente, el gran Constantino, primer emperador cristiano, viéndose único dueño de los dos imperios, excitado por el celo de la ilustre Elena, su madre, empleó todos sus cuidados en hacer florecer la verdadera religion, destruyendo las infames reliquias del paganismo. Mandó destruir, entre otras cosas, este monumento de la impiedad, haciendo edificar en el mismo sitio una iglesia tan magnífica, que sobrepujó á los mas soberbios edificios de otras ciudades.

La emperatriz santa Elena quiso encargarse por sí misma de esta grande y piadosa obra. Ocupada largo tiempo habia en obras de piedad, y en todo lo que podia contribuir á la gloria de la religion, fué á Jerusalen, sin embargo de tener ya cerca de ochenta años de edad, con la resolucion de no omitir diligencia alguna para encontrar la cruz del Salvador; sin reparar en los obstáculos que se les ofrecian y que parecian insuperables; pues, como dice Sozomeno, los gentiles, en odio del nombre cristiano, habian hecho todos sus esfuerzos, y se habian valido de toda su industria para abolir hasta la memoria del lugar en que habia sido enterrada la cruz en donde estaba el santo sepulcro. Santa Elena empezó haciendo echar á tier-

Digitized by Google

ra el ídolo y el templo, quitóse despues la tierra y el cascote, y al favor de una antigua tradicion hizo cavar tan hondo, que se descubrió en fin el santo sepulcro, cerca del cual se encontraron tres cruces de la misma figura, é igualmente abultadas, sin que se pudiese discernir bien cuál era la del Salvador. El título en que Pilatos habia escrito estas palabras: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos,* habia sido arrancado, y estaba entre las cruces: lo que hacia ver bastantemente que una de las tres era la que se buscaba; pero no fue jamás posible conocer cuál era esta.

En este embarazo consultó la Emperatriz á san Macario, obispo de Jerusalen, el cual fue de parecer que se arrimasen las tres cruces á algunos enfermos, no dudando que Dios declararia por medio de algun milagro cuál de las tres era verdaderamente la cruz del Salvador. Aprobóse este consejo; aplicáronse las tres cruces á una señora de distincion que estaba agonizando: las dos primeras no produjeron ningun efecto; pero apenas la enferma hubo tocado la tercera, cuando de repente quedó sana á vista de una infinidad de gente, que fueron testigos todos del milagro. Para asegurarse todavía mas de la verdad, se pusieron las tres cruces sobre un cadáver; y la que habia ya curado á la enferma, fue la única que resucitó al muerto. Desde entonces á este leño sagrado, que habia servido de instrumento al misterio de nuestra redencion, se le dió el culto que le era debido; y desde este tiempo se hizo célebre la memoria de este dia entre las fiestas de la Iglesia, bajo el título de la Invencion de la santa cruz, cuya fiesta se celebra todos los años el dia 3 de mayo. La emperatriz santa Elena hizo edificar una magnífica iglesia en el mismo sitio en que se halló la cruz, y puso en esta iglesia la mitad de este sagrado leño, el que hizo engastar ricamente, y llevó la otra mitad al emperador Constantino, su hijo, el que recibió este precioso don con particular veneracion. Conservó una porcion de él en Constantinopla, y la otra la envió á Roma, en donde fue colocada en la magnífica iglesia que dicho Emperador mandó edificar expresamente para este fin, y que por esto se llamó la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen.

San Cirilo, que fue obispo de Jerusalen veinte y cuatro años despues de san Macario, asegura que el universo se halló en poco tiempo lleno de pedazos de la porcion de la cruz que estaba en Jerusalen; por cuanto sus predecesores desde san Macario, y él mismo daban partecitas de ella á los peregrinos de distincion que iban por devocion á Jerusalen de todas las partes del mundo á adorar este

Digitized by Google

sagrado madero; y el mismo Padre añade, como testigo ocular, que esta porcion de la cruz no se disminuia por la distribucion que de ella se hacia, sino que antes bien se renovaba en ella visiblemente el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, distribuyéndose sin cesar pedazos de ella, sin disminuirse en nada dicha porcion del sagrado madero. San Paulino, que vivia el año 425, dice que esta virtud milagrosa de este sagrado madero, que sin embargo de estar muerto y seco parecia reproducirse todavía como si estuviese vivo, le habia sido comunicada por el contacto de aquella carne divina, que habiendo padecido la muerte sobre el mismo madero, la venció con su gloriosa resurreccion. Esta cruz, en medio de ser material, y estar totalmente seca, parece vivir aun y alimentarse, con todo que nada tiene ya de vegetable; de suerte, que desde aquel tiempo, añade dicho Santo, aunque se han cortado de ella un sinnúmero de partecitas para satisfacer á la devocion de los fieles, no se ha disminuido en nada; y aunque tantas gentes tienen pedazos de ella, se diria no obstante que no se ha tocado á ella, estando siempre tan entera como cuando se encontró. Así habla san Paulino de este milagro de la cruz en la carta 11 á Severo.

§ LXIX.—*La fiesta de la Exaltacion de la santa cruz.*

El año 615, Cosroas, segundo rey de Persia, habiendo tomado á Jerusalen, se llevó la santa cruz, y un gran número de fieles que hizo cautivos, entre los cuales estaba Zacarías, patriarca de Jerusalen. Heraclio, emperador de Constantinopla, le pidió la paz; pero el Rey bárbaro no se la quiso conceder, sino con la condicion que renegaria de Jesucristo, y que sus pueblos harian lo mismo, y adorarian al sol, que era el Dios de los persas. Una proposicion tan impía animó de una justa indignacion á los cristianos, al clero y á todas las casas religiosas, quienes dieron espontánea y muy liberalmente gran parte de sus bienes al Emperador para sostener una guerra tan legítima. Enardecido este Príncipe con este socorro, y todavía mas alentado por su confianza en Dios, hizo avanzar sus tropas; y llevando él mismo una imágen milagrosa de Nuestro Señor Jesucristo, dió, sin embargo de la desigualdad de sus fuerzas, la batalla á Cosroas el año 627: le deshizo enteramente, y consiguió de él una victoria completa. Precisado el Rey bárbaro á huir, fue perseguido hasta dentro de sus Estados, en donde Siroes, su hijo primogénito, á quien habia querido desheredar para poner á su hijo

Digitized by Google

segundo sobre el trono, se apoderó de él, le puso preso, y se hizo dueño de sus hermanos. Este nuevo Rey pidió la paz al Emperador. Concedióscla Heraclio, con la condicion que le volviese el sagrado leño de la cruz, y que pusiese en libertad á Zacarías, patriarca de Jerusalen, y á los otros cautivos cristianos. Ejecutáronse estas condiciones, y la santa cruz fue llevada en triunfo á Jesusalen en el mes de setiembre del año 628. Quiso el Emperador llevar él mismo sobre sus hombros el sagrado madero, pero no pudo entrar en la ciudad sino despues de haberse quitado sus vestidos llenos de pedrería, y ricamente bordados, y haberse puesto otros mas sencillos y modestos, lo que hizo á persuasion del Patriarca. Despues de esto, la Iglesia ordenó que todos los años se celebrase la fiesta de la Exaltacion de la cruz el dia 14 de setiembre, para que no se perdiera la memoria de un triunfo tan glorioso.

La porcion de la cruz que quedaba en Jerusalen despues de sacada de las manos de los persas, fue transportada algunos años despues á Constantinopla para ponerla á cubierto de los insultos de los infieles. Los emperadores creian no podian hacer mayor obsequio á los príncipes extranjeros que darles algunas partecitas de este sagrado leño. El emperador Justino el Jóven envió una parte del que se guardaba en Constantinopla desde el año 569 á santa Radegunda, el cual esta Santa hizo encerrar en un rico relicario, y le envió á su célebre abadía, llamada por esto de Santa Cruz, que mandó edificar en Poitiers, y en la que acabó santamente su vida el año de 587. Con motivo de esta preciosa reliquia, Fortunato de Poitiers compuso en honra de la cruz los dos himnos de que la Iglesia todavía se sirve el dia de hoy en las solemnidades de la adoracion en el Viernes Santo, y en los oficios de la Semana Santa, los cuales himnos empiezan con estas palabras: *Vexilla Regis*, y *Pange lingua gloriosi lauream certaminis*. Continuaron los emperadores desde entonces en hacer regalos del sagrado madero, hasta que finalmente, habiéndose transportado á Venecia lo restante de él, fue dado al rey san Luis, y llevado á Francia el año 1241; el que el año siguiente, juntamente con la corona de espinas del Salvador, fue colocado en la capilla de palacio que el santo Rey acababa de edificar, que despues se ha llamado la santa Capilla.

Otra porcion muy considerable del sagrado leño de la cruz, dada á su abuelo Felipe Augusto por Balduino, primero de este nombre, emperador de Constantinopla el año 1205, fue depositada en la abadía de San Dionisio; de suerte, que con lo que ya habia de esta pre-

Digitized by Google

ciosa reliquia en diversas iglesias y monasterios del reino, se puede decir que la mayor parte de la verdadera cruz está en Francia.

§ LXX.—*De los sagrados clavos, de la corona de espinas, del título de la cruz, de la esponja que aplicaron á los labios de Jesucristo en la cruz.*

Con la cruz del Salvador del mundo se hallaron tambien los sagrados clavos que habian atravesado sus piés y sus manos: fue fácil distinguirlos de los que habian servido á la crucifixion de los dos ladrones, por cuanto á estos los habia comido la herrumbre, y los del Salvador se habian conservado milagrosamente tersos, y parecian nuevos. Santa Elena hizo todo el aprecio que debia de una tan preciosa reliquia: envió dos de ellos al emperador Constantino, los que empleó este en el bocado de la brida de su caballo; á lo cual san Gregorio de Tours, despues de san Ambrosio, de Teodoreto y de otros Padres, aplica el versículo 20 del capítulo XIV del profeta Zacarías, que dice: *In die illa erit quod super frenum equi est, sanctum Domino:* En aquel dia será santo y consagrado al Señor lo que sirve de bocado á la brida del caballo. Uno de estos santos clavos se guarda en Carpentrás, ciudad episcopal del condado Venesin, y á esta preciosa reliquia se la hace una fiesta particular en dicha ciudad, bajo el título del Clavo santo. El otro clavo se ve en Milan en la iglesia mayor, que se llama el Domo de Milan, á donde fue trasladado con mucha solemnidad por san Cárlos. El tercer clavo le hizo engastar santa Elena en la diadema de su hijo Constantino. El cuarto asegura san Ambrosio que fue echado en el mar Adriático por órden de esta Princesa, para aplacar una furiosa tempestad que parece iba á tragárselo todo. Dícese que este clavo no se perdió, sino que volvió nadando sobre el agua, como en otro tiempo la segur del profeta Eliseo; lo que le hizo mas apreciable, y le concilió mas la veneracion de todo el mundo, y se cree es el que se guarda en París en la santa Capilla, ó en la iglesia de San Dionisio. Algun tiempo despues regaló santa Elena á la iglesia de Roma, llamada Santa Cruz de Jerusalen, el clavo que habia mandado engastar en el casco ó diadema del Emperador; y si se encuentran algunos clavos en otras partes con el nombre de clavos de la cruz del Salvador no tiene duda que serán clavos hechos de otro hierro, y son alguna mezcla de limaduras de los verdaderos clavos del Salvador; los cuales por razon de esta mezcla no son menos dignos de nuestro culto.

En Madrid, en la Real capilla de Palacio, se venera uno de los

Digitized by Google

clavos con que fue enclavado el Salvador en la cruz, el que se da á adorar todos los años el Viernes Santo; cuya preciosa reliquia, habiendo estado envuelta en las llamas que consumieron todo el palacio el año 1734, se halló, acabado el incendio, entera é ilesa. Igualmente se conservan en la catedral de Valencia dos piedras del sepulcro de Jesucristo, las que forman las tapas alta y baja de la arquilla en que se reserva el Sacramento el Jueves Santo, el que se mete dentro del mismo cáliz en que consagró el Señor su sangre la noche de la cena. Este cáliz, que es de una piedra parecida á la ágata, no es tan alto como los que se usan hoy, aunque la copa es mayor. La iglesia de Valencia, fundada en una antigua tradicion, tiene por dádiva de san Lorenzo esta asombrosa reliquia.

La corona de espinas consagrada, por estar tocada á la cabeza del Salvador, y bañada en su preciosa sangre, ha sido siempre mirada con mucha razon como una de las mas preciosas reliquias. Este tesoro fue transportado á Constantinopla verisímilmente por el gran Constantino, que nada olvidaba para enriquecer su nueva ciudad imperial. Esta preciosa reliquia se guardaba aun en Constantinopla en tiempo de los emperadores franceses, al principio del siglo XIII. Habiéndolos reducido la necesidad de sus negocios á empeñar lo que tenian de mas precioso para defenderse de los griegos, la santa corona fue empeñada á unos venecianos por unas sumas considerables que habian prestado. Despues, habiéndosela regalado el emperador de Constantinopla á san Luis, el santo Rey la aceptó con mucho gusto: envió á desempeñar la reliquia, la que ya se habia llevado á Venecia; pagó las deudas de Constantinopla, y envió á mas de esto otras sumas de dinero al emperador. Fue traida á Francia la corona el año 1239; la salió á recibir el Rey á cinco leguas de Sens, acompañado del clero y de toda la corte: la ceremonia de la entrega se hizo con una pompa tan magnífica como religiosa: al principio fue colocada en la capilla de San Nicolás, de donde dos años despues fue trasladada á la santa Capilla; despues se han distribuido muchas espinas de esta sagrada corona, con el beneplácito de nuestros reyes, á muchas iglesias, no solo de Francia, sino tambien de otros reinos. La santa Capilla de París se dedicó bajo el título de la *Santa Corona de espinas* el año 1248, y se renueva todos los años la fiesta de la Dedicacion á 26 de abril, como tambien la fiesta de la Traslacion que se hizo de Venecia á París en el reinado de san Luis, la cual se celebra todos los años á 11 de agosto. Por lo que mira al título de la cruz donde estaba escrito: *Jesús Nazare-*

Digitized by Google

no, Rey de los judíos, se asegura que santa Elena le envió á Roma, y que fue colocado en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen, en donde se guarda con gran veneracion; de lo cual se infiere, que si otras iglesias se glorian de tener otros títulos, no pueden ser sino copias del original que se encontró en Jerusalen.

La esponja que fue aplicada á la boca de Jesús cuando estaba agonizando, ha sido mirada de todos los fieles como uno de los instrumentos de la pasion del Salvador, y en calidad de tal como un objeto digno de la veneracion de los fieles: conservóse por muchos siglos en Jerusalen en la iglesia del Santo Sepulcro; pero habiendo sido tomada y saqueada esta ciudad por los persas el año 614, esta preciosa reliquia fue llevada á Constantinopla el 14 de setiembre del mismo año. Una parte fue enviada despues á Roma, y depositada en la iglesia de San Juan de Letran, donde se manifiesta todavía el dia de hoy; la otra parte, habiéndose empeñado á los venecianos con la santa corona, fue traida á París por san Luis y colocada con las demás reliquias en la santa Capilla. La lanza con que abrieron el costado de Jesucristo en la cruz despues de su muerte, se guarda en Roma en la iglesia del Vaticano; pero entre todas estas santas reliquias las que se han mirado siempre como las mas preciosas, son los santos sudarios y las sábanas que sirvieron para envolver el cuerpo de Jesucristo todo el tiempo que estuvo en la sepultura.

§ LXXI.—*De los santos sudarios en que fue envuelto y sepultado el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.*

Todos cuatro Evangelistas dicen que el cuerpo adorable de Jesucristo, luego que fue bajado de la cruz, fue envuelto en unos lienzos muy curiosos y limpios. San Marcos dice que José de Arimatea compró para esto una sábana nueva, en la cual fue envuelto este precioso cuerpo antes de ponerle en la sepultura.

El modo de sepultar entre los judíos era tapar la cara con un lienzo que bajaba desde la cabeza hasta los piés, y despues envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños que se ajustaban con muchas bandas; llamábanse indiferentemente todos estos lienzos ó paños en que se envolvian los muertos antes de ponerlos en las andas, sudarios; aunque la palabra sudario significa principalmente el lienzo ó pañuelo que se ponia sobre la cara como para enjugar el sudor frio que acompaña regularmente á la muerte.

San Juan advierte que eran muchos los lienzos ó telas en que fue envuelto el cuerpo del Salvador; y añade que, habiendo ido san

Digitized by Google

Pedro al sepulcro el dia de la resurreccion, vió que estaban allí los lienzos, y que el sudario estaba separado del lienzo que le habian puesto sobre la cabeza, el cual no estaba con los otros lienzos, sino que estaba doblado y puesto en un lugar separado, y esto mismo es lo que vió tambien san Juan en el sepulcro luego que hubo entrado en él. No ha permitido Dios que se hayan perdido estas preciosas reliquias. Todos los santos sudarios en que se imprimió milagrosamente la imágen de la cara y del cuerpo de Jesucristo se conservan despues de mas de mil y setecientos años tan enteros como cuando los emplearon para envolver el adorable cuerpo del Salvador del mundo: se ve en Besanzon, en Turin, en Salat, en Compiegne y en Tolosa el santo sudario en que está impresa la imágen de Jesucristo. No se duda que en todas las telas en que fue envuelto el sagrado cuerpo de Jesucristo quedó impresa y grabada milagrosamente su imágen; prueba de ello es el ejemplo de la Verónica, y de esta multiplicidad de telas y lienzos que sirvieron para envolver el adorable cuerpo del Salvador, ha nacido la multiplicidad de tantos sudarios qne se adoran en varias partes.

Los mas famosos santos sudarios que llevan impresa la imágen del cuerpo de Jesucristo en su tela, son el de Besanzon en el Franco Condado, y el de Turin en el Piamonte: en uno y otro la imágen del Salvador es como de unos cinco piés de largo, lo que hace ver que Jesucristo era de una estatura mas que mediana. El de Besanzon es de una tela muy fina: es de dos paños cosidos con mucha delicadeza; tiene cerca de ocho piés de largo, y por lo menos cinco de ancho. La imágen del adorable cuerpo de Jesucristo está en él impresa al natural desde los piés hasta la cabeza: todas las facciones de su cara están señaladas, y todas las señales de su pasion están impresas distintamente: en él se ve la llaga del costado, las de los piés y manos, y todas las cicatrices que dejaron en él los azotes; los que hicieron de todo aquel sagrado cuerpo una sola llaga. Dicen que el color no le tenia tan vivo, ni tan distintas las facciones como el santo sudario de Turin; lo que prueba que estaba inmediatamente sobre el cuerpo del Salvador, el cual habiendo sido ungido de las quintas esencias sacadas de muchos aromas para embalsamarle, era preciso tuviese las facciones menos distintas, y el color menos fuerte. En los dos está el cuerpo tendido todo á lo largo, los brazos tambien tendidos, y las manos cruzadas (*Chifflet, de Lint. sepulch.*). Uno de los mas sábios escritores del siglo pasado cree, y con razon, que el sudario de Besanzon es aquel con que dijo san

Juan habia sido cubierta la cabeza de Jesucristo, y que san Pedro y él habian hallado doblado y separado de los otros sudarios ó sábanas en el sepulcro el dia de la resurreccion de su divino Maestro. La figura de este santo sudario, lo largo de él, que no podia cubrir el adorable cuerpo sino por delante, y el estar impreso y señalado sobre esta sagrada tela el cuerpo de Jesucristo por delante, autorizan esta opinion, y hacen creer ser este el verdadero sudario que estaba inmediatamente sobre el adorable cuerpo de Jesucristo, sobre el cual estaba la sábana que envolvia todo el cuerpo por delante y por detrás, ajustada con muchas bandas ó toallas; y tal parece ser el santo sudario de Turin.

Esta preciosa reliquia se guarda con mucho cuidado y veneracion en la célebre iglesia de Besanzon ha mas de quinientos años: no se sabe qué año, ni por quién fue llevada á esta ciudad, mas ilustre todavía por este precioso depósito, que por su antigüedad, y por otros cien títulos que la hacen una de las mas famosas ciudades de las Galias. El incendio que consumió enteramente la iglesia de San Estéban, juntamente con los archivos, el año 1349, ha privado á la posteridad de la historia de esta ilustre reliquia; todo lo que se sabe por una antigua tradicion, es que el santo sudario fue traido de la Palestina á Besanzon á fines del siglo XI ó á principios del XII, cuando se acabó la primera Cruzada, en tiempo de Godofredo de Bullon. (*De locis sanct. c.* 5). El venerable Beda, que vivia á fines del siglo VII y á principios del VIII, en el libro que escribió de los Santos Lugares, dice que el santo sudario que estuvo inmediatamente sobre el cuerpo del Salvador despues de su muerte, cayó en manos de un judío que se habia convertido á la fe por la predicacion de los Apóstoles, y atrajo sobre él las mismas bendiciones del cielo que Obededon habia recibido guardando en su casa el arca del Señor. Todo sucedia prósperamente en su casa desde que habia entrado en ella el santo sudario; y en poco tiempo se vió uno de los mas opulentos de la Palestina. Poco antes de morir, queriendo hacer la particion de sus bienes entre sus hijos, dió á escoger al primogénito, ó todos los bienes raíces que poseia, ó el santo sudario, á quien miraba como á la verdadera causa de su fortuna. Escogió desde luego el primogénito todas sus grandes posesiones y riquezas, dejándole al menor el santo sudario por su única herencia; pero, por mas desigual que pareciese á los ojos esta herencia, se vió bien pronto que el menor habia sido el mas bien librado; pues todas las grandes riquezas del primogénito se desvanecieron en poco tiempo

Digitized by Google

entre las manos del que las poseia, siendo mayor cada dia la abundancia en casa de su hermano. Habiendo perseverado esta série de prosperidades muchos siglos de padres á hijos, atrajo muchos envidiosos á esta afortunada familia, hasta que habiéndose apoderado los sarracenos de los Santos Lugares, y noticiosos de la virtud milagrósa de este sagrado depósito, quisieron quitárselo á los fieles. Fue llevada la causa al tribunal de Mauvias, rey de los sarracenos, el cual, queriendo terminar todas estas disputas, mandó encender una grande hoguera, y en presencia de una infinidad de infieles y de cristianos hizo arrojar en ella el santo sudario; pero el Señor, que queria conservarnos esta preciosa reliquia, no permitió que pereciera: vióse este sagrado sudario, despues de haber estado algunos instantes en medio del fuego sin quemarse ni padecer la menor lesion, levantarse de repente hácia arriba; y habiendo estado algun tiempo en el aire á vista de toda aquella gente, fué á ponerse suspenso en las manos de un cristiano que se hallaba entre la multitud, al cual se lo dejó el rey de los sarracenos. Despues de este milagro estuvo esta preciosa reliquia en una particular veneracion en todo el Oriente: *Missum ergo in ignem sudarium*, dice el santo historiador, *veloci raptu effugiens evolat, et summo in aere diutissime quasi ludendo volitans; ad ultimum, cunctis utrinque intuentibus, sese leniter in cujusdam de christiana plebe sinum deposuit, quod mane mox totus populus summa veneratione salutabat, et osculabatur: habet autem longitudinis pedes octo.* Hasta aquí son las propias palabras del venerable Beda; quien, como dice él mismo, habia sabido toda esta historia de boca del obispo Anulfo, el que, habiendo hecho la peregrinacion de la Tierra Santa, se habia encontrado en ella cási al mismo tiempo que sucedió este milagro. Teniendo el sudario de Besanzon los mismos ocho piés de largo que el sudario de que habla el venerable Beda, hay un gran motivo para creer que el sudario de que habla este hombre sábio, á quien se mira como á un Padre de la Iglesia, es el mismo que el de Besanzon. El santo sudario de Turin tiene doce piés de largo, y no se halla otro santo sudario que el de Besanzon que sea de la misma medida que el sudario de que habla el venerable Beda.

El incendio de la iglesia de San Estéban de Besanzon del año de 1349, de que hemos hablado, nos privó de la noticia del año en que fue traido este precioso depósito, y del bienhechor que enriqueció con él á esta célebre iglesia. Lo cierto es, que habiendo tomado la cruz Godofredo de Bullon, Roberto, conde de Flandes, y los mas

grandes señores de Francia, y habiéndose puesto á la frente de aquella famosa Cruzada que sacó la Tierra Santa de manos de los infieles, fueron acompañados de una infinidad de eclesiásticos y de prelados, que quisieron tener parte en una tan santa conquista. De este número fue Hugo, arzobispo de Besanzon, á quien acompañaron algunos de sus canónigos: uno de los cuales, segun se cree, habiendo rescatado esta reliquia, enriqueció despues su iglesia con tan precioso don.

Habiéndose quemado la iglesia de Besanzon el año de 1349, no se dudó que el santo sudario hubiese sido consumido por las llamas con todo el tesoro de dicha iglesia, hasta que algunos años despues se advirtió que todas las noches se dejaba ver una luz milagrosa sobre un paraje de las ruinas; se cavó, y se halló el santo sudario en la cajita en que se guardaba, sin que hubiese padecido la menor lesion, ni por el fuego ni por las ruinas. Sin embargo de ser tan pasmosas todas las circunstancias del milagro, muchos no dejaron de temer que hubiese algun fraude ó engaño en los hechos, y que quizá se hubiese sustituido un nuevo sudario en lugar del verdadero. Se hizo examinar escrupulosamente la tela por personas inteligentes, y la imágen en él impresa del cuerpo del Salvador por los mas habiles pintores; y todos aseguraron que la tela era de un tejido y de una calidad á que no alcanzaba el arte, y que la pintura no habia tenido parte en esta imágen milagrosa; esto es lo que se sabe por una tradicion respetable por su antigüedad, lo que á mas de esto está confirmado por un manuscrito muy antiguo de la iglesia de Santiago de Reims, el cual, despues de haber ponderado la dicha de la iglesia de Besanzon por estar enriquecida con el santo sudario, añade que esta preciosa reliquia estuvo perdida por algun tiempo; pero que habiendo sido finalmente recobrada, y habiendo reconocido que la imágen del Salvador habia sido impresa en ella milagrosamente, todos se habian convencido que este sagrado sudario era el que habia estado sobre el cuerpo de Jesucristo; lo que fue confirmado, añade el mismo manuscrito, con un insigne milagro, pues habiendo sido puesto este santo sudario sobre un difunto que llevaban á enterrar, se le vió resucitar al mismo instante, al modo que aquel cuerpo muerto que echaron en el sepulcro de Eliseo, el cual lo mismo fue tocar los huesos del Profeta que resucitar y ponerse en pié (*IV Reg.* XIII): *Revixit homo, et stetit super pedes suos.* Despues de este prodigio ha ido siempre en aumento la veneracion á esta preciosa reliquia: desde entonces se han visto venir,

Digitized by Google

como se ven todavía el dia de hoy, gentes de todas partes á dar á este sagrado monumento de nuestra redencion el culto que le es debido; y se puede decir, que esta devocion de los fieles nunca es en vano y sin fruto. Atribúyase, si se quiere, á la fe de los fieles la infinidad de milagros que esta santa reliquia ha obrado hasta aquí: el que subsiste despues de tantos siglos, y que se puede llamar un milagro visible y permanente, es una prueba incontestable de la autenticidad de esta preciosa reliquia; pues aunque la tela es sumamente fina, y está cogida en una infinidad de pliegues y de repliegues, de suerte que teniendo ocho piés de largo y cinco de ancho, está reducida á un muy pequeño volúmen; sin embargo, está tan entera y tan nueva despues de tantos siglos como si acabara de salir de las manos del artífice, al paso que las estofas que la rodean se gastan y se rasgan en fin por sus pliegues, y necesitan renovarse despues de pasados algunos años. ¿No se puede decir que esta visible integridad del sudario de Besanzon es un milagro permanente, que confunde la mas maligna incredulidad, y que no tiene por donde morderle la crítica mas severa?

Así se ven pocas santas reliquias que se guarden con mas cuidado, y que se reverencien con tanta religion. El santo sudario está encerrado en un cofrecito de plata sobredorada; está envuelto en un raso carmesí, y dicho cofre de plata sobredorada está dentro de una cajita de madera, forrada por dentro de una estofa de las mas preciosas; está cerrado con cinco cerraduras todas diferentes, de las que cinco canónigos guardan cada uno su llave: este sagrado depósito está detrás del altar, que llaman del Santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que guardan tres distintas personas; á mas de esto, es menester todavía pasar, para llegar á él, por dos puertas, una de las cuales está forrada con planchas de hierro. Todos estos cuidados y precauciones, despues de tantos siglos, muestran bastante la veneracion que se tiene á esta preciosa reliquia, y la estimacion que se hace de ella: se manifiesta públicamente el santo sudario dos veces al año con una magnífica solemnidad; en la Pascua le muestra el señor arzobispo, asistido de dos canónigos; y el dia de la Ascension hacen esta augusta ceremonia dos señores canónigos al son de las campanas y al ruido de toda la artillería de la plaza.

(*Chifflet, de Lint. sepulch.*). El historiador arriba citado refiere una infinidad de milagros obrados por esta preciosa reliquia, y autorizados con actas tan auténticas, que no se pueden poner en duda sin

Digitized by Google

temeridad. Muchos ciegos han recobrado repentinamente la vista con solo tocar el santo sudario, y esto en presencia de infinitas gentes que han servido de testigos. Se ha visto tambien un pobre ciego, llamado Rosieu, del lugar de Millet, cerca de Jusey, el cual, lleno de fe en esta santa reliquia, y no encontrando á nadie que quisiese llevarle á Besanzon para asistir el dia de Pascua á la manifestacion del santo sudario, se puso de rodillas á la hora en que sabia se manifestaba la reliquia; y animando su oracion de una viva fe, recobró tan perfectamente la vista, que sin palo y sin lazarillo se fué á Besanzon, y fue él mismo la prueba mas cierta del milagro. Se ha visto recobrar milagrosamente la salud á muchos enfermos reducidos á lo último con solo besar una imágen del santo sudario. La cofradía fundada bajo la invocacion del santo Sudario, la fiesta particular que se celebra todos los años el dia 3 de mayo, y el monumento público que la ciudad levantó por voto el año de 1540 por haberla librado del mal contagioso, prueban bastante la certeza y autenticidad de esta preciosa reliquia.

§ LXXII.—*El santo sudario de Turin.*

El santo sudario que se guarda en Turin con mucha devocion, y que se manifiesta todavía con mas solemnidad, parece ser el paño ó sábana en que el adorable cuerpo de Jesucristo fue envuelto luego que le desenclavaron y bajaron de la cruz; el que cogiendo desde los talones y pasando por encima de la cabeza, bajaba hasta los piés, y se llamaba la sábana ó sudario grande; se ve en él la imágen de Jesucristo tendido á lo largo, su sangre impresa y señalada como en el de Besanzon, con las mismas proporciones, la misma postura y las mismas facciones; con esta sola diferencia, que el de Besanzon no representa sino el cuerpo por delante, y el de Turin representa toda la figura del adorable cuerpo de Jesucristo, así por delante como por detrás. La tela de este no parece tan fina como la de aquel, porque el sudario que envolvia inmediatamente el cuerpo por delante era siempre mas fino que la sábana que estaba por detrás y que envolvia todo el cuerpo, al cual se ajustaba despues con unas bandas ó toallas. Los colores de la imágen impresa en el santo sudario de Turin son mas vivos, y todas las cicatrices de este adorable cuerpo están mas bien señaladas que en el de Besanzon; la razon de esto es clara: habiendo José de Arimatea obtenido de Pilatos permiso para desenclavar de la cruz el cuerpo de Jesucristo, luego que le hubo bajado, le envolvió en una sábana, dice el Evan-

Digitized by Google

gelio (*Luc.* XXIII): *Depositum, involvit sindone.* Como las heridas estaban todavía abiertas todas y la sangre fresca, la señal que este sagrado cuerpo dejó impresa milagrosamente en esta sábana, debió ser mas viva, el color de las llagas y de la sangre mas subido, y las facciones mas finas y mas distintas. Este sudario fue el primero en que el cuerpo de Jesucristo fue envuelto luego que fue bajado de la cruz. Como antes de ponerle en el sepulcro le quisieron embalsamar, segun era costumbre en el país, luego que le ungieron con quintas esencias de muchas aromas, pusieron sobre el cuerpo un sudario que bajaba solamente desde los piés hasta la cabeza por delante; y despues envolvieron todo el cuerpo en la sábana en que habia sido envuelto al principio, la cual cogia desde los talones hasta los piés, pasando por sobre la cabeza, la cual se ajustó al cuerpo con algunas bandas ó toallas, como se ha dicho. En este intervalo, habiéndose enfriado el cuerpo, y helado y cuajado la sangre, las llagas se habian encogido; y esto fue lo que hizo que en el sudario que se puso por delante sobre el cuerpo embalsamado, y que es el de Besanzon, las llagas ó cicatrices aparezcan menos anchas, los colores mas bajos, la sangre pasada y descolorida, y todas las facciones del cuerpo menos finas, menos distintas y mas confusas: pero por lo que toca á la medida del cuerpo y á la aptitud de todas las proporciones, se encuentran perfectamente las mismas en los dos sudarios; y por confesion de los mas hábiles pintores que los han examinado escrupulosamente, ni el arte ni el pincel han tenido parte en las sagradas imágenes de estos dos sudarios; cuya autenticidad ha querido Dios manifestar, obrando por medio de ellos muchos y grandes milagros.

No se debe extrañar el que en los primeros siglos, en aquellos tiempos de turbacion y de persecuciones de la Iglesia, no haya habido cuidado de escribir la historia de estas preciosas reliquias, ni el modo como se han conservado y han llegado hasta nosotros. Lo que hay de cierto en esto, como ya se ha dicho hablando del santo sudario de Besanzon, es que el de Turin nos vino de la Palestina, habiendo querido Dios que estos sagrados despojos estuviesen en poder de los Cristianos y tambien de los infieles, hasta que por una disposicion impenetrable de la divina Providencia, habiendo caido todo el Oriente, por secretos juicios de Dios, bajo la dominacion de los infieles, todo lo que habia servido de instrumento á la pasion y muerte de Jesucristo pasase y se conservase en tierra de cristianos.

Lo que se sabe de mas cierto tocante á las aventuras, por decirlo

Digitized by Google

así, del santo sudario de Turin, es que en la decadencia del imperio de los griegos, habiéndose apoderado los príncipes franceses de Constantinopla y del imperio de Oriente, esta preciosa reliquia, como otras muchas, fue guardada en aquella ciudad imperial hasta fines del siglo XII ó principios del XIII, en que los emperadores de Constantinopla la regalaron, segun se cree, á los príncipes de la casa de Lusiñan, que poseian el reino de Chipre. Habiendo muerto Juan III ó Juan el postrero, rey de Chipre, el año 1473, dejó los reinos de Chipre, de Jerusalen y de Armenia á Carlota, su hija única, que fue coronada en Nicosia por reina de los tres reinos en 1485; pero poco despues, habiéndose rebelado Jaime, hijo natural de Juan III, usurpó el reino; y ayudado del soldan Melec-Ella, echó á la Reina de todos sus Estados. Esta Princesa se retiró á Saboya, donde era duque Cárlos, su sobrino: habiendo ido despues á Roma, hizo donacion de sus reinos á dicho Cárlos duque de Saboya, su sobrino, en presencia del Papa y de muchos cardenales.

Cuando Carlota se retiró á Saboya trajo consigo á la princesa de Charni, su parienta, que era depositaria del santo sudario, el que trajo consigo y le conservó como por milagro, dice la historia; porque habiéndola robado su equipaje, en el cual estaba la rica cajita en que estaba encerrada esta preciosa reliquia, queriendo los ladrones partir por medio el santo sudario en la division que hacian del robo, al ir uno de ellos á cortarle quedó de repente sin movimiento en las manos, y al mismo tiempo se sintió acometido de una enfermedad mortal. Habiéndose apoderado de esta sagrada tela uno de sus compañeros, hizo los mayores esfuerzos para ver si podia borrar la imágen del Salvador que estaba grabada en ella; pero cuanto mas la lavaba tanto mas vivos se ponian los colores y la figura. Tantas maravillas les abrieron los ojos á los ladrones, los que, habiéndose convertido, restituyeron en fin la reliquia. Se asegura que el Duque y la Duquesa, despues de muchos ruegos, obtuvieron en fin un tan precioso don, el que depositaron en la iglesia de Chamberí, capital de Saboya, la que el papa Paulo II erigió en colegial en atencion á esta sagrada reliquia: esta es la primera opinion por lo tocante á la deposicion del santo sudario en la capilla de Saboya.

Algunos escritores mas modernos citan unas actas mas antiguas; las que aseguran que estando este precioso depósito en poder de Geofredo de Charni, caballero de Borgoña y gobernador de Picardía, fue dado á la iglesia colegial de Liré, aldea de Champaña, á tres leguas de Troyes, por dicho Geofredo que era señor del lugar,

Digitized by Google

y habia hecho edificar dicha iglesia en cumplimiento de un voto que habia hecho por su libertad, habiéndole hecho prisionero los ingleses. Los canónigos que habia fundado expusieron á la pública veneracion el santo sudario; y bien presto vieron venir infinidad de gentes de todas partes á adorar este precioso depósito. El obispo de Troyes, Henrico de Poitiers, en cuya diócesis estaba la iglesia de Liré, indignado de que se hubiese expuesto á la veneracion pública el santo sudario sin su aprobacion y sin su permiso, les prohibió á los canónigos el que expusieran en adelante públicamente la reliquia. Fue, pues, llevada fuera de la diócesis, donde quedó en depósito y encerrada cási veinte y cuatro años. El jóven Geofredo de Charni, hijo del fundador, halló medio para hacerla volver á su iglesia de Liré, donde se conservó religiosamente hasta el año 1418. Habiendo sido asoladas la Champaña y el ducado de Borgoña por la guerra en tiempo de Juan el Intrépido, duque de Borgoña, los canónigos de Liré pusieron en depósito el santo sudario con otras reliquias en poder de Humberto, conde de la Roca, señor de Villas-Seysel, casado con Margarita de Charni, nieta y heredera de su fundador. Esta reliquia, con otras muchas, fue guardada en el castillo de San Hipólito en el Franco-Condado, del que era señor el conde Humberto, el cual les dió una acta de reconocimiento de ella. Despues de su muerte, Margarita fue obligada, por sentencia del parlamento de Dola en el Franco-Condado, á restituir el depósito de Liré. En efecto, les volvió á los canónigos de Liré todas las otras reliquias y vasos sagrados; pero jamás quiso volverles el santo sudario, el cual le miraba como un tesoro hereditario en su familia, por haber sido de su abuelo Geofredo, quien le habia traido de la Palestina durante la guerra de las Cruzadas, y se lo habia dado á ella. Viéndose Margarita de Charni inquietada por los canónigos de Liré, que repetian sin cesar se les diese el santo sudario, se retiró á Chamberí, corte de Saboya, y regaló esta preciosa reliquia á la duquesa de Saboya Ana de Chipre Lusiñan, su parienta, por un acto de donacion hecho en 22 de marzo del año de 1452. Desde el año siguiente el duque de Saboya Luis II hizo batir medallas, puesto en el reverso el santo sudario en manos de una mujer arrodillada, con esta inscripcion: SANCTA SINDON D. N. JESU XPI; que quiere decir: *El santo sudario de Nuestro Señor Jesucristo*. Habiendo sucedido el beato Amadeo, duque de Saboya, á Luis su padre el año de 1456, hizo edificar una magnífica capilla en la plaza del castillo de Chamberí, en la que hizo depositar el santo sudario, la que el papa Pau-

Digitized by Google

lo II erigió en iglesia colegial el año de 1467, y en el de 1480 el papa Sixto IV quiso se llamase la capilla del santo Sudario. El papa Julio II estableció una famosa cofradía llamada del santo Sudario por una bula, su data en Bolonia á 6 de enero de 1506, en la qual dice Su Santidad que se ve en este santo sudario la imágen y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesucristo : *Imaginem, et verum sanguinem Domini nostri Jesu Christi*. Y el mismo Soberano Pontífice, por otra bula de 9 de mayo del mismo año, fija la fiesta particular del santo sudario al dia 4 de mayo, y concede muchas indulgencias, no solo á todos los cofrades, sino tambien á todos los fieles que visitaren la santa capilla en ciertos dias. Los papas Leon X y Clemente VII confirmaron despues todas estas gracias, y nada olvidaron para excitar la devocion de los fieles para con esta santa reliquia, que debe ser mirada como uno de los mas preciosos tesoros del mundo cristiano.

El santo sudario fue transportado despues á Verceil por motivo de las guerras; despues á Niza, de donde fue vuelto otra vez á Verceil; hasta que al cabo de veinte y seis años poco mas ó menos fue vuelto á Chamberí el año de 1562, y colocado en su santa capilla, en donde permaneció hasta el año de 1578. Sabiendo el duque Manuel Filiberto que san Cárlos Borromeo, arzobispo de Milan, habia resuelto ir en peregrinacion á Chamberí á adorar el santo sudario, quiso ahorrarle el trabajo de un tan largo y tan penoso viaje haciendo llevar el santo sudario á Turin, en donde desde entonces se guarda con mucha veneracion en la iglesia metropolitana.

Por mas oscura, y tal vez poco cierta que pueda ser la verdadera época en que se trajo esta santa reliquia al Franco-Condado y á los Estados del duque de Saboya, no puede dejar de escandalizar á los fieles la licenciosa crítica de algunos escritores, que por no sé qué genio fastidioso, siempre poco favorable á las mas santas reliquias, parece no ponen su estudio sino en ver cómo han de destruir, ó á lo menos entibiar, la devocion de los pueblos para con este sagrado depósito, contra el testimonio de la mas venerable tradicion, y á vista de la autenticidad de los milagros de que parece servirse Dios todos los dias para confirmar la devocion de los pueblos y su piadosa credulidad; sin embargo de ver la piedad de los mas ilustres personajes, distinguidos por su mérito y por su santidad; á pesar, en fin, de la opinion tan sábia de los mayores y mas eruditos prelados, y hasta de los Soberanos Pontífices, por lo que mira á esta insigne reliquia.

El evangelista san Juan finaliza la historia de la vida de Jesucris-

Digitized by Google

lo diciéndonos que el Salvador hizo otros muchos prodigios á mas de los que están escritos. (*Joán.* XXI). Hizo Jesús, dice el Evangelista, otras muchas cosas, las cuales si quisiera yo referirlas en particular, pienso que en todo el mundo no podrian caber los libros que seria menester escribir para ello: *Nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.* Con esta expresion quiere significar el Evangelista que no era posible referir por menor todas las acciones, milagros y palabras de Jesucristo. Sin embargo, las que refirió en su Evangelio pueden bastar para convencer á todo espíritu en quien haya quedado la menor vislumbre de juicio y el menor rayo de razon; y para hacer sentir á los ingenios mas limitados, á los entendimientos mas oscuros y á los hombres mas broncos y mas salvajes aquel carácter de sabiduría infinita, de santidad sin mezcla y de omnipotencia que resplandece en toda la vida de Jesucristo, y hace su verdadero retrato. No hay rasgo que no demuestre invenciblemente su divinidad, aun á los mas incrédulos, por mas libertinos que sean. En efecto, ¿quién no ve claramente, por solos los hechos incontestables, que Jesucristo vino al mundo precisamente en el tiempo señalado por los Profetas, y con todas las circunstancias que debian caracterizar, por decirlo así, el nacimiento del Mesías y la famosa época de su venida? Todo el Antiguo Testamento está lleno de figuras proféticas de este divino Libertador. Manifiéstese una sola que Jesucristo no haya cumplido: ¿qué rasgo de su vida, de su pasion y de su muerte no es la pintura que los Profetas habian hecho de él mas de mil años antes? Él mismo dijo positivamente que era Hijo de Dios, que era el Mesías prometido, y lo probó y demostró; pero ¿con cuántos milagros? y ¿no subsiste todavía el mas estupendo, el mas persuasivo de todos estos milagros, segun el sentir de todos los santos Padres? ¿no lo vemos con nuestros propios ojos en la abolicion, en la ruina total del paganismo despues del nacimiento de Jesucristo, y en el milagroso establecimiento del Cristianismo por todo el universo sobre las ruinas de la idolatría? (*I Joan.* V): *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* La victoria que la fe ha conseguido en todo el mundo, purgándole de todas las supersticiones paganas, es un milagro visible y permanente.

Es preciso confesar que la omnipotencia y la divinidad de Jesucristo se manifiestan de una manera sensible en la conversion de todo el universo. Esta es una de aquellas verdades palpables de primer órden; tan evidente, que hasta los sentidos, por decirlo así, se

Digitized by Google

ven precisados á servir á su infalibilidad. El desarreglo de las costumbres puede llegar á oscurecer esta evidencia ; pero para ello ha de debilitar antes, ha de apagar las luces mas comunes de la razon: ningun hombre, como no haya perdido enteramente la razon, como le haya quedado la menor tintura de nuestra Religion, dejará de exclamar con Marta (*Joan.* XI): *Sí, Señor, Vos sois Cristo, Hijo de Dios vivo;* y se puede decir que la falta de fe sobre este artículo nace mas bien de la corrupcion del corazon que de la flaqueza y debilidad del espíritu de los hombres.

Toda la vida de Jesucristo no es otra cosa que un tejido de milagros tan extraordinarios y tan estupendos, que su divinidad se hace sensible en todo cuanto obra : y cuando se ve la docilidad con que toda la naturaleza obedece á su voluntad y á sus órdenes, no se puede dejar de confesar con el Centurion que este hombre era verdaderamente Hijo de Dios (*Matth.* XXVII): *Vere Filius Dei erat iste.* Estas maravillas no han cesado por haberse ausentado de la tierra en cuanto á su presencia visible : todavía tenemos á la vista milagros mas decisivos y mas estupendos que los que convirtieron en otro tiempo á tantos pueblos; estos milagros son el milagroso establecimiento del Cristianismo en toda la tierra, la total destruccion del imperio del demonio en todo el universo.

§ LXXIII.—*Cesan los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo.*

Nadie ignora el furor con que la idolatría se habia derramado como un torrente, y habia inundado cási todas las naciones desde la primera edad del mundo, y la autoridad con que reinaba en todas partes. Solo un pequeño rincon del mundo conservaba el conocimiento del verdadero Dios (*Psalm.* XXV): *Notus in Judæa Deus;* y aun entre los mismos judíos, ¿cuán pocos verdaderos fieles se hallaban? El paganismo no era solamente la religion dominante; era, hablando en propiedad, la única religion que habia, excepto entre los judíos. El demonio, erguido con la victoria que habia alcanzado del primer hombre, tenia en sus cadenas á todos sus descendientes; dueño de los corazones por la disolucion, lo era tambien de los espíritus por sus prestigios y encantos. Habiendo el orgullo precipitado al primer ángel en los infiernos por haber querido hacerse semejante al Altísimo, tuvo atrevimiento para usurpar sobre la tierra el culto que se le debia á Dios únicamente. Habia cási cuatro mil años que las potestades de las tinieblas reinaban en todas partes con imperio, no solo como tiranos, sino como dioses. ¿Qué de templos

Digitized by Google

soberbios edificados á estas falsas divinidades? ¿Qué de altares ensangrentados con una infinidad de víctimas las mas sacrílegas? Solo Dios podia destruir el imperio de este fuerte armado; y para conseguirlo, ¿qué de milagros no era necesario hacer? Hízolos Jesucristo; pero puede decirse que entre todos los milagros que sirvieron para establecer el Cristianismo sobre las ruinas de la idolatría, no ha habido ninguno mas estupendo que este mismo establecimiento; ninguno que pasme mas á los paganos que la impotencia de sus pretendidas divinidades y el silencio de sus oráculos. Como no habia en su falsa religion cosa mas maravillosa, ni al parecer mas divina que los oráculos, ni cosa mas magnífica y mas famosa que los templos en que estaban establecidos; como no habia asimismo cosa que diese mas golpe que las predicciones de los fálsos profetas, los cuales les parecia ser inspirados por sus falsas divinidades, nada les causó mas admiracion que el ver empezar á enmudecer estos oráculos en el nacimiento de Jesucristo, y que conforme este divino Salvador era conocido y adorado en el mundo, cesaban todas estas pretendidas maravillas; y los demonios, á quienes hasta entonces habian adorado como dioses, eran arrojados de los templos en que obraban sus encantos, sin mas que invocar el nombre de Jesucristo. Desde que Jesucristo se dejó ver en el mundo empezó á correr á su destruccion el imperio del príncipe de las tinieblas. Es confesion esta del mayor enemigo que tuvo jamás el Cristianismo; de Porfirio digo: «Esculapio no cura á nadie, dice este filósofo, desde que se «empezó á adorar á Cristo.»

De este suceso maravilloso se sirvieron comunmente los primeros cristianos, especialmente los santos Padres, para demostrar á los paganos la impotencia y las ilusiones de sus pretendidas divinidades, y la omnipotencia de Jesucristo, cuyo solo nombre hacia enmudecer á sus famosos oráculos. Les ponian continuamente delante de los ojos el estado en que se hallaban entonces sus oráculos, y el poder que habian tenido los Cristianos para hacer cesar sus ilusiones, y expeler de sus templos sus pretendidas divinidades: los convidaban á hacer de nuevo la experiencia, llevando á sus tribunales alguno de aquellos falsos profetas que pasaban por inspirados, á los cuales se ofrecian reducir al mas vergonzoso silencio, como igualmente á arrojar los demonios de cualquier cuerpo en que estuviesen; sobre lo cual les hablaban con una confianza tal, que daba á entender cuán seguros estaban de que decian verdad, y de la imposibilidad en que se hallaban los paganos de responderles.

Digitized by Google

Tal fue en los primeros siglos la ventaja que los defensores de la religion cristiana sacaron del silencio milagroso de los oráculos, para demostrar la divinidad de Jesucristo, y confundir los prestigios y encantos de la idolatría.

«En otro tiempo, dice san Atanasio, los oráculos de Delfos, de «Dódona, de la Beocia, de la Licia y del Egipto estaban llenos de «las imposturas de la mágia; la Pitia era admirada de todo el mun«do; pero despues que Jesucristo es anunciado, en todas partes ha «cesado este furor, y ya no se ven semejantes adivinos. En otro «tiempo, los demonios, hechos dueños de las fuentes y de los rios, «de los ídolos de madera y de piedra, engañaban á los hombres con «sus encantos; pero al presente, despues que el Hijo de Dios se ha «dejado ver, han cesado, porque para hacerlos desaparecer no es «menester mas que hacer la señal de la cruz.»

El mismo san Atanasio, despues de haber referido el sinnúmero de prodigios estupendos que demuestran visiblemente la divinidad de Jesucristo, y que eran confesados con admiracion por los mismos paganos, dice: «Despues de todo lo que hemos referido, «ved aquí una cosa que, como la principal, y que nadie puede po«nerla en duda, merece una atencion particular, y es que despues «que el Hijo de Dios se dejó ver sobre la tierra, la idolatría se de«bilita y disminuye todos los dias: la sabiduría de los gentiles ya no «hace progresos; y lo que de ella queda, se va disipando á toda «priesa. Los demonios ya no engañan á los hombres con sus ilusio«nes, con sus oráculos, sus encantos; antes bien, si intentan algu«na vez hacerlo, al punto son confundidos con solo hacer la señal «de la cruz: á medida que la doctrina del Salvador del mundo se «va extendiendo, la idolatría y todo lo que se opone á la religion «cristiana cae y se arruina. Viendo esta maravilla, adora el poder «de Jesús, y menosprecia todas las supersticiones que este poder «hace desaparecer; pues al modo que las tinieblas no tienen fuerza «á vista del sol, y si quedan todavía algunas en algun paraje, se di«sipan al punto; así despues que el Hijo de Dios se dejó ver en el «mundo, las tinieblas de la idolatría no tienen fuerza ni poder al«guno, y todas las partes del mundo se van llenando de las luces «de la fe. Y así como sucede que cuando un rey está encerrado en «su palacio, y no se deja ver en público, se hallan espíritus revol«tosos que se valen de su ausencia para invadir y usurpar el nom«bre y la autoridad Real; los pueblos caen en el error, cuando sa«biendo que tienen un rey, no viéndole, se unen á los que quieren

Digitized by Google

«tomar el nombre de rey; pero luego que el verdadero rey se deja «ver y se presenta en público, se descubre la impostura de los usur-«padores, y los pueblos reconocen á su legítimo soberano, y aban-«donan á los que los han engañado: á este modo, los demonios en-«gañaron en otro tiempo á los hombres, usurpando el nombre y los «honores debidos únicamente á Dios; pero despues que el Verbo di-«vino se ha dejado ver sobre la tierra, y ha hecho que los hombres «conozcan á su Padre, se han disipado todas las imposturas, y los «hombres, poniendo los ojos en el Verbo encarnado, han abando-«nado los ídolos, y reconocido al verdadero Dios.

«Respondiendo san Cirilo á Juliano Apóstata, que confesaba ha-«ber cesado los oráculos, dice: Alabo su sinceridad en confesar ha-«ber cesado enteramente la inspiracion diabólica de que estaban «animados sus falsos profetas; sin embargo, ignoro la verdadera «causa que ha hecho cesar así la mentira, y que ha reducido al si-«lencio los oráculos de sus falsas divinidades. Sepa, pues, que des-«pues que el mundo ha sido alumbrado con las luces de Jesucristo, «el imperio de los demonios ha sido destruido: todas sus ilusiones «al modo que los embaucamientos de los niños han sido disipadas; «y los espíritus impuros y malignos han sido encerrados en los in-«fiernos.

«Antes que Jesucristo se hubiese dejado ver sobre la tierra, con-«tinúa el mismo Padre, el demonio ejercia en ella una universal ti-«ranía, todos los hombres estaban sumergidos en las mas profun-«das tinieblas; pero despues que la verdadera luz, esto es, el Hijo «único de Dios, hubo alumbrado toda la tierra con los oráculos de su «Evangelio; despues que las tinieblas del pecado han sido disipa-«das; despues que todos los hombres que habian estado en el error «hasta entonces, han sido llamados al conocimiento de la verdad, «han desaparecido todas las ilusiones de los falsos profetas; las pre-«tendidas maravillas y las predicciones de la falsa adivinacion han «sido aniquiladas; los oráculos de los gentiles han cesado en todas «partes; y aquellos dioses que acostumbraban vender á buen pre-«cio sus mentiras, han sido reducidos al silencio.»

«Antes de la venida de Jesucristo, dice Teodoreto, los demonios «engañaban á los hombres de mil maneras; pero despues que la luz «de la verdad se ha dejado ver, han echado á correr, y han aban-«donado sus oráculos. Viendo los demonios predicada y anunciada «la verdad en todas partes, han desaparecido y huido como unos in-«felices fugitivos que se conocen reos de muchos delitos, y que sa-

Digitized by Google

«ben que no puede tardar en venir su soberano señor: han dejado «vacías sus antiguas habitaciones, de modo, que al presente la fuen«te Castalia guarda un silencio tan profundo como la Colofona, co«mo las vasijas de Dódona, ó la trípode de Delfos. Finalmente, «desde que el Hijo de Dios encarnó, los oráculos de Delfos y de «Dódona, de Amon, y todos los otros falsos profetas han perdido el «habla. El Capitolio gime al ver que los príncipes romanos se han «hecho cristianos, y que por su órden han sido arruinados los tem«plos de los ídolos. Los emperadores se postran ya delante de los al«tares de Jesucristo, y adoran el estandarte de la cruz.»

¿Se vió jamás prodigio mas estupendo? ¿Puede haber demostracion mas visible y mas clara de la divinidad de Jesucristo, de su imperio sobre el demonio y de su omnipotencia? La idolatría, cási tan antigua como el mundo, era la sola religion dominante en todo el universo, menos en la Judea: se veia autorizada por la supersticion de todos los pueblos: los espíritus la habian mamado con la leche por espacio de cási cuatro mil años: estaba sostenida por todos los edictos de todos los emperadores, por los votos unánimes de todos los sábios griegos y romanos: se hallaba animada y fomentada por los encantos del príncipe de las tinieblas. La idolatría, en fin, defendida con todas las fuerzas del imperio romano; la idolatría, que contaba cási tantos secuaces fanáticos de sus supersticiones como habia hombres sobre la tierra; la idolatría cae, desaparecen todas sus ilusiones, enmudecen todos sus oráculos desde que Jesucristo se dejó ver: todo el paganismo se ha aniquilado desde que hay cristianos en el mundo. Estos tan pasmosos hechos, que se muestran todos los dias á nuestros ojos, valen solos ellos por todos los milagros. Solo Dios ha podido vencer á este usurpador: solo Dios ha podido destruir unas tan antiguas preocupaciones: solo Dios ha podido disipar unas tan espesas y tan envejecidas tinieblas. Jesucristo ha hecho este prodigio. Imagina, si puedes, una prueba mas convincente de su divinidad. Los Profetas habian predicho de él todo esto, y nosotros vemos con nuestros propios ojos cumplidas estas profecías: *Exaltabitur Dominus solus in die illa, et idola penitus conterentur*, dice Isaías al capítulo II. El Señor solo parecerá grande en aquel dia, y los ídolos, no solo enmudecerán todos, sino que serán reducidos en polvo. *In die illa projiciet homo idola argenti sui, et simulachra auri sui, quæ fecerat sibi, ut adoraret:* En aquel dia, en aquel dia (habla el Profeta del nacimiento de Jesucristo), en aquel

Digitized by Google

dia arrojará el hombre léjos de sí los ídolos de plata y las estatuas de oro que habia hecho para adorarlas.

§ LXXIV.—*Establécese la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría.*

El establecimiento de la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría, como ya hemos dicho, y no se puede repetir demasiado por mas que se diga, no es un milagro menos sensible ni menos concluyente. Represéntate la confusion extraña en que se vivia, por lo tocante á la religion, cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, y cuál era el desarreglo universal del espíritu y del corazon del hombre cuando Jesucristo tomó á su cuenta el reformarle. El error reinaba con imperio en todo el universo, y la corrupcion de las costumbres habia inundado toda la tierra. No habia criatura, desde la mas noble hasta la mas vil, que en alguna parte del mundo no tuviese altares y templos. Aquí adoraban al sol, allí á la luna, ó á algun otro planeta. Los hombres mas malvados, las mujeres mas disolutas estaban en la clase de divinidades, y se les ofrecia todos los dias inciensos y sacrificios. Habia países en donde se ofrecian sacrificios á aquellos mismos animales que en otras partes sacrificaban á los otros dioses: habia tierras en donde los insectos que arrastran por la tierra eran puestos sobre los altares. Este pueblo se arrodillaba delante de una encina, aquel quemaba incienso, y le ofrecia á una cebolla: unos adoraban á un fantasma que su imaginacion habia formado soñando: otros adoraban á un buey, una vaca, un puerco: muchos miraban como un punto de religion el tener por dioses á todas estas quiméricas divinidades; y al mismo tiempo habia sectas que no reconocian ninguna divinidad. Veíanse pueblos que tenian pleno poder para hacer dioses de todo lo que amaban: otros se tomaban la libertad de degradar á los dioses antiguos cuando no estaban contentos con ellos; finalmente, no se puede imaginar hasta qué exceso de extravagancia habia multiplicado los errores el desarreglo del espíritu; pero la corrupcion del corazon no habia ido menos léjos, ni conocia mas límites.

Omnis caro corruperat viam suam: la corrupcion de la carne, la disolucion, el libertinaje habia en estos últimos tiempos inundado mucho mas la tierra, que cuando fue menester purificarla con el diluvio. Las pasiones del corazon, de acuerdo, por decirlo así, con

Digitized by Google

los errores del espíritu, reinaban no solo en paz, sino tambien con honor. La injusticia, la impureza, la venganza, el adulterio y todos los delitos, aun los mas enormes, nada tenian de borrorosos: la religion pagana los habia como civilizado, autorizándolos con el ejemplo de los mismos dioses: el desórden habia llegado á tal exceso, que ya no era la razon la que gobernaba al hombre; la carne era la única á quien se escuchaba, y todo se hacia al arbitrio de las pasiones.

En este estado estaban las cosas cuando Jesucristo formó el designio de purgar el entendimiento humano de todos los errores y el corazon de toda corrupcion, congregando todos los hombres en una sola Iglesia, y no tolerando en el mundo sino una sola religion. Este, sin duda, era un gran designio, dice un gran siervo de Dios, pero seria mucho mas fácil hacer hablar un mismo lenguaje á todas las naciones, y ponerlas todas bajo la obediencia de un mismo monarca, por tener los pueblos naturalmente mas apego á la religion que han recibido de sus padres, que á su lengua ó á su forma de gobierno.

Pero ¿por qué medio se propone el Salvador del mundo ejecutar su proyecto? ¿Compondrá su nueva ley de la ruina de todas las otras, ó á lo menos encontrará algun sesgo para concordarlas? De ningun modo; la religion que este nuevo Legislador quiere establecer, reprueba y arruina hasta los fundamentos de todas las demás religiones; el modo con que pretende reunir los espíritus, no es concordando las opiniones, sino echándolas por tierra y condenándolas todas. ¡Qué empresa, al parecer, mas quimérica! Á lo menos es necesario que la doctrina que quiere insinuar en todos los espíritus sea sumamente plausible; y que la regla de costumbres que quiere hacer universal lisonjee extraordinariamente la concupiscencia y los sentidos. Será todo lo contrario; nada hay en el mundo mas sobre la razon humana, nada parece á primera vista mas opuesto á esta razon, nada que sea efectivamente mas contrario á los sentidos que su doctrina: es esta una teología que es sobre toda inteligencia humana: es una moral que parece sobrepujar á todas las fuerzas de la naturaleza, que condena todas las inclinaciones del amor propio, y los menores movimientos desordenados de las pasiones; misterios inefables de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía; máximas puras, santas, pero incómodas, á cuya sola vista se asustan todos los sentidos. ¡Qué prodigio si estas verdades incomprensibles, si esta ley tan difícil, si esta religion tan sobre-

Digitized by Google

natural, si esta doctrina tan extraordinaria, propuesta desnudamente sin arte, sin elocuencia, sin aparató, viniesen á ser universalmente recibidas de toda suerte de gentes! Pues este prodigio se ha obrado, y nosotros somos todos testigos de este prodigio. Aquellos filósofos paganos que estaban acostumbrados á no creer sino lo que veian: que examinaban, que contradecian, que hallaban que replicar en todo, que se preciaban de ser constantemente tenaces de sus opiniones, que jamás se rendian sino á unas pruebas evidentes y sensibles, se han rendido sin réplica á estas grandes verdades en medio de no poderlas comprender: han reducido á esclavitud su entendimiento bajo la obediencia de Jesucristo: se han sometido ciegamente á la fe: han confesado que toda su teología era fabulosa: que hasta entonces su filosofía habia errado; y todo esto sin ser forzados por ningun razonamiento, sin que se haya podido suavizar ó disminuir su repugnancia. Es verdad que les ha costado dificultad el creer: es verdad que al principio trataron á este nuevo maestro de visionario y extravagante; que recibieron á sus discípulos con risa; que reclamaron contra lo que les decian; que disputaron, que escribieron; todo esto es verdad; y tambien lo es que las mas veces no se les respondió nada, contentándose con decirles que era necesario creer; sin embargo de todo esto, estos filósofos han creido sin contradecir, sin examinar; y se han rendido con las condiciones y partidos que se les han querido prescribir.

Los reyes y los emperadores que emplearon todas sus fuerzas por ver si podian aniquilar el Cristianismo, se han hecho cristianos: aquellos grandes del mundo que se criaron en el fausto y en los placeres, han abrazado la cruz, sometiéndose á una ley, y abrazando una religion que no predica sino mortificacion y penitencia. El mundo, despues de haber sido cerca de cuatro mil años idólatra, se ha hecho cristiano: unas manos acostumbradas desde la infancia á ofrecer incienso á los ídolos, se han empleado en hacerlos pedazos y en destruirlos; la Iglesia se ha fundado y establecido en todo el universo sobre las ruinas del paganismo, no con mano armada, sino con la sangre de cási diez y ocho millones de mártires.

El establecimiento del Cristianismo hubiera sido siempre un gran milagro, por cualquier medio que se hubiera tomado para fundarle; pero para que no pareciese que era obra del hombre, desechó Jesucristo todos aquellos caminos y medios ordinarios que hubieran podido facilitar esta empresa, dice el mismo autor ya citado; y para hacer todavía mas visible que era la mano de Dios quien la con-

Digitized by Google

ducia, la ejecutó por caminos y medios enteramente opuestos, haciendo servir á su designio lo que parecia era mas capaz de frustrarle y destruirle. Doctrina incomprensible, moral austera, fe ciega, humildad profunda, despojo y despejo universal; de todo se valió para llevar al cabo su proyecto. Para persuadir los misterios mas grandes, para predicar esta nueva ley, para confundir toda la sabiduría humana escogió lo mas vil, lo mas grosero, lo mas ignorante que habia entre los hombres: escogió las condiciones mas bajas, y lo que hay de mas despreciable y mas rústico en estas viles condiciones, para hacer y formar sus principales discípulos; doce pobres pescadores sin letras, sin saber del mundo, sin medios, que no conocen sino unas redes, y que solo son capaces de remar en una barca, son sus reyes de armas, y Pedro, el mas cobarde y el mas grosero de todos, es su primer ministro; sin embargo, con unos medios tan poco á propósito, con unos instrumentos tan contrarios á sus designios ha sometido Jesucristo á su ley todo el universo; ha convertido todos los filósofos y emperadores paganos, y ha establecido y fundado sobre las ruinas de todas las falsas religiones el Cristianismo.

Por mas que todos los ateistas, por mas que todos los libertinos, por mas que todos los herejes se levanten contra nuestra creencia, este es un argumento que da por el pié á todos sus sofismas, á todas sus dudas, á todas sus dificultades, convirtiéndolas contra ellos mismos á nuestro favor. Todos aquellos grandes genios del paganismo, todos aquellos secuaces porfiados de la razon humana, todos aquellos esclavos del deleite; y por decirlo de una vez, todos los hombres han sentido naturalmente estas dificultades; pero á pesar de su repugnancia y de sus antiguas preocupaciones han creido estos grandes misterios: todo el universo los ha adorado, y todo el mundo se ha hecho cristiano: la Iglesia de Jesucristo ha hecho desaparecer, ha aniquilado el enorme enjambre de falsas divinidades, y el inmenso cáos de tinieblas que vieron los siglos antiguos. Buscad, imaginad un prodigio en que la divinidad de Jesucristo se manifieste mas visiblemente al espíritu humano, en donde la sabiduría infinita y la omnipotencia de Dios se hagan sentir de una manera mas convincente que en este milagroso establecimiento del Cristianismo. Despues de esto, si es impiedad el creer y no vivir conforme á lo que se cree, exclama con razon el sábio Pico de la Mirándula; el no creer despues de unos testimonios tan auténticos y tan incontestables es efecto de una debilidad de espíritu sin límites, y

Digitized by Google

el colmo de la necedad y locura es no conocer esta debilidad de espíritu.

Una maravilla tan estupenda debe ser el objeto de nuestra consideracion mas de una vez; y así no se debe extrañar el que yo la vuelva á repetir: Jesucristo se propone abolir todas las religiones que reinaban en el mundo, y establecer una nueva, cuyo dogma es sobre todas las luces de la razon, cuya doctrina es incomprensible á todo espíritu humano, cuya moral hace estremecer todos los sentidos, á los cuales les es enteramente contraria. Este proyecto no podia ejecutarse naturalmente: cualesquiera medios humanos que se hubieran podido emplear en ello, y por consiguiente, la ejecucion de este proyecto, es un milagro visible y claro; y lo que hace que este milagro sea todavía mas estupendo, es el no haberse empleado ningun medio humano en la ejecucion de este proyecto. Finalmente, Jesucristo ha empleado unos medios enteramente contrarios, unos medios que en el órden natural debian ser unos obstáculos invencibles; este es el colmo del prodigio, y por decirlo así, el milagro del mismo milagro. Porque ¿qué sujetos eligió para ejecutar una empresa tan difícil, y al parecer tan quimérica? Doce Apóstoles sacados de la hez del pueblo, hombres groseros, sin espíritu, sin letras, sin educacion, sin medios: doce pescadores que no tenian otro caudal que unas redes, ni otra ciencia que el arte de coger peces, ni otro recurso que una miserable barca. Hombres tan tímidos, tan cobardes, que el mas generoso, el mas osado, y aun se pudiera decir el mas fiel, á excepcion de san Juan, juró tres veces que no habia conocido jamás á Jesucristo; y esto á la sola reconvencion de un criado y de una criada. Tales son los instrumentos de que se quiso servir Jesucristo para confundir á todos los sábios del mundo, para someter al yugo de su ley todo el imperio romano y todos los pueblos de la tierra, á pesar de una inmemorial posesion de costumbres, de supersticiones, de errores; á pesar de toda la fiereza de los romanos, y de todo el orgullo de los griegos; á pesar de la corrupcion general de toda la tierra. Tal fue el designio de Jesucristo; designio al parecer quimérico, proyecto naturalmente imposible; pero Jesucristo le ha ejecutado, y para ello da por máximas á sus Apóstoles naturalmente tan groseros, tan tímidos, tan ignorantes, que se ofrezcan, que corran á la muerte, que se presenten en los tribunales, sin pensar ni aun en en lo que han de responder; que él les dará entonces unas palabras y una sabiduría, á que todos sus enemigos no podrán resistir ni tendrán que oponer.

Digitized by Google

¡Qué prueba mas visible, mas incontestable de su divinidad! ¡Qué milagro mas grande! Esta prueba subsiste todavía el dia de hoy: este milagro le vemos con nuestros propios ojos diez y siete siglos há. Incrédulos, resistíos todavía á un convencimiento, á una demostracion tan sensible: vuestra insensata terquedad, vuestra falta de fe es efecto de lo limitado de vuestro talento, y fruto natural de la corrupcion de vuestro corazon.

§ LXXV.—*La divinidad de Jesucristo reconocida por los mismos paganos.*

La divinidad de Jesucristo es tan visible, que ha sido reconocida y publicada por aquellos mismos que tenian mas interés en negarla, y que hallaban mas dificultad en creerla. Josefo, que vivia hácia el año 70 de Jesucristo, es el personaje mas sábio que han tenido jamás los judíos; y ved aquí lo que este escritor, tan celoso y tan adicto al judaismo, dice de Nuestro Señor Jesucristo en su historia: «En este tiempo, dice, pareció Jesús, hombre sábio, si acaso «puede llamarse solamente hombre, porque era poderoso en prodi«gios, y maestro de los que amaban la virtud. Atrajo á su doctrina «muchos de entre los judíos, y no pocos gentiles. Era este hombre «el Cristo; sin embargo del suplicio de la cruz á que Pilatos le con«denó sobre las acusaciones y deposiciones de los principales de la «nacion, sus primeros discípulos no dejaron de permanecerle fieles. «Aparecióseles vivo tres dias despues de su muerte, segun lo ha«bian predicho los Profetas con otros prodigios de su vida; y hasta «hoy sus discípulos han continuado en subsistir bajo el nombre de «cristianos que toman de él.» Los talmudistas, esto es, los que siguen ciegamente las opiniones del Talmud, que es un libro en que los judíos han recogido todo lo que mira á la explicacion de la ley; los talmudistas, digo, enemigos los mas furiosos y mas desencadenados de los Cristianos, no han podido dejar de confesar los milagros de Jesucristo. Su despecho contra nosotros en su mayor furor nada ha podido contra la notoriedad de estos hechos, y se han visto precisados á confesar que el Dios de los Cristianos habia pasmado la tierra con sus prodigios.

Hasta los emperadores romanos tan furiosamente declarados contra los Cristianos, cuyo nombre se habian propuesto borrar y acabar con su memoria, conocieron que habia algo de divino en Jesucristo.

Tiberio, informado por el mismo Pilatos de los prodigios que hi-

Digitized by Google

zo Jesucristo en la Siria, y de todas las maravillas que sucedieron en su muerte, y tres dias despues de su muerte, resucitado, como lo habia predicho, lo que estaba atestiguado por una infinidad de personas, y demostrado con unas pruebas incontestables; Tiberio, digo, pidió al Senado que Jesucristo fuese colocado entre las otras divinidades del imperio. Tal era entonces la costumbre de los romanos; divinizaban á los hombres en que brillaban señales extraordinarias de virtud y de poder. Ninguno habia mostrado jamás tantas como Jesucristo; las relaciones que se enviaban á montones de la Judea á Roma anunciaban cada dia la infinidad de milagros que habia hecho. Rehusó el Senado, dice Eusebio, ejecutar lo que pedia el Emperador, porque no queria ser prevenido de nadie en sus decisiones; ó mas bien, porque el mismo Jesucristo no quiso permitir que su nombre se viese mezclado con el de aquellas divinidades paganas. Lo cierto es que Tiberio propuso que se le hicieran á Jesucristo los honores supremos; lo que prueba, dice Tertuliano, cuán incontestables son los milagros que hizo Jesucristo, y la impresion que hacian hasta en el espíritu de los paganos.

Lampridio es garante de la veneracion profunda en que tenia á Jesucristo el emperador Adriano. Este Príncipe intentó erigirle altares, y ponerle en el número de sus dioses: hizo edificar templos en todas las ciudades, sin poner en ellos ningun ídolo, dice el historiador; y si el proyecto se quedó sin ejecutar, fue, añade Lampridio, porque consultados los oráculos, respondieron que si se ejecutaba este designio, todos los antiguos dioses quedarian mudos, y toda la tierra se haria cristiana antes de mucho tiempo. Todos estos hechos son positivos. El emperador Alejandro Severo, embelesado de todo lo que habia oido decir de Jesucristo, le colocó en un oratorio doméstico, dice Lampridio; y estaba tan encantado de su doctrina, que hizo publicar por un rey de armas ciertas máximas del Evangelio, y las hizo grabar en las obras públicas, y hasta en su gabinete y en su alcoba; queriendo que hasta en su palacio se las pusiera á toda hora delante de los ojos. Y si no obstante la estimacion y veneracion que profesaban á Jesucristo estos príncipes hubo mártires durante su reinado, esto era efecto de la preocupacion supersticiosa de sus pueblos, y de la impía crueldad de los comandantes de provincia, la mayor parte verdaderos tiranos, como tambien del odio furioso que todo el infierno tenia al Cristianismo. Así pensaba de Jesucristo el paganismo, no obstante su preocupacion á la tenaz adhesion á sus dioses; y si vamos á registrar las his-

Digitized by Google

torias mas antiguas y mas célebres de los paganos, apenas hallarémos historiador que no haya referido con admiracion algunos sucesos milagrosos de Jesucristo.

Calcidio refiere por extenso el fenómeno que apareció á los Magos en el Oriente. Flegon, liberto de Adriano, cuenta como un prodigio inaudito el eclipse de sol que sucedió en la muerte de Jesucristo, de que hablan los Evangelistas. Talo hizo la misma observacion. Macrobio atestigua la verdad de la matanza de los niños inocentes inmolados por Herodes en el nacimiento del Salvador, sin haber perdonado ni aun á su propio hijo; lo que hizo decir, segun refiere este historiador, que valia mas ser puerco, que hijo de Herodes. Finalmente, Porfirio, enemigo acérrimo del Cristianismo, conviene en que Jesucristo habia expelido los demonios, abolido su imperio, y hecho vano el poder de los dioses de la gentilidad por sola la virtud de su nombre. Hasta el mismo infierno se ha visto precisado, á pesar de su rabia contra Jesucristo, á dar testimonio de su divinidad y de su omnipotencia. Se ha visto en la historia de la vida de este divino Salvador cuántas veces los demonios, forzados por su virtud á salir de los cuerpos, han confesado que era el Mesías, que era Cristo, que era el Hijo de Dios, quejándose amargamente de él porque habia venido á destruir su imperio.

En el capítulo XIX de los Hechos de los Apóstoles leemos, que estando san Pablo en Éfeso bautizó algunos discípulos que solo habian recibido el bautismo de Juan; y que habiéndoles impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, de suerte que recibieron con él el don de lenguas y el de profecía. Por aquel mismo tiempo algunos exorcistas judíos que corrian el país, viendo los milagros que hacia san Pablo todos los dias en el nombre del Señor, pasaron á invocar tambien ellos el nombre de Nuestro Señor Jesucristo sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo: Os conjuro por el Jesús que predica Pablo, que salgais de este cuerpo. Los que hacian esto eran los siete hijos de Esceva, judío, príncipe de los sacerdotes. Pero el maligno espíritu les dió esta respuesta: Conozco á Jesús, y sé quién es Pablo; pero ¿quiénes sois vosotros? Dicho esto, el hombre que estaba poseido de un demonio muy malo, se retiró á ellos, y habiéndoles dado muchos golpes, se metió dentro de sus cuerpos. El caso fue notorio á todos los judíos y gentiles que vivian en Éfeso, añade el sagrado historiador: no hubo quien no se espantase de un caso tan terrible; pero al mismo

Digitized by Google

tiempo sirvió para que todos ensalzaran el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Despues de esto, ¿quién se atreverá á poner en duda la divinidad de un Señor á quien el mismo infierno se ve precisado á respetar como á dueño absoluto de cuanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos? Jesús es aquel Señor á cuyo nombre doblan las rodillas todas las criaturas; es el Hijo de Dios, el cual está sentado en la gloria á la diestra del Padre, á donde fué á prevenirnos un puesto, con tal que sigamos sus huellas y guardemos sus leyes. El estar sentado Jesús en el cielo á la diestra de Dios, denota su igualdad con el Padre. Conserva todavía allí en sus manos, piés y costado las cicatrices sagradas, monumentos eternos del amor que nos tiene, y de lo que padeció por nosotros: lenguas siempre vivas, dice san Bernardo, que sin cesar imploran la misericordia de Dios sobre nosotros. (*I Tim.* II). En la mansion de su gloria, dice san Pablo, ruega continuamente por nosotros, y nos sirve de abogado para defender nuestra causa delante de su Padre, y de único mediador entre Dios y los hombres. (*Hebr.* VII). Jesucristo, hombre, se dió él mismo para ser el precio de la redencion de todos los hombres. Es, finalmente, este Señor nuestro pontífice, siempre vivo para interceder por nosotros. Á la verdad era conveniente que tuviésemos un pontífice como este, santo, inocente, sin mancha, apartado de todo comercio con los pecadores, colocado sobre los mismos cielos, que no tiene necesidad cada dia, como los demás pontífices, de ofrecer víctimas, primero por sus pecados, y despues por los del pueblo; y así no las ha ofrecido sino una vez, que fue cuando se ofreció á sí mismo. Aquellos á quienes la ley hace pontífices, son hombres sujetos á enfermedades; pero Jesucristo es sacerdote eterno, segun el órden de Melquisedec, siempre perfecto é incapaz de caer en pecado. Á mas de esto los sacerdotes han sido muchos, porque la muerte les impedia el subsistir siempre; pero este, como subsiste para siempre, tiene un sacerdocio eterno; y de aquí nace que siempre está en estado de salvar á los que por él se encaminan á Dios.

Por esta razon, hermanos mios, continúa el mismo Apóstol (*Hebr.* X), pudiendo entrar con seguridad en el santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo que conduce á la vida, y que él nos abrió por medio del velo que es su carne; teniendo tambien en él un pontífice que gobierna la casa de Dios, lleguémonos á él con un corazon sincero y con una fe perfecta. Jesucristo ha

Digitized by Google

muerto, ha resucitado, está á la diestra de Dios, y es el mismo que intercede por nosotros. (*Rom.* VIII). Despues de esto, ¿quién nos separará del amor de Jesucristo? exclama el mismo Apóstol. ¿Por ventura será la tribulacion, la angustia, el hambre, la desnudez, los peligros, la persecucion, la espada? Por lo que á mí toca, añade san Pablo, estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni el poder, ni lo mas alto, ni lo mas bajo, ni otra ninguna criatura nos podrá separar del amor de Dios que está fundado en Jesucristo. (*Hebr.* IV). Vamos, pues, con confianza al trono de la gracia para alcanzar misericordia, y encontrar gracia junto á él; pues todas las cosas son de él, por él y en él: á él sea la gloria por los siglos de los siglos. Así sea. (*Rom.* XI). *Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia, ipsi gloria in sæcula. Amen.*

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA

DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA,

MADRE DE DIOS.

Escribir la vida de la santísima Vírgen María, Madre de Dios, es hacer un compendio y resúmen de todas las maravillas del Señor; es reunir bajo un punto de vista todas las mas brillantes virtudes; es hacer una pintura de la obra mas perfecta que ha salido de las manos de Dios; y por consiguiente, es hacer el retrato de la mas santa, de la mas excelente, y de la mas perfecta de todas las puras criaturas. Ninguna cosa, decia san Bernardo, me espanta mas que el tener que hablar de la santísima Vírgen; para hacerlo dignamente no seria bastante tomar de sobre el altar un carbon encendido, y purificar con él mi lengua, como en otro tiempo se hizo con Isaías; seria menester un globo de fuego que, consumiendo toda la herrumbre, me hiciese bastante elocuente, bastante hábil para poder decir algo que no desdijese de la grandeza y perfecciones de la Madre de Dios: *Non quidem carbo unus, sed ingens globus, et igneus afferatur.*

§ I.—*Idea general de las prerogativas de la santísima Vírgen.*

No hay que extrañar el que una mujer vestida del sol, que tiene la luna bajo sus piés, y una corona de doce estrellas en la cabeza, deslumbre con el resplandor que despide de sí; los mismos Ángeles quedan absortos de admiracion desde el primer instante que se deja ver sobre la tierra: *Quæ est ista*, exclaman, *quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* ¿Quién es esta que sube del desierto, llena de las mas suaves delicias, y despidiendo de sí un resplandor que deslumbra? ¿Quién es esta? Es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde con toda la Iglesia. Es la Hija querida del Altísimo; es

Digitized by Google

aquella Vírgen sin mancha, bendita entre todas las mujeres; aquella Vírgen bienaventurada que ha logrado la dicha de ser madre sin dejar de ser vírgen; es el arca de la nueva alianza; la estrella de la mañana, como canta la Iglesia, que nos anuncia el próximo nacimiento del sol; es la madre de misericordia, el asilo de los pecadores, nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *Vita, dulcedo, spes nostra*. Es nuestra fiadora para con Dios, dice san Agustin; nuestra mediadora para con el soberano Mediador, dice san Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestro gozo, dice san Efren; en una palabra, es la Madre de Dios: esta sola cualidad, dicen los Padres, encierra en sí todos los mas pomposos y magníficos títulos. Solo Dios, dice san Andrés de Creta, puede hacer el digno elogio y el verdadero retrato de la santísima Vírgen; porque ¿qué cosa hay en el cielo ó en la tierra, dice san Agustin, mas augusta, mas grande, mas respetable despues de Dios, que la Madre del mismo Dios? La vida de esta divina Madre es la que voy á escribir: ninguna historia debe interesar mas á todos los fieles: ninguna puede serles mas útil despues de la de Jesucristo.

Habiendo determinado Dios desde la eternidad que el Verbo se hiciese hombre para satisfacer plenamente á la justicia divina ofendida é irritada por el pecado del primer hombre, le escogió para madre una vírgen, en cuyo seno debia obrarse este misterio: esta bienaventurada criatura fue María, hija de Joaquin y de Ana, de la tribu de Judá, descendiente de la sangre Real de David (*Joan.* XXI); la cual, como habla san Bernardo, debia ser la obra mas excelente y mas cabal que habian de ver todos los siglos.

§ II.—*El retrato que el Espíritu Santo hizo de la santísima Vírgen.*

La eleccion de la Madre es tan antigua en Dios como la encarnacion del Hijo: *Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis*, la hace decir la Iglesia: Dios dispuso desde la eternidad la preeminencia que yo habia de tener sobre todas las puras criaturas, y ensalzándome desde entonces á la maternidad divina, quiso que no fuese inferior sino á Dios. Antes que Dios sacara de la nada todas las cosas, mi retrato, por decirlo así, estaba ya acabado en las ideas y decretos eternos de Dios. Aun no habia sido criado el mundo, ni nada de cuanto existe en el mundo, y ya era yo el objeto de las complacencias y delicias del Altísimo; porque desde entonces me representaba ya á sus ojos con aquel cúmulo de dones sobrenaturales y de virtudes, con aquella plenitud de gracias y de privilegios que han

Digitized by Google

hecho siempre, hacen y harán mi carácter : *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Si esta Señora fue tan privilegiada en la eternidad, no lo ha sido menos en el tiempo. Apenas sale el mundo de la nada, cuando se publican las maravillas y las insignes prerogativas de la santísima Vírgen. Apenas triunfa el demonio del primer hombre, haciéndole caer de la justicia original en el pecado, cuando María se presenta en campaña, digámoslo así, para reprimir y ahogar el gozo maligno que tenia todo el infierno por esta infeliz victoria (*Genes.* III): *Inimicitias ponam inter te, et mulierem... Ipsa conteret caput tuum.* Sábete, dice el Señor, hablando con el seductor, que pondré una enemistad irreconciliable entre tí y una mujer, la cual te romperá la cabeza, por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Si has encontrado en Eva, madre de los vivientes, y todavía vírgen, una credulidad y una flaqueza que te ha servido para inficionar á todo el género humano con el pecado, hallarás en María, madre del Mesías, siempre vírgen, una fecundidad que reparará y resarcirá abundantemente esta pérdida. En vano vomitarás contra ella y contra su hijo toda tu rabia y todo tu veneno: no te será posible morderla con todos tus esfuerzos ni con toda tu malicia; no serás capaz de acercarte ni aun á sus talones; el hijo que ella dará al mundo, destruirá tu imperio desde su nacimiento: *Et tu insidiaberis calcaneo ejus.* (Genes. III). Hasta entonces serás tirano; pero entonces pasarás á ser esclavo; y teniendo la cabeza magullada, no podrás ya hacer mal sino á los que quisieren ponerse voluntariamente en tus manos.

Como desde la creacion del mundo fue el Mesías el grande objeto de los deseos, de las promesas y de las profecías del Antiguo Testamento, se deja conocer claramente que su dichosa Madre debió ser al mismo tiempo el objeto de aquellos deseos, de aquellas predicciones y de aquellas promesas. (*Sophr. serm. de Assumpt.*). No extrañeis, dice el célebre Sofronio, que tantas gentes publiquen á porfía las grandezas de la Madre de Dios, cuando el mismo Dios está haciendo su elogio desde el principio del mundo; todo el Antiguo Testamento está lleno de rasgos y de figuras, que son como los diseños de su verdadero retrato. En la zarza encendida que vió Moisés, reconocemos la figura de vuestra admirable virginidad, ó Madre de Dios, exclama la Iglesia. La vara prodigiosa de Aaron que florece sola en el tabernáculo, y que despues se guardó con todo cuidado en el arca del Testamento, es una figura no menos expresiva de esta fecunda virginidad. (*S. Ambr. serm.* 15). El vellon

Digitized by Google

de Gedeon embebido todo en el rocío del cielo, mientras que toda la tierra de su alrededor queda seca, es una de las mas particulares figuras de la Madre de Dios, dice san Ambrosio; esto es lo que hace decir á la Iglesia, que cuando el Verbo divino se hizo carne en el vientre virginal de María, bajó á ella como una lluvia milagrosa sobre el vellon: *Sicut pluvia in vellus descendisti.* (*S. Petrus Dam. serm. de Nativ.*). ¿Quién no ve, dice san Pedro Damian, que el arca del Testamento hecha de una madera incorruptible, y que inspiraba tanto respeto y veneracion á los sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una figura demasiado sensible de la Madre de Dios; la cual puede llamarse con muy justa razon el arca del Nuevo Testamento, como la llama la Iglesia en la Letanía de esta Señora? *Fœderis arca.* En este mismo sentido exclama el Profeta (*Psalm.* CXXXI): *Surge, Domine, in requiem tuam, tu, et arca sanctificationis tuæ.* Levantaos, Señor, y entrad en fin en la morada de vuestra gloria, Vos, y el arca en que habeis comenzado la nueva alianza, y la grande obra de nuestra redencion. El trono de Salomon, de oro purísimo y de un marfil resplandeciente, dice el mismo Padre, no es menos figura de María santísima. En el seno de la santísima Vírgen, mas precioso que el oro mas puro, y mas puro que el mas blanco marfil, se sentó el verdadero Salomon como en su trono cuando el Verbo divino se hizo carne.

Apenas hay figura en el Antiguo Testamento que no sea una pintura alegórica de la santísima Vírgen. Se llama el árbol de la vida que lleva el verdadero fruto de la salud; la fuente de agua clara que nace de la tierra para regar toda su superficie; el arco íris, señal cierta de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios; la escala misteriosa que vió Jacob, por la cual se sube hasta el cielo. Llámase tambien el tabernáculo, la casa, el templo de Dios y el candelero de oro macizo, adornado de los siete dones del Espíritu Santo, como de siete mecheros que dan una luz hermosa y clara; el altar santo en donde Jesús, víctima inocente, se ofreció á su Padre por la salud de los hombres; la rosa de un lustre vivo y brillante, que jamás se aja ni baja de color; la torre de David, de la cual están pendientes mil escudos y todas las armas de los mas valientes. Finalmente, la puerta del cielo, pues por ella vino el que solo puede abrirnos la entrada á él. Estas son las figuras, bajo las cuales la sagrada Escritura nos hace el retrato de la santísima Vírgen.

Notan los santos Padres que el Cántico de los cánticos no es otra cosa que una alegoría continuada de la Madre de Dios, á la cual se

Digitized by Google

la ha aplicado con mucha razon la Iglesia, animada siempre del Espíritu Santo. Todo lo que se dice de la Sabiduría en los libros de Salomon y en el Eclesiástico, hace el retrato de esta feliz criatura, como lo reconoce la Iglesia: *El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos.* Es decir, así como desde la eternidad se propuso Dios obrar el misterio de la encarnacion de su Hijo; así tambien desde la eternidad fuí yo escogida para ser su madre; y así como el Verbo encarnado nació en la idea eterna de Dios antes que tuviera ser ninguna criatura (*Colos.* I), *Primogenitus omnis creaturæ;* así, con proporcion, soy yo en las divinas ideas la primogénita de todo cuanto ha sido criado. (*Eccli.* XXIV). *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam.* El que me crió descansó en mi propio seno: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.* Y en atencion á este favor tan insigne, me dijo el Señor: *Habita en Jacob, Israel sea tu herencia;* reina como soberana sobre mi pueblo, *y echa raíces en mis escogidos,* de los que serás á un mismo tiempo madre y reina. Ningun predestinado dejó jamás de tener una tierna devocion y un afecto ardiente á la Madre de Dios; ninguno dejó de honrarla jamás con un culto particular. (*Prov.* VIII). *In multitudine electorum habebit laudem.* Solo los herejes y los réprobos pueden desaprobar el culto con que es venerada: *Omnes qui me oderunt, diligunt mortem.*

§ III.—*Figuras del Antiguo Testamento, y profecías que miraban á la Vírgen santísima.*

Así como todos los hombres grandes y todos los santos personajes del Antiguo Testamento fueron figuras de Jesucristo; así, dicen los santos Padres, no hay mujer en la sagrada Escritura, célebre por sus raras virtudes y por sus acciones heróicas, que no sea figura de la santísima Vírgen.

Eva, criada en el estado de la inocencia, es símbolo, segun ellos, de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, y cuyo marido, llamado Otoniel, significa el Dios de mi corazon, es, dice san Buenaventura, otra figura de la santísima Vírgen. Nadie ignora la semejanza de Judit, Ester, Abigail y Abisag con María, madre de Dios. Ester, por un privilegio particular, es exenta de la ley general que condena á muerte á todos los otros. *Esta ley no se ha puesto por tí, sino por todos* (Esth. XV); símbolo bien expreso de la inmaculada Concepcion de la santísima

Vírgen. Ester libra á su pueblo de un exterminio universal; y María pone en el mundo al Redentor de todos los hombres.

Judit libra á su nacion del formidable Holofernes que habia jurado aniquilar al pueblo judáico; ¿y á quién mejor que á la santísima Vírgen conviene lo que el sumo sacerdote Joaquin dijo de esta heroína (*Judith*, xv): *Tú eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel y la honra de nuestro pueblo; Dios se ha servido de tí para librarnos de nuestro mas mortal enemigo, porque amaste la castidad mas que ninguna otra persona; y así serás bendita eternamente. Tú eres bendita del Señor Dios excelso sobre todas las mujeres*, la dijo Ozías, caudillo del pueblo de Israel. ¿Quién no ve en todos estos rasgos lo mas exquisito y lo mas fino, digámoslo así, de la pintura de la santísima Vírgen, madre de Dios, y esto seiscientos ó setecientos años antes que viniese al mundo?

Todos los Profetas han hecho el retrato de la Madre de Dios al hacer el de su Hijo. No ha habido intérprete del Espíritu Santo que no haya hablado de Vos, Vírgen santísima, exclama san Andrés de Creta; Vos sois el asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto de sus retratos alegóricos que nos han dejado. Así como se debia preparar el mundo para el misterio inefable de la encarnacion del Verbo divino por las profecías, dicen san Crisóstomo y san Gregorio Niseno, tambien se debia preparar por las profecías el espíritu humano para creer que habia de haber una madre siempre vírgen, y una pura criatura verdaderamente Madre de Dios. Mirad, dice Isaías mas de seiscientos años antes del nacimiento de María, una vírgen concebirá y parirá un hijo, sin dejar por eso de ser vírgen. (*Isai.* vii). *Ecce concipiet, et pariet filium.* El Señor ha obrado sobre la tierra un nuevo prodigio, dice Jeremías. (*Jerem.* xxxi). Una mujer llevará en su seno un varon, un hombre perfecto; es á saber, un Hombre-Dios, dicen los intérpretes; el cual, bajo la forma de un niño, es la fortaleza y la sabiduría del mismo Dios, el resplandor de su gloria y la figura de su sustancia, que sostiene y lleva todas las cosas con la virtud de su palabra todopoderosa. (*Hebr.* i). *Creavit Dominus novum super terram: fœmina circumdabit virum.* ¿Quién es esta parecida á la aurora, que viene á anunciarnos el nacimiento del sol? dice Salomon en el Cántico de los cánticos. (*Cant.* vi). Desde el primer instante de su vida, hasta que dió al mundo al Salvador, fue María como la aurora que se levanta sobre el horizonte, y que nos trae y acerca el dia á medida que se va ella misma adelantando; hermosa como la luna en su lleno; resplandeciente como

Digitized by Google

el sol, de quien la luna recibe y tiene toda su belleza y su luz; terrible á las potestades de las tinieblas, las que disipa con su esplendor; semejante á un ejército formado en batalla que infunde terror al enemigo y le obliga á echar á correr: *Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* Por medio de estas sagradas alegorías, de estas misteriosas metáforas y de estas figuras proféticas, preparaba el Espíritu Santo al mundo para la maravilla que habia de ser la admiracion de los Ángeles y de los hombres en la persona de la santísima Vírgen.

§ IV.—*La santísima Vírgen por una gracia especial es concebida sin pecado original.*

Llegado en fin el tiempo en que, despues de tantas promesas, predicciones y figuras, debia obrarse el inefable misterio de la encarnacion del Verbo, resolvió Dios dar al mundo aquella mujer en cuyo seno se habia de obrar este gran misterio. Hácia el año de 4000 del mundo fue cuando María, la mujer mas feliz, la maravilla del universo y la mayor obra que vieron los siglos, como se explican los santos Padres, fue concebida como por milagro. Fue hija única de Joaquin, llamado tambien Helí, de la tribu de Judá y de la raza de David por Natan, como José esposo de María lo era por Salomon, hermano de Natan hijo de David. Tuvo por madre á santa Ana, de la misma familia Real y de la misma tribu. Estos dos esposos, los mas religiosos y los mas santos que habia entonces sobre la tierra, habia mas de veinte años que estaban casados, sin haber tenido jamás fruto alguno de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldicion de Dios, porque quitaba toda esperanza de poder jamás contar entre sus descendientes al Mesías.

San Joaquin y santa Ana, resignados perfectamente en la voluntad de Dios, llevaban con paciencia esta humillacion; y miraban á los pobres como á sus hijos, para los cuales destinaban su herencia. Pero Dios tenia sobre ellos muy distintas miras, y la humillante esterilidad de los dos esposos era en los designios de Dios una condicion para tener el mas precioso fruto de su matrimonio. Sara tampoco fue madre de Isaac sino despues de una larga esterilidad; ni Ana, mujer de Elcana, tuvo á Samuel sino despues de una larga esterilidad; ni Juan Bautista habia de ser de otro modo el hijo tan deseado de una estéril. Convenia, dice san Juan Damasceno, que María, que habia de tener una virginidad fecunda, fuese hija de

Digitized by Google

una madre estéril, para que así el primer milagro dispusiese los espíritus á otro prodigio mayor; y aun por eso el Ángel se sirvió despues del ejemplo de una esterilidad fecunda, para probar que Dios puede hacer que una vírgen sea madre sin dejar de ser vírgen, y que para Dios nada hay imposible.

Es una piadosa y antigua tradicion, que viviendo estos dos santos esposos con mucho retiro, y derramando sin cesar su corazon delante de Dios, fueron avisados separadamente por un Ángel que bien pronto tendrian una hija, que seria la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. En efecto, el dia 8 de diciembre del mismo año, que era el 4000 poco mas ó menos, despues de la creacion del mundo, santa Ana concibió á la Vírgen santísima, la cual, por un privilegio singular, fue criada en gracia y amistad de Dios, habiéndola eximido el Señor, por un favor especial, del pecado original, y dotádola desde el primer instante de su concepcion de todos los dones del Espíritu Santo; siendo ya mas santa y mas agradable á los ojos de Dios en aquel primer momento, que todos los Santos juntos han sido y serán al fin de su vida. (*Bonav. dist.* 13). *Era conveniente*, dice san Buenaventura, *que la santísima Vírgen no fuese manchada con ningun pecado, y que de tal suerte venciese al demonio, que no estuviese ni aun un solo instante bajo de su imperio.* Solo el Hijo de la Vírgen María, dice en otra parte, fue exento por naturaleza del pecado original; fuelo tambien la que fue su madre sin dejar de ser vírgen; pero esta no lo fue por naturaleza sino por un favor especial; porque se debe creer que por un nuevo género de santificacion la libró el Espíritu Santo, desde el mismo instante de su concepcion, del pecado original, no del que estuvo en ella, sino del que hubiera estado, si Dios no la hubiese preservado de él por una gracia singular. (*Idem, serm. de B. Virg.*). *Solus Filius Virginis fuit ab originali culpa immunis, et ipsa mater et virgo, etc.* Los demás hombres todos han sido levantados despues de haber caido, dice tambien el mismo santo Doctor; pero María fue detenida y sostenida como en el borde del precipicio, para que no cayera. (*Idem, in dist.* 3). *Alii post casum erecti; Maria quasi in ipso casu sustentata est ne rueret.* Mayor beneficio es impedir el que uno caiga, que sacarle del hoyo despues de haber caido. María está mucho mas obligada al Redentor por haberla preservado del pecado original, por una gracia especial, que si la hubiera librado de él, aunque no fuera sino un instante, despues de haber estado manchada con él. ¿Acaso se podrá decir que por este insigne privilegio no tuvo esta

Digitized by Google

Señora parte en la redencion? Pero ¿á quién sino á los solos méritos del Redentor debe esta primera gracia? Esto es lo que hizo decir á san Bernardino de Sena, que el principal fin del Señor en su venida al mundo fue la redencion de su Madre (*S. Bern. serm.* 52); y así la llama la Hija primogénita del Redentor: *Primogenita Redemptoris.*

He hallado un hombre entre mil, dice el Ángel de las escuelas santo Tomás; he hallado un hombre, es á saber, Jesucristo, exento de todo pecado original y venial; pero entre todas las mujeres no he hallado una exenta de todo pecado, á lo menos original y venial, excepto la santísima Vírgen, digna de toda alabanza. (*D. Thom. lect.* 6, *cap.* 5 *in Epist. ad Galat. et in sent. dist.* 44, *q.* 1, *art.* 3 *ad* 3). *Virum de mille unum reperi, scilicet Christum, etc.* El mismo santo Doctor encierra en pocas palabras el elogio mas magnífico de la eminente santidad de María en su inmaculada Concepcion. Puede encontrarse, dice, una pura criatura tan santa, que no haya cosa mas santa en todo cuanto ha sido criado, si por dicha no ha sido manchada con ningun pecado, ni aun con el original; y tal fue la santidad y pureza de la bienaventurada Vírgen, la cual fue exenta de todo pecado original y actual: *Et talis fuit puritas Beatæ Virginis, quæ à peccato originali et actuali immunis fuit.*

§ V. —*Cómo sienten los Padres de la Iglesia de la inmaculada concepcion de María.*

No se hallará Padre alguno de la Iglesia que sea de otra opinion en cuanto á la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen, destinada á ser Madre de Dios. (*D. Ansel. de Nat. Virg.*). Convenia, dice san Anselmo, que esta Señora fuera tan pura, que no se pudiera imaginar mayor pureza que la suya en ninguna otra criatura. No era justo, dice san Cipriano, que este vaso de eleccion (habla de María) estuviese sujeto á la infelicidad comun de los otros hombres; pues aunque participó de la naturaleza humana, no participó de la culpa. (*D. Bern. epist. ad Lugd.*). Á la verdad, dice san Bernardo, ¿quién puede creer que lo que se le concedió á Eva, madre de los hombres, que fue criada sin pecado, se le negase á María, Madre de Dios? Sobre esta incomparable cualidad de Madre de Dios se funda san Agustin, cuando dice que es menester exceptuar de la ley general á la santísima Vírgen, de la cual, dice, no puedo sufrir que se haga mencion alguna cuando se trata del pecado; y esto por la honra que se le debe al Señor, de quien es Madre; porque estamos

Digitized by Google

ciertos que esta Señora recibió mas gracia y mas auxilios para vencer enteramente al pecado, la cual mereció concebir y parir al que jamás tuvo ni pudo tener pecado. Las palabras del santo Doctor son tan bellas, que no es razon omitirlas (*Aug. lib. de Nat. et Grat.* 46): *Excepta sancta Virgine, de qua propter honorem Domini nullam prorsus, cum de peccato agitur, habere volo quæstionem; inde, enim scimus quod ei plus gratiæ collatum fuit ad vincendum omni ex parte peccatum, quæ concipere, et parere meruit eum, quem constat nullum habuisse peccatum.* No solo no pretende san Agustin comprender á la santísima Vírgen cuando trata del pecado original, en que son concebidos generalmente todos los hombres, sino que ni aun puede sufrir que se ponga en cuestion si estuvo sujeta á él. La razon que alega explica todavía mejor su pensamiento; porque sabemos, dice el santo Doctor, que esta incomparable Vírgen recibió tanto mas abundantes gracias para triunfar enteramente del pecado, cuanto mereció concebir y parir al que la fe nos enseña haber sido exento de todo pecado, y absolutamente incapaz de tener nada de comun con el pecado. ¿De dónde podria venir, dice en otra parte, la mancha á una casa en que ningun habitante, esto es, ningun deseo terreno, ningun extranjero entró jamás, ni fue habitada jamás sino por el Señor que la crió? *Unde sordes in domo in qua nullus habitator terræ accessit? Solus ad eam ejus fabricator et Dominus venit.* (D. Hier. epist. ad Eust.). No hay duda, dice san Jerónimo, que la Madre del Señor debió ser de una pureza tan grande y de una santidad tan perfecta, que no se la pudiese echar en cara haber sido manchada jamás con el menor pecado. María es aquella vara de que habla el Espíritu Santo, dice san Ambrosio, toda derecha, toda lisa y resplandeciente, en la cual jamás se halló ni el nudo del pecado original, ni la corteza del actual.

Este sentimiento es tan universal y tan comun entre los Padres de la Iglesia, que no se sabe haya habido alguno que se haya atrevido á poner en duda si la santísima Vírgen contrajo el pecado original.

Este insigne privilegio les pareció á todos tan conveniente á la augusta cualidad de Madre de Dios, que no hallaron términos bastante pomposos ni bastante enérgicos para publicar y celebrar esta primera gracia; y todas las razones de este insigne privilegio las encierra san Agustin en decir que la carne de Jesús es una parte, ó es la misma carne que la de María Madre de Dios: *Caro Jesu, caro est Mariæ.* (Aug. de Assumpt. B. V.).

Digitized by Google

A la verdad, ¿qué hijo podria jamás sufrir que su madre hubiese estado un solo instante cubierta de lepra, que hubiese estado en desgracia del soberano, y que hubiese sido esclava de su mayor enemigo, si hubiera estado en su poder el estorbarlo? El Hijo de Dios pudo embarazar el que su Madre estuviese en el primer instante de su concepcion cubierta de la lepra del pecado original, y por consiguiente en desgracia de Dios y bajo la tiranía del demonio; ¿quién, pues, se atreverá á imaginar, dice el ya citado san Bernardo, que no la haya preservado? Esto obligó á los Sumos Pontífices á prohibir tan expresamente el defender jamás que la santísima Vírgen fue envuelta en la masa comun; y Gregorio XV en su bula de 24 de mayo de 1622 prohibe no solo el que se enseñe en las escuelas y se predique en los púlpitos, sino tambien el que se defienda aun por via de conversacion, que la Vírgen santísima contrajo el pecado original. Hé aquí cómo habla el Sumo Pontífice en dicha bula:

«Despues de un largo y maduro exámen, hecho con toda la atencion y diligencia posible, declaró y mandó nuestro santísimo padre el Papa, y por el presente decreto ordena y manda á todos y á cada uno en particular, así eclesiásticos como seculares, de cualquier órden religioso que sean, de cualquiera clase, condicion y dignidad que puedan ser, que en adelante no se atrevan á defender, predicar ó enseñar en los púlpitos ó en las escuelas, en sus lecciones, ni en ninguno de todos los demás actos públicos, que la santísima Vírgen fue concebida en pecado original; y quiere y declara Su Santidad, que cualquiera que contravenga al presente decreto, incurra en las censuras y penas, etc. Por las mismas razones, y bajo las mismas penas prohibe Su Santidad defender, aun en las conversaciones particulares ó en escritos privados, que la santísima Vírgen fue concebida en pecado original.» *Post longam et maturam discussionem, etc.*

§ VI.—*Los Sumos Pontífices y Concilios tocante á la inmaculada concepcion.*

Desde Sixto IV hasta hoy no ha habido papa, excepto Pio III, Marcelo II y Urbano VII, que no vivieron sino uno ó dos meses en el pontificado, que no haya autorizado por sus bulas y breves la doctrina de la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen. La fiesta de la inmaculada Concepcion que establecieron los Sumos Pontífices, y que se celebra en toda la Iglesia, es una prueba la mas auténtica de este insigne privilegio; pues segun el angélico doctor santo

Digitized by Google

Tomás, la Iglesia romana no puede celebrar fiesta á una cosa que no sea santa. No se puede decir que el objeto de esta solemnidad sea el segundo momento de su vida, en el cual la santísima Vírgen haya sido santificada; porque por la palabra concepcion no se debe ni puede entender sino el primer instante de su vida; así lo entendió Zacarías, obispo de Guardia, en los himnos que compuso de órden y con la aprobacion del papa Leon X y de Clemente VII, en los cuales dice que la santísima Vírgen fue criada en estado de gracia, y que en aquel primer instante en que todos los hombres son hijos de ira, María fue ya el objeto de las delicias y complacencias de Dios.

Aunque no tengamos por ecuménico al concilio de Basilea, sin embargo, no puede menos de ser de un gran peso el consentimiento de los Prelados y Doctores que se hallaron en él, dice el sábio Padre Vicente Antiste, del Órden de Predicadores; á lo menos hace ver cuál era su modo de pensar por lo tocante á la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen; pues en la sesion 36 formaron un decreto, en que se prohibe, so pena de incurrir en la indignacion del cielo, el defender la opinion contraria.

Finalmente, los Padres del santo concilio de Trento declararon, que en el decreto que hicieron para expresar la fe de la Iglesia por lo que mira al pecado original, no pretendian comprender á la inmaculada y bienaventurada Madre de Dios. No habiendo, pues, querido el santo Concilio confundirla con los demás hombres en la ley general del pecado, ¿quién será tan temerario que la envuelva en ella? El mismo Concilio, mandando que se observasen las constituciones de Sixto IV bajo las penas enunciadas en dichas constituciones, creyó haberse explicado bastante sobre este artículo, sin que fuese necesario hacer sobre él un decreto mas expreso.

En la adicion del tratado del erudito P. Antiste, que ya hemos citado, pretende el autor que el segundo concilio Niceno, el segundo de Toledo, el sexto sínodo general bajo el papa Agaton, el concilio de Francfort, el séptimo sínodo bajo Adriano, y el de Osona declaran suficientemente haber sido inmaculada la concepcion de la santísima Vírgen, aunque no hiciesen sobre ello un artículo de fe [1]. Lo cierto es que la fiesta de la inmaculada Concepcion se celebraba ya entre los griegos en el siglo VII; llamábase esta fiesta *Panagia*, que quiere decir la fiesta de la *todo santa en su concepcion*. Si la Igle-

[1] Su Santidad Pio IX en su bula *Ineffabilis Deus*, expedida en 8 de diciembre de 1854, ha declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepcion de María santísima.

Digitized by Google

sia romana ha empezado mas tarde á celebrarla, no lo hace con menos solemnidad; y los Sumos Pontífices la han dado los mismos privilegios en toda la Órden de san Francisco, que á la fiesta y octava del Corpus. Al fin de esta historia se verá el concurso maravilloso de todos los órdenes religiosos, de todas las universidades, de los mas grandes emperadores, de los reyes y de los pueblos en honrar á la inmaculada concepcion de la santísima Vírgen, y los monumentos que subsisten de este celo, y de esta singular y tierna devocion. El especial favor que hizo Dios á la santísima Vírgen en preservarla del pecado original en consideracion á su maternidad divina, es un privilegio tan singular, y que da una idea tan alta de la incomparable santidad de María, que no se debe extrañar el que nos hayamos extendido tanto sobre una tan grande prueba de distincion, y que se puede llamar la mas gloriosa época de su vida.

§ VII.—*Las prerogativas que acompañaron al privilegio de la inmaculada concepcion de María.*

Esta primera gracia fue acompañada de muchas otras. Desde el primer instante de su vida tuvo la santísima Vírgen, dice san Bernardino, un perfecto uso de toda su razon: fue dotada de todos los dones del Espíritu Santo; formó los actos de las mas excelentes virtudes; y su espíritu fue enriquecido de los mas sublimes conocimientos. Su corazon desde entonces fue abrasado del fuego del mas puro amor de Dios; y los nueve meses que estuvo en el vientre de su Madre, meses que son para todos los hombres una continua inaccion, fueron para ella un fondo de perfecciones y de méritos. En su primera santificacion, dice san Vicente Ferrer, recibió la gracia con mas plenitud que todos los Santos y Ángeles juntos; de suerte, que aunque todos los Serafines, aquellos espíritus celestiales que son todo fuego, juntaran todos sus divinos ardores, no igualarian con mucho el ardor que María sintió en el primer instante de su vida.

No se puede dudar, dice un gran siervo de María, que el alma que infundió Dios en el cuerpo de la santísima Vírgen cuando fue concebida, fue la mas hermosa que habia habido jamás antes del alma de Jesucristo; y no solo fue el alma mas perfecta del mundo, sino que se puede decir tambien que fue la mas excelente obra que habia salido de las manos del Criador; y para encontrar alguna cosa mas grande en la naturaleza, es necesario, dice san Pedro Damian, subir hasta el mismo Aútor de la naturaleza: *Opus quod solus opifex supergreditur.* ¡Qué de luces, qué solidez, qué elevacion en su es-

Digitized by Google

píritu! ¡Qué docilidad en su voluntad! ¡Qué ternura, qué magnanimidad, qué extension, qué pureza en aquel corazon del que Dios solo fue siempre dueño! ¡Qué inclinaciones mas conformes á los movimientos de la gracia! ¡Qué natural mas suave, mas perfecto, mas susceptible de las impresiones del Espíritu Santo! Ved aquí cuáles fueron los primeros frutos de la primera gracia de María.

Á esta alma privilegiada, continúa el mismo orador sagrado, se le habia preparado un cuerpo tan hermoso, que el gran san Dionisio confesaba, cincuenta años despues, que no podia mirarle sin quedar deslumbrada su vista; y que la hubiera adorado como á una diosa, si la fe no le hubiera enseñado que en el mundo no habia sino una sola divinidad.

Desde el instante primero en que esta alma, toda hermosa y sin mancha, fue unida á un tan hermoso cuerpo, empezó á amar á Dios mas ardientemente que todos los Serafines; de suerte, que lo mismo fue empezar á vivir, que prestar sus órganos aquel cuerpo tan perfecto á todas las funciones de la vida racional y espiritual.

Habiendo recibido con la gracia santificante, como se ha dicho, el perfecto uso de la razon, desde entonces fue ilustrado su espíritu con todas las luces de la sabiduría, y enriquecido de todos los conocimientos naturales y morales. Este insigne favor, esta gracia de predileccion fue tan abundante, que sobrepujó á la de todos los Santos, y de todas las celestiales inteligencias, dice san Vicente Ferrer; de modo que en el primer instante de su vida fue ya María mas pura, mas santa, mas agradable á los ojos de Dios que todos los predestinados juntos al fin de su carrera.

Veis aquí lo que fue la santísima Vírgen, no digo antes de nacer, sino desde el primer instante de su concepcion. Concebid, si es posible, lo que seria en adelante por el santo uso que sin interrupcion hizo de un tan rico fondo de virtudes y de dones sobrenaturales. Jamás tuvo ociosa ninguna de sus cualidades infusas, ni ninguno de sus talentos naturales. Desde su inmaculada concepcion todo su espíritu se aplicó y dedicó á conocer y alabar á Dios; todo su corazon, toda su alma á amarle con el amor mas puro, mas encendido, mas perfecto y mas tierno, dice san Bernardo. En la santísima Vírgen jamás hubo momento vacío, jamás hubo dones infructuosos, jamás hubo gracia ineficaz: desde el primer instante de su concepcion no perdió jamás un solo instante, ni cesó un solo instante de amar á Dios cuanto podia amarle con aquella sobreabundancia de gracias de que estaba llena. ¿Cuál debió ser el tesoro de merecimientos de que

Digitized by Google

fue enriquecida en aquellos nueve meses que pasó en el vientre de su Madre? María, dice el mismo Santo, recibió tanta gracia, cuanta se puede dar á una pura criatura. No debemos admirarnos de los términos enfáticos de que se sirven todos los santos Padres, cuando hablan de la gracia de que fue colmada la santísima Vírgen desde el primer instante de su vida. San Epifanio dice que esta gracia es inmensa; san Agustin que es inefable; san Juan Crisóstomo llama á María el tesoro de todas las gracias: san Jerónimo dice que la gracia se derramó toda en su seno. Á los mas grandes Santos se les dió la gracia con medida; pero en María se infundió toda la plenitud de la gracia. (*Serm. de Assumpt.*).

§ VIII.—*La natividad de la santísima Vírgen.*

Habiendo llegado el feliz término del preñado de santa Ana, dió á luz el 8 de setiembre del año de 3985 del mundo á esta bienaventurada niña, la maravilla del mundo, el pasmo de la gracia, el mas bello ornamento de la Jerusalen celestial, la Reina de los hombres y de los Ángeles, predestinada desde la eternidad para ser Madre de Dios en el tiempo.

Si los pueblos acostumbran manifestar una tan grande alegría cuando le nace algun hijo á su soberano, porque les nace á ellos mismos un rey y un señor; ¿quién no ve que el nacimiento de María debió llenar de gozo al cielo y á la tierra, como canta la Iglesia, pues habia de ser esta preciosa niña la gloria y el consuelo de entrambos? *Tu natividad, Vírgen Madre de Dios, anunció un gran gozo á todo el mundo;* y así como ninguna cosa regocija tanto á los caminantes como el ver levantarse la aurora sobre el horizonte, así ninguna cosa debió causar tanto gozo á los hombres como el nacimiento de María. *Lætentur cœli et exultet terra*, exclama el Profeta (*Psalmo* LIX): Alégrense los cielos, y muestre la tierra su gozo; pues viendo á María en el mundo, estamos ciertos que va á venir el Redentor. La natividad de la santísima Vírgen, dice san Ildefonso, es como el principio del nacimiento de Jesucristo; y así como la aurora es el fin de la noche, así este feliz nacimiento fue el fin de todos nuestros males, dice el abad Ruperto, y el principio de aquel dichoso dia, por el cual suspiraban todos los hombres.

Certabant sæcula quonam ortu Virginis gloriaretur : Todos los siglos, dice san Juan Damasceno, parecian disputar sobre quién tendria la gloria de ver nacer á la santísima Vírgen. (*Orat. de Nat. Virg.*). En ese dichoso dia, dice san Pedro Damian, ha nacido

Digitized by Google

aquella por quien todos renacemos; pues se puede decir con san Bernardo, que en el nacimiento de la santísima Vírgen empieza el cielo á reconciliarse con la tierra, y que este dichoso nacimiento es como los preliminares de la paz, digámoslo así, que Jesucristo ha de hacer entre Dios y los hombres.

En Nazaret, ciudad de Galilea, en donde estaban domiciliados san Joaquin y santa Ana, nació la santísima Vírgen. Era de la tribu de Judá, y de la familia Real de David, como ya hemos dicho, y como lo expresa la Iglesia en el oficio del dia de su nacimiento. Jamás vió el cielo nacer una niña mas noble, mas cabal, mas santa, dice san Bernardino. Descendiente de David y de tantos otros reyes como contaba entre sus antepasados, habia heredado la gloria de todos ellos. Dotada de las cualidades naturales que habia recibido de Dios, era, como habla san Bernardo, la obra mas perfecta que vieron los siglos: ninguna de las hijas de Israel pudo jamás compararse con ella en el conjunto maravilloso de gracias y perfecciones sobresalientes de que se hallaba enriquecida: de ella fue de quien habia dicho el Espíritu Santo por el Profeta (*Prov.* XIX): *Multæ filiæ congregaverunt divitias; tu supergressa es universas:* Son muchas las doncellas ilustres por su nobleza, por sus virtudes, por sus prendas, por su mérito; pero ninguna iguala con mucho al tesoro de gracias con que el cielo te ha privilegiado á tí, ninguna hay que no sea inferior á tí en dones naturales y sobrenaturales.

El nacimiento de la santísima Vírgen fue sin ruido y sin aparato, como que el de Jesucristo habia de ser bastante oscuro á los ojos del mundo. Habiendo querido Dios que hubiese una perfecta conformidad entre el nacimiento de la Madre y el del Hijo, es fácil concebir cuál seria el gozo de todo el cielo al ver nacer á la que estaba ya reconocida por Reina de cielo y tierra. Muchos santos Padres creen que el Ángel que anunció á san Joaquin y á santa Ana que tendrian una hija, sin embargo de su avanzada edad, y de su larga esterilidad, les habia dado á entender al mismo tiempo que esta dichosa hija seria Madre del Mesías; lo cierto es que jamás se vió una niña mas querida de sus padres, ni que mereciese mas sus caricias, que la que desde su inmaculada concepcion era el objeto de la predileccion de su Dios.

§ IX. —*Del santo nombre de María.*

Como san Joaquin y santa Ana eran los mas exactos en observar la ley, no dejaron de cumplir con lo que prescribia se hiciese el

Digitized by Google

dia nono despues del nacimiento de las niñas: una de las ceremonias legales era ponerles nombre á las niñas en este dia; y así luego que hubo llegado, la pusieron á su hija el misterioso nombre de María, el cual significa en siríaco *señora soberana*, y en hebreo *estrella del mar*, que guia seguramente al puerto, y que el piloto no pierde jamás de vista, durante la noche, sin peligro de naufragar. No se sabe si se la puso este nombre por alguna revelacion particular; pero no hay duda, dicen los santos Padres, que se le impuso Dios; pues ella sola debia llevar toda su significacion, y todos los misterios que encierra en sí dicho nombre. Las tres Personas de la santísima Trinidad te pusieron un nombre tan santo y tan respetable, Vírgen santísima, canta el sábio y devoto Raimundo Jordan, preboste de Usez en 1351, y despues abad de Celles, conocido bajo el sobrenombre del sábio Idiota, para que oyéndole pronunciar se arrodillen todas las potestades del cielo, de la tierra y de los infiernos. Este nombre, añade el mismo, es de tanta virtud y excelencia, que el cielo se rie, la tierra se alegra, y hasta los Ángeles saltan de gozo siempre que se pronuncia: *Dedit tibi Maria tota Trinitas nomen, etc.* No podia tener la Madre de Dios, dice san Bernardo, nombre que la conviniera mas que el de María, ni que mas bien significara su excelencia y sus grandezas. María, continúa el Santo, es aquella hermosa y brillante estrella elevada sobre este vasto y espacioso mar del mundo: ella guia á los que están embarcados sobre este tempestuoso mar: perder de vista á esta estrella, es exponerse á un evidente peligro de extraviarse, de dar bien presto contra los escollos, y padecer un triste naufragio: *Ne avertas oculos à fulgore hujus sideris, si non vis obrui procellis.* Las tempestades son frecuentes en este vasto mar (habla siempre el mismo Padre): á cada paso se encuentran escollos: ningun puerto, ninguna ensenada en donde no soplen con furia los vientos, donde no se encrespen las olas; pero ¿quieres evitar el naufragio? Mira siempre á esta estrella, *respice stellam:* llama á María que te socorra: invoca sin cesar el santo nombre de María: *voca Mariam.* ¿Eres como el blanco de las desdichas y calamidades; te hallas afligido porque todo te sucede adversamente; estás abrumado por las mas amargas contradicciones? dice el grande Alberto (*in cap.* I *Luc.*), invoca el santo nombre de María. El nombre de María, decia san Antonio de Padua, es un motivo de gozo y de confianza para todos los que le pronuncian con devocion y con respeto: es mas dulce á la boca que la miel; mas agradable al oido que un cántico lleno de melodía; mas delicioso al corazon

Digitized by Google

que el gozo mas dulce: *Nomen virginis Mariæ, mel in ore, melos in aure, jubilus in corde.* ¿Qué nombre despues del de Jesús, dice el célebre Alano de la Isla, del Órden del Cister, uno de los mas ilustres ornamentos de la universidad de París; qué nombre se debe publicar con mas elogios, con mas veneracion que el nombre de María? ¿Qué nombre debe estar mas continuamente en la boca y en el corazon de los fieles que el nombre de María? ¿Con cuánta razon se compara á un aceite precioso que derrama por todas partes el olor mas exquisito? (*In cap.* XI *Cant.*). *Cujus nomen præconizatur in mundo nisi Virginis hujus? etc.*

San Anselmo sube todavía mas de punto la veneracion y el elogio de este santo nombre: algunas veces, dice este Santo (*lib. de Excell. Virg.*), se consigue antes gracia y misericordia invocando el nombre de María, que invocando el de Jesús. No es esto decir que el nombre de Jesús no sea mas respetable que el de María, sino que la santísima Vírgen invocada intercede con su Hijo (segun el pensamiento de este Padre) en favor de los que, invocando su santo nombre, acuden á ella y buscan su poderosa proteccion. La Iglesia apenas oye el nombre de María, dice el sábio Pedro de Blois, cuando dobla la rodilla por el respeto que profesa á este santo nombre; y nunca se oye pronunciar que no se avive la devocion de los fieles: *Ecclesia audito nomine Mariæ genua terræ infigit, etc.*

Desde el nacimiento del Cristianismo se han acostumbrado los fieles á no separar los dos augustos nombres de Jesús y de María: en aquellos primeros tiempos de fervor no se pronunciaba el uno sin el otro. La Religion es la misma hoy que era entonces: los verdaderos fieles tienen el dia de hoy el mismo amor y el mismo respeto al Hijo, é igualmente profesan á la Madre la misma veneracion y la misma ternura que se la profesaba en aquellos felices tiempos; esto es lo que junta ordinariamente estos dos augustos nombres en el corazon y en la boca de los Cristianos, especialmente á la hora de la muerte; de modo que no se ha visto Santo que no haya tenido la devocion y el dulce consuelo de morir pronunciando los santos nombres de Jesús y María. El santo nombre de María, nombre que es el terror de los infiernos, la alegría de los Ángeles en el cielo, y el consuelo de los fieles sobre la tierra, es tan dulce y tan respetable á toda la Iglesia, que ha establecido una fiesta particular á honra suya el domingo primero despues del dia de su Natividad. Al fin de esta vida se verá el motivo y la historia de esta fiesta.

Digitized by Google

§ X.—*La santísima Vírgen se cria en Nazaret en casa de sus padres hasta la edad de tres años.*

Cumplidos los ochenta dias despues del nacimiento de la santísima Vírgen, que era el tiempo en que ordenaba la ley que las madres que habian parido hija debian purificarse, llevar la niña al templo, y ofrecer al Señor por sí y por la hija un cordero en holocausto, y un pichon ó dos tórtolas; santa Ana no faltó á esta ceremonia que prescribia la Religion, de que era tan celosa. Llevó, pues, la niña Vírgen á Jerusalen, y la ofreció al Señor en el templo; pero mientras que se ofrecia por María la víctima prescrita por la ley, esta dichosa niña se inmolaba ella misma al Señor de un modo mucho mas espiritual y mas perfecto. Hasta entonces no habia visto Dios en su templo ni sobre sus altares una víctima tan pura, tan santa, tan agradable á sus ojos, tan digna de sus divinas complacencias. La niña vírgen se ofrecia interiormente á su Dios como la mas humilde de sus esclavas; y Dios la recibia como á su Hija querida, como á su Esposa sin mancha, como á la que habia de ser Madre de su amado Hijo. Solo Dios puede saber cuán agradable le fue esta ofrenda, y las abundantes gracias de que fue acompañado este primer acto exterior de religion de la mas feliz y devota niña.

Se cree, y es muy probable, que san Joaquin y santa Ana no llevaron su santa hija al templo solamente para satisfacer á la obligacion de esta ceremonia, ó presentacion puramente legal, sino tambien para ofrecerla toda al Señor, y consagrársela como un don del cielo, que ellos no tenian sino en depósito, y que estaban resueltos á volvérsele á dar muy luego que estuviese en edad de ser admitida para el servicio del templo.

Acabada la ceremonia volvió la santísima Vírgen á Nazaret, en donde fue por espacio de tres años el objeto de los cuidados y las delicias de su santa familia. Como la gracia se habia anticipado nueve meses á su nacimiento, tambien el uso de la razon se anticipó en ella á la edad en que la razon acostumbra desenvolverse en los demás niños. Apenas tenia María dos años, cuando ya parecian hacer su carácter la piedad, la prudencia, la mansedumbre y la docilidad. Al modo que los astros, aunque luminosos totalmente desde el punto que aparecen sobre el horizonte, parece van descubriendo á nuestros ojos un nuevo resplandor á medida que se alejan del punto de donde se levanta; así la santísima Vírgen, semejante á la estrella, de la cual llevaba el nombre, aunque desde el primer instante de su in-

Digitized by Google

maculada concepcion habia recibido el don de sabiduría, no manifestaba sus tesoros sino conforme iba creciendo en edad. Se admiraban todos los dias en esta jóven niña golpes brillantes de una razon anticipada: todo era en ella extraordinario, porque todo era maravilloso. Habiéndose anticipado la razon á la edad, creyeron san Joaquin y santa Ana que debian anticipar el tiempo de cumplir su voto. Habian prometido al Señor, que si no obstante su larga esterilidad les daba un niño ó niña, lo consagrarian á su servicio en el templo. Hallando, pues, en su santa hija en la edad de tres años un juicio, una sabiduría, una devocion anticipada que no se hallaba en ninguna de las otras niñas de mucha edad, determinaron ir á volverle al Señor un tesoro que hasta entonces no habia tenido sino en depósito. Ya se deja discurrir cuánto les costaria este sacrificio. La pequeña hija era todo su consuelo, todo su tesoro y todas sus mas dulces delicias; pero cuando el espíritu de Dios es quien nos anima, cuando somos tan religiosos como san Joaquin y santa Ana, se prefiere con gusto á su propia satisfaccion lo que se debe al Señor.

Hízose este doble sacrificio el dia 21 de noviembre en el que san Joaquin y santa Ana fueron á ofrecer al Señor en el templo la alhaja que mas amaban y apreciaban; y María fué igualmente á animar esta ofrenda, y á efectuar este sacrificio, consagrándose ella misma de todo corazon y del modo mas perfecto á su Dios, por la oblacion pública y solemne que hizo al Señor de su corazon, de su espíritu, de su cuerpo y de todas las potencias de su alma; y todo esto del modo mas santo y mas agradable á los ojos de Dios; de suerte que se puede decir que este sacrificio fue el mas santo y mas perfecto de cuántos se habian hecho á Dios desde el principio del mundo; y esto es lo que se llama la presentacion de la santísima Vírgen en el templo de Jerusalen.

§ XI.—*La presentacion de la Vírgen María.*

Entre los judíos habia dos géneros de presentacion en el templo: la primera era de obligacion, pues era mandada por la ley, y era la que hacian las mujeres en determinados dias despues de sus partos; es á saber, á los ochenta dias por las niñas, y á los cuarenta por los varones. La otra presentacion se hacia por los que habian votado consagrar sus hijos al servicio de Dios en el templo, como la que hizo Ana, madre de Samuel, y santa Ana, madre de la santísima Vírgen. Habia para esto al rededor del templo de Jerusalen habitaciones destinadas, unas para los hombres, otras para las mujeres,

Digitized by Google

algunas para los niños, y otras para las niñas, que debian cumplir la promesa que habian hecho ellos ó ellas, ó sus padres por ellos. Habia maestros hábiles, y maestros de una virtud conocida para educar en la piedad á los niños y niñas respectivamente; y el empleo de estos y de estas era servir en los ministerios sagrados, cada cual segun su edad, su estado, su sexo y su capacidad. Instruidos san Joaquin y santa Ana en aquello del Sábio: *Si has hecho voto á Dios, no dilates su cumplimiento*, desde que vieron que su santa hija tenia mas prudencia y mas virtud á los tres años que los otros niños á los quince, resolvieron cumplir su voto, cuyo cumplimiento solicitaba su santa hija con un ardor extraordinario.

Esta piadosa ceremonia se hacia siempre con solemnidad; los padres, acompañados de toda la parentela, llevaban sus hijos al templo: habiendo el padre y la madre presentado el niño al sacerdote al pié del altar, le decian el voto que habian hecho de consagrar su hijo al templo; y despues de ciertas oraciones el sacerdote le admitia solemnemente en el número de los ministros ó sirvientes de la casa de Dios, hasta un tiempo determinado; y esto es lo que se llamaba prestar un niño al Señor, segun el lenguaje de la Escritura: *Idcirco et ego commodavi eum Domino;* por eso le he prestado al Señor, decia Ana, madre de Samuel, cuando fué á presentarle en el templo.

Isidoro de Tesalónica dice que la ceremonia de la presentacion de la santísima Vírgen en el templo de Jerusalen se hizo con un aparato extraordinario: que no solo quiso acompañarla toda la parentela, sino que por una inspiracion secreta de la divina Providencia, cuyo misterio se ignoraba, todas las personas de distincion de Jerusalen quisieron asistir á esta augusta ceremonia, mientras que los Ángeles acompañaban y celebraban con sus dulces cánticos esta fiesta. No se sabe quién fue el sacerdote que recibió á esta incomparable vírgen. San German, patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia tienen por verosímil que fue san Zacarías, padre de san Juan Bautista. Esta presentacion fue, sin duda, acompañada de algun sacrificio, como lo fue la de Samuel; pero el que hizo entonces á Dios esta bienaventurada niña de todo cuanto era y tenia, fue de un valor y de un mérito mucho mayor delante de Dios, que todas las víctimas inmoladas.

Las otras niñas que se presentaban en la menor edad para ser consagradas al servicio del templo, como la mayor parte de ellas no tenian todavía el uso de la razon, no sabian lo que se hacia de ellas en

Digitized by Google

esta ceremonia, y su voto no tenia mérito sino por respecto á la consagracion interior y espiritual que hacian de ellas sus padres; pero María, en quien por un privilegio especial se habia adelantado el uso de la razon y de la libertad desde el primer instante de su vida, instruida perfectamente por el Espíritu Santo, conocia toda la santidad de esta augusta ceremonia, y la acompañaba de todos los sentimientos de religion y de las demás virtudes; lo que hacia que su sacrificio fuese mas meritorio y mas agradable á los ojos de Dios que cuantos se habian ofrecido hasta entonces en el mundo. *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus*, dice de la santísima Vírgen el Profeta. Por mas que las brillantes cualidades exteriores de esta hija del Rey de los cielos, que habia de ser á un mismo tiempo Esposa y Madre suya, fuesen la admiracion y el embeleso de todos, sin embargo, era infinitamente mas hermosa interior que exteriormente por sus eminentes virtudes. Por esto la Iglesia, gobernada en todo y por todo por el Espíritu Santo, ha querido honrar esta santa presentacion con una fiesta particular que se celebra el 21 de noviembre. ¿Por ventura habia visto Dios jamás víctima que le fuese mas agradable? ¡Qué de espíritus celestiales asistirian á este acto de religion tan glorioso para Dios, á esta augusta ceremonia, que era la admiracion de toda la celestial Jerusalen! Todo el cielo estuvo de fiesta en este dichoso dia: ¿cómo podia, pues, la Iglesia dejar de celebrar el mismo dia la memoria y la fiesta de la presentacion de su Reina y abogada? Esto es lo que movió á tantos santos Padres, á san Evodio de Antioquía, á san Epifanio de Salamina, á san Gregorio de Nisa, á san Gregorio el Teólogo, á san Andrés de Creta, á san German de Constantinopla, á san Juan Damasceno, y á tantos Padres latinos á mirar la presentacion de la santísima Vírgen en el templo de Jerusalen como el primer acto de religion mas agradable á Dios, y la fiesta de este dia como el preludio y el ensayo, por decirlo así, de todas las fiestas.

Habiendo sido admitida la santísima Vírgen en el número de las niñas consagradas solemnemente al Señor, aunque era la mas jóven de todas, bien pronto sobrepujó en cordura, en virtud y en mérito, tanto interior como exteriormente, á todas las otras. Las bellas prendas de que estaba dotada la ganaron muy desde los principios el corazon y la estimacion de las devotas matronas, destinadas á educarla. Jamás se vió educacion mas bella, mas feliz, y que costase menos. El tesoro de gracias, de virtudes, de merecimientos con que el Espíritu Santo la habia enriquecido desde su inmaculada con-

Digitized by Google

cepcion, y que ella aumentaba todos los instantes por su fiel correspondencia, se desplegaba todos los dias á los ojos de cuantos la veian; y si decimos que desde entonces era ya mirada como la maravilla de su sexo, como el prodigio de su siglo, y como un milagro de inocencia, nada tendrán de ponderacion estas expresiones.

§ XII.—*El modo como vivió la santísima Vírgen todo el tiempo que estuvo en el templo.*

Jamás se vió un conjunto tan completo de prendas y de virtudes, todas las mas raras y las mas eminentes. Todas las personas que velaban sobre ella, estaban tan admiradas de lo que veian en ella, que la miraban como un milagro de santidad, y como el mas grande y mas rico tesoro que habia habido jamás en el templo.

En efecto, jamás hubo en el templo una vírgen mas pura que María, dice san Ambrosio en la excelente pintura que nos hizo de esta Señora. Su modestia daba un nuevo brillo á su peregrina belleza, y su mansedumbre un nuevo realce á su modestia; cada una de sus acciones tenia un carácter particular de santidad: hasta en su profunda humildad se descubria un aire majestuoso. Meditaba mucho, y hablaba poco, dice el mismo Padre; el amor divino en que estaba abrasado su corazon la hacia amar el retiro, y no hallar gusto sino en las íntimas comunicaciones que tenia continuamente con su amado. Nunca se la vió ociosa: la oracion, el trabajo de manos y la lectura de los Libros santos, de los que tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazon, no perdia jamás de vista á aquel á quien ella sola amaba mas ardientemente y mas perfectamente que todos los Serafines juntos. Toda su vida no fue, propiamente hablando, sino un ejercicio continuo del mas puro amor de su Dios, en el que su corazon se abrasaba mas y mas cada dia. Ninguna cosa fue jamás capaz de interrumpir ni turbar en nada este ejercicio. Si el sueño la embarazaba el uso de los sentidos, su corazon velaba; de suerte, que ni aun el sueño interrumpia el hilo de su oracion: toda su conversacion era en los cielos y de las cosas del cielo; y esto era lo que la hacia amar con tanta vehemencia el retiro. Su frecuencia en el templo en una edad tan tierna daba á conocer bastantemente cuál era el atractivo que la casa de Dios tenia para ella. San Ambrosio conviene en que jamás criatura alguna fue dotada de un don tan sublime de contemplacion, y que toda su vida, hablando en rigor, no fue otra cosa que un éxtasis continuado. Jamás se

Digitized by Google

vió una pura criatura tan querida de Dios, añade el Santo, ni tan perfecta. *Quantæ in una virgine species virtutum emicant!* (*S. Ambr. de Virg. l.* 2). Imagina una virtud que no estuviese en esta incomparable niña en el mas alto grado de perfeccion: su pureza fue sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fe sin oscuridad, su piedad sin alteracion. Jamás persona llevó quizá á tan alto punto la abstinencia: si tomaba algun alimento, solo era el que bastaba para no morir de hambre, y jamás buscó el gusto en lo que comia. Su modestia tenia alguna cosa de sobrenatural, y su mansedumbre realzaba todavía su modestia. Jamás persona viviente, dice el mismo san Ambrosio, llenó mejor todos los oficios y deberes de la decencia y de la cortesanía. Toda su vida fue un espejo fiel de todas las virtudes: *Talis fuit Maria, ut ejus unius vita omnium sit disciplina.*

Algunos otros santos Padres afirman que se tenia una idea tan alta de su eminente santidad, que todo el mundo la miraba con veneracion, y que los sacerdotes, descubriendo en esta dichosa niña una virtud tan extraordinaria, la permitian por un especial favor ir de tiempo en tiempo á orar á aquella parte del templo qne se llamaba el *Sancta Sanctorum*, ó el Santo de los Santos; sitio sagrado á la verdad; pero se puede decir que María le hacia todavía mas santo por el fervor con que oraba en él. Comprendamos, si podemos, cuál seria el ardor de aquel divino fuego que abrasaba el corazon de María en aquel santo lugar: solo las celestiales inteligencias, testigos ordinarios de su devocion, pudieron formarse una idea justa del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplacion, del valor y del mérito de aquella infinidad de actos multiplicados de las mas heróicas virtudes, que fueron la ocupacion ordinaria de María en los once ó doce años que estuvo en el templo.

Cuando el santo Rey profeta decia que serian llevadas un gran número de vírgenes tras ella para servirla y hacerle, por decirlo así, la corte (*Psalm.* XLIV): *Adducentur regi virgines post eam;* parece no pudo tener otro objeto que la consagracion que la santísima Vírgen habia de hacer de sí misma á su Dios; la cual por su morada y su clausura en el templo habia de servir de modelo á aquel número infinito de doncellas jóvenes que, renunciando al mundo á imitacion de María, y consagrándose enteramente á Dios, pasarian sus dias en la clausura de los monasterios y en el templo. En efecto, ¡cuántos millares de vírgenes han seguido á esta Reina de las Vírgenes, y á ejemplo suyo se han consagrado al servicio de Dios

Digitized by Google

en el claustro para pasar toda su vida en los ejercicios continuos de la mas alta devocion, pudiendo decir: Todos nuestros dias están dedicados á meditar y cumplir la ley del Señor, á caminar por las sendas de la justicia y de la santidad, á amar á nuestro Dios, y cantar dia y noche sus alabanzas! ¿No hay sobrada razon para decir que la presentacion de la santísima Vírgen, y su morada en el templo de Jerusalen fueron como el sagrado prototipo, y por decirlo así, la primera época de la institucion de todas las religiosas? Esta Esposa, ¡oh Rey de la gloria! os traerá en su seguimiento ó tras sí un número infinito de almas puras é inocentes, una infinidad de vírgenes que pondrán todo su estudio en asemejarse á ella: *Proximæ ejus afferentur tibi.* Todas vendrán alegres y placenteras á consagrarse á Vos en vuestro templo: *In lætitia et exultatione adducentur in templum regis.* ¿No es esto lo que vemos todos los dias en la vocacion de tantas doncellitas, que con tanta generosidad y alegría se meten en las casas religiosas para seguir el ejemplo que les dió la santísima Vírgen en la augusta ceremonia de su presentacion? *Adducentur regi virgines post eam.*

Epifanio, presbítero de Constantinopla, y san Anselmo dicen que la santísima Vírgen tuvo perfecta inteligencia de la lengua hebrea, aunque ya no estaba entonces en uso entre los judíos; pero que era la lengua original de los Libros santos, de los que el Espíritu Santo le habia dado una inteligencia sobrenatural, como tambien de todos los sagrados misterios que estos Libros santos contenian. El mismo Epifanio añade que nadie supo jamás trabajar tan bien como María en obras de lino, de lana, de seda y de oro; pero que nunca se sirvió de su arte y de su habilidad sino para emplearla en obras destinadas al uso del altar y de sus ministros. Se deja comprender fácilmente que con la plenitud de dones del Espíritu Santo recibió toda la ciencia y todos los talentos propios de su sexo y de su estado; porque ¿cómo era posible que negara Dios á la santísima Vírgen las prerogativas, los conocimientos, las habilidades y dones naturales que concedió á Eva y Adan en el estado de la inocencia?

§ XIII.—*Muerte de san Joaquin y de santa Ana.*

Habia ocho ó nueve años que la santísima Vírgen estaba en su retiro, siendo la admiracion de los hombres y de los Ángeles por el resplandor extraordinario de su santidad, y por el conjunto maravilloso de las mas eminentes virtudes, cuando perdió á su padre

Digitized by Google

san Joaquin, y poco despues á su madre santa Ana. Una muerte tan preciosa á los ojos de Dios como la de sus queridos padres, le fue sensible; pero la contristó poco: estaba demasiado segura de la suerte feliz de entrambos, y demasiado resignada en las sagradas órdenes de la Providencia divina para no consolarse bien pronto de su ausencia: habia mucho tiempo que Dios estaba en lugar de padre, de madre y de todas las cosas, respecto de ella. Como los sacerdotes que servian en el templo eran por oficio los tutores de las niñas huérfanas consagradas al servicio de Dios, tuvieron desde entonces un cuidado mas particular de esta insigne vírgen, la que habia mucho tiempo era el objeto de su cariño y de su admiracion.

Apenas hubo llegado á la edad de catorce ó quince años, que era la edad en que se pensaba en casar á las doncellas, pensaron sus tutores en buscarle un esposo que fuese digno de tal esposa. Turbóse María á la primera proposicion que se le hizo sobre este punto. Un autor antiguo, citado por san Gregorio Niseno, dice que la santísima Vírgen representó con mucha modestia á los que estaban encargados de su conducta, que habiendo sido consagrada á Dios por sus padres, aun antes de nacer, para servir en el templo, habia ratificado despues ella misma esta consagracion, y que así no tenia ni otra inclinacion ni otros deseos que pasar en él el resto de sus dias en calidad de vírgen: que si querian tener alguna consideracion á la intencion de sus padres y á la inclinacion propia, no le podrian dar mayor gusto que el no hacerla mudar de estado. Alabaron todos su devocion; pero como entre los judíos toda la gloria consistia en tener sucesion, para de este modo poder esperar tener un dia algun parentesco con el Mesías, especialmente aquellos y aquellas que eran de la tribu de Judá y de la raza de David, como lo era María, no se defirió á lo que esta niña deseaba; y solo se pensó en buscarla un esposo correspondiente, el cual fuese de la misma tribu y de la misma estirpe real que ella.

Era una costumbre introducida entre los judíos, y observada religiosamente en todos los siglos, que cuando una familia se hallaba reducida á una sola hija, se casara esta con el pariente mas cercano de la misma tribu, con el fin de que distando menos los enlaces, se viese mas claro cuál era la genealogía del Mesías, que era el fin de todos los casamientos y generaciones, tanto en la ley natural como en la escrita. Así, Abrahan se casó con Sara, y Nacor con Melca, una y otra hijas de Aran, hermano de Abrahan y de Nacor; así, Tobías el jóven, por consejo del ángel Rafael, y en

Digitized by Google

conformidad con la ley de Moisés, se casó con Sara, hija única de Raquel, su parienta cercana. Habiendo, pues, sabido la santísima Vírgen el designio que tenian de casarla, y no habiendo juzgado á propósito declarar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, sabiendo muy bien que habiéndole hecho de tan poca edad no dejarian de dispensarle, recurrió á la oracion, y no cesó de suplicar dia y noche al Señor que tomara bajo su proteccion á su esposa. Vos estais en posesion de mi corazon, decia hablando con el divino Esposo: Vos le poseeis desde el primer instante de mi vida: vuestro santo Espíritu ha habitado en mi cuerpo desde entonces como en su templo; no permitais, Dios de pureza, que este templo sea manchado jamás.

No se duda que despues de algunas largas y fervorosas súplicas tuvo una secreta seguridad de que el matrimonio que contraeria, siendo ordenado por la Providencia divina, no serviria de obstáculo al cumplimiento de su voto; y que el esposo que el cielo la destinaba, seria el custodio de su virginidad en el mismo matrimonio.

§ XIV. — *La santísima Vírgen se desposa con san José.*

Luego que la santísima Vírgen hubo cumplido los quince años, se juntaron sus parientes mas cercanos, todos de la tribu de Judá, y de la familia de David con ella. Entre todos los que estaban en estado de casarse con María, se eligió á san José, á quien la divina Providencia habia destinado desde la eternidad para ser el tutor y el padre legal y putativo del Salvador, como esposo de María, madre natural y verdadera de Jesús. Algunos son de parecer que era tio de la santísima Vírgen, ó á lo menos su primo hermano; lo cierto es, que era uno de sus parientes mas cercanos, de la misma tribu y de la misma sangre Real que ella, aunque la fortuna le habia reducido á la humilde condicion de artesano, pues era carpintero; pero, por mas oscura que fuese su condicion, ningun hombre, dice san Epifanio, fue jamás, ni mas noble, ni mas rico que él á los ojos de Dios; ninguno llegó con mucho al mérito, á la pureza y a la eminente santidad de este gran Patriarca; el mismo santo Padre añade, que san José era entonces de una edad muy avanzada, y que prevenido desde su primera juventud en una gracia especial, cási desconocida en aquel tiempo entre los judíos, no habia querido jamás casarse, resuelto á guardar perpétua virginidad toda su vida; que si asintió á la caida de la edad al casamiento con María, su parienta, fue porque conociendo su eminente virtud y su extraor-

Digitized by Google

dinario amor á la castidad, se prometió vivir siempre vírgen en el matrimonio: tambien se cree que entrambos se habian convenido en ello antes de desposarse.

Efectuóse el matrimonio en Jerusalen. No tanto fueron, dice el célebre Gersòn, dos esposos los que contrajeron, cuanto una virginidad que se enlazó con otra: *Virginitas nupsit.* Jamás vió el cielo esponsales tan santos, ni mas dignos de ser honrados con la asistencia de toda la corte celestial; y es probable que lo fueron de la de todos los espíritus bienaventurados. Muchas iglesias celebran fiesta particular á los Desposorios de María con José el 22 de enero, que se cree haber sido el dia de esta augusta ceremonia. (En España se celebran el 26 de noviembre). Jamás se vió casamiento mas digno ni mas feliz, porque jamás hubo casamiento tan santo; si María recibió un custodio y un protector de su virginidad, José, dice san Juan Damasceno, recibió con ser esposo de María la mas augusta cualidad que se puede imaginar sobre la tierra: *Virum Mariæ; nihil præterea dici potest.* Santo Tomás es de parecer que á poco tiempo de haberse celebrado este dichoso matrimonio, san José y la santísima Vírgen hicieron de mútuo consentimiento voto de virginidad, ó le renovaron. Este acto de religion, dice el santo Doctor, es demasiado perfecto, para que dos personas tan santas se descuidasen de hacerle; y sus inclinaciones sobre este particular estaban demasiado conformes para no convenir en la práctica de una tan admirable virtud, estando animados entrambos de un mismo Espíritu Santo, que es el que tiene un cuidado particular de las almas castas.

El voto de perpétua castidad habia sido hasta entonces inaudito, porque habia sido desconocido; pues aunque habia habido santos personajes en el Antiguo Testamento que habian vivido celibatos, como Elías, Eliseo, Daniel, y los tres jóvenes que fueron conservados milagrosamente en el horno encendido de Babilonia, no nos consta se hubiesen obligado por voto á vivir en un estado tan perfecto. María, dice san Ambrosio, es la primera que ha dado ejemplo de esta virtud, y la que por el voto que hizo de perpétua virginidad levantó sobre la tierra el estandarte, digámoslo así, de la virginidad; y la que por su ejemplo ha atraido tras sí aquella infinidad de vírgenes que siguen al Esposo celestial, y componen su brillante corte, segun las palabras ya citadas del real Profeta: *Adducentur regi virgines post eam.* Esta Esposa tan querida, esta Madre tan digna, ¡oh Rey de la gloria! te traerá tras sí una infinidad

Digitized by Google

de almas puras é inocentes, un sinnúmero de vírgenes que, siguiendo su ejemplo, te consagrarán su virginidad, y vendrán alegres y gozosas á consagrarse á tí en tu templo: *In lætitia et exultatione adducentur in templum regis.* ¿Por ventura no vemos cumplida á la letra esta profecía en todas esas santas y numerosas comunidades de religiosas, de quienes la santísima Vírgen es la madre, y de quienes debe ser el modelo, segun el espíritu de su instituto? Quiso Dios que esta Vírgen purísima, que habia de ser Madre de su Hijo sin dejar de ser vírgen, se casara, dice san Jerónimo, lo primero, para que se pudiese saber que era de la tribu de Judá y de la raza de David, porque no se podia tejer la genealogía de las mujeres entre los judíos sino por medio de las de sus maridos: *Ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur.* Lo segundo, para que su milagroso preñado no se la imputase á delito; lo que no hubiera podido evitar si no se hubiera casado. Lo tercero, para que en su huida á Egipto, para librar al niño Jesús de la crueldad de Herodes, tuviese el socorro y alivio de su esposo, tanto en el viaje como en la detencion que habia de hacer en aquella tierra extranjera: *Ut in Ægyptum fugiens, haberet solatium.* San Ignacio, mártir, añade todavía otra razon, dice el mismo san Jerónimo, para que el demonio, dice el Santo, ignorase la milagrosa concepcion del Mesías, pareciéndole que no podia haber nacido de una vírgen habiendo nacido de una mujer casada: *Ut partus ejus celaretur diabolo, dum eum putat non de virgine sed de uxore generatum.* Fácilmente se deja comprender cuál seria la vida santa y edificante de los dos santos Esposos; ¡qué paz, qué virtud, qué mútua veneracion en esta augusta familia! Nazaret admiraba la eminente santidad y las pasmosas virtudes del uno y del otro; pero ignoraba el valor del tesoro que poseia; sola la celestial Jerusalen conocia todo el mérito de ambos; sola ella sabia que María era el templo vivo del Espíritu Santo y el santuario de la Divinidad, como la llaman los santos Padres. Vivió esta Señora con gran retiro todo el tiempo que estuvo en Nazaret; su ocupacion ordinaria era la oracion y la contemplacion. Como no perdia jamás á Dios de vista, ni el trabajo de manos interrumpia su oracion, ni el cuidado de su corto ajuar su íntima union con Dios; jamás se vió modestia tan perfecta ni tan respetable; con solo dejarse ver, infundia un respeto y una veneracion sin igual. Rara vez se la veia en público, dice san Ambrosio; el retiro tenia para ella atractivos maravillosos. Conversaba poco con los hombres, porque toda su conversacion era en los cielos; la caridad reglaba todas sus vi-

Digitized by Google

sitas, y todos experimentaban los efectos de su misericordia: *Eos solos solita cœtus virorum invisere, quos misericordia non erubesceret.*

§ XV.—*La anunciacion de la santísima Vírgen.*

Habia dos meses y algunos dias que estos dos castos Esposos vivian como hermanos en el ejercicio de las mas admirables virtudes, cuando habiendo llegado el dichoso momento en que Dios desde la eternidad tenia determinado enviar su Hijo al mundo, el ángel Gabriel fue enviado á esta incomparable Vírgen, para anunciarla que en su seno debia obrarse este gran misterio, y para poner en su noticia que, habiendo resuelto el Verbo divino hacerse carne, la habia escogido para madre suya, con preferencia á todas las demás mujeres. Aparecióséla el Ángel, dice san Bernardo, cuando invisible á toda criatura se inmolaba á su Dios en el fervor de la mas sublime contemplacion, y meditaba en su retiro el inefable misterio que no sabia habia de obrarse en ella. El celestial enviado, lleno de respeto y veneracion á la que ya miraba como á su Soberana, se la apareció en figura de un mancebo que despedia de sí rayos de luz, con los que alumbró toda la habitacion, y la dijo: *Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.*

La aparicion de un Ángel en figura de hombre asustó al principio algun tanto á la mas pura de todas las vírgenes; y un elogio tan magnífico y tan lisonjero sobresaltó su humildad, y le causó algun sonrojo, de modo que pareció turbarse. Habiéndolo advertido el Ángel, la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás y darás al mundo un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús. Será grande de todos modos este Hijo, y los prodigios estupendos que obrará, publicarán bastante quién es, y le harán conocer visiblemente por el Hijo del Altísimo y por el Mesías que hasta aquí ha sido el objeto de todos los deseos, y la expectacion de todos los siglos. Como hijo tuyo será descendiente de David, por ser tú de sangre Real; pero no debe sentarse en el trono por derecho de sucesion: la soberanía y el imperio le son debidos por otros muchos y muy diferentes títulos. Como verdadero Hijo de Dios reinará sobre todos los pueblos del universo; pero su corona no será de la misma naturaleza que la de los reyes de la tierra, los cuales no reinan mas que sobre una nacion, y solo por un cierto número de años; ninguno de estos deja de ver acabarse con su muerte su poder, su majestad y todos sus títulos. Tu Hijo fundará una nueva monarquía, la cual encerrará todos los pueblos en

Digitized by Google

la misteriosa casa de Jacob; reinará en ella sin tener jamás ni competidores ni sucesores; porque el imperio de este gran Rey no tendrá otros límites que el universo entero, ni otra medida de su duracion que la misma eternidad.

Ya se deja conocer cuáles serian entonces los sentimientos de la mas humilde de las criaturas. No podia comprender María cómo Dios hubiese podido poner los ojos en ella para el cumplimiento de un misterio tan admirable, tan inefable y tan incomprensible á todo criado entendimiento; por otra parte la cualidad de madre la confundia y asustaba; tanto era el aprecio en que tenia la de vírgen, y esto fue lo que la obligó á preguntar cómo se haria lo que el Ángel le anunciaba. *Quomodo fiet istud?* Lo que no hubiera preguntado, dice san Agustin, si no hubiera hecho voto de perpétua virginidad: *Quod profecto non diceret, nisi virginem se ante vovisset.* (*Lib. de Virg.*).

Respondióla el Ángel que no se asustara, que Dios era todopoderoso, y que su bondad era igual á su omnipotencia; que habiéndola escogido, por una predileccion tan conocida, para ensalzarla á una dignidad tan alta, haria en su favor el mas estupendo de todos los milagros; que su virginidad no padeceria la menor lesion, pues esta virtud debia ser una de las principales cualidades de la Madre del Mesías; que para aquietarla, queria declararla que el adorable hijo de que habia de ser madre en el tiempo, no tendria otro padre que aquel que es engendrado ante todos los siglos; que ella no tendria otro esposo, propiamente hablando, que al Espíritu Santo; el cual, siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente en ella de su propia sustancia el divino fruto que habia de llevar; el cual, léjos de ajar la flor de su virginidad, la haria mas brillante y mas pura; y por esto, añadió el Ángel, el santo niño que nacerá de tí, será verdadero Hijo de Dios, no precisamente por denominacion, sino realmente y por naturaleza; y para hacerte ver, continuó, que nada le es imposible á la omnipotencia de Dios, sábete que tu prima Isabel, en una edad en que naturalmente no podia esperar tener hijos, ha concebido y está preñada de seis meses: tanta verdad es que nada es difícil al Todopoderoso; pues el que ha podido dar un hijo á una mujer vieja, despues de tantos años de esterilidad, puede muy bien dársele á una vírgen.

Mientras que el santo Ángel estaba hablando, María, ilustrada de una luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas de este inefable misterio, para el cual

Digitized by Google

Dios la habia preparado desde su inmaculada concepcion, y la habia colmado de todos aquellos favores celestiales que resplandecian en ella tan visiblemente; y así, anonadándose delante de Dios, exclamó: *Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí lo que me has anunciado.* Dicho esto desapareció el Ángel; y en el mismo instante el Espíritu Santo formó de la sangre (ó sustancia) mas pura de la santísima Vírgen el cuerpo mas hermoso que hubo jamás; y habiendo criado la mas perfecta alma, la infundió en aquel cuerpo, y unió uno y otro sustancialmente á la persona divina del Verbo eterno, el cual de este modo se hizo carne haciéndose hombre: *Et Verbum caro factum est.* Al momento mismo que se obró todo esto, y que fue la primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron á este Hombre-Dios, y María vino á ser verdadera madre de Dios, sin dejar de ser vírgen.

Preguntar cómo y por qué se hizo este prodigio, seria envilecerle y como degradarle, dice san Agustin; pues es cierto que el misterio de la Encarnacion del Verbo no seria la obra de Dios por antonomasia, si se pudiera dar razon de él; y no tendria la ventaja de distinguirse por su singularidad, si en el órden de la naturaleza ó de la gracia se pudiera encontrar algun ejemplo semejante: *Hic si ratio quœritur, non erit mirabile: si exemplum, non erit singulare.* Es verdad que cuando el Ángel hizo la proposicion á María, no dejó esta de decir: *¿Cómo se hará esto?* Pero esta pregunta, dice san Crisóstomo, fue efecto de una profunda y respetuosa admiracion, no de una presumida y vana curiosidad; y si María quiso saber de qué modo se verificaria lo que se le anunciaba de parte del cielo, no fue por incredulidad, sino por un puro celo y por un sincero amor de la virginidad que habia votado, y que preferia á la misma maternidad divina.

§ XVI.—*Profunda humildad de la santísima Vírgen, y su amor á la virginidad.*

Ninguna cosa da una idea mas alta del valor y del mérito de la virginidad, dicen los santos Padres, que el ver que María rehusa ser madre de Dios, si para serlo ha de dejar de ser vírgen. *O veneranda virginitas*, exclama san Agustin *(serm.* 3 *de Nat.)*, *ó humilitas prœdicanda!* ¡Oh virginidad digna de toda veneracion! ¡oh humildad superior á toda alabanza! Un Ángel ofrece á María de parte de Dios la incomparable dignidad de madre del mismo Dios; y María la rehusa si es incompatible con la virginidad. Se podria decir

Digitized by Google

que María quizá no hizo al pronto bastante reflexion sobre la eminente y gloriosa dignidad de madre de Dios, y que no desechó las ofertas que se le hacian, dice uno de sus mas celosos siervos, sino porque no comprendió bien el punto sobre que era la cuestion; pero sin hablar de los conocimientos que habia bebido en la contemplacion y en la leccion de los Libros santos, el Ángel se habia explicado lo bastante para ser entendido; nada habia omitido de cuanto era capaz de hacerla asentir á la propuesta. El hijo que concebirás, le dijo, *será grande: Hic erit magnus;* es el Hijo del Altísimo, es el Hijo de Dios; será reconocido por tal por toda la tierra: *Et Filius Altissimi vocabitur*. Le pondrás por nombre Jesús, no solo porque es el que ha de salvar á su nacion, sino tambien porque ha de ser el Salvador de todos los hombres. El Señor le hará sentar sobre el trono de su padre David, para que reine sobre toda la casa de Jacob; y este reino no será de una duracion limitada, como son los demás reinos; será eterno y no tendrá jamás fin: *Et regni ejus non erit finis*. Despues de una explicacion tan clara, ¿podia ignorar la santísima Vírgen las ventajas y prerogativas de la dignidad que se le ofrecia? Sin embargo, nada de todo esto la tienta ni la lisonjea; léjos de dejarse prendar de unos títulos tan magníficos y tan pomposos, los mira como insuficientes para resarcirla y consolarla de la pérdida que miraba como inevitable de su castidad virginal. Si es posible que una mujer sea juntamente madre y vírgen, enhorabuena; pero si es necesario renunciar una ú otra de estas dos ventajas, y el Señor me deja la libertad de elegir, vé, Ángel santo, lleva á otra la corona que Dios me ofrece; que yo soy vírgen y lo quiero ser eternamente.

Vírgen santísima, exclama aquí san Anselmo, nada hay que sea igual á Vos, y nada que sea comparable con Vos; pues todo lo que es, ó es sobre Vos, ó es inferior á Vos; solo Dios es sobre Vos, y todo lo que no es Dios, es inferior á Vos en dignidad, en santidad, en virtud y en mérito: *Nihil tibi, ô Domina, æquale, nihil comparabile*... María es tal por razon de su dignidad de Madre de Dios, dice san Buenaventura, que el mismo Dios no puede hacer otra madre mas excelente: puede hacer un mundo mayor, un cielo mas espacioso, mas brillante y mas bello; pero no puede hacer una madre de una dignidad mas eminente: *Majorem mundum, majus cœlum facere potest, majorem matrem non potest.* ¿Quereis saber, dice san Euquerio, cuál es esta Madre, cuál su dignidad, su santidad y su mérito? Informaos antes cuál es el Hijo que concibió y dió á luz.

Digitized by Google

(*Serm. de Nat.*). La carne de Jesús, dice san Agustin, es una parte de la carne de María: *Caro Jesu caro est Mariæ*. Por cualquiera parte que mires este misterio, dice san Bernardo, no verás sino maravilla, prodigio y motivo de espanto; pues el que Dios sea hijo de una mujer y le esté sujeto, es una humildad sin ejemplo; y el que una mujer sea madre de su Dios y tenga derecho de mandarle, es una gloria, es una grandeza, y es una dignidad que no puede tener igual (*serm. sup. Miss. est*): *Quod Deus fœminæ obtemperet, humilitas sine exemplo: et quod Deo fœmina principetur, sublimitas sine socio.*

§ XVII.— *Visita la santísima Vírgen á santa Isabel, en cuya casa pasa tres meses.*

Noticiosa por el ángel Gabriel la santísima Vírgen del milagroso preñado de su prima santa Isabel, se sintió inspirada á ir á verla, para alegrarse con ella de un prodigio tan no esperado. Con el beneplácito, pues, de su casto esposo san José partió al punto, y fué en diligencia por los montes de Judea á la ciudad de Hebron, en donde vivia su amada prima. El camino era largo é incómodo; era preciso ir de Nazaret á Hebron, que era una ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judea entre los montes, distante diez ó doce leguas de Jerusalen, y cerca de cuarenta de Nazaret, en donde estaba domiciliada la santísima Vírgen. Un viaje como este no era muy cómodo para una persona tan delicada; pero su celo y su caridad la hicieron atropellar por todas las dificultades. No hizo alto sobre las fatigas del viaje, porque la caridad, dice san Ambrosio, no conoce dificultades é ignora toda tardanza: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*. Por otra parte, queriendo Dios servirse de María para santificar al Precursor en el mismo vientre de su madre, la inspira un viaje que es de pura caridad, y ella obedece sin detencion.

Habiendo llegado á Hebron la santísima Vírgen, se fué derecho á casa de Zacarías. Lo mismo fue saber Isabel la llegada de su querida prima, que salirla inmediatamente al encuentro; María la saluda y la abraza; y apenas habia abierto la boca para saludarla, cuando el niño de seis meses que Isabel llevaba en sus entrañas fue repentinamente ilustrado de una luz celestial. Desde la oscuridad de su prision vió á los que le hacian la honra y el favor de visitarle; y no pudiendo todavía hablar, honró como pudo á Jesús y á María con unos saltos milagrosos, que fueron, dice san Crisólo-

Digitized by Google

go, señal y demostracion del gozo, del respeto y de la anticipada gratitud del Precursor. Advirtiólo Isabel, la que, ilustrada con la luz sobrenatural que del hijo resaltó sobre ella, conoció por inspiracion el incomprensible misterio de la Encarnacion del Verbo; su alma se llenó del Espíritu Santo; y no cabiendo en ella misma de gozo, correspondiendo á la urbanidad de su querida prima, y á los honrosos términos con que la santísima Vírgen la habia saludado, exclamó en alta voz: *Eres bendita entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.* Y considerando al mismo tiempo el extraordinario mérito de la que venia á visitarla, cuya dignidad la habia dado á conocer el Espíritu Santo, prorumpió admirada en estas voces: *¿De dónde me viene á mí el que la Madre de mi Señor me venga á visitar?* Este es un favor que no puedo yo admirar bastantemente, y que me llena de pasmo y de confusion, sabiendo lo indigna que soy de él. Hasta el mismo niño que llevo en mis entrañas ha sentido ya los maravillosos efectos de tu presencia; pues luego que he oido las palabras con que me has saludado, él tambien las ha oido y ha saltado de gozo. ¡Qué dichosa eres, querida prima, qué dichosa eres, que creiste sencillamente y sin dudar lo que el Ángel te dijo de parte de Dios! Aquel Dios todopoderoso que ha empezado á hacer en tí cosas tan grandes y tan prodigiosas, las acabará y perfeccionará segun lo has esperado; te lo ha prometido, y cumplirá su palabra.

Unas alabanzas tan grandes, y una manifestacion tan clara de un misterio tan glorioso para María, no la envanecieron; es verdad que no pudo disimular ni callar las maravillas que Dios habia revelado á Isabel, y que esta acababa de publicar; pero quiso atribuirle á Dios toda la gloria, reconociéndose y confesándose indigna de tales favores; y animada del Espíritu Santo, de que estaba llena, y dilatando su espíritu y su corazon, pronunció este cántico que es el primero del Nuevo Testamento, el cual excede á todos los antiguos, así por el espíritu de devocion que resplandece en él, como por la sublimidad de los afectos, y por la nobleza y majestad del estilo, y es el mas precioso monumento de la profunda humildad de la Madre de Dios, el acto mas heróico de su eminente santidad, y el mas excelente modelo del mas perfecto reconocimiento y de la mas tierna gratitud: *Magnificat anima mea Dominum.* (Luc. I).

«Mi alma glorifica al Señor, dice María, y está llena de un tan santo «gozo, pensando en la bondad de Dios mi Salvador, que no puedo «callar mas tiempo sus maravillas; porque se ha dignado poner los

Digitized by Google

«ojos sobre la bajeza de su esclava; por esto me llamarán bienaven«turada en todos los siglos futuros. El Todopoderoso, cuyo nombre «es infinitamente santo, y cuya misericordia se extiende de gene«racion en generacion sobre todos los que le temen, ha obrado gran«des milagros en mi favor. De este modo despliega, cuando le pla«ce, el poder de su brazo; trastorna los designios de los soberbios, «abate á los grandes de la tierra para ensalzar á los pequeños; lle«na de bienes á los pobres menesterosos, al mismo tiempo que des«poja á los ricos de sus propios bienes. Se ha acordado de su mi«sericordia; y por eso quiere levantar á su pueblo Israel en cum«plimiento de la promesa que hizo á nuestros padres, á Abrahan y «á todos sus descendientes.»

Mas ilustrada la santísima Vírgen, y mil veces mas privilegiada ella sola que todos los Profetas juntos, vió de una mirada las antiguas promesas que hizo Dios al pueblo hebreo y su perfecto cumplimiento. En efecto, la visita y conversacion que tuvieron entre sí las dos primas es una señal la mas evidente que entrambas profetizaban por el Espíritu Santo de que estaban llenas, y por el mérito de sus hijos, dice san Ambrosio: *Duplici miraculo prophetant matres spiritu parvulorum.*

Cerca de tres meses se detuvo la santísima Vírgen en casa de santa Isabel. Ya se deja conocer, dicen los santos Padres, lo ventajosa que seria esta detencion á la casa de Zacarías, y qué abundancia de gracias y de bendiciones celestiales atraeria sobre los dos santos viejos la morada de la santísima Vírgen; pues si el Señor bendijo tan abundantemente á Obededon y á todas sus cosas por haber tenido tres meses el arca en su casa; ¿qué bendiciones no derramaria el Señor sobre la dichosa familia de Zacarías y de Isabel, en atencion á los tres meses que permaneció con ellos María, verdadera arca del Nuevo Testamento, y de la cual la antigua no era sino una figura? La pureza con que san Juan vivió toda su vida, dice san Ambrosio, fue uno de los efectos de la uncion y de la gracia derramada en su alma por la presencia de la santísima Vírgen.

La visita que la santísima Vírgen hizo á santa Isabel encierra tan grandes maravillas, que la Iglesia ha querido se renovase todos los años su memoria, estableciendo una fiesta particular el dia 2 de julio, que es el dia siguiente á la octava de la Natividad de san Juan Bautista. En fecto, este dia fue el primero en que la santísima Vírgen fue reconocida públicamente por Madre de Dios, y honrada como tal. Este fue el dia en que Jesucristo santificó á su Precursor por

Digitized by Google

medio de la palabra de la santísima Vírgen; y tuvo razon el que dijo, que la santificacion de san Juan fue el primer milagro que hizo Dios por medio de la santísima Vírgen. Ninguna cosa manifiesta mejor el poder que el Salvador dió á su Madre, dicen san Bernardo y san Bernardino, que la conducta del mismo Salvador en la administracion de sus primeras gracias. Si quiere santificar á su Precursor, aun antes de nacer, le hace esta primera gracia por medio de María. Si ha de manifestarse al mundo con el primero de sus milagros, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, espera á que María se lo pida; queriendo darnos á entender con esto, dicen los santos Padres, que así como no quiso darse á nosotros sino por medio de María, tampoco quiere que recibamos sus gracias sino por medio de esta Señora: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret.*

Al representarse san Ambrosio esta célebre visita, señalada con tantos misterios, profecías y prodigios, es tanta su admiracion, que no puede menos de manifestarla. Isabel, dice este Padre, es la primera que oye la voz de María; y Juan siente y experimenta al mismo tiempo la gracia de Jesucristo. Las dos madres publican exteriormente las maravillas de la gracia, y Juan experimenta dentro los efectos. Jesucristo llena á san Juan de la gracia aligada al ministerio de precursor, y san Juan anticipa las funciones de su ministerio por un duplicado milagro; finalmente, María é Isabel, concluye san Ambrosio, animadas interiormente del espíritu de sus hijos, hacen de su conversacion una série de oráculos y de profecías.

§ XVIII.—*Ignora san José el misterio de la Encarnacion, y advierte el preñado de la santísima Vírgen.*

La mayor parte de los santos Padres y de los intérpretes son de parecer que la santísima Vírgen no aguardó al parto de santa Isabel, sino que se volvió pocos dias antes de él á Nazaret, su dulce y amado retiro. El viaje no entibió su amor á la soledad, ni la manifestacion de su maternidad divina alteró en nada su profunda humildad. Lo que pasó en Hebron la hacia demasiado honor para no ocultárselo al mismo san José, ni pensaba en descubrirle lo que el Espíritu Santo le habia ocultado hasta entonces; pero estaba demasiado adelantada en su preñado para que el casto esposo no lo echase de ver. La alta y justa idea que tenia este de la santidad y de la castidad de su esposa no le permitia sospechar que hubiese cometido la menor infidelidad: por otra parte estaba informado de su voto de

Digitized by Google

virginidad, era testigo de su delicadeza extremada sobre una virtud que le era tan amable; y así no dudó que fuese aquella milagrosa vírgen de que habla Isaías al capítulo VII, la cual sin dejar de ser vírgen habia de dar á luz al Salvador: *Ecce virgo concipiet et pariet filium*. Creyólo, dice san Bernardo; y por un consentimiento de humildad y de respeto, semejante á aquel que despues hizo decir á san Pedro: Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador; san José, que no era menos humilde que este Apóstol, pensó apartarse de la santísima Vírgen, no dudando que estuviese preñada del Salvador: *Accipe, et in hoc non meam sed Patrum sententiam:* no soy yo quien defiende esto, dice el santo Abad (*hom. 2 sup. Miss. est*), como que sale de mí, sino que es el sentir de los santos Padres.

Combatido el santo esposo de varias olas de pensamientos, no sabia á qué determinarse. Por una parte no podia resolverse á dejarla, y por otra no se creia bastante santo para quedarse con ella. En esta perplejidad se le apareció un Ángel, y le dijo: José, acuérdate que eres de la sangre real de David, de la cual debe descender el Mesías; no creas que es sin misterio el haberte dado el Señor á María por esposa. El niño de que está preñada, y que ha concebido milagrosamente por el Espíritu Santo, es el Salvador del mundo, el Hijo único del Padre eterno, el Mesías prometido: Dios te ha escogido para que seas su tutor, su ayo, y en este sentido su padre; y así no temas el quedarte con María tu esposa, pues eres el custodio, y como el Ángel tutelar de su virginidad. Si María hubiese permanecido sin casarse, no hubiera podido ser madre sin infamarse. Cuando nazca el niño le pondrás por nombre *Jesús*, para dar á conocer á los hombres que este niño es el que los ha de redimir y salvar; y que viene al mundo para ofrecerse en sacrificio á su Padre, en calidad de víctima, por la expiacion de los pecados de todos los hombres.

Instruido á fondo san José del mas grande de todos los misterios, en el cumplimiento del cual queria Dios que tuviese alguna parte, confirmado por el Ángel del Señor en el alto pensamiento que habia tenido de la sublime dignidad de su santísima esposa, y tranquilo al mismo tiempo contra los terrores, aunque santos, de su humildad; instruido de todo el misterio, penetrado de los mas vivos sentimientos de estimacion, de amor y de reconocimiento, no miró desde entonces á la santísima Vírgen sino como al templo vivo de la Divinidad, como á la Madre del Mesías y del Redentor, y como á la Reina de los Ángeles y hombres. Su veneracion hácia ella se au-

Digitized by Google

mentó con su ternura, y su amor á ella creció con su respeto. La admiraba como á la mayor de todas las maravillas; la reverenciaba como á la mas santa que hubiese habido jamás en la tierra; la honraba como á la persona mas respetable del universo; y sus cuidados, su atencion y sus oficios correspondieron en todo á su estimacion, á su veneracion y á su ternura. La santísima Vírgen pasó de este modo con su casto esposo los seis meses de su preñado, viviendo entrambos en un perfecto recogimiento y en una continua meditacion de un tan inefable misterio. Este era el asunto ordinario de sus conversaciones, las cuales eran todas espirituales. Mas semejantes los dos esposos á los Ángeles que á los hombres, pasaron su vida en una perpétua adoracion, acompañada de los sentimientos del mas vivo reconocimiento y del mas puro amor. ¡Con qué profusion derramaba Dios sus mas insignes favores y sus celestiales tesoros sobre estas dos almas privilegiadas! ¡Con qué ternura se comunicaba Dios á uno y á otro! No se duda que desde que se obró el inefable misterio de la Encarnacion, tuvo la santísima Vírgen continuamente un gran número de Ángeles destinados únicamente á la conservacion y custodia de su sagrada persona, como tan necesaria para la salvacion de los hombres, como tan amada de Dios y tan respetada de todo el cielo.

Se llegaba el término de los nueve meses del preñado de María, cuando queriendo el emperador Augusto tener un estado y razon puntual de las fuerzas y rentas del imperio, mandó hacer la descripcion de todos sus súbditos, entre los cuales se comprendian los judíos; é impuso una capitacion general, la cual era un tributo en que se pagaba un tanto por cada cabeza. Para ello hizo publicar un edicto en que se mandaba, que para evitar la confusion fuese cada uno al lugar de su orígen, se hiciese matricular en los registros públicos, y se pagase por cabeza la suma señalada, como se dijo en la vida de Jesucristo. En todo esto no tenia el Emperador sino fines y motivos de ambicion y de avaricia; pero la Providencia disponia así las cosas para que, precisados José y María á concurrir á Belen, viniese al mundo el Mesías en esta pequeña ciudad, en la cual estaba profetizado que habia de nacer, y con esto se cumpliese la profecía. Aunque san José y la santísima Vírgen vivian de asiento en Nazaret, ciudad de Galilea, eran no obstante de la tribu de Judá, y de la casa y sangre de David; y por haber nacido David, y haberse criado en Belen, esta ciudad era como el tronco y solar de todos sus descendientes, y habia retenido siempre el nombre de ciudad de Da-

Digitized by Google

vid; y por lo mismo todos los descendientes de este santo Rey debian ir á matricularse en el registro público de dicha ciudad, segun la órden del Príncipe.

§ XIX.—*La santísima Vírgen pare en Belen al Salvador del mundo.*

Informada perfectamente la santísima Vírgen de todo lo que habia de suceder, y sabiendo muy bien que pariria en Belen, habia prevenido los pañales para envolver al divino Niño luego que naciese. No nos detenemos ahora á contar todas las maravillas que pasaron en este admirable nacimiento, por haber referido toda la historia muy por menor en la vida de Jesucristo; nos contentamos con decir que habiendo ido María y José á Belen, encontraron que todas las posadas estaban ocupadas por los de la misma descendencia real, que habian acudido de todas partes, y siendo mas ricos que ellos, se les habian adelantado. No habiendo encontrado dónde alojarse la santísima Vírgen y san José, por razon de la multitud de extranjeros que el edicto del Príncipe habia atraido á Belen, se vieron precisados á retirarse á una cueva hecha en una roca, la cual pertenecia á una posada que estaba junto á una de las puertas de la ciudad por la parte de afuera, la cual cueva servia de albergue á las bestias de carga, y era como una especie de establo ó caballeriza pública. Aquí fue donde la mas santa, la mas augusta y la mas pura de las vírgenes, sin sentir el mas ligero dolor, y sin dejar de ser vírgen, dió al mundo al Rey del cielo y de la tierra, al supremo Señor del universo, al Mesías por tanto tiempo esperado y tan ardientemente deseado, y en que se cumplian perfectamente todas las promesas y profecías. Fue como á media noche del 25 de diciembre del año 4000 del mundo cuando parió la santísima Vírgen; y desde entonces fue este dichoso dia la primera época de la era cristiana.

No es posible comprender cuáles fueron los sentimientos de gozo, de veneracion y de ternura de aquella dichosa madre al tener por la primera vez en sus brazos á aquel divino Niño, á quien adoraba y reverenciaba como á su Dios, y á quien amaba como á su único hijo. A la verdad, este gozo se hubiera disminuido en parte por la indignidad del lugar á que su pobreza la habia reducido, si ilustrada de una luz sobrenatural, no hubiera descubierto todo el misterio de una providencia tan extraordinaria. Pero como madre, y la mas tierna de las madres, no dejó de sentir todo lo que su estado ocasionaba á su querido hijo de incomodidad y humillaciones. Es verdad que la llegada de los pastores, y poco despues la de los Re-

Digitized by Google

yes magos, la consolaron bastante, viendo que mientras que el mundo recibia tan indignamente al supremo Señor del universo, todo el cielo corria á tributarle sus adoraciones y sus homenajes; y que mientras que viniendo Dios á su propia heredad y á su propia casa, no era recibido de los suyos, unos príncipes extranjeros venian á adorarle y á reconocerle como á verdadero Dios, como á Rey de los judíos, y como al Mesías.

La santísima Vírgen quiso saber individualmente de los pastores y de los Reyes magos cuanto les habia sucedido con motivo del nacimiento de su divino Hijo, sin perder ni una circunstancia de todo lo que oia contar de milagroso y extraordinario; todo lo cual lo meditaba despues interiormente, considerando con el mayor gozo como se habian cumplido perfectamente, y hasta las menores circunstancias, así las profecías que habia meditado tan repetidas veces, como las promesas que el ángel Gabriel la habia hecho.

Aunque la santísima Vírgen estaba plenamente ilustrada sobre todo lo que pertenecia al misterio de la encarnacion del Verbo divino, con todo, no dejaba de adquirir todos los dias nuevas luces y un conocimiento experimental, á vista de las maravillas que cada dia sucedian con motivo de estar ya en el mundo este Hombre-Dios, su querido Hijo. Pero léjos de derramar hácia fuera su gozo y su corazon en conversaciones que hubieran podido satisfacer al amor propio, encerraba todo su gozo y su admiracion dentro de su alma, no hablando jamás de un misterio de que la resultaba una gloria y una honra tan grandes. Jamás se vió tanta prudencia, tanta reserva, tanta modestia como las que se veian en la santísima Vírgen y en san José. Contentábase con admirar y glorificar á Dios interiormente por todas las maravillas que obraba, sin cuidarse de hablar de ellas con los demás, dejando á la divina Providencia el cuidado de manifestar á su tiempo el tesoro que poseian.

§ XX.—*La purificacion de la santísima Vírgen.*

A los cuarenta dias del nacimiento del Salvador, los que habian pasado en Belen un poco menos mal alojados que en el establo, el dia 2 de febrero la santísima Vírgen y san José, religiosos observantes de la ley, fueron á Jerusalen á cumplir la ceremonia legal de la presentacion del hijo, y de la purificacion de la madre.

Es evidente que la ley de la purificacion de ningun modo hablaba con María, la cual, habiendo concebido únicamente por el Espíritu Santo, y habiendo logrado ser madre sin dejar de ser vírgen,

no podia tener necesidad de purificarse; y por consiguiente no estaba comprendida en una ley que solo se dirigia á las mujeres ordinarias. Toda purificacion supone alguna mancha; pero ¿qué impureza podia haber en la que, sin dejar de ser vírgen, habia logrado ser madre? dice san Agustin. *Unde sordes in virgine Maria?* ¿Qué mancha en aquella en quien el Verbo divino se hizo carne? María, pues, estaba absolutamente dispensada de esta ley; pero basta que fuese este un acto de humildad y de religion para creerse obligada á cumplirle, sin atender á su calidad de Madre de Dios, ni á su privilegio de vírgen: ve que el mismo Jesucristo se habia sujetado á la ley humillante de la circuncision; no es razon, pues, dice, que me dispense yo de la purificacion legal cuarenta dias despues de mi parto.

En consecuencia de esto se fué al templo con su querido Hijo en los brazos, ofreció al Señor dos pichones, como la ley lo ordenaba respecto de los pobres, pues María jamás se avergonzó de serlo: dió tambien cinco siclos, lo que hacia como unos diez y seis reales vellon de nuestra moneda, por el rescate de aquel que habia de inmolarse un dia en la cruz por la redencion de todos los hombres, al cual le rescató para criarle, digámoslo así, como una sagrada víctima que se le habia encargado, y que ella tenia solo en depósito.

Si en esta ceremonia hizo la santísima Vírgen un sacrificio como vírgen, sujetándose á la purificacion legal, no lo hizo menor como madre, presentando á su querido Hijo; pues ofreciéndole al eterno Padre, se le ofrecia para la muerte de cruz, á pesar de toda su ternura maternal, sacrificando así todo lo que tenia de mas amado y de mas precioso en el mundo para la salvacion de todos los pecadores. Por esto la aplica san Buenaventura en esta ocasion estas palabras de san Juan (*Joan.* III): *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* María, dice el santo Doctor, amó al mundo hasta dar á su Hijo único por su rescate: *Sic Maria dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.*

Bastante sabido es lo que pasó en esta santa ceremonia, y sobre todo la prediccion que el santo viejo Simeon hizo á María, cuando teniendo el divino infante en sus brazos, y encarándose á su madre, la dijo: Eres la mas dichosa de todas las mujeres, por tener un hijo como este; pero prevente para ser la mas afligida, pues verás con tus propios ojos el indigno modo con que será tratado un dia por aquellos mismos cuya salvacion habrá procurado por todos medios. Te digo tambien que este divino Niño, que es el objeto de tus

Digitized by Google

delicias, y de las complacencias de Dios su Padre, será puesto por blanco de la contradiccion; y aunque ha venido al mundo por la salvacion de todos, sin embargo, muchos por su culpa no se aprovecharán del beneficio de la redencion; y así al que no habrán querido tener por salvador, le tendrán por juez. Finalmente te digo á tí en particular, que tendrás no poca parte en todo lo que padecerá este tu querido Hijo, y que una espada traspasará tu alma por el dolor que sentirás al verle padecer y morir en el mas cruel de todos los suplicios.

Es probable que esta prediccion no la cogió de nuevo á la santísima Vírgen. Instruida en todo el misterio, habia ido ella misma á ofrecer su querido Hijo al eterno Padre, en calidad de víctima, consintiendo y suscribiendo de todo corazon á cuanto el Salvador habia determinado padecer y sufrir por la salvacion de los hombres. Esta resignacion en la voluntad de Dios, este asenso á sus órdenes no fue el menor sacrificio que la santísima Vírgen tuvo que hacer durante su vida; y por esto, sin duda, no se movió ni dió un paso por defender la inocencia de su querido Hijo durante su pasion.

§ XXI.—*Huye la santísima Vírgen á Egipto con el niño Jesús.*

No estuvo mucho tiempo María sin ver el cumplimiento de lo que el santo viejo Simeon la habia predicho tocante á las persecuciones que se suscitarian contra su Hijo; pues apenas la santa Familia habia llegado á Nazaret de vuelta de Jerusalen, cuando un Ángel se apareció en sueños á san José, y le dijo de parte de Dios que se levantara al instante, que tomara al niño y á la madre, y huyera á Egipto, y que no volviera sin una órden expresa del cielo; porque va á suceder, le añadió, que Herodes buscará al niño para quitarle la vida; y así no hay que perder tiempo. Levántase, José, toma á la madre y al niño, y se retira á Egipto. El viaje era largo é incómodo, sobre todo para una mujer jóven y muy delicada. El término del viaje no podia servirles de consuelo, pues iban á vivir á una tierra extraña, entre un pueblo idólatra y naturalmente duro con los extranjeros. Pero Dios, en cuya mano están los corazones de todos los hombres, trocó de tal suerte el de los egipcios en favor de esta familia refugiada, que fue recibida de todos con una benignidad y una caridad cuales no se debian esperar naturalmente. La mansedumbre y la modestia de la santísima Vírgen ablandaron é hicieron tratables desde el primer dia aquellos espíritus fieros y supersticiosos, y aquellos corazones insensibles hasta entonces á las

Digitized by Google

miserias ajenas; por otra parte, cierto aire de majestad sobrenatural que relucia en el niño Jesús, daba tal golpe, que no se le podia mirar sin veneracion y sin ternura. Permaneció en Egipto la santa Familia hasta la muerte de Herodes; esto es, un año con poca diferencia; pues habiendo muerto infelizmente este tirano pocos meses despues de haber hecho degollar á los niños inocentes, el Ángel del Señor se apareció en sueños á san José, y le dijo: Toma al niño y á la madre, y volveos á la tierra de Israel, porque los que querian matar al niño han muerto ya. Levantóse san José, tomó al niño y á la madre, y se vino á la tierra de Israel; pero oyendo decir que Arquelao reinaba en la Judea en lugar de su padre Herodes, y temiendo que con el cetro hubiese heredado la ambicion, los celos y la crueldad de su padre, no se atrevió á ir allá; pero avisado en sueños que fuese á Galilea, se retiró á Nazaret, que era el lugar de su nacimiento, y el del nacimiento de la santísima Vírgen. En esta afortunada ciudad permaneció oculto este rico tesoro por mucho tiempo: en este oscuro retiro alimentó y crió la Madre de Dios á un Dios niño con todo el amor, con todo el cuidado, con todo el respeto que merecia tan querido hijo, el cual era Dios y hombre á un mismo tiempo.

La sagrada Historia nada mas nos dice en particular ni de la madre ni del hijo mientras estuvieron en este oscuro retiro, sin duda porque es mas fácil imaginarse que decir todo lo que pasó de maravilloso, de misterioso y de inefable durante la santa infancia y en aquella primera edad del Salvador, así por parte de la mas santa, de la mas tierna y de la mas amante de todas las madres, como por parte del mas admirable, del mas hermoso y mas respetable de todos los niños. Puede decirse que todos los torrentes de delicias sobrenaturales, en que son inundados los bienaventurados, se hallaban como unidos en esta santa Familia. ¡Qué ternuras y qué transportes de amor los de la santísima Vírgen á vista de su querido Hijo! Su corazon estaba todo ocupado en contemplar á su querido Hijo, al cual le tenia en sus brazos continuamente, y le queria cien veces mas que á sí misma. Sabia que este divino Niño era su Criador, su Salvador y su Dios: con su respeto, con sus adoraciones, con sus cariños, con su amor y con su culto suplia los actos de religion y de reconocimiento que le eran debidos de parte de los hombres, de quienes este Dios-Hombre era todavía desconocido.

Habiendo llegado Jesús á la edad de doce años, inspiró Dios á la santísima Vírgen y á san José que le llevaran consigo á Jerusalen á

Digitized by Google

la fiesta de la Pascua. Acabada la solemnidad, como todos los que eran de una misma ciudad ó de un mismo país se juntaban para volverse en compañía unos de otros, caminaban repartidos en muchas bandas ó pelotones: el Salvador dejó partir á la santísima Vírgen y á san José, los cuales en la inteligencia de que Jesús iba en una de las dos bandas, no le echaron menos hasta por la tarde. Aunque la santísima Vírgen no ignoraba que todo era sabiduría y misterio en la conducta de su querido Hijo, con todo no dejó de afligirla sensiblemente este eclipse, como lo mostró cuando le volvió á encontrar; pues habiendo vuelto con san José al otro dia por la mañana á Jerusalen, y habiéndole encontrado en el templo sentado en medio de los doctores oyéndoles, preguntándoles y encantándoles con una sabiduría anticipada y sobrenatural que le hacia admirar en todas sus respuestas, le dijo: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? tu padre y yo te hemos andado buscando afligidos y traspasados de dolor. La respuesta de Jesús explicó el misterio que habia en esto, é hizo ver bastantemente que no habia habido culpa en ellos; pues si se habia quedado en Jerusalen, solo habia sido por hacer la voluntad de su Padre celestial. *¿Para qué me buscábais?* les respondió, *¿no sabíais que debo emplearme en las cosas que miran á mi Padre?* Habiendo partido despues con ellos, vino á Nazaret, *y les estaba sujeto.* Esto es todo lo que nos dicen de la Madre y del Hijo los escritores sagrados. En efecto, los Evangelistas nada mas nos enseñan, nada mas nos dicen de lo que pasó en todo aquel espacio de tiempo que hubo desde los doce años de la vida de Jesucristo hasta los treinta: creen haber hecho bastante con decir: *Et erat subditus illis:* estaba sujeto á ellos.

Es verdad que estas dos palabras encierran un gran sentido; y haciendo en miniatura el retrato de las profundas humillaciones del hijo, hacen el elogio mas elocuente y mas pomposo de lás sublimes grandezas de la madre. Y á la verdad, ¿se puede imaginar cosa mas admirable, ni que dé mas golpe que ver á un Dios que se emplea en obedecer á una pura criatura, y que lo mira esto como una especie de obligacion? Por otra parte, ¿puede haber dignidad mas sublime que la de tener derecho de mandar á un Dios? ¡Qué humildad la de Jesucristo en estar sujeto á José y á María! ¿Y qué gloria es comparable á la de María en tener la misma autoridad sobre Jesucristo, que tienen todas las madres sobre sus hijos? ¿Qué se puede decir de una pura criatura que dé una idea mas alta de su excelencia, de su santidad, de su mérito y de su poder, que decir

Digitized by Google

que Jesucristo, este Dios-Hombre la estaba sujeto? ¿Qué título de nobleza mas bien fundado, qué calidad mas respetable, qué superioridad mas visible y mas bien establecida sobre todos los Ángeles y hombres, que la que la da á la santísima Vírgen su augusta é incomparable cualidad de Madre de Dios? Pues esto es lo que significan y lo que dicen estas palabras del Evangelio: Y Jesús les estaba sujeto: *Et erat subditus illis.*

§ XXII.—*La vida escondida de la santísima Vírgen en Nazaret. Por su respeto hace el Salvador su primer milagro en las bodas de Caná de Galilea.*

Mas fácil es imaginar que explicar, dicen los santos Padres, las eminentes virtudes que la santísima Vírgen practicó en los diez y ocho años de aquella vida oscura y escondida que pasó con su querido hijo en la humilde condicion de artesano á que estaba reducido san José para tener con que vivir; pero la pobreza de la familia no envilecia la nobleza, ni la oscuridad de la condicion oscurecia su lustre y resplandor. La santísima Vírgen pasó todo este tiempo en una profunda pero dulce soledad, la cual se la hacia tan deliciosa la presencia visible de Jesucristo, como es la que gozan los espíritus bienaventurados en el cielo.

¿Quién es capaz de referir cuáles eran las piadosas conversaciones de la madre con el hijo, y las dulzuras de que abundaba el trato ordinario de esta santa Familia? San José con su trabajo procuraba proveer á las necesidades de la vida; y la santísima Vírgen cuidaba del corto menaje, sin perder jamás de vista á su querido hijo. Jamás hubo vida mas perfecta, jamás se vió familia mas santa, mas respetable, mas dichosa, ni mas digna de los homenajes de los Ángeles y de los hombres en medio de su misma oscuridad.

No se sabe precisamente el tiempo en que murió san José; lo cierto es, que ya no vivia cuando Jesucristo empezó á predicar su Evangelio: murió, pues, con la muerte de los justos durante la vida privada y oculta de Jesucristo en Nazaret. Es seguro que ninguna muerte fue mas preciosa á los ojos de Dios, que ninguna fue mas dichosa; pues espiró este gran Santo entre los brazos de Jesús y de María. Por mas resignada que estuviese la santísima Vírgen para cualquiera acontecimiento, con todo, la separacion de su casto esposo no dejó de serle sensible. Pero como era María el ornamento de su sexo, convenia, dice san Ambrosio, que despues de haber sido el modelo y la gloria de las doncellas y de las casadas, sin haber dejado de ser

Digitized by Google

vírgen, fuese tambien el modelo mas perfecto de las viudas, siendo una de ellas.

Entre tanto llegó el tiempo en que el Salvador debia manifestarse al mundo, y es probable que descubrió á la santísima Vírgen la intencion que tenia de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, debiendo ser su retiro y su ayuno como el preludio de su vida pública, y, por decirlo así, la primera época de su mision. Á su vuelta, habiendo juntado los primeros discípulos, fué á Nazaret, donde estaba su querida madre: pasó con ella algunos dias, comunicándola, sin duda, el plan y la economía de sus trabajos y maravillas.

Habia empezado Jesucristo á anunciar á los pueblos el reino de los cielos, cuando fue convidado por algunos de sus parientes carnales á asistir con su madre y sus primeros discípulos á una boda que se hacia en Caná, pequeña ciudad de Galilea poco distante de Nazaret. Estando comiendo se acabó el vino: advirtiendo la santísima Vírgen, que estaba á la mesa junto á su hijo, el embarazo en que se hallaban los que le habian convidado, y queriendo ahorrarles la confusion que les iba á causar esta falta de prevencion, mostró al Salvadar el deseo que tenia de que los sacase de aquella pena con algun milagro. Esta madre de misericordia, que previene siempre nuestras necesidades, se contentó con decirle en voz baja que no tenian mas vino: *Vinum non habent*. El Hijo de Dios, queriendo hacer ver el poder que tenian sobre él hasta las insinuaciones de su querida madre, anticipó, en atencion á ella, el tiempo de manifestar su omnipotencia, convirtiendo inmediatamente el agua que habia en seis tinajas en un vino excelente; este fue el primero de los milagros públicos que hizo el Salvador, el cual quiso que se debiera á los ruegos de su querida madre.

Habiendo tenido por conveniente el Salvador establecer su principal residencia en Cafarnaum, la santísima Vírgen, que no le dejaba un punto, vino á establecerse igualmente allí. San Epifanio y san Bernardo dicen que le acompañaba las mas veces en sus correrías evangélicas, no solo por tener el consuelo de oirle mas á menudo, sino tambien para cuidar de él en sus viajes. Encontróse con él en Jerusalen en la fiesta de Pascua; despues de la cual le siguió á las riberas del Jordan, donde el Salvador comenzó á conferir su bautismo. Los santos Padres no dudan que la Vírgen le recibió de mano de su hijo; y aunque como exenta de toda culpa, aun venial, y preservada, como se ha dicho, de pecado original, parece no tenia necesidad del bautismo; sin embargo no quiso dejarle de recibir despues que el mis-

Digitized by Google

mo Salvador se habia sujetado á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion. Por otra parte es cierto que nadie observó jamás la nueva ley con mas perfeccion que la santísima Vírgen, y que cumplió y llenó excelentemente todos los deberes que prescribe esta ley: ¿cómo, pues, hubiera querido ser privada de un Sacramento que es como el sello que caracteriza á todos los fieles? Y habiendo de recibir el Bautismo, ¿de qué manos debia recibirle sino de las de su hijo?

El Evangelio nada mas nos dice de la santísima Vírgen hasta el tiempo de la pasion del Salvador, sino es en dos ocasiones. La primera, cuando una buena mujer, embelesada al oir predicar á Jesucristo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te dieron de mamar. *Antes bien,* replicó Jesucristo, *bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen por obra.* No niega el Salvador que su madre sea la mas dichosa de todas las mujeres: estas palabras son mas bien una confirmacion de lo que esta devota mujer acababa de decir; pero como nadie puede aspirar á la sublime dignidad de madre de Dios, les muestra Jesús una cosa que nadie puede racionalmente excusar de llegar á conseguir; y sin insistir mas sobre la dicha singular de su madre, toma de aquí ocasion para hacer conocer á sus oyentes cuál es la felicidad que les es propia y á que todos pueden aspirar; la cual es ser dóciles á la voz de Dios, tener fe, y animar esta fe con las obras. Fue como decir: mi madre es bienaventurada por haber sido elegida para formarme un cuerpo, y darme á luz; pero lo que la hace verdaderamente bienaventurada, es el haber creido: *Beata quæ credidisti;* y ved aquí lo que debeis imitar en mi madre. La segunda vez que habla el Evangelio de la santísima Vírgen, es cuando habiendo ido á oirle á un sitio en donde enseñaba al pueblo, y habiéndole dicho al Salvador que estaba allí su madre, respondió Jesús, señalando con la mano á sus discípulos: *Veis aquí quiénes son mi madre y mis hermanos; porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este es mi hermano, mi hermana y mi madre.* Esta respuesta, que en otras circunstancias hubiera podido parecer un poco seca, era á la sazon misteriosa y aun necesaria, atendida la disposicion de los que le oian. Los judíos, á quienes anunciaba el reino de los cielos, no le miraban sino solo como un puro hombre, hijo de María. ¿No es este, decian, el hijo de un artesano? Su madre ¿no se llama María? Sus parientes ¿no viven y están entre nosotros? Quiso, pues, el Salvador enseñarles á no mirarle solamente como hijo de María,

Digitized by Google

sino á reconocer en su persona aquel carácter de divinidad que no querian advertir, aunque se manifestaba tan claramente, en sus palabras y en sus obras. Queria tambien hacerles entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no se debe dar oidos ni á la carne ni á la sangre, no se debe atender ni á amigos, ni á parientes, ni á otra ninguna cosa del mundo, por mas apreciable que pueda sernos; sino que debemos preferir los intereses de Dios á todo lo que nos toca de mas cerca. En el mismo sentido y con el mismo espíritu habia respondido á su madre cuando se le quejaba amorosamente de su ausencia por haberse detenido en el templo de Jerusalen á los doce años de su edad: ¿No sabíais, la respondió, que debo emplearme en las cosas que miran á mi Padre con preferencia á lo que apetece la inclinacion natural? Por eso la santísima Vírgen, que penetraba y comprendia perfectamente el sentido de una y otra respuesta, no hizo ademan de ofenderse de ellas.

§ XXIII.—*Lo que la santísima Virgen tuvo que sufrir durante la pasion de Jesucristo.*

Por mas dulce que fuese el consuelo y el gozo de la santísima Vírgen al ver las maravillas que obraba el Salvador en toda la Galilea y la Judea, sin embargo, el pensamiento de su pasion y la imágen de la muerte que habia de padecer por la redencion del linaje humano, la que tenia continuamente presente, anegaban su corazon en un mar de amargura, como hablan los santos Padres. Cuanto veia que su sabiduría era mas admirada, y sus milagros mas publicados y aplaudidos; cuanto mas sabia cuál era la reputacion de su divino hijo en toda la Siria, tanto mas se afligia su corazon al pensar que este querido hijo, que era las delicias del Padre eterno y las suyas, debia verse un dia harto de oprobios, y morir afrentosamente en una cruz; pues instruida en toda la economía del misterio de la redencion, preveia con un amargo dolor el tiempo destinado para este sangriento sacrificio; y como cada dia se iba acercando el término de él, su corazon padecia cada dia un nuevo suplicio, teniendo noche y dia presente en su espíritu hasta las menores circunstancias de su pasion.

Llegado, en fin, el tiempo de la pasion del hijo, como tambien el de la pasion de la madre, se fué María á Jerusalen, cási al mismo tiempo que su hijo; esto es, seis ó siete dias antes de la fiesta de Pascua: se retiró á casa de María, madre de Marcos, su parienta,

Digitized by Google

desde donde fue testigo del triunfo superficial y pasajero con que el Salvador fue recibido en Jerusalen, el cual debia parar bien presto en la mas triste y funesta tragedia, de la cual era preludio aquella alegría de tan poca duracion que mostraba el pueblo por la llegada del Salvador; y así los gritos y clamores de *hosanna ó viva*, que resonaban en toda la ciudad, aumentaban la amargura de su corazon, y hacian mas profunda su tristeza, sabiendo que bien pronto se convertirian en gritos y clamores de execracion. Se deja comprender cuál seria su afliccion cuando supo que Jesucristo habia sido preso, y que le llevaban de tribunal en tribunal con la última y la mayor ignominia. Ninguna madre amó jamás á un hijo único con una ternura tan viva; ninguna madre sintió mas vivamente los indignos y crueles tratamientos que tuvo que sufrir este hijo querido; y toda la Iglesia conviene en que no hubo jamás una madre mas afligida que María. Todos los santos Padres dicen á una voz, que María sola padeció mas que todos los Mártires juntos; y que con razon se la da el título de Reina de los Mártires: *Regina Martyrum;* y que sin un milagro no hubiera podido sobrevivir á la dolorosa y afrentosa pasion de su adorable hijo. No dió María el menor paso para reclamar contra el inaudito monton de injusticias, de calumnias, de oprobios y de tormentos que le hacian sufrir al Salvador; porque habiéndole ofrecido ella misma al Padre eterno en calidad de víctima el dia de su purificacion, habia consentido, digámoslo así, en que muriese por la redencion de los hombres; y veis aquí por qué guardó el mas mudo silencio durante toda su pasion. Resolvióse tambien por una especie de aliento sobrenatural, y muy superior á su sexo y á su calidad de madre, acompañarle al Calvario, y asistir á su muerte al pié de la cruz, conformándose con los inescrutables designios de la Providencia divina. Todo cuanto la crueldad de los verdugos hizo sufrir á los cuerpos de los Mártires, todo fue poco, y aun debe reputarse por nada, si se compara con lo que Vos, Vírgen santísima, padecísteis en la muerte de vuestro Hijo sobre el Calvario, dice san Anselmo. Los otros fueron mártires; muriendo por Jesucristo, dice san Jerónimo; pero María lo fue muriendo con Jesucristo, ó por mejor decir, sobreviviendo á Jesucristo. Porque María, continúa el Santo, amó mas á su Hijo que todos los otros, por eso sintió mas dolor viéndole padecer, en tanto grado, que la violencia de su dolor penetró toda su alma de parte á parte. En los otros Mártires, dice san Bernardo, el grande amor que tenian á Dios aliviaba el dolor que les causaban sus tormentos; pero

Digitized by Google

en María, el amor extremado con que amaba á su Hijo hacia su martirio; y como amó á Jesucristo mas que todos los Santos juntos, su martirio fue mas amargo y mas doloroso que el de todos ellos. *In aliis Martyribus magnitudo amoris dolorem lenivit passionis; sed beata Virgo quanto plus amavit, tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravius fuit.* La pasion dolorosa del Hijo fue con todas sus circunstancias la pasion dolorosa de la Madre.

Con solo mirar á Jesucristo en la cruz se consolaban todos los Mártires; pero respecto de la santísima Vírgen, este triste objeto era su mas doloroso martirio. Jesucristo consolaba y aun llenaba de gozo interior á todos los Mártires en medio de los mas crueles tormentos; y algunas veces llegaba hasta suspender en su favor la actividad del fuego en las calderas de plomo derretido y en los hornos encendidos; pero respecto de la Vírgen santísima, Jesucristo padeciendo y muriendo, es el mayor suplicio de su Madre; es para ella, dice san Bernardo, un mar de amargura en que está anegada. Juzgad de la grandeza del dolor, dice el santo Abad, por lo grande del amor: ella sola padeció mas en su alma que todos los Mártires juntos padecieron en su cuerpo: *Juxta magnitudinem amoris erat vis doloris, etc.* Ciertamente, dice san Bernardino de Sena, el dolor que la santísima Vírgen padeció viendo espirar á su querido Hijo en la cruz fue tan vivo, tan extraordinario y tan grande, que si se hubiera repartido entre todas las criaturas capaces de sentir, no hubiera habido una que no hubiera muerto de dolor con sola la porcion que la hubiera cabido. El amor tierno y compasivo, dice Arnaldo de Chartres, hacia en el alma de María lo que los clavos, los azotes, las espinas y la lanza hacian en el cuerpo adorable del Hijo. Tu Hijo, Vírgen santísima, padeció en el cuerpo, y tú en el alma, exclama san Buenaventura; pero todas las llagas, que estaban divididas en cada miembro de su cuerpo, se hallaban juntas en tu corazon: *Singula vulneræ per ejus corpus sparsa, in tuo corde sunt unita.* ¡Oh, y cuánta verdad es, santísima Vírgen, concluye san Bernardo, que tu alma fue verdaderamente traspasada de una espada de dolor! Como la santísima Vírgen padeció un tan doloroso martirio, al cual con razon se le ha dado el nombre de pasion, por el amor y la salvacion de los hombres, en todos tiempos han tenido los fieles la particular devocion de honrar esta pasion de la santísima Vírgen, bajo el título de Nuestra Señora de las Angustias, bajo el de la Compasion de Nuestra Señora, bajo el de los Dolores de la santísima Vírgen, cuya fiesta está aprobada por la

Digitized by Google

Santa Sede: en toda España se reza de ella con oficio propio, y tambien en muchas diócesis de Italia y de Francia.

§ XXIV.—*La santísima Vírgen al pié de la cruz de su querido Hijo.*

Estaba junto á la cruz de Jesús, María, su madre, dice el Evangelio: era uno mismo el sacrificio, digámoslo así, uno mismo el holocausto de Hijo y Madre; ofrecíanse y padecian entrambos á un mismo tiempo, dice Arnaldo de Chartres: *Omnino unum erat Christi et Mariæ holocaustum.* El amor hacia el oficio de sacrificado: el amor inmolaba á Jesús, á su Padre sobre el altar de la cruz por la expiacion de los pecados de todos los hombres; y el amor inmolaba á María al pié de la cruz, haciéndola sufrir todos los oprobios y dolores que padecia su querido Hijo. Pero lo que puso el colmo á este incomprensible dolor, y lo que fue como la espada que atravesó el alma de esta afligida Madre, fueron las últimas demostraciones de ternura que la dió su querido Hijo antes de espirar en la cruz. Sus últimas palabras renovaron, por decirlo así, todas las llagas de que el corazon de esta Madre moribunda estaba ya traspasado, y aquel mar de amargura en que su alma estaba como anegada.

Viendo Jesús al pié de la cruz á su Madre y al discípulo á quien amaba, dijo á su Madre: *Mujer, ahí tienes á tu hijo* (hablaba de san Juan). Despues dijo al discípulo: *Ahí tienes á tu madre* (hablaba de la santísima Vírgen); y desde entonces el amado discípulo, por estas palabras que eran como el testamento y última voluntad de Jesús moribundo, hecho hijo adoptivo, digámoslo así, de la santísima Vírgen, la miró siempre como á su querida madre, hizo con ella todos los oficios de hijo, y la cuidó con el esmero que un hijo debe cuidar de una madre como María.

Los santos Padres descubriendo todo el misterio de estas palabras de Jesucristo, dicen que estando para morir el Salvador, declaró á la santísima Vírgen por madre de todos los fieles, los cuales desde entonces quedaron hechos hijos adoptivos de María en la persona de san Juan; y por consiguiente, el Salvador en su testamento y por su última voluntad dejó á la santísima Vírgen por abogada, protectora y madre de toda la Iglesia. San Juan Crisóstomo dice que el Salvador en esta ocasion no quiso llamar á María con el tierno nombre de madre, por no avivar mas su dolor; dióla solo el nombre de *mujer,* que es un término mas genérico. Algunos santos Padres añaden que el Hijo de Dios no la llamó entonces con el

Digitized by Google

nombre de madre, por no irritar contra ella el furor de los verdugos, y porque este nombre no atrajese sobre ella algunos malos tratamientos de parte de aquellos impíos.

Muchos intérpretes son tambien de parecer que Jesús llamó entonces á su Madre con el nombre de mujer, *mulier*, por respeto, como lo habia hecho en las bodas de Caná; porque el nombre de *mulier* en hebreo es, como ya se ha dicho, un nombre de honor y de respeto, que significa lo mismo que el nombre de madama entre los franceses, y el de señora entre nosotros. En efecto, se ve que siempre que el Salvador habla con su Madre delante del pueblo y en público, se servia de este término respetuoso mas bien que del de madre. Finalmente, otros piensan que como todo era misterioso en la consumacion de aquel gran sacrificio, quiso Jesucristo darnos á entender que su Madre era aquella segunda mujer que debia reparar, digámoslo así, bajo el árbol de la cruz por la muerte de su Hijo, todo el mal que la primera mujer habia hecho bajo el árbol fatal que ocasionó su desobediencia, orígen funesto de todos nuestros males.

§ XXV.—*Al instante que Jesucristo resucita se aparece á su querida Madre.*

Luego que la santísima Vírgen vió espirar á su querido Hijo en la cruz, y que la grande obra de nuestra redencion se habia ya consumado por el sangriento sacrificio del Redentor de todos los hombres, se retiró á Jerusalen á casa de María, madre de Marcos, en donde se cree que el Salvador habia celebrado la última cena con sus Apóstoles. Pasó allí los tres dias antes de la resurreccion en una sublime y continua contemplacion de todos los misterios que acababan de cumplirse, y de todos los que se habian de cumplir despues. No se debe dudar que al punto que resucitó Jesucristo se apareció á su querida Madre, para indemnizarla abundantemente con el indecible gozo de que la llenó entonces de todo lo que habia padecido durante su pasion; la prueba de esta verdad es que en toda la historia tan individual de la resurreccion del Salvador y de sus apariciones no se dice haberse aparecido á su Madre; y es claro que si María no hubiera sido favorecida con la primera aparicion del Salvador, no hubiera dejado este Señor de distinguirla la primera vez que se apareció á todos sus discípulos juntos, con los cuales se hallaba tambien la santísima Vírgen.

Manda el Salvador á Magdalena y á las otras santas mujeres, á

Digitized by Google

quienes se apareció inmediatamente despues de su resurreccion, que vayan á decir á todos sus discípulos, y á Pedro en particular, que ha resucitado: ¿no las hubiera mandado tambien que llevaran esta nueva á su querida Madre, si el mismo Señor no se la hubiera llevado primero? Y si se pregunta, dice san Anselmo, ¿por qué la Iglesia no hace mencion de esta aparicion privilegiada hecha á la Madre de Dios? Porque el Evangelio, responde el Santo, nada dice que sea inútil y supérfluo; y seria inútil decir que la primera aparicion del Salvador resucitado fue á su querida Madre antes de aparecerse á las otras mujeres y á sus discípulos; pues no se puede pensar en su calidad de madre, en la ternura con que amaba á su querido Hijo, en lo mucho que habia padecido en su pasion, y en la ternura que el Salvador la profesaba, sin quedar convencidos de que María vió la primera á su adorable Hijo resucitado, al modo que hubiera sido supérfluo, añade el mismo Padre, decirse en el Evangelio, que Jesucristo amaba tiernamente á su Madre; y así el Evangelio nada habla de este amor tierno, siendo así que habla tantas veces de la predileccion de Jesús á san Juan. Y si este amado discípulo dice que Nuestro Señor se apareció primero á Magdalena, esto debe entenderse, dice el abad Ruperto, respecto de los testigos que Dios habia elegido para publicar por el mundo el gran misterio de la resurreccion, como se dice en las Actas de los Apóstoles: *Dedit eum manifestum fieri testibus prœordinatis à Deo.* Le resucitó Dios al tercero dia, y le hizo ver á los que estaban destinados por Dios para testificar y predicar su resurreccion á toda la tierra.

Si no ha sido posible expresar cuál fue la afliccion y el dolor de la santísima Vírgen en la afrentosa muerte de Jesucristo, su querido Hijo, todavía lo es menos el hacer sentir cuál fue el gozo inefable de esta bienaventurada Madre en la gloriosa resurreccion del Salvador del mundo. Todo lo que se puede decir, y lo que todo el mundo comprende bastantemente, es que si el corazon de la santísima Vírgen estuvo sumergido en un mar de amargura mientras duró la pasion de Jesucristo, su triunfante resurreccion llenó su alma, y la inundó de una alegría incomprensible. No se duda que gozó de la presencia cási continua de este divino Salvador todos los cuarenta dias que precedieron á su ascension gloriosa á los cielos. No solo tuvo el consuelo de verle todas las veces que se apareció á todos los discípulos juntos, sino que otras muchas tuvo el gusto de hablar familiarmente con él en sus apariciones particulares; y se puede decir que desde entonces gozó de aquel torrente de delicias y de go-

Digitized by Google

zos celestiales en que los bienaventurados están como inundados en el cielo; y aunque como moradora de la tierra estaba en cierto modo en un país extranjero y como en un lugar de destierro, es cierto que gustaba á su satisfaccion de las dulzuras de la patria celestial.

§ XXVI.—*La santísima Vírgen está presente á la ascension de Jesucristo á los cielos.*

Pasados cuarenta dias despues de la resurreccion, la santísima Vírgen, que habia vuelto á Jerusalen para estar presente á la triunfante ascension de su querido Hijo á los cielos, le acompañó con todos sus discípulos al monte Olivete, que era el lugar que Jesucristo habia elegido para subir de él á los cielos, é irse á sentar á la diestra de su Padre. En la cima de este famoso monte fue donde, despues de haber dado el Salvador sus últimas instrucciones á toda aquella santa congregacion, despues de haberles echado su bendicion, y haber dado á su querida Madre todas las pruebas de distincion y de la mas afectuosa ternura, se elevó lentamente de la tierra hácia el cielo, teniendo todos los circunstantes clavados los ojos en él, hasta que una nube luminosa le robó de su vista.

Nuestro espíritu es demasiado limitado, y demasiado débiles nuestras expresiones para hacer comprender, y para concebir nosotros mismos cuáles fueron los sentimientos y afectos de Hijo y Madre al tiempo de su separacion. Todo lo que se puede decir es que el cuerpo de María se quedó acá bajo; pero que su corazon se subió con Jesucristo á los cielos. Retiróse despues con los Apóstoles al cenáculo para esperar la venida del Espíritu Santo, la que es cierto aceleró esta Señora con sus ardientes deseos y fervorosas súplicas. Recibióle diez dias despues con una nueva plenitud, que la llenó de una superabundancia de gracias y de dones.

Una alma de las mas santas, y dotada de un don de contemplacion muy sublime, ha dejado escrito, que la llama maravillosa, bajo cuya figura se apareció el Espíritu Santo el dia de Pentecostes, descansó al principio toda entera sobre la cabeza de la santísima Vírgen, y que despues se dividió en otras tantas lenguas de fuego, cuantas eran las personas que habia en el cenáculo, sobre la cabeza de los cuales se fueron á poner dichas lenguas. Esta circunstancia, que parece muy verosímil, es un símbolo bien expresivo para hacer conocer que la sagrada Vírgen recibió ella sola en aquel dia tantas gracias y dones del Espíritu Santo, como todos los otros jun-

Digitized by Google

tos: esta Señora tenia sin disputa disposiciones interiores mas excelentes que todos, y como el Padre eterno habia distinguido á María desde su inmaculada concepcion por una predileccion tan conocida, como á su hija querida; y como el Hijo la habia distinguido como á su amada madre, infundiendo en su alma un maravilloso conjunto de todas las gracias; era justo, dicen los santos Padres, que el Espíritu Santo la distinguiese tambien como á su esposa, derramando en ella sobreabundante plenitud de sus dones.

Los Padres de la Iglesia no dudan que el motivo de haber dejado Dios todavía muchos años á la santísima Vírgen sobre la tierra, despues de la gloriosa ascension de su divino Hijo á los cielos, fue para que fuese madre de la Iglesia recien nacida, y sirviese del mas dulce consuelo á los discípulos y á los Apóstoles, á los que habia prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Si fue un dulce consuelo y un gran motivo de gozo para la Madre de Dios ver el prodigioso número de milagros que los Apóstoles y discípulos obraban todos los dias en el nombre de Jesucristo, y saber la rapidez con que el reino de Jesucristo, es decir la Iglesia, se extendia por todo el mundo; este gozo no dejaba de estar mezclado de amargura, pues sabia el furor con que todas las potestades del mundo se desencadenaban contra los discípulos de Jesucristo. Judíos y paganos, todos se conjuraron para ver cómo habian de sofocar la Iglesia recien nacida en su misma cuna. Es verdad que no ignoraba María que todas las potestades de la tierra y del infierno no prevalecerian jamás contra ella; sabia asimismo que la sangre de los Mártires habia de ser como la semilla de los Cristianos, y esto la servia de un gran consuelo.

Permaneció la santísima Vírgen en Jerusalen hasta que los Apóstoles fueron precisados á salir de dicha ciudad con motivo de la cruel persecucion que se movió contra los fieles hácia el año 44 de Jesucristo; entonces san Juan, que la tenia consigo y la miraba siempre como á su querida madre, la llevó á Éfeso. No se sabe el tiempo fijo que se detuvo en esta ciudad; pero es cierto que volvió á Jerusalen antes de su preciosa muerte.

Toda la vida de la santísima Vírgen, especialmente despues de la gloriosa ascension de Jesucristo á los cielos, no fue otra cosa que una continua oracion y una union íntima con Dios; la que no fue jamás interrumpida por accidente alguno en todo el tiempo que vivió esta incomparable vírgen. Pasó todos sus dias en un dulce retiro; su corazon estaba siempre en los cielos, en donde estaba su

Digitized by Google

tesoro, y abrasada continuamente en el mismo fuego que abrasa á los Serafines. No se duda que comulgaria todos los dias; porque ¿cómo era posible que una alma tan pura y tan santa fuese privada de aquel pan de los Ángeles, que era el alimento sagrado y diario de los fieles en aquellos primeros dias de la Iglesia? Es cierto que cada comunion iba acompañada de un éxtasis que no la dejaba nada que envidiar á los que estaban ya en la mansion de los bienaventurados. Todos los fieles recurrian á ella en sus necesidades espirituales; y no se duda que los mismos Apóstoles la consultarian frecuentemente, y se aprovecharian de sus luces sobrenaturales: esto es lo que movió al sábio Idiota á decir que María enseñaba á los Doctores, y que era maestra de los mismos Apóstoles: *Doctricem Doctorum, magistram Apostolorum.*

Talis fuit Maria, dice san Ambrosio, *ut ejus unius vita omnium sit disciplina.* María santísima no fue como ciertas almas escogidas, en quienes vemos relucir solo ciertas virtudes, á las que se limitan, y en las que consiste todo su mérito. Estudiemos la vida de la Madre de Dios, y hallarémos que es una leccion universal de todas las virtudes y para todos los estados: arreglando nuestra conducta por la suya, aprenderémos á ser fieles á Dios, á ser equitativos hácia el prójimo, á amar la pureza, y á vivir con una grande inocencia; aprenderémos á amar á Dios sobre todas las cosas, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser humildes, modestos, obedientes y devotos. Los padres y madres aprenderán á gobernar y reglar sus familias, y á criar sus hijos cristianamente; todos, en fin, aprenderán á amar á Dios y á aborrecer al mundo, al espíritu del mundo y á las máximas del mundo.

El abad Ruperto, en el libro primero sobre los Cantares, dice que la santísima Vírgen se puede llamar la fuente de los jardines y el pozo de aguas vivas: *Fons hortorum, et puteus aquarum viventium;* y añade que con sus luces suplia lo que el Espíritu Santo, que se habia dado con medida á los discípulos, no habia querido descubrirles; y los santos Padres convienen todos en que san Lucas aprendió de la santísima Vírgen aquella admirable descripcion de muchas circunstancias particulares de la niñez de Jesucristo, que nos refiere en los primeros capítulos del Evangelio que escribió. Á la verdad, ¿quién estaba mejor instruido que María de todo lo que mira á la vida de su querido Hijo?

Digitized by Google

§ XXVII.—*Últimos años de la vida mortal de la santísima Vírgen.*

Es cierto que toda la vida de la santísima Vírgen fue una série continuada de maravillas, y que fue todopoderosa sobre la tierra, como lo es al presente en el cielo por el valimiento que logra con Dios. Toda su vida tuvo el don de milagros en un grado mucho mas excelente que le han tenido todos los Santos. ¡Qué de curaciones milagrosas no obraria! ¿Qué favor, qué efecto maravilloso rehusó Dios jamás á sus solos déseos, á la menor insinuacion de su voluntad y á su palabra? Todo el infierno la miraba con terror, ¿y podia toda la naturaleza no obedecer á la Madre de Dios? ¿Habia una pura criatura tan santa y tan agradable á los ojos de Dios como María? ¿Habia quien fuese tan poderosa para con Dios? Si no tenemos una relacion pasmosa de sus milagros, ni una historia de todos los prodigios que obró durante su vida, es porque á la verdad su eminente santidad, su augusta é incomparable dignidad de Madre de Dios no tenian necesidad de este realce ni de estos hechos maravillosos para merecer nuestra veneracion y autorizar nuestro culto.

Los milagros son unas obras de la omnipotencia de Dios, y unos efectos extraordinarios y maravillosos sobre las fuerzas de la naturaleza, los que hace Dios para manifestar su amor ó su poder sin límites, y muchas veces para manifestar el mérito y la gloria de los Santos; por eso no se canoniza ningun Santo, sin que antes se hayan verificado sus milagros. La santísima Vírgen no tuvo necesidad de este testimonio; su inmaculada concepcion, y lo que la fe nos enseña de la eleccion que el Señor hizo de ella para ser Madre de Dios, la plenitud de gracias y dones del Espíritu Santo que poseyó; en fin, lo que sabemos de su maternidad divina, todo esto brilla bastante por sí mismo, sin que sea necesario añadirla ningun lustre extraño. Esto seria añadir á la mas brillante luz del sol de mediodía la débil vislumbre de una candela. La santísima Vírgen pudo resucitar muertos, sanar mudos, dar vista á ciegos, librar endemoniados, y curar repentinamente todo género de enfermedades; es tambien mas que probable que lo hizo; pero aun cuando jamás hubiera hecho ninguno de estos milagros durante su vida, ella misma fue, dice san Bernardo, el milagro mas extraordinario y mas estupendo de todos los milagros: *Miraculum miraculorum*. En efecto, ¿qué podrian manifestarnos, qué podrian publicar todos los milagros que iguale á la idea de santidad que nos dicen estas palabras

del Evangelio (*Matth.* XXII): *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus:* de la cual nació Jesús que se llama Cristo? Ved aquí en pocas palabras el elogio mas completo que se puede hacer de la Madre Dios; estas dos palabras encierran en sí la idea mas noble, mas sublime y mas cabal que se puede formar de la grandeza, del mérito y de la eminente santidad de la santísima Vírgen.

Habiendo tenido la santísima Vírgen el consuelo de ver extendida la Iglesia cási por todo el mundo, á pesar de las mas crueles persecuciones que el infierno levantaba contra los fieles, vió con el mayor gozo acercarse el dichoso dia en que debia ir á juntarse con su querido Hijo en el cielo. La opinion mas generalmente recibida en la Iglesia es que la santísima Vírgen tenia quince ó diez y seis años cuando el Verbo divino se hizo carne en su seno; que vivió veinte y tres años despues de la ascension de Jesucristo á los cielos, lo que junto á los treinta y tres años que vivió el Salvador sobre la tierra, hace los setenta y dos años que vivió la santísima Vírgen.

Algunos antiguos Padres, y entre otros san Epifanio, parece dudan si la Madre de Dios murió verdaderamente ó si permaneció inmortal, y fue llevada en cuerpo y alma á los cielos. Su concepcion inmaculada y su maternidad divina parece autorizan esta duda, la que se les representaba bastantemente fundada. Pero la Iglesia dice claramente en la oracion de la misa del dia de la Asuncion (y este es el comun sentir de toda la Iglesia), que la santísima Vírgen murió verdaderamente segun la carne: *Quam pro conditione carnis migrasse cognoscimus.* Y ciertamente, no habiendo querido Jesucristo dispensarse de morir, no se podia creer que María hubiera sido exenta. Es verdad que san Juan Damasceno con algunos otros santos Padres dice que su tránsito no se puede llamar muerte, sino mas bien un dulce sueño, una union mas íntima con Dios, y un pasar de una vida mortal á una inmortalidad bienaventurada; y la mayor parte de los antiguos, al tratar de la muerte de la santísima Vírgen, han intitulado sus obras: *De Dormitione,* del sueño de la santísima Vírgen.

En efecto, quien rompió los lazos naturales que tenian unida el alma con el cuerpo, no fue ni lo caduco de la vida, ni la decadencia de la edad, ni la violencia de la enfermedad, ni la alteracion y trastorno de los humores, ni un desfallecimiento de la naturaleza, dicen los santos Padres; quien hizo esta separacion por algunas horas, fue el fuego del puro amor divino. Fue necesario un milagro continuo, dice san Bernardo, para que los lazos naturales

Digitized by Google

que unen el alma con el cuerpo pudiesen subsistir en medio del fuego ardiente del amor divino, de que el alma de la santísima Vírgen estába abrasada desde el primer instante de su inmaculada concepcion. En su muerte suspendió Dios este milagro; y ved aquí cuál fue la causa de esta preciosa muerte. Llegados que fueron el dia, la hora y el feliz momento en que la santísima Vírgen debia acabar esta vida mortal, no suspendió el Señor el efecto de aquel fuego sagrado, le dejó obrar segun toda su fuerza sobre aquel corazon sin mancha y sobre aquel santuario del amor divino. Entonces, no pudiendo este santo corazon sostener por mas tiempo sus esfuerzos, abrasado y consumido con aquellos divinos ardores, terminó sin dolor la mas pura y la mas santa de todas las vidas. La santísima Vírgen, abrasada en el fuego del amor divino, no vivió sino por milagro, segun el pensamiento de san Bernardo, y solo cuando cesó este milagro acabó sus dias. Ó la santísima Vírgen no debia morir, dice san Ildefonso, ó, si habia de morir, habia de ser de amor.

§ XXVIII.—*Muerte feliz de la santísima Vírgen.*

Sucedió esta preciosa muerte en Jerusalen en casa de María, madre de Marcos, en donde estaba hospedada. Informada la santísima Vírgen del dia y hora en que habia de dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo, lo hizo saber á los fieles que estaban en Jerusalen. Esta nueva los afligió; porque, en fin, despues de la ascension del Hijo de Dios, María, madre de Dios, era todo el consuelo de la Iglesia. San Juan, feliz depositario de este tesoro, no la dejaba un punto; antes bien procuraba mas que nunca hacer con ella todos los oficios que el mas amante de todos los hijos podia tributar á la mas querida de todas las madres. Estaba sentada María en una pequeña cama, desde donde consolaba á todos los fieles que estaban presentes, y á quienes tenia inconsolables el pensamiento de una separacion tan amarga. Aseguróles que así como Jesucristo era su soberano y todopoderoso mediador con el Padre eterno, así ella seria su soberana y todopoderosa mediadora y abogada con su Hijo en la feliz mansíon de la gloria.

Mientras que todos los fieles se apresurabán por ir á recibir su última bendicion, se vieron llegar á la sala, por un prodigio de que sola la santísima Vírgen sabia el secreto, todos los Apóstoles menos santo Tomás, y tambien algunos de los discípulos que estaban esparcidos por el mundo; los cuales se encontraron transportados milagrosa-

Digitized by Google

mente á la sala donde estaba la Vírgen, para tributar los últimos obsequios á la Madre de Dios, á la cual honraban y amaban todos como á su querida madre. San Dionisio Areopagita, que tuvo la dicha de hallarse presente, nombra en particular á san Pedro, al cual le llama la suprema cabeza de los teólogos; á Santiago por sobrenombre el hermano del Señor; y á los otros príncipes (como él los llama) de la jerarquía eclesiástica; y á mas de estos, á san Timoteo, primer obispo de Éfeso, y á otros muchos discípulos de los Apóstoles, de cuyo número era el mismo san Dionisio; el que cuenta todo esto como testigo de vista en la carta que escribió despues al mismo san Timoteo. Ved aquí sus palabras: *Quando nos quoque, ut nostri, et multi ex sanctis nostris fratribus ad contuendum corpus quod vitæ principium dedit, et Deum suscepit, convenissemus (aderat autem et Domini frater Jacob, et Petrus suprema et antiquissima theologorum summitas): et viso sacro corpore, placuit omnibus, prout quisque poterat, hymnis celebrare infinitam bonitatem divinæ potentiæ:* Nos encontramos, dice, todos juntos, como sabes, con los santos Apóstoles y muchos de nuestros hermanos, para obtener el consuelo de ver por la última vez á la que habia concebido y parido al que es el principio de la vida, á Dios hecho hombre, principio de nuestra salvacion. (Santiago, por sobrenombre el hermano del Señor, estaba presente, como tambien Pedro, príncipe de los Apóstoles, y supremo maestro de aquella ciencia que tiene por objeto á Dios y á las cosas reveladas por Dios). Habiendo, pues, visto aquel santo cuerpo, nos pareció á todos honrarle lo mejor que pudiésemos con himnos y cánticos, y alabar la bondad infinita y la omnipotencia de Dios, que habia hecho tantos prodigios en su favor. Hasta aquí son palabras de san Dionisio, referidas por san Juan Damasceno, de las cuales se sirve la Iglesia en el oficio de la Asuncion, el dia 18 de agosto, que es el cuarto de la octava.

Estando la santísima Vírgen en medio de una tan santa, tan escogida y tan respetable asamblea, consolando á todos sus queridos hijos, los que estaban hechos un mar de lágrimas, despues de haber exhortado á los Apóstoles y discípulos á predicar el Evangelio con mas ánimo y celo que nunca, ofreciendo á toda la Iglesia su poderosa proteccion y su ternura, vió comparecer al Salvador, el cual, acompañado de todos los coros de los Ángeles y de todos los habitadores de la corte celestial, venia á recibir su bienaventurado espíritu, y conducir como en triunfo aquella alma tan pura y tan santa á la estancia de la bienaventurada inmortalidad. Á este tiem-

Digitized by Google

po, el alma de la santísima Vírgen, abrasada de todo el ardor del divino fuego que ya no guardaba medida, se desunió por sí misma de su santo cuerpo, y fue llevada en triunfo hasta el trono del mismo Jesucristo, como dice san Agustin: *Angelicam transiens dignitatem, usque ad summi Regis thronum sublimata est.* Inmediatamente que espiró la santísima Vírgen, todo el cuarto se llenó de una luz milagrosa, mas resplandeciente que la del sol. Toda la milicia celestial, dice san Jerónimo, salió al encuentro á la Madre de Dios, cantando himnos y cánticos á honra suya, los que fueron oidos de toda la asamblea: *Militiam cœlorum cum suis agminibus, festive obviam venisse Genitrici Dei cum laudibus et canticis, etc.* No era justo, dice san Agustin, que María fuera colocada en la gloria en otra parte que en donde está aquel á quien parió: *Non enim fas est alibi te esse, etc.*

Luego que la santísima Vírgen hubo dado su espíritu, todos se postraron á sus piés, besándolos con un profundo respeto, y regándoselos con sus lágrimas. Todos los fieles que estaban en Jerusalen y en aquellos contornos fueron á toda priesa, con una devocion la mas tierna, á honrar aquel santo cuerpo que habia sido el santuario hecho carne, y que era el objeto mas digno de la veneracion de los hombres y de los Ángeles que habia habido sobre la tierra. No se presentó ningun enfermo que no quedase curado allí mismo; y san Juan Damasceno, que nos conservó y traspasó á nosotros lo que habia recibido de la mas antigua tradicion, dice que hasta los judíos no convertidos experimentaron los efectos de su poder y participaron de sus milagros.

Satisfecha la devocion de los fieles, se llevó aquel sagrado depósito al lugar de la sepultura, que fue en la aldea de Getsemaní, distante como unos trescientos ó cuatrocientos pasos de Jerusalen. Los Apóstoles llevaban las andas, y todos los fieles seguian con hachas encendidas, cantando himnos y cánticos. El santo cuerpo fue puesto con gran respeto en el sepulcro que se le habia dispuesto; el cual se cerró con una gran piedra.

Juvenal, patriarca de Jerusalen que vivia en el siglo V, escribiendo al emperador Marciano y á la devota emperatriz Pulqueria, dice que los Apóstoles, alternando unos con otros, pasaban el dia y la noche con los fieles junto al sepulcro, mezclando sus voces y sus cánticos con los de los Ángeles, los que por espacio de tres dias no cesaron de hacer oir la mas armoniosa melodía, la que fue oida de todos cuantos estaban presentes, habiendo empezado en el mis-

Digitized by Google

mo instante que espiró la santísima Vírgen, como lo afirma san Juan Damasceno.

§ XXIX.—*La gloriosa asuncion de la santísima Vírgen á los cielos.*

No se sabe fijamente el tiempo que este precioso y sagrado depósito estuvo en el sepulcro. Algunos creen que apenas fue sepultado el santo cuerpo, cuando se volvió á unir con el alma, y fue llevado milagrosamente al cielo; pero parece mas verosímil que el cuerpo de la santísima Vírgen, á imitacion del de su divino Hijo, estaria tres dias en el sepulcro; tiempo en que se oyó dia y noche la armoniosa melodía de los Ángeles de que hemos hablado. Lo que hay en esto de cierto, segun san Juan Damasceno y la mayor parte de los Padres griegos y latinos, es que santo Tomás era el único apóstol (de los que se hallaban en vida) que no se habia encontrado en la muerte de la santísima Vírgen, habiéndolo permitido así Dios, para manifestar su gloriosa asuncion en cuerpo y alma á los cielos; prodigio que tal vez se hubiera ignorado, si hubiera estado presente con los demás Apóstoles cuando murió la santísima Vírgen. No habiendo parecido santo Tomás sino despues de las exequias de esta Madre de los fieles, suplicó con las mayores instancias le permitiesen siquiera tener el consuelo de ver aquel santo cuerpo que habia llevado dentro de sí por nueve meses al Autor de la vida. Se creyó ser muy debido satisfacer su devocion; abrióse, pues, el sepulcro, y quedaron todos gustosamente sorprendidos, dice el mismo san Juan Damasceno, al no encontrar en él otra cosa que los paños y lienzos en que habia sido envuelto, los cuales exhalaban un olor exquisito que se esparció por todo el ambiente, y le percibieron todos los fieles. Admirados de un tan gran prodigio todos los que se hallaban presentes, volvieron á cerrar el sepulcro, convencidos de que el Verbo divino, que habia querido encarnar y hacerse hombre en las entrañas de la santísima Vírgen, no queria, continúa el mismo Padre, que un cuerpo tan puro estuviese sujeto á la corrupcion, sino que habia querido resucitarle tres dias despues de su muerte, y le habia hecho entrar triunfante en la gloria antes de la resurreccion general: *Post tres dies, angelico cantu cessante, qui aderant Apostoli (cum unus Thomas qui abfuerat, venisset, et quod Deum susceperat, corpus adorare voluisset) tumulum aperuerunt; sed omni ex parte sacrum ejus corpus nequaquam invenire potuerunt, cum ea tantum invenissent in quibus fuerat compositum, et ineffabili, qui ex iis proficiscebatur, essent odore repleti.*

Digitized by Google

Loculum clauserunt, ejus mysterii obstupefacti miraculo; hoc solum cogitare potuerunt, quod, qui placuit ex Maria Virgine carnem sumere, et hominem fieri, et nasci cum esset Deus, Verbum et Dominus gloriæ; quique post partum incorruptum servavit ejus virginitatem, eidem etiam placuit; et ipsius postquam migravit immaculatum corpus incorruptum servare et translatione honorare ante communem et universalem resurrectionem. Habiendo conservado el Verbo divino y el Señor de la gloria á su amada Madre siempre pura, siempre sin mancha y siempre vírgen antes y despues de su parto; quiso tambien que aquel cuerpo tan puro y tan santo fuese incorruptible, y gozase desde su muerte de todos los dotes de los cuerpos gloriosos. Todo esto es de san Juan Damasceno. En toda esta historia se descubre una providencia del Señor muy particular; pues así como permitió Dios que santo Tomás no se hallase con los demás Apóstoles y discípulos congregados, cuando se les apareció Jesucristo la primera vez despues de su resurreccion, para que metiendo este Apóstol, demasiado incrédulo, su mano en la llaga del costado del Salvador, y viendo con sus propios ojos las cicatrices de sus manos y de sus piés, diese á todos los siglos venideros un testimonio incontestable de la resurreccion de su divino Maestro; á este modo, parece permitió el Señor que este mismo Apóstol no se encontrase en la muerte de la santísima Vírgen, para que con motivo de su ausencia se asegurasen todos de la verdad de su gloriosa asuncion en cuerpo y alma á los cielos.

Y ciertamente convenia, como dice san Agustin, que el Salvador no dejara en el sepulcro un cuerpo tan puro, del cual habia sido formado el suyo; una carne, que en algun modo era la suya propia (*serm. 1 de Assumpt.*) : *Caro enim Jesu, caro Mariæ.* No puedo creer, continúa el santo Doctor, que el cuerpo en que el Verbo divino se hizo hombre, fuese dado por presa á los gusanos y á la corrupcion; solo el pensarlo me estremece y horroriza. ¿Quién podria imaginar, y quién osaria creer, dice el mismo san Agustin, que Jesucristo, que conservó la integridad de la Madre durante su vida, no la habia de preservar de la corrupcion despues de su muerte? *Illud sacratissimum corpus, in quo Christus carnem assumpsit, escam vermibus traditam, quia sentire non valeo, dicere pertimesco. Quid hoc est? In vita Christus Matrem integram servavit, et in morte illius corpus incorruptum non servaverit?* ¿Por ventura le era mas difícil conservar la integridad de su Madre viva, que preservarla difunta de la corrupcion? Y si el cuerpo de los predestinados debe estar en-

Digitized by Google

teramente en el cielo, ¿se puede imaginar que el sagrado cuerpo de su beatísima Madre habia de quedar hasta el fin de los siglos sobre la tierra? Este divino Salvador, que hace se honren en todas partes los huesos y cenizas de sus siervos, y que autoriza con tantos prodigios el culto que se les da, ¿dejaria las reliquias de su santísima Madre en la oscuridad, en el olvido y sin culto? Pues esto sucederia, si este santo cuerpo hubiese quedado sobre la tierra, y si no se hubiera dado priesa el Señor á ponerle en el cielo.

¡Qué felices somos, dicen todos los santos Padres, en tener en el cielo una tal protectora y una tal abogada, que tiene en sus manos todos los tesoros de las misericordias del Señor, como dice san Pedro Damian! *In manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini.* Se puede decir que desde los primeros siglos de la Iglesia han mirado los fieles el misterio de la gloriosa asuncion de la santísima Vírgen al cielo como una de las mas célebres y mas solemnes festividades de la Iglesia. Veis aquí el dia tan respetable, carísimos hermanos, dice san Agustin, el dia que excede á todas las solemnidades que celebramos en honor de los Santos, el dia tan augusto y de tanto consuelo, y el dia tan bello en que creemos que la Vírgen María pasó de este mundo á la mansion de la gloria. Resuene toda la tierra con alabanzas y clamores de alegría en el glorioso dia de su triunfante Asuncion: *Laudes insonet universa terra cum summa exultatione tantæ Virginis illustrata excessu.* Porque ¿qué indignidad no seria el no honrar de un modo extraordinario la solemne festividad de aquella por quien recibimos al Autor de la vida, continúa el mismo santo Doctor? Este es uno de los dias mas célebres del año, dice san Pedro Damian; pues es el dia en que la santísima Vírgen, digna por su nacimiento del trono real, ha sido elevada hasta el trono del mismo Dios, y colocada tan arriba, que se atrae todas las miradas y excita la admiracion de todos los Ángeles. Quiere el Santo dar á entender por estas expresiones, que la santísima Vírgen está puesta en el cielo sobre todo lo que no es Dios, y que solo Dios está mas alto que su Madre. Á la verdad el misterio de este dia es sobre todo cuanto podemos decir; y san Bernardo no tiene dificultad en afirmar que la asuncion de María es tan inefable cási como la generacion de Jesucristo: *Christi generationem, et Mariæ assumptionem, quis enarrabit?* Penetrados de admiracion los santos Padres á vista de una gloria que deslumbra á los mismos Ángeles, no hablan de ella sino con unos términos entusiásticos; y convienen todos en que el espíritu humano es demasiado limitado, y la elocuen-

Digitized by Google

cia demasiado débil para dar una justa idea de la incomprensible gloria, y de la triunfante asuncion de la santísima Vírgen.

§ XXX.—*La solemnidad de la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen.*

Esto es lo que la Iglesia pretende dar á entender á todos los fieles, celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria; y ciertamente ninguna fiesta hay mas solemne en la Iglesia que la de la gloriosa Asuncion de la santísima Vírgen. En el siglo IV se celebraba ya con la misma solemnidad que al presente, ni aun habia aguardado la Iglesia á tan tarde á celebrarla con devocion y con gozo. Apenas hubo desaparecido del mundo la santísima Vírgen, cuando el dia de su gloriosa Asuncion á los cielos fue uno de los mas solemnes para todos los fieles; y desde que la Iglesia tuvo la libertad de celebrar públicamente sus fiestas, despues de las fiestas establecidas á honra y gloria de Jesucristo, ninguna celebró con mas magnificencia y devocion que la de la Asuncion de la santísima Vírgen.

En un calendario manuscrito, intitulado: *Libro de los santos Evangelios*, escrito de la propia mano de san Agobardo, obispo de Lyon el año 801, que se guarda en la célebre biblioteca de los Jesuitas del gran colegio de Lyon, se encuentra la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen, asignada al 15 de agosto, con el evangelio de san Lucas: *Intravit Jesus in quoddam castellum, etc.*, que es el mismo que se lee todavía el dia de hoy en la misa del dia: *Die XV augusti, Assumptio sanctæ Mariæ; Evangelium secundum Luc.: Intravit Jesus in quoddam castellum, etc., usque ad hæc verba: non auferetur ab ea.*

Asímismo en la abadía de San Andrés de Villanueva, junto á Aviñon, hay un monumento, todavía mas viejo, de la antigüedad de esta gran fiesta: este es un calendario de la Iglesia romana, mucho mas antiguo que el precedente, pues de todos los Santos confesores, cuya memoria se celebra el dia de hoy, no hace mencion de otro que de san Silvestre papa: en este antiguo calendario se encuentra la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen, Madre de Dios, asignada al 15 de agosto: *Die XV augusti, Assumptio sanctæ Mariæ*. Los sábios Benedictinos de San Mauro ponen la data de este calendario manuscrito al fin del siglo IV, hácia el año 390; lo que demuestra que la Iglesia ha celebrado con solemnidad la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen desde que tuvo libertad de ce-

Digitized by Google

lebrar públicamente sus fiestas en el reinado del gran Constantino; es á saber, á principios del siglo IV, inmediatamente que se acabaron las persecuciones excitadas por los paganos. No es esto decir que esta fiesta no fuese antes muy solemne entre todos los fieles; pues no se puede dudar que desde que murió la santísima Vírgen se haria en particular en toda la Iglesia la fiesta de su gloriosa Asuncion á los cielos, como se hacia en particular la fiesta del nacimiento, de la resurreccion y de la ascension del Salvador del mundo; solo queremos decir, que despues que el gran Constantino hubo dado la paz á la Iglesia, se celebró públicamente la fiesta de la Asuncion de la Vírgen con mucha solemnidad, y quizá no se tiene noticia de fiesta mas antigua que esta. Tambien se puede decir que el nombre de asuncion, que la caracteriza, declara bastante cuál es la fe de la Iglesia tocante á este misterio; y que cree verdaderamente que la santísima Vírgen fue llevada en cuerpo y alma á los cielos desde su preciosa muerte.

Ningun Santo ha habido, ningun mártir, ningun apóstol, cuya muerte y entrada en el cielo se haya jamás llamado *asuncion*. El dia feliz en que entraron en el gozo del Señor, se llama solemnidad, triunfo, nacimiento; solo al triunfo de la santísima Vírgen se le da el nombre de asuncion, que quiere decir, dia en que su dichosa alma, volviendo á tomar su santo cuerpo, entró triunfante en la mansion de la gloria, y elevándose sobre todas las puras criaturas, fué á colocarse inmediatamente debajo de Dios: *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi Regis thronum sublimata est.*

San Juan Damasceno explicando estas palabras del Profeta: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ* (Psalmo CXXXI): Levántate, Señor, y el arca, por la cual haces glorificar tu nombre: levántate, y entra en el lugar que debes fijar para siempre tu morada: ¿quién no ve, dice este Padre, que el Profeta habla aquí no solo de la resurreccion y de la ascension del Salvador, sino tambien de la asuncion de la santísima Vírgen, arca misteriosa que llevó en su seno al principio y fuente de toda santidad?

¿Quién puede comprender, exclama san Bernardo, la gloria con que subió á los cielos la Reina del universo, los transportes de amor con que tantas legiones de Ángeles la salieron al encuentro, los sentimientos de respeto y de veneracion, y los cánticos de gozo con que la acompañaron? Jamás se vió triunfo mas glorioso. ¿Qué dia mas célebre, dice san Jerónimo, que aquel en que la santísima Vírgen fue elevada á los cielos? *Et hæc est præsentis diei festivitas.* En el si-

Digitized by Google

glo IV hablaba ya así este gran Doctor de la asuncion de la santísima Vírgen.

Me atrevo á decir, exclama san Pedro Damian, salva la majestad del Hijo, que la asuncion de María se hizo con mas pompa y aparato que la ascension del mismo Jesucristo; pues en la ascension del Salvador solos los Ángeles le salieron al encuentro, y le acompañaron; pero en la asuncion de María, á mas de todos los espíritus bienaventurados, el mismo Hijo de Dios sale al encuentro á su Madre, y la lleva en triunfo hasta el mas alto de los cielos. Así se ha visto que muchos reyes y emperadores han querido que la entrada de sus madres en la capital fuese en algun modo mas magnífica que la de ellos mismos, sabiendo muy bien que es su propia persona la que se honra en la persona de sus madres. No hay que espantarnos, dice san Bernardo, de que toda la corte celestial se admire, y de que todas las celestiales inteligencias exclamen: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* ¿Quién es esta? Como si dijeran: ¿qué pura criatura puede igualar en santidad y en gloria á esta que se levanta del desierto; esto es, de esta tierra cubierta toda de abrojos y espinas, de esta tierra maldita despues del pecado del primer hombre? ¿Quién es esta Vírgen privilegiada que sale del mundo, brillante como el sol, enriquecida de los mas preciosos dones, llena de las mas dulces delicias, y recostada sobre su amado, nuestro Señor y nuestro Dios?

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre, dicen los intérpretes, no fue sino una débil y tosca figura del que el Salvador hizo á su santísima Madre el dia de su triunfante entrada en el cielo. Se levantó el Rey, dice el texto, la salió al encuentro, la saludó con mucho respeto; y habiéndose sentado en su trono, mandó poner otro trono para su madre, y la hizo sentar á su diestra (*III Reg.* II). Tambien en el dia de la asuncion de la santísima Vírgen se verificó aquel prodigio que san Juan admiraba tanto en el cielo; una mujer vestida del sol, con la luna bajo de sus piés, y una corona de doce estrellas en la cabeza. Si los ojos del hombre no vieron jamás, dice san Bernardo, si los oidos jamás oyeron, si el corazon del hombre no comprendió jamás lo que Dios tiene preparado para los que le aman, ¿quién podrá, no digo explicar, pero ni aun comprender lo que preparó para su Madre, la cual le amó mas ella sola que todos los hombres juntos, y á la que el mismo Señor amó con una ternura que excede á cuanto se puede pensar? *Quid præparavit gignenti se?* No es posible que ninguno pueda jamás expre-

Digitized by Google

sar, ni aun comprender lo grande de la gloria, y la sublime elevacion del trono de la Madre de Dios, dicen los santos Padres. No hay que pasmarse de lo que voy á decir, añade Arnaldo de Chartres: la gloria de María en cuerpo y alma en el cielo no es como la de los demás bienaventurados: María forma un órden particular: tiene un puesto incomparablemente mas alto que el de todos los habitadores de la celestial Jerusalen; y se puede decir que la gloria á que María está sublimada en el cielo no es solamente una gloria semejante, digámoslo así, á la de su Hijo, sino que es en algun modo la misma: *Gloriam cum Matre non tam communem judico, quam eamdem*.

En todos los Santos son diferentes las gracias, aunque en todos es uno mismo el espíritu: no hay Santo que no se haya aventajado en alguna virtud, que parece haber hecho su carácter: *Divisiones gratiarum sunt*. Á esta diversidad de gracias corrresponde en el cielo una diversidad de gloria, que hace haya alguna diferencia entre cada bienaventurado: cada uno tiene sus rasgos de belleza particular: cada uno tiene como sus colores y su ropaje de gloria que le distinguen. La santísima Vírgen, habiendo sido colmada de gracias, reunió en sí todos los caractéres de todas las virtudes, todas las especies de santidad que están esparcidas en todos los otros Santos: en María se encuentran juntos todos estos colores, todos estos rasgos, todas estas facciones. María juntó una inocencia perfecta con una perfectísima penitencia: fue elevada al mas alto grado de contemplacion: fue el modelo de las vírgenes, de las viudas y de las casadas: fue la Reina de los Mártires, y el apóstol de los mismos Apóstoles. Todos los privilegios con que Dios ha gratificado á sus mas queridos siervos, la ciencia infusa, la profecía, las lenguas, los milagros, y todos los otros dones sobrenaturales de cualquiera especie que puedan ser, la fueron concedidos en un grado eminente: *Sanctorum omnium privilegia, ó Virgo! omnia habes in te congesta*, dice el sábio Idiota. Habiendo tenido María todas las virtudes, es consiguiente tener en el cielo todos los premios, y ocupar un puesto muy superior al de todos los Ángeles y Santos: *Sicut est inæstimabile quod accepit, ineffabile quod gessit; ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod obtinuit*, dice san Ildefonso.

El sepulcro de la santísima Vírgen estaba, como se ha dicho, en el arrabal de Getsemaní, en el valle de Josafat; y despues del de Jesucristo era el mas glorioso, el mas respetable, y el mas respetado que habia en el mundo; pero bajo el imperio de Vespasiano y de

Digitized by Google

Tito fue de tal suerte desolado este santo lugar por el ejército de estos Príncipes, que tomaron y saquearon la ciudad de Jerusalen con todos sus alrededores, que los fieles no pudieron reconocer en dónde estaba. Por esto san Jerónimo, que hace mencion de los sepulcros de los Patriarcas y de los Profetas que fueron visitados por santa Paula y santa Eustoquia, no habla del de la santísima Vírgen; pero ha sido descubierto despues, no habiendo querido el Señor privar por mas tiempo á la veneracion de los fieles de un lugar santificado con un tan sagrado depósito. Buchardo afirma haberle visto, pero tan lleno de ruinas y de cascotes de edificios, que era menester bajar á él por sesenta escalones. Al presente se les manifiesta á los peregrinos cavado en una roca.

Ya se ha dicho que la Iglesia universal celebra la fiesta de la Asuncion de la santísima Vírgen con la mayor solemnidad; pero se puede decir que esta universal solemnidad es mas célebre en Francia que en otras partes, desde que el rey Luis XIII, por sobrenombre el Justo, de gloriosa memoria, consagró solemnemente el año 1638, el 15 de agosto, su persona, toda la familia real y su reino á la santísima Vírgen, no con un voto secreto y formado solamente en su corazon, sino públicamente en la iglesia metropolitana de Nuestra Señora de París, con un voto solemne y perpétuo, el mas auténtico que quizá haya hecho jamás un rey cristiano, pues le hizo como David en presencia de su pueblo: *In conspectu omnis populi ejus*; y ordenó se publicase en todos los lugares de su obediencia, interesando en ello á todos sus súbditos, queriendo que se renovase todos los años el dia de la Asuncion esta solemne consagracion, exponiendo el santísimo Sacramento, y haciendo una procesion general todas las ciudades del reino para hacer eterna su memoria. Este es el orígen y el fin de las santas y solemnes procesiones que se hacen todos los años en toda la Francia el dia de la Asuncion, y que son otros tantos testimonios públicos con que nuestros reyes protestan que han puesto bajo la proteccion de la santísima Vírgen todo su reino, y toda su real familia, y que la reconocen por su Soberana con este culto solemne y público. Despues de este acto de religion de tanta edificacion, se ha observado que el reinado de nuestros reyes ha sido una continuacion de prosperidades, todas las mas insignes; y que la Francia es el reino mas floreciente del universo.

Digitized by Google

§ XXXI.—*La devocion á la santísima Vírgen hace en parte el carácter de todos los escogidos, y ha sido muy comun en todos lo verdaderos fieles.*

Es verdad que la tierna devocion á la santísima Vírgen nació con la Iglesia. Desde que se conoció al Hijo, se amó á la Madre, se la dió un culto muy religioso, se la profesó un celo de los mas vivos, y una confianza cási sin límites. Asilo de todos los infelices, refugio de los pecadores, madre de misericordia, nuestra vida despues de Dios, todo nuestro consuelo, toda nuestra esperanza, nuestra mediadora omnipotente para con su Hijo, como dicen los santos Padres con toda la Iglesia, ha poseido en todos los tiempos el corazon de todos los verdaderos fieles; y la devocion á la santísima Vírgen en todas las edades de la Iglesia ha sido en parte el carácter de todos los escogidos. De aquí aquella priesa, aquellas ansias, aquel celo vivo y ardiente de todos los santos Padres y todos los Santos en publicar las grandezas, las prerogativas, el poder y las alabanzas de la santísima Vírgen.

Teneros una particular devocion, ó beatísima Vírgen, exclama san Juan Damasceno, es tener aquellas armas defensivas que pone Dios en las manos á todos aquellos que quiere salvar: *Devotum tibi esse, ô beata Virgo, est arma quædam habere, quæ Deus iis dat quos vult salvos fieri.* Aunque gemimos todavía en el lugar de nuestro destierro, dice san Bernardo, pero hemos enviado delante de nosotros una abogada, la cual, siendo madre de nuestro Juez, y madre de misericordia, tratará eficazmente el negocio de nuestra salvacion. Consiento, santísima Vírgen, añade el mismo Santo, convengo que no hable jamás de tu misericordia, y de la bondad con que nos miras, si hay alguno que pueda decir que no le has socorrido en la necesidad cuando te ha invocado con fervor y confianza: *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatum te in necessitatibus suis, sibi meminerit defuisse.* Es comun sentir de todos los Padres de la Iglesia, que una de las señales mas ciertas y menos equívocas que podemos tener sobre la tierra de nuestra predestinacion, es la tierna devocion á la santísima Vírgen. Esto es lo que hace decir á san Anselmo estas bellas palabras: «Así como es «necesario, benditísima Vírgen, que perezca cualquiera que os mi«ra con aversion, y á quien Vos despreciais; así no es posible que «no se salve aquel á quien Vos honrais con vuestra benevolencia, y «que despues de Dios pone en Vos toda su confianza.»

Digitized by Google

En el mismo sentido y con el mismo fin la dirige san Agustin estas palabras: «Vos sois la única esperanza de los pecadores, santísima Vírgen: por vuestra intercesion esperamos conseguir el perdon de nuestros pecados y los premios eternos.» El mismo espíritu animaba á san Buenaventura cuando decia, «que el que honrase «y sirviese dignamente á la santísima Vírgen, se salvaria; pero que «el que se descuidase de honrarla y de servirla, moriria infaliblemente en sus pecados.» Esto es tambien lo que significan estas palabras de la Sabiduría que la Iglesia aplica á la santísima Vírgen: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino*: el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará la salud de la misericordia del Señor; pero el que me mirare con indiferencia y con frialdad, el que me ofendiere ó despreciare, perjudicará á su alma: todos los que me aborrecen aman la muerte: *Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam: omnes qui me oderunt, diligunt mortem.* (Serm. de Aquæductu). «Hijos mios, decia san Bernardo, esta Señora es «la escala de los pecadores, es mi gran confianza; toda mi esperan«za está fundada en su poderosa proteccion.» Siendo como es tesorera de las gracias que nos mereció Jesucristo, ¿en favor de quiénes derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre los que la honran con un culto verdaderamente religioso, la aman con ternura, imitan sus virtudes, y la sirven con celo y con fervor? *Ut ditem diligentes me.*

§ XXXII.—*Fiestas particulares establecidas en la Iglesia á honra de la santísima Vírgen.*

Las fiestas de la Iglesia son unos devotos regocijos y unas religiosas solemnidades en honra de Dios ó de los Santos, no solo para celebrar sus virtudes, y honrar su mérito por medio de un culto religioso, sino tambien para mostrar nuestro agradecimiento á los beneficios que hemos recibido, para excitar nuestra devocion á los Santos, para vencer nuestra flojedad con la vista de sus ejemplos, para invocar su poderosa proteccion, y avivar nuestra confianza.

La Iglesia tiene demasiado en el corazon el culto de la Madre de Dios, y está demasiado persuadida del valimiento sumo que tiene en el cielo, y de la necesidad que los fieles tienen de su proteccion, para que ó se descuide en darla el culto que se la debe, ó en mostrarla su reconocimiento á los muchos y grandes beneficios que ha recibido y recibe continuamente de su bondad y benevolencia. De aquí nace el estar tan atenta á aprovecharse de todas las ocasiones

Digitized by Google

de inspirar, de conservar y de aumentar su culto en todo el mundo cristiano : de aquí la costumbre tan antigua y universal de empezar y acabar el oficio divino y todas sus horas por una oracion especial á la Madre de Dios : de aquí aquella ansia de inspirar á todos sus verdaderos hijos la verdadera devocion á la santísima Vírgen : de aquí, en fin, aquella multitud de fiestas establecidas á honra suya, y aquella infinidad de devotas hermandades y congregaciones bajo el nombre y la proteccion de la santísima Vírgen; y así como jamás se han visto herejes que no hayan sido enemigos de la devocion y del culto debido á la Madre de Dios, así tampoco se han visto jamás verdaderos fieles que no hayan tenido un amor filial, una ternura singular, y una especial veneracion á la santísima Vírgen.

La Iglesia, animada de este espíritu, y llena de esta ternura, nada desea tanto como hacer participantes de uno y otro á todos sus hijos. Por esto, á mas de todos los misterios de la santísima Vírgen que celebra con tanta solemnidad, como son la fiesta de su inmaculada *Concepcion* el 8 de diciembre : la de su *Natividad* el 8 de setiembre : su *Presentacion* en el templo el 21 de noviembre : sus *Desposorios* con san José el 26 de noviembre : la fiesta de la *Anunciacion* el 25 de marzo : la de la *Visitacion* el 2 de julio : la de la *Expectacion* el 18 de diciembre : la de la *Purificacion* el 2 de febrero : la de los *Dolores* la feria sexta despues de la dominica de Pasion, y además el domingo tercero de setiembre; y su gloriosa y triunfante *Asuncion* en cuerpo y alma á los cielos el 15 de agosto, que es una de las fiestas mas solemnes de la Iglesia : fuera de todas estas fiestas, esta comun Madre de los fieles, gobernada siempre por el Espíritu Santo, ha establecido otras muchas fiestas particulares en honra de la Madre de Dios, con ocasion de algun nuevo beneficio recibido por su intercesion, ó de alguna nueva señal de su ternura para con los fieles. De este número son, la fiesta del *Pilar de Zaragoza* el 12 de octubre : la del *santísimo Rosario*, el primer domingo de octubre : la de Nuestra Señora de los Ángeles, ó sea la célebre concesion de la indulgencia llamada de la *Porciúncula*, el 2 de agosto : la de *Nuestra Señora de las Nieves* el 5 de agosto : la del *santo Escapulario* el 16 de julio : la de *Nuestra Señora de las Mercedes* el 24 de setiembre : la del *santo Nombre de María* el domingo infraoctava de la Natividad de la santísima Vírgen : la del *Patrocinio de Nuestra Señora* el segundo domingo de noviembre : la de la *Divina Pastora* el segundo domingo despues de Pascua : la de *Nuestra Señora de Loreto* el 10 de diciembre : la de *Guadalupe* el 26

Digitized by Google

de febrero ú otro dia designado por el Ordinario: la del *sagrado é inmaculado Corazon de María* el domingo que viene despues de finida la octava de su *Asuncion:* la de su *Maternidad* el segundo domingo de octubre: la de su *Puridad* el domingo tercero de octubre; y otras muchas mas que podrian citarse.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

Se sabe que, con ocasion de la dedicacion de la célebre iglesia de Roma, llamada Santa María la Mayor, se instituyó la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, hácia la mitad del siglo IV, en el pontificado del papa Liberio, y en el reinado del emperador Constancio. El patricio Juan, de una de las mas antiguas y primeras casas de Roma, pero todavía mas ilustre por su devocion que por su nacimiento, quiso dar una demostracion pública de su devocion á la santísima Vírgen, de la cual era singularmente devoto; y no teniendo hijos, resolvió, con el consentimiento de su mujer, que no le cedia ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios era para él todas las cosas. Tomada la resolucion, se convinieron en hacer particulares oraciones y limosnas para obtener de la santísima Vírgen el favor y gracia de conocer en lo que deseaba esta Señora que empleasen los bienes que la habian consagrado. Esta Madre de misericordia oyó los votos de los dos piadosos siervos, y la noche del dia 5 de agosto se les apareció á entrambos separadamente; y despues de haberles dicho cuánto la habia agradado su devocion, y cuán grata le habia sido su resolucion, les añadió que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en hacer construir una iglesia á honra suya sobre el monte Esquilino: que en él hallarian señalado el puesto, y trazado el plan de la iglesia por el espacio que encontrarian cubierto de nieve.

Habiendo tenido entrambos la misma vision, no dudaron que fuese sobrenatural. Fueron inmediatamente á buscar al papa Liberio, el cual hallaron haber tenido por la noche en sueños la misma vision. Viendo el santo Papa que el cielo hablaba, quiso verificar el hecho por sí mismo. Hizo juntar el clero, y acompañado del patricio Juan, de su mujer y del pueblo, fueron en procesion al lugar del prodigio. Habiendo subido al monte Esquilino, encontraron un sitio cubierto todo de nieve, sin embargo de ser el tiempo de mayor calor del año. Un prodigio tan palpable dió golpe á todos los cir-

Digitized by Google

cunstantes, los cuales gritaron todos, milagro, milagro: á la admiracion se siguieron los mas vivos sentimientos de reconocimiento, de respeto y de devocion. El proyecto se puso al punto en ejecucion segun el plan delineado por la nieve milagrosa; y en poco tiempo se edificó la iglesia á expensas del patricio Juan.

El milagro era demasiado patente para no excitar la devocion pública. Todo el mundo miró esta iglesia como un lugar santo, y singularmente privilegiado por la eleccion particular que habia hecho de él la santísima Vírgen. Aunque ya habia en Roma, como en todas partes, oratorios consagrados á Dios, y dedicados á honra de la santísima Vírgen; con todo, esta fue la primera iglesia que en Roma se edificó y dedicó bajo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion celebra la Iglesia el dia 5 de agosto. Era justo que despues de la dedicacion de la iglesia del Salvador, llamada San Juan de Letran, se celebrase la dedicacion de la iglesia de Santa María la Mayor, comunmente llamada Nuestra Señora de las Nieves.

LA FIESTA DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

Nadie ignora que el Rosario, compuesto de quince decenas de cuentas para rezar otras tantas *Ave Marías* á honra de la santísima Vírgen, es una de las mas santas prácticas de devocion que hay entre los fieles. Se sabe que al gran santo Domingo, fundador de la famosa Órden de Predicadores, se le debe este devoto método de orar, el que enseñó el Santo en consecuencia de una aparicion que tuvo de la santísima Vírgen el año 1208 mientras que predicaba á los Albigenses, del cual se sirvió con tanto fruto para la conversion de estos herejes. Este gran Santo en lugar de echar mano, como lo habia hecho hasta entonces, de las disputas y controversias, las cuales pueden confundir á los herejes, pero no siempre los convierten, se aplicó despues de esta celestial vision solamente á predicar las grandezas y excelencias de la Madre de Dios, y á explicar á los pueblos la utilidad y las ventajas del Rosario. Mas de cien mil herejes convertidos, y un sinnúmero de famosos pecadores, sacados del hábito del pecado, hicieron ver bastantemente lo que puede con Dios esta santa deprecacion. Esta fue en rigor la primera época de esta insigne devocion, y del establecimiento de la santa cofradía del Rosario, tan famosa en todo el mundo cristiano, autorizada despues por muchos Sumos Pontífices con una infinidad de privilegios,

Digitized by Google

y que ha venido á ser como una insignia de devocion para todos los piadosos y celosos cofrades.

Aunque habia muchos siglos que esta santa devocion era familiar á todas las gentes de bien, sin embargo, no estaba todavía establecida en fiesta particular, hasta que el año 1572 el papa san Pio V la instituyó, bajo el nombre de Nuestra Señora de la Victoria, con motivo de la insigne victoria ganada sobre los turcos en Lepanto, por la especial proteccion de la santísima Vírgen, bajo cuyos auspicios peleaban los Cristianos, segun la intencion del santo Papa. La armada cristiana, inferior con mucho á la otomana, cási no habia empezado á invocar públicamente en su ayuda á la Madre de Dios, cuya imágen estaba puesta sobre todos los costados de las embarcaciones, cuando el viento, que llevaba los bajeles turcos hácia la escuadra cristiana, se mudó milagrosamente en un instante, y toda la armada cristiana se vió con el viento en popa. Despues de tres horas de combate, los Cristianos, contando mas sobre la proteccion de la santísima Vírgen que sobre su valor, viendo que los enemigos aflojaban, gritaron, victoria, victoria. En efecto, se consiguió una victoria de las mas completas que se han visto jamás. Alí-Bajá, general de los turcos, fue muerto sobre su bordo, y tomada la capitana turca. Perdieron los turcos mas de treinta mil hombres: se hicieron cinco mil prisioneros, entre los cuales se hallaron los dos hijos del general Alí: las galeras de que se apoderaron los Cristianos fueron ciento y treinta: mas de noventa se estrellaron contra la tierra, y fueron, ó echadas á fondo, ó quemadas. Mas de veinte mil esclavos cristianos recobraron la libertad, y la armada cristiana solo perdió unos quinientos hombres. Consiguióse esta famosa victoria el dia 7 de octubre del año 1571.

No debemos pasar en silencio que las principales fuerzas de que se componia la armada cristiana consistian en las galeras y soldados españoles que envió la religiosa piedad de nuestro monarca el señor D. Felipe II, cuyo hermano D. Juan de Austria, general de la liga, tan devoto como valiente, no contribuyó poco á la derrota de los turcos. La espada con que este insigne General hizo prodigios de valor en aquella accion, se conserva en Madrid en la armería del rey. Otra se muestra en el convento observantísimo de Predicadores de Nuestra Señora de Atocha, de la misma villa y corte de Madrid, que sacan en la procesion del Rosario. Pero quizá será una de las muchas que tendria aquel General para lo que pudiese ocurrir.

Digitized by Google

El santo papa san Pio V tuvo revelacion de esta milagrosa victoria al mismo tiempo que los turcos fueron derrotados; y estuvo tan persuadido á que habia sido efecto de la especial proteccion de la Madre de Dios, que en accion de gracias instituyó á honra suya una fiesta particular el año 1572, bajo el nombre de Nuestra Señora de la Victoria; la que quiso fuese al mismo tiempo la solemnidad del Rosario. El papa Gregorio XIII permitió á la cofradía del Rosario hiciese esta fiesta el primer domingo de octubre; finalmente, dos victorias alcanzadas cási al mismo tiempo sobre los turcos por la omnipotente proteccion de la Madre de Dios de los ejércitos, movieron al papa Clemente XI á hacer que se celebrase la fiesta del Rosario en toda la Iglesia.

La primera de estas dos insignes victorias conseguidas sobre los turcos por la especial proteccion de la santísima Vírgen, es la que se llama la victoria de Selim, conseguida por las tropas del emperador Cárlos Francisco, el dia de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto del año 1716, en la cual los turcos perdieron mas de treinta mil hombres, muertos en el campo de batalla, sin contar los prisioneros, todos sus cañones, sus tiendas, todo su bagaje, todas sus banderas y estandartes: esta señalada victoria fue seguida de la toma de Belgrado.

Á este insigne favor del cielo se siguió diez y siete dias despues otro no menos insigne; este fue levantar los turcos el sitio de Corfú el dia 22 del mismo mes, dia de la octava de la Asuncion del mismo año. El Papa, en memoria de tan repetida y tan señalada proteccion de la Madre de Dios, mandó que la solemnidad del santo Rosario, que hasta entonces solo se habia celebrado en las iglesias de los Padres Dominicos, fuese en adelante una fiesta universal en toda la Iglesia, fija al primer domingo de octubre; estando bien persuadido este gran Pontífice á que la devocion del Rosario era el medio mas á propósito para dar gracias á la santísima Vírgen por los beneficios recibidos por su singular proteccion, y para alcanzar otros nuevos.

LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO.

La fiesta del santo Escapulario, que no se celebraba sino en el santo Órden de Padres Carmelitas, ya se reza hoy dia en toda la Iglesia; y no es menos del gusto y devocion de los fieles que la del Rosario.

Digitized by Google

Todo el mundo sabe que el escapulario es una parte del vestido de los religiosos que se pone encima de la túnica; es como la librea de la Madre de Dios, y denota una particular devocion á la santísima Vírgen. Se compone de dos pedazos de paño, que cubren el pecho y la espalda, con una abertura en medio para meter la cabeza. Y porque no todos son llamados al estado religioso, ha querido la Iglesia que los legos que tuviesen esta devocion á la Madre de Dios, pudiesen llevar la misma librea, llevando á honra suya un pequeño escapulario, y estando sentados sus nombres en la misma cofradía.

Al célebre san Simon Estok, inglés de nacion, general de la Órden de los Carmelitas, debe su establecimiento esta santa cofradía, y el Órden del Cármen su escapulario. Este gran siervo de María, de edad de doce años, se retiró á una horrorosa soledad, y habitó en la concavidad del pié de un grueso árbol, lo que le hizo dar el nombre de *Stok*, que en inglés significa *tronco* de árbol. Este ilustre penitente pasó muchos años en el desierto favorecido de las mas raras gracias del cielo, de muchas visiones de la santísima Vírgen á quien amaba con ternura. Por órden de la Señora entró en el Órden del Cármen, en donde se distinguió bien pronto por su mérito y por su santidad, y fue elegido á poco tiempo general de toda la Órden. La historia dice que en una vision que tuvo le dió la santísima Vírgen el escapulario, como una señal de su proteccion especial en favor de todos los que llevasen este pequeño hábito, y tuviesen una vida pura y verdaderamente cristiana. Recibe, hijo, le dijo la Madre de misericordia, recibe este escapulario que te doy á tí y á toda tu Órden en señal de mi benevolencia y proteccion particular, y como un privilegio singular y privativo vuestro. Con esta librea se me darán á conocer mis hijos y los que hicieren una profesion especial de estar en mi servicio. *Ecce signum salutis*, añadió; mírale como una señal de salud, como una prenda de paz y de alianza: *Fœdus pacis, et pacti sempiterni*. Y con tal que la inocencia de la vida y de la devocion correspondan á la santidad de este hábito, el que muriese con esta señal de mi proteccion no padecerá los fuegos eternos, sino que por la misericordia de mi divino Hijo gozará de la felicidad eterna: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium*.

Una revelacion de tanto consuelo y tan interesante, hecha por otra parte á un hombre tan santo, no bien se hizo pública, cuando los reyes y los pueblos corrieron á porfía á vestir este santo hábito,

Digitized by Google

el que siempre ha sido mirado como la librea de la santísima Vírgen. Los milagros con que parece ha querido Dios autorizar la devocion del escapulario, no han contribuido poco al afecto universal que los pueblos han mostrado en todos tiempos á este santo hábito. ¿Cuántos furiosos incendios se han apagado luego que el escapulario ha sido arrojado á las llamas? ¿Cuántas veces envueltas en llamas las personas que le llevaban no han padecido la menor lesion, ni en los vestidos, ni aun en los cabellos? Se ha visto mantener el escapulario sobre las aguas á los que estaban á punto de sumergirse; se ha visto á muchos caer de espantosos precipicios, y ser como suspendidos en el aire por el escapulario, que se ha asido á la punta de una peña. ¡Y cuántas personas, por la virtud de este santo hábito, han sido preservadas de rayos y de centellas! No debe, pues, admirarnos el que tantos Sumos Pontífices hayan no solo aprobado y confirmado esta santa devocion, sino que hayan distribuido con una especie de profusion los tesoros de la Iglesia á todos los cofrades del santo Escapulario.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

La fiesta de la santísima Vírgen, bajo el título de Nuestra Señora de las Mercedes, ha sido instituida en la Iglesia universal en memoria y reconocimiento de la misericordia especial de la santísima Vírgen en favor de los cautivos cristianos; habiéndose dignado la misma Señora inspirar el establecimiento de un Órden religioso cuyos indivíduos se dedicasen con particular cuidado á su rescate. Inspiróle este devoto designio á san Pedro Nolasco, apareciéndosele el año 1218, á tiempo que, estando el Santo en oracion, derramaba lágrimas de compasion, considerando los muchos pobres cristianos que gemian bajo la tiranía de los infieles. Díjole la santísima Vírgen que nada podria hacer que fuese mas agradable á su Hijo y á ella misma que establecer una nueva congregacion bajo el título de Nuestra Señora de la Merced, cuyo fin fuese trabajar en la redencion de los cristianos que estaban esclavos bajo el poder de los moros. El Santo sin deliberar un momento, animado del celo y consejos de san Raimundo de Peñafort, y de la ayuda de D. Jaime, rey de Aragon, que habian tenido la misma revelacion, instituyó con aprobacion de la Santa Sede la famosa Órden de Nuestra Señora de las Mercedes, de la redencion de los cautivos; y la Iglesia siempre celosa de la honra de la Madre de Dios, deseando aumentar todos los

Digitized by Google

dias el culto y la devocion de los fieles á esta Madre de misericordia, instituyó una fiesta particular el 24 de setiembre, para celebrar perpétuamente la memoria de un tan insigne beneficio, en accion de gracias por la institucion de un Órden religioso que es un milagro permanente de la mas heróica caridad cristiana.

LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARÍA.

La fiesta del santo Nombre de María es tambien un monumento instructivo de su omnipotente proteccion, y de la ternura con que mira esta Señora á todos los fieles. Se ha visto al principio de esta historia cuán respetable es este santo nombre, y cuán grande es su virtud; ahora se va á ver el motivo que ha habido para instituir su fiesta en la Iglesia universal.

El año 1683, fieros los turcos con las ventajas que habian conseguido sobre los imperiales, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta el otro lado del Danubio y del Rhin; y amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejército de trescientos mil hombres á poner sitio á Viena. Fue tan general la consternacion, que los pueblos, temiendo caer en manos de los infieles, se salian de las ciudades y todo lo abandonaban. El emperador, no teniendo bastantes tropas para resistir al ejército otomano, se vió precisado á salir de Viena con las dos emperatrices, los archiduques y archiduquesas, y tomar la ruta de Lintz, mientras que el duque Cárlos de Lorena, temiendo ser arrollado, vino á retirarse bajo el cañon de la ciudad.

El dia 14 de agosto, vigilia de la Asuncion, abrieron los turcos la trinchera por el lado de la puerta imperial, y se alojaron en ella, sin embargo del fuego que hacian los sitiados. Habiendo ocupado despues el Tabor, cercaron y cerraron la ciudad por todas partes, pusieron fuego al palacio de la Favorita, quemaron las casas de campo de los grandes en el arrabal de Leopolstad, y llenaron de genízaros todos los alrededores. Un inopinado accidente aumentó su valor, disminuyendo el de los sitiados: se prendió fuego en la iglesia de los escoceses, el que consumió este soberbio edificio; y ganando el arsenal, en donde estaba la pólvora y las municiones de guerra, iba á abrir la ciudad á los turcos, si por una proteccion la mas visible de la santísima Vírgen, el mismo dia de la Asuncion, no se hubiera detenido el fuego milagrosamente de repente para dar lugar á sacar la pólvora y las municiones. Un favor tan visible de

Digitized by Google

la Madre de Dios avivó el aliento medio muerto de los soldados y de los habitantes, avivando su confianza en su poderosa Protectora. Por mas que los turcos hicieron el 22 un gran fuego contra el bastion del Danubio, y por mas que las bombas, las granadas y las balas rojas consumieron muchas casas, no embarazaron á los habitantes el implorar dia y noche el socorro del cielo en las iglesias, ni á los predicadores el exhortarlos á poner toda su confianza, despues de Dios, en aquella Madre cuya proteccion habian experimentado tantas veces. El 31 adelantaron los sitiadores sus trabajos hasta la contraescarpa, y se acercaron tanto á los imperiales, que los soldados de las dos partes muchas veces se daban unos á otros con las estacas de las palizadas, y se precipitaban en el foso.

Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba cási reducida á polvo, cuando el dia de la Natividad de la santísima Vírgen, habiendo los Cristianos aumentado sus súplicas, su devocion, su fervor y sus votos, recibieron, como por milagro, aviso cierto de un pronto é inopinado socorro, con que respiraron y cobraron nuevo aliento.

En efecto, al otro dia, que era el segundo de la octava de la Natividad, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas auxiliares. Esta vista llenó de gozo á los sitiados, y disipó todos sus terrores. Sobieski, rey de Polonia, á la frente de sus tropas, vino el 21 á la capilla de San Leopoldo con el duque Cárlos; oyeron la misa, á la que quiso ayudar el mismo Rey, quien todo el tiempo de la misa tuvo los brazos en cruz, fuera de aquellos instantes en que el sacerdote tenia necesidad de su ministerio. Comulgó en ella, y despues de haberse puesto él y todo el ejército bajo la proteccion y amparo de la santísima Vírgen, y recibido la bendicion que se echó igualmente á todo el ejército, se levantó el religioso Príncipe, y lleno de una santa confianza, dijo en alta voz: Ahora ya podemos marchar sin temor, pues la Madre de Dios es nuestra protectora: estemos seguros de que no nos faltará su asistencia.

No se tardó mucho en ver los efectos de una confianza tan bien fundada: no bien se habia puesto en marcha el ejército cristiano hácia el campo de los turcos, cuando á poco rato de sostener los infieles el combate, se retiraron al otro lado del Danubio con tanta precipitacion, que dejaron en el cuartel del gran visir el gran estandarte del imperio otomano, y las colas de caballo, que son las insignias ordinarias de su dignidad, y que se llevan delante de S. A.

Nunca victoria alguna costó menos sangre á los vencedores, ni fue mas completa. Los turcos dejaron todas sus tiendas, cási todo

Digitized by Google

su equipaje, todas sus municiones de guerra y boca, toda la artillería, la que subia á ciento y ochenta piezas entre cañones y morteros, y cási cien mil hombres muertos en el campo. El cansancio del ejército cristiano impidió á los generales el seguir á los enemigos. Se veian los soldados cargados de botin entrar en Viena, llevando delante los nuestros rebaños de bueyes que los turcos habian dejado en el campo; no hubo soldado cristiano que no cogiese muchos despojos de los infieles. El emperador Leopoldo Ignacio, habiendo vuelto el mismo dia á Viena, hizo cantar el *Te Deum* con toda solemnidad; reconociendo y confesando que una victoria tan no esperada era efecto de la ayuda del cielo, y singularmente de la proteccion tan visible de la santísima Vírgen. El mismo juicio hizo el papa Inocencio XI, persuadido este gran Pontífice á que una victoria tan célebre se debia singularmente á la especial proteccion de la santísima Vírgen; y en memoria y reconocimiento de un tan insigne beneficio, mandó que la fiesta del santo Nombre de María, establecida ya mucho tiempo habia en muchas provincias de la cristiandad, se celebrase en adelante universalmente de precepto en toda la Iglesia, y fijó esta fiesta al domingo dentro de la octava de la Natividad, en memoria y reconocimiento de esta famosa accion tan feliz para los Cristianos, la que sucedió el quinto dia de la octava.

§ XXXIII.—*De las santas congregaciones establecidas á honra de la santísima Vírgen.*

Esta confianza de todos los verdaderos fieles en la bondad y proteccion de la santísima Vírgen no es solamente de estos últimos tiempos; es de todas las edades de la Iglesia: el espíritu primitivo de nuestra Religion siempre es el mismo; así tenemos el consuelo de ver en estos últimos tiempos la misma confianza, la misma devocion, el mismo celo, el mismo fervor para con la Madre de Dios, que se veia en los primeros siglos de la Iglesia. De aquí aquel sinnúmero de templos y de altares consagrados á Dios bajo el augusto nombre de la santísima Vírgen, y tantos y tan diversos ejercicios de devocion establecidos en la Iglesia para fomentar y aumentar el celo y la confianza hácia la Madre de Dios. De aquí tantas familias religiosas bajo el augusto título de siervos y devotos particulares de esta Madre de los escogidos. De aquí tantas devotas hermandades bajo su proteccion y su nombre, autorizadas por tantos Sumos Pontífices.

Digitized by Google

De varias congregaciones.

De aquí esas congregaciones, que se pueden llamar unas academias de virtud y de santidad, de donde salen todos los dias para el bien y la santificacion del mundo tantos dignos prelados, tantos pastores y sacerdotes celosos, tantos santos magistrados incapaces de cometer la menor injuria, tantos religiosos, tantos padres de familias tan irreprensibles y tan ejemplares, que reconocen deber toda su felicidad á la proteccion de la santísima Vírgen, bajo cuyos auspicios están especialmente en esas congregaciones; en donde reina la pureza de la fe, la solidez de la devocion, el celo y el fervor de la caridad cristiana; en donde las gentes del mundo experimentan aumentarse en sus personas todas las semanas el espíritu del Cristianismo, gustando cada dia mas de las máximas de Jesucristo, y en donde la verdadera devocion se fortifica y arraiga con las fervorosas exhortaciones que se oyen, con el frecuente uso de los Sacramentos y con los buenos ejemplos. Tales son las congregaciones establecidas en varias casas religiosas á honra y bajo la proteccion especial de la Madre de Dios. Los elogios que de ellas hacen los Sumos Pontífices, la liberalidad con que no cesan de distribuir los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que están sentados en ellas, manifiestan bastante la utilidad de estas devotas juntas y hermandades.

Noticioso, dice el papa Gregorio XIII, de los grandes bienes que resultan de este género de congregaciones establecidas ya en las principales ciudades de Europa, y sabiendo lo mucho que contribuyen á reformar las costumbres, á aumentar la piedad, y á inspirar una devocion tierna y sólida á la santísima Vírgen, deseando de todo corazon que todos los fieles se aprovechen de unos tan santos establecimientos, además de la indulgencia plenaria que les concedemos para el dia de su admision, como tambien para la hora de su muerte, y para las principales fiestas del año, queremos que todos los que fueren admitidos en ellas en cualquiera parte del mundo, solo con visitar una de las iglesias del lugar donde se hallaren, y rezando siete veces el *Padre nuestro* y el *Ave María*, ganen las mismas indulgencias que ganarian, si estando en Roma visitasen las estaciones, é hiciesen las demás obras de devocion que se deben hacer para ganarlas.

Así derrama este gran Papa con una liberalidad extraordinaria el tesoro de las indulgencias en favor de estas asambleas de devocion,

Digitized by Google

de estas hermandades y compañías cristianas que llama escuelas de la salvacion.

Viendo, dice Sixto V, los grandes bienes que producen en la viña del Señor las edificativas congregaciones consagradas á la santísima Vírgen, no podemos menos de alabarlas y honrarlas con los títulos que las son debidos. Á fin, pues, de que los fieles se animen á hacerse admitir en ellas, y se ejerciten en las buenas obras que en ellas se practican, confirmamos todas las gracias y privilegios que nuestro predecesor Gregorio XIII, de feliz memoria, les concedió, concediéndoles nosotros otros nuevos, sabiendo cuán útiles y ventajosos al público son estos establecimientos: *Ipsas congregationes seu sodalitates condignis titulis extollimus, etc.*

Clemente VIII no hace de ellas menor elogio. Todos estos grandes Papas, y muchos de sus sucesores, que antes de ser elevados á la Santa Sede eran de estas devotas congregaciones, informados perfectamente de los grandes bienes que de ellas resultaban á toda la Iglesia, no han dejado pasar ocasion en que no hayan exhortado á los fieles á una devocion tan sólida, y tan propia para hacer reinar la paz en las familias, la caridad cristiana en las ciudades, y en todas partes una tierna devocion á la santísima Vírgen, y una sincera y edificativa piedad.

Del mismo principio de religion, y del mismo Espíritu Santo que anima á la Iglesia, tienen su orígen las célebres cofradías del Rosario y del Escapulario, fuentes inagotables de gracias y bendiciones del cielo, sobre las cuales la Iglesia no cesa de derramar con profusion sus tesoros, en las cuales pocos de sus verdaderos cofrades dejan de experimentar todos los dias, y singularmente á la hora de la muerte, especiales gracias y auxilios, y una particular proteccion de la santísima Vírgen. De aquí, en fin, viene esta variedad, esta multiplicidad admirable de devotas hermandades establecidas todas con tanto fruto bajo el estandarte y los auspicios de la Reina de todos los Santos, de la Madre de todos los escogidos, de la Abogada omnipotente de todos los fieles.

Archicofradía de Nuestra Señora de los Sufragios.

La antigua archicofradía ó la gran cofradía, establecida tanto tiempo há en Roma y en otras partes, bajo el título de Nuestra Señora de los Sufragios, en favor de las almas del purgatorio.

Digitized by Google

Cofradía bajo el título de la Correa de la santísima Vírgen.

La célebre cofradía llamada de la Correa de la santísima Vírgen, establecida con la autoridad de la Santa Sede en todo el famoso Órden de san Agustin, es un fondo no menos fecundo en favores y gracias espiririrituales para todos los cofrades. Era costumbre entre los judíos que todas las doncellas llevasen una correa, hasta que habiéndose casado, y empezando á parecer embarazadas, las iban á ofrecer á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y privilegio de las madres. Despues de haber parido llevaban otra, que era como símbolo de la modestia y del pudor que debian ser comunes á todas las mujeres; y esta correa, segun el reparo del erudito Pedro de San Romualdo, se enterraba con ellas. Habiéndose encontrado esta sagrada reliquia en el sepulcro de la santísima Vírgen por Juvenal, patriarca de Jerusalen, hácia el año 450, la devota emperatriz Pulqueria la hizo llevar á Constantinopla, donde fue colocada en la magnífica iglesia de Nuestra Señora, llamada de las Blaquernas; y esto es lo que dió ocasion á la Iglesia griega para establecer una fiesta particular, llamada de la Correa de la santísima Vírgen, en el dia 2 de julio, que fue el dia de esta célebre traslacion, y otra segunda fiesta en el 31 de agosto, que se cree haber sido el dia en que empezando á conocerse el milagroso preñado de la santísima Vírgen, fué esta Señora á ofrecer á Dios su correa de doncella en el templo.

San German, patriarca de Constantinopla, y el célebre Autimio compusieron muchos sermones á honra de esta sagrada correa, y refieren los milagros que se obraban con solo tocarla. *No es posible ver vuestra venerable correa, santísima Vírgen,* dice el mismo san German, *sin quedar llenos de gozo y penetrados de devocion.* Eutimio todavía se extiende mas sobre el respeto y devocion que se debe tener á esta santa reliquia: *Honramos y veneramos,* dice, *la respetable correa que vemos conservarse entera despues de novecientos años: creemos que la Reina del cielo se ciñó con ella. Á vista de esta santa reliquia se han hecho pedazos los altares de los falsos dioses: ¿cuántos templos de ídolos no ha arruinado, y qué de milagros no obra á vista de todo el mundo?*

Habiendo los príncipes cristianos sacado la Tierra Santa del poder de los infieles, y hechos dueños de Constantinopla los franceses, á principios del siglo XIII trajeron á Francia gran número de santas reliquias, con que la mayor parte de sus iglesias están enrique-

Digitized by Google

cidas el dia de hoy. No fueron las menos preciosas las dos correas de la santísima Vírgen. La una se conserva en la iglesia de Brujas, en Flandes; la otra se ve en la célebre iglesia de Nuestra Señora del Puy, en Velay. La mayor parte de las iglesias de España hacen una fiesta particular de la ofrenda que hizo la santísima Vírgen de su correa en el templo, la cual fiesta se intitula: *Depositio sanctæ zonæ beatæ Virginis*. Aix-la-Chapelle y la iglesia de Chartres se juzgan dichosas en poseer una parte de este tesoro, como parece por la inscripcion en griego que se lee sobre el sitio en que esta santa reliquia se conserva en Chartres en estos términos: *De la venerable correa de la Madre de Dios.*

En la vida de santa Mónica se lee que se la apareció la santísima Vírgen vestida de negro, con una correa del mismo color, de mas de una pulgada de ancho; y no se duda que en atencion á esta misteriosa aparicion se estableció la devota cofradía llamada de la Correa de la Madre de Dios en todo el Órden de san Agustin. Instituyóse el año 1446, segun Baronio, en el pontificado de Eugenio IV, al principio bajo el título y advocacion de la Correa de la santísima Vírgen, y despues bajo el de Nuestra Señora de la Consolacion.

Cofradía bajo el título del santísimo Corazon de María.

Fuera de un sinnúmero de otras devotas congregaciones, establecidas con autoridad de la Santa Sede, bajo diversos títulos tomados de las prerogativas, de las virtudes y cualidades particulares de la Madre de Dios, todas las cuales son unos medios muy propios para avivar la devocion, y merecer á todos los que están sentados en ellas una especial proteccion de la santísima Vírgen, hay tambien la cofradía del santísimo Corazon de María, establecida en Arles, en Apt, y en otras partes con autoridad de la Santa Sede, como parece de una bula del papa Clemente IX, del 28 de abril de 1668, cuya fiesta se celebra el dia 8 de febrero con autoridad del mismo Papa. Ciertamente despues del corazon de Nuestro Señor Jesucristo, centro é instrumento del extremado amor que nos tiene, ¿qué corazon mas digno de nuestra veneracion y de nuestro culto que el amable corazon de María, siempre abrasado en el mas puro amor de Dios, y siempre lleno de ternura para con todos los hombres? Á la verdad, si la veneracion que profesamos á los Santos hace que su corazon nos sea tan precioso, y que le miremos como la mas preciosa de sus reliquias; ¿qué debemos pensar del corazon tan puro y tan santo de María, objeto de las mas tiernas complacencias de

Digitized by Google

Dios desde el primer instante de su inmaculada concepcion? ¿Cómo debemos mirar á este corazon mas puro, mas santo, mas abrasado del fuego del amor divino desde aquel primer instante, que el corazon de todos los Santos juntos lo ha sido al fin de su vida? ¿Qué corazon, despues del sagrado corazon de Jesús, ha estado jamás en disposiciones tan admirables, y tan conformes á nuestros verdaderos intereses? ¿Dónde hallarémos un corazon, cuyos sentimientos, cuyos movimientos nos hayan sido y nos sean todavía tan ventajosos? ¿De qué celo de nuestra salvacion no ha estado siempre abrasado? ¿de qué compasion no está penetrado continuamente á vista de nuestras necesidades y miserias? Juzguémoslo por la parte que tomó en los tormentos y en la muerte de su divino Hijo, cuyo sacrificio habia ya hecho mucho tiempo antes al eterno Padre. ¿Qué corazon de madre mas afectuoso hácia nosotros, mas impaciente, mas sensible, mas tierno? Este amable corazon es el asiento de todas las virtudes; es un manantial inagotable de bendiciones, y debe ser el asilo de los pecadores y el retiro de todas las almas santas. Y así pocos establecimientos hay mas piadosos, pocas cofradías mas devotas y mas útiles que la cofradía del santísimo Corazon de María: dichosas las comunidades y las ciudades donde está fundada esta devota hermandad.

Cofradía de la inmaculada Concepcion de María santísima.

Finalmente, hay tambien la cofradía de la inmaculada Concepcion de María, una de las mas antiguas, establecida en Tolosa mas de quinientos años há, aprobada y enriquecida de privilegios é indulgencias por cuatro breves; uno del papa Alejandro VI, y tres del papa Alejandro VII, y fundada, segun se cree, por Fulques, obispo de Tolosa, el año 1208.

§ XXXIV.—*Celo ardiente que en todo tiempo ha mostrado la Iglesia por la gloria y culto de la santísima Vírgen.*

Á la verdad no hay cosa mas sólidamente establecida que la profunda veneracion, la tierna devocion y la entera confianza hácia la santísima Vírgen. Apelemos al testimonio auténtico de la Iglesia; y sobre los vestigios de la mas antigua tradicion, subamos hasta los primeros siglos; recojamos todos los sufragios de los Padres griegos y latinos; consultemos las mas antiguas liturgias; sigamos las luces

Digitized by Google

que nos suministra la historia. ¡Qué prodigioso número no hallarémos de templos y de altares edificados bajo su advocacion! ¡Qué de imágenes suyas pintadas y grabadas que hemos heredado de nuestros antepasados! ¡Qué ciudad, qué aldea donde no haya una imágen milagrosa de la Madre de Dios, donde no haya alguna iglesia, alguna capilla y algun oratorio consagrado singularmente á honra suya, y donde no acuda un concurso extraordinario de verdaderos fieles! ¿Quién puede ignorar el celo ardiente y universal que cada siglo, en que María ha sido atacada, ha manifestado por la defensa de sus intereses? Traigamos solamente á la memoria el glorioso triunfo que consiguió la Madre de Dios en uno de los numerosos y mas santos concilios, cual es el de Éfeso. El hecho es demasiado glorioso á la santísima Vírgen, y demasiado notable para que le omitamos en esta historia.

Nestorio, patriarca de Constantinopla, aquel hombre vano que con capa de modestia y de piedad ocultaba el alma mas maligna y mas negra, dejándose arrebatar del espíritu de soberbia, y abusando del poder que le daba su carácter y su dignidad, tuvo la osadía de disputarle á María la augusta cualidad de madre de Dios; y en consecuencia de esto, no hubo artificio que no emplease, ni estratagema de que no usase para encubrir su error, ó para suavizar y modificar la malignidad de su herejía; pues, segun la relacion de los Padres, concedia á María cuantos títulos especiosos y brillantes se pueden imaginar, menos el de *Theótocos, ó Madre de Dios*, sobre el que era únicamente la cuestion. Confesaba el malvado que María era madre del Santo de los Santos, y que era madre del Redentor de los hombres; convenia en que habia recibido y llevado al Verbo de Dios en sus castísimas entrañas; pero jamás quiso confesar que la santísima Vírgen fuese absolutamente y sin restriccion madre de Dios; cualidad que es el principio y fundamento de todas las otras. La Iglesia, que veia que negar á María el augusto título de Madre de Dios, era destruir todo el misterio de la Encarnacion, tomó la defensa de este punto esencial con toda la fuerza y ardor que le inspiraba su celo; y cuanto mas se obstinaba Nestorio en combatir el título de Madre de Dios, tanto mas se interesó ella en mantenerle y defenderle. Se juntó el célebre concilio de Éfeso el año 431. En él fue condenado y excomulgado, degradado el heresiarca Nestorio, y anatematizados todos sus errores. Declaróse como uno de los principales artículos de la fe, y como un punto esencial de religion, el creer que María era en el sen-

Digitized by Google

tido mas natural verdaderamente Madre de Dios. No quiso decir con esto el Concilio que fuese nueva esta creencia; pues, segun san Cirilo, toda la tradicion la autorizaba, y ya habia mucho tiempo que Juliano Apóstata se la habia echado en cara á los Cristianos: *Vos Mariam nunquam cessatis vocare Dei Genitricem.* Lo que quiso decir fue, que esta creencia tan antigua como la Iglesia fuese en adelante como un símbolo de fe; y así se decretó en el concilio de Éfeso, que el título de Madre de Dios fuese un término consagrado contra la herejía nestoriana, como el de consustancial lo habia sido en el concilio Niceno contra la herejía arriana.

No se puede imaginar con qué alegría, con qué aplauso fue recibido este juicio de la Iglesia universal, tan glorioso á la santísima Vírgen; el caso es demasiado notable para ser omitido aquí.

Llegado el dia en que se debia concluir y pronunciar el juicio del Concilio sobre la maternidad divina de María, las calles y plazas se llenaron de gente, corrieron en tropas á la puerta del famoso templo dedicado á Dios bajo la advocacion de la santísima Vírgen, en donde los Padres del Concilio estaban congregados; y lo mismo fue publicarse la decision, y saber que á María se la habia mantenido en la justa posesion del augusto título de Madre de Dios, que resonar toda la ciudad con aclamaciones y gritos de gozo; el gozo y la alegría fueron tan universales, que al salir los Padres para irse á sus casas, los llenó el pueblo de bendiciones, y los llevó en triunfo hasta sus posadas. Todo era quemar aromas é inciensos en las calles por donde debian pasar; mil fuegos artificiales alumbraban y hermoseaban el aire; y puede decirse que nada faltó á la pompa de este devoto y universal regocijo, ni á la magnificencia de la gloriosa victoria que María habia conseguido de sus enemigos y de los de su Hijo. Tanta verdad es, exclama san Buenaventura, que esta piadosa ternura y este culto religioso hácia la Madre de Dios han sido en todo tiempo comunes á todos los verdaderos fieles. El desgraciado fin del impío Nestorio hizo ver bien presto lo que deben esperar todos los enemigos de la santísima Vírgen. Se cree que en el santo concilio de Éfeso, presidido por san Cirilo en nombre del papa san Celestino, compusieron el presidente y los demás Padres esta hermosa deprecacion á la Madre de Dios, que la Iglesia ha adoptado despues: *Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus: nunc, et in hora mortis nostræ. Amen.* Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Así sea.

Digitized by Google

§ XXXV.—*Del celo particular de todos los fieles por la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.*

Si los fieles han tenido tanto ardor, y han mostrado tanto celo en defender la divina maternidad de la santísima Vírgen, no han manifestado menos devocion y fervor en honrar su inmaculada Concepcion, privilegio que le es todavía mas apreciable que la misma maternidad divina, pues estando resuelta á preferir su virginidad á esta sublime dignidad, ¿cuánto mas hubiera preferido la gracia de ser concebida sin pecado, á la honra de concebir y parir al Verbo divino hecho carne, si se hubiera dejado uno y otro á su eleccion? Al principio de esta historia se han visto los sentimientos y dictámenes de los santos Padres, de los Sumos Pontífices y de toda la Iglesia, por lo tocante á este insigne y singular privilegio, principio y fundamento de todas las grandezas de la Madre de Dios. Es verdad que no la preservó Dios del pecado original sino en atencion á su divina maternidad; pero esta primera gracia es demasiado gloriosa á María para que no la miren con el mayor aprecio y estimacion todos sus siervos; y así en todos los verdaderos fieles se ve una particular inclinacion á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, que es imposible disimular. Ciertamente si este insigne privilegio, y si esta gracia de prediléccion realza tanto la gloria de María, no ha excitado menos la devocion de los fieles en todos los tiempos. No ha habido siglos, desde el nacimiento de la Iglesia hasta nosotros, en que la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios no haya sido el objeto de su veneracion y de su culto.

En el siglo I vemos á los dos Santiagos, á san Marcos y á san Andrés en sus liturgias, y sobre todo en la de Santiago el Mayor referida por Tesifon y por Alacio, que prueba su antigüedad. En el siglo II tenemos á san Justino mártir; en el III á san Hipólito, á san Cipriano y al que es el autor del tratado de las principales obras de Jesucristo, que se encuentran entre las obras de este Padre. Este autor, que vivia hácia el año de 250, hablando de la Madre de Dios, dice que la justicia no podia permitir que este vaso de eleccion fuese manchado con la mancha comun á las humanas criaturas; tanto mas, cuanto era muy desemejante á ellas en este punto, no habiendo tenido ninguna comunicacion con ellas en la culpa, sino solo en la naturaleza: *Non sinebat justitia ut illud vas electionis communibus lacesseretur injuriis, quoniam plurimum à cæteris differens, natura*

Digitized by Google

communicabat, non culpa. En el siglo IV se ve á san Ambrosio, quien en su Comentario sobre el salmo CXVIII afirma que la santísima Vírgen fue exenta de todo pecado: *Ab omni integra labe peccati*. San Anfiloquio, su contemporáneo, no se explica menos claramente sobre este asunto, cuando llama á la santísima Vírgen inmaculada, y la única entre las puras criaturas que esté exenta de todo pecado: *Virgo Maria, digna digni, immaculata immaculati, una unius, unica unici*. En el siglo V tenemos á san Agustin y á san Jerónimo, los que ya hemos citado en otra parte; los cuales no pueden sufrir que nadie se atreva ni aun á dudar si la santísima Vírgen fue exenta del pecado original. Sofronio, patriarca de Jerusalen, que vivia en el mismo siglo, hablando de la Madre de Dios en su epístola sinódica, dice que fue inmaculada y exenta de todo contagio de pecado en el cuerpo y en el alma: *Mariam fuisse liberam ab omni contagione peccati*. Esta epístola fue recibida con aplauso en el sexto concilio general, que es el tercero de Constantinopla. San Máximo, arzobispo de Turin, en una homilía de la Natividad, publicada por el P. Mabillon, dice que la santísima Vírgen fue una morada digna del Verbo encarnado, siendo toda pura por la gracia original.

En el siglo VI se ve que san Fulgencio, llamado el Agustino de su siglo, jamás habla de la santísima Vírgen sino como exenta por una gracia especial del pecado original; y se cree que san Sabas fue autor de un oficio á honra de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, al cual san German, patriarca de Constantinopla, añadió una antífona. San Andrés Cretense, ó de Creta, que florecia en el mismo siglo, hace mencion de la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, lo que autoriza la opinion de los que creen que esta fiesta ha mucho tiempo que se celebra entre los griegos.

San Ildefonso, arzobispo de Toledo que vivia en el siglo VII, dice que la santísima Vírgen en su concepcion fue exenta, por una pura gracia del Señor, de toda maldicion: *Ab omni pressura maledictionis, non ex se, sed ex virtute Altissimi immunis et aliena fuit*. En el siglo VIII se ve á Radberto, abad de Corbia, que propone como un sentir comunmente recibido en la Iglesia, la opinion que afirma que la santísima Vírgen no contrajo ninguna mancha en su concepcion; siendo muy justo, dice, que fuese exenta de todo pecado original aquella por la cual no solo se desterró la maldicion de nuestra primera madre, sino que á mas de esto se nos dió la ben-

Digitized by Google

dicion, San Juan Damasceno en el Menologio de los griegos, ordenado y compuesto por él, señala la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen; y en un discurso sobre las grandezas de María, habiendo comparado á la santísima Vírgen al paraíso terrenal, dice: Este paraíso fue mas privilegiado que el primero, pues jamás tuvo entrada en él la serpiente: *Ad hunc paradisum serpens aditum non habuit.* El sábio y devoto Raimundo Jordan, canónigo reglar de Usez, despues abad de Selles, tan conocido bajo el nombre de Idiota, dirige estas palabras á la santísima Vírgen: Eres toda hermosa, no en parte, sino de todos modos y en todo sentido; y jamás hubo, hay, ni habrá en tí mancha de pecado, ni original ni actual: *Pulchra es, non in parte, sed in toto, etc.* Y el séptimo concilio general, que fue el segundo Niceno, celebrado el año de 737, llama á la santísima Vírgen mas pura que toda la naturaleza sensible é intelectual; es decir, mas pura que los mismos Ángeles, los que se sabe bien no haber sido manchados jamás con ningun pecado, ni actual ni original.

En el siglo IX, Teófanes, abad de Campomayor, que asistió al séptimo concilio general, era de la misma opinion por lo tocante á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen; y se ve en las Meneas tan antiguas, de que usan los griegos, cuál era su especial devocion á la inmaculada Concepcion. Ved aquí cómo se explican: *Singulari providentia perfecit Deus, ut sacra Virgo ab ipso suæ vitæ principio tam existere pura, quam esse puram decebat illam quæ tanto bono, id est, Christo digna existeret*: Por una singular providencia quiso el Señor que la sacratísima Vírgen desde el primer instante de su vida fuese tan pura, como convenia que lo fuese la que habia de ser digna de concebir en su vientre, y de parir á Jesucristo el Verbo hecho carne. San Fulberto, obispo de Chartres que vivia en el siglo X, parafraseando la salutacion del Ángel á la Vírgen, dice: Dios te salve, María, que fuiste escogida como la mas noble entre todas las vírgenes, y que fuiste siempre inmaculada desde el primer principio de tu creacion, porque habias de parir al Autor de toda santidad: *Immaculata semper extitisti ab exordio tuæ creationis, quia paritura eras creatorem totius sanctitatis.* En otra parte hemos referido el modo de pensar de un san Anselmo y del cardenal san Pedro Damian; añadamos á estos el del gran padre y patriarca san Bruno, fundador de los Cartujos, que vivia cási al mismo tiempo: explicando este aquellas palabras del salmo CI: *Dominus de cœlo in terram aspexit*, y aplicándolas á la santísima Vírgen, dice: Esta es

Digitized by Google

la tierra exenta de corrupcion sobre la cual echó el Señor sus bendiciones, la cual, habiendo sido exenta del contagio de todo pecado, nos mostró el camino de la vida. El beato Ivo de Chartres, una de las mas brillantes lumbreras del siglo XII, santo Tomás y san Buenaventura, que lo fueron del XIII, no piensan ni hablan de otro modo de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, que todos los santos Padres de la Iglesia que les habian precedido. Hemos dicho en otra parte con las propias palabras de santo Tomás, cuán persuadido estaba el Doctor angélico á que la santísima Vírgen, por un singular privilegio, habia sido exenta del pecado original; ¿y qué no hubiera dicho si hubiera visto entonces, como nosotros lo vemos el dia de hoy, celebrarse la fiesta de la inmaculada Concepcion con tanta solemnidad en toda la Iglesia, el que para probar que la natividad de la santísima Vírgen fue toda santa, da por razon que la Iglesia celebra fiesta de ella, poniendo por principio incontestable, que la Iglesia, gobernada siempre por el Espíritu Santo, no puede celebrar fiesta de una cosa que no sea santa?

San Buenaventura no se explica de un modo menos terminante ni menos claro que santo Tomás (*tom.* 3, *edit. Mogunt. an.* 1609). Ved aquí cómo habla en el segundo sermon que hizo en honra de la santísima Vírgen: «Primeramente digo, que Nuestra Señora fue «llena de gracia preveniente en su santificacion, es decir, de una «gracia preservativa contra la mancha del pecado original, el que «hubiera contraido por la corrupcion de la naturaleza, si no hu«biera sido preservada de él por una gracia especial con que fue «prevenida; porque se debe creer que el Espíritu Santo, con un «nuevo género de santificacion, la preservó en el mismo instante de «su concepcion del pecado original, no porque ya estuviese en ella, «sino porque hubiera estado en ella, si no la hubiera preservado de «él el Señor por un singular favor.»

Alberto Magno, que florecia en el siglo XIII, como tambien Alejandro de Ales, enseñan que la santísima Vírgen es la única exceptuada de esta ley comun. *Omnes in Adam peccaverunt:* Todos pecaron en Adan.

San Lorenzo Justiniano, patriarca de Venecia y ornamento del siglo XIV, hablando del pecado original en que somos concebidos, dice (*Lib. de casto connub. Dei et animæ*): «Esto es la pena del pe«cado original, de la cual nadie se exime por mas santo que pueda «ser; pues todos los que traen su orígen del primer hombre están «sujetos á esta ley del pecado, excepto solamente Jesucristo nuestro

«mediador y su santísima Madre.» (*Serm.* 5). San Bernardino de Sena, que vivia en el mismo siglo, dice expresamente que la santísima Vírgen fue exenta de la tiranía de la concupiscencia del pecado original, por haber sido concebida, añade, sin pecado original, como nos lo enseña Salomon en el Cántico de los cánticos, en donde hablando de ella, dice: Eres toda hermosa, y no hay en tí mancha alguna, esto es, ni la del pecado original ni la del actual. Escoto, el doctor sutil, una de las mas grandes lumbreras de su siglo, y uno de los mas brillantes ornamentos de su Órden y de las universidades de Oxford, de Inglaterra y de París, dió pruebas las mas estupendas de la devocion que profesaba á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.

§ XXXVI.—*Celo de los Sumos Pontífices, de los Concilios y de todos los Órdenes religiosos por lo que mira á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.*

Se cuentan mas de cuatrocientos autores de los tres siglos siguientes, entre ellos sesenta y seis obispos, todos célebres por su piedad, por su ciencia, y algunos tambien por su santidad, como lo es un san Francisco de Sales, los cuales todos han escrito en favor de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios; y puede decirse que, despues de las verdades de fe, no hay en el Cristianismo otra mas cierta y mas sólidamente establecida que la de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen. Las historias nos refieren muchos prodigios hechos por Dios en prueba de esta verdad. El célebre continuador de los Anales de Baronio Mr. Espondano, obispo de Pamiers, cuenta un hecho pasmoso referido por Henrico de Hasia, cartujo, por Longio y por Moyer, el cual se halla tambien en la gran Crónica de Flandes, de un cierto monje llamado Pablo, el cual, habiendo tenido la temeridad de decir, predicando en la ciudad de Cracovia, que la Madre de Dios habia sido concebida en pecado, fue castigado rigurosamente allí mismo, habiendo caido muerto en el púlpito al acabar de pronunciar una proposicion de que todo el auditorio se habia escandalizado. Por lo que á mí toca, añade este sábio Prelado, estoy pronto á morir mil veces, si pudiera ser, antes que poner en duda que la santísima Vírgen fue concebida en gracia original; y esto lo escribo y protesto de todo corazon el mismo dia de su fiesta, año de nuestra redencion 1632. Esto mismo escribo yo, dice el autor, el dia de la misma fiesta, el año 1722. Y el

Digitized by Google

traductor, siguiendo el ejemplo de entrambos, protesta estar animado de los mismos sentimientos, el dia 6 de febrero del año 1772.

Los Sumos Pontífices no hablan otro lenguaje que el de los Padres. Todos cuantos han gobernado la Iglesia despues de Sixto IV, excepto tres, que no habiendo vivido sino un mes ó cinco semanas en el pontificado, no han tenido lugar de manifestar su devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, todos los demás nada han omitido para excitar el fervor de los fieles; han abierto, á imitacion de sus predecesores, los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que honran con un culto religioso á la Vírgen María en su inmaculada Concepcion.

El papa Sixto IV, en dos bulas dirigidas á este fin, publica un oficio compuesto por un religioso de Verona para la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, cuyo principal fin es declarar que fue enteramente preservada del pecado original, como se ve en la oracion de dicho oficio, la cual es del tenor siguiente: *Deus, qui per immaculatam Virginis conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti, præsta quæsumus, ut sicut ex morte ejusdem Filii tui prævisa eam ab omni labe præservasti; ita nos quoque mundos ejus intercessione ad te pervenire concedas. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum, etc.* La que traducida á nuestra lengua, dice así: Ó Dios, que por la inmaculada Concepcion de la Vírgen preparaste á tu Hijo una morada digna de él; te suplicamos, que así como por la muerte prevista del mismo Hijo tuyo la preservaste de toda mancha, así nos concedas tambien por su intercesion á nosotros el llegar á tí despues de esta vida, purificados de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc. El papa san Pio V en 1569 concedió á todo el Órden de san Francisco permiso para poder rezar este oficio. El papa Clemente VII habia ya publicado con el mismo fin un Breviario compuesto por el cardenal Quiñones, en el cual, á mas de la oracion, hay un invitatorio que se dice al empezar Maitines en estos términos: *Celebremos la Concepcion inmaculada de* María, *y adoremos á* Jesucristo *nuestro Señor que la preservó.* Fuera de esto, en los himnos que Zacarías, obispo de Guardia, compuso por órden y con aprobacion del papa Leon X y de Clemente VII, se dice que la santísima Vírgen fue criada en estado de gracia. Los papas Alejandro VI y Adriano VI aplaudieron mucho el que algunas comunidades religiosas se intitulasen de la Órden de la Concepcion inmaculada de la santísima Vírgen, y las honraron con muchos y muy particulares privilegios. Pocos Papas ha habido

Digitized by Google

despues de Sixto IV que no hayan concedido muchas indulgencias á las cofradías fundadas bajo el título y advocacion de la inmaculada Concepcion, y con motivo de esta fiesta. El erudito P. Antiste, dominico, hace mencion de un Órden de religiosas, fundado en honra de la inmaculada Concepcion de la Reina del cielo con la autoridad del papa Inocencio VIII, y confirmado despues por Julio II por un breve del año 1511, el 17 de setiembre. Este Papa en la regla que dió á dichas religiosas, despues de haber dicho en el capítulo primero que las que entran en esta Órden pretenden honrar á la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, dice en el capítulo segundo, que entrar en esta Órden es hacer un servicio singular á esta augusta Reina. Mas adelante ordena que las religiosas vistan un hábito y escapulario blanco, y un manto de color azul celeste; y la razon que da para esta ordenanza, es que con este vestido dan á conocer que el alma de la santísima Vírgen desde el primer instante de su creacion fue hecha templo del Hijo de Dios de un modo particular. El papa Paulo V prohibe bajo graves penas predicar, enseñar ó escribir que la santísima Vírgen haya pecado en Adan. Gregorio XV extiende esta prohibicion hasta en los discursos particulares y en conversaciones familiares. Alejandro VII expidió un nuevo decreto en favor de la inmaculada Concepcion el 8 de diciembre de 1661, y en él dice que es antigua piedad de los fieles el creer que la Madre de Dios fue preservada de la mancha del pecado original; y además de esto solemnizó su fiesta en Roma con mucha magnificencia. No hay iglesia particular que no tenga muy en el corazon el mismo culto y la misma devocion, y que no dé pruebas visibles de ello, celebrando con solemnidad la fiesta y la octava de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

Se puede decir que se ve el mismo celo por lo que mira á la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios en los mas antiguos concilios. El concilio general de Éfeso, celebrado, como hemos dicho, el año 431, llama á la santísima Vírgen inmaculada, es decir, sin ninguna mancha, como interpretó Sofronio, citado por san Jerónimo: *Ideo immaculata, quia in nullo corrupta.* El concilio IV de Toledo, tenido el año 634, aprueba con elogio el Breviario reformado por san Isidoro, arzobispo de Sevilla, en el cual hay oficio de la inmaculada Concepcion para toda la octava; y en todo él se dice preservada del pecado original por un privilegio singular. El concilio XI del año 675, haciendo el elogio de la doctrina de san Ildefonso, da bastante á entender que la Madre de Dios jamás fue

Digitized by Google

tiznada con el pecado original; pues esto se infiere de las alabanzas que tributa á María este su ilustre devoto. El concilio de Aviñon, celebrado en 1457, en que se hallaron dos cardenales, un arzobispo y once obispos, confirmó todo lo que hasta entonces se habia hecho en favor de la inmaculada Concepcion, particularmente el decreto de Basilea, mandando con pena de excomunion observarle religiosamente.

La devocion singular de todos los Órdenes religiosos á la inmaculada Concepcion, el celo de todas las universidades, y el consentimiento unánime de todos los pueblos en honrar y venerar este primer privilegio de la Madre de Dios, todo esto hace sumamente célebre esta gran fiesta.

El erudito P. Antiste en su tratado de la inmaculada Concepcion hace ver que santo Domingo, uno de los mas ilustres devotos de la Madre de Dios, fue tambien uno de los mas celosos defensores de su inmaculada Concepcion. Ved aquí cómo se explica este gran Santo en el admirable libro que escribió del adorable sacramento de la Eucaristía; el cual libro, habiendo sido echado al fuego, fue conservado milagrosamente entre las llamas. *Así como*, dice, *el primer Adan fue formado de una tierra vírgen que no habia sido maldita, así el segundo Adan*, Jesucristo, *fue formado de una tierra vírgen, y de una Madre que nunca fue maldita.* El mismo autor prueba que desde el santo Fundador hasta su tiempo, cuantos personajes grandes y santos hubo en su Órden, cuyo número ciertamente es muy grande, todos emplearon su celo y su saber en honrar y defender la inmaculada Concepcion. Á mas de lo dicho hasta aquí, vemos que todos los Órdenes religiosos, el de san Benito, el de san Bernardo, el de las Camáldulas, el de los Cartujos, el de san Bernardo (es el del Cister), el de Cluny, el de Grammont, los Premonstratenses, los Agustinos, los Carmelitas, los Franciscos, los Trinitarios, los Servitas, los Mercenarios, los Jerónimos, los Cayetanos, los Jesuitas, vemos que todos hacen profesion de venerar y defender la santidad privilegiada de la santísima Vírgen en el primer instante de su creacion, dándola testimonio de su celo ardiente y de su tierna devocion, por el fervor con que celebran su fiesta. En la biblioteca de los reverendos Padres Dominicos de Dijon se encuentra un antiguo Martirologio manuscrito, cuyo carácter parece del principio del siglo XIII, en el cual están tambien las constituciones de la Órden y un calendario que es de una escritura mas reciente, y no solo en el calendario, que parece no tener menos de doscientos ó tres-

Digitized by Google

cientos años, se encuentra la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen puesta en el dia 8 de diciembre, sino tambien en el Martirologio, cuyo carácter parece de quinientos años de antigüedad, se halla notada en el dia 8 del mismo mes la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen; lo que es una prueba bastante clara, dicen los sábios Benedictinos que han leido estos antiguos manuscritos *(Viaje literario)*, de que esta fiesta era ya célebre en toda la Iglesia en tiempo de santo Domingo.

§ XXXVII.—*Celo de las mas famosas universidades de Europa por lo que mira á la inmaculada Concepcion.*

Á este celo tan universal de todos los Órdenes religiosos por lo que mira á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, se debe añadir el unánime consentimiento de las mas famosas universidades de Europa, y en particular de las de Colonia, de Maguncia, de Salamanca, de Alcalá, de Sevilla, de Valencia, de Praga, y sobre todo de la de París, todas las cuales tienen entre sus constituciones la de no admitir á ninguno al grado de doctor, sin que se haya obligado antes á defender la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.

Á fines del siglo XIV, Juan de Monzon, español, doctor de teología, tuvo la osadía de enseñar que la santísima Vírgen habia sido concebida en pecado, y que era error decir lo contrario; con lo cual sublevó contra sí á todos los fieles, y sobre todo á la universidad de París, la que condenó catorce de sus proposiciones, de las cuales cuatro miraban á la inmaculada Concepcion de María; las condenó, digo, como falsas, escandalosas, temerarias y ofensivas de los oidos piadosos. El obispo Pedro de Orgemont confirmó esta censura, y condenó solemnemente las proposiciones del Doctor en presencia de una infinidad de personas que habian concurrido á este espectáculo, como al triunfo de la santísima Vírgen, y dieron mil bendiciones y aplausos al Obispo y á la universidad. El negocio fué llevado al Papa, quien despues de un exámen de cerca de un año, confirmó la sentencia del Obispo y la censura de la universidad; pero habiendo rehusado someterse el Doctor al juicio del Papa, este le excomulgó á él y todos sus adherentes.

La universidad de París, no contenta con haber defendido con tanto celo la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, la que despues de algun tiempo querian algunos poner en duda, resolvió

Digitized by Google

no admitir en adelante á ninguno al grado de doctor, que no se hubiese obligado antes con juramento á creer y defender que la santísima Vírgen fue preservada del pecado original por una gracia especial. Hízose la fórmula de este juramento, la que fue aprobada en las juntas del 3, del 6, del 9 de marzo, y del 23 de agosto de 1497. La acta del juramento dice, que los antiguos doctores de la facultad se habian propuesto combatir y extirpar todos los errores; pero sobre todo los que atacaban la dignidad de la purísima y gloriosísima Madre de Dios; que habiéndose agitado en el siglo precedente la disputa sobre la inmaculada Concepcion con mas calor de lo regular, habian suspendido desde luego su juicio, é inclinándose despues al partido que era mas favorecido á María, que habian refutado la vana temeridad de los que sin prueba alguna sólida defendian pertinazmente que la Vírgen habia sido envuelta en la masa comun; de suerte que habian pronunciado y decidido, que la opinion contraria que eximia á María de la ley general, era muy conforme á la piedad de la fe, á la recta razon y á las santas Escrituras; que pocos años despues de esta determinacion se trató el mismo punto en el concilio general de Basilea, en el que, despues de un exámen muy exacto, se prohibió, so pena de incurrir en la indignacion del cielo, el defender la opinion contraria; que habiendo sido recibido este santo decreto por el consentimiento de todas las iglesias, y con aprobacion de todo el pueblo cristiano, la facultad no podia admirar bastante el insolente orgullo, la temeridad y la loca obstinacion de ciertos particulares que, declarando una guerra implacable é impía á la eminente cualidad de la Madre de Dios, todavía se atreven á atacar y poner en duda una doctrina tan piadosa, apoyada en la autoridad de un concilio universal, que, segun las promesas de Jesucristo, no puede errar; que á fin de oponerse con mas fortaleza á este furor, habiéndose juntado todos los doctores por tres veces, resolvieron, despues de una madura deliberacion, obligarse con particular juramento á defender la doctrina de la inmaculada Concepcion, la que miran ha mucho tiempo como la sola que se puede defender con verdad; y mandan que nadie sea en adelante admitido á recibir ningun grado en la facultad, si primero no hace juramento de defender constantemente la misma doctrina; y que si por desgracia llegase alguno á olvidar el guardar dicho juramento, y sostuviese y defendiese la opinion que la facultad (habla siempre de la teología) juzga falsa y errónea, sea cortado del cuerpo como un miembro podrido. Ya se ha dicho que no tenemos

Digitized by Google

por ecuménico al concilio de Basilea; pero, sin embargo, el consentimiento de los Padres que asistieron á él no puede dejar de ser de un gran peso en esta materia.

§ XXXVIII.—*Devocion de la iglesia de Leon de Francia á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.*

Se sabe que la iglesia de Leon, tan célebre por su antigüedad, por el número de sus Mártires, por la pureza de su fe, y singularmente por su tierna y tan conocida devocion á la santísima Vírgen, fue una de las primeras de Francia en celebrar públicamente la fiesta de la inmaculada Concepcion. San Bernardo, aunque era uno de los mas ilustres devotos de la santísima Vírgen, y quizá el mas celoso de la gloria de la Madre de Dios, creyó, no obstante, que se habian precipitado un poco mas de lo regular, porque no creia que una iglesia particular pudiese establecer una fiesta nueva sin la autoridad de la Santa Sede; y así escribió á los canónigos de Leon aquella famosa carta tan decantada, aunque tan mal entendida, de los poco afectos á este misterio: en ella el santo Abad, léjos de condenar el modo de pensar de los canónigos sobre la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, el que ciertamente era el mismo que el suyo; despues de haber alabado su celo y su piedad, se toma la libertad de representarles que, á lo menos antes de hacer ninguna novedad sobre este punto, debian haber consultado á la Santa Sede, sin cuyo permiso no se debe introducir en la Iglesia novedad alguna: me admiro, les dice, que hayais introducido una nueva fiesta que la Iglesia no celebra: *Novam celebritatem quam ritus Ecclesiæ nescit.* Confieso que se debe honrar y venerar á la santísima Vírgen todo lo posible; y que cuanto hagamos, todo será menos de lo que merece; pero el aprobar y regular nuestro culto, es propio y privativo de la Iglesia. Por lo que á mí toca, hago profesion de no seguir sino lo que la Iglesia me enseña, ni tampoco enseño sino lo que he aprendido de ella: *Ego vero quod ab illa accepi, securus teneo et trado.* La Iglesia me enseña á celebrar el triunfo de su gloriosa asuncion á los cielos, y el dia feliz de su santo nacimiento sobre la tierra. No se puede dudar que la Madre del Señor fue santificada antes de nacer: *Fuit proculdubio ante sancta, quam nata;* porque no se puede creer que Dios negase á la santísima Vírgen los privilegios que concedió á otras puras criaturas; pero sin embargo, las fiestas que debemos celebrar, á sola la Iglesia toca determinarlas.

Digitized by Google

Para autorizar san Bernardo su delicadeza sobre esta novedad, dice que hasta que haya hablado la Iglesia, nada se puede decir sobre este artículo. Siendo esto así, añade el Santo, ¿qué razon teneis para celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion? *Cum hæc ita se habeant, quænam jam erit festivæ ratio Conceptionis?* Si creeis, continúa, que María fue verdaderamente exenta del pecado original, y por consiguiente que su concepcion fue santa, no debíais seguir solamente vuestro propio juicio, sino que debíais antes consultar á la Santa Sede. Acaba el santo Doctor su carta, protestando que sujeta todo cuanto ha dicho sobre este punto á la autoridad de la Santa Sede, estando pronto y dispuesto á corregir todo lo que no fuese conforme á su juicio. Son dignas de ponerse aquí todas sus palabras: *Quæ autem dixi, absque præjudicio sane dicta sint sanius sapientis. Romanæ præsertim Ecclesiæ auctoritati atque examini totum hoc, sicut et cætera quæ ejusmodi sunt, universa reservo, ipsius, si quid aliter sapio, paratus judicio emendare.* Esta docilidad de san Bernardo á la autoridad de la Santa Sede ¿puede hacer dudar un instante sobre el partido que hubiera tomado, si hubiera visto á la Santa Sede declararse tan abiertamente, como lo ha hecho despues, en favor de la inmaculada Concepcion, de la que ha ordenado se celebre fiesta con octava en toda la Iglesia? Es evidente que la carta de san Bernardo á los canónigos de Leon no es sobre la doctrina de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, sino solo sobre el establecimiento anticipado de la fiesta, sin consultar á la Santa Sede; y esto es lo que únicamente reprueba el santo Abad.

La iglesia de Leon recibió esta carta con respeto, y alabó el celo de san Bernardo; pero no la hizo fuerza su representacion, y así prosiguió en celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion cada vez con mas solemnidad; y aun se puede decir, que como en toda la cristiandad quizá no hay iglesia particular mas noble, mas ilustre y mas respetable que la de Leon, quizá tampoco hay otra mas celosa de la gloria y culto de la santísima Vírgen. Sus ritos y sus usos, época sagrada de la mas venerable antigüedad, publican bastante cuál es su devocion á la Vírgen María. No hay una de sus fiestas que no se celebre con solemnidad. En cualquiera de sus fiestas asisten siempre doce ministros al altar. Jamás se pronuncia en el oficio el santo nombre de María sin que se haga ó una genuflexion, ó una inclinacion de cabeza en señal de respeto. Todos los dias al fin de Completas se canta una antífona y una oracion particular á honra suya; y cinco veces al año se ven todos los individuos de este ilus-

tre cuerpo con velas encendidas en las manos, cantar himnos de alabanzas y de accion de gracias en honra de la santísima Vírgen. Lo que añade al *Gloria in excelsis*, durante la misa, es una prueba de su insigne devocion, y no la menor. *Qui tollis peccata mundi*, dicen, *suscipe deprecationem nostram ad Mariæ gloriam:* Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas para gloria de María. *Quoniam tu solus Sanctus, Mariam sanctificans: tu solus Dominus, Mariam gubernans: tu solus Altissimus, Mariam coronans, Jesu Christe:* Porque tú, Jesucristo, eres el solo Santo que santificas á María; el solo Señor que gobiernas á María; el solo Altísimo que coronas á María. Aunque la fiesta de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen no sea de precepto en toda la cristiandad, sino despues de las dos bulas de Sixto IV, sin embargo, se celebraba ya antes por devocion en la mayor parte de las iglesias de Francia, de España, de Italia y de Inglaterra, y en todas partes con mucha devocion y mucho fruto.

§ XXXIX.—*Celo de Juan I, rey de Aragon, por lo tocante á la inmaculada Concepcion.*

Si los pueblos son tan celosos por lo que mira á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, no muestran menos celo y devocion los mayores monarcas del mundo. Lo que los emperadores y los reyes de España y Francia han hecho para que esta devocion sea cada dia mas floreciente, son unos monumentos eternos de la que los animaba é inflamaba á ellos mismos. El edicto del serenísimo Sr. D. Juan I, rey de Aragon y de Valencia, de gloriosa memoria, en favor de la inmaculada Concepcion, es demasiado glorioso á la Madre de Dios para ser omitido en esta historia: está sacado del libro de los Privilegios del reino y de la ciudad de Valencia, y es del año 1394, y dice así:

«Nos D. Juan, por la gracia de Dios, rey de Aragon y de Valen«cia, etc. ¿Por qué se pasman algunos de que la beatísima María, «Madre de Dios, haya sido concebida sin pecado original, cuando «no dudan que san Juan Bautista fue santificado en el vientre de su «madre por el Santo de los Santos, el cual, bajando de lo alto de «los cielos, y del trono de la santísima é indivídua Trinidad, se «encerró en las purísimas entrañas de la misma Vírgen, haciéndose «carne en ellas? ¿Qué gracia no debia haber reservado Dios para su «santa Madre, proponiéndose hacer en ella una obra digna de su

Digitized by Google

«omnipotencia y de su divina majestad? El que crió de nada todas «las cosas es el mismo que hizo que su Madre fuese vírgen antes «del parto, en el parto, y despues del parto. Siendo, pues, todopo-«deroso, y amando á su Madre como la ama, es preciso reservase «para la concepcion, para la natividad, para la vida y para las cos-«tumbres de su propia Madre, siempre vírgen, privilegios singu-«lares é incomparables de la mas alta santidad.

«¿Por qué poner en duda la gloriosa concepcion de una Vírgen «tan privilegiada, de quien la fe católica nos obliga á creer gran-«dezas y maravillas que no somos capaces de admirar bastantemen-«te? ¿No es un motivo de admiracion mucho mayor á todos los Cris-«tianos el ver que una criatura haya engendrado á su Criador, y «que fuese madre sin dejar de ser vírgen? ¿Cómo será capaz el en-«tendimiento humano de alabar bastantemente á esta gloriosa Vír-«gen, á quien la divina Majestad predestinó para gozar sin la me-«nor corrupcion de las ventajas de la divina maternidad, juntamente «con la gloria de la mas pura virginidad, y para ser ensalzada so-«bre todos los Santos y sobre todos los coros de los Ángeles, como «su Reina y su Soberana? Hubiera, pues, faltado alguna pureza y «alguna gracia á esta excelente Vírgen en el primer instante de su «concepcion, y se la podria imputar la mancha del pecado original, «si no hubiera sido concebida sin pecado; lo que parece no compo-«nerse bien con estas palabras que la dijo el Ángel del Señor, en-«viado del cielo: *Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor «es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres*. Y así, callen to-«dos esos que hablan tan sin fundamento, y esos que no tienen que «proponer sino vanos y frívolos argumentos contra la inmaculada «Concepcion, tan privilegiada y tan pura de la santísima Vírgen, «tengan vergüenza de publicarlos; pues convenia que fuese dotada «de una tan gran pureza, que despues de la de Dios no se pudiese «imaginar otra igual. Tambien es razon que la que tuvo por hijo al «Criador y Padre de todas las cosas, hubiese sido y sea siempre pu-«rísima, hermosísima, perfectísima; habiendo sido desde el princi-«pio y antes de todos los siglos escogida entre todas las criaturas por «un decreto eterno de Dios, para tener en su seno á aquel á quien «no puede contener el mundo entero, ni toda la inmensidad de los «cielos.

«Nos, que entre todos los reyes católicos hemos recibido de esta «Madre de las misericordias tantos favores y beneficios sin merecer-«los, creemos firmemente y confesamos que fue pura la concepcion

Digitized by Google

«de esta bienaventurada Vírgen, en el seno de la cual se dignó el «Hijo de Dios hacerse hombre, y habitar nueve meses. Y así honra«mos y veneramos con un corazon puro el misterio de la inmacu«lada Concepcion de la beatísima y santísima Vírgen; y en compa«ñía de todos los de nuestra real casa celebramos todos los años su «fiesta con solemnidad del mismo modo que nuestros muy ilustres «predecesores de gloriosa memoria la han celebrado, habiendo fun«dado para ello una cofradía perpétua. Por tanto, ordenamos que la «fiesta de la inmaculada Concepcion se celebre todos los años con «gran solemnidad y reverencia en todos los reinos de nuestra obe«diencia por todos los fieles católicos, así religiosos como sacerdotes «seculares, y otras personas de cualquier estado y condicion que «sean; y que en adelante no se permita á nadie, ni á los predica«dores, ni á los que enseñan públicamente el Evangelio el decir, «publicar ó defender ninguna cosa que de cualquiera modo pueda «perjudicar á la pureza y santidad de la feliz concepcion de María; «al contrario, ordenamos que los predicadores y las otras personas «que tuvieron otros sentimientos guarden un profundo silencio; «pues la fe católica no nos impone necesidad alguna de sostener y «profesar la opinion contraria; y los que tienen nuestra santa y sa«ludable opinion en su corazon, la publiquen en sus discursos, y «manifiesten alegres su devocion, celebrando con alabanzas del Al«tísimo la gloria y honra de su santísima Madre, la que es la Reina «del cielo, la puerta del paraíso, la que tiene cuidado de nuestras al«mas, es el puerto seguro de salvacion, y el áncora de los pecado«res que esperan y tienen puesta en ella su confianza. Por el tenor «de las presentes, ordenamos expresamente desde ahora para siem«pre, que si sucediese en lo por venir que algun predicador, ó al«gun otro de nuestros súbditos, de cualquier estado ó condicion que «sean, no observaren esta ordenanza, sean desterrados de sus con«ventos y de sus casas, sin que para ello sea necesario ningun otro «edicto ni mandato nuestro; y mientras perseveraren en la opinion «contraria á la nuestra, salgan como enemigos nuestros de toda la «extension de nuestros reinos. Queremos asimismo, y ordenamos «de nuestra ciencia y madura deliberacion, so pena de incurrir en «nuestra desgracia é indignacion, á todos y á cada uno de nues«tros oficiales y ministros que están al lado de acá, y al lado de allá «del mar, á los que lo son al presente, y á los que lo fueren en ade«lante, que guarden y hagan guardar con la mayor diligencia y res«peto este nuestro presente edicto y ordenanza luego que llegue á

Digitized by Google

«su noticia; y que cada uno en su distrito le haga publicar solem«nemente y á son de trompeta en todos los lugares y sitios acostum«brados, para que ninguno pueda alegar ignorancia, y para que la «devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, que «los Cristianos conservan mucho tiempo há en sus corazones, se au«mente mas y mas, y para que en adelante no se les oiga abrir la «boca á este género de gentes que son de contraria opinion. En fe «de lo cual, ordenamos y mandamos expedir las presentes, auto«rizadas con nuestro sello, el que va impreso en ellas. Dado en Va«lencia á 2 de febrero, dia en que celebramos la fiesta de la Puri«ficacion de la santísima Vírgen, año de Nuestro Señor de 1394, y «el octavo de nuestro reinado.»

Se sabe el culto y devocion que toda España profesa á la santísima Vírgen; y sobre todo, cuál es su celo y su religion por lo que mira á su inmaculada Concepcion. Esta fiesta ha mucho tiempo es de las mas solemnes en estos reinos, en los que ningun predicador secular ó regular, de cualquier Órden que sea, deja de empezar su sermon con estas palabras: «Sea por siempre bendito y alabado el «santísimo Sacramento del altar, y la pura y limpia Concepcion de «María santísima, concebida sin pecado original en el primer ins«tante de su ser natural.»

§ XL. — *Celo del rey D. Cárlos III á la inmaculada Concepcion de la Vírgen.*

Aunque desde muy antiguo hàn manifestado los reyes de España su devocion á la inmaculada Concepcion de la Vírgen María, ninguno se ha mostrado mas devoto de este misterio que el piadoso rey D. Cárlos III. Y en señal de esta afectuosísima devocion, el patrocinio de estos reinos, que estaba confiado desde el año 1756 á la Reina de Ángeles y hombres María santísima, sin la advocacion de misterio alguno en particular, le contrajo S. M. al misterio de su inmaculada Concepcion en las Cortes que el año 1760 se juntaron en Madrid con motivo de la jura de S. M. por rey de las Españas, y su hijo D. Cárlos por príncipe de Asturias, como heredero único y universal de todos los reinos y derechos del Rey su padre. Impetró asimismo S. M. facultad del santísimo papa Clemente XIII, para que en todos sus dominios se pudiese rezar por todas las personas de uno y otro clero el oficio de la Concepcion que rezaba mucho tiempo habia la Religion franciscana. Y para celebrar este patrocinio como era debido, ordenó se estableciese en el convento de San

Digitized by Google

Francisco, llamado el Grande, de Madrid, una octava de misas y sermones, que empezarian todos los años el dia de la Inmaculada Concepcion; lo que se ejecutó haciéndose la fiesta el primer dia á nombre y expensas de S. M., el segundo á nombre y expensas del Príncipe, su hijo, nuestro señor, el tercero y cuarto á nombre y expensas de la reina madre, y del señor infante D. Luis: los demás dias á expensas y con asistencia respectivamente de todos los Consejos, y de la imperial y coronada villa de Madrid en cuerpo de ayuntamiento.

No contento S. M. con estas tan sensibles demostraciones de su celo y devocion al misterio de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, quiso dar nuevas pruebas de la veneracion que profesaba á este misterio, instituyendo *la distinguida Órden española de Cárlos III*, bajo la proteccion y auspicios de María santísima concebida sin pecado original, con motivo de haber dado á luz el 19 de setiembre del año 1771 un robusto y agraciado infante la señora D.ª María Luisa de Borbon, dignísima esposa de D. Cárlos, príncipe de Asturias, nuestro señor; queriendo manifestar S. M. con este acto heróico de religion y de piedad, que así este insigne beneficio como los demás con que la divina Providencia ha querido favorecer y distinguir su reinado, son todos efectos de la singular proteccion con que la santísima Vírgen mira á un monarca y á una monarquía que procuran esmerarse tanto en su culto, y que han tomado tan á pechos el venerar y defender el misterio de su inmaculada Concepcion. Las insignias de esta Órden, fundada para caballeros españoles de mérito, son manto azul y blanco, bordado de oro, banda de color azul celeste, escudo al pecho con la imágen de la inmaculada Concepcion, bordada en el mismo escudo para los caballeros grandes cruces: los de las pequeñas cruces no llevan escudo ni banda, sino la imágen de la Concepcion de esmalte, colgada de una cinta azul á un ojal de la casaca, si son seglares; y negra colgada al cuello, si son eclesiásticos. Omito otras particularidades de esta Órden, todas vivas expresiones de la devocion de su fundador á este misterio.

§ XLI.—*Celo de los reyes de Francia Luis XIII y Luis XIV, por lo que mira á la santísima Vírgen.*

Si el rey de Aragon D. Juan, el primero de este nombre, dejó á la posteridad, por su sobredicho edicto, un tan ilustre monumento de su devocion al misterio de la inmaculada Concepcion de la san-

Digitized by Google

tísima Vírgen; si ningun otro monarca se ha mostrado mas devoto de él que el piadoso rey D. Cárlos III, como acabamos de referir; si bueno será notar aquí tambien, aunque de paso, que al celo y solicitudes de los señores reyes D. Felipe III y D. Felipe IV, su hijo, puede en cierto modo decirse que se debe el decreto del papa Gregorio XV, prohibiendo toda disputa en contra de este dicho sagrado misterio, y permitiendo que se predicase del mismo libremente; tampoco debe dejarse pasar en silencio la devocion y celo de los reyes de Francia Luis XIII y su ilustre sucesor Luis el *Grande*, por lo tocante á la inmaculada Concepcion de la siempre Vírgen María.

El rey Luis XIII, uno de los mas dignos sucesores de san Luis, quiso señalar su devocion á la santísima Vírgen, tomándola por protectora especial de toda la familia real y de todo su reino, por una declaracion solemne del 10 de febrero de 1637, consagrándole su persona, sus Estados y sus súbditos, y ofreciéndole despues sobre el altar de la iglesia metropolitana de Nuestra Señora de París su corona y su cetro. Ved aquí cómo se explica S. M. en esta declaracion:

«Hemos declarado, y declaramos, que tomando á la santísima «y gloriosísima Vírgen por especial protectora de nuestro reino, le «consagramos particularmente nuestra persona, nuestro Estado, «nuestra corona y nuestros súbditos, suplicándola se digne inspirar«nos una santa conducta, y defender este reino contra todos los es«fuerzos de sus enemigos con tanto cuidado, que ya sea que pa«dezca el azote de la guerra, ó que goce de las dulzuras de la paz, «la que pedimos á Dios de todo corazon no salga jamás de los ca«minos de la gracia, que conducen á los de la gloria. Exhortamos «á todos los arzobispos y obispos que amonesten á todos nuestros «pueblos á que tengan una particular devocion á la santísima Vír«gen, y que imploren su proteccion, para que bajo tan poderosa «Patrona nuestro reino esté á cubierto de todas las empresas de sus «enemigos, goce de una larga y dichosa paz, y sea Dios servido y «reverenciado tan santamente, que así Nos como nuestros súbditos «podamos llegar felizmente á conseguir el último fin para que he«mos sido criados.»

No hizo esperar mucho tiempo la santísima Vírgen los felices efectos de su proteccion á un monarca tan piadoso, y á un reino que se le habia consagrado con una solemnidad tan religiosa. El nacimiento del mayor rey que ha tenido jamás la Francia, el cual su-

Digitized by Google

cedió el año siguiente despues de una esterilidad de veinte años, y una série continua y prodigiosa de victorias y de prosperidades, hicieron ver que jamás se tiene en vano una devocion llena de confianza á la santísima Vírgen.

Luis el Grande, de feliz y gloriosa memoria, ratificó bien pronto un tan santo y tan sagrado ofrecimiento por su declaracion de 25 de marzo de 1650: en ella se explica en estos términos: «No pode- «mos diferir mas tiempo el renovar semejantes votos á honra y glo- «ria de la santísima Vírgen, á cuya intercesion creemos ser deudo- «res de los favores y bendiciones del cielo, los que se han continua- «do en tantos y tan varios acontecimientos como ha visto nuestro «reinado, en tantas batallas como hemos ganado á nuestros enemi- «gos, las que han sido seguidas de las conquistas de muchas de sus «mas importantes ciudades, así en Flandes como en Alemania y «en Italia. Y así queremos manifestar el mismo reconocimiento, y «hacer iguales ofrecimientos y sumisiones de Nos y de nuestra co- «rona á la santísima Vírgen, y esperamos gozar mucho tiempo los «efectos de tan santa proteccion.»

La continuacion de prodigios en un reinado de sesenta y dos años verificó plenamente una confianza tan bien fundada. No contento este gran Monarca, admiracion y milagro de su siglo, no contento con haber renovado por esta declaracion del año 1650 la solemne consagracion de Luis XIII, su padre, á la santísima Vírgen, y haber ordenado que se renovara todos los años el dia de la Asuncion en París, y en todas las iglesias del reino, con la exposicion del santísimo Sacramento, y con una procesion solemne, quiso además este gran Rey señalar su singular devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, obteniendo del papa Clemente IX que la fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebrara en todas partes con octava.

§ XLII.—*Celo del emperador Fernando III á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen.*

Finalmente, el año 1647, viendo el emperador Fernando III que los suecos, soberbios con las victorias conseguidas en Alemania, iban á arrojarse sobre la Bohemia, y sobre las provincias hereditarias de la casa de Austria, recurrió á la omnipotente proteccion de la Madre de Dios, consagrándola solemnemente su persona, toda su familia imperial, todos sus Estados, sus súbditos y todo el

Digitized by Google

imperio; y esto bajo el glorioso título de su inmaculada Concepcion, haciendo levantar en la plaza mayor de Viena una magnífica columna, adornada de emblemas y de figuras, símbolos todos de las victorias que María consiguió sobre el pecado en el primer instante de su vida por un singular privilegio del Altísimo.

Esta soberbia columna tiene á cada ángulo de su pedestal un Ángel armado, aterrando á un mónstruo que tiene bajo sus piés, lo que hace alusion á la victoria que la santísima Vírgen consiguió sobre el pecado en su inmaculada Concepcion.

El primer Ángel, que mira al Oriente, está pisando á un dragon ó serpiente infernal, y tiene esta divisa: *Ipsa conteret:* ella te quebrantará la cabeza. (*Genes.* III). El segundo, que mira al Occidente, pone el pié sobre un leon con esta divisa: *Conculcabis:* pisarás al leon y al dragon sin miedo alguno. (*Psalm.* XC). El tercero, que mira al Mediodía, marcha sobre un áspid, y tiene estas palabras en su rodela: *Ambulabis super:* andarás intrépida sobre el áspid. (*Psalmo* XC). El cuarto, que mira al Septentrion, desafía con osadía al basilisco, y tiene esta divisa: *Non pro te lex:* la ley que condena á muerte, no habla contigo. (*Esth.* XV). Encima de esta magnífica y rica columna está la estatua de la santísima Vírgen, bajo el símbolo de su inmaculada Concepcion; esto es, con la luna bajo de sus piés, y magullando con la planta del pié la cabeza de la serpiente infernal. Esta admirable columna está puesta en medio de la gran plaza de Viena, enfrente de la casa profesa de los Padres Jesuitas, con esta inscripcion que el Emperador hizo grabar en ella:

DEO OPTIMO, MAXIMO,
SUPREMO COELI TERRÆQUE IMPERATORI,
PER QUEM REGES REGNANT:
VIRGINI DEIPARÆ,
IMMACULATÆ CONCEPTÆ,
PER QUAM PRINCIPES IMPERANT:
IN PECULIAREM DOMINAM,
AUSTRIÆ PATRONAM,
SINGULARI PIETATE SUSCEPTÆ,
SE, LIBEROS, POPULOS, EXERCITUS, PROVINCIAS,
OMNIA DENIQUE CONFIDIT, DONAT, CONSECRAT,
ET IN PERPETUAM MEMORIAM
STATUAM HANC EX VOTO PONIT
FERDINANDUS TERTIUS AUGUSTUS.

Digitized by Google

Quiere decir: Á Dios óptimo, máximo, supremo Emperador del cielo y tierra, por quien los reyes reinan; á la Vírgen Madre de Dios, concebida sin mancha de pecado, por quien los príncipes dominan, elegida por una singular devocion por Señora y especial patrona del Austria; Fernando III, emperador, se confia, se da y se consagra él mismo, sus hijos, sus pueblos, sus ejércitos, sus provincias, y todo cuanto le pertenece; y para perpétua memoria pone por voto esta estatua.

Para hacer mas solemne y mas universal la tierna y fina devocion que profesaba á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, le pareció á S. M. I. proponer sus motivos, y los puntos siguientes á los Estados del país, al Consejo de la provincia y de la ciudad, á los superiores de los Órdenes religiosos, al obispo y al clero.

I. Que su intencion era honrar y celebrar con un culto universal y mas solemne la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, y aumentar con este monumento eterno, y con este acto de religion la devocion de los pueblos y de los grandes á la santísima Vírgen, á quien amaba y estimaba como á su mas tierna madre. II. Que á este fin habia hecho poner aquella estatua, la que deseaba bendijera el obispo con la mayor solemnidad. III. Que seria de su gusto se ordenase por medio de un edicto público, que en lo por venir el 8 de diciembre no solo se celebrara con toda solemnidad por sus Estados la fiesta de la Inmaculada Concepcion, como su difunto padre Fernando II, de gloriosa memoria, lo habia mandado en otro tiempo, sino tambien que la vigilia de esta gran fiesta fuese ayuno de precepto, ordenado por los obispos en todos sus Estados. IV. Que la santísima Vírgen, concebida sin pecado, fuese en adelante reconocida por todos sus Estados, y venerada como patrona del Austria. Todos estos artículos fueron unánimemente recibidos y aprobados por todos con el mayor gozo, é inmediatamente se pusieron en ejecucion.

El dia de esta augusta y santa ceremonia se fijó para el 18 de mayo del mismo año 1547. Jamás se vió fiesta mas solemne, ni acto de religion mas célebre ni mas devoto: fue propiamente un dia de triunfo para la santísima Vírgen en el misterio de su inmaculada Concepcion. Quiso asistir á la funcion toda la ciudad: al amanecer ya estaban llenas de gente la iglesia, la plaza mayor y todas las calles. Todos deseaban tener parte en la solemnidad: el gozo universal y el júbilo que mostraban los grandes y los pequeños daban á

Digitized by Google

conocer bastantemente cuán general era la devocion. El devoto Emperador, acompañado de los serenísimos archiduques, sus hijos, Fernando IV, rey de Bohemia y de Hungría, y Mariana de Austria, reina de España, el Nuncio del Papa, los embajadores de España y de Venecia, toda la corte del Emperador y del Rey, todas las damas y camaristas de la Reina, toda la nobleza, todas las comunidades religiosas, todo el clero; en una palabra, todas las personas de toda condicion, de todo sexo, de toda edad y de todo estado se pusieron en procesion á las ocho de la mañana. La primera estacion fue en la iglesia de los reverendos Padres Agustinos descalzos, desde donde aquella augusta asamblea se puso en camino por entre una infinidad de gente que no podia ir en filas, á la iglesia de la casa profesa de la Compañía de Jesús, en donde habiendo el Padre Gans, célebre predicador de la misma Compañía y confesor del emperador, hecho un sermon tan elocuente como sábio de la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, el ilustrísimo príncipe Federico, obispo de Viena, dijo misa pontificial, la que cantó la música del Emperador con una extraordinaria solemnidad. Despues que el subdiácono hubo llevado la paz, segun costumbre, á S. M., bajó de su trono, fué á ponerse de rodillas al pié del altar; donde, despues de la comunion del obispo, habiendo entregado el Emperador su espada al conde de Pucheyn, su sumiller de corps, recibió de su confesor la fórmula del voto que iba á hacer; despues de lo cual, vuelto el obispo con la hostia en la mano hácia el Emperador, pronunció S. M. en voz alta su voto en estos términos.

«Dios omnipotente y eterno, por quien los reyes reinan, en cu«ya mano está el poder y todos los derechos del imperio: Yo Fer«nando, postrado humildemente delante de vuestra divina Majes«tad, en mi nombre y en el de mis sucesores, y en el de esta noble «provincia de Austria, invoco y tomo hoy á la inmaculada Vírgen «María madre de vuestro Hijo por especial soberana y patrona de «este archiducado. Á mas de este voto, prometo hacer guardar y «celebrar solemnemente todos los años esta fiesta en esta provincia, «como fiesta de precepto, el dia de su inmaculada Concepcion 8 de «diciembre, con ayuno en su vigilia. Os suplico, supremo Empe«rador de cielo y tierra, tengais por hecho á Vos mismo todo lo que «se hace en favor de vuestra santísima Madre, querais recibir be«nignamente este voto que os habeis dignado inspirarme por vues«tra clemencia, y extender vuestra mano favorable para proteger«me y defenderme á mí, á mi casa, y á todos los pueblos que me

Digitized by Google

«están sujetos. Así sea. Á 18 de mayo de 1647, en la iglesia de la «casa profesa de la Compañía de Jesús, al pié del altar mayor, en «manos de Felipe Federico de la casa de Breiniere, príncipe y obis«po de Viena.»

La fórmula de este voto, escrita y firmada de mano del Emperador, se entregó á su confesor para que se guardase en el archivo de la casa profesa; despues de lo cual, habiendo comulgado el Emperador de mano del obispo, se volvió á su sitial, edificando á toda la corte y á todo el pueblo con su piedad y religion.

Acabada la misa, el Emperador, acompañado del rey de Bohemia y de Hungría, su hijo, y de la archiduquesa de España, su hija, del obispo y de todo el clero secular y regular, fué á la plaza Mayor, donde estaba puesto el trofeo de la inmaculada Concepcion, y en donde se habia juntado toda la ciudad de Viena. Habiendo bendecido el obispo la famosa columna, consagrada á la inmaculada Concepcion, se tocó, mientras se cantaba la Letanía de la Vírgen, uno de los mas magníficos conciertos por la música del Emperador, acompañada de las trompetas, timbales, oboés, tambores y de una salva general de toda la artillería de la ciudad: quizá no se vió jamás ceremonia mas augusta, ni que honrase mas devotamente á la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

Despues de mediodía volvió á empezar la fiesta con tanta pompa y celebridad como por la mañana, por el celo y devocion de la emperatriz Leonor, viuda del emperador Fernando II, la cual quiso dar por sí pruebas visibles de su tierna devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen, terminando esta fiesta con un nuevo espectáculo de los mas edificativos y pomposos que se vieron jamás. Despues que la corte y el pueblo hubieron pasado lo mas del dia en ejercicios de devocion, se vió al anochecer una decoracion que arrebató la admiracion de todos: se iluminaron todas las casas de la ciudad con fuegos y luces, en lo que cada particular quiso distinguirse; pero lo que dió mas golpe, fue la estatua en que se habia puesto á la Madre de Dios. La columna llena de velas de cera blanca, parecia arder toda: veíase un arco íris de luces que rodeaba la estatua de la santísima Vírgen; y todas las ventanas de las casas de la plaza estaban iluminadas con una infinidad de hachas, pintadas en ellas las armas de la casa de Austria. Este espectáculo resplandeciente, que duró dos horas largas, era todavía mas augusto por la presencia del Emperador, de la emperatriz viuda, de los reyes de Bohemia y Hungría, de la reina de España y de todas

Digitized by Google

sus familias, cuya devocion animaba á la de todo el pueblo. Todo este tiempo se pasó en oraciones, en letanías, en salutaciones que cantaba la música del Emperador. Terminóse toda esta pompa con la bendicion que el obispo echó al pueblo. Queriendo S. M. hacer tierna esta devocion, fundó las Letanías, llamadas de Nuestra Señora de Loreto, las que se cantan todos los sábados del año y en todas las fiestas de la santísima Vírgen con mucha solemnidad, y aun con mas devocion.

Este acto de devocion tan glorioso y de tanto honor á la inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen agradó tanto á Dios, que no se tardó mucho en ver conocidamente los efectos de la omnipotente proteccion de tan gran Patrona; pues habiéndose presentado el Emperador pocos dias despues de esta ceremonia de religion en Egra, ciudad inmediata al enemigo, detuvo de repente las rápidas conquistas de los suecos, fieros hasta entonces con los prósperos sucesos que los habian hecho el terror de toda la Alemania; y los obligó á retirarse, precisándolos á hacer una paz gloriosa á todo el imperio.

§ XLIII.—*La sola cualidad de Madre de Dios, fundamento de todas sus prerogativas, como tambien de toda nuestra confianza en ella, encierra todos los títulos, todos los elogios y todas las dignidades.*

Pasma, dice uno de los mas celosos devotos de María, que el sagrado texto del Nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas de las grandezas de la santísima Vírgen; y por poco celo que se tenga, se querria que el Evangelio se extendiese mas sobre los elogios de la Madre de Dios; pero con solas estas dos palabras del Evangelio: *Maria de qua natus est Jesus;* María, de la cual nació Jesús, dice un docto intérprete, hay mas que bastante materia para llenar la mas alta idea que el hombre se pueda formar de una pura criatura. No ignoraba el Espíritu Santo sobre qué fundamento debia establecer la grandeza de su esposa: sabia que la sola cualidad de Madre de Dios bien entendida, podria suplir por todos los elogios; y que haciendo conocer la divinidad del Hijo por una relacion larga y circunstanciada de milagros todos incontestables, no se la podrian rehusar las mayores honras á la que estaba reconocida y confesaban todos por Madre de tal Hijo; y así no juzgó necesario dilatarse en los elogios de la Madre de Dios.

En efecto, cuando se concibe bien lo que es ser Madre de Dios, se comprende desde luego, dicen los Padres de la Iglesia, que debió

Digitized by Google

ser santa é inmaculada en su concepcion; que debió ser madre sin dejar de ser vírgen; que debe hacer coro aparte entre Dios y las demás criaturas; que debe poderlo todo con Dios, porque Dios no puede negar nada á su Madre: se comprende que se la debe dar un culto particular, y que de la Divinidad abajo no hay título de honor, de virtud, de alabanza que no se deba dar á María. Dad á María, dice san Bernardo en su célebre carta á los canónigos de Lyon; dad á María las justas alabanzas que la son debidas. Decid, por ejemplo, que María encontró para sí y para nosotros la fuente de la gracia: decid que es la mediadora de la salvacion, y la restauradora de los siglos; con razon diréis todo esto, pues esto es lo que toda la Iglesia publica y canta todos los dias: *Magnifica gratiæ inventricem Mariam, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum; hæc mihi de illa cantat Ecclesia.* La santísima Vírgen, dice san Juan Damasceno, es sobre todas las alabanzas que se le pueden dar. Decid de la santísima Vírgen todo cuanto se puede decir de grande, de magnífico, de pasmoso, de admirable, dice el sábio Basilio de Seleucia, que florecia en el siglo V; dad á María todas las alabanzas imaginables; nada diréis que no sea verdad, nada diréis que no sea menos de lo que merece. *De Virgine qui omnia illustria dixerit nunquam à veritatis aberraverit scopo; attamen dignitatis magnitudinem nulla unquam oratione exæquabit.* Tengamos una entera confianza en la bondad y en la poderosa proteccion de la santísima Vírgen, dice san Pedro Damian; pues todos los tesoros de las misericordias del Señor están en sus manos. Busquemos la gracia, dice san Bernardo, y busquémosla por la intercesion de María; porque María halla todo lo que busca, y jamás pide nada que no lo consiga: *Maria quod quærit invenit, et frustrari non potest.* Y á la verdad, ¿cómo es posible que un Dios que ha prometido ejecutar las órdenes de sus siervos, cuando le sean fieles (son términos expresos de la Escritura) *Voluntatem timentium se faciet* (Psalm. CXLIV), ¿cómo es posible que un Dios que ha dado un poder sin límites á una fe viva; que sujetó, por decirlo así, su providencia á la autoridad de un hombre, hasta obedecerle, haciendo pararse el sol contra las leyes y el curso ordinario de la naturaleza: *Obediente Domino voci hominis* (Jos. X); cómo es posible que este mismo Dios haya querido limitar el poder de una Madre tan santa, tan perfecta, tan amable y tan amada como María, á la cual quiso estar perfectamente sujeto toda su vida? *Et erat subditus illis.* No, no escasees tus peticiones, la dice su Hijo, con mas razon que Salomon á su madre Betsabé (*III Reg.* II):

Digitized by Google

Pete mater mea: Pide, madre mia; ó mas bien, manda cuanto quisieres: *Neque enim fas est ut avertam faciem tuam:* porque ¿cómo podré negarte nada, cuando levantes hácia mi trono esas manos tan puras que me llevaron cuando era niño? Ved aquí en qué consiste la omnipotencia de María: no es absoluta é independiente como la de Dios, sino que es suplicante; pero no por esto es menos eficaz: *Omnipotentia supplex.* Esto es lo que quisieron decir los Padres, dice uno de los mas hábiles predicadores del siglo pasado, cuando se dirigian á María con términos tan respetuosos y tan sumisos. *Ad te recurrimus ô benedicta.* Á tí recurrimos, exclama Orígenes, bendita entre todas las mujeres. *Intercede Hera, Domina et Regina, et Mater Dei pro nobis.* Intercede por nosotros (es oracion esta de san Atanasio), intercede por nosotros, Señora, Ama, Reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios. Me arrodillo delante de Vos, conociendo vuestro poder, decia san Efren. *Supplica Deo, ut animas nostras salvet:* Pide á Dios que nos salve, la decia san Juan Crisóstomo. *Aspice nos de cœlo oculo propitio:* Miradnos con ojos favorables; así la hablaba san Basilio. *Sancta Maria, succurre miseris:* Santa María, socorre á los miserables; así oraba san Agustin. *Salve, Regina, Mater misericordiæ, vita, dulcedo, spes nostra, salve:* Dios te salve, Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. *Ad te clamamus:* Como Reina que sois os tomamos por nuestra protectora, y enviamos á Vos nuestros clamores y suspiros: *ad te suspiramus.* Vírgen santísima, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro, en que gemimos continuamente, muéstranos á Jesús, Salvador divino, fruto bendito de tu vientre, tú que eres nuestra Madre, llena de bondad, de ternura y de misericordia: esta oracion es la que la Iglesia pone todos los dias en la boca de sus hijos, para que con ella se presenten delante de la Madre de Dios.

Á vista de este unánime consentimiento de todos los santos Padres, de todos los Concilios, de todos los Sumos Pontífices, de todos los Santos y de toda la Iglesia en honrar á la Madre de Dios, ¡qué impiedad osar censurar la religiosa devocion que le profesan todos los verdaderos fieles, y gritar contra el culto que se le tributa, y contra los elogios que se le dan! Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que daban á María los homenajes debidos; á los que le daban aquellos títulos de honor que le dieron los santos Padres; á los que la creian concebida sin pecado por un especial privilegio; finalmente, á los que imploraban su proteccion, y á los que des-

Digitized by Google

pues de Dios ponian en ella toda su confianza. Pero á pesar del despecho de la herejía, y á pesar de la malignidad de estos indiscretos reformadores del culto de la Madre de Dios, no hay verdadero fiel en quien no sobresalga la devocion á la santísima Vírgen y que no ponga en ella toda su confianza despues de Dios; que no implore su proteccion en todos los peligros; que no publique y que no defienda hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¡Cosa extraña! Despues que los primeros hombres de nuestra Religion se han esmerado tanto en celebrar las grandezas de María; despues que no han creido poder encontrar términos proporcionados á la sublimidad de su estado; despues que san Agustin en nombre de todos ha confesado su insuficiencia, protestando altamente que le faltaban expresiones para dar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas: *Quibus te laudibus efferam, nescio:* ¿no es una indignidad que se encuentren cristianos que teman excederse en sus alabanzas; y que no contentos con esto, se arrojen á blasfemar su devocion y su culto?

§ XLIV.—*No ha habido hereje que no se haya desenfrenado contra el culto de la santísima Vírgen.*

Á vista de este consentimiento tan unánime y tan universal de todos los Santos de todos los siglos en amar, en alabar y en honrar á la Madre de Dios; á vista del celo tan ardiente, tan vivo y tan constante con que la Iglesia ha procurado desde su nacimiento inspirar á todos los fieles el amor, el culto, la mas tierna y la mas entera confianza hácia la Madre de Dios, ¿de dónde nace que no ha habido hereje en ningun siglo, que no haya aborrecido señaladamente á la santísima Vírgen? No se puede negar que esta Señora es el conducto por donde Dios se ha dado á los hombres, y por donde les dispensa los tesoros de sus gracias y favores; que es, como canta la Iglesia, aquella misteriosa torre de David, de la cual penden mil escudos, que es el arca de la nueva alianza, la puerta del cielo, nuestra abogada para con Dios, la salud de los enfermos espirituales, el refugio de los pecadores, el socorro mas pronto de todos los Cristianos, el consuelo de los afligidos, y despues de Jesucristo toda nuestra esperanza. En ella se encuentra todo lo que puede merecer nuestros homenajes y nuestros respetos; no hay en ella cualidad que no sea un título acreedor al respeto, al amor, al obsequio y al reconocimiento. Sin embargo de todo, ¿de dónde na-

Digitized by Google

ce ese desencadenamiento, ese furor de tantos sectarios de todos los tiempos contra la mas tierna, la mas poderosa y la mas benéfica de todas las madres? ¿Qué protectora mas eficaz? ¿Qué abogada mas fiel, qué vírgen mas pura, qué reina mas liberal, qué madre, en fin, mas compasiva que María Madre de Dios? Esta sola cualidad de Madre de Dios encierra en sí todos los títulos que se le pueden dar. ¿Bajo qué aspecto, por qué cara se la puede mirar, en que se descubra en ella el menor motivo de aversion ó de frialdad hácia nosotros? Sin embargo, súbase hasta la primera época de la herejía, se verá que desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta estos últimos tiempos, todo ha sido brotar y vomitar enemigos de la santísima Vírgen; unos tuvieron la osadía de negar que fuese Madre de Dios; otros que hubiese sido siempre vírgen. El mismo infierno tiene horror á las horribles blasfemias que un Lutero y un Calvino vomitaron contra la Madre de Dios. ¿Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los otros sectarios? Unos condenan los magníficos elogios que todos los santos Padres le han dado; otros, la muchedumbre de templos levantados á honra suya y el gran número de fiestas que la Iglesia ha establecido para aumentar y avivar la devocion de los fieles. *Entre todas las fiestas que se celebran á honra de María*, decia el impío Lutero, *no hay otra á que tenga yo mas horror que á la de su inmaculada Concepcion.* ¡Con qué irreligion, con cuántas frias é insolentes sátiras y bufonadas no se han esforzado los libertinos de nuestros tiempos á desacreditar en el concepto de todo el pueblo las mas santas prácticas de devocion, autorizadas con el ejemplo de los Santos y con la aprobacion de la Santa Sede! ¡Con qué furor no se han desencadenado contra las mas piadosas congregaciones, erigidas á honra y gloria suya! No ha habido devocion á la santísima Vírgen que no haya sido tratada de supersticion; rosario, corona, escapulario, letanías, oficio parvo y congregaciones, á nada se ha perdonado; y esta impiedad ha pasado hasta nuestros dias. Finalmente se ha tratado de celo indiscreto al que muestra el pueblo cristiano en defender las mas ilustres prerogativas de la Madre de Dios, y en poner en ella, despues de Jesucristo, toda su confianza. ¿De dónde nace esta aversion de la herejía contra la santísima Vírgen? Revolvamos los diez y ocho siglos que la Iglesia cuenta de duracion; no sé si en todos ellos se hallará una sola secta que no haya vomitado contra María santísima todo su veneno, y que no se haya declarado abiertamente contra su culto: *Inimicitias ponam inter te, et mulierem.* Ved aquí la causa de

Digitized by Google

este desenfreno que muestran y han mostrado siempre todos los sectarios contra la Madre de Dios. Pondré una enemistad irreconciliable, dijo Dios á la serpiente, entre tí y la mujer que debe quebrantarte la cabeza; no hay que buscar otro orígen ni otra causa del implacable odio que la herejía tiene contra la santísima Vírgen. Ella quebrantó la cabeza á la serpiente, no solo por haber sido preservada del pecado original, funesto manantial de todos los otros pecados, sino principalmente porque concibió en su seno, y parió al Salvador del mundo, el cual desarmó á todo el infierno, y arruinó su imperio: *Ipsa conteret caput tuum*. María quebrantó la cabeza á la serpiente infernal, ¿qué hay que admirarnos, pues, de que vomite contra ella todo su veneno? Mientras le quede algo de hiel (y le quedará siempre), no cesará el demonio de hacer todos sus esfuerzos para desacreditar y estorbar el culto que la es debido á María; no cesará de hacer todos sus esfuerzos para oscurecer el resplandor de sus grandezas, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, y para disputarle los mas bellos privilegios que ha recibido de Dios; hará, en fin, todos sus esfuerzos para cerrarles este asilo á los pecadores, y para debilitar y aun sufocar, si pudiese, en el corazon de los Cristianos el mas bien fundado título de su mas dulce confianza: *Et tu insidiaberis calcaneo ejus:* y tú no cesarás de poner tropiezos y armar lazos á su talon; buscarás cómo impedir, cómo oscurecer el culto que se le da, y cómo desacreditarle é infamarle por medio de tus emisarios.

Pero serán inútiles, como lo han sido hasta aquí, los esfuerzos de todo el infierno. Por mas que la serpiente infernal haga nacer en todos los siglos nuevos insectos, que arrastrando sobre la tierra se encaminen hácia ella, no podrán hacer sino vanos esfuerzos para morder su talon: *Calcaneo ejus*. Á esto se reducirán siempre todos los malignos esfuerzos de los herejes. María estrellará siempre á los hijos, así como quebrantó la cabeza del padre. No hay enemigo de Jesucristo que no lo sea de su santísima Madre. Todos los herejes aborrecen á la Madre, porque aborrecen al Hijo: *Qui me odit, et Matrem meam odit*, se pudiera decir; pero Vos, ó santa Madre de Dios, decia el mas célebre de los oradores sagrados del siglo pasado, Vos sois el escollo contra el cual se han estrellado todos los errores, y siempre lo seréis. Vos sola habeis triunfado de todas las herejías: apenas se ha formado una en el Cristianismo que no os haya hecho la guerra; pero no ha habido una que no la hayais confundido: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*, dice to-

Digitized by Google

da la Iglesia con san Agustin. La victoria que habeis conseguido, y que conseguiréis sobre todos vuestros enemigos, y sobre los temerarios censores de vuestro culto, coronará vuestro triunfo. Á pesar de todas las empresas malignas que la herejía ha formado despues de tantos siglos, y á pesar de todos los sofismas que el error ha empleado contra la santísima Madre de Dios, su culto ha subsistido y subsistirá; y la devocion á esta divina Madre ha sido y será todos los dias mas fervorosa y mas universal. Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra el celo de los verdaderos cristianos, ni contra su religiosa impaciencia é inviolable fidelidad en hacerle sus justos obsequios y homenajes. De cualquier artificio que se use, y cualquier esfuerzo que se haga para arrancar de sus corazones los tiernos y respetuosos afectos que los unen tan estrechamente para defender sus intereses, los conservarán siempre, los publicarán y se gloriarán de ellos. Su ternura, su religion y su devocion á una Madre tan buena, á una Reina tan magnífica y tan liberal, arrollarán la malignidad y las impías estratagemas de sus enemigos; y ninguna cosa será jamás capaz de seducir, ni de hacer mudar de dictámen á los verdaderos devotos de María.

Exclamemos, pues, aquí, y digamos con san Juan Damasceno: «Venid todas las naciones del mundo; venid todos los habitantes de «la tierra, de toda lengua, de toda edad y de toda condicion; ve«nid, y celebremos juntos con gozo y alegría las fiestas de la que «es el gozo y la alegría de todo el mundo.»

Oracion de san Bernardo á la santísima Vírgen.

Te suplicamos, Vírgen santísima, bendita entre todas las mujeres, fuente de la vida y madre de la salud, exclama san Bernardo, que ya que por tí encontramos la fuente de la gracia, hagas que hallemos favorable acogida cerca de tu Hijo, para que por tí seamos bien recibidos de aquel que se nos dió por tí: *Ut per te nos suscipiat, qui per te datus est nobis;* para que en atencion á tu incomparable virginidad, y á esa profunda humildad tuya, que le fue tan agradable, se digne perdonarnos todo lo que nace del orgullo de nuestro espíritu, y de la corrupcion de nuestro corazon: haz que tu inmensa caridad cubra la muchedumbre de nuestros pecados, y que tu gloriosa y milagrosa fecundidad nos haga fecundos en méritos y en buenas obras. Dignaos, Vírgen santísima, dignaos tener á bien que yo publique vuestras alabanzas por mas indigno que

Digitized by Google

sea; y dadme valor y fuerza para pelear contra vuestros enemigos, para vencerlos y confundirlos: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata, da mihi virtutem contra hostes tuos.* Dignaos, Señora nuestra, mediadora nuestra, abogada nuestra, dignaos recomendarnos á vuestro Hijo, reconciliarnos con vuestro Hijo, y presentarnos á vuestro Hijo: *Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra, tuo Filio nos commenda, tuo Filio nos reconcilia, tuo Filio nos repræsenta.* Haz, beatísima Vírgen, por la gracia que mereciste y por la misericordia que pariste, que aquel que por tu medio se dignó hacerse participante de nuestras miserias y enfermedades, se digne asimismo por tu intercesion hacernos participantes de su felicidad eterna y de su gloria, Jesucristo nuestro Señor, tu querido Hijo, nuestro Dios, el cual es bendito sobre todas las cosas por los siglos de los siglos. Así sea. *Fac, ô benedicta, per gratiam quam meruisti, per misericordiam quam peperisti, ut qui, te mediante, fieri dignatus est particeps infirmitatis et miseriæ nostræ, te quoque intercedente, et participes faciat nos benedictionis et gloriæ suæ, Jesus Christus Filius tuus Dominus noster, qui est super omnia Deus benedictus in sæcula.*

Demos ya fin á la historia de la santísima Vírgen: para esto ¿qué cosa mas propia que la devota oracion con que hablando san Agustin con esta Señora, la dice?

Oracion de san Agustin á la santísima Vírgen.

O beata Maria (Serm. XVIII de Sanct. in medio), *quis digne valeat jura gratiarum ac laudum præconia rependere, quæ singulari tuo assensu mundo succurristi perdito? Quas tibi laudes fragilitas humani generis persolvet, quæ solo tuo commercio recuperandi aditum invenit. Accipe itaque quascumque meritis tuis impares gratiarum actiones, et cum susceperis vota, culpas nostras orando excusa. Admitte nostras preces intra sacrarium exauditionis, et reporta nobis antidotum reconciliationis. Sit per te excusabile, quod fida mente poscimus. Accipe quod offerimus, redona quod rogamus, excusa quod timemus, quia tu es spes unica peccatorum, per te speramus delictorum veniam, et in te, beatissima Virgo, nostrorum est expectatio præmiorum. Sancta Maria succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto fœmineo sexu; sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.*

La que traducida á nuestra lengua, es como sigue: «Beatísima «María, ¿quién podrá jamás alabarte dignamente, y darte las gra-

Digitized by Google

«cias que se te deben por haber asentido á los saludables designios «de la divina Providencia, y con este asenso haber socorrido al mun-«do perdido? Siendo los hombres tan flacos, y de un entendimien-«to tan limitado, ¿cómo podrán jamás pagarte el justo tributo de «alabanzas que te deben, por haberles procurado con tu poderosa «mediacion introducirlos á tu Hijo? Dígnate, Vírgen santísima, «aceptar nuestros débiles agradecimientos, aunque tan despropor-«cionados á tus méritos; y despues de haberte dignado aceptar «nuestros votos, dígnate tambien excusar las imperfecciones con «que van mezclados. Oye nuestras súplicas, y haz que nuestra re-«conciliacion con el Padre de las misericordias nos sirva al mismo «tiempo de preservativo contra el veneno del pecado. Ofrece tú mis-«ma nuestros votos al Señor, y serán menos indignos de serle pre-«sentados; consigamos por tu intercesion lo que le pedimos con con-«fianza. Recibe benignamente lo que te ofrecemos con confianza; «concédenos lo que te pedimos, y no mires á nuestra pusilanimidad «y á nuestra desconfianza, pues eres, despues de Jesucristo, la úni-«ca esperanza de los pecadores. Por tu poderosa intercesion, bea-«tísima Vírgen, esperamos conseguir el perdon de nuestros peca-«dos, y con ella contamos tambien para obtener de Dios nuestra «eterna recompensa. Santa María, socorre á los miserables, alienta «á los pusilánimes, consuela á los afligidos, ruega por todo el pue-«blo, toma bajo tu especial proteccion al clero, é intercede por el «sexo femenino, el que te es singularmente devoto; y finalmente, «haz que todos los que recurren á tí en sus necesidades, y te hon-«ran con un culto particular, sientan y experimenten los dulces «efectos de tu poderosa proteccion.»

Como los ejercicios y prácticas de devocion son siempre del gusto de los verdaderos fieles, y como el principal fruto que se debe sacar de la lectura de esta historia debe ser una mayor devocion á la Madre de Dios, nos ha parecido que no podia menos de ser del gusto del público el poner una fórmula de consagracion y ofrecimiento de toda una familia á esta Madre de misericordia, y otra de cada uno en particular; sobre todo habiéndose ya hecho familiar á la mayor parte de las familias cristianas.

Fórmula y modo de consagrarse y ofrecerse á la santísima Vírgen toda una familia.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Santísima María, Madre de Dios, Vírgen purísima é inmaculada, Reina

Digitized by Google

de los Ángeles y de los hombres, refugio seguro de los pecadores, veisme aquí postrado á vuestros piés, delante de vuestro trono, con toda mi familia; yo os adoro, reconozco y escojo el dia de hoy por mi soberana Señora, por mi Madre y abogada para con Dios. Aunque sabemos que sois la Reina del universo, y que todas las criaturas del cielo y de la tierra están sujetas á vuestro imperio, sin embargo, queriendo, cuanto es de nuestra parte, extender vuestra dominacion, y aumentar el número de vuestros súbditos y devotos, os hacemos aquí una ofrenda voluntaria de nosotros mismos, y nos ofrecemos y consagramos á vuestro servicio; y si no fuéramos vuestros súbditos, como lo somos por tantos títulos, protestamos que nos haríamos ahora, y lo seríamos por el tiempo y por toda la eternidad, en virtud de la consagracion que os hacemos al presente de todo cuanto somos, valemos y tenemos.

Hablo, santísima Vírgen, en nombre de toda mi familia, y de todas las personas que la componen; dignaos, Madre de misericordia, admitirnos á todos en el número de vuestros hijos y devotos; dignaos poner vuestros misericordiosos ojos sobre mí y sobre toda mi familia, la que será de hoy en mas la vuestra: dignaos tomarla á vuestro cuidado y protegerla. Dadnos, santísima Vírgen, y echadnos á todos vuestra bendicion; y no permitais que ninguno de los que aquí están postrados á vuestros piés, se haga jamás indigno de vuestra proteccion y de vuestros favores. Asistidnos en todas nuestras necesidades, consoladnos en nuestras aflicciones, socorrednos en todos los peligros, y haced que nuestra devocion y nuestra confianza sea cada dia mas viva y mas tierna; protegednos en vida, y sobre todo á la hora de la muerte, para que así aumentemos el número de vuestros fieles siervos en la dichosa morada de la gloria eterna; por la misericordia de vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Hecho en del mes del año

Fórmula y modo de consagrarse y ofrecerse á la santísima Vírgen cada particular.

Santísima Vírgen María, Madre de Dios, nuestra vida, nuestro consuelo y, despues de Dios, toda nuestra esperanza; yo N. N., aunque indigno de ser vuestro siervo, confiado no obstante en vuestra misericordia, y llevado de un deseo sincero de serviros, os escojo y tomo el dia de hoy en presencia de toda la corte celestial por mi soberana Señora, por mi amada Madre y mi abogada, y hago

Digitized by Google

firme propósito de honraros, amaros y serviros fielmente lo restante de mi vida; de no hacer ni decir jamás nada que sea contra el respeto y honra que se os deben; y de no permitir jamás que ninguno de los que dependan de mí, diga ó haga jamás nada que os pueda desagradar. Os suplico, Madre de misericordia, y os ruego por la preciosa sangre que vuestro querido Hijo derramó por mí, me recibais y admitais en el número de vuestros hijos y de vuestros mas humildes devotos; me asistais en todas mis acciones; me alcanceis todas las gracias y auxilios que necesito, y sobre todo que no me abandoneis á la hora de la muerte.

CÁNTICO
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN,

Á IMITACION

DEL TE DEUM LAUDAMUS.

A tí, Vírgen purísima, ensalzamos,
Y tu nombre santísimo alabamos,
A tí, Madre de Dios, confiesa el cielo,
Vírgen inmaculada, en cielo y suelo.
A tí adoran los Angeles,
A tí veneran los Arcángeles,
A tí piden amor los Serafines,
Y su luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,
Que tu nombre santísimo bendicen;
Y el coro de Profetas venerable,
Reina te adora, santa y admirable.
Y el colegio apostólico te admira,
Y á servir tu beldad dichoso aspira.
Los Mártires te aclaman,
Los Confesores te aman,
Y el coro de las Vírgenes purísimo,
Su ejemplar te venera perfectísimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor la mejor Madre.
El Espíritu Santo
Habita en tí como en su templo santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí trono de su majestad.
Eres cielo animado,
Y el hombre por tí ha sido reparado,
Y debe á tu belleza
Todo su ser nuestra naturaleza.
Tú enjugaste las lágrimas primeras,
Y nos granjeaste glorias verdaderas,
Pues á la culpa triste,
Dichosa tú la hiciste,
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva destruidos.
Arca eres celestial del Testamento,
Donde tuvo su asiento
Tu Hijo omnipotente,
Redentor, Salvador, Santo clemente:
De tí, como de tálamo sagrado,
Salió el Esposo, blanco y encarnado,
A redimir al mundo:
Misterio tan profundo
A tí sola se debe,
Y hacer tratable á Dios humano, y breve.
Tú eres fuente sellada,
De toda criatura venerada,
Donde bebe el sediento
Gracia, gloria, consuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Casa,
Tú la brasa de amor que al mundo abrasa.

Digitized by Google

Tú hiciste que los cielos
Bajasen á la tierra;
Todos nuestros consuelos
Y todo nuestro bien en tí se encierra:
Maestra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Tesoro de virtud,
Participado orígen de salud:
Dios por gracia le ha dado á tu belleza
Lo que á él le toca por naturaleza.
¿Es inmenso el que todo hizo de nada?
Eres tú inmensa, tú Vírgen sagrada:
¿Él es omnipotente,
Justo, sábio, clemente?
A tu poder no hay cosa reservada.
¿Es la misma bondad el bien de mi alma?
Tu bondad y virtud es alta palma,
Que se levanta á superior altura,
Encumbrándose á toda criatura:
Solo hay diferencia
De una á otra omnipotencia,
Que la tuya es criada,
Y de tu Hijo á tí participada,
Y lo que el Hijo tiene por esencia,
Tienes tú, Madre, por beneficencia.
No eres tú Dios, Señora,
Pero á tu majestad el cielo adora,
Que el ser Madre de Dios te ha levantado
A estado, que no llega lo criado:
Eres Madre del Sol, y eterno dia,
Solo menos que Dios eres, María.
Inmaculada Madre de Dios eres,
Y no como los hombres y mujeres,
Cautiva del pecado,
Porque tu Hijo te ha privilegiado;
Y tu clara hidalguia
Nunca admitió tributo, Vírgen pia!
Inmaculada eres, Vírgen santa,
En cuerpo y alma: tu virtud es tanta,
Que no hay naturaleza, si es criada,
Que á tus sagrados piés no esté postrada.
Solo tu luz y sol es sol sin sombra,
Antes la admiracion misma se asombra
De ver un ser humano,
Un ser tan superior y soberano,
Que con aquello santo que le sobra,
Nuestra vida perdida vida cobra.
Espejo cristalino,
Que ha formado el Artífice divino,
No admite mancha alguna:
Burla del sol, envidiale la luna,
Y todas las estrellas no son bellas
Con aquella hermosura,
Son una sombra, sobre fea oscura.
O Vírgen, Madre de los afligidos,
Y luz de los perdidos,
Amparo dulce de desamparados,
Que ciegos y turbados,
En este valle de dolor caidos,
A tí suspiran siempre perseguidos.
Apiádate de mí, Madre piadosa,
Levánteme tu mano poderosa,
No me deje en la vida,
De tu favor mi vida siempre asida.
Defiéndeme en la muerte,
Hasta llegar dichosamente á verte.
A tu Hijo nos muestra,
¡Oh de toda virtud perfecta maestra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoso, ¡oh Vírgen! le veamos,
Por tí fue Redentor:
Sea por tí, Señora, Salvador;
Por tí bajó del cielo,
Y se hizo hombre en el suelo;
Por tí nos lleve desde el suelo al cielo.
En la hora de la muerte
Me defienda tu brazo dulce y fuerte,
Y cuando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero testigo,
En aquella agonía
Mi perdicion procure con porfía,
Acusador pesado,
Nunca de perseguirme fatigado;
En tan cruel peligro y riesgo tanto,
Cúbrame, Vírgen, tu sagrado manto,
Y á tí, Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida, y en el cielo gloria.
Amen.

Barcelona 20 de octubre de 1852.
Reimprímase.—Dr. Ezenarro, *Vicario General.*

Digitized by Google

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS ASCÉTICAS Y ASUNTOS HISTÓRICO-SAGRADOS

QUE CONTIENE

EL AÑO CRISTIANO,

ESCRITO POR

EL P. JUAN CROISSET,

de la Compañía de Jesús.



Digitized by Google

ABREVIATURAS USADAS EN ESTE ÍNDICE.

Tom.	Tomo.
pág.	página.
Dom.	Dominicas.
Refl.	Reflexiones.
Med.	Meditacion.
Prop.	Propósitos.
Ib. ó ibid. . .	ibidem, esto es, el mismo lugar que acaba de citarse.
V.	Véase.
—	Esta rayita equivale á la repeticion de la palabra ó diccion puesta antes ó sobre ella.

Digitized by Google

TABLA ANALÍTICA

DE LOS ASUNTOS MORALES É HISTÓRICO-SAGRADOS

DEL AÑO CRISTIANO.

A

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

D

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

E

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

G

Digitized by Google

Digitized by Google

H

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

J

JESUCRISTO.

Digitized by Google

L

Digitized by Google

LL

M

MARÍA SANTÍSIMA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

N

Digitized by Google

O

Digitized by Google

Digitized by Google

P

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

S

Digitized by Google

Digitized by Google

T

Digitized by Google

Digitized by Google

U

V

Digitized by Google

Digitized by Google

Y

Z

FIN DEL ÍNDICE ALFABÉTICO.

Digitized by Google

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO CUARTO Y ÚLTIMO.

Digitized by Google

VIDA
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PÁRRAFOS QUE CONTIENE.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA
DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PÁRRAFOS QUE CONTIENE.

Digitized by Google

Digitized by Google

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.° mayor encuadernadas en pasta.

—La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
—Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.° encuadernadas en pasta.

—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
—Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.
—Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
—Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
—Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.
—La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
—Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
—Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
—Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

Digitized by Google

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.° mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

—Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

—Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

—Mercedes de la Vírgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

—La independencia y el triunfo del Pontificado: conferencias predicadas en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo María Vilarrasa: á 5 rs.

—Mística ciudad de Dios: historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Ágreda. Siete tomos, 63 rs.

—El Evangelio meditado. Cinco tomos, 45 rs.

—Copiosa y variada coleccion de selectos panegíricos. Once tomos, 99 rs.

—Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita. Un tomo en diminutos caractéres, 18 rs. en piel de color y relieve.

—Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el Padre Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

—La moralizadora y salvadora del mundo es la confesion sacramental, por el P. Gual. Un tomo, 9 rs.

—Historia de la Iglesia desde Nuestro Señor Jesucristo hasta el pontificado de Pio IX, por el abate V. Postel. Uu tomo, 11 rs.

—Concordantiarum SS. Scripturæ manuale. Un tomo, 20 rs.

Digitized by Google

Obras en 8.° encuadernadas en pasta.

—Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

—Id. id en catalan: 6 rs.

—Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

—Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

—Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

—Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

—Nuevas Cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

—Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.

—Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

—Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

—La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.

—Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.

—Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.

—Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.

—Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.

—¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Veni-mecum pii sacerdotis por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.

—Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 7 rs.

—Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.

—Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.

—Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.

Digitized by Google

—El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.

—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.

—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil, opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

—Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—La devocion á san José establecida por los hechos, por el P. Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.

—Los seis libros de san Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio. Un tomo, 5 rs.

—El vicio y la virtud: observaciones de una razon despreocupada. Un tomo, 6 rs.

—Arte de canto eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios. Un tomo, 9 rs. en piel de color y relieve.

Obras en 16.° *encuadernadas en pasta.*

—Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan: 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

Digitized by Google

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

—Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 real y medio en media pasta.

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

—De los deberes del hombre: discurso dirigido á un jóven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y medio rs.

—Nuevo devocionario para las hijas de la purísima Concepcion. Un tomito, 2 y medio rs. en media pasta.

—La Colegiala instruida, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Expositio litteralis et mystica totius missæ, ac cæremoniarum ejus, ad illam devote celebrandam. Un tomo, 4 rs.

Opúsculos.

—Avisos á un sacerdote: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas: á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano: á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno: á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos: á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion: á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma: á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore: á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos: á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño: á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo: á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano: á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan: á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés: á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María: á real y cuartillo el ejemplar.

Digitized by Google

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María: á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos: á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo: á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante: á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias: á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó brèu explicació de la doctrina cristiana en catalan: á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Época presente: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes: á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales: á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos: á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada: á 24 mrs. el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano: á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel: á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios: á 7 rs. el ciento.

—El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 24 mrs. el ejemplar.

—Orígen del Trisagio: á 30 rs. el ciento.

—Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno: á 24 mrs. el ejemplar.

—Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel: á 30 rs. el ciento.

—Orígen de la devocion del Escapulario azul celeste: á 22 rs. el ciento.

—Vida de santa Mónica. Un tomito, 24 mrs.

—Verdadero retrato de los neos filósofos del siglo XIX: á 26 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan: á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lo Escolá ó sian Conferencias entre un missionista y un jovenet, per D. P. A. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

Digitized by Google

—Manná del Cristiá considerablement aumentat per los missionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lletrillas compostas per los missionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Reglamento de la Academia de san Miguel.

—Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor: á 22 rs. el ciento.

—Libro de oro, ó la humildad en práctica. Un tomito, 24 mrs.

—Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla con medios y verdades fundamentales. Un tomito, 24 mrs.

—El Ángel de la familia ó María Girar: á 30 rs. el ciento.

—Ejercicios espirituales que practica la Cofradía del purísimo Corazon de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—El santísimo Rosario explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á real y cuartillo el ejemplar.

—Tratadito de las pequeñas virtudes por el P. Roberti: á 24 mrs. el ejemplar.

—El consuelo de una alma calumniada: á 22 rs. el ciento.

Hojas volantes: á 64 rs. la resma.

Forman una resma 500 de las de á *pliego;* 1,000 de las de á *medio pliego;* 2,000 de las de á *cuartilla;* y 4,000 de las de á *octavilla.*

---

1. Máximas cristianas, puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.
2. Máximas cristianas, puestas igualmente en verso pareado.
3. Cédula del Rosario de María santísima.
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía lauretana.
5. Cédula contra la blasfemia.
6. Specimen vitæ sacerdotalis.
7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.
8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.
9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.
10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.
11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Vírgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*
12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.
13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un

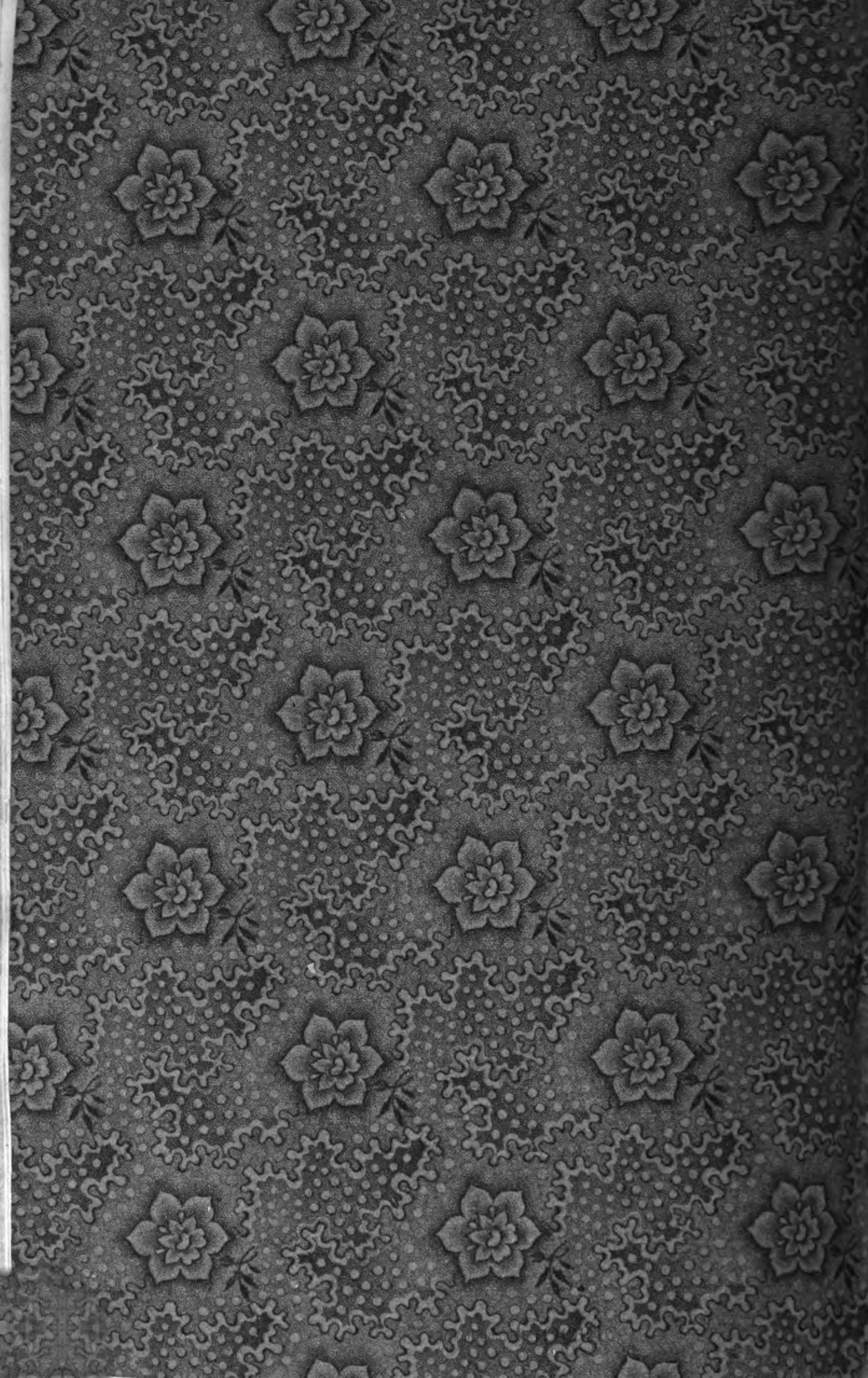
Digitized by Google

hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.

14. Máximas cristianas para niños.
15. El amor de Dios y del prójimo.
16. Convite á la gloria.
17. Consejos útiles á los jóvenes.
18. Consejos útiles á las doncellas.
19. Regla de vida.
20. Eclipse de sol.
21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.
22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.
23. Modo de adorar á Jesús sacramentado.
24. Acto de contricion.
25. El Carnaval y su entierro.
26. Observaciones á un cristiano que trabaja en los dias de fiesta.
27. De la devocion al santísimo Rosario.
28. Alabado sea Dios.—Contra la blasfemia.
29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.
30. Consuelo á un enfermo.
31. Consuelo á un encarcelado.
32. Recuerdo al bizarro soldado español.
33. Prácticas cristianas para todo el año.
34. Alma perseverante que no se deja seducir.
35. Alma del Epulon en el infierno.
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.
37. La santa ley de Dios.
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.
39. Cédula del coro de niños de id.
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.
43. ¿Quién se condenará?
44. Regla de vida para los sacerdotes.
45. Decenario de la sagrada pasion.
46. Excelencias de san Miguel.
47. Devocion á la santísima Trinidad.
48. Modo práctico de hacer el Via Crucis.
49. Máximas cristianas para todos.
50. Letrillas del santísimo Sacramento.
51. Cánticos en honor de María santísima.
52. Cédula de admision á la Cofradía del inmaculado Corazon de María. *(En medio pliego)*.
53. Cántico á María santísima. *(En cuartilla)*.

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google